UNO SE DIVIDE EN DOS

El arma revolucionaria de Mao Zedong

Antonio de Irala

Dedicatoria

A Begoña.

Agradecimiento

A José Artola, Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, Profesor de la Universidad de Deusto, de la E.S.T.E., y de la Escuela de Asistentes Sociales de San Sebastián, por su inapreciable ayuda y colaboración en las investigaciones y preparación de este libro.

A mis hijos Iziar y Mikel por su colaboración en diversos trabajos relacionados con mi estudio.

A José Murua y, a través de él, a los amigos de Erribide, por su eficaz entusiasmo en la resolución de los problemas relacionados con la publicación y edición de este libro.

Prólogo(*).

«¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución».

Con estas palabras de traza sencilla y transparente comienza el primer articulo de las «OBRAS ESCOGIDAS DE MAO ZEDONG», escrito en marzo de 1926. Palabras, no obstante, de honda significación, pues del mismo modo que presiden la copiosa producción del líder chino, son guía de inspiración «primordial» de su conducta.

En realidad, lo que se ha dado en calificar de «Pensamiento de Mao Zedong», objetivo de nuestro estudio, no es sino el proceso teórico para poder hacer efectivos en el desarrollo de la REVOLUCIÓN los conceptos de «ENEMIGOS» y «AMIGOS»; para poder buscar en cada etapa los amigos que colaboren en la eliminación de los enemigos, y de ese modo alcanzar el triunfo de la revolución. Bien entendido que al final del proceso revolucionario todos los no-comunistas serán incluidos en la categoría de «enemigos», aun cuando hayan podido ser considerados como «amigos» en alguna de las etapas anteriores.

Únicamente a través de la indicación de los problemas fundamentales que ese proceso revolucionario plantea, podrá el lector apreciar con exactitud el método de estudio que hemos seguido y el verdadero alcance de nuestro trabajo.

Pero, ¿a qué concepto de revolución hemos de referirnos? La formulación de esta pregunta nos parece pertinente y necesaria ya que la personalidad política de Mao Zedong ha sido juzgada en el mundo occidental con los criterios más dispares. Para unos se trata de un mero «reformador agrario»; para otros, de un clásico «déspota oriental». Estos le consideran un «demócrata humanista socializante»; aquéllos un «nacionalista chino» que se sirve del marxismo en pro del engrandecimiento nacional y propio.

Harto distinta es la posición de los dirigentes chinos, que con tesonera machaconería definen el concepto maoísta de 'revolución' como puro marxismo-leninismo, dotando al Pensamiento de Mao Zedong de dimensiones tan trascendentales que bien merece la atención y el esfuerzo de nuestro trabajo. Así, en los Estatutos del Partido Comunista de China, aprobados en 1969, en el Capitulo I, Programa General, se afirma:

«El Pensamiento de Mao Zedong es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero.»

«El camarada Mao Zedong ha integrado la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva.»

Los comunistas chinos tratan de concentrar y compendiar tales aseveraciones diciendo que el «Pensamiento de Mao Zedong es una bomba atómica espiritual de infinita potencia».

No faltan, naturalmente, quienes sin realizar los estudios analíticos correspondientes, se apresuran a considerar tamañas afirmaciones como simple juego de propaganda política, nacidas del «culto a la personalidad» existente en China, en un «intento de transformar la imagen de Mao como jefe de guerrilleros en filósofo erudito».

Por nuestra parte, y tratando de guiarnos por la máxima objetividad posible, seguiremos puntualmente a Mao Zedong y a los escritores chinos, para estudiar, entre otros, los siguientes puntos:

–Fidelidad del Pensamiento de Mao Zedong a la concepción marxista-leninista de la revolución socialista, basada en la dictadura del proletariado como el único medio de alcanzar «las dos más radicales rupturas», esto es, la abolición de la propiedad privada como hecho y como idea.

–Comprobación del modo en que el Pensamiento de Mao Zedong «ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo».

–Naturaleza y contenido de la 'completa novedad' que entraña la etapa actual a la que ha sido elevado el marxismo-leninismo, capacitándolo para avanzar «hacia la victoria en el mundo».

–Y por último, el hecho trascendental de que el Pensamiento de Mao Zedong constituye, en la actualidad, la guía ideológica concreta del movimiento comunista internacional en su conjunto; incluida la Unión Soviética.

* * *

La potencialidad que los chinos atribuyen al Pensamiento de Mao Zedong para la consecución de la victoria revolucionaria a escala mundial, muestra bien a las claras el aspecto eminentemente práctico que debe iluminar todo estudio sobre la cuestión.

En nuestro caso, dicho aspecto práctico determina, tanto la forma externa del trabajo, su distribución en materias, como la esencia, su contenido interno.

Respecto a la forma externa, o distribución de materias, nuestro estudio está dividido en tres partes fundamentales:

Primera parte: REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA.–En ella se analizan las reglas para alcanzar la victoria en el combate político-social; reglas que Mao Zedong deduce del método dialéctico y de su concepción de la revolución socialista, derivadas de la teoría marxista del conocimiento.

Segunda parte: APLICACIÓN DE LAS REGLAS EN LA VICTORIA REVOLUCIONARIA DE CHINA.–En ella se estudia la for¬ma en que las reglas fueron aplicadas en pro del triunfo revolucionario en China.

Tercera parte: APLICACIÓN DE LAS REGLAS PARA LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN MUNDIAL.–Se examina la forma en que dichas reglas se están aplicando hoy en día en la revolución mundial.

Todo ello perfectamente de acuerdo con esa visión práctica que los chinos tienen de la 'dialéctica operativa', y que se pone de manifiesto cuando definen al marxismo como: «el alcanzar el comunismo por medio de la DIALÉCTICA».

En cuanto a la esencia, o contenido interno, de nuestro trabajo, hemos de resaltar nuestra determinación de cimentarlo en el enfoque dialéctico, por entender que no cabe otra manera de estudiar a fondo el marxismo y el Pensamiento de Mao Zedong. Y, además, porque únicamente a través del enfoque dialéctico aparecen con toda nitidez la profundidad de su

pensamiento, el valor práctico de sus desarrollos doctri¬nales y el alcance de sus victorias revolucionarias.

A este respecto, en la Segunda y Tercera Parte de nuestro trabajo, estudiaremos una serie de problemas cuya importancia no es preciso destacar. Giran en derredor de los puntos siguientes:

–Partiendo de la crítica de Mao Zedong a Stalin, se analiza la existencia de un acuerdo de base chino-soviético en cuanto a la importancia de la dialéctica y a la urgente necesidad de su estudio y difusión en los medios revolucionarios como condición imprescindible para evitar y corregir los errores y para conseguir nuevas vic¬torias. Este acuerdo de base se exterioriza y cristaliza en un esfuerzo común, dirigido y realizado principalmente por «los trabajadores revolucionarios de la filosofía y ciencias sociales» de China y Rusia a lo largo de 'La Gran Década' (1958-1969).

–Se estudian las creaciones más destacadas de ese esfuerzo común: LA GRAN POLÉMICA EN EL FRENTE FILOSÓFICO DE CHINA (1964-1965) en torno al principio de «UNO se divide en DOS» contra «DOS se combinan en UNO», iniciada por los trabajadores de la filosofía de la Escuela Superior del Partido, en Pekín, desarrollada en colaboración con los soviéticos, ella constituye la única guía para poder apreciar el sentido unificador de toda disputa dialéctica.

LA DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA Y LA GRAN REVOLUCIÓN PROLETARIA DE CHINA que, en contra de la opinión corriente, constituyen dos formidables manifestaciones del esfuerzo de unificación revolucionaria. La primera, como condición necesaria para consolidar las victorias ya logradas por el comunismo internacional y conseguir otras venideras a través de nuevas formas de lucha; y la segunda, como condición para consolidar y desarrollar la dictadura del proletariado en China.

–Con lo expuesto estaremos en condiciones de poder apreciar las características y dimensiones de lo que las conferencias internacionales comunistas denominan: «ofensiva poderosa» contra el imperialismo a favor de la victoria del socialismo en todas partes, como resultado de la combinación de los esfuerzos señalados. Esta combinación se hace efectiva a través de la NUEVA ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional, cimentada sobre «LA UNIDAD EN LA VARIEDAD».

* * *

Quedan, por último, otros aspectos de suma importancia en los que el lector deberá concentrar su atención, relacionados con esa sorprendente calificación de «bomba atómica espiritual de infinita potencia» que del Pensamiento de Mao Zedong hacen los chinos.

¿Qué pretenden indicar con el calificativo «espiritual»? Para un marxista-leninista el término 'espíritu', 'lo espiritual', atañe a la «mente humana» o «actividad subjetiva», que, de acuerdo con las enseñanzas del Presidente Mao, en determinadas condiciones, puede tener valor decisivo en la lucha».

Y en cuanto al apelativo de «bomba atómica», ¿en qué reside la «infinita potencialidad» destructiva del enemigo, atribuida al Pensamiento de Mao Zedong? Veamos a grandes rasgos cómo plantean los chinos el problema.

La publicación soviética, semi-oficial, «FUNDAMENTOS DEL MARXISMO-LENINISMO» afirma:

«...muchos científicos y filósofos capitalistas tienen miedo a la dialéctica, no la conocen y no la estudian...»

Los chinos abundan en la misma opinión, y con ellos la totalidad de los escritores marxistas-leninistas, convencidos de que se hallan ante algo evidente y axiomático. Ahora bien, ¿qué actitud adoptará la dirección revolucionaria ante esa curiosa e inexplicable posición inhibitoria de «los científicos y filósofos capitalistas» hacia la dialéctica? ¿Será tal vez la de ayudarles a colmar sus lagunas, y sacarlos de su ignorancia, mostrándoles que la dialéctica es más un arma de lucha que una filosofía?

Mao nos dará la respuesta a esa interrogante con descarnada y brutal sinceridad. En su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», el Presidente chino hace suyo un principio de lucha expuesto ya en la antigüedad, cuando dice: «Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota». Y a nosotros se nos ocurre otra pregunta: '¿No tendrás la victoria prácticamente al alcance de la mano si, además de conocer a tu adversario y conocerte a ti mismo, logras que tu adversario se vea impotente para conocerte?'.

A la aguda inteligencia del Presidente Mao no escapa el hondo alcance de esa pregunta. Y a ella responde en sus escritos sobre la 'guerra popular' de este modo: «A fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible por taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio».

Los objetivos son claros y terminantes, y la tarea, nada fácil. ¿Cómo conseguir, pues, esos propósitos? He ahí la gran misión del MÉTODO DIALÉCTICO. El lector, a medida que avance por las páginas de nuestro trabajo, podrá constatar que toda proposición dialéctica contiene simultáneamente, por una parte, factores de orientación para el revolucionario, y por la otra, factores de desorientación para el enemigo, debido a que éste no estudia ni comprende la dialéctica, y aquél sí. Y de ese modo, los más altos desarrollos del genio dialéctico de Mao fomentan y difunden la mayor ignorancia y la máxima confusión posibles en las filas de sus «enemigos».

¿Será por eso, que la «infinita potencia» del Pensamiento de Mao Zedong, considerado como una bomba atómica», radique en su capacidad para lograr que sus enemigos queden ciegos y sordos» y «pierdan totalmente el juicio»?

* * *

Nuestro trabajo se limita, pues, a un estudio del Pensamiento de Mao Zedong desde su propio ángulo de visión y siguiendo su mismo método, que está definido por el principio de «UNO SE DIVIDE EN DOS». Se sale de nuestra finalidad una crítica del socialismo o del capitalismo, así como el especular sobre las graves consecuencias que pudiera acarrear para la humanidad, el empeño sistemático de realizar lo que, desde los mismos medios revolucionarios, ha sido denunciado ya como la instalación del «SOCIALISMO POR ENGAÑO».

Abreviaturas

OEM. Mao Zedong: «OBRAS ESCOGIDAS DE MAO ZEDONG, en cuatro tomos; Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968. (El editor se ha ajustado a la edición de Madrid 1974. Nota del editor.) CTF. Mao Zedong: «CUATRO TESIS FILOSÓFICAS», Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966. FML. «FUNDAMENTALS OF MARXISM-LENINISM». Foreign Languajes Publishing House. Moscow, 1963. CWLS. Liu Shao-chi: «COLLECTED WORKS OF LlU SHAO-CHI»

(1958-1967), Union Research Institute, Hong Kong, 1968. SWM. Mao Zedong: «Selected Works of Mao Zedong». PR. «PEKING REVIEW». Semanario cuyas ediciones en varias lenguas se distribuyen desde el mismo Pekín. JPRS. «JOINT PUBLICATIONS RESEARCH SERVICE»: Translations on Communist China, Washington.

Advertencia:

El énfasis de las citas corresponde al autor de este trabajo; cuando corresponde al original se hace constar expresamente.

I PARTE

REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

«La lucha revolucionaria que afecta al destino de millones de personas exige la misma planificación rigurosa que el lanzamiento de una nave espacial. De la misma manera que se modelan de antemano las condiciones del vuelo espacial en términos matemáticos, el éxito de la planificación social depende del modo de razonar totalmente con la ayuda de la dialéctica materialista.»

A. Sobolev

PARTE I – CAPÍTULO 1 LA DIALÉCTICA, MÉTODO DE LUCHA Y CAMINO DE VICTORIA

«... la noción de dialéctica está dando lugar en la actualidad a las peores exageraciones intelectuales–, la dialéctica es la ciencia de las ilusiones.»

«... En resumen, la dialéctica es 'la noche en la que todas las vacas son negras'.»

F. Chatelet y varios. «PETITE ENCYCLOPEDIE POLITIQUE». Ed. du Seuil.

«Nuestros camaradas deben comprender que si estudiamos el marxismo-leninismo, no es para lucirnos, ni porque éste encierre algún misterio, sino exclusivamente porque es la ciencia que conduce la revolución proletaria a la victoria.»

Mao Zedong. «RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO». OEM-III, pág. 39.

La dialéctica se nos presenta como un 'punto de vista' y como un 'método'. Ambos aspectos, para un marxista-leninista, aparecen inseparablemente unidos. Por eso Mao Zedong dice:

«El materialismo dialéctico es una concepción proletaria del mundo, y, al mismo tiempo, el método usado por el proletariado para conocer el mundo que le rodea, y llevar a cabo la acción revolucionaria. Es una unidad de punto de vista universal, y de metodología.» (1)

1. PUNTO DE VISTA

La dialéctica aparece en primer lugar como un 'punto de vista', como una manera de ver las cosas, ya que éstas pueden ser observadas desde dos ángulos diferentes: el estático, o el dinámico.

El estático, lleva a ver las cosas tal como son en apariencia; y el dinámico, a ver lo que las cosas pueden ser en el proceso normal de su desarrollo. El primero, supone el ver una cosa aislada de las demás; el segundo, observarla en la interdependencia de sus elementos internos y en su relación con las cosas que le rodean, ya que su desarrollo no puede realizarse sin esa interrelación de una cosa con otras.

El estático fija preferentemente su atención en la apariencia, en la forma externa de las cosas; es superficial y unilateral. El dinámico lo hace principalmente en su contenido interno; es profundo y omnicomprensivo.

Al primero, los marxistas, lo llaman punto de vista «metafísico» y enfoque «subjetivo». Al segundo, lo denominan «dialéctico», enfoque «objetivo» y «científico», ya que corresponde a la realidad de las cosas tal y como son.*

Si cogemos un huevo y lo observamos en su forma externa, con mirada superficial, tal vez lo dediquemos al consumo directo, o tal vez lo destruyamos sin piedad por considerarlo de escasa utilidad. Pero una visión más profunda de su totalidad nos descubrirá, además de sus posibilidades de consumo, sus posibilidades genéticas y las condiciones para lograr su explotación industrial.

El enfoque dialéctico se aplica comúnmente en la vida ordinaria a muchos fenómenos y situaciones de modo espontáneo y natural. Pero, excepción hecha de los marxistas, hay que reconocer que no se presta atención a su aplicación sistematizada en el proceso político-social.

Es evidente que todo el mundo sabe que los pollos nacen de los huevos a una temperatura adecuada; pero son muchos los que ignoran que el 'frente unido' es la condición para lograr la victoria revolucionaria; que «la dictadura del proletariado es la condición para abolir definitivamente la dictadura»; que UNIDAD significa DIVISIÓN, y que DIVISIÓN significa UNIDAD, «bajo determinadas condiciones»; que 'coexistencia' es algo más que una existencia conjunta (junto con), ya que es precisamente «una forma de lucha» y, en determinados casos, la condición para el alumbramiento de la 'nueva sociedad'.

2. MÉTODO

Un punto de vista supone, en último término, una lógica y un método específico para el análisis de las cosas. Si, con vistas a entretenernos, a unos trozos de madera les damos el valor propio de piezas de ajedrez, y establecemos una lógica y unas reglas de juego, un observador de la partida que desconozca tales reglas de juego, y el valor de las fichas, por mucho que analice minuciosamente las dimensiones del tablero y sus cuadrados, el color de las fichas, el tiempo de cada movimiento y las reacciones de los jugadores en sus caras, habrá hecho cual¬quier cosa menos estudiar una partida de ajedrez. Las conclusiones fina¬les de su lógica personal no podrán ser más disparatadas en relación con el juego.

El punto de vista estático supone lo que se ha dado en llamar 'lógica formal', y el punto de vista dinámico es la base de la 'lógica dialéctica'. Para el marxista el término genérico 'lógica' encierra esos dos aspectos fundamentales. Ambos deben ser utilizados para discurrir y actuar. Por ello la dialéctica, además de un punto de vista o manera de ver las cosas, es además un 'método' para analizarlas objetivamente y, por consiguiente, para poder lograr su transformación. Por eso dice Marx en su tan conocida frase, que, hasta ahora, «los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo.» (2)

Por otro lado, creemos que ofrece pocas dudas la afirmación de que «muchos científicos y filósofos en los países capitalistas tienen miedo de la dialéctica, no la conocen y no la estudian» (3). Sin embargo, es preciso resaltar dos tendencias sobre la cuestión, que vienen a ser como las dos caras de la misma moneda, nacidas ambas de una falta de consideración a tan importante problema.

La primera tendencia está representada por todos aquellos que prescinden del valor dialéctico en la vida práctica del marxismo, y se dedican a analizar los fenómenos revolucionarios en forma parecida a la del aludido observador de nuestra partida ajedrecística, preocupándose de recoger datos y hechos de la lucha revolucionaria, sin entender en modo alguno sus reglas dialécticas.

La segunda tendencia la ostentan aquellos que hacen gala de estar familiarizados con la cuestión, y repiten con 'idealismo hegeliano' la cantilena de 'TESIS-ANTÍTESIS-SÍNTESIS', acompañada de frases rimbom¬bantes exentas de verdadero contenido, tales como, la «dialéctica de la historia», entre los filósofos; la «dialéctica de las pistolas», entre los fascistas; y hasta la «dialéctica de la teología», en más de un pensador religioso.

La dialéctica marxista, específicamente distinta de la de Hegel, es esencialmente materialista y, como tal, afecta a la vida real en forma concreta y precisa.

Lenin, siguiendo a Engels, hizo de ella un instrumento apropiado para triunfar en la revolución rusa. Y el Presidente Mao, siguiendo a ambos, la ha desarrollado en grado sumo, adaptándola a las exigencias de la actual situación revolucionaria, a escala china y mundial. A la luz del

Pensamiento de Mao Zedong, los términos de «tesis-antítesis-síntesis» quedan arrinconados como 'subjetivismo hegeliano', y como expresiones incorrectas del verdadero marxismo; algo así como leña mojada que no sirve para alimentar el fuego de la revolución. Más adelante, en estas páginas, discutiremos tan trascendental problema.

3. NATURALEZA DE LA DIALÉCTICA

¿En qué consiste, pues, la esencia de la dialéctica? Mao lo expone haciendo suya la clásica definición de Lenin: «"EN SU SIGNIFICACIÓN CORRECTA, LA DIALÉCTICA ES EL ESTUDIO DE LA CONTRADICCIÓN DENTRO DE LA ESENCIA MISMA DE LAS COSAS"» (4).

Esta definición está acorde con el punto de vista 'dinámico' que los marxistas tienen de la realidad y supone un enfoque 'científico', porque bajo dicho punto de vista la contradicción existe en la esencia de todas las cosas, tanto objetivas como subjetivas.

Conviene aclarar el alcance del término 'cosa'. Para un marxista, cosa es todo lo existente en el universo, tanto en el mundo objetivo como en el subjetivo, es decir, todo fenómeno o proceso de la naturaleza, incluidos el pensamiento y la sociedad. Con ello, los marxistas no hacen sino seguir una tradición constante en el pensamiento filosófico occidental (5).

A algunos podrá sonar un tanto extraña la expresión, 'cosas subjetivas'. En efecto, un pollo y la idea de «coexistencia» son bien diferentes; poco de común tienen en verdad el corral y las ideas contenidas en un tratado de filosofía. Sin embargo, tanto aquél como éstas, todas son realidades, 'fenómenos', manifestaciones; en una palabra, todas son cosas y constituyen objetos de observación para el punto de vista dialéctico, porque todas ellas existen y están sujetas a un proceso de desarrollo.

El lenguaje popular corriente viene a confirmar ese enfoque con el uso de frases tales como: 'No pienses esas cosas', 'no digas esas cosas', 'soñé cosas absurdas', 'ha escrito cosas terribles', 'pongamos las cosas en claro', etc.

Ahora bien, la dialéctica es el estudio de la contradicción que existe en todas las cosas. Pero, ¿qué es una contradicción? En este punto, el acuerdo de Mao con Lenin es, también, total y definitivo; Mao hace suya la definición dada por Lenin: «CONTRADICCIÓN ES LA UNIDAD DE LOS CONTRARIOS», la unidad de dos opuestos. Y para dejar bien sentada su fidelidad leninista, escribe: «Lenin solía calificar esta ley [la ley de la contradicción o unidad de los contrarios] de ESENCIA DE LA DIALÉCTICA y también de NÚCLEO DE LA DIALÉCTICA» (6). Los rusos siguen idéntica senda de pensamiento, pero haciendo resaltar en su definición el elemento capital, «LUCHA»: «CONTRADICCIÓN ES LA UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS», unidad y lucha de dos opuestos (7).

Efectivamente, el término «contrario» u «opuesto» supone lucha, y la dialéctica consiste en el estudio de las leyes inherentes a toda lucha. Fuera del hombre, la naturaleza se desarrolla en forma determinada por las leyes que la gobiernan. Pero el hombre tiene capacidad de ob¬servarlas, descubrirlas, conocerlas y usarlas a través de su inteligencia, para poder dirigir conscientemente la transformación de las cosas y po¬nerlas a su servicio. En esa misión, típicamente humana, consiste preci¬samente el sentido victorioso y liberador del proceso humano. De ahí que la dialéctica pueda ser considerada, a fin de cuentas, como 'EL ESTUDIO DE LAS LEYES PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN EL COMBATE CONTRA LA NATURALEZA Y EN LA LUCHA SOCIAL'.

4. CAMBIO, LUCHA Y NEGACIÓN

¿A qué obedece el punto de vista dialéctico? En el mundo se observan cambios y movimientos; las cosas no son estáticas. Cambian la tierra, el mar, los ríos, los montes y valles, el hombre y la sociedad. Los cambios son tanto individuales como colectivos; cambian los árboles y los bosques, el individuo y los pueblos, la humanidad entera. Cambian también las ideas; la ignorancia se torna en conocimiento y los conocimientos rudimentarios ascienden a conocimientos profundos. De la ignorancia se pasa al saber. Formas nuevas sustituyen a las viejas, tanto en las especies inanimadas como en los vegetales y animales; los niños nacen de hombres maduros, y nuevas formas politico-sociales eliminan a las antiguas. No hay nada que no experimente cambio.

La sustitución de lo viejo por lo nuevo alcanza a todo, en cambios ininterrumpidos cuyo aceleramiento depende de la naturaleza de las cosas. Una piedra no cambia como un árbol, y el hombre no cambia como una institución política. El cambio supone movimiento; es, en realidad, movimiento que se observa en la naturaleza íntima de las cosas, en los átomos y en las moléculas, en la vida vegetal y animal, en el hombre y en la sociedad. Los cambios y movimientos de la materia se reflejan, a través del cerebro, en la mente humana, y dan paso a los cambios de la espiritualidad del hombre, en su conciencia y libertad; ello, a su vez, impulsa los cambios de la materia. En este sentido, los pensadores marxistas nos hablan de la «transformación de la materia en espíritu y del espíritu en materia».

El Presidente Mao resume toda esta visión marxista diciendo: «...EN EL MUNDO NO HAY MÁS QUE MATERIA EN MOVIMIENTO, Y EL MOVIMIENTO DE LA MATERIA REVISTE NECESARIAMENTE FORMAS DETERMINADAS». «ESTO OCURRE NO SÓLO EN LA NATURALEZA, SINO TAMBIÉN EN LOS FENÓMENOS DE LA SOCIEDAD Y DEL PENSAMIENTO» (8).

El progreso humano no es más que la manifestación en el hombre y en la sociedad de esa ley universal del movimiento y del cambio. Ahora bien, para un marxista, no puede darse el movimiento sin la presencia de fuerzas opuestas que lo produzcan. Esa presencia interior de 'fuerzas opuestas' es precisamente lo que constituye la contradicción.

Pero, si bien es verdad que el movimiento es esencialmente el mismo en todas las cosas, como factor determinante de las formas externas y de sus cambios, también es verdad que las formas de ese movimiento varían según la naturaleza de esas mismas cosas. Por eso las contradicciones son de diferente naturaleza, distintas unas de otras, no obstante su presencia en todo cuanto existe. Así, la lucha o contradicción deportiva es distinta de la oposición entre patronos y obreros; un debate filosófico es diferente al combate entre dos ejércitos.

En la contradicción, la presencia de dos opuestos supone la existencia de una lucha entre ellos; por eso son contrarios. Sin embargo, no hay que entender el concepto de lucha en un sentido demasiado literal, y así nos lo advierten los teóricos soviéticos en su libro «FUNDAMENTOS DEL MARXlSMO-LENINlSMO»:

«La lucha de los opuestos, en el sentido directo y literal de la palabra, ocurre, principalmente, en la sociedad humana. De ningún modo puede hablarse siempre de lucha en su sentido literal en lo que concierne al mundo orgánico. Y por lo que se refiere al mundo inorgánico, el término debe entenderse aún menos literalmente.» (9)

El término 'lucha' no implica necesariamente violencia; en determinados casos puede suponer astucia, y en otros, hasta finura y amabilidad, como sucede en ciertas 'contradicciones matrimoniales'. Si la terminología en uso, en esta cuestión, puede aparecer a primera vista un

tanto complicada, la doctrina que contiene es de gran simplicidad, sin perjuicio de su gran trascendencia en la práctica revolucionaria.

Las diferentes formas de lucha quedan bien patentes, por ejemplo, en el deporte. Es evidente que la lucha o interacción competitiva (exclusión mutua entre los opuestos) es distinta en el fútbol que en el boxeo; diferente en la natación que en el ciclismo. Lo mismo sucede en las contradicciones de la sociedad actual, donde no sólo existe la lucha de clases. Y hasta en la misma lucha de clases tendente a la eliminación de la burguesía, dentro de la sociedad capitalista, la contienda adquiere diferentes formas según las condiciones del combate, unas veces a tiros, y otras a través de las urnas.

Un buen dirigente revolucionario no trata de la misma manera a los burgueses cuando los tiene al otro lado de la barricada que cuando los tiene de su lado como aliados dentro del 'frente unido'. En este segundo caso, como ya hemos insinuado, prevalecerán las formas suaves y enguantadas, no obstante estar dirigidas a resolver lo que se llama la 'contradicción principal', esto es, la eliminación efectiva de la burguesía.

Una comprensión acertada del concepto de lucha es, pues, condición imprescindible para apreciar en su justo valor el carácter y esencia de la NEGACIÓN que, como dijo Lenin, «ES EL ELEMENTO MÁS IMPORTANTE DE LA DIALÉCTICA» (10).

Hay que tener muy en cuenta que toda lucha supone una negación, pero que no toda negación es una negación dialéctica. Para que una negación o lucha sea dialéctica, es imprescindible que se realice de tal modo que dé lugar a un proceso de desarrollo que lleve a la transformación de una cosa en otra. Un pollo no puede nacer sin destruir el huevo; el desarrollo del embrión mediante las condiciones de la incubación implica destruirlo. Pero si yo destruyo el huevo estrellándolo contra la pared, sin tener en cuenta sus condiciones de desarrollo, no habrá pollo. En los dos casos hay negación; pero en el primero hay 'negación dialéctica, y en el segundo hay 'negación mecánica'.

Engels ha escrito con gran precisión sobre este tema, diciendo:

«Negar en dialéctica, no es simplemente decir que no, o declarar que una cosa no existe o destruirla de un modo cualquiera»... Yo debo no sólo negar, sino también superar (aufheben) de nuevo la negación. Yo debo constituir la primera negación de tal suerte que la segunda sea o llegue a ser posible. Y ¿cómo? Según la naturaleza específica de cada caso particular. Si aplasto un grano de cebada, si pisoteo un insecto, efectúo la primera negación, pero hago imposible la segunda.» (11)

Y Lenin, siguiendo a Engels, refrendará esta posición de base:

«No es la negación por la negación, ni la negación desnuda, ni la 'negación escéptica' lo que es típico y esencial de la dialéctica, que incuestionablemente contiene un elemento de negación, y lo que es más, ese constituye su más importante elemento. No; es la negación como factor de conexión, como factor de desarrollo, con retención de lo positivo» (12)

Es esa 'fuerza de la negatividad', como «factor de conexión y como factor de desarrollo», la que los marxistas-leninistas vienen empleando en el impulso de la revolución. Todo movimiento comunista se dirige siempre CONTRA algo (negación), a fin de ir A FAVOR o EN PRO de otra cosa (afirmación). El alcance de esta metodología podremos comprobarlo en el desarrollo de este trabajo.

En contraste con los teóricos marxistas, es frecuente observar cómo ciertos escritores occidentales tratan este importante problema con manifiesta superficialidad. Identifican el concepto de negación dialéctica con la mal llamada fórmula hegeliana de «tesis-antítesis-síntesis» (en realidad, la fórmula es de Fichte), citan el ejemplo de Engels sobre la semilla de cebada que se transforma en planta, y la planta en semilla, y pasan por alto lo más importante que Engels desarrolló y que tantos servicios viene prestando al marxismo contemporáneo: las formas y métodos de la NEGACION.

En efecto, si resulta fácil de comprender el problema de la 'negación dialéctica' en el caso del huevo, no acaece lo mismo en la complejidad de la vida social, y menos aún en el mundo de las ideas. Si el progreso evolutivo de la sociedad actual exige la eliminación de la burguesía por medio de la 'lucha de clases', es fundamental definir en cada momento concreto las 'formas concretas de negación' en esa lucha. Si el mundo de las ideas debe evolucionar, sean buenas o malas las ideas, resta saber el modo de negarlas para que se produzcan los efectos apetecidos.

En esos casos, el ejemplo del grano de cebada nos sirve de muy escasa ayuda. Tampoco nos resuelve la cuestión el mencionar con cierto empaque «la ley de la negación». Sin embargo, el marxismo contemporáneo ha obtenido resultados inusitados siguiendo los desarrollos teóricos y prácticos que el Presidente Mao ha llevado a cabo en esta materia.

Engels nos indicaba ya la pauta seguida ahora por los chinos, cuando decía:

«Cada género de cosas implica por tanto una forma particular, de negación, de la cual resulta un desenvolvimiento, y lo mismo en cada género de representaciones y de conceptos. En el cálculo infinitesimal se niega de otro modo que para constituir potencias positivas por medio de raíces negativas. Es menester saber esto como otra cosa cualquiera. Si sé únicamente que el tallo de la cebada y el cálculo infinitesimal están sometidos a la negación de la negación, eso ni permitirá cultivar la cebada con éxito, ni diferenciar ni integrar; de igual manera que no sé tocar el violín, cuando se reduce mi conocimiento a las leyes según las cuales las dimensiones de las cuerdas determinan la naturaleza del sonido.» (13)

Lo fundamental en esta cuestión no es, pues, el conocer la mera existencia de la ley de la negación dialéctica como factor de desarrollo. Es preciso conocer el modo de negación adecuado para cada cosa de manera que le permita desenvolver su específico desarrollo. El problema, como vemos, es a la vez teórico y práctico.

El arte de un buen dirigente revolucionario consiste en saber tocar el violín con los hombres, las instituciones sociales y con el mundo de las ideas, teorías, planes y programas», al efecto de producir una 'buena música revolucionaria'. Por eso han escrito los soviéticos que Engels se asignaba el modesto papel de «segundo violín» en el concierto revolucionario, reservando, como es natural, a Marx, el papel de «primer violín» (13 bis).

La negación dialéctica consiste esencialmente en 'afirmar negando'. Si queremos construir un pantano, tenemos que negar el cauce de un río. Si queremos ensanchar una calle, tenemos que negar y eliminar cierto número de edificios. A pesar de su resonancia un tanto tremendista, ese es el auténtico significado de la tan traída y llevada frase de Mao: «SIN DESTRUCCIÓN, NO HAY CONSTRUCCIÓN (14).

Este método que los marxistas van a extender a los procesos y realidades socio-políticas, lejos de ser una filosofía profunda, es un método sencillo que todo el mundo lo aplica en su vida ordinaria. Incluso las madres de familia lo practican en ciertos casos. ¿Quién, por ejemplo, no

es capaz de captar la 'intención afirmativa' de una madre que exclama: «Mi hijo no es tonto»? Todo el mundo entiende que lo que la madre pretende afirmar es que su hijo es inteligente.

Sin negar el árbol no hay madera, sin negar la madera no hay pasta de papel. Sin negar las entrañas de la tierra no hay piedra, ni hierro, ni cemento; y sin negación de éstos (transformación) no puede haber construcción de casas. ¿Cómo podría alcanzarse el bien sin negar el mal? ¿Cómo conseguir el saber, sino luchando contra la ignorancia? ¿Cómo puede abrirse camino la verdad, sino combatiendo el error? ¿Cómo se lograría la salud sin eliminar la enfermedad? He ahí, a título de 'muestras', unos cuantos casos elementales, productos todos ellos de tipos di¬ferentes de negación-transformación.

Algunos profesores utilizan el método de la negación, por ejemplo, para promover entre sus alumnos el desarrollo de conocimientos científicos. No es difícil imaginarse a un maestro de escuela dirigiéndose a sus niños de la forma siguiente: 'El tren marcha sobre rieles asentados sobre superficies planas; si contemplamos el mar observamos una superficie plana; los desiertos son planos; todo ello nos hace deducir que nuestro planeta, la tierra, es plana y no esférica'. El maestro lo dice, naturalmente, con el fin de provocar entre los alumnos una discusión animada, a través de la cual, los argumentos demostrativos de la esfericidad del globo terráqueo sean comprendidos.

Llamamos la atención sobre este ejemplo extraído del campo de la pedagogía, porque ilustra el problema capital que el enfoque dialéctico plantea en la mente 'no-dialéctica'. En efecto, si tomamos el caso del profesor de escuela en 'aislamiento', y de modo 'unilateral', sin tener en cuenta su 'intención didáctica' dentro del proceso del desarrollo del conocimiento de sus alumnos, es evidente que su proposición es falsa, y su postura incorrecta. Nadie podrá convencer de lo contrario a quien enfoque la cuestión de esa manera. Sin embargo, la realidad demuestra que la posición del profesor es correcta si tenemos en cuenta el conjunto de las situaciones, el objetivo pedagógico, y el resultado final del experimento escolar.

Los problemas político-sociales, y sobre todo la acción revolucionaria, son tremendamente más complicados que los problemas infantiles en la vida familiar, los negocios de la construcción, o los experimentos docentes. De ahí que si un observador no tiene en cuenta el conjunto de las circunstancias actuales del mundo comunista y no se para a analizar los 'factores dialécticos' de sus posiciones, creerá, por ejemplo, que el mundo comunista está dividido, cuando en realidad está unido en la lucha; estimará que el proceso revolucionario se está desintegrando porque sufre cambios en el tiempo y el espacio –hoy no es lo que ayer fue, y en este lugar no es lo mismo que en aquel otro– cuando en realidad, sin cambios de acuerdo con las condiciones concretas, no es posible mantener invariable la esencia de su desarrollo y de su verdadera unidad; percibirá por todas partes cismas ideológicos, conflictos de inte¬reses nacionales y posiciones revisionistas.

Dicho observador adopta la misma posición superficial que el que juzga a nuestro maestro inepto para la enseñanza. Y la verdad es que no puede hacerlo de otro modo si es que pertenece al grupo de los que, según los rusos, no están interesados por la dialéctica.

5. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

El gran mérito de los teóricos marxistas consiste en forjar con elementos simples, una serie de instrumentos de gran complejidad pero altamente eficaces para resolver los problemas complicados que entrañan el progreso y desarrollo revolucionarios. De ahí su carácter científico. El presidente Mao advierte:

«Nuestros camaradas deben comprender que si estudiamos el marxismo-leninismo, no es para lucirnos, ni porque éste encierre algún misterio, sino exclusivamente porque es la ciencia que conduce la revolución proletaria a la victoria.» (15)

Todo este contenido hace que el marxismo sea en realidad un ordenamiento ideológico dirigido fundamentalmente a la acción práctica revolucionaria. Por eso Althusser prefiere calificar a la doctrina marxista de 'Teoría de la práctica en general' más que de 'filosofía'.

Que la dirección marxista ha sabido proporcionar de manera científica victorias resonantes al equipo revolucionario, está patente a la vista de todos. La dialéctica, el 'alma del marxismo', ha demostrado su utilidad y eficacia ya que, al estudiar las contradicciones concretas, descubre las 'negaciones precisas' y el modo de realizarlas para transformar las cosas y avanzar de ese modo en la lucha. A este respecto, Mao hace una afirmación tajante y trascendental:

«Marx, Engels, Lenin y Stalin han reiterado que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. Sin embargo, tales gentes [los dogmáticos, a.i.] prefieren olvidar esta afirmación, la más importante entre las importantes.» (16)

Los rusos están plenamente de acuerdo con esa afirmación, «la más importante entre las importantes» de que el marxismo-leninismo es la «GUÍA DE ACCIÓN», y usan también esa misma expresión, u otras expresiones semejantes: 'estrella guía', 'nuestra brújula', 'luz orientadora', 'clave', 'camino', etc. He aquí, por ejemplo, lo que los soviéticos Sobolev y Suslov escriben, respectivamente, sobre el tema:

«La dialéctica materialista es la base metodológica para una interpretación científica y una comprensión del proceso social, para la determinación correcta de la línea política en las condiciones más favorables y para los momentos cruciales, la luz orientadora en la determinación de los objetivos estratégicos y en la selec¬ción de las tácticas y formas de lucha.» (17)

«Lenin atribuía enorme importancia al método dialéctico, describiendo la dialéctica materialista como el alma misma del marxismo. Puso de manifiesto las implicaciones de la dialéctica, mostrando que su verdadera esencia era la ley de la unidad y lucha de los contrarios. Es la clave para una comprensión del autodesarrollo de la materia, un proceso en el cual lo nuevo reemplaza a lo viejo. Y precisamente en esto, Lenin siempre lo destacaba, se encierra la naturaleza crítica y revolucionaria del materialismo dialéctico de Marx. Dicho método nos exige mirar adelante, trabajar por el futuro, por el reemplazo de lo viejo por lo nuevo.» (18)

La adhesión del marxismo a la dialéctica como método de análisis y de acción es total, profunda y definitiva. No es posible concebir el marxismo sin dialéctica. Tampoco puede darse la práctica revolucionaria sin ajustarse a sus reglas. PRESCINDIR DE LA DIALÉCTICA ES INCAPACITARSE PARA ENTENDER EL MARXISMO.

I – CAPÍTULO 2 BASES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LAS NORMAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

1. INTRODUCCIÓN

«El PCC proclama con escaso fundamento que Mao ha realizado una gran contribución a la teoría del materialismo dialéctico en dos obras publicadas, «SOBRE LA PRÁCTICA» y «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» … Estos ensayos en realidad no han aportado nada de importancia a esta aburrida materia. »

Harold C. Hinton, Profesor de Asuntos Internacionales en la Universidad de George Washington. «COMUNIST CHINA IN WORLD POLITICS». Ed. Houghton Mifflin Co., Boston 1966.

«El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método. »

Mao Zedong. «SOBRE LA CONTRADICCIÓN». OEM-I, pág. 359.

El punto de partida del Pensamiento de Mao Zedong en su doble aspecto de contenido revolucionario, 'definición teórica' y 'acción práctica', se encuentra en sus dos trabajos «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» y «SOBRE LA PRÁCTICA», escritos en 1937 y desarrollados creadoramente en forma muy significativa en 1957 con el artículo «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO». Los tres tratados han sido objeto de numerosas ediciones especiales en los idiomas más importantes del mundo. Su estudio viene siendo machaconamente recomendado, y con razón, por la propaganda china.

Los editores chinos presentan los dos trabajos, «SOBRE LA PRÁCTICA» y «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», como dos tratados 'compañeros', semejantes a dos hermanos siameses inseparables el uno del otro, que hay que estudiarlos conjunta y complementariamente; ninguno de los dos puede ser entendido sin la ayuda y cooperación del otro.

Los dos escritos son cortos en extensión y densos en contenido, escasos de volumen pero ricos en consecuencias prácticas. Su estilo es fluido, salpicado de ejemplos y comparaciones sencillas. Redactados en tono modesto y popular que envuelve conceptos muy precisos, y expuestos con terminología altamente técnica, producen a primera vista, en el lector, una sensación rara de vaguedad. De lectura fácil y asequible en apariencia, resultan en realidad, difíciles y trabajosos si se pretende penetrar en toda su hondura ideológica y captar la riqueza teórico-práctica que encierran.

Desgraciadamente, en occidente escasean los trabajos serios y sólidos acerca de estos dos tratados, «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» y «SOBRE LA PRÁCTICA». Nada tiene, por tanto, de extraño, que la opinión del profesor Hinton de que ambos escritos 'no contienen nada de importancia', sea ampliamente compartida por los círculos intelectuales de occidente.

Y es, asimismo, esa falta de interés por el estudio de la dialéctica en general, o «SOBRE LA PRÁCTICA» y «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» en particular, la que le ha arrastrado a Hinton a calificar dicho estudio de 'materia aburrida'.

La verdad es que no hay estudio científico o manifestación deportiva que no resulten 'aburridos' para quien no tenga interés en ellos. La diversión y el aburrimiento son conceptos

'relativos'. Pero no nos parece que sea acertado 'enfoque científico' el rechazar el estudio de un problema trascendental so pretexto de que resulta 'aburrido'. La incongruencia resulta más sorprendente teniendo en cuenta que los que así actúan son quienes, al mismo tiempo, aparecen profesionalmente interesados en el análisis de sus consecuencias.

Son muchos los que encuentran aburrido el juego de ajedrez, mientras que no son pocos los que se divierten con él. La dialéctica, aparte de su interés revolucionario, proporciona disfrute y diversión al teórico revolucionario, muchas veces a costa de quienes la consideran fastidiosa y aburrida. Y en este sentido, hay que confesar que el pensamiento de Mao Zedong se desarrolla con gran sentido del humor, como podremos comprobarlo en más de una ocasión a lo largo de estas páginas.

Los chinos, sin pretensión aparente, califican esos dos trabajos de Mao, como 'estudios filosóficos'. Pero, si damos al término 'filosofía' el alcance maoísta y marxista anteriormente citado que lo liga estrechamente a la lucha de clases, nos encontramos con que los dos artículos son 'una guía' precisa para la acción revolucionaria en el planteamiento y solución de los problemas prácticos fundamentales que el Presidente Mao ha ido desarrollando ininterrumpidamente a través de su experiencia revolucionaria.

Quienes creen que los dos artículos mencionados son una 'disertación filosófica' al estilo occidental, están equivocados. No creemos que pueda haber duda alguna sobre esta cuestión. El Presidente Mao es definitivamente claro al respecto. En su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN dice:

«...si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en la justeza de su línea política y en la solidez de su organización.» (1)

En el reciente documento oficial del PCC, 'EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA', del 7 de julio de 1971, se confirma prácticamente esa concepción de Mao:

«La historia de los 50 años del PCC comprueba que el éxito o fracaso de un partido depende de si es correcta o no su línea política.» (2)

Ahora bien, Mao nos señala el método para definir la 'línea política correcta', esto es, la estrategia y tácticas de la lucha política:

«El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método.» (3)

Difícilmente podrá apreciarse el valor teórico y práctico que encierra este texto, dirigido a mostrar a los comunistas el método para definir la 'línea política correcta', si no se tienen ideas claras sobre el significado de la 'contradicción' en general, así como de la 'contradicción principal' y de lo que constituye el 'aspecto principal' de la contradicción. El mayor esfuerzo de esos dos escritos va enderezado a la explicación detallada de ambos puntos.

Al aludir a estos dos escritos nos hemos referido a la sencillez y profundidad que existen en ellos. Y es que ambas son también, dos aspectos de una misma cosa. No hay problema complicado que no tenga a la vez algún aspecto de sencillez; del mismo modo que no existe en

cosa alguna su aspecto sencillo sin que aparezca asimismo su complicación. Y por eso, como declara Edgar Snow, el Pensamiento de Mao Zedong contiene esos dos aspectos:

«El 'pensamiento de Mao Zedong', tal como se presenta a las masas, es a la vez complejo y simple. Es complejo porque los chinos políticamente formados deben aprender a pensar 'dialécticamente' para entender todo el significado del Presidente. Es simple porque las obras de Mao exponen las ideas empleando la paradoja pintoresca, los epigramas y epítetos concretos, las alusiones folklóricas, los tigres de papel imperialistas y ejemplos que son lugares comunes, obvios para todos. Y todos deben aprender de la esencia de la doctrina.» (4)

El genio dialéctico de Mao Zedong consiste en usar los dos aspectos, de modo maestro, al servicio de la revolución, logrando que su pensamiento sirva de «telescopio y microscopio en los asuntos políticos y militares» (5) mediante el uso simultáneo de 'lentes dobles'.

Ese 'doble ángulo de visión', aplicado a todas las cosas, es consecuencia del 'enfoque dialéctico' basado en el concepto de CONTRADICCIÓN, que, según hemos visto, se define como LA UNIDAD DE CONTRARIOS, y que constituye el movimiento existente en todas y cada una de las cosas.

El Presidente Mao ha sistematizado el estudio de la dialéctica centrándolo en el concepto de contradicción. Y ha logrado convertir esta teoría en un instrumento del más alto valor práctico mediante el método de UNO SE DIVIDE EN DOS, que puede ser considerado como un verdadero descubrimiento de Mao.

A. SISTEMATIZACIÓN TEÓRICA

Es corriente entre los escritores marxistas estudiar las llamadas 'leyes de la dialéctica' siguiendo la exposición que Engels hace en su conocido libro 'ANTI-DÜHRING'. Mao declara sobre el particular:

«Se ha considerado en el pasado que la dialéctica consiste en tres grandes leyes, y Stalin dijo que consiste en cuatro grandes leyes. Yo creo que sólo existe una ley básica, la ley de la contradicción. Cualidad y cantidad, afirmación y negación, fenómeno y esencia, contenido y forma, necesidad y libertad, posibilidad y realidad, etc., todos son unidad de opuestos.» (6)

Por consiguiente, nos es de todo punto necesario seguir a Mao, de modo puntual y fiel en su estudio de la contradicción, para poder captar la esencia de la 'UNIDAD DE OPUESTOS'; ir habituándose a su método de 'UNO SE DIVIDE EN DOS', y abarcar los problemas mencionados junto con sus consecuencias prácticas entre las que destacan las 'reglas para alcanzar la victoria', finalidad primordial de su estudio.

La contradicción, como el movimiento, es, para todo marxista, algo objetivo que existe en la realidad de las cosas. Y el concepto de la contradicción es justamente el 'reflejo' de esa realidad en la mente humana. Por consiguiente, el estudio de las características de la contradicción y de las leyes generales que la rigen, sólo podrá realizarse teniendo presente dicha realidad.

Esa realidad objetiva de la contradicción y lucha existente en toda entidad o cosa, viene impuesta por la naturaleza misma, y no por el capricho arbitrario o la fantasía creadora de filósofos o escritores políticos.

Esa concepción dialéctica de 'lucha universal' no tiene, como bien dicen los chinos, nada de misterioso. Así, dentro de la manifestación 'particular' de la 'lucha deportiva' hallamos excelentes ejemplos dialécticos en sus diversas modalidades: fútbol, tenis, regatas, natación, etc.

«La dialéctica no es ningún misterio, y podemos encontrar grandes dosis de ella en el juego del tenis de mesa.» (7)

Nadie desconoce, en efecto, que cualquier partido de fútbol, además de sus características específicas, posee ciertas características comunes con los demás partidos, estando todos ellos sometidos a idénticas reglas generales. Eso mismo sucede con la contradicción, con toda contradicción.

a) El huevo y la sociedad capitalista existen como entidades concretas que encierran su individualidad propia, su propia particularidad que las diferencia, tanto entre si, como en relación con las demás cosas. Pero al mismo tiempo, ambos, igualmente, están sujetos al proceso de desarrollo y cambio con relación al pasado (la gallina y la sociedad feudal, respectivamente), y con proyección al futuro (el pollo y la sociedad socialista).

De esta visión o enfoque, se desprenden DOS características fundamentales en toda contradicción: Su UNIVERSALIDAD y su PARTICULARIDAD

b) El huevo ofrece en su individualidad una forma externa característica, y al mismo tiempo diversificada según sus variedades; y posee un contenido interno en el que reside su fuerza germinativa. Lo mismo sucede con la sociedad capitalista, que reviste el carácter general de la dominación del capital a través del control del poder político, pero apareciendo en forma diversificada según países y regímenes; y posee un contenido interno de lucha de clases –entre explotadores y explotados– en el que reside su potencial transformador.

La manifestación concreta de toda contradicción en las cosas supone, pues, la existencia simultánea de:

FORMA EXTERNA y CONTENIDO INTERNO

c) Tanto el huevo como la sociedad capitalista están sujetos al proceso de cambio y transformación (CAMBIOS CUANTITATIVOS Y CAMBIOS CUALITATIVOS) debido esencialmente a su contenido interno, esto es, a su poder germinativo o a su potencial transformador, respectivamente. Pero, se requiere la existencia de una condición de temperatura. El ejemplo es de Mao: «A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo...» (8).

Este punto de vista nos lleva de la mano a considerar el problema de la causalidad. LA CAUSA del desarrollo de las cosas tiene DOS aspectos fundamentales:

CAUSA INTERNA, de carácter esencial, primario o básico, y CAUSA EXTERNA, a la que Mao denomina CONDICIÓN del cambio.

d) Todo huevo de cualquier especie que sea, en su contenido interno, encierra una contradicción básica de carácter común que impulsa su desarrollo y transformación en ave. Igualmente, toda sociedad de cualquier clase que sea, posee en su contenido interno una contradicción básica común que impulsa su desarrollo y transformación en otra sociedad diferente. Ahora bien, así como hay aves de distinta especie, también existen sociedades de cualidad diferente. La diferenciación en !as especies y clases de sociedad, obedece a la

existencia de factores diversos dentro de la contradicción básica común. No es posible, por tanto, analizar las diferentes clases de sociedad, y su proceso de transformación sin estudiar: LA CONTRADICCIÓN BÁSICA, COMÚN Y UNIVERSAL, y SUS MANIFESTACIONES INDIVIDUALES

¿Cuál es el factor determinante en la cualidad de las cosas, es decir, el elemento que las diferencia y que por consiguiente distinguirá a una 'forma social' de otra?

El estudio del factor determinante de la 'cualidad' de las cosas lleva implícito el estudio del 'factor decisivo' de su desarrollo y transformación. Mao trata de estos dos problemas derivados de la 'contradicción básica' en su estudio sobre: LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y EL ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN

e) Siendo la contradicción algo concreto y existente en la naturaleza íntima de las cosas, no puede concebirse fuera de una entidad. Más aún, la contradicción, es, precisamente, la lucha de elementos opuestos–el 'movimiento'–, el factor determinante de las 'formas externas' de la entidad.

De ahí que, sin la lucha de DOS opuestos en determinadas condiciones –el proletariado y la burguesía–, no pueda concebirse la sociedad capitalista; de la misma manera que no puede concebirse el espectáculo de un 'partido de fútbol' sin el encuentro de DOS equipos en las condiciones que determina el juego.

Como 'entidad' significa UNO y no hay lucha de contrarios sin la presencia de DOS opuestos en una entidad, la visión dialéctica de cuanto existe plantea el problema capital de definir el alcance y significado de UNIDAD - DIVISIÓN – COMBINACIÓN

f) Al ser universal la contradicción, lo es también la lucha de contrarios, que adquirirá formas más o menos agudas o virulentas según las circunstancias concretas de cada caso. De ahí que nos sea imprescindible el estudio del: ANTAGONISMO Y NO ANTAGONISMO

g) Como toda contradicción supone un 'problema', y todo problema es preciso resolverlo, especialmente en lo que atañe a la vida social, nos será imprescindible el estudio y análisis del: MÉTODO DE RESOLUCIÓN

h) El carácter universal de la contradicción afecta de manera específica a la mente humana y, por consiguiente, al proceso del conocimiento del hombre. Deberemos, pues, detenernos en el examen de la:

TEORÍA MARXISTA DEL CONOCIMIENTO, es decir, de la contradicción entre 'el pensar y el existir', entre 'el pensamiento y la acción', entre 'la teoría y la práctica', o entre 'espíritu y materia' como elemento imprescindible para poder perfilar los diferentes aspectos del concepto general de la contradicción, y la participación de la inteligencia y voluntad humanas en el desarrollo de las cosas.

i) La participación de la inteligencia y voluntad humanas en la transformación y desarrollo de las cosas mediante la 'integración', en la vida práctica y social, de los caracteres sobresalientes de la contradicción que hemos dejado esbozados, constituye para el marxista la esencia de la: REVOLUCIÓN PERMANENTE

j) La 'revolución permanente' o 'continua' no es una mera manifestación subjetiva del hombre, puesto que las características de la contradicción en que se basa son objetivas. Por ello hemos hablado solamente del 'rol de participación' de la mente y voluntad humanas, ya que su

conducta revolucionaria deberá estar sujeta a reglas precisas deducidas del análisis concreto de las contradicciones concretas. Por lo tanto, solamente al final de la primera parte de este libro, y después de haber estudiado LAS CARACTERÍSTICAS SOBRESALIENTES DE LA CONTRADICCIÓN, LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO, Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE, nos será posible analizar LAS REGLAS que conducen la acción revolucionaria al triunfo o, como gráficamente dice Mao, 'las condiciones para la victoria'.

B. VALOR PRÁCTICO DE LA TEORÍA

El problema central planteado por el Pensamiento Mao Zedong (teoría práctica y práctica teórica) es esencialmente práctico, aunque de extraordinaria complejidad, ya que se trata de alcanzar la victoria revolucionaria en condiciones totalmente adversas. Pues bien, el valor de su teoría dialéctica habrá de ser juzgado por su aptitud y capacidad para resolver ese problema. El criterio de valor será la práctica y los efectos; en definitiva, el éxito.

Si consideramos la relación de fuerzas opuestas existentes en el esfuerzo revolucionario inicial, tanto a escala mundial como a escala local–dentro de los límites de un país–, nos encontramos con que la proporción es de UNO A DIEZ, según expresión gráfica de los chinos.

En esa fase inicial las fuerzas revolucionarias son relativamente poco numerosas, pobres en recursos de todas clases y constituidas en general por gentes que calificaríamos de 'desheredadas'. Su valor real está representado por el UNO, en comparación con el poder; los recursos y la riqueza de las fuerzas contrarrevolucionarias del mundo capitalista que es preciso destruir representan el valor DIEZ.

Ahora bien, ¿cómo es posible 'enfrentar a UNO contra DIEZ' y salir victorioso? Esta es la pregunta que se hacen los chinos y con ellos todo revolucionario.

La respuesta adecuada a esa pregunta clave consiste en «concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una» (9), dice Mao, porque:

«Nuestra ESTRATEGIA es "enfrentar uno a diez", y nuestra TÁCTICA es "enfrentar diez a uno"...» (10)

Y, precisamente:

« ...ESTE ES UNO DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES EN QUE NOS BASAMOS PARA DERROTAR AL ENEMIGO.» (11)

Este 'principio fundamental' forma parte integrante de la TEORÍA sobre 'LA GUERRA POPULAR', de la que la lucha armada es uno de sus componentes. Pero se aplica no sólo a cuestiones militares, sino también a las luchas políticas y económicas:

«Como método de pensamiento y acción, el concentrar una fuerza superior para aniquilar al enemigo uno por uno, es aplicable no sólo en los combates militares sino también en las luchas políticas y económicas»... «Por esta razón, esta táctica es de significación universal para todo género de guerra revolucionaria.»

La nota sobresaliente de este 'principio operacional' es su relación con el método dialéctico y su entronque con la concepción dialéctica de Mao. Por eso los chinos declaran:

«'Concentrar fuerzas' y 'destruir las fuerzas enemigas una por una' es bien conocido por todos los estrategas militares, antiguos y modernos, chinos y extranjeros, y está repetidamente mencionado e insistentemente acentuado en muchos tratados militares clásicos, pero nunca ha sido considerado como un todo orgánico, y puesto en práctica dialécticamente. Sólo el camarada Mao Zedong... lo ha aplicado dialécticamente a la práctica de la guerra revolucionaria de China con éxito completo.» (13)

El valor práctico de este 'principio operacional', basado en la 'unidad dialéctica' de la estrategia de 'enfrentar uno a diez' y de la táctica de 'enfrentar diez a uno', sólo puede ser apreciado a la luz de la ley universal de la «UNIDAD DE CONTRARIOS» y de su correspondiente método práctico de «UNO SE DIVIDE EN DOS».

C. EL MÉTODO «UNO SE DIVIDE EN DOS»

El principio «UNO SE DIVIDE EN DOS» es una expresión equivalente a «UNIDAD DE CONTRARIOS» que define la contradicción existente siempre y en todo, ya que la lucha de elementos contradictorios dentro de toda cosa significa DIVISIÓN además de UNIDAD. Y es precisamente la LUCHA-DIVISIÓN el elemento constituyente de la UNIDAD, del mismo modo que la LUCHA de DOS equipos de fútbol constituye la UNIDAD DEL PARTIDO.

El presidente Mao enuncia ese principio, de un modo incidental, en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» (1937), al traer una cita de Lenin que habla de «la división del todo único en dos contrarios mutuamente excluyentes...» (14). Pero es años más tarde, a partir de 1963 y continuando en nuestros días, cuando se enuncia y desarrolla este principio con extraordinario vigor.

Sin embargo, todas las exposiciones doctrinales del Presidente chino, y de manera especial sus dos tratados fundamentales «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» y «SOBRE LA PRÁCTICA», así como también sus realizaciones prácticas, están ya basadas en dicho principio; y sólo a través de él es posible estudiarlas. Por eso, sin perjuicio de que más adelante tratemos la cuestión con la debida extensión, nos bastará indicar aquí, que sólo a través del procedimiento de «DIVIDIR EN DOS», nos será posible estudiar sus escritos.

La expresión «UNO se divide en DOS» debe ser considerada bajo DOS aspectos fundamentales: como principio y como método.

Como principio, contiene los DOS factores esenciales de la contradicción: UNO (unidad) y DOS (división). En esta formulación teórica reside su sencillez.

Como método, afecta a las DOS manifestaciones esenciales de la conducta humana: 1) al análisis de las cosas, y 2) a la acción práctica. Y es en estos dos aspectos prácticos donde reside su complicación.

1) Al observar una cosa es preciso analizarla desde el ángulo de sus contradicciones internas y desde el de sus relaciones externas con las demás cosas. Eso exige naturalmente un estudio multilateral, global, omnicomprensivo. Este es el método seguido constantemente por Mao Zedong, y así nos lo confirman los chinos al definir el pensamiento Mao Zedong' como «EL MIRAR LOS PROBLEMAS DESDE TODOS LOS ÁNGULOS» (15).

2) Como consecuencia del análisis dialéctico a que nos referimos, la acción práctica acertada consiste en la utilización de los DOS lados de las contradicciones existentes en la sociedad al efecto de lograr su transformación. He ahí lo que los chinos denominan «caminar a DOS

patas», y que constituye el método general seguido por el Presidente chino en su victoriosa carrera revolucionaria.

Los DOS aspectos metodológicos señalados son inseparables, constituyendo un caso más de la «UNIDAD DE CONTRARIOS». La combinación dialéctica de ambos hará posible, a través de un largo proceso de lucha, el que la estrategia de «enfrentar uno a diez» sea efectiva mediante la táctica de «enfrentar diez a uno».

Finalmente señalaremos que en dialéctica 'UNO no es uno, porque es DOS' y 'DOS no son dos, porque son UNO'. De aquí arranca precisamente, el aspecto divertido y el profundo sentido del 'humor dialéctico' en la aplicación del principio, ya que son muchos los convencidos de que 'UNO es siempre uno' y de que 'DOS son dos', ignorando que «UNO se divide en DOS».

2. UNIVERSALIDAD Y PARTICULARIDAD DE LA CONTRADICCIÓN

«Por particularidad de la contradicción, Mao ha entendido que la forma concreta en que las contradicciones se manifiestan y el modo en que deben resolverse, varían según el tiempo y lugar. Tal manifestación concreta de la contradicción no puede por lo tanto ser universal.»

Franz Schurmann, Professor of History and Sociology y Presidente del Centro de estudios Chinos de la Universidad de California, Berkeley. «IDEOLOGY AND ORGANIZATION IN COMMUNIST CHINA», pág. 26.

«Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso, al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos DOS lados y su interconexión, lo particular y lo universal dentro de la cosa misma y su interconexión, y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella.»

Mao Zedong «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» OEM-I, pág. 352

La relación entre el patriotismo y el internacionalismo ha constituido materia de constante preocupación para los intelectuales marxistas y no marxistas ¿Es que un revolucionario internacionalista puede ser, a su vez, patriota? Y si actúa como tal, ¿qué es lo más importante para él, el patriotismo o la lealtad al internacionalismo?

Cuestión semejante, e íntimamente relacionada con la anterior, es el problema de la 'independencia' de los partidos comunistas, y la de los Estados socialistas. ¿Pueden los Partidos comunistas entre sí, y los Estados socialistas entre sí, ser realmente 'independientes', y mantenerse fieles al credo de la 'solidaridad internacional'? ¿Cuál de los dos aspectos, la 'independencia' o la 'solidaridad', es para ellos el más importante?

El Pensamiento de Mao Zedong, desde el ángulo marxista, responde con precisión y claridad a estas cuestiones. El revolucionario tiene que ser verdadero patriota, porque sin patriotismo no puede darse internacionalismo. Y los DOS conceptos son igualmente importantes. El énfasis de uno u otro, dependerá, en la práctica, de las circunstancias concretas.

Asimismo los Partidos, y los Estados socialistas, deben ser auténticamente 'independientes' entre sí, ya que sin 'independencia' no puede darse auténtica 'solidaridad'. A mayor independencia, mayor solidaridad; y viceversa. ¿Cuál de estos DOS aspectos ha de ser el más importante? Los DOS, según las condiciones concretas.

Los conceptos de patriotismo e internacionalismo, de independencia y solidaridad, están íntimamente ligados al problema de la UNIVERSALIDAD y PARTICULARIDAD de la contradicción, sin cuya comprensión nos será de todo punto imposible apreciar la perspectiva y el enfoque marxista sobre estas cuestiones.

A. UNIVERSALIDAD Y PARTICULARIDAD

La contradicción posee DOS características, universalidad y particularidad; y cada una de ellas tiene a su vez DOS significados diferentes. He aquí cómo define Mao el problema de la universalidad con sus dos significados:

«La contradicción existe en el proceso de desarrollo de cada cosa y lo recorre desde el comienzo hasta el fin; tal es la universalidad o carácter absoluto de la contradicción.» (1)

«La universalidad o carácter absoluto de la contradicción tiene un doble significado: Primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa.» (2)

En cuanto a la particularidad, Mao nos la expone con su habitual precisión en un texto enjundioso que, a pesar de su largura, consideramos necesario el citarlo íntegramente. Helo aquí:

«Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma de movimiento de la materia tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podemos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. He aquí la causa interna o, por decirlo así, la base de la infinita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas del movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma.» (3)

En efecto, lo que le diferencia a un partido de fútbol de un partido de tenis, a una sociedad capitalista de una feudal, es, justamente, la forma particular de movimiento (contradicción, lucha) que existe en ellos. El problema es fundamental, pues resulta evidente que si no se estudia la particularidad de cada cosa será imposible conocer las razones por las que las cosas se diferencian entre sí.

Mao añade: «Sin embargo, lo GENERAL está contenido en todo ser INDIVIDUAL; sin carácter individual no puede haber carácter general. Si todo lo individual fuera excluido, ¿qué sería de lo general?» (4).

Como vemos, se trata de una aseveración importante y trascenden¬tal, acorde, por otra parte, con los principios del sentido común. Todo el mundo comprende que sin hombres no podría darse la 'humanidad'; sin embargo, no faltan quienes encuentran arduo y dificultoso el comprender que sin revoluciones particulares de carácter 'individual', no es posible alcanzar la meta de la revolución 'universal'.

Avancemos un paso más y analicemos la particularidad si queremos tener una visión más compleja y dialéctica de la universalidad.

Veamos cómo plantea Mao este problema que a primera vista, se pre¬senta un tanto complicado:

«Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene limites, lo que es universal en un contexto determinado se hace particular en otro contexto, y viceversa. La contradicción, inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y, por tanto, es universal con respecto a éste. Sin embargo, la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en el desarrollo de la sociedad de clases en general, y, por consiguiente, tiene carácter particular respecto a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general.» (5)

Como vemos, Mao nos describe el ejemplo de la universalidad y particularidad de la 'contradicción básica' de la sociedad capitalista. Encuadrándola dentro del largo proceso histórico de la sociedad de clases desde su origen a nuestros días, la sociedad capitalista es particular con respecto a ese proceso y es universal con respecto al capitalismo.

Pero es posible hacer resaltar el problema de idéntica manera, si tomemos la 'contradicción básica' de la sociedad capitalista en su proceso de hoy, en su desarrollo actual.

La contradicción básica entre la producción social y la apropiación individual de los medios de producción, así como el método de resolverla –LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA–, en un país capitalista determinado, tiene carácter particular respecto al conjunto del mundo capitalista. Pero, como, al mismo tiempo, esa contradicción y su modo de resolución es común a todos y cada uno de los problemas que tiene planteados ese país capitalista, por eso es de carácter universal con respecto al mismo. Es decir, que la individualidad de las cosas contiene los DOS aspectos: el universal y el particular. De ahí que al analizar una cosa es preciso estudiar AMBOS aspectos. En consecuencia, Mao añade:

«Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso, al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos dos lados y su interconexión, lo particular y lo universal dentro de la cosa misma y su interconexión, y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella.» (6)

Una vez más, Mao nos advierte que la universalidad y la particularidad constituyen una «UNIDAD DE CONTRARIOS», y que el análisis de toda cosa requiere el estudio dialéctico de estos sus dos aspectos. Y al mismo tiempo, como soporte de toda esta visión dialéctica, vuelve a hacer hincapié en que «LA UNIVERSALIDAD RESIDE EN LA PARTICULARIDAD».

Pues bien, ¿cómo es posible que «la universalidad resida en la particularidad»? Captar el alcance y contenido de esa proposición supone ha¬ber cortado el 'nudo gordiano' de toda esta cuestión.

Al igual que en la revolución, el carácter universal, técnico y artístico de la arquitectura reside en la particularidad de las construcciones concretas. Ambos son aspectos de la misma cosa; sin construcciones no hay arquitectura. Del mismo modo, sin revoluciones individuales o

particulares no puede darse la universalidad de la revolución; sin patriotismo no hay internacionalismo; y sin individualidad o 'independencia de los partidos y sociedades socialistas' no puede darse la 'solidaridad internacional'.

A mayor perfección en las construcciones individuales, mayor desarrollo de la arquitectura; y a mayor patriotismo e independencia de partidos y sociedades socialistas, mayor universalidad en el internacionalismo y la solidaridad; a mayor y mejor empleo de las características nacionales en la revolución individual, mayor desarrollo y perfección en la revolución universal.

Mao sintetiza esta visión dialéctica con una proposición altamente significativa:

«En la identidad existe la lucha, en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin "en lo relativo existe lo absoluto".» (7)

B. ABANDONO DE LA DIALÉCTICA

El problema de la universalidad y de la particularidad constituye la «quintaesencia» de la dialéctica; sin su comprensión no es posible avanzar en el estudio de la dialéctica, ya que, como dice Mao, ello equivaldría a «abandonar la dialéctica»:

«Esta verdad referente a lo general y lo individual, a lo absoluto y lo relativo, es la quintaesencia del problema de la contradicción en las cosas; no comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.» (8)

¿Qué es lo que uno pierde al abandonar la dialéctica»? Pierde la condición necesaria para entender «la quintaesencia» del proceso revolucionario, el cual está basado, precisamente, en el estudio minucioso de la contradicción, y en el análisis profundo de las consecuencias prácticas que de dicho estudio se derivan.

A buen seguro que los comunistas chinos dirían al Profesor Schurmann, de la Universidad de Berkeley (California), que «ha abandonado la dialéctica» en su estudio «IDEOLOGY AND ORGANIZATION IN COMMUNIST CHINA», puesto que dicho profesor, en relación con el tema que nos ocupa, dice lo siguiente:

«La expresión china usada como 'naturaleza específica' en esa cita es T'ESHU - HSING, la misma que usa Mao en la formulación de los dos tipos de contradicción en su ensayo 'SOBRE LA CONTRADICCIÓN: universalidad de la contradicción (MAOTUN - TI P'UPIEN - H SING) y particularidad de la contradicción (MAOTUN-TI T'ESHU - HSING). Por particularidad de la contradicción Mao ha entendido que la forma concreta en que las contradicciones se manifiestan y el modo en que deben resolverse variarán según el tiempo y lugar. Tal manifestación concreta de la contradicción no puede, por lo tanto, ser universal.» (9)

Para el profesor Schurmann, por tanto, la universalidad y particularidad son «dos tipos le contradicción» cuando para Mao no son sino dos aspectos de la contradicción; de toda contradicción. El profesor americano pasa por alto el verdadero 'pilar dialéctico' de que «la universalidad reside precisamente en la particularidad».

«El modo en que deben resolverse (las contradicciones)–continúa diciendo el mencionado profesor–varían según el tiempo y lugar». En realidad, como veremos más adelante, el método para resolver las contradicciones depende de su naturaleza y no del tiempo y lugar. Este problema es de enorme trascendencia práctica, ya que sin su correcta comprensión no pueden

estudiarse con precisión los métodos usados por las fuerzas revolucionarias comunistas para resolver las contradicciones, tanto dentro como fuera de sus organizaciones.

Partiendo, pues, de ese enfoque no-dialéctico en dos problemas fundamentales, el profesor Schurmann llega a la siguiente conclusión: «Puesto que no existe un Partido Comunista a escala mundial, tampoco se da una 'ideología comunista'» (10). Esta afirmación contradice la existencia evidente y real del «Movimiento Comunista Internacional» con sus «ideas, teorías, planes y programas», tal y como insistentemente viene siendo proclamado con la máxima autoridad en diversos congresos internacionales en los que han participado buen número de partidos comunistas dotados de 'individualidad propia'.

Como para el profesor Schurmann «la manifestación concreta de la contradicción (la individualidad de todo cuanto existe, a.i.) no puede por lo tanto ser universal», le resulta imposible explicar cómo en la 'individualidad ideológica de cada uno de los partidos comunistas pueda ence-rrarse la universalidad de la ideología revolucionaria'.

El tratamiento marxista de la denominada «cuestión de principio» va a ser, justamente, la demostración práctica y palpable del enfoque dialéctico de este problema. Examinemos, pues, este punto.

C. TRASCENDENCIA PRÁCTICA DE LA INDIVIDUALIDAD Y LA UNIVERSALIDAD

Las expresiones «cuestión de principio», «principios del marxismo-leninismo», «problemas basados en principio» y otras similares, aparecen repetidas centenares de veces en la literatura revolucionaria de los escritores soviéticos, chinos, y comunistas en general. Sin embargo, resulta sumamen¬te difícil aprehender su significado preciso.

¿Cuál es, entonces, el alcance de la expresión «cuestión de principio»? Es frecuente atribuirle un significado similar a 'cuestión de doctrina'. Pero cuando un partido o país socialista hace resaltar sus 'diferencias' con los demás, argumentando que lo hace por «una cuestión de principio», ¿a qué punto concreto de 'doctrina' se refiere?

En la Declaración de la Conferencia de Moscú del 22 de noviembre de 1957 se expuso la doctrina leninista sobre esta cuestión, de la siguiente manera:

«El marxismo-leninismo propugna la aplicación creadora de los principios generales de la revolución y la construcción socialistas de acuerdo con las condiciones concretas de cada país, y rechaza la imitación mecánica de la política y tácticas de los partidos comunistas de otros países. Lenin llamó la atención repetidamente sobre la necesidad de aplicar en forma correcta los principios básicos del comunismo de acuerdo con las características naciona¬les de los países en cuestión. La falta de consideración de las peculiaridades nacionales por parte del partido del proletariado, le conducirá inevitablemente a divorciarse de la realidad, de las masas, y a perjudicar la causa del socialismo. E inversamente, la exageración del papel que juegan dichas peculiaridades o el alejarse, bajo el pretexto de peculiaridades nacionales, de la verdad universal del marxismo-leninismo sobre la revolución y construcción socialistas, resulta igualmente tan perjudicial para la causa del socialismo.» (11)

Es Mao, sin embargo, el que ha escrito sobre este problema con mayor rigor y precisión, llegando hasta su médula. En el importante documento «MÁS SOBRE LAS DIFERENCIAS ENTRE TOGLIATTI Y NOSOTROS», dice:

«El marxismo-leninismo es la ciencia de la revolución proletaria, y se desarrolla continuamente en la práctica revolucionaria, y los principios individuales o conclusiones deberán inevitablemente ser reemplazados por nuevos principios o conclusiones apropiadas a las nuevas condiciones históricas. Pero ello no significa que los principios fundamentales del marxismo-leninismo deban ser rechazados o revisados. La teoría marxista-leninista sobre el Estado y la revolución no es de ninguna manera un principio o conclusión individual, sino un principio fundamental nacido del balance marxista-leninista de la experiencia conseguida en las luchas del proletariado internacional. El rechazar o revisar este principio fundamental es apartarse enteramente del marxismo-leninismo» (12).

Por tanto, según Mao, la expresión «cuestión de principio» se divide en DOS «como todo lo demás», es decir, entraña dos significados, contiene dos aspectos:

Primero, «el principio fundamental (o universal)», esto es, «la teoría marxista sobre el Estado y la revolución»; teoría «que nunca cambia» y «que no puede abandonarse o revisarse».

Segundo, «los principios individuales», esto es: «la aplicación de los principios fundamentales a las circunstancias específicas»–los métodos revolucionarios, estrategia y tácticas–; «los principios individuales» deben cambiar de acuerdo con las transformaciones de la vida real.

De esta visión dialéctica se desprende que si uno cambia lo que jamás debe cambiarse,–el principio fundamental–actúa 'contra principio', y cae en el REVISIONISMO. Por el contrario, si uno no cambia lo que es preciso cambiar –los principios individuales– también obra 'contra principio', y se hunde en el DOGMATISMO.

Existen, por consiguiente, dos maneras de actuar 'contra principio', en virtud de su doble significado. Y el único camino que puede sortear con éxito los abismos de la 'heterodoxia' es el de la utilización simultánea de los DOS aspectos de la cuestión–aspecto universal y aspecto individual–para poder «caminar a dos patas».

La trascendencia práctica de la «cuestión de principio» entendida dialécticamente, en su doble significado, es amplia y profunda, pues afecta a gran número de problemas de la conducta revolucionaria; entre ellos, a la llamada 'cuestión nacional' en su relación con los conceptos de 'patriotismo' e 'internacionalismo'.

Ha sido y es corriente el objetar a ciertos sectores revolucionarios su falta de verdadero patriotismo a causa de su adhesión 'unilateral e incondicionada' al ideal supremo del 'internacionalismo proletario'. Y, efectivamente, algunos comportamientos permanentes de «social-imperialismo» y de «chauvinismo de gran potencia», han venido a confirmar ciertas confusas definiciones doctrinales, contribuyendo así a reforzar la objeción apuntada.

Desde el principio de su carrera revolucionaria se planteó Mao el problema del 'patriotismo y del internacionalismo'. Ya en 1938 se pregunta:

«¿Puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no sólo puede, sino que debe serlo.» (13)

«Por consiguiente, los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo. Somos a la vez internacionalistas y patriotas, y nuestra consigna es "luchar contra el agresor en la defensa de la patria" [...] Pues únicamente luchando en defensa de la patria podremos derrotar a los agresores y lograr la liberación nacional, y sólo logrando la liberación nacional será posible que el proletariado y todo el pueblo trabajador conquisten su

propia emancipación. [...] De ahí que, en las guerras de liberación nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo.» (14)

Por tanto, si «el patriotismo es la aplicación del internacionalismo», la revolución nacional es la aplicación práctica de la revolución internacional. Por eso dice Mao explícitamente: «SEPARAR EL CONTENIDO INTERNACIONALISTA DE LA FORMA NACIONAL ES LA PRÁCTICA DE QUIENES NO ENTIENDEN NADA DE INTERNACIONALISMO. NOSOTROS, POR EL CONTRARIO, DEBEMOS LIGAR LOS DOS ESTRECHAMENTE. LOS GRAVES ERRORES QUE A ESTE RESPECTO SE COMETEN EN NUESTRAS FILAS DEBEN SER CORREGIDOS A CONCIENCIA» (15).

¿En qué consiste, según Mao, el verdadero patriotismo? Lo expone sin titubeos:

«... los comunistas chinos deben integrar plena y adecuadamente la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; en otras palabras, el marxismo debe combinarse con las características nacionales y revestir una determinada for¬ma nacional para poder ser útil...» (16)

Es decir, que, a juicio de Mao, sin marxismo adecuadamente aplicado a las condiciones específicas nacionales, siguiendo la 'cuestión de principio', no hay auténtico y verdadero patriotismo.

La victoria revolucionaria china, la guerra de Vietnam y el movimiento de liberación nacional en los países de Asia, Africa y América Latina, muestran bien a las claras cuán «útil» es para los intereses revolucionarios la «forma nacional» del marxismo. La importancia de su papel futuro queda patente en el aireado eslogan maoísta: «LOS PAÍSES QUIEREN LA INDEPENDENCIA, LAS NACIONES QUIEREN SU LIBERTAD Y EL PUEBLO QUIERE LA REVOLUCIÓN» (17).

Asimismo, el problema de la independencia de los partidos comunistas está relacionado con el de la independencia de los países socialistas, y ambos con el de la NUEVA estructura del «Movimiento Comunista Mundial».

El aspecto 'individual' de la «cuestión de principio» hace que un partido o país comunista determinado tenga que ser independiente de los demás, debido a que actúan en condiciones concretas diferentes. De lo que se trata, en última instancia, es de construir el 'edificio de la revolución', pero no todas las casas se construyen del mismo modo y con idéntico plano. A necesidades y condiciones diferentes deben corresponder métodos y modelos distintos.

Por esto, en pleno auge del sistema monolítico staliniano, Mao reclamó para sí 'independencia de acción' en el desarrollo de la revolución china. Es conocida su declaración a Edgar Snow en 1936, en la que dijo: «No estoy luchando por una China independiente para someter el país a Moscú».

Mao demostró en la práctica que su 'independencia' fue útil para el triunfo de la revolución en China, confirmando el principio doctrinal sobre la relación dialéctica entre lo universal y lo particular. No cabe la «forma nacional del marxismo» sin la correspondiente y necesaria 'independencia' de los países y partidos comunistas.

Y así como el aspecto individual de la «cuestión de principio» da lugar al desarrollo de la 'independencia' de las instituciones revolucionarias su aplicación efectiva desenvuelve su aspecto universal, creando y afianzando la 'solidaridad revolucionaria' entre ellas. Ambos, repetimos una vez más, son elementos imprescindibles del triunfo, y en los DOS se basa la NUEVA estructura del movimiento revolucionario, cimentada en la unidad y la variedad.

El mérito del Pensamiento de Mao Zedong consiste, principalmente, en haber definido los conceptos con justeza, claridad y precisión, y, sobre todo, en haber luchado con eficacia por su implantación, destruyendo las erróneas concepciones stalinianas que se oponían a los verdaderos intereses de la REVOLUCIÓN en sus dos vertientes, nacional y mundial.

3. FORMA EXTERNA Y CONTENIDO INTERNO.

CAMBIO, CAUSALIDAD Y CONDICIÓN

«Diferentes vías... Si hay una cosa cierta es la que el movimiento comunista mundial, como un fenómeno monolítico controlado desde un único centro, ya sea Moscú o Pekín, ha terminado.»

Edward Crankshaw «THE NEW COLD WAR MOSCOW V. PEKIN» Penguin Books, pág. 164.

«La forma de la organización revolucionaria está determinada por las necesidades de la lucha revolucionaria. Si una forma de organización no satisface las exigencias de la lucha revolucionaria, debe ser abandonada.»

Mao Zedong «MAO PAPERS» Ed. by Jerome Chen London, 1970

Uno de los problemas que actualmente viene siendo objeto de atención y motivo de preocupación, tanto para el pensamiento occidental como para la 'dirección revolucionaria marxista', es el de la forma de organización o estructura de las fuerzas dedicadas a la realización del socialismo. Pero los ángulos de visión respectivos, son totalmente distintos.

Dentro del pensamiento occidental, y ofuscada por el sistema autoritario de Stalin y su aparato de gestión universal del Comintern, existe una tendencia predominante que identifica el 'sistema monolítico' con el 'modelo ideal' de la estructura organizativa del comunismo. De ahí que la desaparición actual de ese monolitismo esté siendo considerada como prueba palpable de su fracaso y claro síntoma de desintegración.

Para la visión dialéctica, por el contrario, «la forma de organización depende de las exigencias de la lucha revolucionaria». La estructuración de un sistema monolítico puede constituir, en determinadas circunstancias, una auténtica traba en la lucha y, por consiguiente, su eliminación pasará a ser la condición necesaria para evitar la derrota.

Una disparidad de juicios paralela se produce al abordar el problema de los cambios en la estrategia y tácticas revolucionarias. La acción revolucionaria 'diversificada', como consecuencia de una organización dispersa, está siendo considerada por muchos occidentales como la carencia de una política general.

Desde la dialéctica se nos ofrece un panorama distinto. Los cambios en la actuación particular revolucionaria son, justamente, la condición para hacer realmente efectiva la universalidad de la revolución. Sin cambios en lo relativo y particular, no sería posible evitar una alteración en lo absoluto y universal de los intereses revolucionarios.

Si queremos, por tanto, captar y apreciar correctamente la perspectiva ofrecida por ese enfoque dialéctico, nos vemos obligados a estudiar el problema de la forma o apariencia, y el del contenido o esencia.

A. FORMA O APARIENCIA, CONTENIDO O ESENCIA

La forma externa de las cosas está determinada por su naturaleza específica, que se define esencialmente por su contenido interno, por su contradicción. Es fácil concebir la forma externa de un huevo delineada por la cáscara que lo cubre; pero, ¿cuál es la forma externa de una institución como la 'dictadura del proletariado', o la de una organización como el 'partido comunista', o la de una idea como 'la coexistencia'?

La forma externa de la 'dictadura del proletariado' quedará perfilada por las instituciones que la realicen; la del partido comunista, por la es¬tructura organizativa que revista; y la coexistencia, por la disposición de las fuerzas opuestas que la hagan efectiva.

La forma externa de las cosas y su contenido interno son inseparables; constituyen una unidad dialéctica, UNA UNIDAD DE CONTRARIOS. No hay contenido sin forma, ni forma sin contenido. Así como no hay cosa alguna que no contenga su contradicción (su esencia o contenido interno), tampoco puede darse contradicción alguna que no tenga su forma correspondiente en la vida real.

En esta 'unidad dialéctica', en esta contradicción entre el contenido y la forma, es imprescindible tener siempre en cuenta los DOS aspectos. He aquí lo que los teóricos soviéticos exponen al respecto:

«Ella [la dialéctica] enseña a observar lo interno junto con lo externo, a tomar en consideración no sólo el contenido sino también la forma de un fenómeno a no detenerse en la descripción superficial del fenómeno sino a avanzar y penetrar más profundamente en su substancia, y sin embargo, a tener en cuenta que el aspecto externo es esencial y que no debe olvidarse.» (1)

Ahora bien, como sabemos, los cambios o transformaciones de toda cosa dependen esencialmente de sus contradicciones internas, de su contenido. Por eso dice Mao:

«La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo.» (2)

Ese cambio o transformación del 'contenido' exige a su vez el cambio o la transformación de la 'forma' vieja. Existe un conflicto o lucha entre el 'contenido nuevo' y la 'forma vieja', lo que producirá como re¬sultado una 'forma nueva' que se adapte al 'contenido nuevo'. De ahí que, en el proceso de transformación de las cosas, en su desarrollo, la forma vieja constituya una traba que debe desaparecer con el reemplazo de una forma nueva.

Tomemos una vez más nuestro tan traído y llevado ejemplo del huevo. La cáscara de un huevo perfila su forma externa, y su permanencia 'normal' es elemento necesario para que a la temperatura adecuada se opere su transformación interna; si se rompe la cáscara, el huevo no podrá ser incubado a pesar de la temperatura que se le prodigue. Operado el pro¬ceso de transformación del huevo en un nuevo ser viviente, la vieja cáscara, cumplida su misión, debe destruirse, dejando su lugar a la nueva forma del pollo.

Con estas consideraciones, no exentas de cierto simplismo, Mao expone el siguiente principio que el ha aplicado a la estructura del movimiento revolucionario en el mundo entero:

«La forma de la organización revolucionaria está determinada por las exigencias de la lucha revolucionaria. Si una forma de organización no satisface las exigencias de la lucha revolucionaria, debe ser abandonada.» (3)

Los analistas occidentales que, al observar en la actualidad ciertos cambios de estructura en su forma de organización, se inclinan a ver aspectos de desintegración del movimiento revolucionario, han olvidado «tener en cuenta que el aspecto externo es esencial» porque «está determinado por las necesidades de la lucha» y debe satisfacer «sus exigencias».

B. CAMBIO, CAUSALIDAD Y CONDICIÓN

Los cambios producidos por el desarrollo interno de las cosas revisten DOS formas: cambios cuantitativos y cambios cualitativos. Los cambios cualitativos son, como su propio nombre lo indica, los que determinan la transformación de una cosa en otra; se dan al producirse un 'salto', esto es, al operarse la transición brusca de un estado cualitativo a otro como consecuencia de la acumulación gradual de cambios cuantitativos.

A este respecto es bien conocido el clásico ejemplo del agua. A la temperatura de l00º el agua comienza a hervir transformándose en vapor. Pero esa transformación brusca (cualitativa) es el resultado, a su vez, de sucesivos y graduales aumentos (cuantitativos) de temperatura hasta que se alcanza ese punto crítico en que se produce el 'salto'.

Cosa semejante sucede con nuestro tan socorrido huevo. Y perdónesenos la reiteración, pero esta vez el ejemplo es del Profesor soviético O. Yakhot, que en su obra «QU'EST-CE QUE LE MATERIALISME DIALECTIQUE? » dice lo siguiente:

«Cosa semejante [al cambio cualitativo del agua, a.i.] se produce cuando se hace una tortilla. La masa, en la sartén, se endurece de forma inesperada, casi instantánea.» (4)

El «reemplazo de lo viejo por lo nuevo» es la ley universal que rige todos los cambios. Nada puede sustraerse a esa ley, al decir de Mao:

«Hablamos corrientemente del "reemplazo de lo viejo por lo nuevo". El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible. Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo.» (5)

Por tanto, la transformación cualitativa, el 'salto' cualitativo, variará según sea «la naturaleza de la cosa» y «las condiciones». No es el mismo 'salto' el del huevo que el del agua, pues a determinado aumento de la temperatura el uno provoca la 'tortilla' y el otro el 'vapor'; y al variar la 'condición de la temperatura', uno nos dará el 'vapor' o el 'hielo' y el otro la 'tortilla' o el 'pollo'.

Veamos, ahora, cómo aplica Mao al proceso social el concepto de los DOS cambios y el problema del «salto»:

«El capitalismo, que en la vieja época feudal ocupa una posición subordinada, pasa a ser la fuerza predominante en la sociedad capitalista y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convierte de feudal en capitalista. Las fuerzas feudales pasan de su antigua posición dominante a una posición subordinada en la nueva era capitalista, y se acercan paulatinamente a su desaparición. Así sucedió, por ejemplo, en Inglaterra y Francia. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la burguesía se transforma de clase nueva, que juega un papel progresista, en clase vieja, que juega un papel reaccionario, y finalmente es derrocada por el proletariado, pasando a ser una clase despojada de sus medios privados de producción y del Poder; entonces también se aproxima de manera gradual a su desaparición.

El proletariado, muy superior en número a la burguesía y que crece simultáneamente con ésta, pero bajo su dominación, es una fuerza nueva que, dependiente de la burguesía en un comienzo, se robustece poco a poco, llega a ser una clase independiente y que desempeña el papel dirigente en la historia, y finalmente toma el Poder convirtiéndose en la clase dominante.» (6)

Sin perjuicio de lo que explicaremos más adelante al estudiar los DOS ASPECTOS de la contradicción, debemos hacer constar que en la contradicción fundamental existente en la sociedad capitalista entre el proletariado y la burguesía, es la posición de fuerzas la que determina la naturaleza o cualidad de la sociedad; y todo cambio de posición es justamente el 'salto cualitativo', la transformación en una sociedad diferente. Si la burguesía ocupa la posición dominante, la sociedad es burguesa o capitalista; y en el momento en que el proletariado, a través de la lucha, logre ocupar la posición dominante, se efectúa el cambio cualitativo de la vieja sociedad capitalista en nueva sociedad proletaria o socialista.

Pero esa posición de «clase dominante» sólo se logra mediante la lucha, que va acumulando «cambios cuantitativos» que «robustecen poco a poco» el proletariado hasta hacerlo superior en fuerza a la burguesía. Los «cambios cuantitativos» son la condición para lograr el «cambio cualitativo».

«Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones», nos ha dicho Mao. El tener en cuenta esos dos aspectos de la cosa, su naturaleza y sus condiciones, es imprescindible para entender su 'proceso dialéctico' de cambio y desarrollo.

Es su naturaleza, su carácter contradictorio interno, lo que constituye, según Mao, «la causa fundamental» de su desarrollo, la «base» de su transformación; mientras que «su interconexión e interacción con las otras cosas son sus causas secundarias», y constituyen «la condición del cambio».

«El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias.» (7) «¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquellas actúan a través de éstas.» (8)

Ahora bien, «las causas externas sólo pueden actuar a través de las condiciones internas»; pero, ambas, la condición y la base, son necesarias para la transformación de la cosa. Si un huevo carece de poder germinativo, no hay pollo; pero tampoco lo hay si falta la temperatura adecuada para que la germinación se desarrolle. Sobre este particular dice Mao:

«A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes.» (9)

La condición o causa externa no es un elemento simple, porque las relaciones externas de las cosas revisten, de hecho, una gran complejidad. El proporcionar a un huevo su 'temperatura adecuada' parece a primera vista un elemento simple, pero el lograrlo en una explotación industrial es una operación compleja que requiere la coordinación de diversos elementos, técnicos y financieros, que de hecho forman parte de la condición. Y si cualquiera de ellos falla, no hay pollos.

Los escritores soviéticos califican a veces de 'precondición' a la serie de factores que determinan la condición; los chinos, por su parte, no hacen tal distingo. Y la verdad es que no se precisa tal cosa, pues si fallara cualquiera de esos factores, o su conjunto, el desarrollo no se podría producir por faltar la causa externa.

En la vida social es natural que la condición, como causa de desarrollo, adquiera complejidades inusitadas. La podemos observar desde DOS ángulos de visión fundamentales:

Uno. Podemos observar el desarrollo social en 'tiempo sucesivo', con proyección del presente hacia el futuro. Dado que ciertas instituciones futuras no pueden lograrse sin ciertas realizaciones presentes, éstas constituyen la condición para las futuras.

«Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal.» (10)

Dos. También podemos enfocar el desarrollo social desde un punto de vista actual, con proyección esencial hacia el presente, considerando el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que hagan avanzar la revolución. Entre ellas la condición fundamental y 'sine qua non' es la dirección del Partido Comunista, sin la cual «la causa del socialismo no puede triunfar»:

«El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente del pueblo chino. Sin este núcleo la causa del socialismo no puede triunfar.» (11)

Partiendo de esa concepción ideológica central, Mao repetirá centenares de veces a través de todos sus escritos la necesidad absoluta de aplicar el principio de la dirección del Partido en todo, como condición para la victoria, porque «sin su dirección ninguna revolución puede triunfar» (12).

El Partido Comunista es el encargado de crear, de promover y de impulsar a través de la 'lucha de clases', las condiciones objetivas y subjetivas que permitan y hagan posible el triunfo del proletariado y la instauración y construcción del socialismo.

-Condiciones subjetivas. En el proceso social existen dos factores de capital importancia como son la inteligencia y la voluntad humanas. Mao cita a Lenin cuando dice: «Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario» (13). Por consiguiente, el conocimiento de la teoría revolucionaria es la condición para la práctica revolucionaria.

¿Cabe por otra parte concebir que pueda darse la práctica revolucionaria sin 'voluntad de hacer' la revolución? Evidentemente que no; y de ahí que el fomento y desarrollo de la 'obsesión revolucionaria' sea la condición para el triunfo de la revolución. Por ello, una de las tareas primordiales de la dirección del Partido es la de elevar ambas: el grado de 'conciencia' y el 'espíritu' revolucionario del pueblo. Son muchos los escritores occidentales que ven una incompatibilidad manifiesta entre el determinismo proclamado por el marxismo y el voluntarismo revolucionario. No aciertan a ver el aspecto dialéctico del materialismo; se pierden en el bosque de un 'determinismo vulgar', sin ver los árboles dialécticos que lo constituyen. He aquí cómo puntualizan la cuestión los filósofos soviéticos:

«Los críticos burgueses del marxismo se esfuerzan en acusarle de contradictorio en razón de que por una parte, los marxistas hablan de la inevitabilidad de la sustitución del capitalismo

por el socialismo. A nadie se le ocurriría, dicen, el crear un partido para producir un eclipse del sol si se supiera de antemano que tal eclipse había de acontecer.»

«Este razonamiento nace del fracaso de los críticos burgueses en no analizar las cosas profundamente, y muestra su incapacidad para comprender la teoría del marxismo y el desarrollo de la historia. A diferencia del eclipse de sol, que sucede sin participación humana, la transición del capitalismo al socialismo es un cambio social que se realiza como resultado de la actividad del hombre, y no por sí solo. La actividad consciente del hombre es, en sí misma, parte integral indispensable de la ley que rige el movimiento de la sociedad hacia el socialismo. Cuando se dice que las leyes objetivas producirán en último término sus efectos, no significa que ciertos cambios necesarios se hayan de producir en la sociedad por sí mismos, sino que, tarde o temprano, las fuerzas sociales interesadas en la realización de estas leyes, han de surgir, y que tales fuerzas harán efectivas esas leyes a través de su lucha.» (14)

Por otra parte, si no puede concebirse la práctica revolucionaria sin voluntad de hacer la revolución, tampoco cabe que la sola voluntad revolucionaria conduzca a los objetivos buscados. La voluntad debe encuadrarse, siempre, dentro del marco fijado por las leyes que rigen el desarrollo de la revolución; del mismo modo que la simple voluntad de fabricar automóviles no logrará producir modelo alguno si la conducta no se ajusta, al mismo tiempo, a las leyes de su fabricación. En lugar oportuno tendremos ocasión de estudiar el aspecto 'determinista' del voluntarismo marxista, que constituye uno de los puntos esenciales del desarrollo doctrinal y práctico del Presidente Mao.

-Condiciones objetivas. Como hemos dicho, al ser compleja nuestra sociedad, y complejos también sus procesos, serán también numerosas e intrincadas las condiciones que hagan avanzar el proceso revolucionario. Y sólo «el análisis concreto de la situación concreta» (alma del marxismo, para Lenin), nos indicará en cada momento qué condiciones habrán de desempeñar un rol fundamental, y cuáles un papel complementario. Un frente unido, la guerra popular, las alianzas, los programas, las divisas, el 'agitprop', la huelga nacional, las organizaciones parale¬las, etc., etc., son otras tantas condiciones objetivas que el análisis concreto podrá aconsejar.

C. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

La gran importancia práctica de la visión marxista respecto a las leyes de la causalidad, y a las de la interacción entre la forma externa y el contenido de todas las cosas, queda patente si observamos todos los aspectos del movimiento revolucionario que están basados en ellas.

Como ya hemos dicho, la causa interna es el elemento básico, primario y fundamental en el desarrollo de todas las cosas. La causa interna del desarrollo social, en nuestra época capitalista, reside en la contradicción básica entre la producción social y la apropiación individual de los bienes de producción. La solución de dicha contradicción consistirá en eliminar la apropiación individual de esos bienes a través de la instauración del socialismo.

De ahí que todo el esfuerzo revolucionario debe concentrarse en crear y desarrollar las condiciones para resolver esa contradicción básica, suprimiendo la apropiación individual de los medios de producción.

La condición, así entendida, define la gran tarea revolucionaria, y su carácter universal no puede ser comprendido sin tener en cuenta su aspecto particular. La 'condición' es un complejo de variadas condiciones, y la 'gran tarea' supone, en la práctica, la realización de

innumerables tareas concretas. La complejidad de ambos aspectos puede encuadrarse dentro del siguiente marco:

a) Mundo objetivo. Como hemos visto, los cambios cuantitativos son la condición de los cambios cualitativos, porque sin los primeros no pueden tener lugar los segundos.

Por tanto, en el desarrollo social, la EVOLUCIÓN (o cambios cuantitativos), es la condición para la REVOLUCIÓN (o cambio cualitativo); sin evolución no puede darse la revolución. El marxista-leninista debe impulsar los DOS, siendo consciente EVOLUCIONARIO y REVOLUCIONARIO.

b) Mundo subjetivo. La 'conciencia' y el 'espíritu' -inteligencia y voluntad- son la condición para una acción revolucionaria acertada, pues sin voluntad de hacer y de cómo hacer, no es posible actuar con éxito.

De ahí que el desarrollo de la «obsesión revolucionaria» junto con la indoctrinación gradual y progresiva de los cuadros y de amplias capas populares, en los principios y normas en que se basa la acción correcta para alcanzar la victoria, sea una de las tareas primordiales de la dirección revolucionaria.

El método dialéctico aporta a la 'conciencia' otro factor de importancia práctica decisiva: la 'INICIATIVA' en la lucha, como condición para alcanzar la superioridad en ella.

En efecto, la visión y el convencimiento de que 'cambios cuantitativos conducen a cambios cualitativos', y de que 'la evolución es la condición para la revolución', impulsan a la voluntad revolucionaria a buscar cambios cuantitativos de carácter evolutivo en cada lugar y cada problema, por pequeños que sean. En esto reside, precisamente, la iniciativa. Los cambios logrados suponen, de hecho, una superioridad relativa.

La suma de superioridades relativas, dentro de un país o a escala mundial, conduce a alcanzar la superioridad absoluta en esos dos ámbitos. Y la superioridad absoluta es, siempre, condición para toda victoria.

c) Forma de organización. La consecución de las 'condiciones objetivas' y 'subjetivas' requiere la existencia de una forma de organización acorde con «las exigencias de la lucha», tanto por lo que se refiere al movimiento revolucionario en general, como a cada una de sus partes.

Los principios de la NUEVA ESTRUCTURA del «Movimiento Comunista Internacional» presididos por el principio de la «UNIDAD EN LA VARIEDAD», alcanzan a toda forma de organización revolucionaria.

Quienes dentro del campo revolucionario, o los que estando fuera de él, continúen con la mirada fija en el concepto de lo monolítico como forma suprema de organización internacional, aprenderán por experiencia que 'sin variedad no hay unidad', ya que sin particularidad no hay universalidad.

Y sin duda tampoco faltarán entre ellos quienes, perseverantes en su obsesión, apliquen el concepto monolítico a los partidos individuales exclusivamente. En este caso también, conocerán por experiencia el gran desarrollo maoísta del «PARTIDO FUERA DEL PARTIDO», porque «UNO (todo) ESTA DIVIDIDO EN DOS», o como dice Lin Piao, «TODO ES DIVISIBLE»; 'partidos comunistas' y 'movimiento revolucionario internacional' inclusive.

4. CONTRADICCIÓN BÁSICA, CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y ASPECTO PRINCIPAL

«Indudablemente Mao se da cuenta del hecho de que el foso absoluto entre los potenciales económico, demográfico, militar y político entre las partes desarrolladas y subdesarrolladas del mundo está creciendo rápidamente». ...«De ahí que ésta debe ser la principal contradicción.»

Vsevolod Holubnychy «MAO ZEDONG MATERIALISTIC DIALECTICS» en The China Quarterly n.° 19, July-September 1964.

«Las contradicciones existentes a escala internacional y en el cuadro de un país tomado en particular, serían, según Togliatti y otros camaradas, contradicciones entre regiones industrialmente desarrolladas y regiones industrialmente subdesarrolladas y entre zonas ricas y pobres... Togliatti y otros camaradas no hacen sino desembocar en contradicciones de menudencias sin pies ni cabeza.»

«MORE ON THE DIFFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US», F.L.P., Peking, 1963.

La 'contradicción básica' de la sociedad y su 'contradicción principal' son dos aspectos de la misma cosa, -de la evolución y transformación social, de su revolución- de la misma manera que la raíz y los frutos de un árbol son dos aspectos de su desarrollo; ambos aspectos son inse¬parables. La contradicción básica de la sociedad es, pues, la razón de su desarrollo.

La contradicción principal, a su vez, es el problema principal que es preciso resolver para avanzar en la lucha revolucionaria y conseguir la victoria. El esfuerzo por definir ese problema principal ha dado origen, en occidente, a diversas posiciones que están ejerciendo un influjo directo en el enfoque de los problemas políticos nacionales e internacionales.

Son muchos los que se inclinan a pensar que el problema más importante a resolver por las 'fuerzas revolucionarias' es la contradicción existente entre los pueblos ricos y pobres. Esta visión corresponde a un enfoque 'idealista, metafísico y no-dialéctico', que no hace sino desem¬bocar, como dicen Mao y los comunistas chinos, en «contradicciones de menudencias, sin pies ni cabeza», tendiendo a confundir los efectos con las causas. Dicho enfoque dificulta el logro del objetivo fundamental de la revolución, que es conseguir la victoria, clave de resolución de todos los problemas planteados. Ese importante problema del subdesarrollo y la pobreza sólo podrá resolverse a través de la lucha, dentro de la 'CONTRADICCIÓN PRINCIPAL', lo cual es muy diferente.

Hay también otro sector, el de los denominados 'pragmáticos', que opina frecuentemente, que el desarrollo social tomado en su conjunto mundial, impone, por su propia naturaleza, la defensa de lo que llaman los «intereses nacionales», ya que ellos constituyen en ultima instancia la tarea primordial del esfuerzo de cada pueblo.

Como consecuencia de esos dos enfoques tan extendidos en occidente, algunos nos vienen hablando de la «lucha» entre los grandes estados 'socialistas' para conseguir una hegemonía mundial dentro del 'movimiento comunista internacional'; entendiendo que existe una 'rivalidad antagónica' que puede llegar a una lucha armada de destrucción mutua.

Por el contrario, el estudio de la «contradicción principal» muestra que el 'interés revolucionario' y el 'interés nacional' son diferentes; que este último esta supeditado al primero, y que sólo a través del interés revolucionario, supremo objetivo determinado por la contradicción principal, es posible salvaguardar el verdadero y auténtico interés nacional.

Y será ese mismo estudio de la 'contradicción principal', de sus elementos y de sus derivaciones, el que nos demostrará palpablemente que todas esas concepciones nacidas del desconocimiento o falta de consideración y desprecio de la dialéctica, constituyen precisamente factores de primordial importancia para que la teoría sobre «la contradicción principal» pueda hacerse en la práctica plenamente efectiva.

A. CONTRADICCIÓN BÁSICA DE LA SOCIEDAD

«No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo» (1), nos dice Mao. Incluso dentro del Partido Comunista: «Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin» (2); asimismo, dentro de la futura sociedad comunista existirá contradicción.

Las contradicciones son de diferente carácter en la naturaleza, y en el pensamiento; en el hombre como individuo, y en la sociedad. La variedad supone riqueza de la vida.

Cada cosa encierra, pues, una contradicción básica de la que depende su naturaleza específica. Para un marxista, el mérito fundamental de Marx consistió en haber descubierto la contradicción básica de la sociedad en su estructura económica, que es la que determina, en última instancia, las formas sociales y hasta las formas de pensamiento.

De ahí que el enfoque dialéctico marxista considere la 'base económica' como el elemento fundamental de la sociedad; y la 'superestructura' social, Estado, ideología, religión, etc., como el elemento secundario.

Pues bien, ¿en qué consiste la 'contradicción básica' de la sociedad? El problema es importantísimo porque, sin aclararlo, no es posible entender el concepto de 'contradicción principal' y el de 'aspecto principal' de una contradicción, ya que estos son los elementos imprescindibles para determinar «la línea política correcta».

1 - Contradicción básica de la sociedad en su conjunto

La visión del proceso social, desde su origen hasta su proyección futura, nos ofrece un aspecto general de contradicción básica que es semejante a los procesos de la naturaleza: LA CONTRADICCIÓN ENTRE LO NUEVO Y LO VIEJO. Pero, aunque semejante, esa contradicción reviste a la vez formas individuales concretas diferentes; y en ellas residen precisamente las diferencias cualitativas entre los varios procesos de la naturaleza.

La contradicción básica de la sociedad tomada en su conjunto, es pues, la contradicción entre lo viejo y lo nuevo, lo que constituye la ley universal del desarrollo de todo cuanto existe.

2 - Contradicción básica común a toda sociedad de clases

La contradicción básica universal, entre lo viejo y lo nuevo, presenta en la sociedad formas concretas y bien diferenciadas según se trate de una sociedad en que exista la división de clases o una sociedad en que dicha división haya desaparecido.

Si consideramos el proceso social desde su origen hasta el presente, es fácil observar que el hombre ha sido explotado en diversas formas por otros hombres. A este fenómeno, los marxistas lo denominan «la explotación del hombre por el hombre». Marx concibió la idea de que al no haber efecto sin causa, si se eliminan las causas se eliminará la explotación.

Una vez conseguido este objetivo, se iniciará otro proceso -el de la sociedad comunista- en el que el hombre, libre de la explotación ejercida por otros hombres, logrará un desarrollo integral sin cortapisas.

La contradicción básica común a toda sociedad de clases es LA CONTRADICCIÓN ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN.

3 - Contradicción básica individual de cada sociedad de clases

La contradicción básica apuntada, característica de toda sociedad de clases, adquiere a su vez formas distintas en las varias formas concretas que adopta esa sociedad.

En la sociedad de esclavos, la contradicción básica reviste la forma individual de contradicción entre el dueño y el esclavo; en la feudal, entre el señor y el siervo; en la sociedad capitalista, entre la producción social y la apropiación individual de los bienes de producción o, su expresión de clase, entre la burguesía y el proletariado. En todas ellas se da el fenómeno de «la explotación del hombre por el hombre».

La característica fundamental de la época capitalista en que vivimos, consiste en el 'antagonismo creciente' entre la producción que va adquiriendo cada vez mayor carácter social debido a la expansión del mundo del trabajo, por un lado, y la apropiación individual de los bienes de producción, la cual va adquiriendo constantemente formas de concentración monopolistas, por el otro.

Y si es que dicha contradicción básica ha de resolverse, a producción social debe corresponder apropiación social de los medios de producción. De aquí se desprende que, en la visión marxista-leninista, la lucha de clases y la revolución socialista son el único medio apropiado para lograrlo, eliminando por la fuerza la apropiación individual de los bienes de producción, y quitándosela a quienes la detentan.

4 - Contradicción básica común de la sociedad sin clases

Existen DOS tipos de sociedad sin clases: la sociedad comunal primitiva, donde el régimen comunista apareció de forma natural y espontánea, y el comunismo «científico», basado en la doctrina de Marx, en el que la conciencia y voluntad humanas juegan un papel activo.

Dentro del comunismo «científico» es preciso distinguir, a su vez, DOS situaciones diferentes: una es la de las entidades comunistas de la actualidad, constituidas por los partidos comunistas, dentro o fuera de los estados «socialistas»; y otra es la de la futura sociedad comunista ideal, que se desarrollaría una vez desaparecidas la sociedad capitalista y la sociedad socialista de transición.

La contradicción básica en el seno de los partidos comunistas actuales, dentro y fuera de las sociedades 'socialistas', tiene dos aspectos fundamentales: uno es el reflejo en los partidos de la contradicción de clases; y el otro, son las diversas formas de la contradicción general entre lo viejo y lo nuevo, entre lo progresista y lo reaccionario. Mao dice:

«La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad.» (3)

Desaparecida lo lucha de clases, por eliminación de la burguesía en todas partes, tanto en la estructura como en la superestructura, desaparecerán, consiguientemente, sus «reflejos» en el campo comunista, y quedará solamente la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, en sus distintas formas, entre los elementos conservadores y progresistas, lo que ha de afectar a todos los aspectos de la vida social. Bien claramente lo dice Liu Shao-chi:

«El punto de vista de que en la sociedad socialista, o cuando la humanidad entre en la sociedad comunista sin clases, no van a existir contradicciones en el seno del pueblo, va contra el marxismo-leninismo, y es absolutamente erróneo.» (4)

El desconocimiento, o la defectuosa comprensión del papel que juega la contradicción básica en toda sociedad, sin excepción, ha llevado a más de un autor a creer que la sociedad comunista no entraña ya contradicciones, y que, por tanto, ella constituye precisamente el mentís rotundo a la concepción dialéctica universal del marxismo. Y para que no quede duda alguna al respecto, he aquí lo que dice Mao:

«Después de que el periodo de transición haya terminado y las clases hayan sido completamente abolidas, entonces, por lo que respecta a las condiciones dentro del país, la política consistirá enteramente en relaciones en el seno del pueblo. En ese tiempo, la lucha ideológica y política de hombre a hombre, así como la revolución, continuará existiendo indefinidamente, y, más aún, no podrá dejar de existir. La ley de la unidad de los opuestos, la ley del cambio cuantitativo y cualitativo, y la ley de la afirmación y la negación existen eterna y universalmente. Pero la naturaleza de la lucha y de la revolución es diferente de la del pasado. No es una lucha de clases, sino una lucha entre lo progresista y lo conservador en el seno del pueblo, una lucha entre lo avanzado y lo atrasado en la ciencia y la tecnología.» (5)

B. CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN

De la misma manera que la 'contradicción básica' de la sociedad adquiere formas diversas en el desarrollo del proceso histórico de toda sociedad de clases, su desenvolvimiento dentro del periodo histórico de una determinada sociedad de clases presenta, igualmente, formas diferenciadas.

Esa diferenciación se manifiesta de manera patente en la sociedad capitalista, lo mismo si la observamos desde su origen a nuestros días, como si lo hacemos en los distintos países o zonas donde actualmente prevalece.

Marx estudió la sociedad capitalista en sus orígenes, cuando se caracterizaba por la 'acumulación de capital'. Lenin la estudió en su nueva característica de 'capital monopolista' que llevaba consigo el desarrollo del colonialismo, es decir, en la fase 'imperialista'. La época actual se caracteriza, al decir de los pensadores marxista-leninistas, por el 'capitalismo agonizante', que en su forma imperialista «marcha a su extinción». Las tres formas sociales no son sino manifestaciones diferenciadas de la sociedad capitalista.

Por otra parte, en nuestros días, constatamos que en Europa no se dan los mismos fenómenos que en Asia, África, o América Latina. En Europa predomina el 'capitalismo monopolista', mientras que en Asia, África y América Latina impera el 'capitalismo colonialista', cada uno a través de sus peculiares instituciones económicas, políticas y sociales.

Más aún; a formas distintas de la sociedad capitalista corresponden formas, asimismo, diferentes en el 'antagonismo social'. Así, por ejemplo, durante el periodo de la Segunda

Guerra Mundial, la manifestación más aguda de la opresión capitalista adquirió las formas de nazismo, fascismo, e imperialismo japonés, con sus características conformaciones sociales.

Hoy en día, la forma aguda del antagonismo se manifiesta en el 'imperialismo americano y sus lacayos', en el área nacional e internacional.

1 - La contradicción principal

La contradicción principal no es sino la manifestación concreta, en todo proceso, de la contradicción básica; es su procreación, su fruto. En todo proceso ocurre algo parecido a lo que nos sucede con ciertos ovillos de lana. Un ovillo enredado ofrece ciertas dificultades para soltarlo; pero una observación atenta nos muestra que en el enredo hay siempre un punto perceptible, 'un nudo', que en cuanto se suelta nos permite tirar del hilo y desenredar el ovillo.

Cosa parecida acontece en la 'madeja social', donde los problemas de las contradicciones y luchas de clases adquieren formas variadas de tremenda complejidad que afectan a problemas diversos de distintos países, distintas zonas geográficas y diferentes sectores de población.

El dar con ese 'nudo social' cuya eliminación permita resolver con facilidad los demás problemas sociales de esa inmensa y complicada madeja, es lo que los marxistas entienden como encontrar la «contradicción principal». El encontrar o definir con precisión la «contradicción principal» es de la máxima importancia, ya que de ello va a depender, como dice Mao, la justeza de línea y toda la estrategia y táctica en lo político y militar (6).

Lenin, de modo significativo, ha llamado la atención sobre este punto, comparando el proceso revolucionario y sus etapas, con una 'cadena'. El arte de la política revolucionaria consiste en dar con el 'eslabón clave' o 'vínculo principal' que permita asir firmemente toda la cadena.

«No es suficiente ser revolucionario y partidario del socialismo o comunismo en general. Es necesario saber encontrar, en cada momento, el eslabón preciso que es necesario asir con toda fuerza para sostener la cadena, y preparar firmemente el paso al eslabón siguiente.» (7)

Esa idea leninista de que en todo proceso contradictorio hay siempre una dificultad mayor que superar y cuyo vencimiento facilita la resolución de los demás problemas, Mao la ha expuesto con mayor tecnicismo y superior precisión. Al 'nudo clave' del ovillo enredado, al 'eslabón preciso' de la cadena revolucionaria, a la 'dificultad mayor' que es preciso superar, al 'enemigo principal' al que hay que golpear y eliminar, él lo ha denominado «CONTRADICCIÓN PRINCIPAL». He aquí cómo lo expone:

«En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.»(8)

Mao insistirá en que un buen marxista debe esforzarse por descubrir la contradicción principal, ya que «una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad» (9).

Este método de la «contradicción principal», que según Mao ha sido enseñado por Marx, Lenin y Stalin, es el método que el mismo Presidente chino ha venido enseñando y practicando constantemente en las distintas etapas del proceso revolucionario de China, y que en sus manos ha logrado un desarrollo doctrinal y práctico excepcional. Lin Piao nos lo confirma con el siguiente texto:

«El camarada Mao Zedong sabe extraer de la maraña de intrincadas contradicciones, la contradicción principal, analizar concretamente sus dos aspectos y resolver con éxito el problema de cómo apreciar y abordar las contradicciones de toda índole 'examinando los asuntos desde lo alto' y solucionándolos con gran facilidad.» (10)

Por eso, pone en guardia a los comunistas contra el desconocimiento o incomprensión de este método, ya que sin él se encontrarán perdidos e incapaces de «resolver las contradicciones», y de llevar adelante la revolución:

«Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas y, por consiguiente, no logran encontrar la manera de resolver las contradicciones.» (11)

Concedemos gran valor significativo a la advertencia formulada en ese texto del año 1937, porque la frase «miles de estudiosos y hombres de acción» parece referirse al 'movimiento comunista internacional' en su conjunto, al que Mao acusa de «no entender este método» basado en la contradicción principal.

De hecho no es nada fácil definir en determinada etapa o situación concreta del proceso revolucionario, cuál es la contradicción principal. Por eso precisamente, el mérito de un dirigente revolucionario consiste en efectuar la elección con acierto. De ello depende luego el dar acertada respuesta al problema de delimitar los enemigos y los amigos, es decir, de determinar «SOBRE QUIÉN HAY QUE APOYARSE, CON QUIÉN HAY QUE UNIRSE Y A QUIÉN HAY QUE GOLPEAR» como diría Liu Shao-chi (12). De ese modo podrán determinarse las 'fuerzas motrices', los objetivos y la transformación de la revolución.

El genio revolucionario de Mao ha consistido, precisamente, en haber dado en cada momento, con la contradicción principal en medio de un cuadro tan complejo, fluido y cambiante como el de la China semicolonial y feudal.

En 1937, definió como contradicción principal, la existente entre EL IMPERIALISMO Y SUS LACAYOS por una parte, y LAS AMPLIAS MASAS POPULARES por la otra. Ahora bien, el imperialismo puede adoptar DOS situaciones, según Mao:

1) Desatar una guerra de agresión a fin de colonizar a un país; en ese caso la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión, a excepción de un puñado de lacayos colaboracionistas, pasa a ser la 'contradicción principal'. Su solución exige la 'guerra de liberación nacional' a través de un amplio 'frente unido'.

«Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el

país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada.» (13)

Eso es lo que le sucedió a China durante la guerra contra la agresión del Japón. Y, como consecuencia de esa contradicción principal entre el IMPERIALISMO JAPONÉS Y SUS LACAYOS CHINOS y LAS AMPLIAS MASAS POPULARES CHINAS, se señaló la línea política del «FRENTE ÚNICO ANTIJAPONÉS». La formación de un 'frente unido' es siempre consecuencia de una 'demanda común', de una exigencia compartida por las distintas clases y capas sociales CONTRA el 'enemigo común'.

2) Recurrir a una alianza con la 'clase dominante' del país, a fin de imponer su opresión y explotación por medios políticos y económicos relativamente moderados. En ese caso la contradicción entre esa 'alianza y las masas populares' constituye la contradicción principal. Su solución requiere una 'guerra civil popular', a través de un 'amplio frente democrático'.

«Cuando el imperialismo no recurre a la guerra, sino a medios relativamente moderados, medios políticos, económicos y culturales, para llevar adelante su opresión, la clase dominante del país semicolonial en cuestión capitula ante el imperialismo y forma con él una alianza para oprimir conjuntamente a las masas populares. En esas circunstancias, las masas populares suelen recurrir a la guerra civil contra la alianza del imperialismo y la clase feudal...» (14)

Eso es lo que sucedió en China después de la derrota japonesa, cuando el imperialismo norteamericano aliado al régimen de Chiang Kai-shek, representante de los terratenientes feudales y del capitalismo burócrata, intentó colonizar a China. Se creó un 'amplio frente democrático', una 'alianza progresista' para luchar contra la 'alianza reaccionaria' feudal-imperialista, representada por el «reaccionario régimen del Kuomintang» (15).

Los errores que se cometen por la 'dirección revolucionaria' en la definición concreta de lo que constituye la contradicción principal en países y problemas determinados, son más frecuentes de lo que a primera vista pudiera parecer. En realidad, a ellos se deben no pocos estancamientos y fracasos revolucionarios.

El ejemplo de la revolución cubana es altamente ilustrativo a este respecto. El Partido Comunista de Cuba estaba obsesionado bajo el régimen del Presidente Batista por la 'cuestión social', por considerarla dogmáticamente como la contradicción principal. El movimiento revolucionario no daba señales de vigor alguno, y los dirigentes seguían un auténtico chalaneo oportunista con el dictador. Llegó Castro, fijó la contradicción principal en la lucha de liberación CONTRA EL DICTADOR y la situación evolucionó rápidamente en la forma que todos conocemos.

Asimismo, al final de la Segunda Guerra Mundial, la situación aparecía un tanto confusa en las filas revolucionarias. No existían ideas claras sobre cuál era la contradicción principal concreta, a escala mundial. Ciertas posiciones 'idealistas' contra el capitalismo y a favor de la paz no lograban llenar el vacío, puesto que no existen contradicciones en sentido abstracto.

Algunas iniciativas stalinianas, con resabios chauvinistas de 'gran potencia' y fuerte contenido «social-imperialista» en Turquía, Irán, Grecia y otros lugares, venían a acrecentar la confusión. Se llegó incluso a pensar que la contradicción principal residía en los remanentes del nazi-fascismo derrotado.

Guiado por las definiciones teóricas que venimos estudiando, y que fueron formuladas ya en 1937, Mao proclamó en 1946, al IMPERIALISMO AMERICANO como la contradicción principal de todo el mundo. En su famosa entrevista con la periodista americana Anna Louise Strong, dijo entre otras cosas: «LLEGARA EL DÍA EN QUE LOS REACCIONARIOS NORTE-AMERICANOS ADVIERTAN QUE CONTRA ELLOS ESTÁN TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO» (16).

Por eso los chinos vienen proclamando, sin que jamás hayan sido desmentidos, que ha sido Mao el primero en señalar la lucha del «CAMPO REVOLUCIONARIO CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y SUS LACAYOS» como la contradicción principal del mundo actual.

Y es Mao igualmente el que el 20 de mayo de 1970 hacía un llamamiento universal en pro de un Frente Mundial Antiamericano: «PUEBLOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS Y DERROTAD A LOS AGRESORES NORTE-AMERICANOS Y A TODOS SUS LACAYOS».

Esa definición de la contradicción principal, ha sido recogida unánimemente por todos los Partidos Comunistas del mundo en las declaraciones de Moscú de 1957, 1960 y 1969.

Ese papel IMPERIALISTA de EE.UU. que trata de «realizar a escala mundial lo que el imperialismo japonés hizo en China», adquiere a su vez dos formas de opresión:

CAPITALISMO MONOPOLISTA en los países industrializados y CAPITALISMO COLONIALISTA de diferentes tipos en los países subdesarrollados.

De ahí, como veremos, que las DOS formas de lucha tanto de los MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICO-NACIONALES contra los MONOPOLIOS (lacayos del imperialismo yanqui) como la lucha de LIBERACION NACIONAL contra EL COLONIALISMO Y NEOCOLONIALISMO (dominado por el imperialismo yanqui), confluyen en un único torrente contra el IMPERIALISMO AMERICANO. Por eso los chinos, en su artículo «VIVA EL LENINISMO», declaran:

«El movimiento de liberación del proletariado de los países capitalistas ha de aliarse con los movimientos de liberación nacional de las colonias y los países dependientes, de manera que inevitablemente pondrá fin al sistema capitalista en todo el mundo.» (17)

Los rusos están de total acuerdo en la estrategia señalada por esas dos formas de lucha diferentes y complementarias. He aquí lo que P. Kopnin de Ucrania, Dr. en filosofía, escribe:

«Incluidas entre las contradicciones antagónicas están la contradicción entre la clase trabajadora y los demás trabajadores por una parte, y la burguesía monopolista por la otra, en los países capitalistas; y la contradicción entre los pueblos oprimidos y dependientes por una parte, y las fuerzas del colonialismo por la otra.» (18)

Y el conocido ideólogo Suslov precisa:

«Los partidos comunistas están en la línea frontal contra el capital monopolista, y en la vanguardia del Movimiento Nacional de Liberación.» (19)

El hacer posible la 'combinación dialéctica' de la DIVISIÓN y UNIDAD de esas DOS FORMAS DE LUCHA, contra el «ENEMIGO PRINCIPAL», va a constituir un verdadero desarrollo doctrinal y práctico a través de la teoría del FOCO.

2 - Aspecto principal de la contradicción

Toda contradicción presenta, bajo el punto de vista dialéctico, DOS problemas que requieren la máxima atención.

El primero concierne al papel que dicha contradicción juega en el desarrollo de un proceso. Si ese papel es dominante o decisivo en dicho desarrollo, la contradicción se denomina «principal»; en caso contrario, «subordinada» o «secundaria». Es el problema que acabamos de examinar.

El segundo problema conduce a considerar CUÁL DE LOS DOS ELEMENTOS que forman una contradicción (UNIDAD DE CONTRARIOS) ostenta la posición dominante, y CUÁL la posición dominada en la lucha que ambos mantienen. En terminología maoísta a esas dos posiciones se les llama «ASPECTOS» de la contradicción. Al dominante se le califica de «ASPECTO PRINCIPAL», y al dominado «ASPECTO NO-PRINCIPAL o SECUNDARIO».

Supongamos que en el transcurso de un partido de fútbol, el equipo A cuenta en su haber con dos goles, y el equipo B con uno; entonces, en términos corrientes decimos que el equipo A está ganando y que el B está perdiendo. Empleando el lenguaje dialéctico diremos que el equipo A constituye el «aspecto principal», y el equipo B, «el aspecto secundario» de esa contradicción o lucha deportiva entre los dos equipos.

Pues bien, ¿cuál es hoy en día el «aspecto principal» de la contradicción principal del mundo entre el 'CAMPO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS y EL CAMPO DE LAS FUERZAS IMPERIALISTAS'? Mao lo ha descrito envuelto en una imagen de estilo oriental: «El viento del ESTE predomina sobre el del OESTE». Y en la Conferencia Internacional de Moscú de 1960, 81 partidos comunistas declararon:

«El Movimiento Comunista Internacional ha llegado a ser la fuerza política más influyente de nuestro tiempo.»

Asimismo, en la resolución de la Conferencia Internacional de Moscú, de 1969, 74 partidos 'obreros y comunistas' declararon:

«LA DIRECCIÓN PRINCIPAL DEL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD ESTA DETERMINADO POR EL SISTEMA SOCIALISTA INTERNACIONAL, LA CLASE OBRERA INTERNACIONAL Y TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.» (sic)

Por tanto, queda bien claro que el 'campo revolucionario' constituido por todas las fuerzas socialistas y revolucionarias, se considera ya, a sí mismo, como el «aspecto principal», ocupando la posición dominante, puesto que en último término tiene la iniciativa en la lucha y progresa en su conjunto.

Mao define el problema del «aspecto principal» de la contradicción del modo siguiente:

«En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción.» (20)

Hasta aquí, no parece que la exposición del Presidente Mao encierre singularidad alguna. Pero acto seguido completa su exposición con algo que, tanto marxistas como no-marxistas,

consideran como un verdadero desarrollo de la doctrina marxista-leninista. En efecto, Mao declara:

«La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de la contradicción, aspecto que ha ganado la posición dominante.» (21)

Y más adelante completa esta importante idea:

«De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa.» (22)

Tomemos, por ejemplo, nuestra sociedad capitalista en la que la contradicción principal es la existente entre la burguesía y el proletariado. El aspecto principal está constituido por la burguesía que ostenta el 'poder', ocupando la posición dominante; el aspecto secundario lo ocupa el proletariado sojuzgado.

La burguesía es, por tanto, el factor que determina la cualidad y naturaleza de nuestra sociedad correctamente calificada de SOCIEDAD CAPITALISTA o BURGUESA. Pero cuando en una sociedad como ésta, mediante la lucha permanente, logra el proletariado ganar la posición dominante a través de la conquista del Poder, y de dominado pasa a ser el dominante, convirtiéndose en el «aspecto principal», dicha sociedad burguesa experimenta un cambio cualitativo, un salto revolucionario, transformándose en SOCIEDAD SOCIALISTA o PROLETARIA.

Digamos de pasada, que la sociedad socialista sigue siendo una 'sociedad de clases' en la que continúa existiendo la misma contradicción entre el proletariado y la burguesía, pero ocupando ésta la posición dominada.

El principio del 'cambio cualitativo' de las cosas, debido al cambio de posición de los aspectos contradictorios, supone un desarrollo de la doctrina marxista-leninista que ha venido a llenar un vacío existente en las concepciones teóricas anteriores.

Hasta Mao, los escritores marxistas señalaban el hecho del cambio cualitativo de las cosas como consecuencia de un 'salto', pero no daban la razón del salto; explicaban que el desarrollo de los cambios cuantitativos provoca al final un salto, con lo que cambia la cualidad, pero sin precisar en qué consiste.

Para Mao, el aumento o disminución -cambios cuantitativos- del poder y fuerza combativa de cada uno de los dos aspectos hace que el uno predomine sobre el otro. Y es precisamente ese dominio el que determina la cualidad. Por lo tanto, el 'salto' -'cambio cualitativo'- es consecuencia directa del cambio de posición.

La filosofía soviética comparte plenamente la visión maoísta sobre la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, ya que esta cuestión afecta a uno de los puntos fundamentales del marxismo-leninismo. En la publicación semioficial soviética «FUNDAMENTOS DEL MARXISMO-LENINISMO» se dice:

«Para comprender el desarrollo de un fenómeno, debemos encontrar cuál es la contradicción principal determinante del proceso en cuestión; y dentro de ella, cuáles son los concretos opuestos en interacción, qué forma de lucha adquieren, y qué papel desempeñan en esa lucha uno u otro de los aspectos de la contradicción.» (23)

Por cierto, es curioso constatar que esta cita supone una de las raras ocasiones en que los escritores soviéticos han empleado la misma expresión de 'contradicción PRINCIPAL' que emplea Mao. Corrientemente emplean como calificativos de esa contradicción los términos MAYOR, DOMINANTE, DIRIGENTE, SOBRESALIENTE, DETERMINANTE, y similares.

El escritor soviético M. F. Vorobiof, profesor de filosofía de la Universidad de Leningrado, presenta la teoría maoísta sobre 'el cambio de posición de los opuestos determinante del cambio de cualidad de las cosas' como un desarrollo de la doctrina marxista-leninista, en la revista «VIESTÑIK LENINGRADSKOGO UNIVERSITETA», n.° 23, 1956.

Por su parte el escritor occidental Arthur A. Cohen declara:

«Podemos estar de acuerdo con la afirmación de Shen Chihyüan: 'El punto en el que Mao Zedong es especialmente creador, reside en su tesis sobre la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción'.» (24)

Finalmente, tenemos que señalar la acertada fórmula que el 'gran maestro' Yang Sien-chen, profesor de marxismo-leninismo en la Escuela Superior del Partido en Pekín, emplea para representar la naturaleza de la contradicción y el cambio de los opuestos: «SI-NO, NO-SI». El SI representa la afirmación de lo establecido, el asentimiento al sistema, y ocupa la posición principal. El NO representa la negación, la lucha, la 'contestación', y ocupa la posición secundaria. Pero por efecto de la lucha entre ambos, el NO logra ocupar la posición principal y dominante, pasando el SI a ocupar la posición secundaria y dominada, operándose la transformación cualitativa revolucionaria.

C. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

Es evidente que es imposible lograr el triunfo en una lucha si no centramos nuestra atención en el 'obstáculo principal' que tendremos que superar. Su definición precisa, a través de un análisis minucioso de la situación. determinará de modo esencial nuestra estrategia.

Al mismo tiempo, un estudio de la relación de fuerzas enfrentadas nos permitirá desarrollar las tácticas adecuadas tendentes a eliminar dicho obstáculo. El triunfo no podría sobrevenir si cualquiera de los dos elementos nos fallara.

Mao dice a este respecto:

«El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar: todos los comunistas deben prestar atención a este método.» (25)

Los comunistas chinos prestaron siempre cuidadosa atención a ese método. Guiados por él, desarrollaron la estrategia y táctica adecuadas, tanto en lo político como en lo militar, logrando la victoria revolucionaria. Asimismo, la aplicación de dicho método les ha permitido consolidar la victoria a través de un titánico esfuerzo de indoctrinación socialista que culminó en la Revolución Cultural, para poder dar paso a la transformación de la «Sociedad Democrática» en «Sociedad Socialista».

En contraste, el pensamiento occidental no sólo no estudia ese método, sino que ni tan siquiera se ha dado cuenta de que los comunistas lo vienen empleando, tanto en el terreno

teórico como en el práctico. En esta importante laguna de los medios occidentales reside uno de los más importantes factores de sus derrotas.

Y es que el método, por su misma naturaleza, lleva en sí 'factores de orientación' al servicio de la revolución comunista y 'factores de des¬orientación' en el análisis y actuación de los sectores no-comunistas.

1 - Factores de orientación

La correcta definición de la contradicción principal permite la elaboración de la estrategia y táctica adecuadas al proceso revolucionario, tanto en lo político como en lo militar. Esto es lo que Mao denomina tener una «línea política correcta».

Veamos en apretada síntesis su 'mecanismo operacional'. Lo que la «contradicción principal» hace es señalar el ENEMIGO NÚMERO UNO que hay que golpear y abatir, el OPRESOR PRINCIPAL que hay que eliminar, el OBSTÁCULO FUNDAMENTAL que hay que salvar y que se opone a que las aspiraciones de las masas puedan hacerse realidad. El método dialéctico tratará de canalizar esa enorme energía que supone la demanda de más del 90 % de la población, en un «Frente Unido», para hacer avanzar la 'locomotora de la revolución' por los DOS CARRILES que toda lucha dialéctica supone, en la dirección señalada por el Partido.

La esencia del método de 'negación dialéctica' es dirigirse siempre CONTRA algo, a fin de desarrollar el PRO y el A FAVOR de otra cosa. Por eso al señalar el MAYOR ENEMIGO COMÚN, el Partido Comunista engloba en su lucha a amigos y aliados en favor de una 'acción común', acrecienta su integración e influjo con las masas, se hace con la iniciativa y el timón de la dirección, lo lleva a conseguir el poder, y le permite ir desarrollando su PROPIO PROGRAMA REVOLUCIONARIO.

He ahí el secreto del método de la contradicción principal aplicado de modo dialéctico. LUCHANDO CONTRA EL ENEMIGO PRINCIPAL, TRABAJA EN FAVOR DE LA HEGEMONIA E INFLUENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA.

La contradicción principal, al igual que toda contradicción, tiene su doble aspecto: aspecto universal, el IMPERIALISMO AMERICANO en todo el mundo; aspecto particular, las manifestaciones individuales de esa contradicción en cada país. Estas manifestaciones adquieren, como ya sabemos, DOS FORMAS fundamentales: CAPITALISMO MONOPOLISTA en los países industrializados, y CAPITALISMO COLONIALISTA en los países subdesarrollados.

Como «lo universal reside precisamente en lo particular», la lucha universal contra el imperialismo americano no puede realizarse sino a través de sus 'lacayos' concretos, tanto en el sector monopolista como en el sector colonialista. Ello dará lugar al desarrollo de DOS formas de lucha distintas pero complementarias: lucha contra los monopolios (vía pacífica), y lucha contra el colonialismo (vía armada). Es así como puede apreciarse el porqué de que estos combates individuales sean la condición para lograr la universalidad de la revolución.

2 - Factores de desorientación

El importantísimo problema planteado por las aspiraciones y la 'demanda común' de las masas populares en su lucha CONTRA EL ENEMIGO COMÚN, hace que el Partido Comunista preste atención permanente a los deseos del pueblo a fin de avivar su 'ímpetu revolucionario'. No hay reivindicación popular que no encuentre eco en la propaganda del Partido. En ese marco se encuadran la liberación de los pueblos, etnias y razas oprimidas, las naciones envueltas en

dificultades económicas por la acción de los monopolios, las reivindicaciones de los trabajadores, las justas aspiraciones de los campesinos desheredados, la situación angustiosa de los desocupados, la inseguridad de empleo de los estudiantes, etcétera, etcétera.

La concreción política de esas justas aspiraciones de las capas populares, de su 'demanda común', se realiza en el «FRENTE UNIDO», dentro del cual el Partido Comunista desarrolla una 'lucha unitiva' por conseguir y mantener su dirección, esforzándose en su ampliación y procurando que no se desvíe de la línea de combate señalada.

Amplios sectores de opinión no-comunistas se integran en el «Frente Unido» por entender que la dirección señalada por el Partido en CONTRA del enemigo común, que es el obstáculo real en el logro de sus demandas, supone de hecho el ir A FAVOR DE sus reivindicaciones concretas de modo directo e inmediato. Pero en realidad la dirección impuesta por el Partido lo es a favor de su propia expansión y consolidación en la consecución del Poder. La realización de las reivindicaciones concretas vendrá después de la victoria del Partido en las condiciones que éste decida y siempre como meros puentes temporales que permitan el desarrollo de su propio programa revolucionario.

En China, por ejemplo, el Partido defendió el principio del reparto de tierras, bajo el lema de «la tierra para el que la trabaja»; realizó el reparto individual de las tierras expropiadas y logró una profunda adhesión de los campesinos. Lograda la consolidación de la victoria revolucionaria, la apropiación individual de las tierras se transformó primero en cooperativas para dar paso más tarde a la colectivización. Por eso Mao había declarado en 1948 con una franqueza brutal:

«Si apoyamos la reivindicación de los campesinos por una distribución por igual de la tierra, es para facilitar la movilización de las amplias masas campesinas a fin de abolir rápidamente el sistema de propiedad territorial de la clase terrateniente feudal, y no para preconizar un igualitarismo absoluto.» (26)

Idéntica postura del Partido en favor del capitalismo nacional y de la iniciativa privada, le trajeron el apoyo de la pequeña y mediana burguesía.

La teoría del «Frente Unido» es consecuencia de la teoría sobre la «contradicción principal». Ambas han servido al Presidente Mao para realizar uno de los mayores desarrollos del marxismo-leninismo con la teoría del FOCO, de enorme trascendencia en los momentos actuales. De ello trataremos al final del presente capítulo.

5. UNIDAD, DIVISIÓN Y COMBINACIÓN

«La unidad es una condición ideológica, y no organizativa.»

Harold Hinton, Profesor de Asuntos Internos en la Universidad de George Washington. «COMMUNIST CHINA IN WORLD POLITICS» Ed. Houghton Mifflin Co., Boston 1966.

«Unidad significa acción, no palabras» L. Breznev: «Discurso en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas en Moscú, 1969.»

«Para nosotros lo esencial no es una unidad ideológica de fachada, sino la unidad de acción contra el imperialismo americano, la cual no excluye las divergencias ideológicas.»

Santiago Carrillo, Secretario General del PCE. LE MONDE, del 4 de noviembre de 1970.

El contraste entre esos dos puntos de vista es patente y refleja la diferencia entre los enfoques dialéctico y no-dialéctico. Para el marxista, la unidad supone fundamentalmente un problema práctico, y no teórico o ideológico como el Profesor Hinton sostiene. Por consiguiente, la 'condición organizativa' es componente indispensable de su esencia práctica; la unidad es ante todo un problema práctico y de organización.

El problema de la unidad o división del 'movimiento comunista internacional' viene preocupando hondamente a pensadores y políticos occidentales, hasta tal punto que apenas hay libro, artículo, o suelto periodístico referente a temas internacionales que no toque ese punto. Y hay que constatar que la opinión predominante, casi exclusiva, es la de considerar que el movimiento comunista internacional está dividido.

Pero, en realidad, dicho movimiento ¿está unido, o está dividido? Utilizando la dialéctica como guía, debemos responder que está UNIDO y DIVIDIDO a la vez. Los dos aspectos aparecen vinculados, inseparables. La división es condición de su unidad, sirve a la unidad y la desarrolla. El movimiento comunista internacional se desenvuelve en unidad basada precisamente en su división.

En esta sección analizaremos el problema bajo el ángulo de la concepción dialéctica, y a lo largo de nuestro libro podremos estudiar y comprobar cómo 'la conducta práctica' del movimiento comunista se ajusta a dicha concepción.

A. UNIDAD EN GENERAL

La unidad de las cosas depende de su naturaleza específica, de su cualidad. Es evidente que la unidad del agua no es la misma que la del aire; la unidad de un árbol difiere de la de un bosque; la de un hombre es distinta de la de una asociación, o de la de una familia. A distintas cualidades de cosas corresponde un concepto de unidad diferente.

No es posible definir correctamente UNA cosa si no tenemos en cuenta su cualidad, definida a su vez por los elementos esenciales que la constituyen. En la vida social resalta el hecho de que el factor acción o 'lucha' imprime un carácter predominante en la cualidad de ciertas cosas referentes a la política, problemas militares, deportes, empresas mercantiles, etc.

La apariencia complicada de este problema tiene sin embargo aspectos de sencillez fácilmente comprensibles y al alcance de cualquiera. Mal podrá definir en qué consiste un partido de fútbol, el espectador profano que desconoce su cualidad esencial de 'dos equipos en lucha'. Verá efectivamente las evoluciones de unos hombres tras un objeto esférico, contemplará sus patadas y cabezazos, le sorprenderán los gestos y carreras de un señor de diferente atuendo, observará las diferentes reacciones y discusiones, y oirá los pitidos acompañados de los gritos destemplados de la multitud. Y al final, se habrá quedado solamente con lo que constituye la apariencia o forma externa de un partido. Su concepto de UN partido de fútbol no será sino una mala caricatura de la realidad.

Pues bien, para el marxista, la cualidad de las cosas está determinada por su contradicción interna. Sólo a través del examen de esa contradicción podremos definir su cualidad y, por consiguiente, perfilar en qué consiste su verdadera unidad.

La contradicción significa LUCHA. Quien no capte que la esencia de UN partido es la 'LUCHA de DOS equipos', jamás entenderá de fútbol; y quien no comprenda que la esencia de la sociedad capitalista es, para un marxista, «LUCHA DE CLASES», no entenderá de marxismo.

Vemos, pues, cómo el elemento 'lucha' se relaciona con el concepto de 'unidad'. En primer lugar, porque en todas las cosas, al igual que en el fútbol o en la sociedad capitalista, es la lucha la que determina sus formas externas. Pero además, porque la esencia de toda cosa la constituyen DOS elementos, que son precisamente: 'UNIDAD' y 'LUCHA'. Veamos cómo.

En el fútbol, presenciamos un espectáculo basado en la lucha de DOS equipos, uno de los cuales es nuestro favorito, razón por la que acudimos al encuentro. Durante el partido observamos la unidad de los DOS equipos en la lucha y la unidad en la lucha de CADA UNO de ellos. Bien sabemos, por ello somos aficionados al fútbol, que la esencia en general de los partidos de fútbol consiste en 'la lucha de dos equipos', pero lo que a nosotros realmente nos interesa en nuestro caso concreto, es 'LA UNIDAD EN LA LUCHA' de uno de los equipos, de nuestro equipo favorito, que le permitirá alcanzar la victoria y, con ella, el título de campeón en la liga. Por tanto, esa 'unidad en la lucha' constituye para nosotros el elemento esencial de la situación.

El ejemplo es ilustrativo, pero el asunto de nuestro estudio es saber si el Movimiento Comunista Internacional está hoy unido o dividido, problema que no es posible dilucidar sin previo estudio de lo que constituye su esencia.

La cualidad del movimiento revolucionario reside en su carácter político, derivado de la lucha de clases, y está determinada por su esencia, que es la 'UNIDAD EN LA LUCHA' para derrocar a la burguesía. Y es su esencia, porque al igual que en el caso de nuestro equipo favorito, todo depende de ello, tanto la forma de organización del movimiento como el progreso de la sociedad capitalista actual a través de su transformación en sociedad socialista-comunista.

Con lo expuesto no hemos hecho más que desbrozar el terreno; es preciso ahondar más para comprender el problema en su totalidad. Pues si tanto en el fútbol como en el Movimiento Comunista Internacional la esencia es 'la unidad en la lucha', debemos examinar en qué consiste esa 'UNIDAD' como requisito previo al análisis de la 'DIVISIÓN'.

Entramos de lleno así en el campo de la dialéctica que, como sabemos, consiste en el estudio de la contradicción, de la «unidad de contrarios», del UNO y DOS en lucha.

B. LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Hay que hacer constar que la 'unidad en la lucha', como esencia del movimiento revolucionario, ha sido unánimemente aceptada por el pensamiento marxista-leninista y por el comunismo internacional.

En la Resolución de la Conferencia de Moscú de 1960, adoptada por los 81 partidos comunistas presentes se lee:

«El interés de la lucha en favor de la clase trabajadora exige de cada partido comunista y del gran ejército de comunistas de todos los países, unidad de voluntad y acción cada vez más cerrada.»

Y se añade en el mismo documento:

«Los comunistas están unidos a través del mundo por la gran doctrina del marxismo-leninismo y la lucha conjunta por su realización.»

Leemos, pues, que los comunistas «están unidos»; no, que pueden, o que deben, o que van a unirse. No se hace referencia alguna a la 'forma externa' de organización; se indican, sí, las dos condiciones esenciales que forman dicha unidad: la voluntad, como consecuencia de la adhesión doctrinal y la acción concreta para realizar dicha doctrina.

Esta concepción es puro leninismo, basada en la definición que Lenin ha dado del Partido Comunista:

«El partido es en realidad la combinación de las ideas del socialismo con el movimiento de masas.» (1)

Lenin señala la esencia de lo que constituye el Partido y, por tanto, del Movimiento Comunista Internacional, formado por partidos comunistas; y esa esencia es acción, «movimiento» e influjo de las ideas revolucionarias en su desarrollo. Esto es para él lo esencial y absoluto; la forma de organización es relativa y por eso no la incluye en su definición. Lenin, a quien acertadamente se considera un 'genio de la organización', trató de ella con esmero porque constituye un componente indispensable de la acción. Por eso la concibió al servicio de la «esencia» tal como lo ha dejado expuesto, sirviendo de guía e inspiración para sus seguidores; sin organización apropiada no existe acción correcta.

Brezhnev confirma solemnemente esta doctrina cuando dice: «Unidad significa acción, no palabras». Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista de España, nos habla de «unidad de acción contra el imperialismo norteamericano». Achille Occhetto resume toda esta concepción en la siguiente frase: «La unidad debe ser considerada como un proceso y no como una entidad burocrática» (2).

Es de observar que al igual que los precedentes, el escritor italiano describe la 'unidad' desde el ángulo de su contenido interno, de su esencia, y no desde el ángulo de la forma externa. Y ese es también el criterio de R. Garaudy cuando dice: «Precisamente lo propio de un partido revolucionario es vincular las contradicciones secundarias a la principal; no perder de vista lo esencial que está siempre incluido en la contradicción principal y por ende el fin: la revolución»(3).

De ahí que EL GRADO MAYOR O MENOR DE 'UNIDAD EN LA LUCHA' del campo revolucionario, lo podremos valorar única y exclusivamente en función de la mayor o menor eficacia en la acción y lucha contra el enemigo principal. Cualquier otro enfoque de la «unidad revolucionaria», según expresión de Waldeck Rochet, es pura disquisición metafísica para un marxista.

C. UNIDAD Y DIVISIÓN DIALÉCTICAS

El concepto de 'unidad' tiene DOS sentidos: dialéctico y no-dialéctico. Y lo mismo sucede con el concepto de 'división'.

Nadie pone en duda que unidad significa UNO si observamos las cosas en su forma externa. Un árbol es UN árbol, y no otra cosa. Un partido de fútbol es UN partido. Lo mismo podemos decir de cualquier entidad que exista con personalidad propia. Este es el sentido de unidad no-dialéctica.

Tampoco ofrece duda que 'división' significa la presencia de DOS cosas. Si cortamos un árbol en DOS trozos, la presencia de esos DOS trozos determina la división producida por el corte. Pero ésta no es una división dialéctica.

Enfocado el problema desde el punto de vista dialéctico, la visión es diferente. La dialéctica supone una perspectiva distinta en el examen de las cosas, pues lo hace desde su lado interno, atendiendo al proceso de su desarrollo y a las relaciones con las demás cosas, como ya sabemos.

La visión dialéctica, insistimos, no desconoce la existencia de la UNIDAD inicial, pero fija preferentemente su atención en la existencia simultánea de otros aspectos. Quien vea en la unidad sólo UNO, y nada más que UNO, no entiende ni entenderá jamás de dialéctica; es principio fundamental de la dialéctica el afirmar que UNO (todo) SIGNIFICA SIEMPRE DOS.

Cuando un dialéctico examina una cosa, enfoca su mirada a la contradicción interna, analizando la lucha de sus DOS elementos opuestos, las vicisitudes del combate y la transformación que como consecuencia de ello se va originando.

En «la lucha interna» de todas las cosas acontece lo que en un partido de fútbol, que no es sino una 'unidad de contrarios', ya que es así como definen los chinos a un partido de tenis.

Esa lucha interna nos ofrece otra perspectiva singular al mostrarnos que DOS elementos, divididos en la lucha, forman UNA UNIDAD. Es precisamente LA LUCHA DE DOS EQUIPOS lo que constituye UN PARTIDO, y es LA LUCHA DE DOS CLASES lo que constituye la sociedad. Por consiguiente es también principio fundamental de la dialéctica el afirmar que DOS (división) SIGNIFICAN UNO (unidad) en las condiciones de lucha que determine la naturaleza de las cosas de que se trate.

Ahora bien, la 'división', la presencia de DOS elementos, tiene DOS sentidos según la relación de esa su presencia con el factor LUCHA. Sabemos que en todo hay contradicción, que nada se desarrolla sin ella y que, por tanto, existe la contradicción interna en nuestro equipo y en el campo revolucionario; hay en su seno lucha de opiniones y de concepciones. Pues bien, si esas discusiones entre jugadores de un equipo conducen a un abandono del terreno de juego, la 'división' de esas discusiones significa una 'RUPTURA'. Y si, por el contrario, conduce a vigorizar la voluntad de combate y a reforzar la eficacia de lucha en el equipo, esa división significa UNIDAD. Este, y no otro, es el genuino significado de UNIDAD que encierra la división dialéctica.

En contraposición, la RUPTURA o partición de la entidad supone un debilitamiento o abandono de la lucha, y, por tanto, entraña de hecho una colaboración con el enemigo.

Es desde este ángulo de visión dialéctica desde donde los conceptos UNIDAD Y DIVISIÓN significan lo mismo; son DOS aspectos de una misma cosa: LA LUCHA. En cambio, la ruptura supone todo lo contrario, porque perjudica al combate y favorece al enemigo.

E1 carácter esencial de la 'unidad en la lucha' del Movimiento Comunista Internacional, en su conjunto y en sus partes, se deriva de la naturaleza antagónica de la contradicción básica, de la lucha de clases, que es la esencia de la sociedad capitalista en su conjunto; de la misma manera que la 'unidad en la lucha' de nuestro equipo favorito se deriva de la naturaleza del fútbol, consistente en la lucha deportiva de dos equipos.

Este enfoque dialéctico presenta DOS problemas de capital importancia tanto en la teoría como en la práctica revolucionaria. Primero: muestra cómo 'unidad' y 'división' significan lo mismo al ser aspectos de una misma cosa. Y segundo: que ambos conceptos tienen en el

campo revolucionario, una entidad propia, distinta y contraria a la que tie¬nen en el campo de la burguesía.

1 - Unidad y división en el campo revolucionario

'La unidad en la lucha' de nuestro equipo favorito consiste en el aprovechamiento y combinación de todos los factores internos y externos, objetivos y subjetivos al servicio de la lucha contra el equipo enemigo. Cuenta nuestro equipo con jugadores distintos, cada uno con su concepción personalísima del juego, con su peculiar estilo, con su propia preparación atlética. Todo ello da lugar a estudios y análisis distintos, a discusiones y críticas internas, a planes cuya validez se pondrá a prueba en el juego; todo ello con el deseo y voluntad de hacer más eficaz la lucha y más fácil la victoria.

E1 resultado de ese proceso interno se va a reflejar en las distintas formas que durante el partido irá adoptando nuestro equipo conforme lo vayan exigiendo las necesidades concretas de la lucha: concentración, dispersión y desplazamiento de jugadores, adelantamiento y retroceso de líneas, WM., cerrojo, o marcaje de hombre a hombre, etc.

En la combinación acertada de todas esas divisiones y diferencias, consiste precisamente la UNIDAD EN LA LUCHA de nuestro equipo; sin ellas no hay UNIDAD.

Del mismo modo, la 'unidad en la lucha' del campo revolucionario consiste en la utilización y combinación de todos los elementos internos y externos, objetivos y subjetivos al servicio de la lucha contra el enemigo principal –diferentes países y concepciones diferentes, culturas e instituciones diversas, problemas, partidos y alianzas distintas–. Todo ello tiene que originar y necesariamente origina luchas, debates, críticas y posiciones diversas a través del transcurso revolucionario, lo que ha de reflejarse en formas de luchas distintas y en organizaciones diferentes, pero que siempre serán producto del deseo y voluntad de hacer más eficiente el combate y más seguro el triunfo.

En la combinación acertada de todas esas divisiones y diferencias consiste precisamente la 'unidad en la lucha' del movimiento revolucionario; sin eso no hay UNIDAD. Mao ha dicho: «Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin» (4). Es la confirmación taxativa de que, para Mao, todas las cosas, incluido el Partido, es UNIDAD DE CONTRARIOS. Y lo mismo acontece en el Movimiento Comunista Internacional, en el fútbol y en cualquier entidad. Porque no hay nada sin 'unidad de opuestos en lucha y sin la unidad en la lucha de cada opuesto'.

La 'unidad en la lucha' es, por consiguiente, LA COMBINACIÓN DE TODAS LAS DIFERENCIACIONES AL SERVICIO DE LA NEGACIÓN DEL ENEMIGO. Y una de esas diferenciaciones es la 'división' en la forma externa, en la organización.

La 'unidad' o 'división' en la forma externa, también significa lo mismo, UNIDAD, según las condiciones concretas definidas por la lucha. Las formas externas de organización se reducen, en último término, a concentración de estilo «monolítico» o a dispersión en entidades varias y diversificadas. Las dos nacen de las necesidades de la lucha y deben servirla o 'integrarse' en ella. Es fácil de comprender que en una guerra de guerrillas, la concentración y la dispersión de fuerzas significan lo mismo, porque ambas pueden servir a la 'unidad de la lucha' o a la eficacia del combate, de acuerdo con las condiciones concretas de la batalla.

Así, pues, si UNO (unidad) significa siempre DOS (división), DOS (división) significan UNO (unidad), en las condiciones concretas de la lucha. De lo que se desprende que sin DOS no hay

UNO, esto es, que sin DIVISION no hay UNIDAD, no hay nada. O como dice Mao: «No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción [sin DOS opuestos en lucha a.i.] no existiría el mundo» (5).

2 - Personalidad propia de la 'unidad en la lucha'

La 'unidad en la lucha' del campo revolucionario es la condición para desarrollar la 'lucha de clases' y eliminar a la burguesía, despojándola de la propiedad privada de los bienes de producción.

La 'unidad' del campo revolucionario tiene por objeto, por lo tanto, destruir la sociedad capitalista, basada en la UNIDAD de DOS CLASES en lucha, para transformarla en sociedad socialista.

La lucha de clases es la consecuencia directa de la contradicción básica de la sociedad capitalista, entre la producción social y la apropiación individual de los bienes de producción. De ahí nace la naturaleza distinta de las DOS UNIDADES: la del campo revolucionario y la de la burguesía.

La 'unidad en la lucha' del campo revolucionario se basa en un INTERÉS COMÚN claro y bien definido: vencer y eliminar a la burguesía. Tiene un sentido de 'redención' porque persigue la eliminación de una explotación y encierra un carácter dinámico y expansivo que le lleva a buscar la iniciativa en todos los terrenos.

Por el contrario, la 'unidad' de la burguesía se basa en un INTERÉS CONTRAPUESTO, del que nace una posición predominantemente defensiva que conduce a una falta de iniciativa y a su desintegración. Se trata de 'unidad' bien frágil, puesto que su interés central, lo que constituye su naturaleza, su razón de ser, es mantener la explotación.

Podrá sostenerse que a un INTERÉS COMÚN de naturaleza ofensiva corresponde un INTERÉS COMÚN de naturaleza defensiva en el campo contrario. Pero para la mente marxista, esta es una reflexión subjetiva, basada en apariencias que no corresponden a la realidad. Para el marxista, el interés por la explotación predomina en la burguesía sobre el interés defensivo, creándole de ese modo una contradicción interna que la burguesía no puede por sí misma resolver; posee 'intereses contrapuestos'. Para resolver su contradicción interna, la burguesía debe dejar de serlo, haciendo cesar la explotación. Y esa es precisamente la tarea histórica del proletariado y de su partido: destrucción total de la burguesía, tanto en la base como en la superestructura.

En el transcurso de la 'unidad en la lucha', el campo revolucionario encuentra y desarrolla innumerables contradicciones internas que afectan a la lucha, pero las resuelve a través de esa lucha en la prosecución del 'interés común' a quien sirven. Es así como esas contradicciones, lejos de ser un freno, son la base del movimiento y del progreso, y constituyen fuente de iniciativa y de victorias.

Por el contrario, las contradicciones internas del campo de la burguesía refuerzan su pasividad y llevan consigo el carácter de desintegra¬ción, favoreciendo a su vez la iniciativa del campo revolucionario.

Podríamos decir, por lo tanto, que 'la unidad de la lucha' del campo revolucionario significa en la realidad, 'desintegración en la lucha' de la burguesía y transformación de 'su sociedad capitalista' en socialista, en la que la burguesía será total y definitivamente eliminada.

D. COMBINACIÓN

Hemos comprobado cómo en la realidad de la lucha, tanto en la futbolística como en la revolucionaria, por tratarse de cosas complejas, sólo mediante la combinación de los distintos factores puede hacerse efectiva y concreta la UNIDAD - DIVISIÓN, la 'unidad en la lucha'.

También la combinación tiene, a su vez, dos sentidos: dialéctico y no-dialéctico.

La combinación no-dialéctica supone una mera disposición mecánica o aritmética de los elementos, prescindiendo de la lucha o sin relación con ella. La combinación de unos jugadores de fútbol formando un «xiquet» o castillo humano en el centro del terreno no es una combinación dialéctica al servicio de la lucha deportiva.

En cambio, la combinación dialéctica supone la disposición de elementos al servicio de la lucha. Todo, absolutamente todo, deberá estar al servicio de la lucha revolucionaria. La combinación de todos los elementos diversos y diferenciados será dialéctica si ayuda a la lucha, desarrolla el proceso revolucionario, favorece la transformación socialista y acelera la victoria comunista.

Los pensadores soviéticos están, desde luego, muy familiarizados con esta cuestión, pues constituye uno de los puntos capitales del marxismo-leninismo. Así, por ejemplo, el filósofo soviético Rozental hace hincapié sobre el tema en un manual reciente sobre dialéctica:

«La síntesis marxista no consiste en una simple combinación aritmética de varios aspectos de un fenómeno en un todo, sino en la combinación basada en su aspecto principal.» (6)

Ello significa combinación dialéctica al servicio de la lucha dentro de la CONTRADICCIÓN PRINCIPAL, puesto que añade seguidamente que «... la característica más importante de la época presente es la transformación socialista de la sociedad» (7).

A la perspicacia genial de Lenin no escapó la importancia de la combinación dialéctica. A1 definir la esencia del Partido Comunista, hemos visto que decía: «E1 partido es en realidad la combinación de las ideas del socialismo con el movimiento de masas» (8).

Definición profunda, cuya hondura tendremos ocasión de comentar, comparable a la síntesis de la concepción marxista-leninista que Mao hace cuando dice:

«La combinación entre la identidad, [unidad, a.i.] condicional y relativa, y la lucha, incondicional y absoluta, forma el movimiento de los contrarios en todas las cosas.» (9)

Esa combinación dialéctica de UNIDAD-DIVISIÓN-LUCHA forma también el movimiento de la revolución. En la combinación dialéctica de personas, entidades, partidos, países y zonas geográficas diferentes, de uniones y divisiones formales, de unidad y división de procesos, de «UNIDAD EN LA VARIEDAD» de las estructuras y formas de lucha, consiste precisamente la revolución a escala local, nacional y mundial.

La combinación es, en última instancia, LA INTEGRACIÓN PRÁCTICA DE LA UNIDAD Y LA DIVISIÓN.

Terminemos con una visión sintética de todos estos problemas. A1 igual que UNIDAD y DIVISIÓN significan lo mismo, LA COMBINACIÓN DE LAS DOS no puede significar cosa diferente. Es decir, UNIDAD, DIVISIÓN y COMBINACIÓN significan una misma cosa:

'UNIDAD EN LA LUCHA'

E. EXPOSICIÓN DEL PRESIDENTE MAO

Mao trata de este importante problema de la 'unidad dialéctica' en su tantas veces citada obra «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», en el capítulo V titulado «LA IDENTIDAD Y LA LUCHA ENTRE LOS ASPECTOS DE LA CONTRADICCIÓN». A nuestro parecer, quizá sea en este capítulo donde se muestra con mayor vigor el peculiar estilo de Mao, mezcla de concisión y precisión, de aparente superficialidad y auténtica hondura de los problemas planteados.

No creemos exagerado el afirmar que, hasta la fecha, ningún otro escritor marxista –los fundadores del marxismo incluidos– le ha podido igualar en el estudio sobre el problema de la 'unidad dialéctica'.

En ese su inconfundible estilo, notamos una vez más las frases y comparaciones vulgares, teñidas de aparente infantilismo, y las formulaciones de contenido dialéctico profundo. Su lectura y estudio exigen un tremendo esfuerzo intelectual si se quiere calar hondo y llegar hasta la médula de su pensamiento y no quedarse en la superficie.

E1 escritor americano Arthur A. Cohen no es de este parecer. En su libro «THE COMMUNISM OF MAO ZEDONG» dice lo siguiente:

«'SOBRE LA CONTRADICCIÓN' que es más elaborada y de mayores pretensiones que 'SOBRE LA PRÁCTICA', es un trabajo en el que Mao se esfuerza en presentarnos lugares comunes como cosas profundas.» (10)

Examinemos lo que Mao dice, para poder confirmar los juicios que acabamos de avanzar.

La idea central de Mao, y que constituye el punto de partida de su exposición, se encierra en el concepto marxista de IDENTIDAD O UNIDAD DIALÉCTICA:

«Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación reciproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación –todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que se entiende por identidad.» (11)

Vemos, pues, que Mao usa ocho sinónimos para indicar la idea de 'unidad dialéctica'. Pero los que usa de modo más frecuente son IDENTIDAD, UNIDAD, TODO ÚNICO e INTERCONEXIÓN. Mao se refiere a todos ellos diciendo «que significan lo mismo», de manera que al estudiar la IDENTIDAD quedan explicados todos.

¿Qué se entiende por IDENTIDAD? E1 concepto de identidad' presenta DOS aspectos: uno subjetivo o teórico, y otro objetivo o práctico. Desde el aspecto subjetivo, la IDENTIDAD se refiere a la capacidad que tienen las cosas para formar una entidad, una unidad, un todo único, dentro de un proceso de desarrollo y transformación. Por eso Mao, citando a Lenin,

afirma que «La dialéctica es la doctrina de cómo los contrarios PUEDEN SER y cómo SUELEN SER (cómo devienen) idénticos...» (12).

Desde el lado práctico, es la unidad real, concreta y objetiva de dos opuestos que coexisten en un todo único y que se transforman el uno en el otro (cambio de posición) transformando al mismo tiempo la cosa.

Si consideramos los dos equipos de fútbol, ambos tienen capacidad para constituir una entidad, esto es para jugar UN PARTIDO y ventilar sobre el terreno la superioridad de uno sobre otro; por eso son contrarios y tienen identidad subjetiva. Pero sólo cuando se cumplan las condiciones de encontrarse ambos en el campo luchando deportivamente de acuerdo con las reglas establecidas para el fútbol tienen identidad objetiva. La entidad futbolística o partido significa que los dos equipos están interconectados, coexisten en la lucha y que cambian de posición; esto es, que el uno vence al otro.

En lo social, asimismo, todas las cosas tienen entre sí, en principio, capacidad de constituir entidad o «unidad de contrarios»; son las condiciones concretas las que hacen posible la identidad objetiva. Así dice Mao:

«...la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias. En ausencia de éstas, no puede haber ninguna identidad.» (13)

De ahí que el hombre, ser inteligente, del mismo modo que colabora en el proceso de transformación de la naturaleza mediante la creación de condiciones científicas apropiadas, también en lo social puede lograr el establecimiento de las condiciones que hagan posible la INTERCONEXIÓN DE COSAS DIFERENTES, Y POR TANTO, CONTRADICTORIAS –según Mao–, en el proceso transformador y revolucionario de la sociedad.

«La creatividad de las masas existe objetivamente. Es extremadamente importante el aportar los contrarios.» (14)

El formidable alcance de este aserto lo veremos en el estudio del desarrollo práctico de la 'revolución continua', del 'frente unido' y del 'ejemplo negativo'.

La identidad o unidad en lo social, concretamente en nuestra sociedad capitalista, significa, pues, dos cosas:

Primero.–El proletariado y la burguesía COEXISTEN en una entidad (la sociedad capitalista). La existencia del uno presupone la existencia del otro, ya que no puede existir el proletariado sin la burguesía, o viceversa; ambos están INTERCONECTADOS.

Segundo.–Sobre la base de determinadas condiciones de la lucha, el proletariado y la burguesía se transforman el uno en el otro. Ello no quiere decir, como ya sabemos, que la burguesía se transforme en proletariado, o que el proletariado se transforme en burguesía, sino que cambian sus posiciones de dominante en dominado, y de dominado en dominante. Con el cambio de posición cambia asimismo la cualidad y naturaleza de la sociedad capitalista, transformándose en socialista.

Esos dos aspectos de la identidad o unidad dialéctica –COEXISTENCIA de los dos opuestos y TRANSFORMACIÓN del uno en otro– encierran el problema central de la dialéctica. Constituyen los dos conceptos focales alrededor de los cuales giran como satélites los demás conceptos.

La coexistencia y la transformación se refieren a las formas que van adquiriendo las cosas en su movimiento o proceso de desarrollo, provocado por la lucha interna de sus contradicciones. La coexistencia corresponde al estado de reposo aparente o relativo, y la transformación al estado de cambio manifiesto. He aquí lo que Mao dice al respecto:

«En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa.» (15)

Y continúa exponiendo con claridad la naturaleza de cada uno de esos dos estados:

«En el primer estado de movimiento, la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo. La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto.» (16)

Pero para que no pueda existir el menor asomo de duda o confusión evocado por el concepto COEXISTENCIA, tendrá muy buen cuidado de recalcar y acentuar que «LA LUCHA DE LOS CONTRARIOS EXISTE EN AMBOS ESTADOS» (17).

Importante afirmación, de trascendental aplicación al fenómeno social. La lucha del proletariado y la burguesía es constante y absoluta tanto en su coexistencia dentro de la entidad de la sociedad capitalista, como en la transformación en sociedad socialista. Las formas externas que va adquiriendo la sociedad, corresponden a esos dos estados y constituyen la forma presente y la futura, la sociedad capitalista y la sociedad socialista.

La coexistencia tiene un doble contenido según se le considere desde el ángulo metafísico o desde el dialéctico. Desde el ángulo metafísico, coexistencia supone una existencia CON, un CON - vivir, una especie de 'modus vivendi' en el que se trata de 'respetar las diferencias'.

Mirado desde el ángulo dialéctico, el CON desaparece para dejar su lugar al CONTRA, y la coexistencia es una contra-existencia, en la que por no darse las condiciones de transformación revolucionaria, continúa la lucha en todos los terrenos, a fin de acumular cambios cuantitativos que preparen el 'salto cualitativo', la transformación, la revolución.

Este enfoque tiene honda repercusión en lo que se viene llamando la «coexistencia pacífica», que, como es lógico para un comunista, significa lucha, teniendo en cuenta siempre las condiciones concretas del momento (poderío termonuclear). Todo lo demás carece de sentido para él. Por eso el filósofo soviético Kapitsa a la coexistencia pacífica le llama «la forma básica de la lucha de clases» (18). Y Georg Lukacs la denomina «Lucha de clases internacional» (19).

La interpretación metafísica de la posición de coexistencia lleva al campo reaccionario a pensar que el campo comunista ha renunciado a ganar y que trata de mantener el empate; y esto le lleva a adoptar una actitud meramente defensiva, conservadora, que es, justamente, la condición y comienzo de su derrota.

Por último hemos de señalar el hecho significativo de que el Presidente Mao no mencione, en el capítulo que venimos comentando, el término DIVISIÓN, no obstante estar dedicado al estudio de la UNIDAD y LUCHA. Y la verdad es que no hace falta, pues como sabemos, 1a UNIDAD Y DIVISIÓN tanto de contenido como de forma, significan lo mismo en dialéctica, son

dos aspectos de la misma cosa. De ¿qué cosa? De la lucha que es absoluta. Al describir, como lo hace Mao, la UNIDAD interna y externa de las cosas a través de la LUCHA, el problema de la DIVISIÓN esta ya incluido.

Y además como la LUCHA es «absoluta», y no hay lucha sin DOS elementos opuestos interconectados, el principio «UNO se DIVIDE en DOS» es también absoluto.

Esta cuestión nos lleva a hacer resaltar otra faceta típicamente maoísta en el enfoque de los problemas. Si como hemos dicho, el Presidente Mao no habla para nada en este capítulo de la DIVISIÓN, no obstante lo aplica metodológicamente, de modo manifiesto y práctico, en el desarrollo del capítulo. Todo él esta repleto de ejemplos que tratan de acentuar el valor teórico y práctico del término DOS, en forma de 'aspectos', 'lados', 'carácter', 'sentidos', etc. Y de ese modo, haciéndolo y no diciéndolo, es como enseña, de manera practica y real, a usar la DIVISIÓN EN DOS como método de análisis y de acción, confirmando de modo patente su visión de que «TODO ES UNIDAD DE CONTRARIOS».

Es aquí donde precisamente se centra la crítica acerba del Profesor A. Cohen. Al estudiar la interdependencia y transformación de contrarios, Mao dice: «Sin vida no habría muerte; sin muerte tampoco habría vida. Sin 'arriba' no habría 'abajo'; sin 'abajo' tampoco habría 'arriba'». Y continúa Mao describiendo, en un largo párrafo, la interdependencia entre desgracia y felicidad, facilidad y dificultad, terratenientes y campesinos, burguesía y proletariado, imperialismo y colonias, para demostrar que sin cualquiera de esos elementos sería imposible la existencia de su contrario (20).

Pues bien, A. Cohen trae en apoyo de su crítica la opinión de H. B. Acton, y dice: «H. B. Acton señala que con sólo un poco de reflexión, uno puede ver que el modo con que Mao ilustra la transformación mutua de los opuestos, no es una gran conquista filosófica». Y continúa: «Acton da otro ejemplo del verbalismo maoísta: 'Para demostrar que los aspectos contradictorios son cosas que se presuponen mutuamente, Mao cita arriba y abajo'. Desde luego, concluye Acton, «arriba» y «abajo» están lógicamente conectados porque si A esta sobre B, B está debajo de A» (21).

En efecto, si esos ejemplos aparecen a primera vista como «vulgaridades» y no suponen en modo alguno «una gran conquista filosófica», de hecho son ilustraciones populares que ayudan a la mente marxista a comprender 'verdades dialécticas' y a realizar de ese modo 'grandes conquistas revolucionarias', que es lo que realmente pretende.

De la misma manera que sin «arriba» no hay «abajo», SIN ORTODOXIA NO HAY REVISIONISMO, Y SIN REVISIONISMO, ORTODOXIA. Si, desde luego, todo el mundo sabe que sin «arriba» no hay «abajo», son muchos los que ignoran que el combate CONTRA el 'revisionismo' es una forma de lucha contra el imperialismo (sic), al constituir la condición para desarrollar ininterrumpidamente la ortodoxia revolucionaria. Son muchos, por lo tanto, los que desconocen que ese combate supone uno de los elementos esenciales de la «UNIDAD EN LA LUCHA», y no una 'RUPTURA' o un 'CISMA' entre las fuerzas revolucionarias, como opinan tantos que no quieren ahondar en la relación dialéctica entre el arriba y el abajo. Por eso dice Brezhnev:

«El Revisionismo en teoría prepara el camino para las practicas oportunistas que causan perjuicio directo a la lucha anti-imperialista.» (22)

De ahí que para combatir al imperialismo hay que combatir el revisionismo, como claramente lo expone Liu Shao-chi:

«El desarrollo de los acontecimientos ha producido actualmente una situación tal que para combatir el imperialismo es necesario combatir al mismo tiempo al moderno revisionismo.» (23)

Pero el escritor americano A. Cohen, persuadido de que Mao «se esfuerza en presentarnos lugares comunes como cosas profundas», se ha detenido en los ejemplos sencillos sin ahondar en su alcance y sin fijar su atención en las sentencias y formulaciones que hay a su vera, y que constituyen la concepción trascendental de Mao sobre la UNIDAD Y LA LUCHA. De ahí el silencio absoluto sobre «vulgaridades» como ésta expuesta por Mao:

«Los aspectos de toda contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad. Pero también existe entre ellos identidad, y por eso estén interconectados.» (24)

Creemos que el lector ya habrá captado que se trata del problema de la identidad, del cual acabamos de tratar.

Por otra parte, son muchos los que opinan que el enfoque dialéc¬tico no reviste carácter científico. Los marxistas, junto con Herzen, sostienen que la dialéctica es el «álgebra» de la revolución, y como tal, es un método que de hecho les ayuda a solventar los problemas que surgen en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria. Y lo curioso es observar que los marxistas van ganando la partida, mientras por el lado con¬trario ciertos sectores proclaman el carácter no científico de las reglas que presiden sus derrotas. Lo que sí cabe afirmar categóricamente es que el no estudiar cómo se pierde nunca será científico.

F. LA DIFERENCIA Y EL CONCEPTO DE LA CONTRADICCIÓN

Todas las cosas existentes poseen personalidad propia y se distinguen unas de otras porque son 'diferentes'. ¿Qué significado tienen para la dialéctica esas 'diferencias'? ¿Qué valor práctico encierra ese concepto? Mao trata de este asunto en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» definiendo en pocas palabras un problema central del pensamiento mar¬xista que engloba todo un mundo de acción.

El Presidente Mao afirma:

«... que toda diferencia entraña ya una contradicción, y que la diferencia en sí es contradicción.» (25)

Mao critica en su trabajo a «la escuela de Deborin», el escritor soviético que «sostiene que la contradicción no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa». Antes de llegar a dicha etapa «sólo existen diferencias, pero no contradicción» (26). A juicio de Mao, la contradicción existe en todo el proceso desde el principio hasta el fin porque la diferencia -toda diferencia-, en sí, es contradicción.

Las 'diferentes' cosas existen en el mundo no en forma aislada unas de otras, sino relacionadas e interconectadas entre sí dentro del gran movimiento que constituye LA TOTALIDAD, LA UNIDAD del Universo. La interconexión significa interacción e interdependencia, que es precisamente lo que supone la contradicción.

El concepto de 'diferencia' se relaciona con el de 'identidad', es decir, con la capacidad de las cosas para formar una 'entidad' o unidad concreta. Es precisamente esa capacidad de las cosas

'diferentes', como ya lo hemos insinuado anteriormente, la que permite a la inteligencia del hombre el poder usarlas en concreto al servicio del progreso humano de la revolución. Por esta razón, Mao cita a Lenin cuando dice: «LA DIALÉCTICA es la doctrina de cómo los CONTRARIOS [las cosas diferentes, a.i.] pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) IDÉNTICOS,-en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro,-...» (27).

Vemos, pues, que en último término la dialéctica estudia cómo cosas diferentes, contradictorias, se convierten en una entidad dentro de la 'UNIDAD EN LA LUCHA' al servicio de la revolución.

Acaso los países con sus razas, lenguas, culturas, intereses políticos y económicos, ¿no son diferentes? Claro que lo son. Pero no viven en aislamiento; estén relacionados unos con otros e interconectados. De ahí que sean contradictorios en muchos aspectos. El problema radica en poder utilizar las diferencias al servicio del progreso de la revolución.

Lo mismo podríamos decir del patriotismo y del internacionalismo, de las diversas formas de lucha, de las ideas buenas y malas, de la generosidad y egoísmo humanos, de virtudes y defectos. Todas esas cosas son diferentes y contradictorias. Existen ya. El problema que la dialéctica estudia es su 'integración' en la UNIDAD DE LA LUCHA.

Mao afirma que la concepción de Deborin supone un retroceso « ... a la teoría metafísica de la causalidad externa y al mecanicismo» (28). Y así es en efecto, porque si al comienzo de un proceso sólo hay diferencias y no contradicción, apareciendo ésta únicamente en una etapa posterior, su aparición sólo podría explicarse por el influjo exterior y no por la naturaleza interna de las cosas.

La trascendencia de esta discusión queda bien patente si consideramos que aceptada la postura de Deborin, la concepción marxista en su totalidad, y la necesidad de la revolución en particular, quedarían destruidas. La verdadera y única tarea al servicio del progreso consistiría en evitar que llegue la etapa en que las contradicciones aparecen, o una vez aparecidas, en crear las condiciones para que las contradicciones se conviertan en 'inofensivas diferencias'.

En cambio, la gran tarea de la concepción maoísta y marxista-leninista consiste en «resolver» las contradicciones, a sabiendas de que una vez resueltas aparecerán otras nuevas, que será preciso ir solucionándolas en un movimiento continuo, permanente, ininterrumpido.

G. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

Hemos señalado que el principio «UNO se DIVIDE en DOS» posee carácter absoluto, puesto que la LUCHA-DIVISIÓN en la «UNIDAD DE CONTRARIOS» es siempre absoluta. Por consiguiente, el desarrollo dialéctico de la DIVISIÓN es la condición para la UNIDAD.

Indiquemos algunas consecuencias prácticas fundamentales que se derivan de ese enfoque:

Una. Mao emplea el método de división en todas sus concepciones, cosa que se manifiesta en cada uno de sus escritos. Hemos venido observando a lo largo de las páginas precedentes cómo maneja constantemente el número DOS. Solamente teniendo en cuenta este trascendental detalle seremos capaces de analizar sus escritos. En las páginas que sigan observaremos lo mismo. La teoría y práctica revolucionarias del Presidente Mao están basadas en el proceso de división en DOS sentidos: mirando del presente al futuro, y en la situación actual.

Con relación al futuro, la división del proceso revolucionario en «etapas y subetapas», «pasos» y «programas», constituye una de las bases fundamentales de su teoría sobre la «revolución continua» o «ininterrumpida». Esas divisiones son la condición para la unidad del proceso revolucionario.

En la situación actual, la división afecta a «partes», «secciones», países, zonas geográficas, organizaciones, partidos, etc., que constituyen riquísima «variedad» al servicio de la «UNIDAD EN LA LUCHA». Esta «UNIDAD EN LA VARIEDAD», expresión de Togliatti totalmente compartida por todos los comunistas, o esta 'UNIDAD EN LA DIVISIÓN', es la condición para aplicar simultáneamente todas las formas de lucha contra el enemigo. En esta aplicación simultánea de todas las formas de lucha CONTRA el enemigo consiste la 'verdadera unidad en la lucha'.

Por otra parte, el proceso de división es asimismo la condición para utilizar la 'combinación dialéctica'. Las divisiones dialécticas son diferenciaciones que al ser integradas en la lucha a base de combinaciones, constituyen su 'unidad'. A mayores y más perfectas 'divisiones dialécticas', más amplias y eficaces 'combinaciones dialécticas' en el incremento e intensificación de la lucha.

De ahí que el Presidente Mao haya lanzado el slogan: «GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN, GRAN REORGANIZACIÓN» La GRAN CONMOCIÓN tiene por objeto desarrollar la obsesión revolucionaria, dirigida a crear la GRAN DIVISIÓN o 'profundas divisiones dialécticas' en todas partes, y problemas al servicio de la contradicción principal. La GRAN REORGANIZACIÓN consiste en las combinaciones necesarias para integrar las divisiones en la unidad en la lucha.

Esta fórmula dialéctica ha sido el alma y motor de la Revolución Cultural, y hoy los dirigentes chinos la vienen aplicando a escala mundial. Y según ellos mismos lo reconocen de manera expresa, está siendo aplicada antes, durante, y después de la Revolución Cultural. En 1965, en el escrito «REFUTACIÓN DE LOS NUEVOS DIRIGENTES DEL PCUS SOBRE LA 'ACCIÓN UNIDA'» leemos:

«La característica de la situación del mundo actual es que, juntamente con el cada día mayor incremento de la lucha internacional de clases, está teniendo lugar un proceso de gran conmoción, gran división y gran reorganización.» (29)

En agosto de 1966, en plena Revolución Cultural, en el «COMUNICADO DE LA UNDÉCIMA SESIÓN PLENARIA DEL OCTAVO COMITÉ CENTRAL DEL PCC» se afirma lo siguiente:

«Estamos ahora en una nueva era de la revolución mundial. Todas las fuerzas políticas están sufriendo un proceso de gran conmoción, gran división y gran reorganización.» (30)

Y en enero de 1972, con motivo del Día de Año Nuevo, en un importante editorial conjunto, los tres grandes periódicos chinos EL DIARIO DEL PUEBLO, BANDERA ROJA y EL DIARIO DE LIBERACIÓN han declarado:

«El mundo ha estado en una situación de gran conmoción el pasado año». [1971, a. i.] ... «Varias fuerzas políticas están en proceso de más división y reorganización.» (31)

Dos. El método dialéctico plantea un problema concreto, de aspecto curioso, pero de gran utilidad práctica en el análisis de las cosas y los fenómenos, y, por consiguiente, en el de toda actuación.

Una pregunta puede ser dialéctica o no-dialéctica. La pregunta dialéctica es la que está relacionada con el proceso de desarrollo de una cosa. La pregunta no dialéctica se refiere a cosas no sujetas al proceso de desarrollo. Las no dialécticas pueden ser, a su vez, de dos clases: preguntas metafísicas y preguntas académicas.

Las preguntas metafísicas corresponden a 'cuestiones' puramente subjetivas, no reconocidas como verdades por el marxismo. A toda pregunta metafísica la respuesta tajante es un NO. Por ejemplo, si preguntamos

¿EXISTE DIOS?, el marxista contestará siempre: NO.

Las preguntas académicas se refieren a 'verdades objetivas', no sujetas ya al proceso de desarrollo. De ahí que la respuesta del marxista será SÍ, o, NO, según el caso.

–¿PARÍS ESTA EN FRANCIA? SÍ. –¿ES MOZART EL AUTOR DE LA «NOVENA SINFONÍA»? NO.

Pues bien, volviendo a nuestra pregunta dialéctica, y dado que «UNO se DIVIDE en DOS», O en expresión de Lin Piao, que «TODO ES DIVISIBLE», ¿es que también la respuesta a toda pregunta dialéctica debe ser dividida? O planteado en términos más corrientes, ¿es que la simple respuesta SÍ, o bien, la respuesta NO, según los casos, podría servir para responder a preguntas dialécticas? La verdad es que no sirven.

Toda respuesta a pregunta dialéctica deberá siempre dividirse en DOS sentidos, según la pregunta vaya dirigida a un proceso de desarrollo de presente a futuro, o se proyecte exclusivamente a la situación actual.

Con vistas a un proceso de desarrollo de presente a futuro, la respuesta es: «SÍ, pero NO» o «NO, pero SÍ». Con referencia a una situación presente la contestación es: LAS DOS - TODAS según determinadas condiciones.

Expongamos a título de muestras unas preguntas y respuestas dialécticas:

–¿SON LOS COMUNISTAS PARTIDARIOS DE LA EVOLUCIÓN?–

SÍ, lo son, porque apoyan los cambios y las reformas progresistas, y porque defienden programas reformistas; y sin embargo, NO lo son, porque defienden y apoyan la revolución, utilizando las reformas y programas progresistas como cambios cuantitativos que hagan posible el cambio cualitativo de la revolución.

–¿SON LOS COMUNISTAS PARTIDARIOS DE LA REVOLUCIÓN?–

SI, lo son, y, sin embargo, NO lo son (por las razones antes aducidas).

–¿SON LOS COMUNISTAS PARTIDARIOS DE LA REVOLUCIÓN O DE LA EVOLUCIÓN?

De las DOS según determinadas condiciones.

–¿DE CUÁL SON LOS COMUNISTAS PARTIDARIOS, DE LA LUCHA LEGAL O DE LA ILEGAL, DE LA ARMADA O DE LA PACÍFICA, DE LA LUCHA PARLAMENTARIA O DE LA LUCHA ARMADA?–

De TODAS según determinadas condiciones.

La doble respuesta dialéctica es parte de un método rico para el estudio y la acción. Los chinos dicen que los rusos son «revisionistas», y los rusos les devuelven la pelota calificando a los chinos de «revisionistas» ¿Cuál de los dos bandos es realmente revisionista?

Como ambas partes contendientes se declaran fieles al método dialéctico, deberemos contestar: LOS DOS, chinos y rusos son verdaderamente revisionistas en «determinadas condiciones»; y, sin embargo, NO LO SON, habida cuenta de las condiciones concretas.

E1 estudio de las «condiciones concretas» por las que chinos y rusos SON revisionistas, y, al mismo tiempo, NO LO SON, es uno de los problemas más trascendentales de los tiempos en que vivimos. Fijaremos ahora las bases para estudiarlo luego en la segunda parte de este libro.

Las respuestas dobles que dejamos señaladas son consecuencia lógica del enfoque dialéctico, pero Mao ha expuesto claramente su base doctrinal y ha empleado este tipo de respuestas en diversas ocasiones.

La base doctrinal compartida por todos los marxistas, aparece claramente expuesta en la célebre frase de Engels en su ANTI-DÜHRING, de que «Todo es y no es al mismo tiempo» (32).

Mao cita en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» otra frase similar de Engels, tomada también de su «ANTI-DÜHRING» y aplicada esta vez a los seres vivos: «…la vida consiste precisamente, ante todo, en que un ser es en cada instante el mismo y a la vez otro» (33).

Y en su obra «SOBRE LA PRÁCTICA» aporta un claro ejemplo de este tipo de respuesta. A1 referirse al problema del conocimiento, que afecta a todo proceso de desarrollo, pregunta: «¿Se consuma aquí el movimiento del conocimiento? Nuestra respuesta es, SI y NO». Y continúa desarrollando el contenido de esa doble respuesta (34).

Asimismo en sus «INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN», por ejemplo, pregunta: «...¿debemos elogiar o denunciar? Esto es una cuestión de actitud. ¿Cuál de esas dos actitudes debemos adoptar? Yo diría que las dos; la cuestión depende de con quién tratemos [condiciones, a. i.]. Hay tres clases de personas: nuestros enemigos, nuestros aliados en el frente único, y nuestra propia gente que son las masas populares y su vanguardia» (35).

Tres. E1 método de la división dialéctica en relación con el problema de la unidad y la doble respuesta, contiene en su misma esencia un factor de desorientación para la mente no-dialéctica y un factor de orientación para el revolucionario. Los dos son inseparables y, evidentemente, el primero refuerza al segundo.

1 - Factor de desorientación

A nuestro juicio, pocos comentarios se precisan para resaltar el factor de desorientación que la doble visión dialéctica introduce en la mente no-dialéctica. En síntesis, podríamos decir que la desorientación consiste en no ver el aspecto de DIVISIÓN que implica toda UNIDAD en ciertos casos; y en no ver la UNIDAD que existe en toda DIVISIÓN dialéctica en otros.

Idéntica desorientación se produce aceptando LA AFIRMACIÓN, EL SÍ, en aislamiento, olvidándose de la NEGACIÓN, de EL NO que lleva consigo toda afirmación dialéctica; o bien se toma EL NO, LA NEGACIÓN, desatendiendo LA AFIRMACIÓN que lleva consigo toda negación dialéctica.

El problema entraña una verdadera complicación para una mente no-dialéctica porque la DIVISIÓN es una 'realidad existencial', al igual que lo es la UNIDAD. La dificultad radica en captar y apreciar la relación y vinculación de las DOS, que también es 'existencial'. Cosa parecida existe con la relación entre el SÍ y el NO.

En el ejemplo de nuestro maestro de escuela que niega la esfericidad de la tierra para provocar entre sus alumnos una discusión que les haga comprender lo contrario, su NEGACIÓN supone un 'ERROR' considerado en aislamiento. Nadie podrá convencer de lo contrario a quien observe la situación de esa manera, sin tener en cuenta su conjunto, que incluye las reacciones de los alumnos y el resultado final del experimento.

Sin embargo, analizado el hecho en la totalidad de sus circunstancias, llegaremos a la conclusión de que el 'error aparente' del maestro es parte de un método utilizado para conducir a la verdad.

Cosa parecida acontece con quienes al observar la división del movimiento comunista internacional dedican esfuerzos inusitados en demostrar que esa división existe. Pero ¿quién pone en duda de que esa división existe y de que es una realidad? Otros en cambio se dedican a través de largos estudios a probar que el comunismo ha cambiado, porque, en muchos casos, los comunistas son partidarios de la «evolución». Pero ¿quién duda de que los comunistas son partidarios de la evolución en ciertos casos? El verdadero meollo de la cuestión consiste en analizar la relación entre DIVISIÓN y UNIDAD, entre los 'cambios' y lo 'permanente', entre lo que cambia y lo que no cambia. Y lo mismo podríamos decir de otras muchas cuestiones.

2 - Factores de orientación

El método dialéctico, a su vez, es de extraordinaria utilidad para la acción revolucionaria. Por eso constituye «el alma» del marxismo, y su estudio y aplicación vienen siendo insistentemente recomendados por los dirigentes comunistas.

La doble visión del UNO y DOS, del si y del NO, constituye la esencia de la dialéctica. Esta doble visión permite observar los DOS lados de todas las cosas, comprender la totalidad de una situación determinada y apoyarse en el punto preciso que permita transformar dicha situación en un avance progresivo, al definir con corrección la línea a seguir en asuntos políticos, militares, económicos o en cualquiera de los demás aspectos de la vida social.

Por otra parte, la visión unilateral manejada por la mente no-dialéctica permite al revolucionario dialéctico jugar la carta que al enemigo le parece clara, con el fin de confirmarle en su posición fija, unilateral, mientras en la práctica revolucionaria desarrolla la que se le oculta. Este problema, harto complicado para mentes no-dialécticas y nada sencillo para mentes dialécticas revolucionarias, es característica de toda lucha que se desarrolla en el «largo, tortuoso y zigzagueante camino de la revolución» (36).

Cuatro. El carácter esencialmente práctico de la unidad y división dialécticas plantea un problema central sobre la línea a seguir en el estudio de la NUEVA ESTRUCTURA del 'movimiento comunista internacional'.

Toda tendencia a pensar que del 'enfoque dialéctico' se deduce automáticamente que el movimiento revolucionario debe estar, y, por consiguiente, de hecho está unido, dada su adhesión al método dialéctico, constituye una negación pura y simple del valor esencial de dicho método. Tal proceder supondría una argumentación metafísica que los marxistas serían los primeros en rechazar.

La dialéctica, como «alma» que es del marxismo, no es más que «una guía» para la acción. Nuestra tarea consistirá, pues, en estudiar la conducta del movimiento revolucionario para deducir si en ella se produce la RUPTURA de su verdadera UNIDAD, o por el contrario, si esta última queda reforzada a través de divisiones dialécticas y la movilización de toda clase de diferencias o contradicciones.

Este es el método que nos proponemos seguir a lo largo de nuestro estudio.

6. ANTAGONISMO Y NO ANTAGONISMO

«Los acontecimientos de años recientes han puesto en claro que el campo comunista no es homogéneo, monolítico, o invariable. Bajo su fachada externa de unidad, está teniendo lugar un proceso continuo de cambio a través de la evolución, así como a través de choques internos de 'contradicciones antagónicas', para usar una expresión marxista.»

Zbignew K. Brzezinski, Director del Instituto de Investigación sobre Asuntos Comunistas de la Universidad de Columbia. «THE SOVIET BLOC - Unity and Conflict», pág. XVII - Frederick A. Praeger - Second Printing 1962.

«El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda.»

Lenin, citado por Mao en «SOBRE LA CONTRADICCIÓN». OEM-I, pág. 368.

El referirse, como lo hace el Profesor Brzezinski, a los «choques internos» del campo comunista debidos a sus «contradicciones antagónicas», supone una visión unilateral de problemas complejos y globales. Si, para el mencionado profesor, la frase en cuestión es una «expresión popular marxista», el hecho es que para el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, lo verdaderamente popular y lo unánimemente proclamado es el principio de que las contradicciones en el seno del partido y 'campo comunista' son de carácter «no antagónico».

Bajo el punto de vista marxista, la existencia de la contradicción no es ninguna desgracia como algunos, tal vez, pudieran pensar, sino que por el contrario, constituye el motor de todas las cosas, incluido el del Movimiento Comunista Internacional. Mao sostiene, de acuerdo con Lenin, que bajo el socialismo las contradicciones subsisten, pero que el antagonismo desaparece. De ahí que no es posible dilucidar ese problema eminentemente práctico, sin aclarar conceptos y estudiar el método concreto por el que el antagonismo de la contradicción social queda eliminado.

Será preciso, por tanto, que fijemos nuestra atención en los DOS aspectos que presenta el carácter de la LUCHA de los opuestos dentro de una contradicción: el carácter de EXCLUSIVIDAD y el carácter ANTAGÓNICO o NO ANTAGÓNICO.

A. EXCLUSIVIDAD

El Presidente Mao comienza su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» citando a Lenin cuando éste habla de « ... el desarrollo como unidad de los contrarios (la división del todo único en dos contrarios mutuamente excluyentes...» (1).

Si los elementos opuestos en una contradicción son «mutuamente excluyentes», no puede haber reconciliación entre ellos. El teórico chino Chou Yang expone con claridad esta idea sobre la 'irreconciliabilidad de los elementos contrarios en una contradicción', diciendo:

«Las contradicciones son todas irreconciliables y tienen que ser resueltas a través de la lucha.» (2)

Los elementos opuestos en una contradicción son, pues, irreconciliables por naturaleza. Esta visión nace del concepto mismo de la contradicción como motor del movimiento existente en todas las cosas, y no es consecuencia de un punto de vista subjetivo, artificial, o arbitrario.

Pero, ¿es que no hay algo aquí que va contra el sentido común?, se preguntará más de uno. ¿Acaso no vemos que en la contradicción entre patronos y obreros, es frecuente la 'reconciliación' entre ambos bandos? ¿No observamos en la vida diaria el fenómeno del 'compromiso' entre las fuerzas revolucionarias y sus enemigos?

El problema de la irreconciliabilidad de los elementos opuestos en una contradicción es una de tantas cuestiones dialécticas mal interpretadas en su totalidad por el pensamiento occidental y por algunos elementos mal informados del sector marxista. Tanto es así que el Pensamiento Mao Zedong ha realizado esfuerzos inusitados para que nadie en las filas revolucionarias caiga en semejante pecado de ignorancia.

¿Qué significa la 'irreconciliabilidad' de dos equipos de fútbol en competencia o contradicción deportiva? Significa, simplemente, que cada uno de ellos quiere y desea demostrar que es superior al otro. Y este problema no se resuelve porque ambos equipos se 'reconcilien' y decidan no jugar el partido, pues ese no es el medio para solventar la cuestión; la contradicción o rivalidad deportiva seguirá en pie. El problema de la 'reconciliación' no tiene sentido en este caso.

Cosa parecida sucede en la contradicción entre el proletariado y la burguesía, que es la expresión de clase de la contradicción básica entre la apropiación individual de los bienes de producción y la forma social de producción. La contradicción se resolverá cuando desaparezca la apropiación individual, y sólo entonces. No cabe conciliación ni COMPROMISO mientras la contradicción básica siga en pie; la reconciliación es algo que no tiene sentido para un marxista.

Caben, sí, 'compromisos' temporales y relativos sobre aspectos concretos, que serán considerados como aumentos cuantitativos que hagan posible el 'cambio cualitativo', es decir, la transformación revolucionaria que solucione la contradicción básica; pero no cabe el COMPROMISO, con mayúscula.

El problema de eliminar la 'reconciliación' de opuestos como método para resolver contradicciones es de enorme trascendencia práctica, que queda manifiesta en la irreconciliabilidad entre el método de 'compromiso', por un lado, y el de 'lucha ininterrumpida', por el otro. Cuando el revolucionario rechaza a ultranza el COMPROMISO, lo hace con la lógica que se desprende de su visión dialéctica; considera cualquier forma de 'compromiso' o acuerdo concreto como una forma de lucha para ganar posiciones en el combate. El resultado de una contradicción no es la conciliación sino su solución a través de la lucha.

B. CONTRADICCIONES ANTAGÓNICAS Y NO ANTAGÓNICAS

En ciertas contradicciones la lucha tiene un carácter agudo o violento; en otras no. Las primeras entrañan 'antagonismo'; las segundas suponen 'no-antagonismo'. En realidad, la lucha de una contradicción y su carácter, antagónico o no-antagónico, viene impuesta por la naturaleza misma de la contradicción y por las condiciones de su desarrollo.

Resulta muy difícil definir con precisión en qué consiste el ANTAGONISMO. El concepto de lucha de las contradicciones «no lo debemos tomar en un sentido demasiado literal», según nos lo aconsejan los escritores soviéticos; de ahí que el definir con exactitud el antagonismo se hace casi imposible.

La literatura marxista, en general, se expresa con bastante vaguedad en esta cuestión. Y no puede ser de otra manera. El mismo Presidente Mao tropieza con este escollo, a pesar de los progresos y avances que ha realizado sobre el tema.

Mao comienza la discusión de lo que es antagonismo en el capítulo VI de su tratado «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», diciendo:

«El problema de la lucha de los contrarios incluye la cuestión de qué es antagonismo. Nuestra respuesta es que el antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios. » (3)

Como vemos, el texto citado no es una definición, es sólo una descripción del concepto. Lo que interesa conocer es precisamente en qué consiste «la forma de lucha» de carácter antagónica. Mao no nos lo explica, porque para hacerlo tendría que analizar las «formas de lucha» en las diferentes contradicciones que se dan en cuanto existe, y semejante trabajo requeriría varios volúmenes. Además, tal empresa carece de utilidad a efectos de transformación social.

Por eso, Mao, consciente de ello, no trata de definir el concepto. El capítulo a que nos referimos no se titula «EL ANTAGONISMO y EL NO ANTAGONISMO», como debiera hacerlo si siguiese la tónica de los demás capítulos, sino «EL PAPEL DEL ANTAGONISMO EN LA CONTRADICCIÓN». Con ello indica claramente su carácter meramente descriptivo.

Por otra parte nos consta sin lugar a dudas que la lucha de clases es antagónica, y, por tanto, basta su estudio para discutir cuanto se relaciona con el progreso social y la revolución. Por ello afirma Mao: «En la historia de la humanidad existe el antagonismo de clase, que es una manifestación particular de la lucha de los contrarios» (4).

Sin embargo, Mao nos proporciona algunos elementos de juicio que sirven para aclarar la naturaleza del antagonismo. En primer lugar nos trae a través de un símil la explicación siguiente:

«Antes de estallar, una bomba es un todo único en el cual los contrarios coexisten debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando se hace presente una nueva condición: la ignición. Análoga situación se presenta en todos aquellos fenómenos de la naturaleza en los que la solución de la vieja contradicción y el nacimiento de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.» (5)

Podemos deducir de este ejemplo que uno de los elementos característicos del antagonismo es la virulencia de la lucha, la violencia del combate.

También dice Mao:

«La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto.» (6)

Lo expuesto hace suponer que el antagonismo afecta a la súbita manifestación del cambio cualitativo de las cosas. Por consiguiente podríamos deducir que el ANTAGONISMO supone una forma de lucha aguda o violenta dirigida a producir la súbita manifestación del cambio cualitativo de las cosas. Es en ese sentido como puede entenderse la afirmación de los escritores chinos cuando dicen que la contradicción entre la teoría y la práctica es de «carácter antagónico» (7).

Es ya clásica en la teoría marxista la diferenciación de las contradicciones en ANTAGÓNICAS y NO ANTAGÓNICAS, que se distinguen tanto por su base como por su método de solución. Aplicada la distinción al plano social, que es el que verdaderamente interesa, Mao las ha denominado respectivamente, CONTRADICCIONES ENTRE NOSOTROS Y NUESTRO ENEMIGO (antagónicas), y CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO (no antagónicas).

Su distinción radica en la naturaleza diferente de la contradicción básica que determina las demás contradicciones en cada caso.

La contradicción básica del mundo capitalista, entre la producción 'social y la apropiación individual de los bienes de producción, causa un antagonismo de intereses entre el proletariado y la burguesía; el interés diametralmente opuesto del proletariado se centra en arrebatar los bienes de producción a los capitalistas y explotadores, mientras el interés supremo de éstos será el de impedirlo.

Este tipo de contradicción fundamental «entre nosotros y nuestros enemigos» «basado en el choque de intereses entre las clases antagónicas» (8) abarca «las contradicciones entre el campo del imperialismo y el del socialismo, contradicciones entre el imperialismo y el pueblo de las naciones oprimidas del mundo entero, las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países imperialistas, etc.» (9).

Como podemos observar, abarca las situaciones antagónicas que pueden surgir tanto, ANTES de la toma del poder por los comunistas, como, DESPUÉS de la misma.

Las contradicciones «en el seno del pueblo», a diferencia de las anteriores, no nacen de intereses diametralmente opuestos, y la lucha en ellas no desemboca a un conflicto agudo y violento. Por eso en el escrito anteriormente citado, Mao dice:

«Esta clase de contradicción no es básica; no es el resultado de un choque fundamental de intereses entre las clases, sino de conflicto entre las opiniones erróneas y correctas o de contradicciones parciales de intereses. Es un tipo de contradicción cuya solución debe, primero y ante todo, estar subordinada a los supremos intereses de la lucha contra el enemigo.» (10)

Las contradicciones en el seno del pueblo comprenden, «las contradicciones entre las secciones diferentes del pueblo, entre camaradas dentro del Partido Comunista, las contradicciones entre el gobierno y el pueblo en los países socialistas, las contradicciones entre países socialistas, las contradicciones entre Partidos Comunistas, etc.» (11).

Enumeración que consideramos importantísima y de gran trascendencia para comprender tanto los acontecimientos previos a las tomas de poder como los acontecimientos que les

siguen. Limitémonos por ahora a destacar el sentido dinámico y dialéctico de PUEBLO, que para Mao abarca «todas las clases, capas y grupos sociales que apoyan de modo consciente o inconsciente la revolución». Asimismo hay que resaltar que entre las contradicciones «en el seno del pueblo» no sólo están las contradicciones «entre camaradas dentro del Partido Comunista», sino también las contradicciones del 'movimiento comunista mundial', puesto que abarca las contradicciones de países socialistas entre sí y de partidos comunistas entre sí.

El papel del antagonismo en la contradicción ofrece ciertas perspectivas de gran trascendencia en el Pensamiento Mao Zedong. Como ya sabemos, desde el punto de vista dialéctico, todo está sujeto a cambios; nada es estático, debido a la ley del movimiento universal. Lo mismo sucede con las 'formas de lucha' dentro del proceso revolucionario y por tanto también con el antagonismo y con el no-antagonismo. Por eso ha podido decir el Presidente Mao:

«La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas.» (12)

De acuerdo con la naturaleza dual de todas las cosas, («UNO se DIVIDE en DOS», «las cosas tienen doble carácter», tienen «dos lados», etcétera) la lucha interna de toda contradicción entraña a su vez dos aspectos: aspecto antagónico y aspecto no-antagónico. Cuando predomina el aspecto antagónico la naturaleza de la contradicción será, como sabemos, ANTAGÓNICA; y si predomina el aspecto no-antagónico, la contradicción será NO-ANTAGÓNICA.

De ahí que, por efecto de la lucha, se realice el cambio de posición de los dos aspectos, antagónico y no antagónico, y, como consecuencia, las contradicciones antagónicas se transformen en no antagónicas y las no antagónicas en antagónicas.

Para algunos resulta difícil admitir que pueda darse antagonismo en el seno de los partidos comunistas, allá donde la contradicción básica es fundamentalmente no antagónica (contradicciones en el seno del pueblo). Mao explica el problema de la siguiente manera:

«La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotski, Bujarin y otros, no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China.» (13)

Pero más difícil aún, resulta para otros, comprender que pueda darse no antagonismo en la contradicción con la burguesía. Mao, analizando la situación en China y consecuente con toda su concepción dialéctica, enseña que la burguesía, «como todo lo demás», tiene «doble carácter», y que en China «las contradicciones entre las clases explotadas y las clases explotadoras tienen un aspecto antagónico y otro no antagónico» (13 bis).

Esta cuestión viene siendo enunciada con lenguaje técnico, por los teóricos chinos, cuando dicen que «EN TESIS HAY ANTÍTESIS, y EN ANTÍTESIS HAY TESIS».

Toda la política revolucionaria consistirá precisamente en aprovechar el aspecto no antagónico de la burguesía en favor de la revolución y en combatir el aspecto antagónico prevalente de la burguesía en pro asimismo de la revolución. Del mismo modo, una política correcta

revolucionaria aprovechará el aspecto no-antagónico del proletariado y combatirá el aspecto antagónico (revisionismo) del mismo.

Esta concepción maoísta es en realidad puro leninismo. Mao tiene especial cuidado en citar a Lenin sobre el particular. «Lenin dijo: "El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda"» (14).

C. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

En situaciones concretas, el análisis del problema del antagonismo, constituye uno de los elementos imprescindibles para fijar las grandes líneas de la conducta revolucionaria, que siempre debe estar basada en DOS vertientes:

Primera.-Dado que la burguesía, además de su carácter antagónico, posee al mismo tiempo un carácter no antagónico, la tarea revolucionaria consiste en crear las condiciones necesarias para utilizar al máximo su carácter no antagónico, a través de los 'frentes unidos', fundamentalmente. Este carácter no antagónico se manifiesta en la práctica, por la tendencia en ciertos medios burgueses a seguir precisamente la dirección de la lucha marcada por la contradicción principal.

En este factor reside la base doctrinal de la teoría del 'FRENTE UNIDO', que es considerada por muchos como una especie de maquiavelismo político, cuando en realidad encierra un problema mucho más profundo, complejo y de mayor utilidad práctica que el de una simple maniobra oportunista. La utilidad consiste, a fin de cuentas, en emplear formas de lucha no antagónicas en la resolución de una contradicción esencialmente antagónica. Es decir, consiste en eliminar a la burguesía con todo lo que representa, gracias a la cooperación voluntaria de algunos de sus sectores.

Segunda.-Como en el seno de los partidos comunistas, no obstante el carácter no antagónico de las contradicciones, éstas pueden convertirse en antagónicas, la tarea revolucionaria consiste en desarrollar las condiciones necesarias para impedir que dicha evolución pueda suceder.

Dicha tarea consiste fundamentalmente en las campañas de «rectificación e indoctrinación socialista», cuyo significado y alcance práctico estudiaremos en lugar oportuno.

Expuesta la cuestión en términos dialécticos derivados de las premisas descritas, diremos, a modo de conclusión de este apartado, que la tarea esencial del dirigente revolucionario consiste en impedir que las contradicciones no antagónicas existentes dentro del campo revolucionario se transformen en antagónicas, y en usar el aspecto no antagónico de las contradicciones fundamentalmente antagónicas para eliminar el antagonismo de clase en la vida social.

A este problema se refiere Mao cuando habla de «usar toda clase de contradicciones», o de «poner en juego todos los factores positivos».

La combinación práctica de esas dos tareas constituye un elemento primordial de la «UNIDAD EN LA LUCHA».

7. MÉTODO PARA RESOLVER CONTRADICCIONES

«La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones.»

Mao Zedong «SOBRE LA CONTRADICCIÓN». OEM-I, pág. 367.

«La crítica y autocrítica es un método para solucionar las contradicciones internas del pueblo, y constituyen un método único. Además no existe ningún otro método.»

Mao Zedong JPRS 52029, December 21 1970, pág. 4.

Esta vez la acostumbrada cita occidental no viene a encabezar nuestra sección. Y en verdad no puede menos de aparecer en blanco, ya que 'el método de resolver las contradicciones' es uno de los problemas soslayados por los círculos intelectuales de occidente. Rara vez encontraremos alguna alusión esporádica a la 'crítica' como un elemento teórico del partido comunista.

Pero no se estudia la crítica y autocrítica como el método específico y apropiado para resolver «las contradicciones en el seno del pueblo», esto es, «las contradicciones entre secciones diferentes del pueblo, entre camaradas dentro del Partido, entre los Partidos Comunistas y entre los Estados socialistas».

Esta posición occidental entraña un verdadero contrasentido, revelador de su carácter anticientífico a todas luces. En efecto, mal podrá estudiarse el método de solución de las contradicciones, si se descuida el análisis y estudio de la contradicción por considerarla mera teoría. Y sin embargo, se analizan las manifestaciones concretas de la 'crítica y autocrítica' del mundo revolucionario utilizando criterios que le son ajenos, por lo que se llega a interpretaciones del más puro subjetivismo.

A. SOBRE EL MÉTODO EN GENERAL

Las contradicciones son diferentes unas de otras. Cada contradicción supone la existencia de un problema determinado y cada problema determinado tiene su forma propia de solución.

«Allí donde la contradicción no está resuelta, hay un problema», nos dice Mao (1). Pues bien, a nadie se le ocurrirá resolver de la misma manera problemas diferentes. Una competición de boxeo se resuelve a 'puñetazos', pero no es de ese modo como se resuelve la competición futbolística, y tampoco cabe solventar la «cuestión social» a base de 'balonazos'.

Sin embargo, según Mao, a Stalin se le ocurrió resolver del mismo modo importantes y diferentes problemas político-sociales, como son los existentes «entre camaradas dentro del Partido» y «entre el Partido y sus enemigos». En ambos empleó el mismo método, basado en la 'liquidación física' de las personalidades envueltas.

El Presidente chino opina de distinta manera y de acuerdo con los más elementales principios del sentido común, dice: «Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes» (2). Y añade:

«Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la

mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas.» (3)

Para Mao, el principio expuesto es de capital importancia; de ahí su insistencia, con serias advertencias a los revolucionarios, respecto a su observancia: «Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes, es un principio que los marxista-leninistas deben observar rigurosamente» (4).

El conjunto de estas ideas escuetas de Mao sobre el método de resolver las contradicciones, supone de hecho el marco donde debe encuadrarse el complejo diversificado de la acción revolucionaria, tanto en el campo comunista como fuera de él.

El estudiar por separado los pormenores de cada método se sale de las finalidades perseguidas en esta sección. Tendremos ocasión de hacerlo al referirnos a la teoría de la revolución continua, la guerra popular, guerras de liberación, construcción socialista, etc.

A continuación, pues, vamos a presentar unas observaciones básicas, comunes a todo método, para centrarnos en particular en el método de la crítica y autocrítica, que constituye, indudablemente, uno de los puntos característicos del desarrollo marxista-leninista en el Pensamiento Mao Zedong.

B. OBSERVACIONES COMUNES A TODO MÉTODO

Ante todo es preciso hacer notar que el término 'método', tratándose de una contradicción, significa 'lucha'. Esto es, puesto que diferentes contradicciones suponen diferentes clases de lucha entre los elementos opuestos, sólo la 'LUCHA APROPIADA' a la naturaleza de cada caso podrá resolver la contradicción.

El problema consiste, pues, en organizar de manera concreta el método de lucha apropiado para cada caso. Por eso dice Mao:

«La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones.» (5)

Ahora bien, la lucha como método ofrece dos características fundamentales, que hay que tener en consideración: a) su naturaleza esencial o básica; b) la diversificación de formas dentro de su específica naturaleza.

1 - Naturaleza esencial

La naturaleza de la 'lucha' como método está íntimamente relacionada con la naturaleza y el carácter de la contradicción que es preciso resolver. Toda lucha de cualquier método, se divide en DOS aspectos, «como todo lo demás».

Un equipo de fútbol no puede resolver su contradicción deportiva si: 1.º no se entrena, planea, discute y critica en su seno previamente; 2.° ejecuta una serie de medidas y combinaciones en el terreno de juego, para hacer que su «unidad en la lucha» contra el equipo contrario sea lo más eficaz posible.

Las primeras, son 'luchas unificadoras' dentro del equipo; las segundas, son las manifestaciones externas de la 'lucha divisiva', porque están dirigidas a vencer y eliminar al enemigo.

El aspecto de 'lucha unificadora' está claramente definida por Suslov al definir a los comunistas como el «factor unificador del proceso revolucionario mundial» (6).

Dentro de ese concepto de 'lucha unificadora' entran las luchas que llevan a cabo los partidos comunistas en la organización de los 'frentes unidos'; asimismo, las que desarrollan en dichos frentes para combatir las «vacilaciones» de sus componentes, a fin de alcanzar, mantener y consolidar su dirección, procurando su expansión, y, así, lograr la integración del partido con las masas. La crítica y la autocrítica será, pues, por esencia, un método de 'lucha unificadora', como lo veremos a continuación.

2 - Diversificación de formas dentro de su propio método

Hemos anotado en lugar oportuno cómo el Profesor Schurmann de la Universidad de Berkeley, afirma: «Mao ha entendido que la forma concreta en que las contradicciones se manifiestan y el modo en que deben resolverse, varían según el tiempo y lugar» (7).

Es claro que Mao dice exactamente lo contrario. El método a aplicar depende, como ya lo hemos visto, de la «naturaleza» y de la «cualidad» de la contradicción, independientemente del tiempo y lugar. Una competición de boxeo se resuelve, siempre y en todos los sitios, a puñetazos, aunque varíen el estilo y la técnica de ellos. Lo mismo acontece con la contradicción de la sociedad capitalista entre la burguesía y el proletariado; para un marxista-leninista se resuelve en todo tiempo y lugar, ÚNICA y EXCLUSIVAMENTE, a través de la lucha de las dos clases, por medio de la revolución socialista.

Es preciso, pues, distinguir el método determinado de lucha según la naturaleza de la contradicción y LAS FORMAS DIVERSIFICADAS que es preciso emplear en la aplicación del método en cuestión. Y son precisamente estas formas diversificadas las que varían en el tiempo y el lugar de acuerdo con sus circunstancias concretas.

La revolución socialista, como método para resolver la contradicción capitalista entre la burguesía y el proletariado, supone la destrucción y eliminación de la burguesía. Implica la 'lucha de clases', lucha específica y diferente de la que existe, por ejemplo, entre «la sociedad y la naturaleza» mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero, a su vez, dentro de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, existen varias formas de lucha para hacerla efectiva; del mismo modo que para derribar una casa que impide la expansión de una calle, existen diferentes modos de derribo, que van desde la dinamita hasta el desmontaje piedra por piedra.

Dentro de la lucha de clases definida por la revolución socialista, existen asimismo diferentes formas de lucha -pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y armada-. La aplicación de una forma u otra, o la combinación de varias o de todas ellas, dependerá de las distintas situaciones concretas.

El considerar los cambios particulares en esas diversas formas de lucha como un cambio en el aspecto universal del método, que no es otro sino la revolución socialista (destrucción de la burguesía en la base y la superestructura), constituye un error fundamental, de graves consecuencias prácticas. Los cambios de las formas de lucha, dentro de la lucha de clases, de

acuerdo con las exigencias y condiciones concretas del combate, significan precisamente la afirmación y permanencia de la revolución socialista. Por eso Mao cita a Lenin cuando dice:

«Las FORMAS de la lucha pueden cambiar, y de hecho cambian, de acuerdo con las diversas y relativas causas temporales y particulares, pero la SUSTANCIA de la lucha, su CONTENIDO de clase NO PUEDE en absoluto cambiar mientras existan las clases.» (8)

Igualmente, en las «contradicciones en el seno del pueblo», es decir, «entre diferentes secciones del pueblo, en el seno del partido, entre estados socialistas y entre partidos comunistas», existe el método de la «crítica y autocrítica» como forma de 'LUCHA UNIFICADORA' para resolverlas.

Y, a su vez, dentro de esa forma de 'lucha unificadora' existen diversas formas particulares, incluso la forma de lucha armada, como ha ocurrido en la Revolución Cultural y en los choques fronterizos chino-soviéticos. El aspecto violento de esos encuentros armados no hace perder el carácter 'unificador' predominante que existe en la aplicación del método, dentro del cual se desarrollan.

C. CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

La crítica y autocrítica son DOS aspectos de la misma cosa. Algunos confunden la 'autocrítica' con la 'confesión' individual, relacionándola con las tristemente famosas confesiones forzadas de la época staliniana. Pero, en realidad, su alcance es diferente.

La 'autocrítica' afecta a toda entidad, sea persona individual o colectiva, que lleve a cabo su crítica. En este sentido podremos decir que un partido comunista determinado, o una fábrica, hacen su 'autocrítica' cuando en su seno se aplica el método de crítica.

«Las contradicciones en el seno del Partido se resuelven por el método de la crítica y autocrítica», nos dice Mao; al igual que las contradicciones en el seno de cualquier empresa o entidad dedicada a la ejecución de una tarea determinada, añadiremos nosotros. En efecto, ¿cómo se resuelven las diferencias en un grupo de ingenieros de una fábrica respecto a defectos y anomalías en la fabricación, y a planes de mejora? Esas diferencias se resuelven a base de discusiones y crítica, y experimentación práctica. No hay ni puede haber otro método.

La adhesión a la crítica y autocrítica no supone por lo tanto, como algunos pudieran pensar, una especie de obsesión maníaca de lucha por parte del Presidente Mao. Se trata simplemente de la adhesión a un método marxista-leninista para la acción política, aceptada por todos los comunistas sin excepción, en el que rusos y chinos están de acuerdo. Y este aspecto es de capital importancia por su trascendencia práctica.

D. ACUERDO DOCTRINAL CHINO-SOVIÉTICO SOBRE LA CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

El aspecto doctrinal de la crítica y autocrítica plantea un problema curioso, no exento de cierta originalidad. Hemos señalado previamente, que los observadores occidentales soslayan por lo general este problema. Pero es preciso asimismo resaltar que tampoco los escritores marxistas presentan estudios detallados sobre la cuestión.

En su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», Mao afirma, como hemos señalado, que la crítica y autocrítica es el método para resolver las contradicciones dentro del Partido, pero nada más. No se encuentra explicación alguna sobre sus características y las normas que deben regir para su uso. Cosa parecida sucede con los escritos de los autores soviéticos.

Dicha afirmación del Presidente chino data de 1937 y fue veinte años más tarde cuando hizo algunas referencias ocasionales a las condiciones esenciales que definen dicho método y a su forma de aplicación. Mientras tanto lo puso en práctica, con rigor creciente y expansión gradual, hasta abarcar hoy en día no sólo a toda China sino a la «commonwealth socialista» y al «movimiento comunista internacional».

Al tratarse en el fondo de una concepción leninista, los escritores soviéticos se limitaban a mencionarlo someramente, si bien durante la época staliniana se aplicó poco y mal. Sólo después de la muerte de Stalin se definió, también como de pasada, en sus condiciones esenciales, en comunidad doctrinal con las definiciones de Mao. En la actualidad, los rusos vienen siguiendo a los chinos en su aplicación práctica, ya que son éstos los que ostentan la iniciativa en cuanto a su uso y difusión.

¿Cuál es, pues, la razón de la no existencia de estudios detallados sobre este método por parte de los escritores marxistas? Se debe principalmente a que se trata de un problema eminentemente práctico, organizativo, y no de una cuestión de definiciones doctrinales.

El método de la crítica y autocrítica, al igual que el huevo, precisa de la condición dialéctica, esto es de la temperatura adecuada que permita su desarrollo y el logro de los efectos deseados. La condición presenta DOS aspectos: a) Práctica consciente; b) Deseo de unidad.

1 - Práctica consciente

Mao se refiere a este elemento cuando habla de las tres características más salientes del Partido, una de las cuales es precisamente la práctica consciente de la crítica y autocrítica (9).

Los miembros del Partido y demás fuerzas de coalición, interesados en una misma tarea revolucionaria, tienen que ser conscientes de que están usando un método para resolver problemas de acción y no para incrementarlos, o crear nuevos. Si así no sucediera, ni sería método ni se resolvería nada.

2 - Deseo de unidad

Mao dice a este respecto:

«Es necesario ante todo, partir del afán de unidad. Si no existe esta aspiración subjetiva de unidad, la lucha conduce inmediata e inevitablemente a una desorganización difícil de dominar.» (10)

Ello significa que los participantes en la aplicación del método deben estar interesados en el cumplimiento y realización de los objetivos y tareas revolucionarias y, por consiguiente, en la «UNIDAD EN LA LUCHA» CONTRA el «enemigo de clase».

La práctica acertada del método exige un estudio y preparación adecuados al efecto de evitar una «situación difícil de dominar», fijando de antemano los objetivos que se persiguen con su aplicación. El escritor comunista chino Lu Ting-yi escribe:

«Pero en cualquier caso, la crítica debe ser el resultado de un estudio cuidadoso.»(11)

La «UNIDAD DE LA LUCHA» es preciso fijarla en relación con problemas concretos, pero tomando en consideración la situación total, a través de una visión amplia. El Gran Maestro en la práctica de la crítica y autocrítica, Liu Shao-chi dice al respecto:

«Igualmente sería equivocado aislar la lucha interna del Partido de la lucha de clases fuera del Partido, o del movimiento revolucionario de las masas y convertir de ese modo la lucha interna del Partido en palabras vacías de contenido.» (12)

El alcance del método en relación con lo que constituye la esencia del movimiento revolucionario, es decir, la «unidad en la lucha», lo señala el mismo Liu Shao-chi de la siguiente manera: «Errores y defectos existen en el Partido, así como ideas incorrectas no revolucionarias, cualquiera de las cuales puede desarrollar a veces, corrientes adversas, dando lugar a diferencias de principio, poniendo en peligro la 'unidad de acción' del Partido. Por lo tanto, es imposible educar correctamente al Partido, al proletariado y las masas si no sostenemos la crítica y autocrítica, denunciando y corrigiendo constantemente los errores y defectos, y superando las ideas equivocadas» (13)

Los escritores soviéticos tratan del problema con justeza, dándole el alcance universal que el método de la crítica posee en toda la empresa dedicada a la ejecución de una tarea determinada. En la publicación oficiosa «FUNDAMENTOS DEL MARXISMO-LENINISMO» dicen:

«La crítica y autocrítica es la fuerza que reduce la posibilidad de errores, tanto en el conocimiento como en la práctica y los pone de manifiesto cuando ocurren. La batalla de opiniones en la ciencia y la actitud crítica hacia sus propios esfuerzos científicos y una atenta consideración a la crítica de los demás, son condiciones para el trabajo normal de cualquier científico. El prescindir o limitar en cualquier modo la crítica es sumamente perjudicial para el científico mismo y para la ciencia.» (14)

Es necesario destacar para comprensión del lector no muy avezado a estos 'cifrados dialécticos' que el marxismo-leninismo es una ciencia, la ciencia de la revolución y, por tanto, el revolucionario es también, o debe ser, el 'científico de la revolución socialista'.

En el texto citado, vemos que los soviéticos precisan las DOS condiciones anteriormente mencionadas para que el método sea eficazmente aplicado: «la batalla de opiniones» (práctica consciente), y la «actitud crítica» hacia uno mismo y «atenta consideración» a los demás (deseo de unidad).

Y añaden en otro lugar del libro:

«La crítica y autocrítica es el principal instrumento para sacar a luz y resolver las contradicciones en la sociedad socialista. ...Por ello la sociedad socialista está vitalmente interesada en el constante desarrollo de la crítica y autocrítica; ve en ellas un importante medio de incorporar las energías creadoras y las actividades políticas de la clase trabajadora para superar las dificultades, cumplir nuevas tareas en la construcción del comunismo.» (15)

En otro trabajo, y aportando un texto de Lenin, señalan su coincidencia con Mao cuando éste afirma que sin la crítica «la vida del Partido llegaría a su fin». «Lenin demostró -afirman los soviéticos- que el temor a la crítica y a la autocrítica es el origen de la putrefacción de los partidos, que la autocrítica es una necesidad absoluta para todo partido sano y vivo. Los partidos que trabajan sin contacto con las masas laboriosas, se encierran en sus conchas, temen a la crítica y a la autocrítica» (16)

Para los escritores soviéticos, al igual que para los chinos, el problema de la crítica y autocrítica está relacionado, por consiguiente, con el «contacto con las masas laboriosas», o dicho de manera más precisa, con la «integración del Partido con las masas».

Por último -the last but not the least- hay que destacar que la aplicación concreta de la crítica y autocrítica como método de solución de las contradicciones «en el seno del pueblo», es consecuencia directa de la visión dialéctica de Mao, de su concepción de la naturaleza dual de todas las cosas. (UNO se DIVIDE en DOS - UNIDAD DE CONTRARIOS).

En efecto, el campo revolucionario, el movimiento revolucionario mundial, o el Partido Comunista, encierra en sí los DOS aspectos en lucha permanente: elementos buenos, progresistas, revolucionarios y positivos; y elementos malos, reaccionarios, antirrevolucionarios y negativos. Son los elementos buenos y positivos los que predominan, los que ocupan la posición dominante, y por eso cualifican a la entidad del Partido como esencialmente revolucionaria.

Pues bien, la crítica y la autocrítica es la lucha, la negación que tiende a la destrucción y eliminación de los elementos negativos a fin de que se desarrollen mejor los elementos positivos o revolucionarios. Por eso es muy importante el tener en cuenta que la crítica no supone, como algunos 'metafísicos' entienden, UNA NEGACIÓN TOTAL del Partido, o del 'Movimiento Revolucionario Mundial' (elementos buenos y malos), sino SOLAMENTE de los negativos. (Véase Capítulo 5: «LA NEGACIÓN DIALÉCTICA O NEGACIÓN PLENIPARCIAL).

E. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

Hemos acentuado el carácter eminentemente práctico de la crítica y autocrítica como método para resolver las contradicciones en «el seno del pueblo». Y es sólo en este terreno donde es posible apreciar el trascendental desarrollo del método que está realizando el Presidente Mao.

Como la crítica está íntimamente relacionada con la «UNIDAD EN LA LUCHA» del Partido, el conjunto del los Partidos Comunistas constituye a su vez el núcleo central del 'movimiento comunista internacional'. El desarrollo maoísta alcanza al conjunto de dicho movimiento y a sus partes.

Lo que comenzó siendo una visión metodológica, mirando 'hacia el interior del Partido', se ha extendido, hoy, en varias direcciones hacia el exterior, a fin de alcanzar y golpear con sentido de eficacia práctica, al «enemigo de clase» a través del movimiento revolucionario mundial.

1 - Proyección exterior del Partido dentro de China

El Presidente Mao ha venido aplicando en China el método de la crítica en forma gradual y creciente, tanto en extensión como en intensidad.

a.-Desde el comienzo de la Revolución China existían contradicciones «entre camaradas dentro del Partido Comunista», así como también «entre diferentes secciones del pueblo», todas ellas relacionadas con la lucha contra el enemigo común, fuera el invasor japonés o Chiang Kai-shek según las circunstancias concretas.

Simultáneamente existían diferentes contradicciones relacionadas con el problema de la producción y transformación de la base económica, tanto en el campo como en las ciudades; se planteaba la cuestión de la reforma intelectual, artística y cultural. En una palabra, era preciso organizar y dirigir la movilización popular al objeto de lograr la victoria e implantar un

régimen de «coalición», bajo la dirección del Partido y sobre la base de la «Nueva Democracia».

El slogan que presidió por largos años toda esa gestión fue el de «UNIDAD, CRÍTICA, UNIDAD SOBRE NUEVAS BASES» envolviendo en una crítica constante e ininterruninida al conjunto de la población de la zona revolucionaria: de las fábricas a las zonas rurales, del Ejército a los centros de instrucción superior, media y elemental, de la vida pública y oficial a la esfera privada.

Como dice Mao, dicho slogan «...significa partir del afán de unidad y resolver las contradicciones a través de la crítica o luchar para conseguir así una nueva unidad sobre una nueva base»; es decir, nueva 'unidad en la lucha' sobre bases mas firmes (17).

b.-Conseguida la victoria de la revolución en 1949, la tarea fundamental fue la de consolidarla, transformando gradualmente el régimen de «coalición» y la «dictadura popular» en un «régimen socialista» bajo la «dictadura del proletariado», afectando no sólo a la población de una determinada zona geográfica sino a toda China.

En esta etapa fue preciso también iniciar la transformación de la superestructura, eliminando a la burguesía, como hecho y como idea, de la vida social y de todo organismo de gestión. El método de la crítica y autocrítica debía ser transformado, conservando no obstante su esencia. La «lucha interna del Partido» debía integrarse «con la lucha de clases fuera del Partido» e impulsar «el movimiento revolucionario de las masas» en la tarea común de eliminar a la burguesía.

El slogan «UNIDAD, CRÍTICA, UNIDAD» fue ajustado a la nueva realidad en la fórmula «LUCHA, CRÍTICA, TRANSFORMACIÓN» que presidió el desarrollo de la Revolución Cultural.

La LUCHA fue dirigida a eliminar a la burguesía, como hecho y como idea, de toda entidad y organismo, combinada con la CRÍTICA de ideas y actuaciones para decidir el alcance y extensión de las eliminaciones y lograr así una TRANSFORMACIÓN de las estructuras en una NUEVA SOCIEDAD, la socialista. Los resultados de la crítica harían posible al mismo tiempo, la reincorporación en ciertos casos, de elementos susceptibles de ser reformados.

2 - Proyección exterior del Partido fuera de China

Hemos visto cómo en la visión maoísta, las contradicciones en el «seno del pueblo» se manifiestan en contradicciones «entre secciones diferentes del pueblo» y «entre camaradas dentro del Partido». Pero también existen contradicciones del mismo tipo «entre partidos comunistas» y «entre países socialistas» todas ellas relacionadas con la «unidad en la lucha» común contra el enemigo de clase.

Esta concepción crea las continuas disputas ideológicas dentro del campo revolucionario, en especial la disputa chino-soviética que es la manifestación práctica del slogan UNIDAD-CRÍTICA-UNIDAD SOBRE NUEVAS BASES. Las NUEVAS BASES corresponden a la NUEVA ESTRUCTURA del 'movimiento comunista internacional', de la que nace la aplicación simultanea de todas las formas de lucha contra el enemigo, reforzando así la eficacia de «la unidad en la lucha». Ello implica como todo elemento dialéctico, factores de orientación y factores de desorientación.

3 - Factores de orientación

La crítica y autocrítica es una negación dialéctica, una 'lucha unificadora' que, como tal, produce al revolucionario efectos positivos de inestimable valor. Los efectos positivos comprenden DOS grandes categorías: instrumento de orientación e instrumento de movilización popular. Los dos son aspectos de una misma cosa: LA UNIDAD EN LA LUCHA.

La crítica combate defectos y errores en las tareas de la revolución y construcción socialistas; revela los sentimientos íntimos de las capas populares y conduce, en consecuencia, a fijar con precisión y vigorizar la línea política correcta a seguir en cada caso.

Aplicada con extensión al pueblo, descubre las tendencias adversas que es preciso eliminar. «Todo el mundo debe ser obligado a abrir su boca -dice Mao-. Cada uno tiene boca. Por consiguiente tiene dos responsabilidades, comer y hablar». Si todo el mundo es obligado a «abrir su boca» ante problemas concretos, no resultará difícil deducir lo que piensa y lo que hace, que es la condición para evitar que las gentes hagan lo que no deben y hagan lo que deben al servicio de la revolución.

Esta concepción maoísta supone la réplica a la postura recelosa y conservadora de las masas populares, vieja como la historia y cuya sabiduría viene condensada en los dichos, «En boca cerrada no entran moscas» y «Por la boca se pierde el pez».

Aplicado el método en las altas esferas de la dirección del Partido, tanto a escala nacional como internacional, contribuye a la educación ideológica de dirigentes y dirigidos. Nadie podrá sustraerse a este movimiento ingente de crítica y remoldeamiento. Por eso dice Mao:

«Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores cometidos y analizar y criticar en forma científica todo lo malo del pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir 'sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro'. Pero al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo.» (18)

4 - Factores de desorientación

Es muy posible que sea en este terreno más que en otro alguno, donde se manifieste más clara la tendencia occidental de tomar 'lo que es' por 'lo que no es' o viceversa; de ver sólo 'división' en lo que es auténtica y verdadera 'unidad'.

Hemos visto que la crítica comporta la lucha dirigida a eliminar los elementos negativos del 'campo revolucionario' a fin de desarrollar mejor los elementos positivos. Pues bien, se consideran esas disputas del mundo comunista como diferencias ideológicas de contenido 'desintegrador', cuando son discusiones sobre problemas prácticos de acción con sentido 'integrador'. Se mira a esa negación dialéctica de crítica mutua, en aislamiento, considerada como NEGACIÓN TOTAL, prescindiendo de los desarrollos positivos que de ella se derivan.

8. TEORÍA DEL FOCO

«El estudioso, por otra parte, al considerar la guerra debe proporcionar los fundamentos históricos y filosóficos sobre los que puedan basarse las decisiones políticas. Su interés se centra en la cuestión de medios y fines, de motivos y objetivos. ¿En qué medida la guerra de Vietnam es una guerra civil, en qué medida una guerra de agresión internacional, y en qué medida un conflicto de ideologías? ¿La intervención militar americana en Vietnam fortalece nuestras alianzas en el mundo como lo cree la Administración, o las debilita como parece

indicar la última declaración del pasado invierno de De Gaulle? Y tal vez las preguntas más importantes entre todas sean: ¿Hace avanzar esta guerra la libertad en el Sudeste de Asia o constituye una mofa de ella sometiendo la región a la dominación de gran potencia? ¿Incrementa la seguridad de EE.UU. probando nuestra resolución o la reduce gastando nuestros recursos materiales y morales?»

Senator Fulbright «CENTER DIARY», 12 May-June 1966.

«La lucha del pueblo vietnamita contra la agresión de EE.UU. y en pro de su salvación nacional es ahora el foco de la lucha de los pueblos de todo el mundo contra la agresión de los EE.UU.».

Lin Piao «VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR», E.L.E., Pekín, 1968, pág. 109.

«Actualmente la cuestión de Vietnam es el foco de la lucha internacional contra el imperialismo de EE.UU.».

Liu Shao-chi «SPEECH AT A STATE BANQUET HONORING PRINCE AND MADAME SHIANOUK, CWLS», pág. 298

«El Sur de Vietnam es el foco de muchas contradicciones. Por eso, en el Sur del Vietnam los EE.UU. debían haber empleado el álgebra al hacer sus cálculos, pero han empleado las reglas de la aritmética y han entrado consecuentemente en un callejón sin salida».

Nguyen Chi Thanh: (¿QUIÉN TRIUNFARÁ EN EL SUR DEL VIETNAM?). HOC TAP n. 7 de 1963 en E. L. E., Pekín 1964, pág. 4

La teoría del FOCO es lo que para los chinos y el movimiento comunista internacional define la naturaleza y esencia del conflicto de Vietnam. Por su parte, el Senador americano Mr. Fulbright exhorta encarecidamente a los círculos intelectuales de su país a realizar un estudio imparcial y desapasionado de las bases histórico-filosóficas del conflicto, proponiendo las cuestiones que, a su juicio, son las más idóneas para el enfoque y resolución de ese problema. Pero es de notar que el dirigente americano no incluye en su lista la cuestión fundamental, el elemento clave, aquel que para el campo revolucionario constituye, precisamente, el elemento esencial del problema. Y ¿cómo es posible resolver bien una cuestión mal planteada?

No creemos que la posición del senador Fulbright sea fruto exclusivo de un punto de vista personal. Refleja la manera de pensar contradictoria, muy frecuente en diferentes círculos intelectuales americanos y hasta europeos. La teoría del FOCO es la consecuencia práctica de la concepción dialéctica tomada en su conjunto. Y habida cuenta de la falta de interés por la dialéctica existente en occidente, nada tiene de sorprendente el que se deje de lado el estudio de un problema que está basado en ella.

La teoría del FOCO constituye uno de los más altos desarrollos de la doctrina marxista-leninista que viene realizando Mao Zedong. Su eminente altura doctrinal viene dada por la profundidad y extensión del desarrollo práctico revolucionario, ya que abarca todos y cada uno de los problemas del mundo.

El ideólogo Chou Yang, en frase posteriormente atribuida al Presidente Mao, dijo en octubre de 1963:

«Puede preverse que los próximos cincuenta a cien años van a constituir la gran época de la transformación completa de la sociedad, una época que va a sacudir el mundo sin parangón.

En esta época, la vanguardia revolucionaria del proletariado que dirige el pueblo revolucionario que constituye más del noventa por ciento de la población del mundo, superará todas las dificultades en el camino de la revolución y marchará hacia la victoria completa de la causa revolucionaria del pueblo en el mundo entero. » (1)

En épocas recientes venimos presenciando, en efecto, conflictos de complejidad sin precedentes como la guerra de Vietnam, la disputa Chino-soviética, choques armados dentro del campo comunista –Chekoeslovaquia y frontera de Siberia– y la explosión del llamado «gauchisme» dentro del campo no comunista, por señalar los más sobresalientes.

Los chinos nos hablan, por otra parte, de la necesidad de «trasladar el ideal del comunismo a la realidad» y de que es posible, hoy, «solucionar el problema de cómo realizar el comunismo en el mundo» (2).

Si las previsiones de Chóu Yang ofrecen alguna validez, debemos decir que las complejidades presentes no son sino el comienzo de una etapa en la que tales complejidades irán acrecentándose y ganando en intensidad. Y, por otra parte, va a ser preciso estudiar y prestar la máxima atención al desarrollo del método concreto para «solucionar el problema de cómo realizar el comunismo en el mundo».

La teoría maoísta del FOCO va a constituir, precisamente, el núcleo de las concepciones de acción política, transformándose en una gran central de energía revolucionaria.

A. ANTECEDENTES Y BASE DOCTRINAL

El enunciado de la teoría del FOCO no es original del Presidente chino, pero sí su desarrollo actual. El mismo reconoce expresamente lo primero en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» indicando expresamente a Stalin como su autor. Pero lo hace de manera típicamente maoísta, pues se limita a un planteamiento elemental del problema sin explicaciones complementarias, como no sea el relacionado con la UNIVERSALIDAD y la PARTICULARIDAD de la contradicción, ratificando significativamente que «la universalidad reside en la particularidad» (3).

Va a ser años más tarde, cuando Mao, empeñado en poner en práctica el contenido de dicha teoría, insiste nuevamente en su importancia, indicando algunas pautas concretas sobre su realización.

De ahí que para una apreciación global y correcta del problema debamos, por un lado, recurrir al planteamiento de Stalin, y por otro, analizar cuidadosamente los enunciados recientes.

Mao dice que Stalin, «en su famosa obra FUNDAMENTOS DEL LENINISMO [...] analiza las razones por las cuales Rusia fue la cuna del leninismo, cómo la Rusia zarista representaba el foco de todas las contradicciones del imperialismo y por qué el proletariado ruso se transformó en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional» (4).

El Presidente chino recoge perfectamente en el citado párrafo DOS puntos esenciales de la concepción staliniana : el carácter de concentración o convergencia y el de irradiación o expansión de energía que el término 'FOCO' lleva consigo.

En efecto, Stalin definió el problema diciendo que «la Rusia zarista era el foco de todo género de opresiones -capitalista, colonial y militar- en su forma más inhumana y más bárbara» (5).

Hace énfasis en el aspecto de concentración indicando taxativamente: «Porque Rusia era el punto de convergencia de todas estas contradicciones del imperialismo». «Porque Rusia estaba preñada de revolución más que ningún otro país del mundo... » (6).

Y resalta, asimismo, el aspecto de expansión del área nacional al área internacional de manera elocuente y significativa cuando dice:

«Acaso los comunistas rusos podían, ante semejante estado de cosas, limitarse en su labor al marco estrechamente nacional de la revolución rusa? ¡Naturalmente que no! Por el contrario, toda la situación, tanto la interior (profunda crisis revolucionaria) como la exterior (la guerra), los empujaba a salirse en su labor de ese marco, a llevar la lucha a la palestra internacional, a poner al desnudo las llagas del imperialismo, a demostrar el carácter inevitable de la bancarrota del capitalismo, a destrozar el socialchovinismo y el socialpacifismo y, por último, a derribar el capitalismo dentro de su país y a forjar para el proletariado un arma nueva de lucha: la teoría y la táctica de la revolución proletaria, con el fin de facilitar a los proletarios de todos los países la labor de derrocar el capitalismo.» (7)

La concepción staliniana es esencialmente dialéctica, pues como dice Mao, tiene en cuenta el aspecto universal y el particular de la contradicción principal.

No puede darse la universalidad del triunfo revolucionario en el mundo sin la particularidad de las victorias revolucionarias concretas. Y es así como la «universalidad reside precisamente en la particularidad». La concepción de Stalin era, pues, acertada al considerar desde el ángulo dialéctico que el triunfo de la revolución rusa era la condición para el desarrollo inicial de la victoria revolucionaria a escala mundial.

La concepción staliniana del foco plantea al revolucionario un problema práctico de extrema importancia. Stalin nos habla, como hemos podido comprobar, de que la revolución rusa proporcionó al revolucionario «la teoría y la táctica de la revolución proletaria con el fin de facilitar a los proletarios de todos los países la labor de derrocar el capitalismo».

El párrafo que antecede nos plantea toda una serie de interrogantes trascendentales. ¿En qué consiste la teoría que permite elaborar y desarrollar la táctica de la revolución proletaria? ¿De qué modo, ambos factores contribuyen a «facilitar la labor de derrocar al capitalismo»?

Podrá interpretarse lo expuesto como una de tantas frases de sentido general, impreciso y hasta propagandístico, a las que tan habituados nos tienen los políticos. Pero no es esa la opinión de Mao, quien, de su contenido filosófico, ha concebido y desarrollado «un arma nueva de lucha» para usar la propia expresión de Stalin.

B. CONCEPCIÓN MAOÍSTA

Para Mao, la teoría del foco engloba en la práctica todo el marxis¬mo, «la ciencia de la revolución». Su penetrante mirada de dialéctico ha percibido en la definición staliniana, un elemento que va a contribuir no solamente a «facilitar» la tarea en una etapa inicial revolucionaria sino a darle cima. La teoría del foco encierra para él un doble significado: por un lado, facilita la destrucción mundial de la burguesía y, por el otro, ayuda a la construcción socialista dentro de la «commonwealth» o comunidad de países socialistas.

La complejidad del problema presenta, no obstante, aspectos de sencillez si fijamos nuestra atención en el papel que juega a este respecto el concepto de la 'contradicción principal'.

Como hemos visto anteriormente, Mao ha definido que la contradicción principal, a escala mundial, está determinada por el imperialismo americano, cuya total eliminación es la tarea fundamental y básica del movimiento revolucionario. El aspecto universal de esa contradicción impulsa la acción revolucionaria en todas partes, y el aspecto particular hace que se concrete la lucha en cada país determinado, según sus condiciones específicas. EL FOCO ES EL PUNTO NEURÁLGICO DONDE CONVERGEN DE MANERA SENSIBLE Y AGUDA LOS DIFERENTES PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y DE DONDE SE IRRADIA LA ENERGÍA QUE HACE POSIBLE LA EXPANSIÓN REVOLUCIONARIA EN SUS DOS ASPECTOS, UNIVERSAL Y PARTICULAR.

Mao ha ido exponiendo algunos puntos doctrinales sobre la cuestión a medida que el FOCO ha ido manifestándose en la práctica. En primer lugar, llama la atención de los revolucionarios sobre la importancia que encierra:

«Es evidente que sólo comprendiendo estas contradicciones [relacionadas con la principal, a.i.], analizándolas junto con los cambios que presentan en diferentes periodos y localizando el foco de las contradicciones concretas del momento, es como los partidos políticos de la clase trabajadora pueden lograr una correcta apreciación de la situación internacional y nacional y basar su política sobre posiciones teóricas seguras.» (8)

Es de notar que Mao nos habla, en el párrafo citado, de «posiciones teóricas seguras» a base de ir «localizando el foco de las contradicciones concretas del momento». Rechaza, pues, como inseguras las posiciones teóricas no basadas en el análisis de «las contradicciones concretas del momento», o fundamentadas en un análisis oportunista de las contradicciones sin tener en cuenta las leyes que las gobiernan.

E1 elemento integrador de esos DOS factores es «el foco de las contradicciones» porque lleva consigo una visión objetiva y concreta de la realidad en los dos aspectos señalados: la convergencia de las contradicciones y la expansión de su energía revolucionaria.

Mao condena sin piedad y apelación posible, toda clase de subjetivismo en esta cuestión vital, calificándolo con el infamante apelativo de «pragmatismo burgués».

«Ellos [los dogmáticos, a.i.] continúan proclamando que los tiempos y las condiciones han cambiado y que debe desarrollarse el marxismo con espíritu creador, pero en realidad lo que usan es el pragmatismo burgués para revisar el marxismo-leninismo. Son incapaces del todo de aprehender la esencia de los tiempos y de los cambios o de localizar el foco de estas contradicciones.» (9)

C. LOCALIZACIÓN DEL FOCO

La localización del foco viene a ser la tarea fundamental del revolucionario porque constituye la condición para utilizar la energía revolucionaria que de él se desprende. De ahí que el Presidente Mao, y con él todo 'el movimiento comunista internacional', le preste particular y cuidadosa atención.

Para estudiar con precisión este problema nos es imprescindible considerarlo junto con el de la contradicción principal, del que depende.

Nos hemos referido anteriormente a la lucha mundial existente entre las fuerzas del socialismo y las fuerzas de la burguesía, que constituye la contradicción principal de la sociedad actual. Asimismo, que la burguesía reviste hoy la forma del capitalismo imperialista representado en

último término por el imperialismo norteamericano, «gendarme inter¬nacional» y «enemigo de todos los pueblos del mundo».

Este imperialismo ofrece, como ya sabemos, los dos aspectos estudiados; IMPERIALISMO MONOPOLISTA en los países industrializados e IMPERIALISMO COLONIALISTA en los países subdesarrollados. Ambos originan dos formas distintas de lucha: DEMOCRACIA NACIONAL contra los monopolios y GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL REVOLUCIONARIA contra el colonialismo en todas sus manifestaciones. Las dos forman parte integrante de la totalidad de la lucha revolucionaria, definida por la GUERRA POPULAR que tiende a abarcar «más del 95 % de la población del mundo».

El FOCO, convergencia de problemas concretos derivados de la contradicción principal, es la manifestación práctica de la 'GUERRA POPULAR' y la condición para su desarrollo. Por consiguiente, afecta de manera directa y especial a cada una de las dos grandes zonas, países industrializados y países colonizados. Todo esto, no lo olvidemos, produce sus correspondientes 'REFLEJOS' en cada uno de los países socialistas y en el 'movimiento comunista internacional'.

1 - Países coloniales

Siguiendo, sin duda, la conocida imagen de Lenin, de que el eslabón más débil de la cadena imperialista reside en las colonias, el Presidente Mao apuntó en 1963 que el FOCO de las contradicciones capitalistas y hasta mundiales creadas por el imperialismo, se encuentra en los pueblos coloniales de Asia, África y América Latina:

«La población de estas áreas en Asia, África y América Latina constituyen más de los dos tercios de la población total del mundo capitalista. La marea siempre creciente de la revolución en estas áreas y la lucha entre los países imperialistas y entre los colonialistas y los neocolonialistas por la posesión de estas regiones, muestran claramente que estas áreas son el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista; y puede decirse igualmente que son el foco de las contradicciones mundiales.» (10)

Si el foco supone 'la expresión concentrada de la contradicción principal', el Presidente chino ha formulado aquí una definición amplia pero bien orientada. Ha señalado el aspecto universal de la contradicción, 'concentrada' en una amplia y extensa zona. Era necesario un estudio previo de la situación mediante el análisis de las condiciones y problemas concretos a fin de 'descubrir' y definir el 'punto neurálgico' que reflejara el aspecto particular de la contradicción principal.

Efectivamente, tras la debida consideración del problema, años más tarde, los chinos definían resueltamente ese punto neurálgico, localizándolo en Vietnam. Lin Piao, siguiendo a Mao, decía:

«La lucha del pueblo vietnamita contra la agresión de EE.UU. y en pro de su salvación nacional, es ahora el foco de la lucha de los pueblos de todo el mundo contra la agresión de los Estados Unidos.» (11)

Liu Shao-chi, en un discurso pronunciado en 1965 en honor del príncipe Sihanouk, ratifica ese punto:

«Actualmente la cuestión de Vietnam es el foco de la lucha internacional contra el imperialismo de EE.UU.» (12)

La experiencia de Vietnam prueba, a nuestro entender, que la teoría del FOCO es esencialmente una concepción práctica que ha permitido el desarrollo eficaz de la acción revolucionaria en Vietnam y en todas partes.

En efecto, el empleo simultáneo de las formas pacíficas y violentas de lucha sostenidas, respectivamente, por Moscú y Pekín y por todo el movimiento comunista internacional, permite apoyar a un tiempo el esfuerzo militar en Vietnam y la negociación en todo el mundo a fin de destruir y eliminar la acción americana. El foco hace posible la gestión directa e indirecta de esas dos líneas, canalizando en una corriente única, dirigida por el movimiento comunista internacional, la energía de los pacifistas y de los revolucionarios CONTRA el imperialismo americano.

Y ello supone la posibilidad de abarcar e integrar más del 90 % de la población mundial. De ahí la importancia y el alcance del slogan lanzado por Mao Zedong:

¡PUEBLOS DE TODO EL MUNDO: UNÍOS Y DERROTAD A LOS AGRESORES AMERICANOS Y A TODOS SUS LACAYOS!

Como consecuencia, a la pregunta, ¿es la guerra de Vietnam una guerra en Vietnam?, la respuesta dialéctica exigida por el foco es la siguiente. SÍ y NO, las DOS. Es evidente que se trata de una guerra en Vietnam, pero al mismo tiempo es la lucha «de los pueblos del mundo» contra el imperialismo americano en todas partes, EE.UU. inclusive, como condición para su derrota final.

Este es el significado del siguiente texto del comunista francés Jean Chesneaux en un artículo publicado en la revista francesa de sociología «L' HOMME ET LA SOCIETE» el pasado año sobre el conflicto vietnamita:

«Pero sobre todo, esta lucha [vietnamita, a.i.] se ha revelado capaz de integrarse a la lucha de las fuerzas revolucionarias en el interior de los países industriales, de nutrirse de ellas y de nutrirlas a la vez. La guerra ha precipitado el estallido multiforme del MOVIMIENTO americano (prensa UNDERGROUND, disidencia cultural de la juventud, mujeres, Chicanos, Indios, lucha en las universidades, lucha en el ejército, etc.). En Francia las batallas a favor del Vietnam han preparado el mayo de 1968 entre los estudiantes. En el Japón, la izquierda da como consigna «Un Vietnam en cada fábrica». Es en este sentido como el Vietnam y la revolución vietnamita FORMAN PARTE de la revolución mundial; no es una simple adición de fuerzas cooperando del exterior contra un mismo adversario, sino una totalidad dialéctica de movimientos que se enriquecen mutuamente.» (13)

Hay que tener muy presente al mismo tiempo que el mismo Lin Piao nos indica que Vietnam «es ahora el foco» y que mañana podrá no serlo, ya que al decir del Presidente Mao, es preciso tener en cuenta siempre, «las contradicciones concretas del momento». El FOCO de Vietnam puede trasladarse a otras partes, bien porque se apague o se extienda, ya que el problema de fondo continuará subsistiendo mientras el imperialismo no sea eliminado.

¿Dónde podrán tener lugar los futuros desarrollos? Los rusos, de acuerdo con las concepciones de Mao Zedong nos van a dar algunas indicaciones al respecto.

2 - Países industriales

El FOCO de los países industrializados está íntimamente relacionado con el FOCO, ya indicado, de los países colonizados, como corresponde al hecho de que ambos son aspectos prácticos de la contradicción principal. Pero a su vez tiene su personalidad propia, bien diferenciada.

Coincidente en fechas con las declaraciones chinas sobre el FOCO de Vietnam, un estudio de PRAVDA, 13 octubre de 1965, bajo el título «LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DE LA CLASE TRABAJADORA», puntualiza ambos extremos.

Afirma dicho estudio que «los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas desarrollados son aliados fieles del movimiento de liberación nacional» de las colonias, y que «el internacionalismo de los comunistas de los países capitalistas desarrollados surge con particularidad en el movimiento de solidaridad con el heroico pueblo de Vietnam que está rechazando la agresión del imperialismo americano» (14).

Dicho estudio se refiere al FOCO de los países industrializados para formular su base ideológica específica de LUCHA CONTRA LOS MONOPOLIOS, diciendo:

«El foco del programa político de los partidos comunistas de la Europa Occidental y Norteamérica es la lucha por la democracia que los comunistas consideran como parte integrante de la lucha por el socialismo.» (15)

Claramente se pone de manifiesto la semejanza del método seguido por los soviéticos con el propuesto por Mao. Como hemos estudiado, el Presidente chino sentaba las bases doctrinales del FOCO de la lucha por la liberación nacional, situándola en una amplia zona de los países colonizados, para localizarlo luego concretamente en Vietnam. Los dirigentes soviéticos por su parte definen la base doctrinal del foco en la lucha por la democracia en la amplia zona de los países industrializados, esto es, el Occidente de Europa y Norteamérica.

Por eso, «en sus documentos, los Partidos Comunistas de los países desarrollados capitalistas establecen un extenso programa de transformaciones democráticas», afirma el mismo documento, que añade a continuación: «Si bien ellas no eliminan la explotación capitalista, minan los fundamentos del dominio de los monopolios y son en expresión de Lenin, pasos hacia el socialismo» (16).

El programa político supone, pues, «una profunda transformación democrática» para cuya consecución se requiere, a su vez, «un movimiento revolucionario en gran escala» que junto con el movimiento de liberación nacional «de los países colonizados» hará posible «el quebrar la resistencia del imperialismo mundial y asegurar la victoria final del socialismo en todas partes» (17).

¿Será que esta declaración de 1965 tiene meramente un valor exclusivamente doctrinal? Tal vez más de uno se incline a pensarlo así.

Pero hechos recientes parecen indicar que forman parte de un programa de acción, actualmente en proceso de desarrollo.

En su importante discurso con ocasión de la apertura del 24° Congreso del PCUS, el 30 de marzo de 1971, Breznev apremió la necesidad de convertir el Mediterráneo en «un mar de paz y de amistosa cooperación», lo que supone la expulsión y eliminación del agresor americano. Por su parte los chinos acaban de lanzar el slogan de «el Mediterráneo para los mediterráneos», haciéndose eco del deseo de los ribereños de convertir el Mediterráneo en

«un mar de paz» y de «efectiva coopera-ción» (18), lo que implica la desaparición de quien no sea mediterráneo, los imperialistas americanos incluidos.

Esta coincidencia chino-rusa es doblemente significativa. En primer lugar porque concreta el FOCO doctrinal soviético, de base amplia, en una zona geográficamente determinada. El Mediterráneo es una zona convergente de Asia, Africa y Europa, con influjo manifiesto en América Latina, y que afecta vitalmente al imperialismo americano. Y no olvidemos que sus aguas afectan a problemas y bañan países en los que la «lucha por la democracia» tiene gran eco y goza del apoyo amplio del pueblo.

Como punto de convergencia de los DOS FOCOS, el del Mediterráneo podría transformarse en el desarrollo del FOCO decisivo y concluyente de la revolución mundial.

Sólo futuros acontecimientos podrán confirmar si la visión revolucionaria chino-soviética que dejamos apuntada se hace carne de realidad.

3 - Países socialistas y movimiento comunista internacional

La adhesión del Presidente Mao a la teoría del FOCO es total y de carácter absoluto, como lo es la lucha basada en el desarrollo de las contradicciones que trata de resolver. Hemos observado hasta aquí, cómo proyecta la teoría del FOCO en la lucha contra el imperialismo americano. Veamos ahora cómo la proyecta, dentro del campo revolucionario, en la lucha por la transformación socialista y el perfeccionamiento de su 'unidad o solidaridad' contra el «enemigo de clase», tanto interior como exterior.

Sabemos que la contradicción fundamental de la sociedad socialista (commonwealth socialista) continua siendo entre el proletariado y la burguesía y, por consiguiente, las diferentes formas de «la lucha de clases» subsistirán a través del largo proceso de transición de la sociedad socialista a la comunista.

La contradicción principal de la sociedad capitalista en su conjunto afecta asimismo a la vida interna de los estados socialistas; y «dentro del Partido, continuamente se producen oposición y lucha entre diferentes ideas, que reflejan en el Partido las contradicciones entre las clases» (19).

Siguiendo la pauta que ya conocemos, Mao parte de ese postulado ideológico para sentar la teoría del FOCO sobre una amplia base doctrinal, que afecta a China y a los países socialistas, diciendo:

«La contradicción principal de orden interno es la existente entre la clase obrera y la burguesía: el foco de la contradicción es seguir el camino socialista o el camino capitalista, implantar la dictadura del proletariado o la dictadura de la burguesía.» (20)

Para implantar la dictadura del proletariado es preciso eliminar a la burguesía como hecho y como idea, tanto de la base como de la superestructura. Para lograr esto último el Presidente chino organiza la Revolución Cultural a base de fijar el FOCO de la transformación, de manera concreta, específica y particular. Y así en la «RESOLUCIÓN DEL CC. DEL PCC. SOBRE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA» de agosto de 1966, proclama:

«El foco de este movimiento es la depuración de los individuos que ejercen autoridad en el Partido y que han tomado el camino capitalista.» (21)

¿Qué trascendencia presenta la idea del FOCO en esa definición de la Revolución Cultural? Al concentrarse los rayos de energía revolucionaria anti-burguesa «en los individuos que ejercen autoridad en el Partido, y que han tomado el camino capitalista», se expanden con fuerza irresistible allí donde se encuentren toda clase de elementos no revolucionarios y antirrevolucionarios, amigos de Chiang Kai-shek, colaboradores del imperialismo y agentes del enemigo, que serán depurados y eliminados en las formas que determine su peligrosidad.

«...han sido sacados a luz contrarrevolucionarios ocultos y elementos malos, se han puesto de manifiesto numerosos casos contrarrevolucionarios y han sido descubiertos armas, estaciones de radio y oro.» (22)

Y al mismo tiempo, como dirá Lin Piao, supone una «gran purificación del Partido y de la sociedad» al limpiarlos de la escoria burguesa en sus estructuras políticas, ideológicas, económicas y organizativas. He aquí lo que afirma Mao a este respecto:

«En algunos lugares, la Gran Revolución Cultural Proletaria está siendo usada como el foco en orden a acelerar el movimiento de educación socialista y depurar los problemas en los campos de la política, ideología, organización y economía. Esto deberá ser efectuado allí donde el comité local del Partido lo juzgue necesario.» (23)

Y si este FOCO particular se concentra en la persona de MÁXIMA AUTORIDAD en China, el Gran Maestro Liu Shao-chi, Presidente de la república, su expansión adquirirá entonces el MÁXIMO y más eficaz desarrollo práctico.

El mismo sentido y alcance tiene la 'concentración crítica' en la MÁXIMA autoridad moral del 'movimiento comunista internacional', «la clique de renegados revisionistas soviéticos», según lo estudiaremos en lugar oportuno.

Es preciso destacar el aspecto 'unificador' de todas estas manifesta¬ciones prácticas de la teoría del FOCO porque, en realidad, no son sino aspectos de una misma cosa, «la unidad en la lucha».

El mismo Presidente chino nos señala la pauta sobre este particular, de forma que, a nuestro entender, no deja lugar a dudas.

«Según el punto de vista leninista, la victoria final de un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de sus propios proletarios y de sus amplias masas populares, sino que depende además del triunfo de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación mundial y del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el globo terrestre, o sea, la emancipación de toda la humanidad.» (24)

El FOCO interno para «la victoria final de un país socialista» y el FOCO externo que conduce «al triunfo de la revolución mundial» están, pues, interconectados y son inseparables. Los DOS son necesarios.

D. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

La teoría del FOCO como método para acelerar la extinción del imperialismo, forma «agonizante» del capitalismo, en expresión de Stalin, es una concepción maoísta reciente, con amplias perspectivas de desarrollo. Corresponde a formas NUEVAS de acción revolucionaria, y está basada a su vez en una NUEVA ESTRUCTURA y organización de sus fuerzas como

condición para la aplicación simultánea en todas partes, de todas las formas de lucha contra el enemigo.

Hemos indicado previamente la existencia de DOS grandes líneas políticas dentro del movimiento comunista internacional, correspondientes a las DOS manifestaciones concretas del imperialismo actual: LA DEMOCRACIA NACIONAL contra los monopolios, dentro de los países industriales, y LA GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL REVOLUCIONARIA contra el colonialismo en todas sus manifestaciones. Esas dos líneas políticas son diferentes y, por consiguiente, contradictorias.

Dos líneas políticas diferentes exigen dos formas de lucha diferentes, y a la par, contradictorias, que pueden observarse como sigue:

a.-La URSS y los partidos comunistas europeos están principalmente interesados en la lucha CONTRA los monopolios (en último término, los EE.UU.) y A FAVOR de «profundas reformas democráticas»; y de modo secundario y complementario, en la ayuda a los movimientos de liberación nacional.

Como consecuencia, surgen principalmente diversas formas pacíficas de lucha: «coexistencia pacífica», «competición pacífica», «reivindicaciones y manifestaciones populares legales», «solución pacífica» de toda clase de conflictos, movimiento de «seguridad» colectiva en CONTRA del peligro de agresión imperialista. Y de manera complementaria, ayuda de todas clases, incluso militar, a los movimientos de liberación colonial.

Pero en conjunto, predomina y resalta vigorosamente el movimiento en FAVOR DE LA PAZ, anhelo fuertemente sentido por las capas populares de todo el mundo, CONTRA lo que denominan «la brutalidad y ánimo belicoso del imperialismo norteamericano».

b.-China y amplios sectores revolucionarios de los países colonizados son partidarios de la 'vía armada' como forma principal de lucha contra toda forma de opresión colonialista (en último término, los EE.UU.). Pero también, y de modo complementario, proclaman y practican la «coexistencia» y «vía pacífica» para la solución de los conflictos. Y afirman que la lucha enérgica contra el imperialismo está basada, precisamente, en la defensa de la paz.

Dos líneas políticas y métodos de lucha diferentes y contradictorios no pueden ser aplicados simultáneamente, desde un mismo y único centro; es imposible. Un servicio de policía no puede tratar a un delincuente de forma amable y violenta a la vez. Resolverá el problema aplicando primero un método y después el otro. O bien, despachará dos agentes para que cada uno de ellos juegue un papel diferente con el detenido.

Pero justo es reconocer que ese es un enfoque 'metafísico' de la lucha. Quien crea que la conducta revolucionaria actual está basada en concepciones maquiavélicas de tal naturaleza está, a nuestro entender, equivocado. El problema es diferente y su contenido mucho más profundo y trascendental.

Las disputas del mundo comunista, a través de la 'crítica', están basadas en «una cuestión de principio» y desarrollan la independencia de los partidos para definir sus propias líneas políticas y sus formas de lucha particulares según las condiciones concretas de cada caso. Por eso son fenómenos objetivos que crean 'divisiones dialécticas' y no manifestaciones de arbitrario subjetivismo.

Es justamente el FOCO quien realiza la 'unidad' de las divisiones dialécticas y de las formas de lucha contradictorias, haciendo buena la profunda definición del Presidente Mao cuando dice que «cosas contradictorias son al mismo tiempo complementarias» en el proceso revolucionario (25).

El FOCO revolucionario supone, pues, la integración práctica de los aspectos UNIVERSAL y PARTICULAR de la contradicción principal, tanto en la tarea de combatir al imperialismo como en la construcción socialista, a base de DOS combinaciones dialécticas: de la unidad y división, y de todas las formas de lucha.

Y dentro de esa integración, los factores de orientación y desorientación juegan un papel predominante.

I – CAPÍTULO 3 TEORÍA Y PRÁCTICA

«El tremendo desatino del maoísmo es su adhesión dogmática a las anticuadas experiencias de la época de las guerrillas como respuesta a los muy diferentes problemas con que se enfrenta el Estado post-revolucionario.»

Tai Sung-an NEW YORK TIMES, 17 de Marzo de 1972 - «WILL MAOISM SURVIVE MAO?»

«... La característica común («del clima ideológico del comunismo chino») es la tendencia históricamente condicionada de creer que casi todo es posible a un partido revolucionario armado con recta conciencia, una exaltación de fe y voluntad sobre 'las condiciones objetivas' de las fuerzas productivas y de todas las estructuras de clase dadas.»

Richard Lowenthal «THE SINO-SOVIET DISPUTE», pág. 10. The China Quarterly, 1961.

«Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. [...] La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin: 'Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario'.»

Mao Zedong «SOBRE LA CONTRADICCIÓN». OEM-I, págs. 358-359.

«En la interconexión del conocimiento y la práctica, la práctica es sin duda más fundamental y por tanto más importante. Pero en el proceso de repeticiones cíclicas del movimiento de ambos entre sí, los dos son igualmente importantes.»

Fen Yu-lan PEOPLES CHINA, November 16, 1951, pág. 33.

Es característica fundamental del maoísmo el rechazar de plano toda «adhesión dogmática» a cualquier cosa, sean ideas o conductas. Asimismo, constituye uno de sus principios básicos el afirmar que la sola «exaltación de fe y voluntad» revolucionaria no sirve para nada, como no sea para conducir la revolución al más estrepitoso de los fracasos.

El Pensamiento de Mao Zedong está totalmente impregnado de la concepción marxista-leninista de que el marxismo es, únicamente, «una guía para la acción». La acción

revolucionaria acertada es, por consiguiente, el único criterio válido para justipreciar las ideas y conductas de los revolucionarios.

A su vez, la acción acertada exige e implica el conocimiento de los métodos apropiados en relación con la naturaleza concreta del problema sobre el que se actúa. Los dos factores son imprescindibles. Los dogmatismos en asuntos económicos, o la simple voluntad entusiasta de triunfar económicamente, no conducen por sí solos a realizar buenos negocios. Lo mismo sucede en toda empresa humana y mucho más, todavía, en la compleja tarea revolucionaria.

La «guía para la acción» es inseparable de la acción misma. La «acción» sin guía es «ciega», y la «guía» sin su correspondiente acción no tiene sentido alguno. Sin embargo, son innumerables los observadores, incluidos algunos 'entusiastas' revolucionarios, que ven las cosas unilateralmente, fuera del contexto de su interacción o 'unidad dialéctica'.

Así, observamos que es muy frecuente el considerar unas veces a Mao Zedong como una especie de pragmático agitador, interesado en usar la doctrina para fines políticos oportunistas de ventaja personal; y otras, el conceptuarle como dogmático idealista, empeñado en hacer la revolución de manera arbitraria, en contra de las posibilidades objetivas del pueblo chino.

Tampoco faltan ciertos revolucionarios que, obsesionados por «la práctica», desprecian como inservibles los postulados teóricos que la animan.

La unidad dialéctica entre teoría y práctica es la basamenta sobre la que se asienta la concepción revolucionaria del Presidente Mao. Y si preguntamos, ¿cuál de los dos aspectos, la teoría, o la práctica, es el más importante?, nuestra respuesta dialéctica habrá de ser: LOS DOS en determinadas condiciones.

Para no pocos, la obsesión revolucionaria es algo arbitrario y emocional, una «enfermedad del espíritu, de la que es posible recuperarse», en expresión de George Kennan.

Para Mao y los marxistas en general, el problema es mucho más profundo, ya que la lucha de clases, junto con la batalla por la producción y la experimentación científica, forman parte del «proceso global del conocimiento» (1).

El estudio de la teoría del conocimiento es, por consiguiente, condición indispensable para apreciar el verdadero alcance de la práctica revolucionaria y el papel decisivo que, dentro de ella, juega la teoría.

1. CONSIDERACIONES GENERALES

El Pensamiento de Mao Zedong es la teoría revolucionaria del Presidente chino que la desarrolla a través de sus escritos y, sobre todo, a través de la práctica revolucionaria, siguiendo el postulado esencial del marxismo, según el cual, la práctica es elemento primario y fundamental de la teoría.

Esto hace que el aspecto teórico del Pensamiento de Mao Zedong no dé lugar a una especie de 'codificación teórica', expuesta en forma lógica y racional. Al contrario, se trata de una serie de «ideas y teorías», verdaderas guías para la acción, expuestas en forma gradual, conforme a las exigencias de las necesidades concretas, y desarrolladas a través de éstas. Este es un aspecto del método dialéctico que trae, como consecuencia, el desarrollo de nuevos «planes y programas» en forma progresiva.

Según hemos dicho con anterioridad, el núcleo central del aspecto teórico del Pensamiento de Mao Zedong se halla en sus dos trabajos «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» y «SOBRE LA PRÁCTICA», escritos en 1937. El primero trata como sabemos, de la contradicción existente en todas las cosas, incluso en el pensamiento. El segundo trata del conocimiento que, al constituir un proceso contradictorio, no es posible estudiarlo apropiadamente, sin entender antes en qué consiste la teoría de la contradicción.

Ninguno de los dos trabajos es estudio filosófico en el sentido que al término 'filosofía' se le da en occidente. Pero encierran buen número de profundas consideraciones teóricas al servicio de la lucha de clases. En ese sentido -el único para cualificar la verdadera filosofía por parte del marxista- ambos trabajos poseen la más alta calidad.

El trabajo «SOBRE LA PRÁCTICA», no obstante ser un estudio sobre la teoría marxista del conocimiento, no cubre por menudo todos los puntos sobresalientes de dicha teoría; y menos aún, constituye un resumen de la misma. Sin embargo, es algo más que todo eso, ya que de hecho supone un verdadero desarrollo creador del marxismo-leninismo, al plantear y resolver problemas concretos de gran trascendencia.

El mismo Mao nos señala, en tonos un tanto elevados, la pauta que sigue en el trabajo que comentamos, así como todos sus estudios doctrinales.

«Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías.. . ». «Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza.» (2)

Esto es, precisamente, lo que el Presidente Mao hace en su trabajo, seleccionando cuanto de «refinado» hay en la teoría marxista del conocimiento para «reconstruir y modelar» el movimiento revolucionario. Bajo este punto de vista queda bien patente que el trabajo «SOBRE LA PRÁCTICA» es un estudio teórico al servicio de la acción.

Mao persigue DOS finalidades concretas en su estudio: una, que afecta al momento en que fue escrito y la otra, proyectada hacia un futuro de alcance ilimitado.

En la primera, se dispone a combatir a «los camaradas dogmáticos» «que durante largo tiempo rechazaron la experiencia de la revolución china y negaron la verdad de 'que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción' y trataron de intimidar a la gente con palabras y frases de las obras marxistas, sacadas mecánicamente fuera del contexto». Y también a «cierto número de camaradas empíricos, que, durante largo tiempo, se limitaron a su fragmentaria experiencia personal, ignoraron la importancia de la teoría para la práctica revolucionaria y no vieron la revolución en su conjunto» (3).

En la segunda, se sientan las bases doctrinales para «la lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo» y se fijan las líneas generales de esa inmensa 'tarea' que persigue el «transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognoscitiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo» (3 bis), en un proceso de «infinitos ciclos».

2. NATURALEZA DEL CONOCIMIENTO

Bajo el punto de vista marxista, el conocimiento humano supone el desarrollo de un proceso entre el mundo sujetivo (inteligencia, conciencia, pensamiento) y el mundo objetivo (realidad objetiva, existencia). Ese proceso implica dos elementos: el reflejo de la realidad en la mente y la existencia de una contradicción entre los dos.

El Presidente Mao no desarrolla el punto de vista filosófico sobre el reflejo, ni explica los pormenores constitutivos de la contradicción entre el pensar y el existir (entre teoría y práctica, mundo subjetivo y objetivo, etc.). Los da por supuestos y basa todos sus razonamientos en ellos.

En relación con el «reflejo», dice, por ejemplo: «Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental... » (4).

Respecto a la contradicción, la señala claramente cuando dice: «... en la contradicción entre la práctica y la teoría... » (5).

El sentido de reflejo es fundamental para describir el proceso del conocimiento, y la contradicción constituye su esencia. Los rusos han tratado de puntualizar su alcance:

«Al definir el conocimiento como reflejo, el materialismo dialéctico supone que el conocimiento, siendo la reproducción de la realidad en la conciencia del hombre, no puede ser otra cosa que el reflejo del mundo objetivo. No son las cosas mismas o sus propiedades y relaciones las que existen en la conciencia del hombre sino IMÁGENES mentales o reflejos de ellas que llevan más o menos exactamente las características de los objetos conocidos y son en este sentido, similares a ellos.» (6)

De ahí que si Lenin comparó la mente humana con un espejo, esto no quiere decir, como algunos occidentales sostienen (7), que para Lenin o cualquiera de sus discípulos, Mao incluido, la mente humana funcione sólo como un espejo, limitándose a reflejar o fotografiar el exterior.

En el materialismo dialéctico, el reflejo tiene DOS aspectos, pasivo y activo que se relacionan con los DOS aspectos del problema del cambio de posición en la unidad de teoría y práctica.

Las críticas a la interpretación «materialista mecanicista» son, justamente, una de las manifestaciones permanentes de todo marxista. Por eso los rusos se apresuran a citar a Lenin cuando dice: «El conocimiento del hombre no solamente refleja el mundo objetivo sino que lo crea también» (8).

Roger Garaudy en su libro «DE L'ANATHEME AU DIALOGUE» matiza esta cuestión, diciendo:

«Cuando los marxistas hablan de 'reflejo' no entienden con ello de ningún modo, el definir las leyes sino solamente la naturaleza del conocimiento, ya que la comparación con el espejo es válida únicamente en un sentido.» (9)

Para él como para Lenin, «el conocimiento es a la vez REFLEJO y PROYECTO» (10). Y por eso sugiere el término «modelo» ya que en él, el aspecto activo del conocimiento está perfectamente recogido. «La noción de 'modelo' tiene el mérito», dice, «de unir en ella esos dos momentos del reflejo y del proyecto» (11).

Pocos conceptos, en verdad, han dado lugar a tantas tergiversaciones como el de «unidad dialéctica entre la teoría y la práctica». Es frecuente considerar que esa 'unidad' queda establecida si se actúa en la práctica CON la teoría, dentro de una identidad o igualdad entre las dos.

De hecho, la relación dialéctica entre los dos factores se define con mayor precisión y claridad al decir que la teoría (pensamiento) está dirigida CONTRA la realidad objetiva para cambiarla o transformarla. Y solamente a través de esos cambios o transformaciones, podremos a su vez, cambiar o transformar nuestro pensamiento para elevarlo de ignorancia a conocimiento, de conocimiento superficial a conocimiento profundo, o del error a la verdad.

Los términos 'unidad' e 'identidad', significando 'igualdad' entre el mundo subjetivo y el objetivo, suponen un enfoque metafísico. En dialéctica, ambos términos significan esencialmente, como sabemos, lucha, división y cambios. El Profesor Yang Sien-chen traza de modo expeditivo la línea de separación entre los dos enfoques: «La identidad en metafísica y la identidad en dialéctica son dos categorías diferentes» (12).

La unidad dialéctica o contradicción entre teoría y práctica supone, pues, DOS cambios en DOS sentidos -en el plano de la práctica y en el de la teoría, y un avance y progreso en cada uno de ellos. Los cuatro aspectos están interconectados. Esta es la razón por la que en vez de hablar siempre de 'unidad entre teoría y práctica', se emplee también el término «interacción» de ambas.

Mao insiste repetidamente, a lo largo de su estudio, en el valor primordial de la transformación objetiva para el desarrollo del conocimiento. «Si quieres conocer -dice- tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad». Y define el «movimiento materialista dialéctico del conocimiento» como «movimiento de profundización gradual del conocimiento, surgido sobre la base de la práctica transformadora de la realidad» (13). Por eso apostilla, sin olvidar lo fundamental: «Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución» (14).

Los cambios del mundo subjetivo corresponden a DOS 'saltos' en el proceso de su desarrollo. «... el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas» (15). «Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones» (16). «A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa. Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas» (17). Esta es la segunda etapa del conocimiento, denominada «racional», «conocimiento lógico» (18).

Se ha efectuado el primer salto o cambio cualitativo del conocimiento sensorial al conocimiento racional o lógico. Y este primer salto conduce al segundo. «La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria» (19).

Si la parte activa del conocimiento se manifiesta en los DOS saltos, los dos aspectos de la concepción del reflejo -activo y pasivo- nacen de la dependencia que la teoría tiene de la práctica, debido a que «el conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella» (20).

Según esa visión apuntada de que el conocimiento auténtico nace de la experiencia, cabe preguntarse: ¿De qué experiencia provienen mis conocimientos, de mi propia experiencia o de la de los demás? Y la respuesta ha de ser: De las DOS, en determinadas condiciones. Mao es claro a este respecto:

«Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta... » (21)

Hay que tener en cuenta como dice Mao, que «lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros» y merecerá mi confianza «si reflejan de un modo científico la realidad objetiva» (22).

Asimismo, cabe preguntar: ¿Es esta una concepción materialista o espiritualista? La respuesta es: Las DOS bajo ciertos puntos de vista o condiciones determinadas.

El aspecto esencial del materialismo lo indica el Presidente Mao, diciendo: «El conocimiento comienza con la experiencia: este es el materialismo de la teoría del conocimiento» (23). ¿Por qué es «eso», materialismo? Mao no nos lo explica ya que, sin duda, no lo estima necesario, puesto que el materialismo considera el pensar como una «cualidad» de la materia, del cerebro, y que, si bien es distinto del cerebro, no es independiente de él. De la misma manera que el gusto o sabor es una facultad de la boca, distinta, pero no independiente de ella.

El aspecto espiritualista resalta por el valor que en la concepción dialéctica juega la conciencia (voluntad, ideas, teorías, etc.). Esta, en determinadas circunstancias, puede ejercer el papel más importante y decisivo en su relación con el mundo objetivo, según hemos estudiado con anterioridad. Por esto habla Mao de «transformar lo subjetivo en objetivo», o como dicen con frecuencia los escritores chinos, siguiendo lo expresado por Mao y los fundadores del marxismo, «la transforma¬ción del espíritu en materia y la materia en espíritu» (24).

Mao insiste en repetidas ocasiones sobre el valor de la práctica, pero sin olvidar nunca el papel que juega la teoría en la eficacia práctica. Afirma: «La filosofía marxista -el materialismo dialéctico- tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica» (25). «El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento» (26).

Mao sigue muy de cerca en esta cuestión a Lenin y Stalin, a quienes cita con frecuencia en frases que son ya clásicas sentencias de la literatura marxista: «Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción» (27). «Stalin tenía razón al decir: "[...] la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino"» (28).

3. EL CONCEPTO DE VERDAD

Si la práctica es el criterio de la verdad, ¿en qué consiste el concepto de verdad?

Sobre esta cuestión el Presidente Mao tampoco se extiende en levantadas y sonoras elucubraciones filosóficas, ya que tal vez entiende que el conjunto de su estudio encierra 'la verdad', basada en la práctica revolucionaria.

No obstante lo aborda en forma que llamaríamos típicamente maoísta, sólidamente asentada en el punto de vista dialéctico. Indica su esencia a través del desarrollo objetivo, tanto por lo que se refiere a la realidad concreta de su estudio «SOBRE LA PRÁCTICA» como a la realidad de las cosas y de los fenómenos. Esto hace que sea muy difícil captar su contenido y alcance para todo aquel que no ponga cuidadosa atención y especial esfuerzo en analizar el problema desde el mismo ángulo del Presidente Mao.

Siguiendo el método apuntado, el Presidente Mao perfila su concepto de 'verdad' a través de DOS proposiciones que encierran gran dinamismo y trascendencia.

He aquí su primera proposición:

«Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos".» (29)

Es decir, 'mi verdad' o verdades sobre la fabricación de automóviles, las veré confirmadas si logro en el proceso de fabricación lo que de ellas espero. Para tener éxito, mis ideas tienen que concordar con las leyes relativas a la fabricación de automóviles. Si no es así, el auto que saque al mercado no será competitivo, andará mal, o se quedará parado en la carretera.

Al sufrir esos fracasos, deduciré las lecciones que de ellos se derivan, modificaré mis ideas para ajustarlas mejor a las leyes de fabricación de automóviles, y de este modo podré transformar el fracaso en éxito. Eso es lo que quiere decir 'el fracaso es la madre del éxito' y 'cada fracaso nos hace más listos'.

De lo expuesto se deduce fácilmente, como lo hacen los escritores chinos, el concepto maoísta y marxista de la verdad. «Verdad es el reflejo correcto del mundo objetivo en la mente humana» y «error es el reflejo incorrecto» (30). El reflejo es correcto si CONCUERDA con ese mundo y sus leyes. Y sabré si esa concordancia existe, en el caso de que la práctica así me lo CONFIRME.

La conocida revista, especializada en asuntos comunistas chinos, THE CHINA QUARTERLY, publicó en 1964 un largo trabajo titulado «OBSERVACIONES CRÍTICAS A LA DIALÉCTICA MATERIALISTA DE MAO ZEDONG» de Vsevolod Holubnychy, que fue reproducción abreviada de otras ediciones en alemán (30 bis).

El autor indica que su ensayo es «el primero sobre la materia» porque «hasta ahora, sin embargo, ni en China ni en el extranjero se ha establecido de modo sistemático cómo, en qué extensión y por qué Mao ha desarrollado la filosofía marxista-leninista» (31).

Estudia varios aspectos del Pensamiento de Mao Zedong, entre ellos, su teoría del conocimiento, y deduce importantes consecuencias sobre la conducta revolucionaria de Mao y, en especial, a su relación con la Unión Soviética.

Para el Profesor Holubnychy la teoría sobre el conocimiento del Presidente Mao muestra tendencias deterministas, «FORCE MAJEURE determinista» (31 bis) y cierta propensión al pragmatismo aventurista. Ello lleva al autor a la admisión y existencia en el Pensamiento de Mao, de la 'verdad correcta' y 'la verdad errónea' (sic).

«En otras palabras, Mao cree que la práctica revela no solamente la verdad esperada o correcta sino también la verdad inesperada o incorrecta. Lo que toda su epistemología exige es empujar la práctica y la experimentación al máximo -hasta el borde del error y del fracaso. Si el éxito no se manifiesta en el intervalo, inevitablemente saldrá a la luz el fracaso como una verdad objetiva y prohibirá proseguir la práctica por ese sendero erróneo, como por la fuerza de una ley que no puede ser de ningún modo quebrantada.» (32)

He aquí un caso típico, ejemplar, del fracaso intelectual de occidente en sus intentos de analizar enfoques dialécticos bajo un ángulo subjetivista que no les corresponde. Porque el afirmar que Mao sostiene la existencia de «verdad correcta» y «verdad errónea» supone un verdadero dislate y el mayor de los contrasentidos, ya que sólo existe en la mente del autor. Lo que él llama 'verdad incorrecta' es simplemente 'ERROR'. Y es la práctica la que va a servir de piedra de toque, la que permite comprobar si mis ideas eran correctas o incorrectas, si estaba en posesión de la verdad o del error.

Si el auto que yo he fabricado no es competitivo, marcha mal, o se queda parado en la carretera, ello significa que en mis ideas sobre la fabricación hay algo que no va bien, que estoy en el error y que debo rectificar.

Errores de interpretación doctrinal como el indicado llevan a conse¬cuencias de trascendental importancia como vamos a tener ocasión de comprobar.

La segunda proposición del Presidente Mao, relacionada con el concepto de verdad, es complementaria de la primera. Aparece asimismo formulada con sentido dialéctico y gran profundidad. Dice así:

«Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa. La suma total de las incontables verdades relativas constituye la verdad absoluta.» (33)

El Presidente Mao nos indica con justeza significativa que «los marxistas reconocen», y así es. Su exposición es ya clásica en la literatura marxista, expuesta en forma idéntica por Lenin, y transcrita literalmente por los soviéticos en FUNDAMENTOS DEL MARXISMO-LENINISMO (34).

La verdad es, pues, relativa y absoluta. «La verdad absoluta es el verdadero contenido absoluto, constantemente en expansión, del relativo conocimiento verdadero» (35). Ambos

aspectos de la verdad corresponden a los de la 'particularidad' y 'universalidad' de la contradicción y, por consiguiente, de las cosas, ya que la contradicción existe en todas ellas y su desarrollo determina la forma externa, individual, de cuanto existe.

Ambos aspectos aparecen unidos. Sabemos que la lucha, la universalidad de la contradicción es absoluta. Por consiguiente, las leyes que rigen esa lucha son absolutas. El conjunto de esas leyes con sus resultados constituye 'lo absoluto', y sabremos que esas leyes son verdaderas leyes cuando nunca y en ningún caso se pueden probar que son falsas. «Cada ley representa la unidad de la verdad relativa y de la verdad absoluta» como dice el soviético Yajot (36).

Caso idéntico sucede con el estudio del progreso humano en general. Es preciso proceder a través del estudio del progreso en situaciones concretas, relativas, para deducir sus leyes absolutas. Juzga el marxista que en eso reside precisamente el mérito de Marx, el cual al estudiar la sociedad capitalista, entidad relativa, temporal e histórica, descubrió las leyes universales y absolutas del progreso de toda sociedad.

Pues bien, en el pensamiento de Mao Zedong la 'teoría del conocimiento' está íntimamente ligada con la idea del progreso humano. Ambos exigen 'práctica social' apropiada. Y ello constituye la PARTE ACTIVA de los dos progresos.

Por otra parte, 'lado activo' del reflejo en el proceso del conocimiento debe comprender el aspecto «sensorial» y el «lógico», es decir, percepción de los hechos, de las formas y relaciones externas de las cosas y de lo racional, de sus leyes de desarrollo dentro de su contenido interno. Sin lo segundo, no es posible proceder a una 'práctica social apropiada' y por consiguiente, lograr un progreso.

4. DESARROLLO DEL MARXISMO-LENINISMO

Para Lin Piao «la teoría y los principios políticos del camarada Mao Zedong acerca de la guerra popular han enriquecido y desarrollado de manera creadora el marxismo-leninismo» (37). Y todo escritor revolucionario chino se siente obligado a expresar la misma idea en múltiples ocasiones.

De hecho, el principio de que el presidente Mao ha desarrollado el marxismo-leninismo constituye una verdad ampliamente aceptada por los escritores marxistas, incluidos los soviéticos.

No es éste, sin embargo, el criterio predominante en el pensa¬miento occidental. El Profesor Benjamín I. Schwartz, de la Universidad de Harvard, por ejemplo, afirma de modo rotundo: «La tendencia general del marxismo en su forma leninista ha ido a su desintegración y no hacía su 'enriquecimiento' o mayor 'profundidad' como sus ortodoxos partidarios pretenden hacernos creer» (38).

Salta a la vista la trascendencia práctica del problema, pues si el tren avanza hacia la estación de destino y uno cree que está parado o regresa a la estación de origen, mal podrá alcanzarlo a tiempo.

Vayamos, pues, al grano. ¿En qué consiste el desarrollo de una doctrina como el marxismo-leninismo? El marxismo-leninismo, al igual que cualquier otra «guía para la acción» se desarrolla a través de la acción misma.

Una guía turística se enriquece y desarrolla 'viajando'. La teoría sobre cualquier juego se desarrolla, 'jugando'. La teoría sobre fabricación de automóviles se desarrolla 'fabricando' modelos nuevos y más perfeccionados. La teoría revolucionaria se desarrolla mediante 'la acción revolucionaria' y la consecución de nuevos triunfos revolucionarios. Para el marxista, toda nueva victoria revolucionaria supone un NUEVO desarrollo del marxismo-leninismo.

Los escritores revolucionarios consideran unánimemente el marxismo-leninismo como un «arma», en manos del proletariado, y si alguien hace de esa arma un instrumento más eficaz para finalidades revolucionarias, habrá desarrollado la doctrina marxista-leninista. Y esto es, precisamente, lo que el Presidente chino ha realizado a través del proceso revolucionario de su país.

Mao ha seguido esta línea de conducta desde el comienzo de su carrera revolucionaria de la que jamás se ha separado. Ya en su trabajo «SOBRE LA PRÁCTICA», al referirse al proceso del conocimiento -proceso revolucionario-, nos habla sobre la necesidad de «remoldear y reconstruir», de «seleccionar» y «refinar», de «descartar lo falso» y «retener lo verdadero», «pasando de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno».

Y de ese modo, en problemas cuyo análisis supuso para Marx muchos años de estudio y cientos de páginas para expresarlos, el Presidente Mao los da por supuesto describiéndolos en muy pocas líneas. Su solo intento es fijar una base doctrinal y utilizarla en el lanzamiento de una acción inmediata a fin de crear algo NUEVO a través de su desarrollo práctico. Como esta faceta es fácil de observar y detectar en los escritos de Mao, no creemos que sea preciso aportar pruebas en este lugar.

La facultad creadora del hombre no se desarrolla en el vacío. No tiene capacidad para crear algo de la nada. En último término, el perfeccionamiento de la inteligencia consiste en descubrir las leyes de la naturaleza y nuevas formas de su aplicación al servicio del hombre. En ese desarrollo creador de la práctica social, nacen nuevos modelos tanto en la batalla por la producción y la investigación científica, como en la lucha de clases.

Si estudiamos el problema desde esa perspectiva, no creemos que la concepción marxista sobre «el desarrollo de la teoría» deba ser rechazada, si hemos de ajustarnos a una visión objetiva de su propia metodología.

La concepción señalada es tan vieja como el mismo marxismo. Los escritores soviéticos consideran que Lenin, al fundar el Partido Comunista, creó una organización «DE NUEVO TIPO» (39) al servicio de la revolución.

Son muchos quienes ven en ese hecho toda una «revisión» del marxismo.

El escritor alemán Klaus Mehnert dice a este respecto:

«Ni Lenin ni Mao siguieron la ruta del marxismo ortodoxo cuando, al frente de un grupo férreamente organizado de conspiradores, se decidieron a conducir a pueblos subdesarrollados, con proletariado débil, hacia formas de economía que Marx concibió para países altamente industrializados.» (40)

¿No es el marxismo la «ciencia de la revolución»? Pues bien, cualquier marxista-leninista responderá al Profesor Mehnert que el llevar sectores no proletarios a la revolución proletaria, constituye justamente un DESARROLLO del marxismo.

Los escritores soviéticos afirman que Lenin captó «con brillantez» que en la era del imperialismo, los movimientos y revoluciones democráticas no se limitan a resolver tareas puramente democráticas, sino que tienden a desarrollarse más, a elevarse a una etapa superior. Ya en 1905 «avanzó la sólida teoría científica sobre el desarrollo de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista» (41).

Y añaden dichos escritores:

«Basándose (Lenin) en un análisis de la realidad en las ideas de Marx, elaboró su teoría propia del desarrollo de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.» (42)

La cosa más importante en esta teoría es el principio de la hegemonía (papel dirigente) de la clase trabajadora en la revolución democrático-burguesa. Esta fue una idea nueva que se oponía a las concepciones corrientes.» (43)

Como consecuencia, prosiguen los escritores soviéticos, «el nuevo tipo de la revolución democrático-burguesa dirigida por la clase trabajadora, ha producido un nuevo tipo de poder estatal -LA DICTADURA DEMOCRÁTICO-REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO Y DEL CAMPESINADO» (44).

Es preciso señalar aquí la identidad ideológica entre el pensamiento de los soviéticos y el de Mao Zedong. El nuevo modelo de revolución y el nuevo tipo de poder estatal de que nos hablan los primeros de manera semioficial a partir de 1960, forma parte esencial de la teoría SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA expuesta por el Presidente Mao en 1940 y realizada con «brillantez» en la revolución china. Y decimos con brillantez, porque son los mismos escritores soviéticos los que nos informan igualmente de que «algo nuevo» ha sido aportado por diferentes experiencias revolucionarias «especialmente por la de China» (45).

No obstante la significativa afirmación soviética, Arthur A. Cohen ha podido decir en fechas coincidentes: «Los dirigentes soviéticos actuales continúan negando a Mao TODA originalidad como teórico comunista y ridiculizan TODA pretensión a este respecto» (46).

Veamos cómo enfocan el problema desde el lado chino. Mao plantea una cuestión que debe merecer seria atención por parte de los marxistas y de los que están interesados en el estudio del comunismo, ya que atañe al carácter esencial de la naturaleza evolutiva del marxismo. En su estudio «SOBRE LA PRÁCTICA» sostiene lo siguiente:

«En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito.» (47)

De acuerdo con ese razonamiento, Lenin y Stalin conocieron «ciertas leyes peculiares del imperialismo» a través de la práctica de la revolución proletaria rusa en su etapa de iniciación y consolidación. El mérito de Lenin consistió en lograr la primera victoria revolucionaria, y el de Stalin en afianzarla, haciendo frente a la amenaza nazi-fascista. En ese sentido bien podemos

decir, como lo hacen con frecuencia los escritores marxistas, que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria en su etapa primera o de iniciación.

La gestión de Stalin en la consolidación revolucionaria fue deficiente por una serie de razones, «algunas inevitables», como el freno que la amenaza y agresión nazi supuso para la construcción socialista. Muchos de los errores de su cometido se debieron, sin embargo, a su desconocimiento de la dialéctica (48).

Para los revolucionarios chinos, el Pensamiento de Mao Zedong supone «el más alto nivel del desarrollo, en nuestros días, del marxismo-leninismo» (49).

Por su parte Lin Piao, en 1966, hizo una serie de afirmaciones sobre el valor del Pensamiento de Mao Zedong que, a primera vista, parecen simple producto de propaganda como consecuencia del 'culto a la personalidad'.

«Los escritos de Marx y Lenin son demasiado numerosos y no es posible terminar de leerlos. Más aún, están demasiado alejados de nosotros. En relación con la doctrina clásica del marxismo, el noventa y nueve por ciento de nuestros estudios deben realizarse sobre los trabajos de Mao Zedong; éstos son nuestros libros de texto revolucionarios.» (50)

Por eso llama al Presidente Mao «el mayor genio del mundo», y al Pensamiento de Mao Zedong «la ciencia de la revolución». Y refuerza sus afirmaciones con razonamientos que tienen consistencia dentro de la doctrina marxista si se tiene en cuenta el fundamento de la práctica en el desarrollo de la teoría.

«El presidente Mao es superior a Marx, Engels, Lenin y Stalin. No hay nadie en el mundo que pueda compararse con la altura alcanzada por el presidente Mao. Dicen algunos que Das Kapital es la base doctrinal. De hecho sólo estudió las leyes de la sociedad capitalista. Nuestro país ha derrocado ya al capitalismo. En la actualidad nosotros estamos estudiando y descubriendo las leyes y problemas de la sociedad socialista.» (51)

«El Presidente Mao ha vivido más acontecimientos que Marx, Engels o Lenin. Marx, Engels y Lenin son ciertamente grandes personalidades. Marx vivió 65 años y Engels 75. Los dos tuvieron gran visión. Heredaron el pensamiento progresista de la humanidad y previeron el desarrollo de la sociedad humana. En contraste con el Presidente Mao, que personalmente dirigió en primera línea muchas campañas políticas y en particular militares, Marx y Engels nunca dirigieron una revolución proletaria. Lenin vivió sólo 54 años y murió seis años después de la victoria de la Revolución de Octubre. Nunca experimentó una lucha tan prolongada, compleja, aguda y multifacética como la del Presidente Mao. » (52)

Que el Presidente Mao goza personalmente de «una práctica revolucionaria» sin paralelo, creemos que no admite discusión, y es a través de ella como ha desarrollado su Pensamiento para adaptar el marxismo-leninismo a la etapa de 'expansión y victoria final'. De ahí la siguiente aseveración de Lin Piao: «EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG ES EL MARXISMO-LENINISMO DE LA ERA EN QUE EL IMPERIALISMO CAMINA A SU COLAPSO TOTAL Y EL SOCIALISMO AVANZA HACIA LA VICTORIA MUNDIAL» (53).

5. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

No es posible medir el alcance de la acción revolucionaria en su conjunto sin la acertada comprensión de la relación dialéctica existente entre la teoría y la práctica.

Existe una visión unilateral en amplios medios occidentales y hasta en algunos marxistas en torno a la cuestión de qué es lo más importante para el marxismo, la teoría o la práctica, la base o la superestructura, las fuerzas de producción o las relaciones de producción. La visión unilateral lleva a dar respuestas unilaterales, invariables y estáticas, a lo que es multilateral, cambiante y dinámico.

Es corriente confundir en este problema dos conceptos que son bien diferenciados en dialéctica: la importancia y el fundamento de las cosas. La importancia es un concepto relativo y afecta al papel que juegan las cosas en el desarrollo de un proceso en un momento dado. El fundamento es permanente y afecta a su naturaleza.

Las fuerzas productivas, la base económica y la PRÁCTICA, son el fundamento, el elemento básico o primario; porque determinan en última instancia el desarrollo del proceso en su conjunto y hasta la importancia misma de la teoría y de todo el mundo subjetivo en un momento dado. Esto es de carácter absoluto para el marxismo.

Pero su importancia es relativa en un momento dado del proceso, pues esos elementos dependen de las circunstancias concretas y objetivas. Esa importancia viene dada por el papel o rol que desempeñen en una etapa concreta del proceso, y a la que todo marxista debe prestar la máxima atención.

Por eso a la cuestión planteada sobre cuál de los DOS aspectos es más importante, nuestra respuesta dialéctica habrá de ser: LOS DOS según determinadas condiciones.

Mao desarrolla esta respuesta en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» en forma tan precisa y técnica que no encuentra paralelo en toda la literatura marxista. He aquí lo que dice:

«Algunos estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones [que los aspectos contradictorios no cambian de posición, a.i.]. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista, y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo.» (54)

Y concluye:

«¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. [...] No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico.» (55)

Consideramos el párrafo citado tan completo y elocuente que huelgan todos los comentarios.

El problema afecta en último término al papel que el 'mundo subjetivo' desempeña en relación con el 'mundo objetivo'. Y como para la mente marxista los DOS son el más importante según determinadas condiciones, la misión por excelencia del revolucionario consiste en combinar la actividad en ambos terrenos para transformarlos. Es así como se ex¬plica el esfuerzo permanente e ininterrumpido del Presidente Mao en esa dirección.

A. PAPEL DE LA VOLUNTAD

Dentro de la actividad humana en el mundo objetivo y subjetivo existe el problema central del papel que juega en ella la VOLUNTAD. Los pensadores chinos han estudiado esta cuestión con especial detenimiento, mientras los dirigentes han realizado enormes desarrollos prácticos que han venido a culminar en la Revolución Cultural.

¿Puede un 'determinista' ser 'voluntarista'? ¿Qué alcance tiene el voluntarismo dentro del determinismo? Conocemos la respuesta dialéctica. El revolucionario puede y debe ser 'voluntarista' y 'determinista' a la vez. El 'voluntarismo' es la condición para hacer efectivo el 'determinismo' dentro de las leyes que lo definen.

También aquí la complicación aparente del problema encierra aspectos de innegable sencillez. Los chinos, siguiendo el Pensamiento de Mao Zedong, rechazan resueltamente «la teoría de la sola obediencia a la voluntad» calificándola de «idealismo subjetivista» o subjetivismo por pretender que «el mundo es creado por el poder de la voluntad» humana. No es posible, entienden, que la simple voluntad posea tal poder.

Para que sea efectiva es imprescindible que la voluntad actúe de acuerdo con las leyes objetivas inherentes a los problemas de que se trate. En efecto, nadie, por ejemplo, puede producir un automóvil, por mucha voluntad que ponga en ello, si prescinde de las leyes que rigen su fabricación.

Lo mismo sucede con la revolución. Pero «bajo el respeto fundamental de las leyes que la rigen» es preciso destacar «la importancia del pleno desarrollo de la funcionabilidad subjetiva» que permite al pensamiento y a la voluntad desempeñar «un papel funcional gigantesco sobre la existencia» real y objetiva (56).

Esto aclara y explica el «gigantesco» esfuerzo de los dirigentes chinos en pro «del pleno desarrollo de la funcionabilidad subjetiva de las masas populares en favor de la transformación revolucionaria del mundo» (57) y su fe inquebrantable en el poder del hombre y su voluntad.

B. TRANSFORMACIÓN DE LO OBJETIVO Y SUBJETIVO, Y PASO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA A LA COMUNISTA

A juicio de Mao, las tareas revolucionarias en su conjunto se dividen en DOS «como todo o demás»: « ... transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo»... [el de los revolucionarios a.i.]. «Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas a estas transformaciones [los antirrevolucionarios a.i.], personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. LA ÉPOCA EN QUE LA HUMANIDAD ENTERA PROCEDA DE MANERA CONSCIENTE A SU PROPIA TRANSFORMACIÓN Y A LA DEL MUNDO, SERA LA ÉPOCA DEL COMUNISMO MUNDIAL» (58).

La sociedad comunista no podrá aparecer, por tanto, sobre la tierra hasta que se den DOS condiciones a escala mundial. Primera, la derrota del capitalismo y el triunfo de la revolución socialista en todas partes; y segunda, el remoldeamiento o desaparición de «las personas opuestas» dentro de las sociedades socialistas, dando paso de ese modo a la «etapa de transformación consciente» o voluntaria. La presencia de este espíritu de colaboración universal hará innecesaria la dictadura del proletariado que caracteriza a la sociedad socialista y cuya desaparición gradual coincidirá con el nacimiento progresivo de la sociedad comunista.

Esta concepción maoísta es la conclusión lógica de su teoría sobre la contradicción básica dentro del Partido y, por consiguiente, de la sociedad socialista, que entraña dos elementos: «... el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad» (59). «Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin» (60).

La contradicción entre lo nuevo y lo viejo existe siempre y en todo, y ella va a ser el motor de la sociedad hacia un desarrollo sin fin en la que el hombre encontrará su liberación integral al haber desaparecido «la explotación del hombre por el hombre».

Pero el «reflejo» de la lucha de clases dentro del Partido y de la sociedad socialista, no podrá desaparecer «mientras existan las clases» (61) que sólo podrán terminar con la destrucción total, en todas partes, de la burguesía, eliminando así sus reflejos.

A la luz de esta concepción del Presidente Mao, resalta con claridad lo erróneo de esa interpretación occidental tan extendida, que creía ver en el Gran Salto hacia Adelante y en la implantación de las Comunas, un intento maoísta de llegar rápidamente al comunismo quemando etapas en competición con la Unión Soviética.

Y también es muy frecuente en el pensamiento occidental tratar de refutar la doctrina marxista, basándose en una malinterpretación del problema de la contradicción y la Sociedad Comunista. Ejemplo típico nos lo proporciona el Dr. Fred Schwarz en su libro «YOU CAN TRUST THE COMMUNISTS» (1964) cuando dice:

«La teoría comunista contiene algunas extrañas anomalías dialécticas. Enseña que el capitalismo debe cambiar en socialismo a través de un proceso dialéctico o 'revolucionario'. El socialismo evolucionará después en comunismo a través de un lento desarrollo no violento, no dialéctico. Yo he preguntado a numerosos teóricos comunistas la cuestión siguiente: 'Si el capitalismo DEBE cambiar en comunismo por un proceso dialéctico, ¿por qué DEBE el socialismo convertirse en comunismo por un proceso no dialéctico? Siempre me han remitido a camaradas de mayor altura doctrinal. Todavía estoy buscando el teórico comunista que pueda proporcionarme la respuesta.» (62)

La respuesta a su pregunta la tiene el Dr. Schwarz en el estudio de Mao «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» escrito hace muchos años y en el que siguiendo el pensamiento de Lenin, Marx y Engels, expone que NO HAY NADA SIN DESARROLLO DIALÉCTICO, sociedades socialista y comunista incluidas, porque la contradicción y sus leyes existen en todo.

C. TRANSFORMACIÓN PERMANENTE E ININTERRUMPIDA

Después de plantear la transformación del «mundo objetivo» y «subjetivo», el Presidente Mao indica que «estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética. Allí se siguen promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso». Esto lo escribía en 1937 (63).

¿Cómo? Todo es cuestión de trabajar por el desarrollo del proceso del conocimiento para el progreso humano, basándose en la «producción material, lucha de clases o experimentación científica» con énfasis en la lucha de clases por «la influencia profunda» (64) que ejerce en el desarrollo de dicho proceso.

La tarea consistirá, por consiguiente, en:

«Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. ESTA ES EN SU CONJUNTO LA TEORÍA MATERIALISTA DIALÉCTICA DEL CONOCIMIENTO, Y ESTA ES LA TEORÍA MATERIALISTA DIALÉCTICA DE LA UNIDAD ENTRE EL SABER Y EL HACER.» (65)

El citado párrafo es todo un modelo del estilo dialéctico maoísta y está basado en el principio «UNO SE DIVIDE EN DOS» como método de análisis y de actuación.

La transformación se realiza en DOS planos: mundo subjetivo y mundo objetivo; en DOS zonas: China y el resto del orbe; alcanzará a DOS clases de gentes: personas amigas y enemigas; y la transformación subjetiva es de DOS clases: consciente y coactiva; y consciente a DOS tiempos: presente y futuro.

La práctica revolucionaria consiste en «caminar a dos patas»: practicar y conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo, en un proceso que se repite en infinitos ciclos. Este proceso no tendrá fin.

La unidad dialéctica del saber y del hacer supone la interacción del saber para transformar, y transformar para aprender más. Y la combinación de los esfuerzos teóricos y prácticos en la dirección apuntada, define la unidad transformadora de la 'acción revolucionaria'.

I – CAPÍTULO 4 LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

«Así, pues, nos inclinamos a sostener que la herejía maoísta EN ACCIÓN sobre la cuestión de las relaciones del Partido con la clase, representa otro paso mayor aún en este proceso de desintegración.»

Benjamin I. Schwartz «CHINESE COMMUNISM AND THE RISE OF MAO», Harvard University Press, 1964, pág. 203.

«President Mr. MURPHY: - Sr. Secretario, ¿está Ud. de acuerdo conmigo en que China tiene la misma filosofía que la Unión Soviética en cuanto a la dominación mundial por el comunismo?»

Assistant Secretary of State Mr. GREEN: «Realmente no lo sé».

(Extraído de « HEARINGS BEFORE THE SUBCOMMITTEE ON ASIAN AND PACIFIC AFFAIRS OF THE COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS HOUSE OF REPRESENTATIVES - NINETY-FIRST CONGRESS -SECOND SESSION 1970, págs. 315 y 316.

«La revolución comunista es la ruptura más radical con el régimen tradicional de propiedad; nada de extraño tiene el que su desarrollo entrañe la más radical ruptura con las ideas tradicionales.»

«Manifiesto del Partido Comunista».

«El llevar a cabo estas dos 'rupturas radicales' es una misión gloriosa encomendada a los comunistas y la firme realización o no de estas dos 'rupturas' constituye la línea de separación entre el comunismo genuino y el falso».

Peking Review, n.° 3, January 21, 1972, pág. 10.

El profesor de la Universidad de Harvard, Benjamín I. Schwartz, se plantea las siguientes preguntas en su estudio «CHINESE COMMUNISM AND THE RISE OF MAO»: «¿Cuáles son, por ejemplo, las premisas esenciales de los primeros marxistas? ¿En qué extensión Lenin es aún un verdadero marxista? ¿En qué extensión es Stalin un buen marxista-leninista? ¿Hasta qué punto ha sido Mao Zedong un fiel stalinista? ».

Para el mencionado profesor las preguntas aludidas son la consecuencia natural «de una de las cuestiones más embarazosas de la historia del pensamiento humano», que es la siguiente:

«¿Cómo puede un movimiento histórico, basado en ciertas creencias, apartarse de las premisas básicas originales y mantener todavía su identidad? Esta es, naturalmente, una de las cuestiones más embarazosas en la historia del pensamiento humano. Hasta cierto punto esto puede ser una cuestión de semántica, porque nuestro juicio final puede depender, en no pequeña medida, de nuestra valoración de la importancia relativa de las diferentes premisas del movimiento en sus comienzos.» (1)

Planteado el fondo del problema y formuladas las preguntas correspondientes, el Prof. Schwartz indica lo que a su juicio debe constituir la base de su contestación, facilitándonos su respuesta.

En relación con ello nos aclara: «Nuestra respuesta a cada una de esas preguntas, dependerá naturalmente de en dónde localicemos los elementos cardinales del marxismo-leninismo-stalinismo respectivamente». Y su respuesta es la siguiente: «La visión general que se desprende de este estudio [su libro, a. i.] es que la tendencia general del marxismo en su forma leninista ha sido la de ir hacia su desintegración...», bautizando a la nueva forma maoísta, de «herejía EN ACCIÓN».

Por su parte, también el Pensamiento Mao Zedong señala la base para contestar a esas preguntas y proporciona la respuesta apropiada. No parece que el Presidente chino observe en el problema una «cuestión de semántica», sino de objetivo revolucionario a la vez claro y complicado, preciso y laborioso, tanto en la teoría como en la práctica.

Para Mao, las premisas del movimiento revolucionario «en sus comienzos», «los elementos cardinales del marxismo-leninismo-stalinismo», residen en la concepción de Marx sobre «la ruptura más radical del régimen tradicional de la propiedad» y en «la más radical ruptura con las ideas tradicionales» sobre dicho régimen de propiedad.

Por consiguiente, la respuesta concreta que nos ofrece Mao Zedong consiste en lograr LAS DOS RUPTURAS MÁS RADICALES, es decir, la eliminación de la propiedad individual como HECHO y como IDEA, que es a su juicio la quinta-esencia ortodoxa del marxismo-leninismo en acción desde sus orígenes hasta nuestros días.

El método para conseguir las DOS RUPTURAS y la lucha ininterrumpida contra los obstáculos de todas clases que se alzan para impedirlo, determinan el contenido de la teoría de la «REVOLUCIÓN PERMANENTE».

1. REVOLUCIÓN SOCIAL

Hemos comprobado que, para un marxista, el proceso del conocimiento y el de la revolución son DOS aspectos de la misma cosa: el progreso humano.

Es frecuente el desconocer la íntima relación que tienen para el marxista, la teoría del conocimiento y la de la revolución. Si un revolucionario puede aparecer a primera vista como un político sectario, a la luz de escaramuzas o batallas concretas, en realidad es algo más que un 'político' en el sentido estricto de la palabra, ya que está entregado a una tarea de profunda transformación social. Sólo bajo este prisma puede medirse el alcance de la manifestación que el Presidente Mao hizo a Edgar Snow cuando dijo que deseaba pasar a la historia con el título de «educador» (2).

El progreso humano consiste, como sabemos, en «la transformación del mundo subjetivo y del mundo objetivo» del hombre, porque ambos son interdependientes en la contradicción entre el pensar y el existir. Ahora bien, la transformación en las cosas supone un desarrollo a través de los cambios, que pueden ser cuantitativos o cualitativos.

Sin cambios cuantitativos no pueden darse cambios cualitativos. Los primeros son la condición de los segundos. ¿Qué relación tiene este problema de los cambios con los conceptos de 'evolución y revolución'?

Con el fin de precisar de nuevo, conceptos tan básicos, nos parece conveniente traer aquí la exposición que los filósofos soviéticos hacen sobre el particular.

«El término EVOLUCIÓN se usa para denominar cambios cuantitativos tanto en la naturaleza como en la sociedad. Algunas veces se emplea no sólo para denominar cambios cuantitativos graduales, sino también, en sentido más amplio, para calificar el desarrollo en general que abarca tanto a los cambios cuantitativos como a los cualitativos. Con frecuencia describimos el darvinismo moderno como la teoría de la evolución del mundo orgánico, dando a entender que esta evolución comprende los dos cambios cuantitativos y cualitativos. Los saltos de cambios cualitativos en la vida social se designan con el concepto de REVOLUCIÓN. Por revolución en el desarrollo de la sociedad se entiende, sobre todo, los cambios cualitativos del sistema social. Pero también se dan revoluciones en otros sectores de la vida social–en tecnología, producción, ciencia y cultura.» (3)

Sin evolución no hay revolución. «Existe una conexión interna, necesaria, entre ambas. El desarrollo evolucionario de la sociedad se consuma de manera inevitable por transformaciones cualitativas en forma de saltos, por revoluciones. Los cambios revolucionarios de la cualidad son el punto de partida de un nuevo periodo de cambios evolutivos» (4).

Los escritores soviéticos puntualizan: «El salto es una ruptura en la graduación de los cambios cuantitativos de una cosa. Es la transición a una nueva cualidad, e indica un viraje rápido, un cambio radical en el desarrollo» (5).

Naturalmente los chinos, como todo marxista, comparten totalmente esta concepción que es el ABC del marxismo-leninismo. Y asi Mao Zedong la ratifica diciendo: «Cada mutación, cada salto, es una especie de revolución y debe pasar por una lucha» (6). Por su parte, Wu Jiang en un artículo sobre la 'revolución permanente' añade: «Cada vez que la sociedad ha realizado un cambio cualitativo fundamental de esa especie, ha pasado por una revolución» (7).

La revolución consiste, por lo tanto, en el desarrollo de un proceso que a través de cambios cuantitativos de la vida social conduce a un cambio radical de su estructura, a una nueva sociedad.

Este concepto general de revolución se aplica a toda revolución social histórica, ya sea feudal, burguesa, o socialista. Pero planteado así el problema, únicamente poseemos una visión superficial y unilateral del profundo significado que para el marxista tiene el concepto de revolución. Es preciso ahondar en el valor práctico que un 'cambio cualitativo' comporta en el fenómeno social, el alcance del concepto 'ruptura' y lo que supone de hecho el que el cambio sea 'radical'. Y ello supone el aprehender el concepto de 'revolución socialista'.

2. REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Dado que el proceso social, al igual que cualquier otro proceso, se desarrolla por la contradicción interna que lo caracteriza, únicamente aplicándole los conceptos ya estudiados sobre la contradicción en general y sobre su contradicción en particular, nos permitirá puntualizar los extremos señalados.

Sabemos que los cambios cualitativos de las cosas son consecuencia de los cambios de posición de los aspectos en lucha, dentro de la contradicción interna. La contradicción básica de la sociedad capitalista actual –entre la propiedad individual de los medios de producción y la producción social– determina la contradicción principal para el conjunto de la sociedad entre el proletariado y la burguesía.

La sociedad capitalista se caracteriza por el hecho de que la burguesía ocupa una posición dominante. Cuando el proletariado se convierta de dominado o explotado en dominante, haciendo que la burguesía pase a ser dominada, la sociedad capitalista habrá sufrido un cambio cualitativo, revistiendo la forma de sociedad socialista.

E1 simple enunciado de lo que constituye para el marxista la contradicción básica de la sociedad, indica bien a las claras el carácter antagónico de la lucha que de ella se desprende, destacando dos características que han de darse en esa revolución: el aspecto de violencia y la 'integración con las masas'.

Por un lado se trata de arrebatar la propiedad individual de los bienes de producción de manos de la burguesa, la cual no está dispuesta a desprenderse de ella de manera graciosa, por lo que está preparada a hacer uso de los medios coactivos de que dispone para su defensa. De ahí que la expropiación debe hacerse mediante la fuerza, lo que implica siempre, de un modo o de otro, un sentido de violencia, realizada en diferentes formas según las circunstancias concretas.

Por esta razón el Presidente Mao ha dicho:

«...hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra.» (8)

Por otro lado, los explotadores son pocos en número, y muchos y mayoría los explotados. Por consiguiente, para que la revolución sea cosa distinta a un mero enfoque intelectual, repleto de buenas intenciones teóricas, habrá de procurar la movilización de la mayoría explotada a fin de potenciar al máximo las energías latentes en toda situación de explotación.

El sentido marxista de la revolución no puede identificarse, como con frecuencia se hace incluso entre seudo-revolucionarios, con cierto humanitarismo idealista o con una noción vaga de 'justicia social'.

Es algo mucho más concreto y dinámico que nace y dimana de la contradicción básica de la sociedad, y se ha hecho carne en la 'teoría y práctica de las dos rupturas'.

A. TEORÍA DE LAS DOS RUPTURAS

Hemos señalado cómo los escritores soviéticos nos hablan, en forma un tanto diluida, de 'una ruptura', de «un cambio radical». Pues bien, los escritores chinos, siguiendo de cerca el Pensamiento de Mao Zedong e incorporando uno de los puntos esenciales del Manifiesto Comunista de Marx y Engels a la realidad actual, han formulado recientemente la teoría de LAS DOS RUPTURAS MÁS RADICALES. Sus consecuencias prácticas han de ser, sin duda alguna, de enorme trascendencia para el presente y futuro del desarrollo revolucionario.

El 1 de mayo de 1971, «Hung-ch'i» (Bandera Roja) publica un artículo preparado por «El Comité Militar del Partido de cierta unidad del Ejército Popular de Liberación de Nanking» y el n.º 3 de la revista semanal «PEKING REVIEW» del 21 de enero de 1972, bajo la firma de Sun Chuanmei, difunde por todo el mundo otro trabajo sobre el mismo tema: LAS DOS RUPTURAS MÁS RADICALES.

En ambos textos se estudia y desarrolla el citado texto del Manifiesto que dice así:

«La revolución comunista es la ruptura más radical con el régimen tradicional de propiedad; nada de extraño tiene el que su desarrollo entrañe la ruptura más radical con las ideas tradicionales.» (9)

Esto significa que la revolución tiene esencialmente una doble fina¬lidad: el despojar a la burguesía de su CAPITAL MATERIAL –la primera ruptura– y el destruir su CAPITAL ESPIRITUAL o las «ideas» sobre la propiedad–la segunda ruptura–. Las dos son imprescindibles. La primera afecta a la base de la sociedad y la segunda a la superestructura.

Dice el primero de los estudios citados: «Por esta razón, la revolución proletaria exige no sólo el uso de la violencia a fin de aplastar la vieja maquinaria del Estado y lograr la emancipación del sistema de propiedad individual, sino que exige también la aniquilación del dominio ideológico de la burguesía, y liberarse de los viejos conceptos tradicionales. Sin esta emancipación ideológica, el proletariado 'no será capaz de levantar cabeza y enderezar su espalda'. La ruptura con el sistema de propiedad privada no puede ser sustitutiva de la ruptura con el concepto de propiedad privada» (10).

El artículo emplea los mismos términos usados por Mao durante la Gran Revolución Cultural Proletaria cuando dice: «NOS OPONEMOS AL SISTEMA Y AL CONCEPTO DE PROPIEDAD PRIVADA» (11).

La teoría de las dos rupturas encierra un carácter «radical» puesto que la eliminación de la propiedad individual debe ser total: como hecho y como idea.

«Después de haberse consumado la transformación socialista de la propiedad de los bienes de producción, debemos fijar nuestra atención en el papel que juega el concepto de propiedad privada al sabotear y desintegrar el sistema de propiedad socialista por un lado, y por el otro,

en el estímulo que presta al desarrollo del nuevo capitalismo y de la nueva burguesía. La burguesía, no obstante haber sido derrocada, intentará emplear toda clase de medios para servirse del concepto de propiedad privada y hacer que 'la esperanza de restauración' se convierta en 'acción restauradora'.» (12)

Por ello la primera ruptura supone la toma del poder y la implantación de la dictadura del proletariado para conseguir la «transformación básica del sistema socialista de propiedad». Este es, sin embargo, «el primer paso de una larga marcha de diez mil li», como dicen los chinos, «en la realización de la histórica tarea de la dictadura del proletariado, mientras que el llevar a cabo la segunda 'ruptura', esto es, el realizar de manera completa la revolución socialista en el terreno ideológico con vistas a la consolidación y desarrollo de la base económica socialista, llevará más tiempo, implicará luchas más complejas y una mayor profundidad en la revolución» (13).

El estudio y análisis de la teoría de las 'dos rupturas' es condición 'sine qua non' para poder comprender la teoría maoísta de la revolución permanente en sus desarrollos prácticos del marxismo-leninismo, como en el de la Revolución Cultural, por ejemplo.

Tienen razón, a nuestro entender, los escritores chinos cuando dicen: «A1 poner en claro el gran significado de estas dos 'rupturas', seremos capaces de comprender más profundamente la gran teoría del Presidente Mao sobre la revolución continua bajo la dictadura del proletariado, reconoceremos en toda su extensión la naturaleza compleja, aguda y prolongada de la lucha de clases en la esfera ideológica, sabremos rechazar la idea de la revolución a medio camino, esto es, 'que el barco ha arribado a puerto o que el tren ha llegado a la estación' y estaremos dispuestos a continuar la revolución y llevar hasta el final la revolución socialista» (14).

La teoría de las 'dos rupturas' es la expresión concreta, precisa y concentrada, de las conclusiones a que llega el Presidente Mao en su estudio «SOBRE LA PRÁCTICA» cuando nos habla de la necesidad de transformar o «remoldear» «el mundo subjetivo y el mundo objetivo» en «la unidad [contradicción y lucha, a. i.] entre el saber y el hacer». Proyecta luz meridiana sobre la verdadera esencia de la revolución socialista y viene a constituir la brújula y el 'Decca' que permiten al barco revolucionario realizar su larga singladura histórica evitando las desviaciones.

B. NATURALEZA DEL REVISIONISMO

Las desviaciones de ruta constituyen precisamente las manifestaciones concretas de revisionismo. Mao, consecuente con toda esta concepción, da el alerta, señalando el verdadero hontanar de la heterodoxia revisionista: «El sistema y el concepto de propiedad privada constituyen un factor importante en la producción del revisionismo» (15).

Por ello, claramente se deduce que revisionismo es todo aquello que de cualquier modo impide o se opone a la realización de las dos rupturas. El triunfo del revisionismo es, por tanto, la restauración de las viejas ideas bajo formas nuevas, estableciendo «una nueva burguesía y un nuevo capitalismo» (16) lo que supone la no realización de las dos rupturas y el fracaso de la revolución socialista.

De ahí que la lucha contra el revisionismo mediante la crítica y autocrítica permanentes es tarea ineludible de todo revolucionario. Constituye la condición para evitar las desviaciones en el camino de las dos rupturas, de la misma forma que el luchar contra todo aquello que se

oponga al desarrollo ordenado de un proceso industrial, es la condición para alcanzar los resultados perseguidos por la empresa.

Dicha lucha supone al mismo tiempo el combate contra el egoísmo personal que es el terreno abonado donde hunde sus raíces el revisionismo. Por eso los chinos escriben al respecto:

«La lucha contra el interés egoísta individual supone la crítica del revisionismo. No hay separación entre el interés egoísta individual y el revisionismo. Si el interés egoísta individual no es destrozado, el revisionismo no puede ser bien criticado; si el revisionismo no es criticado de modo completo, el interés egoísta no puede ser desacreditado totalmente. La lucha contra el interés egoísta y la crítica del revisionismo no suponen una medida temporal, sino una gran medida de estrategia propuesta por el Presidente Mao, basada en la ley de desarrollo de la sociedad socialista y un plan de cien o incluso de miles de años dirigido a la consolidación de la dictadura del proletariado y a evitar la restauración capitalista.» (17)

Ni que decir tiene que todos los comunistas sin excepción comparten esta concepción, estando enteramente entregados a la «unidad en la lucha» contra el revisionismo.

3. LA REVOLUCIÓN PERMANENTE, ININTERRUMPIDA O CONTINUA

Las tres expresiones significan lo mismo. Marx lanzó el término 'permanente'. Lenin insistió en la revolución 'ininterrumpida' y los chinos emplean la expresión 'putuan-koming' que generalmente la traducen a los idiomas occidentales por 'continua'. La idea central en todas ellas es la de evitar que la revolución pueda ser interrumpida.

La Revolución Permanente es la expresión teórica y el enfoque práctico de la revolución socialista. Supone, por lo tanto, un método para resolver la contradicción básica de la sociedad capitalista y un instrumento para realizar el paso del capitalismo al comunismo.

Como fenómeno de pensamiento y acción, constituye una unidad dialéctica –UNIDAD DE CONTRARIOS– la más amplia y profunda que pueda darse ya que abarca a todo el mundo y todos sus problemas.

Y como «unidad de contrarios», es un ejemplo vivo de la interdependencia entre UNIDAD y DIVISIÓN como aspectos de una misma cosa que se manifiesta en su conjunto y en cada una de sus partes.

La UNIDAD de la 'revolución permanente' se observa en las formas externas de su organización y en su contenido interno, en su proceso de desarrollo, en la fuerza que lo realiza, en las reglas que presiden la conducta revolucionaria, y en el método por el que se aplican.

La DIVISIÓN de la 'revolución permanente' como condición de su UNIDAD, resalta en el método de división por etapas que impidan la interrupción de su desarrollo y en la 'lucha unificadora' interna de los elementos anteriormente señalados al efecto de lograr su total integración.

Hemos apuntado ya la interdependencia y unidad de la Revolución Permanente en su proceso de desarrollo, del presente al futuro. Nace de la contradicción básica de la sociedad capitalista, se desarrolla a través de la lucha entre el proletariado y la burguesía, y conduce a la realización de las dos rupturas.

Vamos, pues, en este capítulo, a centrar nuestra atención en DOS problemas fundamentales que engloban los aspectos mencionados: la unidad y división en el proceso de las dos rupturas; la unidad y división de la FUERZA que realiza la Revolución Permanente.

– La unidad y división en el proceso de las Dos Rupturas

Es característica de dicho desenvolvimiento la división por etapas, ya que sin divisiones apropiadas, nos vemos obligados a repetir, no puede darse la unidad del proceso. Por esta razón Lin Piao, al referirse a la concepción maoísta de la revolución, la califica de «teoría marxista-leninista de la revolución por etapas y al mismo tiempo, teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida» (18).

Y a etapas distintas, marcadas por objetivos diferentes, corres¬ponden, como podremos comprobar, formas de organización diversas.

– La unidad y división de la FUERZA que realiza la Revolución Permanente.

Son las masas, el pueblo, la inmensa mayoría de los explotados, los que realizan la revolución contra la minoría de los explotadores. Podríamos decir en este sentido que la Revolución Permanente es 'un movimiento de masas, por las masas y para las masas'. El Presidente Mao ha dicho: «El pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial» (19).

La FUERZA de la revolución posee DOS elementos íntimamente interconectados: la «fuerza núcleo» (20), que es el Partido Comunista, su «vanguardia» y factor dirigente, y la 'fuerza base' constituida por las masas oprimidas que acabará eliminando al Partido para ejercer el poder de manera directa.

El acceso de las masas al poder, también supone el desarrollo de un proceso, basado en la división por etapas, sin las que tampoco podrá darse la unidad de la revolución.

Las necesidades concretas de la lucha, definidas por la contradicción principal, van a determinar la división en etapas, tanto en el desarrollo del proceso hacia las «dos rupturas», como en el movimiento ascendente de las masas al poder. El aspecto universal de la contradicción principal determina las etapas a escala mundial, mientras que su aspecto individual afecta a las esferas nacional o local.

Por último, en el capítulo siguiente, cerraremos nuestras consideraciones sobre la Revolución Permanente con un breve análisis tanto de las reglas de conducta para alcanzar la victoria como del método de la negación dialéctica por el que tales reglas se aplican.

Y aquí también, tendremos ocasión de volver a comprobar que el método de la DIVISIÓN es elemento imprescindible para el análisis y utilización práctica como condición para alcanzar la UNIDAD universal de la victoria revolucionaria.

A. UNIDAD Y DIVISIÓN EN EL PROCESO DE LAS DOS RUPTURAS

Es frecuente en los círculos intelectuales de occidente no considerar que la teoría sobre la Revolución Permanente es uno de los más importantes aspectos de la teoría marxista sobre la revolución. En muchos casos, se llega hasta prescindir de ella lisa y llanamente por considerarla una especie de 'cliché' propagandístico, un 'mito' que no encaja con la realidad. En otros, se aborda el tema con manifiesta superficialidad, descuidando el estudio de su contenido y el de la interdependencia entre su unidad y la división por etapas.

Donald S. Zagoria, autor del libro «EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO» considerado un 'clásico' en la cuestión, afirma que «varios especialistas occidentales han querido también ver en la teoría maoísta [de la 'revolución permanente', a. i.] un resurgimiento del trotskismo» (21). A su juicio, «el concepto de la revolución permanente supone un reto filosófico fundamental a todo el dogma soviético de la 'transición al comunismo' que defiende el avance gradual y prohibe los saltos súbitos o cualitativos.» (22)

Es de notar que para el autor «la mejor y única guía de la ideología y de la práctica comunista chinas en el turbulento periodo que arranca a finales de 1957, periodo en que empezó a surgir el conflicto chino-soviético, la encontraríamos en la teoría maoísta de 'la revolución permanente'.» (23)

Pero lo sorprendente del caso es que el autor entiende «la mejor y única guía» de la siguiente manera:

«En este terreno, el empleo de aquel término [revolución permanente, a.i.] por los chinos es único. Ni Marx, ni Lenin, ni Trotski, ni Stalin, emplearon nunca dicho término para describir el proceso revolucionario interno a emprender 'después' de que los comunistas se hubiesen adueñado del poder. Para todos ellos, aquel término denotaba un concepto relativo al proceso revolucionario en un país dado 'antes' de que los comunistas conquistasen el poder.» (24)

Zagoria pretende justificar su punto de vista apelando a la teoría sobre la contradicción a la que tanto él como los escritores occidentales, en general, no le han prestado la debida atención, diciendo:

«Corolario de la teoría de revolución permanente es la de las 'contradicciones permanentes' o existencia dentro de la sociedad, desde la no socialista a la 'socialista' y la 'comunista', de una serie inacabable de contradicciones internas. A Mao le fascinaba el concepto de las 'contradicciones' desde los últimos años treinta, cuando escribió su primera obra sobre el tema. Ahora encontraba su sitio en la teoría de la revolución permanente, que predicaba la solución de los problemas sociales mediante una lucha y una experimentación incesantes.(25)

Si para Zagoria, «corolario de la teoría de la revolución permanente es la de la contradicción permanente», para Mao la realidad es precisamente todo lo contrario. Es decir, que la teoría de la revolución permanente es el corolario de la teoría general sobre la contradicción («alma del marxismo») y de la contradicción básica de la sociedad capitalista en particular.

Por otra parte, el escritor americano da la sensación de ignorar la misión revolucionaria de la 'dictadura del proletariado' después de la toma del poder, en la que todo marxista está de acuerdo, según tendremos ocasión de observar seguidamente.

1 - Etapas, puente y punto de transición en los fundadores marxistas

Fue Marx quien primeramente expuso de manera diáfana la teoría sobre la revolución permanente al percibir y señalar, a mediados del siglo pasado, los peligros que encerraban para la causa revolucionaria las tendencias reformistas de la pequeña burguesía alemana. «Los pequeños burgueses-demócratas –escribió–, bien lejos de querer cambiar radicalmente la sociedad en provecho del proletariado revolucionario, tienden a modificar la sociedad de modo que les resulte para sí, lo más llevadera y cómoda posible» (26).

Y en consecuencia lanzó la siguiente proclama:

«Nuestro interés y nuestro deber también, consisten en hacer que la revolución sea permanente hasta que todas las clases más o menos poseedoras hayan sido retiradas del poder, que el proletariado haya conquistado el poder y que no solamente en un país, sino también en todos los países principales del mundo, la asociación de proletarios haya hecho suficientes progresos como para suprimir en esos países la concurrencia dentro del proletariado y concentrar en sus manos, al menos, las fuerzas productivas decisivas.» (27)

Y remachando el clavo, Marx concretó sus ideas en una definición que ha hecho historia, sirviendo de base e inspiración a Lenin en el desenvolvimiento de su 'revolución ininterrumpida' (ñepreryvnaya) y a Mao en su 'revolución continua'. Dice así:

«Este socialismo es la DECLARACIÓN PERMANENTE DE LA REVOLUCIÓN, LA DICTADURA DE CLASE del proletariado, como punto de transición necesario para llegar a la SUPRESIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE CLASE EN GENERAL, a la supresión de todas las relaciones de producción sobre las que ellas reposan, a la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción y al cambio de todas las ideas que emanan de esas relaciones sociales.» (28)

Esta importantísima declaración de Marx, indica ya de manera expresa, la división fundamental del proceso para lograr su unidad. Por un lado, «el punto de transición necesario» a base de la dictadura del proletariado para pasar de la sociedad de clases a la sociedad sin clases y por el otro, cambios en la 'base' –«supresión de las relaciones de producción» de clase– (PRIMERA RUPTURA); y cambios en la 'superestructura', –«supresión de las ideas» de clase que emanan de esas relaciones– (SEGUNDA RUPTURA).

Con ello Marx ratificaba de manera más completa el proceso de las «dos rupturas» que dos años antes, en 1848, había señalado en el «MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA».

El problema primordial en la tarea de todo buen revolucionario fiel a las enseñanzas de Marx consiste en lograr el «punto de transición», esto es, la consecución del poder político y el establecimiento de la 'dictadura del proletariado' como condición para poder realizar el gran programa socialista a través de las 'dos rupturas'.

Pero para conseguirlo se requiere a su vez una etapa-puente, una etapa-división que, realizada bajo la dirección del Partido Comunista, haga posible y facilite el proceso revolucionario de modo gradual e ininterrumpido.

El genio revolucionario de Lenin comprendió que la lucha a favor de postulados y transformaciones democráticos bajo la dirección del Partido es condición imprescindible para alcanzar ese 'punto de transición', 'punto de arranque' del desarrollo socialista. La experiencia de la revolución rusa vino a confirmar su concepción.

De ese modo, Lenin supo buscar la UNIDAD de la revolución democrática (etapa puente) y de la revolución socialista (punto de transición), a base de una división por etapas con sus objetivos específicos y la creación de un partido de 'nuevo tipo' que dirija el desarrollo.

«…Una vez hecha la revolución democrática, abordaremos enseguida -en la medida de nuestras fuerzas, en la medida de las fuerzas del proletariado consciente y organizado [el partido, a.i.]- la vía de la revolución socialista. Estamos por la revolución ininterrumpida. No nos pararemos a medio camino. Si no hacemos promesas de 'socialización' inmediata, en el mismo instante, es precisamente porque conocemos las condiciones verdaderas del programa,

y que en lugar de disimular, revelamos la nueva lucha de clases que madura en las profundidades del campesino.» (29)

La idea central de Lenin, expuesta en términos sumamente claros y precisos, al igual que la de Marx, es no quedarse nunca «a medio camino» en el desarrollo de la revolución. Esta regla se aplica lo mismo en el camino a recorrer antes de alcanzar el poder, como en el que hay que realizar después de haberlo conseguido.

Lenin tuvo especial esmero en asentar las bases del camino a recorrer durante la primera etapa revolucionaria que culmina con la toma del poder y la implantación de la dictadura del proletariado. Su enfoque ha sido decisivo en el pensamiento soviético, en el comunista en general y particularmente en el Pensamiento de Mao Zedong.

2 - Etapas, puente y punto de transición en el Pensamiento Mao Zedong

Los chinos se ocupan, como es natural, de lo 'permanente' en la revolución. Pero lo hacen de manera curiosa, con estilo propio un tanto original.

Ha sido en fechas recientes cuando han entrado en cuestiones de pre¬cisión terminológica, usando con profusión la expresión «revolución continua» («continuada», «continuación de la revolución», etc.) sin olvidar el término leninista «ininterrumpida». Esta incursión aparentemente retardada en el terreno doctrinal ha dado lugar a diferentes y encontradas interpretaciones.

A nuestro entender, el Presidente Mao abordó tan importante cuestión con su habitual agudeza dialéctica desde los primeros tiempos de su carrera revolucionaria. Al ingresar en las filas del P.C.C. observó que la causa revolucionaria marchaba mal en China. Analizó la razón de las dificultades y luchó en pro de la adopción de medidas adecuadas para superarlas.

Inspirándose evidentemente en Lenin, Mao desarrolló en la práctica la teoría de la 'revolución permanente', luchando contra toda manifestación tendente de algún modo a interrumpirla.

El problema era complejo pero podemos, a grandes rasgos, señalar dos líneas erróneas, siguiendo la pauta indicada por el mismo Presidente Mao.

Las dos líneas erróneas nacieron de una concepción equivocada respecto a la valoración revolucionaria de las alianzas, tanto de la burguesía como del campesinado, y del rol decisivo que desempeña la 'contradicción principal' en el trazado de la línea política y en la formación del frente unido.

Se discutió por largo tiempo el paso de la revolución democrática, iniciada por Sun Yat-sen en 1911, a la socialista. Existían quienes consideraban la alianza con sectores de la burguesía como la alianza fundamental, mientras que la alianza con los campesinos era estimada como secundaria. Como consecuencia, en más de una ocasión, la iniciativa y dirección del movimiento pasó a manos de la burguesía. Este desviacionismo de derecha hizo que el proletariado revolucionario ocupara una posición subordinada, incurriendo en el 'colismo' o 'seguidismo'. Chen Tu-hsiu fue el representante más destacado de esta tendencia.

Por otra parte y bajo los efectos de la línea marcada por Stalin y el Komintern, nació el oportunismo de izquierda que no tuvo en cuenta el papel del campesinado y la zona rural. Y así aceptaron las consignas de llevar la revolución «primero a la ciudad, luego al campo», «desde la ciudad al campo», organizando «insurrecciones armadas en las grandes ciudades» (30) que

terminaron en ruidosos fracasos. Esta fue la línea de Wang Ming de 1931 a 1935 y en algunos aspectos la de Li Li-san.

Mao rechazó todas esas tendencias, calificándolas de trotskistas, se apoderó de la dirección del Partido y estableció la 'línea correcta' en cuanto a las alianzas. Por eso propugnó el considerar al proletariado como la clase dirigente de la revolución; el campesinado, la fuerza principal, la alianza obrero-campesina como la básica del Frente Unido y la alianza con ciertos sectores de la burguesía como secundaria.

Para él la teoría de Trotsky sobre la 'revolución permanente' era el mejor exponente ideológico para 'interrumpir' la revolución.

«Somos partidarios de la teoría de la transformación de la revolución y no de la teoría trotskista de la "revolución permanente". Nos pronunciamos por llegar al socialismo pasando por todas las etapas necesarias del desarrollo de la república democrática. Nos oponemos al seguidismo, pero también al aventurerismo y a la precipitación. Rechazar, con el pretexto de que sólo será temporal, la participación de la burguesía en la revolución, y calificar de capitulación la alianza con los sectores antijaponeses de la burguesía (en un país semicolonial), es un punto de vista trotskista, con el que no podemos estar de acuerdo. Actualmente, esta alianza constituye, en realidad, un puente que hay que atravesar en nuestra marcha hacia el socialismo.» (31)

Claramente se desprenden del texto las acusaciones hechas por Mao al trotskismo. Para el Presidente chino, Trotsky está muy lejos de ser un dialéctico. En efecto, pretende jugar la revolución a una sola carta, «en una sola mañana» y en «un solo golpe», según expresiones del mismo Mao. Desconoce el valor del 'gradualismo' y de la división dialéctica en etapas y rechaza el dinamismo de ciertas alianzas 'impuras' dentro del frente unido.

Trotsky no había captado la energía revolucionaria sumamente aprovechable, encerrada en la naturaleza dual de la burguesía y del campesinado. Por eso los rusos afirman que «los trotskistas negaron la naturaleza dual del campesinado y sostuvieron que era una masa compacta reaccionaria, incapaz de participar en la construcción socialista» (32).

Precisamente lo que hizo Mao al iniciar su carrera, está haciéndolo en la actualidad y seguirá haciéndolo en el futuro, y es, afirmar y utilizar para fines revolucionarios LA NATURALEZA DUAL del campesino, de la burguesía, de los miembros del Partido, del Movimiento Comunista Internacional y... de los dirigentes de la Unión Soviética, por la sencilla razón de que para él, como para los escritores soviéticos, todas las cosas tienen naturaleza dual (UNO SE DIVIDE EN DOS). Este es el punto de partida que le permite alcanzar al pensamiento de Mao Zedong el más alto nivel en el desarrollo del marxismo-leninismo de nuestra época como iremos viendo a través de nuestro trabajo.

La lucha del Presidente Mao contra las tendencias desviacionistas no es un fenómeno peculiar de la revolución china. La experiencia internacional nos demuestra que en todas partes ocurren fenómenos substancialmente parecidos. En efecto, lograr el poder es tarea ardua, los problemas prácticos son extraordinariamente complejos y, por consiguiente, las diferencias de criterio sobre la mejor forma de resolverlos fluyen de manera inevitable.

De ahí que el Presidente Mao exponga la idea de «un puente» para facilitar las cosas y realice los mayores esfuerzos para constituirlo de manera sólida. Esta concepción y la de Marx sobre el «punto de transición necesario», «LA DICTADURA DE CLASE del proletariado», son distintas

pero complementarias al estar ambas dirigidas a impedir que la revolución pueda ser interrumpida.

El «puente» es una forma de revolución democrático-burguesa NUEVA, realizada bajo la dirección del Partido para pasar de un régimen feudal o capitalista a la sociedad socialista. Y ésta, a su vez, es una forma de transición bajo la dictadura del proletariado a la sociedad comunista.

La teoría del «puente» democrático es postulado fundamental del marxismo-leninismo contemporáneo. Así lo reconocen expresamente los escritores soviéticos. En el artículo «LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DE LA CLASE TRABAJADORA», en Pravda del 13 de octubre de 1965, se dice textualmente:

«El foco del programa político de los partidos políticos de la Europa Occidental y Norteamérica es la lucha por la democracia que los comunistas la consideran como parte integral de la lucha por el socialismo»... «El programa de profundas reformas democráticas persigue la finalidad de conseguir sólidamente nuevas fronteras en la lucha de clases por la destrucción del capitalismo.»

«El empleo de tales transformaciones requiere un movimiento revolucionario en gran escala por parte de la clase y pueblo trabajadores. Dichas transformaciones no reemplazan en modo alguno la lucha por el socialismo, como sostienen los reformistas, sino que forman parte de ella y le sirven, según expresión del Secretario General del Partido Comunista Francés, W. Rochet, como 'puente de transición a la revolución socialista'.» (33)

Mao expuso muy pronto la doctrina sobre la NUEVA DEMOCRACIA a través de diferentes escritos, principalmente en sus dos trabajos «LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PCC» en diciembre de 1939 y «SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA» en enero de 1940.

Podríamos decir que la obsesión de Mao por evitar la interrupción del proceso revolucionario es algo permanente en él. Expone la idea del 'puente' de diferentes maneras. Y va creando el principio de diferentes etapas y subetapas para evitar a su vez que la construcción del puente, debido a precipitaciones, se venga abajo.

«Somos partidarios de la teoría de la transformación de la revolución, estamos por la transformación de la revolución democrática en revolución socialista. La revolución democrática pasará por varias etapas de desarrollo, todas bajo la consigna de una república democrática. El paso de la preponderancia de la burguesía a la del proletariado es un largo proceso de lucha, de lucha por la hegemonía...» (34)

El distinguir bien el «puente» y el «punto de transición» constituye algo fundamental en el Pensamiento de Mao Zedong. Y así dice:

«Cuando uno escribe un artículo, debe terminar la primera parte antes de comenzar la segunda. Dirigir resueltamente la revolución democrática es la condición para la victoria del socialismo. Luchamos por el socialismo, y esto es lo que nos distingue de los simples partidarios de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios. Nuestros actuales esfuerzos se orientan hacia ese gran objetivo del porvenir; si lo perdemos de vista, dejaremos de ser comunistas. Pero también dejaremos de serlo si disminuimos nuestros esfuerzos de hoy.» (35)

Por lo visto, en China, al igual que sucede en otras partes, se confundía «el puente» con «el punto de transición», creando dificultades al desenvolvimiento gradual de la revolución

democrática al pregonar adhesiones dogmáticas y subjetivas al socialismo y al comunismo. Semejante proceder ponía en peligro las alianzas, aislaba al Partido y conducía a la interrupción de la revolución, empujando los peces hacia las aguas profundas y los pájaros hacia el bosque, como dice Mao con cierta ironía no desprovista de belleza oriental (36).

Mao condena tal proceder de la manera más rotunda:

«Si un comunista o simpatizante del comunismo, ...menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo. ES UNA LEY MARXISTA EL QUE SÓLO SE PUEDA LLEGAR AL SOCIALISMO PASANDO POR LA ETAPA DE LA DEMOCRACIA.» (37)

El puente sirve para pasar de un lado al otro y no para detenerse o establecerse en él. De la misma manera, la revolución democrática, «bajo la dirección del Partido», sirve para pasar al socialismo y no para establecerse en una sociedad burguesa. La lucha contra todo intento de la burguesía para hacerse con la dirección ha de ser permanente.

«Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar una etapa de dictadura burguesa.» (38)

Basado en estos principios, el Presidente Mao dirigió con visión diáfana y mano firme la revolución, primero contra la invasión japonesa y luego contra Chiang Kai-shek. De este modo el puente democrático quedó construido sobre sólidos pilotes. Y por él pasaron las fuerzas populares y diversos sectores de la burguesía para alcanzar el poder en forma de un «gobierno de coalición, bajo la dirección del proletariado», mientras Chiang Kai-shek se veía obligado a refugiarse en Formosa.

Continuación de la revolución bajo la dictadura del Proletariado.

Muchos pensaron que con el triunfo de la revolución «democrática» y la presencia de Mao Zedong en el poder, el problema 'político' del país estaba prácticamente resuelto y que sólo quedaba la ardua tarea de la reconstrucción y progreso económico señalados por el programa de la «NUEVA DEMOCRACIA».

Pero el Presidente Mao y el Partido Comunista Chino no olvidaban el Gran Programa que les esperaba al otro lado del puente, ya que constituía para ellos su «gran objetivo».

El discurso del Presidente Mao «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO», pronunciado en 1957, marcó las directrices correspondientes a la nueva situación que se había creado. Era preciso 'continuar' adelante el camino emprendido para realizar la tarea de la revolución socialista, bajo la dictadura del proletariado. A su entender no se había resuelto el problema político, ni tampoco el económico. Se había creado tan solo la condición para poder iniciar el proceso de las dos rupturas.

Y es a partir de ese momento cuando los dirigentes chinos, comenzando por el mismo Presidente Mao, se esfuerzan por precisar el contenido de la teoría de la «revolución

permanente», naciendo el término de «revolución continua». Y así el 28 de enero de 1958, en la Conferencia Suprema del Estado, el Presidente Mao dijo:

«Soy partidario de la teoría de la revolución ininterrumpida (putuan-koming). No debéis pensar que esta es la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Al hacer la revolución, uno debe golpear el hierro mientras esté caliente, de modo que una revolución siga a otra; la revolución debe avanzar sin interrupción » ...«Trotsky era partidario de que la revolución socialista fuera lanzada incluso antes de que hubiera terminado del todo la revolución democrática. Nosotros no procedemos de ese modo.» (39)

Meses después, en la Segunda Sesión del Octavo Congreso Nacional, Liu Shao-chi se expresó de manera similar:

«Marx, Engels y Lenin han destacado a menudo que la consigna de la clase obrera debiera ser siempre la 'revolución ininterrumpida'. Proponiendo a tiempo nuevas tareas revolucionarias, de modo que no haya interrupción a medio camino en el avance revolucionario del pueblo, que el fervor revolucionario de las masas no se entibie con interrupciones de la revolución y que los funcionarios del Partido y del Estado no se echen a descansar con el éxito obtenido, haciéndose arrogantes y apáticos, el Comité Central y el camarada Mao Zedong han guiado siempre la Revolución China por esta teoría de la revolución ininterrumpida.» (40)

En la versión castellana de los Estatutos del P.C. de China se dice:

«Estas contradicciones no pueden resolverse sino mediante la teoría marxista-leninista sobre la revolución continua y la práctica guiada por esta teoría.» (41)

Finalmente, señalaremos la posición oficial fijada en la VI Sesión Plenaria del VIII Comité Central del PCC.:

«Somos partidarios de la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida; sostenemos que no existe ni puede admitirse que exista una 'Gran Muralla' entre la revolución democrática y la socialista y entre el socialismo y el comunismo. Somos al mismo tiempo partidarios de la teoría marxista-leninista del desarrollo de la revolución por etapas; consideramos que las diferentes etapas del desarrollo reflejan los cambios cualitativos de las cosas y que estas etapas diferentes en calidad, no deben ser confundidas.» (42)

La referencia a la «Gran Muralla» es significativa, pues está intencionalmente relacionada con la expresión de Lenin, destinada a calificar el mismo problema que los escritores soviéticos reproducen cuidadosamente y con idéntico sentido cuando escriben en la tantas voces citada obra FUNDAMENTALS OF MARXISM-LENINISM:

«Así en el mismo nacimiento de la revolución se colocaría una firme basamenta para la transición al socialismo. Esto significa que las fases democrática y socialista de la revolución que incluso antes no estaban separadas por ninguna Muralla China, SE ACERCAN TODAVÍA MÁS...» (43)

Líneas antes, los mismos escritores soviéticos nos dicen:

«La lucha por la realización de las tareas democrática y socialista no adquiere necesariamente la forma de dos revoluciones independientes y separadas que en general constituyen dos fases de un proceso revolucionario único.» (44)

Queda bien patente, pues, la comunidad ideológica de chinos y rusos, empeñados, de acuerdo con las directrices de Marx y Lenin, en impedir la detención del proceso revolucionario.

Recordemos que los términos 'permanente', 'ininterrumpida' y 'continua' significan la misma cosa. No obstante, es curioso observar cierta inclinación por parte de los chinos a usar en sus traducciones oficiales a los idiomas occidentales, el adjetivo 'permanente' cuando se trata de Marx; el de 'ininterrumpida' si se refiere a textos de Lenin, y el de 'continua' o 'continuada' si se relaciona con el Pensamiento Mao Zedong.

El acuerdo ideológico chino-soviético apuntado sobre este problema capital es unánimemente compartido por todos los partidos comunistas. Por eso Sos Vilmos de Budapest sostiene que «la revolución total significa revolución permanente. Este es uno de los aspectos más importantes de la teoría marxista sobre la revolución. Exponerla y hacerla efectiva es nuestra obligación como comunistas» (45).

B. LA UNIDAD Y DIVISIÓN DE LA FUERZA QUE REALIZA LA REVOLUCIÓN CONTINUA

El punto expuesto hasta ahora no refleja más que uno de los lados del problema, que podríamos calificar como la forma externa del desarrollo. Su comprensión global exige un análisis del contenido interno sobre el que se basa. Y esto es lo que vamos a tratar de aclarar.

¿Quién hace la revolución? ¿Cuál es el elemento creador, el factor activo, el verdadero autor de la revolución socialista-comunista, esto es, de la revolución permanente?

La respuesta que habitualmente se da a esa pregunta es: EL PARTIDO COMUNISTA. Y esta opinión es tan extensamente compartida que no faltan quienes consideran a Lenin como un revisionista del marxismo porque creó el Partido, instrumento de 'voluntarismo artificial', lo que, a juicio de dichos observadores, no encaja en la concepción materialista-determinista defendida por Marx.

Pero, ¿quién es el autor de una complicada obra de arquitectura? ¿La técnica de la construcción, el arquitecto-director, o el conjunto de los trabajadores que realizan el proyecto? Los tres, TODOS, son elementos imprescindibles de la respuesta, pues si alguno de ellos falla no hay obra. Cualquier respuesta unilateral es insuficiente al no tener en cuenta el conjunto de la situación.

Pero cabe preguntar aún más. ¿Cuál de los tres elementos es el más importante? Conocemos ya nuestra ineludible respuesta dialéctica: los TRES; cada uno de ellos es el más importante, según las condiciones y circunstancias concretas de cada caso.

Lenin captó esta idea simple con lucidez, fundó el Partido y definió su esencia diciendo: «EL PARTIDO ES DE HECHO LA COMBINACIÓN DE LAS IDEAS DEL SOCIALISMO CON EL MOVIMIENTO DE MASAS DE LA CLASE TRABAJADORA» (46). Es decir, el Partido es como el arquitecto-promotor que asimila la 'ciencia de la revolución' y la transmite a las masas para que éstas realicen la obra o tarea revolucionaria. De este modo quedan integrados en 'unidad dialéctica' los tres factores imprescindibles en el éxito de toda obra complicada.

El edificio revolucionario está dedicado al uso exclusivo de sus constructores –las masas, el pueblo, la mayoría de los oprimidos– de los que el Partido forma parte. Por ello, la tarea esencial de la revolución consiste en facilitar el acceso de las masas al poder en el sentido más amplio de la palabra. Se trata de una participación directa, incondicionada y absoluta de las masas en toda clase de actividades humanas, tanto espirituales como materiales.

Esta participación exige la eliminación ininterrumpida de toda forma de opresión humana, incluso de los partidos comunistas y estados socialistas a fin de llegar de esa manera a una situación de libertad sin restricciones, ideal de la sociedad comunista.

Para facilitar ese acceso ascendente de las masas, se construye el 'puente' de la revolución democrática, el 'punto de transición' de la revolución socialista y se señala la cumbre de «las dos rupturas».

No hay por qué sorprenderse, pues, de que los escritores marxista-leninistas repitan cientos y miles de veces, el postulado de que «la integración con las masas» es el fundamento de toda acción revolucionaria. Para Mao, «la agitación de las masas y la movilización de las masas a fin de llevarlas al poder» es la única y verdadera definición de lo que es política, de acuerdo con la concepción leninista que dejamos apuntada que los escritores soviéticos citan y estudian con detenimiento en «FUNDAMENTALS OF MARXISM-LENINISM».

La construcción del 'puente' y del 'punto de transición' se realizan por la combinación de una serie de etapas o puentes complementarios. La «combinación de las ideas del socialismo con el movimiento de masas» es el resultado de un proceso formado a su vez por diferentes combinaciones. Y «las dos rupturas» suponen el término final de la construcción socialista al haber logrado a través de todas esas combinaciones, la eliminación de cuanto se opone a la ascensión de las masas.

Quien no es capaz de captar el sentido dialéctico, el contenido de «unidad en la lucha» en la 'combinación de combinaciones' a que nos venimos refiriendo, nacidas todas ellas de la división del proceso, se verá impotente para apreciar la extensión y profundidad de la 'revolución permanente' y el papel que el partido juega en ella.

El contenido de unidad dialéctica de la «combinación» leninista.

Los tres elementos señalados por Lenin, las ideas del socialismo, el Partido y el movimiento de masas, forman en combinación de lucha, una 'unidad dialéctica' que «como todo lo demás» se divide en DOS: la unidad dialéctica entre partido y masas, y la unidad dialéctica entre teoría y práctica que constituye la base de dicho movimiento.

Aclarados el contenido y alcance de la unidad dialéctica de teoría y práctica, réstanos tan sólo el estudiar su proyección en la unidad dialéctica del Partido y las masas, en el proceso revolucionario.

Decimos que la unidad entre el Partido y las masas es dialéctica porque supone una lucha entre esos dos aspectos de la contradicción. Se trata de una interacción recíproca a través de la cual se transforman mutuamente en DOS sentidos. Y es en este problema donde el pensamiento de Mao Zedong está realizando, como lo ha demostrado en la Revolución Cultural, uno de los desarrollos más trascendentales del marxismo-leninismo.

Esa doble transformación mutua se manifiesta de la siguiente manera. Por una parte, el Partido actúa sobre las masas elevando su conciencia política para incrementar de manera ininterrumpida su «agitación y movilización» a fin de conducirlas al poder. Por otra parte, las masas proporcionan al Partido, en el transcurso del proceso, la 'materia prima' para su «expansión a base de la consolidación». En esta etapa, el Partido, a causa de su liderato e iniciativa, ocupa la posición dominante.

El desarrollo de este proceso de cambios cuantitativos conducirá al segundo sentido de su transformación mutua, es decir, a un cambio cualitativo de la situación debido al 'cambio de posición de los contrarios' al que Mao califica de «cambio de posición de los aspectos de la contradicción» como elemento determinante del cambio de cualidad en todas las cosas. En esta nueva etapa el Partido pasa a ocupar la posición dominada, y las masas, la posición dominante.

Así como en la sociedad capitalista, el cambio de posición de los contrarios en luch a–el proletariado y la burguesía– determina el paso de la sociedad capitalista a la socialista, y de ésta a la comunista, por la eliminación total de la burguesía («las dos rupturas»), en la unidad dialéctica entre el Partido y las masas, éstas llegarán a ocupar la posición dominante, eliminando al Partido. Y eso supone la realización de la nueva sociedad comunista.

Por la crítica sistemática del «elitismo», «tecnicismo» y «burocratismo» del Partido y demás factores que generan el aislamiento de las masas, el Presidente chino está ya desde ahora preparando las condiciones para que la futura eliminación del Partido se vaya convirtiendo en una realidad.

De lo expuesto resalta fácilmente el hecho de que la LUCHA entre el Partido y las masas es de naturaleza distinta que la existente entre el proletariado y la burguesía. La primera es esencialmente 'integradora' y no-antagónica, pues toda ella va dirigida a la eliminación de la burguesía; mientras que la mantenida por el proletariado contra la burguesía es 'divisiva' y antagónica. El acceso directo de las masas al poder y la eliminación del Partido tendrán lugar al final de «las dos rupturas» cuando la burguesía haya sido destruida como 'hecho' y como 'idea' dándose así solución a la contradicción básica de nuestra sociedad capitalista.

Dentro de este marco de UNIDAD entre el Partido y las masas, nos es preciso examinar con mayor detenimiento la dirección del movimiento de masas y la misión del Partido.

1 - Dirección del movimiento de masas

El movimiento de masas y las formas de su participación en el Poder adquieren dos modalidades distintas que corresponden a dos etapas bien diferenciadas: etapa de presencia indirecta y etapa de dominio directo.

a–Presencia indirecta

El Partido Comunista es la 'vanguardia' y 'núcleo dirigente' del proletariado y representa el interés de las masas. Sólo con su apoyo puede nacer, desarrollar y alcanzarse la victoria. El triunfo del Partido implica la victoria de las masas y no la de sus afiliados exclusivamente. Su triunfo alcanza a todos los oprimidos. Las masas participan del poder a través del Partido. De ahí que en esta fase su presencia es indirecta.

Pero a su vez, la intervención del Partido en el Poder reviste dos formas que corresponden al modo de ejercer su 'dirección' en el Gobierno: forma indirecta con el 'gobierno de coalición' en el puente de la Nueva Democracia, como componente de la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias, y la forma directa en el 'punto de transición' mediante el ejercicio de la dictadura del proletariado. Ambas no son sino dos fases de la etapa de la 'presencia política indirecta' de las masas.

b–Dominio directo

Únicamente se verificará mediante el establecimiento de la sociedad comunista, previa la eliminación de las clases en cada país y en el mundo entero. Cuando eso ocurra, los partidos comunistas habrán ido extinguiéndose al cesar su misión de combate contra la burguesía y sus 'reflejos' dentro de los estados socialistas.

La «integración con las masas» produce en la vida del Partido, dos efectos contradictorios que son, al decir de Mao, «complementarios». Por un lado, le impulsa a robustecerse para vencer. Por el otro, le obliga a firmar su sentencia de muerte y trabajar por su propia desaparición.

Pero se trata de una muerte gloriosa ya que, después de haber cumplido su misión, surgirá a la vida la situación por la que ha estado luchando, del mismo modo que el trigo no germina si el grano no muere.

«Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa. precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos.» (47)

Pocos conceptos de la doctrina marxista habrán originado tantas tergiversaciones como el punto de vista de la desaparición del Estado con todos sus órganos de coacción. Tanto la puya como el comentario escéptico se han basado siempre en la consideración de que los comunistas ponían su fe en una especie de virtud milagrera del Partido, desprovista de todo valor científico.

Sin embargo, los últimos desarrollos doctrina]es del Pensamiento Mao Zedong y en particular los de la Revolución Cultural deben ser motivo, a nuestro entender, de serias meditaciones sobre el particular.

Cuando se observa que siguiendo una dirección en CONTRA del 'elitismo', 'tecnicismo' y 'burocratismo' del Partido, se provoca una amplia movilización popular en el campo y la ciudad, con intervención dinámica del pueblo en los sectores de la educación, economía y política, es preciso analizar la situación con la mirada fija en lo que sucede al Partido y a los enemigos de la revolución.

Debido al entusiasmo revolucionario de las masas, los enemigos de la revolución, conscientes o inconscientes, son descubiertos y eliminados en los centros de trabajo y hasta en sus casas. Las formas de eliminación dependen del grado de su peligrosidad y van desde las formas expeditivas de la eliminación física a las más atemperadas de la pérdida del empleo o del trabajo reeducativo. La gestión del Partido en esta misión de combate, a través de la dictadura, pasa de directa a indirecta, porque las masas se encargan de ejecutarla directamente.

Por otra parte, la participación del pueblo en el sector de la educación, de la economía o de la política, pasa de indirecta a directa. Mediante la crítica al burocratismo de elementos significativos del Partido a todo nivel de actividad, tienden a eliminarse, la inoperancia, la incompetencia, etcétera, para dar paso a la gestión de los comités revolucionarios con la participación del pueblo.

Entre las diez finalidades logradas por la Revolución Cultural, enumeradas por Lin Piao, la sexta dice lo siguiente: «El comienzo de una valoración práctica de la democracia de masas» (48).

La Revolución Cultural ya concluida no supone sino un 'comienzo'. Se nos anuncian otras nuevas revoluciones culturales. La plena «democracia de masas» supone la total eliminación de los antirrevolucionarios, de sus intereses materiales y de sus ideas, ya que éste es el significado de las «dos rupturas» lo que sólo culminará a través de un largo proceso de «cien o mil años» (49) que abarcará a China y al mundo entero.

Cuando no queden 'enemigos' sobre los que deba aplicarse la 'dictadura' quedará únicamente «la democracia de masas», con lo que la misión específica del Partido habrá terminado.

Quienes satirizan las virtudes milagreras del Partido Comunista, deben pensar en el sentido de su propia destrucción. A ellos les compete el definir si su posición es científica o no.

2 - La misión del Partido

«El Partido Comunista de China es un gran partido político proletario.» «El Partido Comunista de China está compuesto por los elementos avanzados del proletariado; es una vigorosa organización de vanguardia que dirige al proletariado y a las masas revolucionarias en el combate contra el enemigo de clase.»

«El programa fundamental del Partido Comunista consiste en derrocar definitivamente a la burguesía y a todas las demás clases explotadoras, sustituir la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado y vencer el capitalismo con el socialismo. El objetivo final del Partido es la realización del comunismo.»

«E1 Partido Comunista de China tiene al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong como la base teórica que guía el pensamiento. El pensamiento Mao Zedong es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero.» (50)

Con esos párrafos se inicia el capítulo I - PROGRAMA GENERAL - de los Estatutos del Partido Comunista de China, aprobados por el IX Congreso Nacional del PCC. el 14 de abril de 1969 que, de manera rotunda y clara, han incorporado los tres principios leninistas sobre la 'Revolución Permanente' que venimos estudiando: las ideas del socialismo, el partido y el movimiento de masas.

Pero con el fin de no dejar el menor resquicio a la duda, en otro párrafo sumamente macizo, han sintetizado cuanto atañe a la cuestión. He aquí lo que dice:

«La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. A todo lo largo de esta etapa, existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases, existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista, existe el peligro de restauración del capitalismo y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el revisionismo contemporáneo. Estas contradicciones no pueden resolverse sino mediante la teoría marxista sobre la revolución continua y la práctica guiada por esta teoría.» (51)

La potencia verdaderamente colosal del PCC salta a la vista con sólo tener en cuenta que actúa en un país de más de 700 millones de habitantes, con influjo directo sobre todas las manifestaciones de la actividad y sobre todos los aspectos institucionales, como lo confirma el artículo 11 de dichos estatutos:

«Se crea en general una célula en cada fábrica, mina, empresa, comuna popular, institución oficial, centro de enseñanza, establecimiento comercial, barrio residencial, compañía del

Ejército Popular de Liberación y cualquier otra unidad básica; también se puede crear una célula general o un comité de base allí donde el número de miembros del Partido sea relativamente grande o lo exija la lucha revolucionaria. (52)

Conviene resaltar un hecho curioso y original, consecuencia directa del estilo de trabajo del Presidente Mao. La organización probablemente más numerosa del mundo posee los estatutos más reducidos, pues contiene sólo 12 artículos muy condensados, precedidos de un preámbulo en forma de PROGRAMA GENERAL en el que como hemos comprobado se compendian sus postulados ideológicos esenciales.

Inspirándose en la concepción leninista del Partido, el Presidente Mao definió en 1945 las tres características del Partido y trató, con gran empeño, de hacerlas efectivas. Dichas características son:

1.–Integrar la teoría con la práctica.

2.–Forjar estrechos vínculos con las masas populares.

3.–Practicar la crítica y la autocrítica (53).

En mayo de 1969, el conocido ideólogo y dirigente soviético Mijail Suslov hacía la misma sistematización y enumeración en su estudio «LENINISM AND OUR AGE» (54).

Esas tres características han sido incorporadas de pleno derecho en el artículo 12 de los Estatutos vigentes, lo que supone un dato elocuente y significativo.

Continuemos por nuestra parte centrando la atención en la segunda de ellas, máxime cuando las dos otras ya han sido analizadas. «Forjar estrechos vínculos con las masas populares», «mantener estrecho contacto con las masas», «formar uno con las masas», «integrarse con las masas», etcétera, son expresiones frecuentemente empleadas por Mao a lo largo de sus escritos. De ahí que a la relación existente entre el Partido y las masas la compara con la que existe entre «el pez y el agua» (55).

La 'integración' entre el Partido y las masas 'exige un esfuerzo constante' en pro de una 'lucha unificadora' de los dos participantes a fin de conseguir la máxima eficacia en la 'lucha excluyente' contra el enemigo común. El Partido no debe separarse en ningún momento de las masas. Y a lograr ese objetivo van encaminados el principio directivo de la 'línea de masas' y el principio de organización del 'centralismo democrático'.

a–Línea de masas y centralismo democrático

«Hay que persistir en la línea de masas» dice el importante documento «EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA» (56).

Efectivamente, ella constituye la línea política de la victoria revolucionaria. Toda la estrategia y las diversas tácticas de la lucha dependen y están condicionadas por esa línea puesto que está estrechamente ligada a las exigencias de la lucha definida por la contradicción principal, capaz de polarizar a más del 90 % ó del pueblo.

Y el trabajo revolucionario será bueno o malo en función de la fidelidad o infidelidad a esta 'línea de masas'. Así lo sostienen Mao y los comunistas chinos:

«Desde hace tiempo se ha designado a nuestro partido, este método de dirección bajo la apelación popular de 'línea de masas'. Toda la historia de nuestro trabajo, nos enseña que cada vez que se sigue esta línea de masas, el trabajo es bueno o al menos relativamente y que incluso si encierra errores, son fáciles de rectificar, pero que cada vez que esta línea no es seguida, experimentamos tropiezos en nuestro trabajo.» (57)

'Línea de masas' es, por tanto, la apelación popular dada al método de dirección política del Partido sobre las masas, basado en el principio fundamental «PARTIR DE LAS MASAS PARA RETORNAR A LAS MASAS» o de manera más lacónica y condensada, «DE LAS MASAS A LAS MASAS».

«En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: "de las masas, a las masas". Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.» (58)

Es importante el fijar el contenido que para Mao tiene el concepto de masas que no es sino el 'reflejo' de la situación objetiva del proceso social del desarrollo revolucionario. Hay que examinarlo, por tanto, a la luz del momento concreto y del análisis de clase. Mao define a las masas como «los millones y millones de hombres que apoyan con toda sinceridad a la revolución» (59).

Establecida de ese modo la línea de 'demarcación', la elaboración del trabajo de dirección, aparece dividida en DOS fases:

En la primera, el Partido recoge directamente de las masas sus ne¬cesidades y sus aspiraciones, algunas de ellas en estado un tanto amorfo, para estudiarlas, elaborarlas y sintetizarlas en forma de proyectos, planes y programas. El Partido es en esta fase una auténtica «planta de transformación» de esa materia prima suministrada por las masas.

En la segunda, esos proyectos, planes y decisiones se transmiten y difunden entre las masas, explicando su alcance, «para que las hagan suyas» y «las traduzcan en acción». Es precisamente la práctica la verdadera piedra de toque de «la justeza de esas ideas», cuyo resultado servirá de experiencia y de punto de arranque de nuevas elaboraciones.

Este doble proceso se repetirá indefinidamente en nuevos ciclos, lográndose con cada ciclo, ideas más ricas, más profundas y más transformadoras. Como vemos, y Mao nos lo recuerda, es la aplicación práctica de la 'teoría del conocimiento'.

Ahora bien, el 'principio de organización' del CENTRALISMO DEMOCRÁTICO que debe existir en el Partido y en el 'seno del pueblo' viene a ser la condición que permite el desarrollo de la 'línea de masas'.

Es frecuente considerar este principio del 'centralismo democrático' como un slogan de propaganda, abandonado o descuidado en la práctica como sucedió en tiempos de Stalin. Mao lo ha definido con precisión y se ha esforzado en llevarlo a la práctica con rigor por considerarlo puntal del sistema y parte integral de las tres características del Partido.

El 'centralismo democrático' supone la existencia de democracia y de centralismo. Ambos están unidos, son dos aspectos de la misma cosa que es el centralismo democrático. Los dos son los rieles que posibilitan el avance de la 'locomotora de la revolución'.

En efecto, no es posible «la integración con las masas» sin el trabajo de elaboración política que suponen las dos fases de la línea de masas que acabamos de señalar. Y la democracia y el centralismo lo permiten y facilitan.

Democracia.-Ella es la que permite que se manifiesten al aire libre los deseos y necesidades de las masas, la que hace posible que las opiniones se generen auténticamente desde las masas y sean de ese modo recogidas, centralizadas y sistematizadas en planes y proyectos. Pero dejemos a Mao que nos explique el contenido y alcance de este aspecto de la democracia:

«Las gentes que exigen libertad y democracia en abstracto creen que la democracia es un fin y no un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo ocurre con la libertad. La democracia y la libertad son relativas y no absolutas, han surgido y se desarrollan en el curso de la historia. En el seno del pueblo, la democracia presupone el centralismo, y la libertad, la disciplina. Son dos aspectos opuestos de un todo único; son opuestos, pero a la vez están unidos; por ello no debemos destacar unilateralmente uno de los aspectos, negando el otro.» (60)

Centralismo.–Permite la recogida y concentración de las ideas correctas por parte de un centro, especie de «planta de transformación» que es el encargado de elaborar los planes, señalar los objetivos y fortalecer de ese modo la 'dirección unificada'. He aquí lo que el Presidente Mao expone sobre este punto:

«Sin democracia es imposible tener centralismo correcto. Puesto que las opiniones difieren entre sí, sin pensamiento unificado sería imposible el construir centralismo. ¿Qué es centralismo? Lo primero de todo significa centralizar las opiniones correctas. Sobre la base de centralizar opiniones correctas, logramos un pensamiento unificado, programas, planes, órdenes y acciones. Eso se llama unificación centralizada. Si todo el mundo no comprende el problema y no hace oír su opinión y expresa su disconformidad, ¿cómo se podrá construir una unificación centralizada? Sin democracia sería imposible el condensar la experiencia. Si falta democracia y las opiniones no se generan desde las masas, es imposible el poder formular líneas justas y principios orientadores, políticas y métodos; nuestros órganos rectores son simplemente una 'planta de transformación'.» (61)

De acuerdo con las ideas expuestas, los nuevos Estatutos del PCC., en su artículo 5.º, estipulan que «el principio de organización del Partido es el centralismo democrático».

b–Funcionamiento de la línea de masas

El funcionamiento práctico de la 'línea de masas' a través del 'centralismo democrático' requiere todo un complejo de condiciones en orden a su eficacia. Espigando en los numerosos escritos de Mao y tratando de sintetizar sus ideas al respecto, podemos dar como condiciones de su funcionamiento eficaz las siguientes:

1.ª Es imprescindible un análisis concreto de las necesidades, intereses y aspiraciones de las masas.

«La producción de las masas, sus intereses, sus experiencias y su estado de ánimo; todo esto debe ser objeto de la constante atención de los cuadros dirigentes.» (62)

2.ª Se requiere un análisis concreto del nivel de conciencia política y de voluntad revolucionaria. El Partido, partiendo de dicho nivel procurará, de modo gradual, elevar el grado de concienciación por medio de la educación teórica y práctica, siempre con sujeción al 'principio de voluntariedad'. El no hacerlo le conduciría sin remisión al fracaso.

«Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y a escucharlas atentamente; a fundirse con las masas dondequiera que se encuentre y, en lugar de situarse por encima, adentrarse en ellas; a despertar a las masas y elevar su conciencia política partiendo de su nivel, y, ciñéndose al principio de plena voluntariedad, ayudarlas a organizarse gradualmente y a desplegar paso a paso todas las luchas necesarias que permitan las condiciones internas y externas en determinado tiempo y lugar.» (63)

3.ª Es preciso evitar los escollos del aventurerismo y oportunismo que hacen naufragar la 'línea de masas'.

«Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha.» (64)

4.ª Hay que suprimir el método del 'autoritarismo' por saltarse el nivel de conciencia revolucionaria de las masas y romper con el 'principio de voluntariedad'.

«El autoritarismo es erróneo en cualquier tipo de trabajo, porque rebasa el nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de voluntariedad, reflejando el mal de la precipitación.» (65)

5.ª Se deben distinguir los dos conceptos dialécticos de 'lo interno' y 'lo externo' al pueblo, por constituir el fundamento de la distinción en el método de solución de las contradicciones y la esencia de la dictadura democrática popular.

«Tales gentes no pueden distinguir los dos conceptos de lo 'interno al pueblo' y lo 'externo al pueblo'. Internamente (entre el pueblo) es criminal restringir las libertades, asfixiar las crítica del pueblo a los errores y debilidades del partido y del gobierno y suprimir las libres discusiones académicas.» (66)

«...Externamente (al pueblo) es criminal el permitir a los contrarrevolucionarios el decir o hacer lo que quieren y es legítimo practicar la dictadura.» (67)

6.ª Todo auténtico revolucionario debe exigirse a sí mismo un comportamiento humilde, mostrándose siempre modesto. ¿Por qué un verdadero colectivista debe exigirse humildad?, pregunta Mao. Y responde:

«Primero, porque comprende que si bien él desempeña una parte en el logro y perfeccionamiento del conocimiento y otros resultados, la parte realizada por las masas es mucho mayor»

«Segundo, porque comprende que lo que él ha aprendido y hecho constituye una gotita en el océano del conocimiento y del trabajo revolucionarios.»

«Tercero, porque sabe que el trabajo se construye como una enorme máquina con sus ruedas, tornillos y estructuras de acero y otras piezas de diferentes formas y tamaños, siendo todas y cada una de ellas indispensables»

«Cuarto, porque comprende que el objetivo individual es estrecho y limitado, mientras que el objetivo del trabajo y conocimiento revolucionarios es amplio y su contenido rico y complejo»... (68).

4. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

Nacida la teoría de la 'revolución permanente' del concepto de la contradicción en general y de la contradicción básica en particular, y desarrollada a través de las diferentes manifestaciones de la contradicción principal para llegar a las 'dos rupturas', su trascendencia práctica engloba las trascendencias individuales de cada uno de los aspectos de la contradicción que hemos venido estudiando.

La revolución permanente afecta al presente con vistas al futuro desarrollo de la sociedad, dentro de DOS grandes procesos, diferentes pero interconectados: el derrocamiento del sistema capitalista para alcanzar el poder mediante la guerra popular, con vistas a la primera ruptura, y la construcción socialista dirigida a la segunda ruptura. Como ya lo hemos señalado, la teoría del FOCO es la concepción práctica que afecta a los dos procesos, haciendo efectiva su interconexión teórico-práctica en una 'gran UNIDAD en la lucha'.

A partir de 1957, con su discurso «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO», el Presidente Mao ha iniciado un nuevo periodo de desarrollo doctrinal y práctico de la teoría sobre la revolución permanente. Ambos aspectos quedan perfectamente destacados en los nuevos Estatutos del Partido de 1969 a que nos hemos referido.

El aspecto práctico afecta a la «movilización de las masas», dentro de la cual hay que hacer resaltar EL GRAN SALTO HACIA ADELANTE de 1958 y la GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA de 1966 con sus repercusiones en el 'movimiento comunista internacional'.

El aspecto doctrinal se refiere a la educación marxista-leninista del Partido y del pueblo revolucionario, tanto de China como del resto del mundo. El elemento central de ese esfuerzo reside en la GRAN POLÉMICA FILOSÓFICA de 1964-1965 y las grandes disputas o polémicas dentro del 'movimiento comunista internacional', siendo las principales la disputa chino-soviética, la chino-italiana y la ruso-japonesa, de las que nos ocuparemos más adelante.

En consecuencia, nos inclinamos a calificar de 'GRAN DÉCADA' al periodo que se inicia en 1958, durante el cual, «el grupo de trabajadores de filosofía y ciencias sociales de China» en torno a la Escuela Superior del Partido de Peking y bajo la dirección de Mao Zedong, junto con «el tremendo ejército de trabajadores de las ciencias sociales» de la Unión Soviética, han conseguido victoria tras victoria, haciendo del marxismo-leninismo un instrumento apto para el triunfo final a escala mundial.

I – CAPÍTULO 5 NEGACIÓN DIALÉCTICA Y REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

«El maoísmo es una fuerza que desplaza las montañas… pero las montañas de China.»

Klaus Mehnert «LA CHINE APRES L´ORAGE», pág. 264.

«El pragmatismo puede invocar siempre a Marx, para el cual la transformación de la existencia precede a la metamorfosis de la conciencia… Mao defiende la opinión contraria y sostiene que es preciso cambiar primeramente al hombre y su toma de conciencia…»

Klaus Mehnert Ibid., pág. 268.

«El pensamiento de Mao Zedong es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero.»

«El camarada Mao Zedong ha integrado la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninsmo, elevándolo a una etapa completamente nueva. »

(Capítulo I Programa General de los Estatutos del Partido Comunista de China aprobados en 1969).

La interpretación de Klaus Mehnert sobre la esencia del maoísmo y la definición auténtica del Pensamiento de Mao Zedong, constituyen dos polos diametralmente opuestos. El profesor alemán pone en duda el alcance de redención universalista inherente a la concepción del Presidente chino, encuadrando su influjo en el marco nacional y negándole su fundamento marxista desde un punto de partida elemental y básico.

El proceso revolucionario marxista-leninista es una manifestación fundamental de la concepción marxista sobre el proceso del conocimiento humano. Desconocer la relación dialéctica entre la conciencia y la exis¬tencia, entre el pensar y el existir, entre teoría y práctica, entraña incapacitación para medir el alcance del desenvolvimiento revolucionario en sus aspectos más elementales.

Hemos visto en nuestro Capítulo 3, sobre «TEORÍA Y PRÁCTICA», la fidelidad de Mao a la teoría marxista sobre el conocimiento. Por ello, el Presidente chino se considera marxista y actúa como revolucionario Y también por ello, ajusta su conducta revolucionaria a la definición constantemente repetida de que «LA EXISTENCIA SOCIAL DE LOS HOMBRES DETERMINA SU PENSAMIENTO» (1), que es exactamente lo contrario de lo que el profesor alemán sostiene.

No es extraño, por tanto, que ciertas conclusiones importantes a las que ha llegado el profesor Mehnert respecto a China y al comunismo en general, adolezcan de falta de solidez, como tendremos ocasión de comprobarlo a lo largo de estas páginas.

En su reciente libro «CHINA NACH DEM STORM» («CHINA DESPUÉS DE LA TEMPESTAD») se lamenta de que «Mao no ha tenido la complacencia de presentar sus ideas, ante el mundo, en un sistema de pensamiento claro y resumido», o como dice la versión francesa de dicho libro («LA CHINE APRES L'ORAGE»), en «un sistema homogéneo y ligado».

A nuestro entender, y así lo hemos venido exponiendo, el «sistema de pensamiento» del Presidente chino aparece expuesto de manera básicamente sistematizada y completa en sus 'resumidos' trabajos «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» y «SOBRE LA PRÁCTICA» de 1937. En ellos se encierran de modo «homogéneo» y bien «ligado» los principios que han presidido su actuación revolucionaria hasta la actualidad.

Con este capítulo cerraremos la Primera Parte de este libro, con unas consideraciones sobre los diferentes aspectos de LA NEGACIÓN DIALÉCTICA y su cristalización práctica en el EJEMPLO NEGATIVO como expresión dialéctica y como método de actuación en la Revolución Permanente, insistiendo en el aspecto 'coherente' del maoísmo. Estudiaremos asimismo las REGLAS por las que se aplica, y cuyo conjunto supone, en nuestro criterio, un verdadero 'sistema' enderezado al logro de la victoria.

El estudio de esos factores nos permitirá apreciar en su justo valor la afirmación de los escritores chinos de que el Pensamiento de Mao Zedong «ha desarrollado el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva».

1. NEGACIÓN DIALÉCTICA O NEGACIÓN PLENIPARCIAL

Recordemos que, para Engels, la negación dialéctica «no es simplemente decir que no, o declarar que una cosa no existe, o destruirla de un modo cualquiera»; que para Lenin, es «el elemento más importante» de la dialéctica, y que se trata de una negación «como factor de conexión, como factor de desarrollo, con retención de lo positivo» (2).

La negación dialéctica, como elemento imprescindible de la Revolución Permanente, no está relacionada con una especie de «ejercicio filosófico»; consiste en una operación dirigida contra algo existente en la realidad y que deseamos eliminar puesto que estamos a favor de una mejora, de un desarrollo «positivo», en la terminología maoísta.

Pues bien, en esa 'NEGACIÓN-ELIMINACIÓN' se niega exclusivamente el «lado malo», reservando el bueno, esto es, «reteniendo lo positivo». Haciéndolo así, y únicamente así, se actúa de conformidad con el «modo de pensar dialéctico», que consiste en apreciar los DOS LADOS de las cosas. Esto nos lleva a analizar la negación dialéctica que es siempre de carácter 'pleni-parcial'.

Mao al referirse al problema de la 'negación' como método científico dentro de la dialéctica, dice:

«El método analítico es el dialéctico. Por análisis, queremos significar analizar las contradicciones en las cosas» (3).

«Unilateralidad significa pensar en términos absolutos, es decir, un enfoque metafísico de los problemas». «No es cierto que todo sea bueno; ... Sin embargo, tampoco es cierto que todo sea malo...». «NEGAR TODO es pensar, sin haber realizado ningún análisis, que nada se ha hecho bien...» (4)

De este modo rotundo queda condenada la NEGACIÓN TOTAL como un pensar «unilateral», una «violación de la dialéctica», «un enfoque metafísico de los problemas». Los «trabajadores chinos de la filosofía» han confirmado recientemente este enfoque, al exponer con ropaje técnico lo que ellos llaman «la teoría de dos puntos»:

«El sustentar la teoría de dos puntos es imperativo para oponerse a la teoría de un punto. Esta última significa la metodología metafísica idealista, significa pensar en términos absolutos y un enfoque unilateral de un problema.» (5)

Observando la situación en su conjunto, resulta evidente que la NEGACIÓN es PLENA (va encaminada a la eliminación y destrucción completa del lado malo que niega) si bien de carácter PARCIAL (se proyecta únicamente contra el lado malo) y que va dirigida a desarrollar

una AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA COMPLETA de tipo ideológico y práctico. De ahí el término PLENI-PARCIAL que caracteriza la naturaleza de la negación dialéctica.

La negación dialéctica es el aspecto esencial de la acción revolucionaria, la cual debido a su carácter continuo y permanente hace que la negación se realice de manera ininterrumpida. Y como el proceso revolucionario afecta a los dos campos en lucha, la negación debe abarcar ambos campos, tanto el revolucionario como el reaccionario.

A. EN EL CAMPO REVOLUCIONARIO

La negación se proyecta contra el lado malo y negativo de la acción revolucionaria y de los revolucionarios. Esta negación plena pero de carácter parcial concuerda perfectamente con la teoría del Presidente Mao sobre las contradicciones dentro del Partido y en el «seno del pueblo», que son básicamente UN REFLEJO de la lucha de clases y que, en el presente, se manifiestan entre sus miembros, a través de diferentes tendencias revisionistas burguesas. Tales tendencias deben ser combatidas y negadas hasta su completa eliminación.

Y así ha quedado refrendado por los mismos chinos en importantes documentos:

«Ya indicamos en frecuentes ocasiones que los puntos que tenían en común los Partidos Marxista-Leninistas eran básicos, mientras que las diferencias eran de carácter parcial, y que debían buscar una base común reservando las diferencias.» (6)

«Si las relaciones entre nuestros dos partidos se las considera como un todo, las mencionadas diferencias entre el Camarada Jrushchev y nosotros son únicamente de carácter parcial.» (7)

Todo ello perfectamente de acuerdo con el criterio de Mao de que la negación total es «una violación de la dialéctica». En la III Parte de este libro podremos comprobar el ingente papel que desempeña la NEGACIÓN PLENI-PARCIAL al servicio de la afirmación revolucionaria completa.

B. EN EL CAMPO REACCIONARIO

El carácter de «enemigo» que tiene el campo reaccionario viene determinado, como ya sabemos, por la «dictadura» que sobre él ejerce la burguesía. Así, pues, es preciso combatir y negar esa dictadura hasta su completa eliminación, mediante el desarrollo de las DOS RUPTURAS.

Ahora bien, esa negación plena de la burguesía, ¿tendrá que ser de carácter COMPLETO? Una respuesta afirmativa sería unilateral y metafísica, opuesta, por tanto, al Pensamiento de Mao Zedong. También aquí el proceso de «la negación plena» debe ser de carácter PARCIAL, al servicio de la afirmación revolucionaria COMPLETA, que consiste, en definitiva, en la COMPLETA ELIMINACIÓN de la burguesía como hecho y como idea.

No hay que confundir la negación con sus resultados. Efectivamente, al enemigo hay que eliminarlo completamente, pero ese resultado es fruto de un proceso de negaciones parciales.

El Presidente chino nos ha enseñado que la BURGUESÍA «tiene un aspecto antagónico y otro no-antagónico». Ese aspecto no-antagónico se manifiesta de manera concreta en la decisión de ciertos sectores de la burguesía, de integrarse en el «seno del pueblo» y de combatir, bajo la dirección del Partido Comunista, en el FRENTE UNIDO, contra la contradicción principal que define, en cada caso y etapa, la categoría del ENEMIGO PRINCIPAL.

De ahí que la 'negación plena' del enemigo revista siempre el carácter de PARCIAL, por lo que al conjunto de la burguesía se refiere, teniendo muy en cuenta que parte o sectores de la misma participan, temporalmente, consciente o inconscientemente, en el proceso revolucionario, como amigos, al lado del proletariado.

De esta forma se da valor universal, en la práctica, al trascendental aserto maoísta de que «NEGAR TODO es pensar sin haber hecho un análisis» (dialéctico), puesto que tiene aplicación no sólo al campo revolucionario sino también al reaccionario. Quien llevado de un espíritu sectario pretenda ver que la burguesía es todo malo y se disponga a conducir la lucha a base de una NEGACIÓN COMPLETA de la misma, actúa a impulsos de golpes emocionales de una abstracción, «pensando en términos absolutos», lo que implica un «enfoque metafísico».

C. FACTORES DE DESORIENTACIÓN EN EL CAMPO REACCIONARIO

La mente metafísica del 'campo reaccionario' acostumbra a discutir en «términos absolutos»; no ve el aspecto PARCIAL y RELATIVO de las negaciones pleni-parciales que se llevan a cabo en el campo revolucionario. Deslumbrada por el aspecto de rotundidez que esas negaciones parciales ostentan, las toma como si fueran COMPLETAS, cuando en realidad son PARCIALES. De ahí que vea divisiones y rupturas en procesos que conducen a la «unidad en la lucha».

Por otra parte, y de manera simultánea, toma la utilización revolucionaria de sectores de la burguesía –utilización que es temporal y relativa– como si fuera permanente y absoluta, creyendo ver en ello la prueba concluyente del abandono de ciertos postulados doctrinales por parte de los revolucionarios.

D. FACTORES DE ORIENTACIÓN EN EL CAMPO REVOLUCIONARIO

El derrotero revolucionario queda perfectamente señalado en la completa eliminación de la burguesía (como hecho y como idea), lo cual es el resultado de las DOS NEGACIONES PLENIPARCIALES realizadas en los DOS CAMPOS (complementarias la una de la otra en el proceso revolucionario).

Los «reflejos» de la burguesía en el campo revolucionario, que representan sus «aspectos negativos», deben ser eliminados mediante la negación pleniparcial. Y la burguesía, causante de esos «reflejos», debe asimismo ser eliminada en el campo reaccionario mediante su correspondiente negación PLENA pero parcial, como lo exige el «GRADUALISMO» dialéctico del desarrollo revolucionario, impuesto por las condiciones objetivas.

E. EL PROBLEMA DE LA SÍNTESIS Y LA NEGACIÓN-ELIMINACIÓN

El fondo de la cuestión se relaciona con la famosa tríada, mal llamada hegeliana, de TESIS, ANTÍTESIS y SÍNTESIS que anda en boca de muchas gentes ganosas de hacer gala de sus conocimientos marxistas sin ahondar lo más mínimo en el estudio de la dialéctica materialista y en especial del Pensamiento de Mao Zedong.

Es frecuente observar que la proposición hegeliana se traslada al problema de la lucha de clases, diciendo: La burguesía es la TESIS; el proletariado es la ANTÍTESIS; y de la lucha entre ambos se crea la SÍNTESIS, que, a su vez, se transforma en TESIS dentro del permanente proceso de desarrollo de la sociedad…

¿Supone este planteamiento indicado una exposición correcta de la dialéctica materialista en cuanto a la lucha de clases? Son muchos los occidentales que se inclinan por la respuesta afirmativa y de ahí que expongan la dialéctica de ese modo. Pero para los escritores comunistas chinos constituye un planteamiento deficiente de la cuestión y que aboca a un enfoque 'metafísico'.

Así los discípulos de Yang Sien-chen, Ai Heng-wu y Lin Ch'ing-shan sostienen de acuerdo con su profesor:

«Es necesario el asir la unidad de opuestos y los opuestos en la unidad». [Es necesario el aprehender la contradicción y los elementos contradictorios en toda entidad, incluso dentro de la burguesía y del proletariado ... a.i.] (8).

Como consecuencia, los escritores chinos han definido: «EN TESIS HAY ANTÍTESIS; Y EN ANTÍTESIS, TESIS», con lo que la acepción corriente de «síntesis» desaparece. Por eso ha podido decir Mao:

«¿Qué es la síntesis?... Es el devorarse, el comerse uno al otro. La síntesis es el pez grande comiéndose al chico. Esto no está escrito en ningún libro. Yo tampoco lo describo de esa manera.» (9)

Posición refrendada en un trabajo filosófico redactado por un grupo de «trabajadores de la filosofía»:

«En términos vulgares síntesis significa que el uno 'devora' al otro. El curso del desarrollo de la historia siempre es así; lo revolucionario 'devora' lo reaccionario, y lo correcto 'devora' lo erróneo.» (10)

Si bien es cierto, como él mismo lo dice, que en los escritos de Mao no se describe la «síntesis» de ese modo, no es menos cierto que el método dialéctico con el que enfoca los problemas conduce esencialmente a la misma conclusión, eliminando la terminología hegeliana.

La discrepancia en este problema entre el enfoque marxista-leninista, perfectamente definido y desarrollado por los chinos, y la interpretación hegeliana corriente, no reside sin embargo en una cuestión de terminología, sino de fondo. Se prescinde de la terminología hegeliana porque ésta conduce a desnaturalizar el CONTENIDO esencial de la LUCHA-NEGACIÓN dialéctica materialista.

El considerar, por ejemplo, a la burguesía como TESIS, dentro de la contradicción de clases, conduce a verla como uno de los dos lados de la contradicción dotado de carácter uniforme y homogéneo, que es combatido por el otro 'lado' opuesto, LA ANTÍTESIS, asimismo de carácter homogéneo y uniforme, formada por el proletariado. La lucha entre los DOS se resuelve con un resultado: LA SÍNTESIS, esto es, la sociedad socialista-comunista.

Ese enfoque del problema de la lucha de clases es 'metafísico'. «El método analítico –dice Mao– es el dialéctico. Por análisis queremos significar el analizar las contradicciones en las cosas» entre las que se incluyen naturalmente la burguesía y el proletariado. Y la contradicción no existe en abstracto, es algo concreto. De ahí que Mao, citando a Lenin, diga que «la esencia misma del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta» (11).

Desde ese ángulo de visión dialéctica, el análisis concreto de la situación concreta de la burguesía nos informa que ésta no se presenta en la realidad de la vida como un 'lado' de la lucha, como una entidad de carácter uniforme y homogéneo. De hecho constituye, «como todo lo demás», UNA UNIDAD DE CONTRARIOS en la que existen elementos contradictorios, algunos de los cuales están dispuestos, en determinadas condiciones, a luchar junto al proletariado CONTRA otros elementos de la propia burguesía. Por tanto, tienen toda la razón los escritores chinos cuando dicen que «EN TESIS HAY ANTÍTESIS».

La tarea del buen dirigente revolucionario consistirá, por consiguiente, en estudiar minuciosa y atentamente, en cada momento, las contradicciones existentes DENTRO DE LA BURGUESÍA, a fin de poder fijar a escala mundial y local EL ENEMIGO PRINCIPAL, trazar la línea de división entre él y los enemigos SECUNDARIOS, e incluir a estos últimos en el «FRENTE ÚNICO» al efecto de hacer totalmente eficiente la lucha contra el enemigo principal.

Otro tanto sucede dentro del proletariado. Por eso es correcto el afirmar que «EN ANTÍTESIS HAY TESIS», esto es, que en el proletariado existen elementos que de una u otra forma hacen el juego a la burguesía. Tarea del dirigente revolucionario ha de ser la de estudiar cuidadosamente las contradicciones dentro del proletariado y en el seno del pueblo para impedir el que sea factible la colaboración señalada.

Pero ahondando más en este enfoque, la dialéctica de Mao Zedong llega a adquirir alcances insospechados que inciden en el mismo NÚCLEO DIRIGENTE DEL PROLETARIADO, el Partido Comunista.

Así, acontece que dentro del Partido, en tanto que institución concreta, existe siempre una realidad que denominaríamos 'anti-partido', mientras que, por otra parte, se da otra realidad fuera del Partido, constitutiva de un 'movimiento marxista-leninista', que podríamos denominarla 'extra-partido' o 'Partido fuera del Partido'.

«Acostumbrábamos a criticar al Kuomintang que pretendía que no existía otro partido FUERA del Kuomintang, ni facción alguna dentro de él. Alguno, entonces, dijo: 'El no tener otro partido fuera del Kuomintang es una idea cesarista'. Es anormal el no tener facciones en el partido. Nosotros los comunistas mantenemos el mismo criterio.» (12)

Es decir que Mao y su equipo conciben, con espíritu realista, una pluralidad de partidos revolucionarios fuera del Partido oficialmente reconocido como tal; rechazan de hecho la concepción formalista, tan corriente, de la organización del Partido Comunista, para aceptar íntegramente la concepción leninista de que el partido es «la combinación de las ideas del socialismo con el movimiento de masas de la clase trabajadora» (13).

Esta visión impone una doble tarea a los dirigentes revolucionarios: por un lado habrán de luchar, dentro del Partido, contra toda tendencia fraccionalista que haga el juego a los intereses de la burguesía; y por el otro, deberán impulsar y coordinar los otros partidos 'revolucionarios' como instrumentos al servicio de la REVOLUCIÓN COMUNISTA, esto es, deberán dirigir al PARTIDO FUERA DEL PARTIDO.

Por eso, en el importantísimo documento «UNA PROPOSICIÓN REFERENTE A LA LÍNEA GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL» el Comité Central del PCC. dice:

«Si el grupo dirigente en cualquier Partido adopta una línea no revolucionaria y lo convierten en un partido reformista, entonces los marxistas-leninistas de dentro y FUERA del Partido los reemplazarán y dirigirán al pueblo en la realización de la revolución.» (14)

Si miradas las cosas de esta forma, en «tesis hay antítesis, y en antítesis, tesis», el concepto hegeliano de SÍNTESIS se esfuma como por encanto en la realidad dialéctica del proceso revolucionario, porque en vez de un resultado, tenemos una pluralidad de resultados en forma de 'pasos', 'etapas', 'puentes' y 'puntos de transición' que conducen a múltiples entidades sociales con personalidad propia, o dicho de otro modo, cualitativamente diferentes. Como resultado final, el «gran pez» (el proletariado) se come al pequeño (la burguesía).

La proyección hegeliana de «tesis-antítesis-síntesis» significa, como dice Mao, «PENSAR EN TÉRMINOS ABSOLUTOS», que es precisamente el aspecto esencial de la filosofía de Hegel. La dialéctica materialista no es el reino de lo ABSOLUTO, del que se desprende lo relativo, sino todo lo contrario: es el reino de lo relativo del que se desprende LO ABSOLUTO.

«En particularidad hay universalidad, en el carácter individual hay carác¬ter común; 'hay un absoluto incluso en lo relativo'», como sostiene Mao citando a Lenin.

Resumiendo: En la teoría y práctica de la dialéctica materialista, la síntesis no reside en el contenido de ninguna nueva entidad que aparece como resultado de la negación-lucha, sino en la VICTORIA DE LA NEGACIÓN, EN LA ELIMINACIÓN DE LO NEGADO. Para el metafísico, la síntesis consiste en la creación de algo positivo. Para el dialéctico materialista consiste en la ELIMINACIÓN DE ALGO NEGATIVO.

2. EL EJEMPLO NEGATIVO

Acabamos de ver que la negación no es una especie de 'ejercicio filosófico'. Se niegan siempre realidades; hasta cuando se combaten ideas. Al luchar contra el imperialismo, se combaten al mismo tiempo las instituciones concretas y los individuos que las personifican. Lo mismo sucede con el 'revisionismo'. El revisionismo no existe en las nubes. Es inseparable de los revisionistas, de la misma manera que los errores en un proceso de fabricación cualquiera no son independientes de las personas que participan en él.

El régimen de propiedad privada constituye para el marxista el elemento fundamental de la base económica de la sociedad capitalista y de él depende su superestructura. No es posible eliminarlo sin eliminar a su vez el complicado engranaje protector de instituciones político-sociales y de ideologías erigido para defenderlo y desarrollarlo. En este sentido, el concepto de las 'dos rupturas' supone una negación radical y total.

Pero esa negación no cabe realizarla de golpe. La complejidad de la vida social exige un desarrollo gradual del combate, la definición de una estrategia y táctica apropiadas, y una selección de objetivos y prioridades que respondan a los problemas concretos que vaya presentando la realidad.

Ahora bien, a todo cuanto es negado de manera concreta, esto es, al objeto de la negación, se le denomina de modo general, «EJEMPLO NEGATIVO».

En el lenguaje maoísta, el uso de esta expresión encierra un significado peculiar, de doble sentido dialéctico. Por una parte, al ser 'negativo', el ejemplo supone, en su negación, un desarrollo político inmediato; y por otra, al tratarse de 'ejemplo', implica de manera simultánea, el desarrollo de toda una cadena de negaciones complementarias vinculadas en el desenvolvimiento del proceso revolucionario. Se trata, por consiguiente de una 'negación ejemplar', 'modelo', de una 'negación-foco', de una especie de 'negación-cumbre' de donde se

desprenden otras negaciones, semejante a una piedra lanzada desde la cima de una alta montaña nevada que acaba convirtiéndose en gigantesco alud.

Este sentido de 'alud revolucionario' es el que hace, precisamente, de la teoría del «ejemplo negativo» uno de los desarrollos más notables del marxismo-leninismo realizados por el Presidente chino.

En realidad, esta concepción maoísta arranca de una idea extraordinariamente simple. Lenin solía hablar del «ejemplo positivo» de los comunistas, y de que el comunismo tiene «la fuerza del ejemplo» (15).

Siguiendo este principio y desenvolviendo esa terminología leninista, Mao añadió:

«Con el fin de inyectar tal conciencia en el pueblo, NO ES DE NINGUNA MANERA SUFICIENTE EL APOYARSE EN LA EDUCACIÓN POSITIVA por parte de los comunistas. Debe haber igualmente la educación por el ejemplo negativo de los reaccionarios.» (16)

A simple vista, no parece que lo expuesto encierre gran originalidad, pues resulta evidente que la conducta del enemigo debe guiar nuestra acción combativa. Sin embargo, en dialéctica, su alcance es de gran trascendencia, no exenta de complicaciones.

El ejemplo negativo de los reaccionarios posee, «como todo lo demás», DOS aspectos fundamentales. Lo 'negativo' de los propios reaccionarios y los 'reflejos' que produce en el seno del Partido, del pueblo y de la comunidad socialista, constituyendo una contradicción básica 'en ellos' «mientras existan las clases», conforme a lo que hemos estudiado. Por consiguiente, el 'ejemplo negativo' se divide en DOS: el ejemplo negativo de los reaccionarios y el ejemplo negativo de los revolucionarios. Es preciso luchar contra ambos.

Respecto al «ejemplo positivo de los comunistas» y revolucionarios existe una situación parecida, pero a la inversa. El 'buen ejemplo' de los revolucionarios crea a su vez 'reflejos' en el campo reaccionario, muchos de cuyos elementos siguen la línea política marcada por el Partido y se integran en el 'frente unido'. De este modo se produce el ejemplo positivo de los reaccionarios. Es necesario fomentar y apoyar ambos.

La expresión «ejemplo negativo» contiene DOS elementos fáciles de comprensión. El término 'ejemplo' afecta a toda manifestación de la conducta humana, en palabras, obras y hasta en omisiones. El concepto 'negativo' se refiere a lo 'no positivo', esto es, a lo viejo y reaccionario, a lo no progresivo que de todas formas se opone al desarrollo de la revolución.

El Pensamiento Mao Zedong ha alcanzado en este punto una extensión y profundidad inusitadas, tanto en la teoría como en la práctica, hasta el extremo de que en él reside la base ideológica de la NUEVA ESTRUCTURA del 'movimiento revolucionario internacional'. El cauce de este desarrollo nos ofrece dos perspectivas.

Los términos 'positivo' y 'negativo', Mao los relaciona con las cosas 'buenas' o 'malas' (en orden a objetivos revolucionarios, naturalmente), pero con rasgos muy peculiares que es preciso tener en cuenta, nacidos de su visión y enfoque dialécticos.

Las cosas no son buenas o malas en su totalidad, volvemos a recordar. «Nada es absolutamente bueno o absolutamente malo» dice Mao, porque las cosas tienen «carácter dual», «dos lados» (positivo y negativo); porque «UNO (todo) se divide en DOS». Por consiguiente, una cosa predominantemente mala puede convertirse en 'buena' si se utiliza y

desarrolla eficazmente su lado positivo y se combate simultáneamente su lado negativo. Y en sentido contrario, una cosa predominantemente buena puede convertirse en 'mala'. A este respecto dice Mao:

«En pocas palabras, tenemos que aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas sino también el reverso. En determinadas condiciones, lo malo puede conducir a buenos resultados; y lo bueno, a su vez, a resultados malos.» (17)

El punto de vista indicado nos conduce a una conclusión práctica más avanzada, conocida por cualquier entrenador deportivo. En efecto, una cosa buena la podemos convertir en algo mejor si combatimos su lado negativo y desarrollamos simultáneamente su lado positivo. Si corregimos los defectos de un equipo de fútbol y desenvolvemos sus cualidades buenas, lograremos, sin duda, un equipo mejor. Mao no plantea esta cuestión en el terreno teórico, si bien se desprende de toda su exposición general; es en el desarrollo de la acción práctica donde plantea y soluciona de modo concreto esta cuestión.

Por eso el Presidente chino recuerda a los comunistas lo siguiente:

«Los que se atienen al principio de esta esfera reducida se resisten a la idea de poner en juego todos los factores positivos, agrupar a todos los susceptibles de ser agrupados y, en la medida de lo posible, transformar los factores negativos en positivos para que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista.» (18)

Hemos indicado ya que el «ejemplo negativo» existe en el campo reaccionario con carácter común o universal, lo que le hace ser predominantemente malo. También se da naturalmente, en el campo revolucionario, pero con carácter particular, no predominante, secundario.

Con el «ejemplo positivo» ocurre todo lo contrario. Es de carácter común o universal en el campo revolucionario, lo que le hace ser predominantemente bueno. No así en el campo reaccionario en el que brota con carácter particular, no predominante, secundario.

De ahí que negando el aspecto negativo particular y no predominante del campo revolucionario con el fin de «transformar los factores negativos en positivos» y «movilizar todos los factores positivos» de ambos campos, se niega el «ejemplo negativo» universal de los reaccionarios consiguiendo de este modo el resultado positivo universal del triunfo comunista mundial.

A la luz de este doble enfoque pueden hacerse comprensibles las expresiones dialécticas usadas por Mao Zedong cuando califica, por ejemplo, a Chiang Kai-shek, o más recientemente al Presidente Nixon, como «nuestros maestros por ejemplo negativo» del campo reaccionario, o cuando refiriéndose a altas personalidades del campo revolucionario, como Jrushchev y Liu Shao-chi, dice: «Los tomamos como ejemplo negativo» (Véase la III Parte de nuestro libro).

Pero ¿es que ambas expresiones tienen idéntico alcance? La primera se refiere al carácter universal del «ejemplo negativo» de los reaccionarios y la segunda, al particular del campo revolucionario. O como pintorescamente dicen los chinos, en cada caso «usan diferente llave para diferente cerradura» (19). Y para ello se escogen siempre los 'más altos' ejemplos negativos encarnados en los 'más altos' personajes representativos de uno y otro campo.

La cuestión del «ejemplo negativo» está directamente relacionada con el problema del 'revisionismo' y con la creación de un «frente mundial contra el imperialismo» que comprenda más del 90% de la población mundial. Y la Gran Revolución Cultural Proletaria, la disputa

chino-soviética, junto con otras disputas del movimiento comunista internacional, son movimientos nacidos de dicha concepción.

La movilización de los factores positivos y la lucha contra los negativos entraña en la práctica revolucionaria, un problema de enorme complejidad, el mismo que plantea la realización de la 'revolución permanente'. Si la dialéctica es «el alma del marxismo», asimismo podemos decir que 'el ejemplo negativo es el alma de la revolución permanente'.

Al igual que la 'revolución permanente', la teoría del 'ejemplo negativo' tiene un carácter universal en extensión y duración, ya que afecta al campo revolucionario y al campo reaccionario, abarcando el globo entero con todos sus problemas en un proceso de desarrollo sin fin.

Resumiendo, podemos decir que la teoría del «ejemplo negativo» es la manifestación objetiva y concreta del método dialéctico, que está basado en la negación. Los 'ejemplos' que han de negarse no son elegidos al albur o de manera arbitraria, sino 'los más altos' y de acuerdo con las genuinas necesidades de la lucha en un momento dado, teniendo en cuenta el aspecto de NEGACIÓN-FOCO y los efectos de alud revolucionario que de dicha 'negación ejemplar' se desprenden.

De ahí que el «ejemplo negativo» y las reglas de actuación en la lucha están íntimamente interconectados. Sin tener en cuenta las 'reglas dialécticas' para conseguir la victoria, una negación cualquiera se verá desprovista del carácter de ejemplar; y sin un «ejemplo negativo», las reglas de actuación carecerán de eficacia y valor práctico.

El ejemplo negativo es en última instancia la 'encarnación' de las 'reglas dialécticas' en orden a conseguir la victoria. En realidad ambos factores no son sino dos aspectos de una misma cosa: LA UNIDAD EN LA LUCHA dentro de la 'revolución permanente'.

3. REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

Cuando nos referimos a la victoria, ¿de qué victoria se trata? ¿De la conseguida en la lucha por la conquista del poder, o bien de la que se logra en la construcción del socialismo como condición de la instauración comunista? Nos referimos a las DOS.

¿Es que las reglas en cuestión afectan únicamente a la victoria final del proceso revolucionario o conciernen también a las victorias intermedias de las diferentes etapas, zonas geográficas, sectores, estados y problemas concretos? ¿Se aplican únicamente a cuestiones políticas o también a militares? ¿Incumben exclusivamente a los asuntos económicos o se extienden asimismo a los ideológicos? Las reglas de conducta que a continuación señalamos afectan a TODOS esos aspectos sin excepción.

Tal es el alcance del término «victoria» cuando Mao plantea tal problema en su estudio «SOBRE LA CONTRADICCIÓN»: «...si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en las justeza de su línea política y en la solidez de su organización». Mao se refiere, pues, a la victoria en toda clase de combates revolucionarios. No hay que olvidar que sin victorias parciales y relativas no puede darse la victoria absoluta y general.

Acabamos de ver en el capítulo precedente cómo la unidad de la Revolución Permanente se logra a través del proceso de división para lograr la victoria final, asentada sobre DOS pilares –«las dos rupturas»–. Y resulta curioso observar que las reglas para lograr la victoria se asientan también sobre DOS pilares cuya construcción se realiza a través del proceso de unidad y

división. Y es que en dialéctica, UNO (todo) se divide en DOS; y por consiguiente sin división apropiada en la lucha no es posible lograr victoria alguna ni comprender las reglas de conducta para lograrla. Este es el punto básico y central del Pensamiento de Mao Zedong.

Examinamos los DOS pilares que Mao nos señala en el texto arriba citado: JUSTEZA DE LÍNEA POLÍTICA y SOLIDEZ DE ORGANIZACIÓN. Los dos son elementos imprescindibles para la consecución del éxito. Una organización sólida con línea política incorrecta, o una línea política correcta sin organización adecuada no pueden «conducir la revolución a la victoria». Si cualquiera de los dos elementos falla, fallará también la victoria. Por esa razón los calificamos de 'pilares'.

A. JUSTEZA DE LÍNEA POLÍTICA

El enunciado maoísta no ofrece complicaciones ya que encierra fuertes dosis de sentido común. Pero el verdadero problema, la cuestión de fondo radica en saber en qué consiste y cómo se llega en la práctica a obtener cada uno de los dos factores señalados. Nunca podrá darse práctica acertada alguna sin una 'guía' doctrinal que la dirija de manera correcta.

Pues bien, el Presidente Mao nos señala en el mismo trabajo el método apropiado o 'la guía' para conseguirlo, tanto en el terreno teórico como en el práctico, basado siempre en la división. Y así señala la presencia de DOS nuevos factores:

«El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones. [esto es, a.i.1 el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método.» (20)

La enorme importancia que el Presidente chino atribuye al método señalado queda bien patente con esa su advertencia final, lanzada a modo de recordatorio: «Todos los comunistas deben prestar atención a ese método», tanto los dirigentes como los simples afiliados, TODOS.

Este método basado en las contradicciones, y especialmente en la contradicción principal y en su aspecto principal, ha sido objeto de estudio por nuestra parte en el Capítulo 2, apartado 3. Nos limitaremos aquí a señalar que el párrafo citado es un ejemplo significativo del modo en que Mao aplica el método de división en todo. Lo podemos representar gráficamente de la siguiente forma:

Lo expuesto supone, al decir de Mao, «uno de los métodos importantes». El otro, su complemento imprescindible, lo encontramos a través de sus escritos, estudiando en qué consiste y cómo se llega a la «solidez de la organización».

B. SOLIDEZ DE LA ORGANIZACIÓN

La solidez del Partido revolucionario la define el Presidente Mao a través de DOS ideas: CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN (21), que se basan en DOS factores fundamentales, «la dirección o liderazgo del Partido» y «su integración con las masas».

El liderazgo del Partido puede revestir las DOS formas ya indicadas; directa o indirecta, y se desarrolla a través de DOS factores: la «iniciativa» y la «independencia» del Partido.

Por otra parte ha quedado expuesto al analizar «la línea de masas» que la «integración con las masas» posee DOS direcciones inseparables: «de las masas a las masas».

Todos estos factores se desarrollan en el «FRENTE UNIDO», y a través de él adquieren relieve y dinamicidad los diversos elementos que lo constituyen.

Podemos expresar gráficamente este nuevo proceso de división de la siguiente manera:

4. FRENTE UNIDO

Es una agrupación de diferentes sectores revolucionarios. Constituye la FUERZA de la revolución, en concreto. En ella la «fuerza-núcleo» (el partido) y la 'fuerza-base' (las masas) aparecen integradas en la «unidad de la lucha». Únicamente a través de esa fuerza revolucionaria del «frente unido» se hacen efectivas las reglas para alcanzar la victoria pasando del plano teórico a la viviente realidad práctica.

Sin frente unido no puede edificarse uno de los DOS pilares esenciales del éxito revolucionario –la solidez de organización– y por consiguiente resulta imposible el logro del triunfo. La cuestión no ofrece duda alguna y Mao es de lo más taxativo sobre el particular:

«El proletariado chino debe comprender que, aun siendo la clase con la más alta conciencia política y el mayor sentido de organización, no puede triunfar si se apoya sólo en su propia fuerza. Para alcanzar la victoria, tiene que organizar un frente único revolucionario uniéndose, según las distintas circunstancias, con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución.» (22)

Mao se planteó el problema del «frente unido» desde los primeros tiempos de su carrera revolucionaria. La primera línea de su primer escrito recogido en las «OBRAS ESCOGIDAS DE MAO ZEDONG» y redactado en 1926, lanza a bocajarro esta cuestión: «¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos?» (23).

Este problema entraña por consiguiente 'primordial importancia' para la acción revolucionaria. Así lo corrobora de forma contundente el mismo Presidente chino cuando dice:

«¿Cuál es la tarea táctica fundamental del Partido? No es otra sino la de formar un amplio frente único nacional revolucionario.» (24)

La teoría del frente unido plantea toda una serie de cuestiones cuyo análisis es imprescindible si se quiere entender su alcance y medir su profundidad. He aquí las más importantes:

–los sectores que lo integran y su forma de organización –naturaleza interna de la entidad –método de organización –finalidad del frente unido.

* * *

A. SECTORES QUE LO INTEGRAN Y FORMA DE ORGANIZACIÓN EXTERNA

No existen restricciones ni cortapisas en cuanto a los sectores que lo pueden integrar. En principio, TODOS son aptos para ingresar en el frente unido. Mao y los chinos, reflejando correctamente la concepción leninista sobre este punto, han proclamado constantemente la consigna de «unirnos con todos aquellos que podamos hacerlo» o como se indica en cita anterior de Mao «con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución».

La acción revolucionaria reviste diversas modalidades y se extiende a todos los campos. De ahí que existan frentes culturales, económicos, electorales, etc. Y afecta a esferas de acción nacional e internacional, local y regional, por lo que existen frentes apropiados a las diversas divisiones geográficas.

Lo esencial del frente unido es la «unidad en la lucha» y sus condiciones concretas serán las que determinen la necesidad de que se constituya bien una organización formal externamente unificada, bien una organización de hecho en la que la ausencia de forma externa constituya el elemento predominante. Las DOS estructuras son necesarias para la acción revolucionaria.

La «tarea táctica fundamental» maoísta de crear «un frente de más del 90 % de la población mundial contra el imperialismo americano» engloba TODAS las concepciones expuestas en TODOS sus sentidos: clases y capas de la sociedad, modalidades diversas, zonas geográficas, organizaciones formales y no formales.

B. NATURALEZA INTERNA

Independientemente de su forma de organización externa, todo frente es, en su aspecto interno, una UNIDAD DE CONTRARIOS definida por la contradicción dominante entre el Partido y los demás sectores que lo componen. Decimos 'contradicción dominante' porque hay que tener asimismo muy en cuenta las contradicciones secundarias existentes entre los sectores integrantes.

La existencia de esta contradicción dominante salta a la vista si tenemos en cuenta que en el frente existen miembros del Partido y quienes no lo son, revolucionarios marxistas y no marxistas, revolucionarios conscientes y revolucionarios que lo son sin saberlo, haciendo muchas veces gala de lo contrario. Estos últimos vienen a constituir el sector de «ilustres idiotas» según la conocida expresión de Lenin.

Esta contradicción interna se manifiesta: en la 'lucha unificadora' del Partido para mantener la unidad del frente CONTRA el enemigo definido por la contradicción principal en cada etapa del proceso revolucionario; en la lucha del Partido por alcanzar y consolidar su dirección en el frente; y en el incesante esfuerzo por su integración con las masas al efecto de lograr la expansión del frente a través de su consolidación. Y nada de esto se logrará si el Partido no se hace con la 'iniciativa' y mantiene su 'independencia'.

Mao y sus seguidores harán hincapié, en cuantas ocasiones se les brinden, en la trascendencia revolucionaria de cada uno de los elementos señalados.

Dentro del 'frente unido' es imprescindible la combinación de la «unidad» y de la «lucha».

«... nuestra política de frente único nacional antijaponés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha.» (25)

En efecto, la 'unidad' tiene por objeto el conducir todos los componentes del frente a la lucha contra el enemigo común. La 'lucha' dentro del frente va encaminada a conseguir, consolidar y expandir el liderazgo del partido y a lograr una mayor integración con las masas. En un estudio dedicado a la instrucción de los cuadros del Partido, el escritor chino Jao Chin-huang dice a este respecto:

«Dentro del frente unido, la lucha por la dirección y la integración con las masas se realiza con toda intensidad. Esta lucha es absoluta y hace imposible toda reconciliación. » (26)

La dirección o liderazgo del Partido constituye la condición 'sine qua non' de la victoria, pues «sin su dirección, la revolución china de ningún modo podría triunfar» (27).

Punto capital de esta dirección es que vaya acompañada de la independencia e iniciativa.

En sus primeros escritos, Mao dedicó estudios especiales a la «independencia» del Partido dentro del frente unido, como en «EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL» y «EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISIÓN DENTRO DEL FRENTE ÚNICO», ambos de 1938. El principio, «Todo a través del frente único», fue rechazado como erróneo (28). En cambio se estableció con firmeza jamás desmentida, el principio siguiente: «Nuestra política es la de independencia y autodecisión dentro del frente único, de unidad e independencia a la vez» (29).

El principio de «iniciativa» Mao lo relacionó con el problema de flexibilidad en la lucha como condición básica para ganar y adquirir superioridad en ella. «¿Qué es la flexibilidad?», se preguntaba ya en la época anteriormente mencionada. Y dio la siguiente respuesta: «es la expresión concreta de la iniciativa» en la lucha (30).

En su discurso «VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR», Lin Piao alude repetidas veces a la «independencia» e «iniciativa» del Partido como elementos que desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de la revolución y dice resumiendo las principales directrices de Mao:

Dentro del frente unido nuestra política fue de independencia e iniciativa, esto es, las dos, unidad e independencia, fueron necesarias.» (31)

Finalmente Mao nos habla con propiedad, de «la expansión a través de la consolidación», puesto que los DOS son aspectos de la misma cosa que es el desarrollo. Si alguno de los dos elementos falta no habrá desarrollo, ya que «sin consolidación no es posible una expansión vigorosa» (32).

El frente unido es, pues, de un modo u otro, creación del Partido y un instrumento eficaz al servicio de la revolución proletaria. Ahora bien, se preguntan muchos, ¿cómo es posible que un frente constituido muchas veces por una mayoría de no proletarios sea un instrumento de la revolución proletaria? ¿En qué consiste entonces la naturaleza proletaria de un frente no proletario? ¿Acaso no sostuvo Marx que la revolución proletaria debía ser realizada por el proletariado industrial?

El proceso que ha seguido la revolución comunista en países poco desarrollados y de modo especial en China, con proletariado industrial débil y francamente minoritario, ha levantado verdadera polvareda de escándalo intelectual entre los pensadores occidentales. Muchos de ellos no han dudado en calificar de revisionismo marxista a tales intentos y de interpretarlos como «herejía maoísta EN ACCIÓN».

Todo ello, y debido al prestigio y autoridad de sus defensores, ha venido a crear una verdadera escuela de pensamiento.

Para nosotros, el anatema de 'antimarxistas' lanzada contra marxistas, por esta cuestión, además de ofrecer sus ribetes un tanto pintorescos, creemos que se asienta sobre una falta de ponderación en puntos esenciales del marxismo.

El fondo de la ortodoxia doctrinal marxista de este problema queda definido por la concepción de Mao sobre el cambio de cualidad de las cosas debido al cambio de posición de los aspectos de su contradicción interna, al que nos hemos referido ya en varias ocasiones, y que una vez más nos vemos obligados a repetirlo por ser factor esencial en este punto.

El cambio de posición entre el proletariado y la burguesía es el que determina la cualidad diferente entre la sociedad capitalista y la socialista. La cualidad de la sociedad es problema de quién ocupa la posición dominante. Se trata naturalmente de una cuestión de poder político, y no de una mera relación numérica o matemática de las fuerzas componentes de la sociedad.

Por su parte, un frente unido, formado en su mayoría por fuerzas no proletarias -campesinas por ejemplo, como en China- puede, al igual que la sociedad capitalista, constituirse en entidad burguesa o proletaria, según la fuerza que en él sea dominante. Si «la vanguardia del proletariado» logra ocupar esa posición, dicho frente tendrá la cualidad de proletaria.

El Gran Maestro Yan Sien-chen, refiriéndose «al carácter de la sociedad en las bases antijaponesas», dijo:

«No se precisa recurrir a datos estadísticos para demostrar que tan pronto como se establece el poder estatal de la nueva democracia, el carácter de la sociedad se transforma en nueva democracia.» (33)

En este punto el Profesor chino ha seguido fielmente el sendero marcado por Stalin, cuando dice:

«He aquí por qué los cálculos estadísticos sobre el tanto por ciento del proletariado en la población de un país determinado pierden, cuando se trata de resolver el problema de la revolución proletaria, aquella importancia excepcional que gustaban de asignarle los exegetas de la Segunda Internacional, que no han sabido comprender el imperialismo y temen a la revolución como a la peste.» (34)

Resumiendo el problema y ahondando en la concepción de Mao a que nos venimos refiriendo, el profesor Charles Bettelheim ha hecho recientemente una exposición acabada sobre la cuestión, que creemos útil exponer y citar con alguna extensión. Dice así el citado economista:

«Esto es así porque la revolución proletaria es una revolución que no está destinada a llevar al poder a una nueva clase explotadora, sino que está destinada por el contrario, a hacer desaparecer todas las formas de explotación y de opresión. Como lo recuerda Engels en el prefacio del 26 de junio de 1883 al MANIFIESTO COMUNISTA, la revolución proletaria en su desarrollo, conduce finalmente no sólo a liberar al proletariado de la explotación, sino que también libera a 'la sociedad entera de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases'. Este carácter específico de la revolución proletaria significa que si esta revolución ha sido posible por la existencia mundial del modo de producción capitalista y por la existencia del proletariado, ELLA NO ES SÓLAMENTE INCUMBENCIA DEL PROLETARIADO, es también asunto de todos los explotados, de todos los oprimidos y de todos aquellos que toman posición en favor de terminar con la explotación y la opresión.»

«Lo que precede permite comprender el por qué una revolución proletaria puede muy bien triunfar incluso en países en los que la clase obrera es numéricamente débil y el por qué esta revolución no deja por eso de ser una REVOLUCIÓN PROLETARIA.» (35)

Y en el párrafo siguiente, indica el Profesor Betteiheim que el rol dominante y dirigente del proletariado y su partido es lo que da a la revolución su carácter proletario. He aquí lo que escribe:

«El carácter proletario de una revolución depende mucho más del ROL DOMINANTE que desempeña la ideología proletaria y el partido portador de esa ideología que de la amplitud 'numérica' del proletariado. El papel dominante del proletariado es pues, ante todo, un papel ideológico y político. El proletariado puede, por consiguiente, ser la fuerza ideológica y política DIRIGENTE de la revolución, aunque no sea la fuerza numéricamente DETERMINANTE, es decir si son otras clases sociales, como por ejemplo los campesinos pobres y medios, las que constituyen estas fuerzas determinantes.» (36)

Es posible que algunos pretendan ver en el problema que discutirnos, una simple cuestión de interpretación subjetiva, basada en diferentes criterios personales. Mao, sin embargo, ya en 1937, dejando de lado toda cuestión de interpretaciones personales, enfoca el problema desde un ángulo eminentemente práctico que es el que verdaderamente le corresponde, ya que se trata en esencia del avance o retroceso del proceso revolucionario.

«... la dirección del proletariado ha provocado un cambio radical en la fisonomía de la revolución, ha conducido a un nuevo alineamiento de las clases, ha hecho desencadenarse en gran escala la revolución campesina, ha impreso un carácter consecuente a la revolución antiimperialista y antifeudal, ha abierto la posibilidad de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, etc.» (37)

Añadamos que el «etc.» de la mencionada cita es altamente significativo. En ese espacio abierto en 1937 debemos incluir hoy el intento por parte del 'movimiento comunista internacional', de organizar «un frente unido de más del 90 % de la población del mundo».

C. MÉTODO DE ORGANIZACIÓN DEL FRENTE UNIDO

La existencia objetiva de frentes diversificados, dirigidos a finalidades concretas diferentes, supone, indudablemente, la existencia de métodos distintos de organización. No obstante, la experiencia nos muestra que los frentes diversos poseen, todos ellos, un contenido revolucionario común. Esto hace que el método de organización sea único y diversificado a la vez.

AMBOS aspectos son inseparables. El dirigente que no sepa tenerlos en cuenta de manera simultánea será incapaz de organizar un frente unido, digno de tal nombre. Y quien no aprecie la interrelación de los DOS elementos jamás descubrirá y valorará la naturaleza revolucionaria del «frente unido».

El problema, en su conjunto, es una manifestación más de la interacción entre la unidad y división dialécticas como aspectos de una misma cosa -«la unidad en la lucha»-. En este caso se trata de la interrelación entre la 'unidad' de la contradicción principal en su aspecto 'universal', y la 'división' concreta en su particularidad, definida por su manifestación 'individual'.

La conducta revolucionaria, en relación con el frente unido, obedece a la necesidad de actuar siempre de acuerdo con la «cuestión de principio» a la que nos hemos referido en nuestro Capítulo 2, apartado 1. Y es preceptivo el recordar aquí, que «la cuestión de principio» ofrece los DOS aspectos, universal y particular.

La 'unidad' en la lucha global contra el imperialismo se concreta en la 'división' dialéctica de la lucha contra sus manifestaciones objetivas de la etapa actual en sus dos aspectos, universal e individual. El primero viene definido, como sabemos, por el «imperialismo americano»; el segundo por la extensa gama de «sus lacayos» en los diferentes campos de la política, de la economía, cultura, etc.

De ahí la diversificación de los frentes que deben corresponder al combate contra los diferentes «lacayos». La «unidad en la lucha» exige la batalla directa contra el enemigo principal y la indirecta contra sus lacayos. Las DOS son imprescindibles.

Este enfoque tiene aplicación tanto a escala mundial como a escala nacional o local. Tengamos en cuenta, siguiendo el enfoque maoísta, que lo «indirecto» bajo un ángulo universal, es a su vez «directo» en la esfera nacional o local. Por ejemplo, la lucha del frente unido contra el dictador Batista en Cuba, era de carácter indirecto contra el imperialismo americano y directo contra su personificación en Cuba.

La creación del frente unido, como cualquier otra acción revolucionaria, debe apoyarse en los DOS pilares insustituibles: línea política correcta y solidez de la organización. Ahora bien, no habrá justeza de línea en la orientación del frente, ni consolidación y expansión organizativas si no se basa en la adhesión de «las amplias masas populares», conseguida mediante el apoyo a toda clase de anhelos reivindicatorios del pueblo y el sostenimiento en su lucha contra toda clase de injusticias. Al exponente más amplio de ese clamor popular en un momento dado, se denomina «demanda común», en lenguaje maoísta.

El punto neurálgico de todas las injusticias se concentra en el régimen político, la persona, o institución que lo encarna. Ese es el 'blanco' señalado por la contradicción principal y constituye el enemigo común, el obstáculo fundamental cuya eliminación viene exigida y respaldada por la «demanda común».

No tiene sentido, por tanto, la pretensión de crear un «frente unido» sin la designación simultánea del enemigo a quien es preciso golpear y derrotar, que es lo que dará así satisfacción al clamor popular. Como tampoco lo tiene la designación de un enemigo 'teórico' que no corresponda en concreto a la «demanda común», pues ello impediría la movilización de las masas.

El dirigente revolucionario debe actuar, por consiguiente, con la visión simultánea de esos DOS aspectos: movilización popular contra un enemigo concreto y designación del enemigo (directo e indirecto) que permita llevar a cabo dicha movilización, estructurándola en un 'frente unido'. La iniciativa y flexibilidad del partido en esa doble tarea, le permitirán de una manera gradual incrementar su consolidación y expansión, como condición para el logro de la victoria. He aquí, en sus líneas generales, el único método de organización del 'frente unido'.

D. FINALIDAD DEL FRENTE UNIDO

Hemos visto cómo el frente unido es una organización revolucionaria dirigida siempre CONTRA un enemigo concreto. Nace y se desarrolla basado en la negación. En ello reside su naturaleza esencial de instrumento dialéctico. Y se cimenta en una «demanda común» dirigida a eliminar una injusticia.

Ahora bien, toda negación dialéctica supone a su vez una afirmación en el proceso de desarrollo. Se trata naturalmente de una AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA.

¿Cuál es, entonces, la finalidad del frente unido?, ¿en CONTRA de qué va dirigido?, y ¿a FAVOR de qué? Esto es, ¿en qué consiste su AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA?

La respuesta parece simple en el desarrollo final de la teoría del frente unido, y sin embargo tratándose de una respuesta dialéctica ofrece sus aspectos complejos y 'duales'. Si de acuerdo con la concepción marxista-leninista de Mao Zedong se pretende constituir «un frente unido de más del 90 % de la población mundial contra el imperialismo americano», parece lógico y claro que el derrocamiento del imperialismo americano es la AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA que se persigue. Sin embargo, ésta sería una respuesta unilateral, no dialéctica.

La complejidad del problema resalta aún más si consideramos la finalidad del conjunto de los frentes unidos intermedios, bien sean políticos, económicos, culturales, etc., y si consideramos la esfera nacional o local en la que existen. ¿Es que en estos casos, la finalidad de la negación consiste en satisfacer la «demanda común», esto es, en la eliminación de la injusticia concreta? Este es el convencimiento de muchos de los elementos integrantes de los diversos frentes; por esta razón ingresan en ellos. Pero la respuesta dialéctica es siempre la misma: SÍ pero NO.

En este caso, al igual que en toda situación dialéctica, las condiciones concretas «son importantes al decir de Mao, porque constituyen el elemento decisivo en cada caso. LA AFIRMACIÓN REVOLUCIONARIA ofrece siempre dos factores, el desarrollo de los dos pilares, esto es, el de la integración progresiva del Partido con las masas, logrando así su expansión a través de la consolidación por un lado, y por otro el conseguir hacerse con la dirección de toda entidad para alcanzar la del Estado e implantar la dictadura del proletariado.

La eliminación de las injusticias, exigida por la «demanda común» de los diversos frentes, constituye solamente una afirmación revolucionaria relativa. Y es relativa en tanto en cuanto favorece el desarrollo de los DOS PILARES que constituyen la afirmación revolucionaria absoluta. Por eso, si la eliminación de unas injusticias no contribuyera a dicho desarrollo o lo impidiera se prescindiría de ellas.

Eliminar a cualquier «lacayo» del imperialismo es la condición para implantar el poder revolucionario en su esfera de influencia; la eliminación del «imperialismo americano» es la condición para implantar el poder revolucionario en todas partes.

Los frentes diversificados son en realidad «puentes» auxiliares para la construcción del gran «puente» que conduce al «punto de transición», por el que pasan al socialismo las sociedades capitalistas y las semifeudales o coloniales. Esa tarea define esencialmente la unidad de cada frente y el conjunto de todos ellos. No hay que olvidar que, bajo el punto de vista marxista, la eliminación de las injusticias sólo podrá realizarse de una manera fundamental, después de la toma del poder, a través de la construcción socialista conducente al comunismo.

5. LA COMBINACIÓN DE LA UNIDAD Y DIVISIÓN DE LAS REGLAS

Nos hemos venido refiriendo a los DOS pilares de la victoria: la línea política correcta y la solidez de la organización. Y hemos señalado, asimismo, el proceso de división, indicando los diversos elementos que los componen.

Tomemos de los gráficos anteriores el correspondiente a la 'línea política correcta'. Cada uno de los elementos que en él se indican constituyen verdaderas piedras sin cuya presencia y apoyo no puede levantarse el pilar. Así, por ejemplo, si un dirigente estudia y define acertadamente la contradicción principal, pero descuida el análisis de los aspectos de dicha

contradicción, su línea política será incorrecta y no logrará la victoria. A idéntico resultado llegaría si hiciera énfasis en la estrategia descuidando la táctica, o viceversa; o si desarrollara únicamente la lucha política con olvido de la lucha militar y armada.

Lo mismo acontece con el segundo pilar -'la solidez de la organización'-. Sin dirección, iniciativa e independencia del Partido a través del frente unido, el Partido no logrará su consolidación y expansión. En esas circunstancias le será imposible «integrarse con las masas» y, por tanto, conseguir el triunfo.

Los dos pilares, con todo el complejo de sus elementos constitutivos, vienen a ser el 'punto de apoyo' de toda la construcción revolucionaria. Pero es preciso considerarlos, no en sentido literal, como entidades físicas o estáticas, sino como 'procesos dinámicos' de contenido esencialmente dialéctico.

No existen en aislamiento, ya que todos se hallan interconectados en la realidad de la lucha en estrecha interdependencia. TODAS LAS REGLAS son, por lo tanto, elementos imprescindibles para el logro de la victoria, y cada una de ellas puede ser el ELEMENTO MÁS IMPORTANTE en una situación concreta determinada.

El eje de este proceso lo constituye la relación dialéctica de la 'fuerza-núcleo' (partido) y de la 'fuerza-base' (masas), cuya energía revolucionaria se concentra y expande a través del foco. La combinación de varios focos hará posible la constitución del «frente unido mundial contra el imperialismo americano», que es condición para la victoria final.

La importancia de estas reglas, cuyo conocimiento es imprescindible para comprender la acción revolucionaria, viene confirmada por el mismo Mao cuando dice:

«Hay ciertas reglas que permiten al hombre el nadar y el que las conoce bien, nada mejor. Algo parecido sucede con las leyes que rigen las revoluciones. Cuando se llega a señorearlas, se adquiere la capacidad de dirigir el desarrollo que gobierna la lucha de clases.» (38)

En el cuadro adjunto se indican las reglas para alcanzar la victoria y su trayectoria de desarrollo.

6. TRASCENDENCIA PRÁCTICA

La trascendencia de un método de actuación y sus reglas se mide por DOS factores: su eficacia en la práctica, y la importancia de sus resultados. Un método basado en reglas de dudosa eficacia, o que afecta a problemas insignificantes, es de escasa trascendencia.

El pensamiento de Mao Zedong contiene factores de la máxima eficacia, y alcanza a los problemas de la sociedad humana en extensión y profundidad global. De ahí que su trascendencia sea ilimitada.

A. EFICACIA EN LA PRÁCTICA

La eficacia del método maoísta con sus reglas de actuación está directamente relacionada con el problema de la INICIATIVA en la lucha. Quien consigue mantener la iniciativa, alcanza a través de ella, la SUPERIORIDAD RELATIVA, y la suma de 'superioridades relativas' conduce finalmente a la SUPERIORIDAD ABSOLUTA. O dicho en otros términos: la iniciativa lleva consigo la SUPERIORIDAD TÁCTICA, relativa, y ésta conduce a la SUPERIORIDAD ESTRATÉGICA absoluta,

que es la condición para el triunfo final en toda lucha, bien sea política, militar o simplemente deportiva.

Este es un problema harto conocido de los jugadores de ajedrez, el cual está considerado como un juego de carácter eminentemente científico. En él queda descartado el factor suerte que sólo interviene en el 'cara o cruz' para decidir quién de los dos jugadores tendrá la ventaja de la salida. Esa ventaja es la que se conoce como 'iniciativa' en el mundillo ajedrecístico. Por esa razón se considera axiomático que entre dos jugadores de la misma talla que realicen iguales jugadas, el final deberá ser de las blancas, por contar éstas con la 'iniciativa'.

Evidentemente, la complejidad de la vida social hace que el factor 'suerte' y la previsión de los movimientos del enemigo jueguen un papel superior al que desempeñan en el ajedrez y, por consiguiente, que las posibilidades de equivocarse sean mayores. Pero el valor decisivo que juega la iniciativa es similar en ambos. Así lo entiende el mismo Mao, quien al referirse a los errores por los que sobreviene la derrota, escribe: «Así es en ajedrez, así es también en la guerra» (39).

Las reglas para conseguir la victoria, de las que la iniciativa constituye un elemento fundamental e indispensable, son para el revolucionario doblemente efectivas. Por un lado, le sirven de orientación en la lucha, y por otro, le ayudan a utilizar la desorientación del enemigo que en general no se atiene a las 'reglas del juego', ya que a pesar de que le afectan, no está interesado en su estudio. Es así como el Presidente chino ha podido decir:

«Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento.» (40)

Por lo tanto es misión y deber del revolucionario desarrollar al máximo la desorientación y confusión del campo enemigo para su mejor utilización.

Con simplicidad aparente dice Mao algo que es bien conocido de todo buen jugador: «con nuestras acciones podemos inducir al enemigo a cometer errores, por ejemplo, mediante lo que Sun Tsi llamaba "crear apariencias" (simular un ataque en el Este pero golpear por el Oeste)... » (41).

O en forma más significativa y contundente y de permanente actualidad:

«A fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible para taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio.» (42)

La interdependencia entre la desorientación del enemigo, haciéndole «soñar despierto» y creándole «ilusiones», por un lado y la iniciativa en relación con la superioridad en la lucha por el otro, la expone el Presidente chino de la siguiente forma:

«Las apreciaciones erróneas y la desprevención pueden ocasionar la pérdida de la superioridad y la iniciativa. Por lo tanto, desorientar sistemáticamente al enemigo y atacarlo por sorpresa son dos importantes medios de lograr la superioridad y ganar la iniciativa. » (43)

B. IMPORTANCIA DE LOS RESULTADOS

La importancia de los resultados está a su vez relacionada con el «desarrollo del marxismo». Ya nos hemos referido a que el «Pensamiento Mao Zedong» y su aplicación en la victoria de la revolución china ha supuesto un «nuevo desarrollo».

Pero, ¿a qué se debe el que dicho desarrollo sea considerado como «una etapa más elevada y completamente nueva» del marxismo?

Los factores estudiados -EJEMPLO NEGATIVO y LAS REGLAS- hacen del Pensamiento Mao Zedong, un instrumento apto para alcanzar la victoria revolucionaria a escala mundial. Esa posibilidad constituye ya en sí el mayor desarrollo del marxismo que hoy pueda darse. Y la etapa actual puede considerarse «completamente nueva» porque esa posibilidad nunca ha existido en el pasado.

El problema que comentamos, al igual que cuantos se relacionan con el marxismo, es esencialmente práctico. Su valorización objetiva nos exige, pues, el estudio de cómo se han aplicado el método y sus reglas en el pasado de la revolución china, y cómo se vienen aplicando en la actualidad, tanto en China como en el resto del mundo.

Sólo así podremos medir su trascendencia práctica en sus dos aspectos -eficacia e importancia de sus resultados-. Y esto es lo que vamos a tratar de hacerlo en nuestra Segunda y Tercera Parte.

II PARTE

APLICACIÓN DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN CHINA

«La teoría del camarada Mao Zedong de la revolución de nueva democracia es la teoría marxista-leninista del desarrollo por etapas y a la vez ininterrumpido de la revolución.»

«El camarada Mao Zedong ha distinguido correctamente la etapa de la revolución nacional democrática, de la etapa de la revolución socialista; y al mismo tiempo ha vinculado la una con la otra correcta y estrechamente.»

Lin Piao

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA (*)

«Se puede augurar sin miedo a equivocarse que la revolución china lanzará chispas en la mina cargada de explosivos del sistema industrial de hoy y provocará la explosión de la crisis general, desde largo tiempo madurada, que extendiéndose más allá de Inglaterra, impulsará directamente las revoluciones políticas en el continente europeo.»

K. Marx

(«La revolución en China y en Europa»).

China pisó el umbral del siglo XX en situación totalmente revolucionaria. A sus colosales dimensiones de país casi tan extenso como Europa correspondían problemas asimismo de enorme complejidad.

Una civilización varias veces milenaria, y gloriosa en muchos aspectos, presentaba formas de anquilosamiento en perjuicio del interés popular. El refinamiento de los dirigentes había

desembocado en la corrupción y degeneración de la gestión pública. Sólidos conceptos morales, bien argamasados por filósofos y pensadores, convivían con una profunda y arraigada superstición, en medio de injusticias intolerables.

La gran masa de varios cientos de millones de chinos, encuadrada dentro de un vasto territorio, gemía bajo la presión de rutinas tradicionales que abarcaban desde lo más alto de la gestión pública hasta la organización de la familia, constituyendo lo que se ha dado en llamar régimen 'paternalista' o 'feudal'.

La administración del Estado se había ido convirtiendo de hecho en un coto cerrado, exclusivo para los influyentes por su preparación intelectual, y para los poderosos en bienes, principalmente tierras. A las diferentes dinastías de soberanos seguían como satélites las diferentes dinastías de funcionarios, burócratas letrados y administradores. El pueblo, constituido en su inmensa mayoría por campesinos, tenía por misión preponderante la de trabajar y pagar un impuesto siempre creciente, lo que les creaba una existencia infrahumana.

Esta forma de opresión pública tenía su paralelo en ciertas formas de opresión dentro de la vida familiar. La autoridad del jefe de familia adquiría manifestaciones despóticas, sobre todo en lo que afectaba a las relaciones matrimoniales de los hijos (arreglos matrimoniales) y misión de la mujer, llegando a la venta de hijas.

La dinastía de los Songs (960-1279) preside desarrollos trascendentales en la historia de China. En el orden político, logra la unificación del país. En el orden cultural, se perfecciona la imprenta, se inventan nuevos caracteres de escritura, se editan varias enciclopedias y se desarrolla el arte, sobre todo la pintura. En esta época nace una nueva escuela de filosofía, conocida con el nombre de neo-confucionismo, que sirvió, al decir de los escritores marxistas chinos, para el reforzamiento y consolidación de las instituciones feudales existentes.

En el siglo XVI se inician los primeros contactos de Europa con China, y gradualmente se establecen vías de comunicación marítima permanentes. La presencia europea en China se va incrementando lentamente y lo que había comenzado siendo una relación comercial va a desembocar en diversas formas de intervención política dirigidas a proteger instalaciones industriales y monopolios de explotación. Al mismo tiempo se iniciaba la gestación de un capitalismo indígena, al calor de aportaciones científicas occidentales.

A las tradicionales revueltas campesinas del país se va a juntar ahora la creciente reacción contra las intervenciones extranjeras. Por otra parte, dichas intervenciones encontraron el campo abonado para su actuación intensificada en las rivalidades existentes entre el poder central y las fuerzas centrífugas locales. La resultante de estas fuerzas contradictorias fue el acrecentamiento de las complicaciones político-sociales del país.

El primer encuentro serio fue el de la «Guerra del opio» contra Inglaterra (1839-1842). China perdió la guerra y, como consecuencia, fue obligada a ceder Hong Kong a Inglaterra y abrir al comercio extranjero los cinco puertos de Cantón, Amoy, Fouchow-fu, Ningpo y Shangai.

De 1851 a 1864 tuvo lugar la rebelión Tai-ping, potente movimiento campesino dirigido contra el gobierno. Este vendaval revolucionario hizo crujir los cimientos del régimen manchú. Pero las potencias extranjeras, alarmadas por el peligro, acudieron en su ayuda y le salvaron sofocando la rebelión. Con ello se robustecían el poderío y dominio extranjeros y el consiguiente sojuzgamiento de China.

Posteriormente, China perdió la guerra chino-japonesa de 1894-1895 y se vio obligada a ceder al Japón la isla de Formosa y a renunciar a toda ambición sobre Corea. Al mismo tiempo, el Japón lograba el permiso para establecer sus industrias y una pingüe indemnización de 200 millones de taels de plata.

A fines del siglo XIX el país entraba en vías de industrialización. Junto con el desarrollo de las industrias extranjeras, el capitalismo nacional empezaba a desenvolverse poco a poco. Conscientes de su inferioridad, debida a las condiciones de lucha, ciertos intelectuales imbuidos de ideas liberales y democráticas al estilo occidental lanzan un movimiento reformista. Propugnan la abolición del viejo sistema de exámenes para funcionarios, el establecimiento de una monarquía institucional, la enseñanza publica, y el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio. Este primer movimiento reformista fracasó, y algunos de sus dirigentes pagaron con sus vidas sus buenas intenciones. Pero las ideas sembradas habían echado raíces.

El siglo XIX terminó con la sangrienta revuelta de los «Boxers», movimiento ultranacionalista y xenófobo, fuertemente arraigado en el ejército y en las sociedades secretas. Esta vez la rebelión iba dirigida directamente contra la intervención extranjera. Once potencias occidentales -Inglaterra, EE.UU., Rusia, Alemania, Austria, Francia, Italia, Japón, Bélgica, España y Holanda- se coaligaron en un esfuerzo común para yugular la rebelión, llegando a ocupar militarmente Pekín. Los 'boxers' fueron exterminados y la rebelión terminó en completo fracaso. En 1901 se firmó un Protocolo de Paz con las once potencias que vieron confirmados y garantizados sus privilegios en el país y autorizada la presencia de tropas extranjeras en territorio chino. «La diplomacia de las cañoneras» había triunfado.

Pero la agitación del país seguía en aumento. Bajo la dirección de Sun Yat-sen se fundó en 1905 «LA LIGA REVOLUCIONARIA CHINA» integrada por elementos burgueses e intelectuales de tendencia liberal y democrática y hasta por terratenientes opuestos a la monarquía. El núcleo de su programa estaba constituido por los objetivos siguientes:

- Expulsión de los manchúes y restitución del gobierno al pueblo chino. - Instauración de la república. - Distribución equitativa de la tierra.

El 10 de octubre de 1911 varias guarniciones imperiales se sublevaron bajo el influjo de «La Liga Revolucionaria» y lanzaron un llamamiento para derrocar la monarquía, obteniendo eco en la masa de estudiantes y obreros. Varias provincias rompieron sus lazos de unión con Pekín, donde el general Yuan She-kai se hacía con el poder. El último emperador manchú, Puo-yi, abdicaba en 1912 a la temprana edad de seis años.

En el sur, la Liga Revolucionaria proclamó la república nombrando al Dr. Sun Yat-sen como presidente. Se estableció entonces una competencia por el poder entre el norte y el sur. Yuan She-kai exigía el monopolio del poder en todo el país. Para evitar complicaciones mayores Sun Yat-sen presentó su dimisión en febrero de 1912, y el 10 de marzo Yuan She-kai prestó juramento como Presidente de la República. Cuatro años más tarde fallecía.

El 4 de mayo de 1919 tuvo lugar un acontecimiento que ha pasado a la historia con el nombre de «Movimiento del 4 de mayo». Tres mil estudiantes de Pekín se manifestaron contra las cláusulas del Tratado de Versalles, que traspasaba al Japón los privilegios que Alemania poseía en China. La policía abrió fuego contra los estudiantes, realizando al mismo tiempo numerosas detenciones. El 3 de junio los estudiantes volvieron a manifestarse y más de mil fueron arrestados. El movimiento de protesta tomó tales proporciones que el gobierno, a la vista de la presión popular, se vio obligado a rechazar la firma del Tratado de Versalles.

Por su parte, la revolución rusa tuvo profundas repercusiones en China. El primero de julio de 1921 se fundó el Partido Comunista de China, con la participación de Mao Zedong. Pocos años después se establecieron relaciones diplomáticas entre la URSS y China, firmándose, en mayo de 1924, un acuerdo chino-soviético por el que la URSS renunciaba a sus derechos de extraterritorialidad en China y reintegraba algunas concesiones hechas a los zares.

Principios ideológicos del Dr. Sun Yat-sen.

El papel desempeñado por Sun Yat-sen ha sido de trascendental importancia en China, no sólo en el derrocamiento del sistema milenario tradicional sino también en posteriores acontecimientos. El Dr. Sun falleció el 12 de marzo de 1925.

El movimiento de LA LIGA REVOLUCIONARIA y su plataforma ideológica, desembocó en la fundación de un partido nacionalista, el KUOMINTANG, cuyo programa lo constituían LOS TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO (NACIONALISMO, DEMOCRACIA y BIENESTAR DEL PUEBLO) señalados por Sun Yat-sen.

La larga lucha posterior entre los dos bandos contendientes en China (el Kuomintang, dirigido por Chiang Kai-shek y el Partido Comunista presidi¬do por Mao Zedong) giró en su aspecto ideológico sobre la interpretación del pensamiento democrático del Dr. Sun, definido en la fórmula de LOS TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO.

Los escritores marxistas chinos sostienen que en 1922 el Partido Comunista propuso el establecimiento de un frente unido revolucionario contra el imperialismo y los militaristas, y que al año siguiente ofreció su ayuda al Dr. Sun para reorganizar el Kuomintang. El Dr. Sun, sostienen, acepta el ofrecimiento e inicia dicha reorganización en 1924. Y es entonces cuando el Dr. Sun añade a LOS TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO, «LAS TRES GRANDES POLÍTICAS»: la alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y apoyo a los obreros y campesinos.

El hecho es que Mao Zedong integró los TRES VIEJOS PRINCIPIOS DEL PUEBLO con las TRES GRANDES POLITICAS y los consideró como los TRES NUEVOS PRINCIPIOS DEL PUEBLO. Y con esa bandera se lanzó al combate para llevar a cabo lo que él denominó «revolución de NUEVA DEMOCRACIA».

El Partido Comunista chino y la revolución.

Desde su fundación en Shangai, en julio de 1921, hasta el triunfo definitivo de la revolución en 1949, el PCC. fue el propulsor de la revolución china a través de vicisitudes sin cuento, luchas incesantes y dificultades enormes. No hay, a nuestro parecer, en la historia moderna, ejemplo semejante de tan prolongado y complicado proceso.

Para apreciar el aspecto complejo y complicado de la revolución china basta precisar que se desarrolló a través de tres guerras civiles y de la guerra antijaponesa; que abarcó tanto a las zonas rurales como a las urbanas y que se desenvolvió en medio de alianzas y combates frontales entre las fuerzas comunistas y las de Chiang Kai-shek. En realidad, la lucha y competencia entre ambos bandos jamas cesó de manifestarse, a pesar de la existencia eventual de varios acuerdos formales.

En 1925 tuvo lugar en Shangai lo que se denominó «movimiento del 30 de mayo». Después de varias huelgas y manifestaciones parciales, se organizó una gigantesca manifestación en contra

de la opresión extranjera. La policía inglesa abrió el fuego en sus 'concesiones internacionales' causando muertos y realizando numerosas detenciones.

Estos sucesos provocaron gran emoción en todos los sectores populares, acrecentando de ese modo la tensión revolucionaria. Como consecuencia se organizó en Cantón un ejército compuesto de comunistas y sectores revolucionarios del Kuomintang, el cual, en 1926, se dirigió a las fuerzas reaccionarias de Pekín. El éxito coronó esta empresa, y para fin de año el Gobierno Nacional establecido en Cantón se trasladó a Wouhan. (*)

En vista del auge creciente del PCC y de las fuerzas revolucionarias con él aliadas, Chiang Kai-shek decidió destruir las organizaciones comunistas de Shangai, Nankin y Cantón, en abril de 1927. En julio del mismo año se rompieron las relaciones con el PCC y esto dio lugar a un periodo de luchas que constituyó la 'Primera Guerra Civil'.

La 'Segunda Guerra Civil' abarca un largo periodo de diez años, para concluir en 1937, registrando episodios tan notables como la famosa «Gran Marcha» que se inició en octubre de 1934, y como la ascensión de Mao Zedong a la dirección del Partido, en enero de 1935.

Durante esos años, el PCC. incrementó sus fuerzas, organizó el Ejército Rojo, estableció diferentes bases operacionales bajo su control y extendió su influjo a amplios sectores del país. También en esta época, se intercambiaron alianzas y combates -más combates que alianzas- con las fuerzas de Chiang Kai-shek.

El 18 de setiembre de 1931 el Japón atacó y ocupó China del Norte. Al año siguiente prosiguió su avance y atacó Shangai, que logró contener y rechazar el ataque. No obstante, los japoneses se hicieron dueños de nuevos territorios.

Mientras los sectores revolucionarios reforzaban sus dispositivos militares y políticos, y proclamaban la alianza popular antijaponesa, Chiang Kai-shek lanzó, sin resultados definitivos, cuatro expediciones para reducirlos a sometimiento. Por fin, en octubre de 1933, organizó la quinta expedición en la que, merced a la concentración de numerosas fuerzas, logró derrotar y dispersar al Ejército Rojo. En octubre de 1934 el núcleo central de dicho ejército abandonó la base de Kiang si para iniciar la ya citada «Gran Marcha» de 25.000 lis (unos 12.000 kilómetros).

La guerra antijaponesa se inició por la ofensiva general que, en julio de 1937, lanzó el Japón contra China. Duró hasta la capitulación final del Japón, el 14 de agosto de 1945.

En este periodo es cuando el genio combativo de Mao Zedong desplegó todos sus recursos dialécticos, políticos y militares; desarrolló sus concepciones sobre la «guerra popular», y preparó el instrumento adecuado para la victoria. Ello hizo posible la cooperación en la derrota japonesa, la eliminación de Chiang Kai-shek de la escena continental china al final de la tercera guerra civil, y la consiguiente ascensión al poder de las fuerzas revolucionarias.

La tercera y última guerra civil cubre el periodo existente entre 1945 y 1949, y en la que se distinguen tres etapas.

A raíz de la rendición japonesa se inicia un periodo de tanteos y negociaciones entre los dos bandos contendientes -desde 1945 a 1946-, con vistas a llegar, en apariencia, a un acuerdo común. Y así llegaron a firmarse un par de acuerdos tendentes a la «democratización del país». Pero el antagonismo era demasiado profundo y exigía ventilar la cuestión de la hegemonía sobre el país, ya que las concepciones dispares sobre lo que debía ser el futuro de China hacían imposible soluciones intermedias.

En julio de 1946, Chiang Kai-shek ocupó diversas zonas liberadas por los comunistas. Durante los primeros meses de 1947 continuaron sus presiones hasta lanzar una ofensiva general para ocupar Yenan. Este hecho puso de manifiesto, bien a las claras, que la única solución al conflicto era la de las armas.

A partir de julio de 1947, el Ejército Popular de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva y tras una serie de victorias ininterrumpidas, logró adueñarse del país y expulsar a Chang Kai-shek, dando fin a su gobierno sobre China continental.

En el discurso inaugural de la Conferencia consultativa política del Pueblo Chino, celebrada en setiembre de 1949, preparatoria de la proclamación de la NUEVA República Popular, el Presidente Mao Zedong declaró solemnemente:

«EL PUEBLO CHINO, UN CUARTO DE LA HUMANIDAD, ESTÁ AHORA DE PIE».

La proclamación de la República Popular se realizó el 1.º de octubre de 1949. La profecía de Marx anteriormente mencionada comenzaba a cumplirse. El capítulo de introducción a la revolución china había terminado.

II – CAPÍTULO 1 LA REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA

«No hay que confundir a los comunistas chinos con los bolcheviques. La China es demasiado vasta para calcar servilmente a un país extranjero. Así, los comunistas no lo son en el sentido ruso de la palabra; se trata más bien de adeptos de una reforma agraria decididos a mejorar las condiciones de vida de la población rural que sufre del absentismo de los propietarios de tierras, de la usura y de los impuestos excesivos.»

Pearl Buck «LA CHINE COMME JE LA VOIS», Ed. Stok 1971, pág. 155.

«'La revolución china es parte de la revolución mundial' -esta correcta tesis fue planteada ya durante la Primera Gran Revolución china de 1924-1927. Fue planteada por los comunistas chinos y aprobada por todos cuantos participaban entonces en la lucha antiimperialista y antifeudal. Sin embargo, la significación de esta tesis no fue esclarecida en aquellos días, de suerte que la gente sólo tenía una vaga idea al respecto. »

«... esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria. »

Mao Zedong OEM-II, «SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA», pág. 358.

La China actual ha puesto en claro buen número de problemas que se habían planteado durante el proceso revolucionario. Quienes vieron en Mao Zedong un «reformador agrario» se han encontrado con un marxista-leninista que lucha en la práctica por la ortodoxia doctrinal. Y quienes le consideraban 'más nacionalista que comunista', algo así como una 'combinación de Lenin y Garibaldi', dispuesto a usar el marxismo como instrumento para el mero engrandecimiento nacional dentro de un marco 'democrático' y adaptado a la idiosincrasia oriental china, tienen ocasión de apreciar y comprobar, hoy, que la mente dialéctica del Presidente chino ha sabido «integrar las verdades universales del marxismo con las características peculiares de China» para triunfar en la revolución de la Nueva Democracia, dar paso al socialismo, y poner la Nueva China al servicio de la revolución mundial.

Son muchos los viejos castillos de naipes intelectuales de occidente que se han venido abajo, uno tras otro, bajo el soplo revolucionario del pensamiento de Mao Zedong. Y a buen seguro que seguirán la misma suerte otros que en la actualidad se vienen construyendo, nacidos todos ellos del subjetivismo y la visión unilateral de las cosas, ya que han olvidado lo que el Presidente chino encarece: «Al tratar un asunto, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada, y, una vez que cruzamos el umbral, debemos captar la esencia» (1).

Hablando del Kuomintang, en 1945, Mao afirmó: «Por su pasado se puede saber su presente; por su pasado y su presente se puede saber su futuro» (2). De idéntico modo, «por su pasado y su presente» se puede saber la futura proyección revolucionaria del Pensamiento de Mao Zedong, siempre que fijemos nuestra atención en lo que para él constituye la «esencia», sin confundirla con la «apariencia», quedándonos en la entrada como a menudo nos sucede.

El estudio de la teoría y práctica de la revolución de Nueva Democracia constituye el verdadero vínculo de unión entre el pasado y presente. El solo estudio de Marx y el de las realizaciones leninistas conducen únicamente a dos resultados: a un marxismo en abstracto, que en realidad no es marxismo, o a un marxismo del pasado, desligado del futuro por no ser presente. Creemos que este es un punto fundamental, tanto para los revolucionarios como para los que no lo son.

La Nueva Democracia constituyó una formidable empresa revolucionaria. Su objetivo era la construcción de un gigantesco puente que, abarcando la inmensidad territorial china y superando conflictos internos y guerras civiles e internacionales, hiciera pasar hasta el socialismo a uno de los países más populosos de la tierra.

Y al igual que todo puente, también él posee textura propia e independiente de las dos orillas que une. Se trata de una construcción «democrático-burguesa»; distinta de la sociedad china semicolonial y semifeudal de la que arranca, y que no debe confundirse con la sociedad socialista a la que conduce.

Mao la ha definido con meridiana claridad: «Por revolución de nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado. Sólo a través de una revolución semejante puede la sociedad china avanzar hacia el socialismo; no hay otro camino» (3). La dirección «antiimperialista y antifeudal» le da un contenido 'nacional, democrático-burgués'. La «dirección del partido» le imprime el carácter de NUEVA, convirtiéndola en «puente» para el socialismo.

Esta definición doctrinal fue formulada por el Presidente Mao en 1939, en su escrito «LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA». Los hechos vinieron a confirmar lo acertado de su concepción revolucionaria. Por eso el escritor chino Li Wei-han en 1962 ha podido escribir con evidente satisfacción: «El único camino que puede tomar el pueblo chino es el del socialismo pasando por la nueva democracia y ya ha recorrido triunfalmente este camino» (4).

Así pues, la revolución china se divide en DOS: la revolución de nueva democracia y la revolución socialista. Es como «un artículo compuesto de dos partes». Por consiguiente, la gran tarea a realizar por el Partido Comunista Chino, desde su fundación en 1921, ha sido de carácter doble, con la vista puesta tanto en el presente como en el futuro. Y así nos lo confirma Mao en 1939 cuando escribe:

«... podemos ver que la revolución china, considerada en su conjunto, tiene una doble tarea. Dicho de otra manera, comprende una revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y una revolución socialista proletaria, la revolución de la presente etapa y la de la etapa futura. En el cumplimiento de esta doble tarea revolucionaria, la dirección incumbe al Partido Comunista de China, partido del proletariado chino; sin su dirección ninguna revolución puede triunfar.» (5)

Como esta concepción del Presidente Mao tiene «significación universal» dentro del desarrollo contemporáneo del marxismo-leninismo, fue ratificada por Lin Piao en su conocido discurso de 1965, VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR. Previamente Li Wei-han había escrito en 1962 lo siguiente:

«Es necesario preparar el futuro socialista. Partiendo del análisis concreto de las clases en la sociedad china, el Partido Comunista de China y el camarada Mao Zedong propusieron un plan marcando el curso histórico de la revolución china en dos etapas de naturaleza diferente, con su correspondiente división en dos peldaños: primero, la revolución de nueva democracia, y luego la revolución socialista. No deben confundirse las tareas de esas dos etapas; más aún, ambas etapas revolucionarias deben ser interconectadas sin dar lugar a la dictadura burguesa.» (6)

Ese párrafo señala con exactitud los puntos fundamentales del programa elaborado por Mao y su equipo. Ante todo es imprescindible preparar el futuro socialista ya que éste no sobreviene automáticamente, en contra de lo que pudieran sostener algunos seudomarxistas mecanicistas. Y a prepararlo va encaminado precisamente el plan revolucionario, fruto de un análisis minucioso de la realidad china y de sus condiciones.

Dicho plan está basado en dos etapas de diferente naturaleza, cada una con sus específicas tareas que hay que respetar, pero estrechamente interconectadas, de manera que impidan el establecimiento de la «dictadura burguesa», es decir, de un régimen burgués o capitalista que supondría la interrupción del proceso revolucionario.

El problema práctico reside, por tanto, en saber cómo un mismo agente puede hacer dos revoluciones diferentes; en qué consiste y cómo se realiza la interconexión entre ambas, y cuál es el método que impide la implantación de la dictadura burguesa en una revolución democrático-burguesa; en una palabra, saber en qué consiste y cómo se construye el «puente».

Ahora bien, no es posible examinar debidamente ninguno de esos problemas y sus derivados si antes no centramos nuestra atención en la 'naturaleza' de la revolución de 'Nueva Democracia' en contraste diferencial con la 'vieja democracia' y con la 'revolución socialista'.

1. NATURALEZA DE LA NUEVA DEMOCRACIA

Como fenómeno revolucionario y al igual «que todo lo demás», la Nueva Democracia se perfila por su forma externa y su desarrollo interno. El desarrollo interno en su etapa revolucionaria de nueva democracia exigía la forma externa de un 'movimiento nacionalista'. Por eso Mao nos habla de «forma nacional» y de «contenido de nueva democracia» (7). De esos dos aspectos interdependientes se desprenden sus características.

La 'Nueva Democracia' fue en China una revolución constituida fundamentalmente por dos elementos contenidos en su propio nombre: 'democracia' y factores de 'novedad'.

La 'democracia' nació como consecuencia de la lucha por derrocar el feudalismo; aparece con carácter 'nacional' por ser antiimperialista, y con carácter 'burgués' por no estar enderezada a la eliminación inmediata del capital privado, ya que buscaba la alianza temporal con los diversos sectores de la burguesía.

Los factores de 'novedad' que configuraban a esa democracia como de «nuevo tipo» se desarrollaron en China por influjo y efecto de la Revolución de Octubre y de la existencia del Partido Comunista, factores que, naturalmente, no se habían dado con anterioridad.

Mao tiene especial cuidado en encuadrar siempre los fenómenos de la revolución china en un contexto global, dentro de una perspectiva mundial. En efecto, para él, la Nueva Democracia constituye una fase de la revolución democrático-burguesa que se inició con la Guerra del Opio en 1840 y que, a través de las subsiguientes luchas que abarcan todo un siglo, llegaba hasta la guerra de Resistencia contra el Japón.

Pero existe una diferencia fundamental entre esa fase de la Nueva Democracia y la que le precedió, de «vieja democracia», que es preciso destacar siguiendo a Mao que, en 1940, escribe:

«Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.» «Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.»

«Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.» (8)

«¿Por qué?», se pregunta el Presidente chino, y responde: «Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era» (9).

Y acto seguido, da la siguiente explicación profundizando en su respuesta: «Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y han proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria» (10).

Firmemente apoyado en ese razonamiento llega al final de sus conclusiones a la proclamación de un principio de gran alcance para la estrategia del frente revolucionario, tanto nacional como internacional, que dice así:

«Sean cuales fueren las clases, partidos o individuos de una nación oprimida que se incorporen a la revolución, tengan o no conciencia de este punto, lo entiendan o no en el plano subjetivo, basta con que luchen contra el imperialismo para que su revolución sea parte de la revolución mundial socialista proletaria, y ellos mismos, aliados de ésta.» (11)

La 'novedad' que se manifiesta con caracteres de relieve si se enfoca el problema desde el ángulo histórico internacional, vuelve a destacarse si se le mira desde el ángulo estrictamente nacional, por la presencia en China de una nueva fuerza política, el Partido Comunista, empeñado en hacer efectiva dicha 'novedad' en las dos esferas, nacional e internacional.

¿Cómo lograrlo? Aquí entra en juego el principio básico de que «sean cuales fueren las clases, partidos o individuos», «BASTA QUE LUCHEN CONTRA EL IMPERIALISMO». Podrá aparecer a primera vista que esta pauta de conducta entraña una no pequeña dosis de subjetivismo y de arbitrariedad; pero en realidad, como vamos a poder comprobarlo, encierra un dinamismo práctico de gran sencillez y enorme eficacia. De ese modo, la gestión del Partido se reducirá en último término a trabajar en la búsqueda de aliados en pro de la formación de un frente revolucionario posible que «luche contra el imperialismo y sus lacayos».

La diferencia entre lo 'viejo' y lo 'nuevo' dentro de la revolución democrático-burguesa china, la encontró Mao Zedong, hecha a la medida, en la proclamación de Sun Yan-tsen de los TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO -«Nacionalismo, Democracia y Vida del Pueblo»- (12) y su declaración posterior de las TRES GRANDES POLÍTICAS -«alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros»- definidas en la «reorganización del Kuomintang de 1924» (13).

Mao Zedong presentó la integración de esas dos tríadas de principios como los «TRES NUEVOS PRINCIPIOS DEL PUEBLO» que debían presidir el desenvolvimiento de la Nueva Democracia, mientras que Chiang Kai-shek, al rechazar en principio LAS TRES GRANDES POLÍTICAS, se quedó con los 'viejos'.

La adhesión a los TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO proporcionó al Presidente chino una plataforma doctrinal y una base de contenido 'nacional', 'democrático', 'burgués' y 'antiimperialista' para el PROGRAMA MÍNIMO, que el PCC defendió con firmeza y tesón a lo largo de su primera etapa revolucionaria.

Su adhesión a las TRES GRANDES POLÍTICAS le facilitó el liderazgo de la revolución, permitiéndole la construcción de un PUENTE que hizo posible la puesta en marcha de un PROGRAMA MÁXIMO.

Escribía Mao en 1940:

«Es del dominio público que el Partido Comunista tiene, respecto al sistema social que propugna, un programa para el presente y otro para el futuro, o sea, un programa mínimo y uno máximo. Para el presente, la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo: éstas son dos partes de un todo orgánico, guiadas por una y la misma ideología comunista.» (14)

A. PROGRAMA MÍNIMO

Partiendo de la base esencial de la lucha CONTRA «el imperialismo, feudalismo y capitalismo burocrático», la Nueva Democracia tenía un programa de carácter económico del que se derivaba lógicamente un programa político, ya que «... la política de nueva democracia es la

expresión concentrada de esta economía» (15). Ambos, a su vez, contribuían a la formación del programa cultural puesto que «la revolución cultural es el reflejo, en el plano ideológico, de las revoluciones política y económica y está al servicio de éstas» (16).

Examinemos brevemente el contenido fundamental de cada uno de estos programas.

Programa económico.

Estaba constituido por lo que Mao llama los «tres principios cardinales»:

–«confiscar la tierra de la clase feudal y entregarla a los campesinos.» –«confiscar el capital monopolista [...] y entregarlo al Estado de nueva democracia.» –«proteger la industria y el comercio de la burguesía nacional.» (17)

Como vemos, el programa económico no era socialista ya que respetaba la propiedad privada en la tierra, en la producción industrial y en el comercio. Y al ser al mismo tiempo 'democrático' se favorecía en cierto modo la expansión de esa propiedad privada, si bien limitando su abuso y su concentración.

«En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista». «La consigna correcta para esta política es 'La tierra para el que la trabaja'». «Se permitirá la existencia de la economía del campesino rico», pero «la república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierras o tienen poca... con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los campesinos» (18).

«El Estado de nueva democracia poseerá, después de la victoria de la revolución en todo el país, inmensas empresas estatales confiscadas a los capitalistas burocráticos, empresas que controlan las arterias vitales de la economía del país» (19). «La revolución de nueva democracia tiene por objetivo liquidar solamente el feudalismo y el capitalismo monopolista, solamente la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la gran burguesía) y no el capitalismo en general» (20).

«Dado que en la presente etapa de la revolución china nos proponemos luchar por la realización completa de la revolución de nueva democracia, es de suponer, y nada tiene de sorprendente, que la economía capitalista se desarrolle en cierta medida en la sociedad china después de la victoria de la revolución, porque ésta habrá barrido los obstáculos para el desarrollo del capitalismo. Un resultado inevitable de la victoria de la revolución democrática en China, país económicamente atrasado, será cierto desarrollo del capitalismo» (21).

En resumen, «la economía china tiene que seguir el camino de la 'limitación del capital' y del 'igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra'; nunca permitiremos que sea 'propiedad exclusiva de unos pocos' ni que un puñado de capitalistas y terratenientes 'dominen la vida material del pueblo', ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal» (22).

Programa político

Dos son los puntos fundamentales que Mao señala como base del programa:

«Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias»; «como sistema de gobierno, centralismo democrático.» (23)

«La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado...» (24).

Esa república democrática supone para Mao dos cosas: 1.º «que la dirección de esa revolución no la pueden ni deben asumir ninguna otra clase y ningún otro partido que el proletariado y el Partido Comunista de China»; 2.º «que es muy amplio el frente único de quienes toman parte en esta revolución, el cual abarca a los obreros, campesinos, artesanos independientes, profesionales, intelectuales, la burguesía nacional y el sector de SHENSHI sensatos, que se ha desprendido de la clase de los terratenientes» (25).

La amplitud de ese frente unido conduce a un 'gobierno de coalición' en el que las masas populares están representadas en un sistema democrático ideado por Mao. Se trata del «sistema de los tres tercios» en virtud del cual «a los comunistas corresponde sólo un tercio». Los otros dos tercios serían cubiertos por los «sectores progresistas» y «burguesía nacional» respectivamente.

En cuanto a la cuestión del «sistema de gobierno», Mao propone que «en las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos. Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático» (26).

Por otra parte el programa político sostiene que «el gobierno garantizará al pueblo todas las libertades políticas necesarias...» (27).

Mao traza una raya de separación entre esta «nueva democracia» y la «vieja»: «La democracia de que hablamos ya no pertenece a la vieja categoría, no es la vieja democracia, sino que pertenece a la nueva categoría, es la nueva democracia» (28).

Programa cultural

«La nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y está a su servicio». De ahí que el programa cultural, propugnado por Mao, defienda una cultura NACIONAL, CIENTÍFICA y POPULAR.

«La cultura de nueva democracia es nacional. Está contra la opresión imperialista y por la dignidad o independencia de la nación china. Pertenece a nuestra nación y lleva sus características» (29).

«La cultura de nueva democracia es científica. Está contra toda idea feudal y supersticiosa y por la búsqueda de la verdad en los hechos, por la verdad objetiva y por la unidad entre la teoría y la práctica» (30).

«La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y los campesinos, que constituyen más del 90 % de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura» (31).

Mao concedió especial importancia al desarrollo de una cultura nacional, progresista y revolucionaria, lo que le llevó a escribir: «Un trabajador revolucionario de la cultura que no vaya a las masas es un 'comandante sin tropas' y no dispone de la potencia de fuego para abatir al enemigo» (32).

En resumen, «la revolución de nueva democracia es muy diferente de las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los países de Europa y Norteamérica; no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado»; y a su vez «también difiere de la revolución socialista; sólo procura derrocar la dominación de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios en China, pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antiimperialista y antifeudal» (33).

La vieja sociedad china, dice Mao, fue «por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal» (34). Por consiguiente, añadimos nosotros a modo de conclusión sintetizadora, LA LUCHA CONTRA ESTAS FORMAS DE OPRESIÓN, BAJO LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA, CONSTITUYE LA NATURALEZA ESENCIAL DE LA NUEVA DEMOCRACIA.

B. PROGRAMA MÁXIMO

El programa máximo del Partido Comunista de China durante el proceso revolucionario de la Nueva Democracia, consistía en la lucha por la implantación futura del «socialismo y del comunismo». Escribía Mao en 1937: «Luchamos por el socialismo, y esto es lo que nos distingue de los simples partidarios de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios.

Nuestros actuales esfuerzos se orientan hacia ese gran objetivo del porvenir; si lo perdemos de vista, dejaremos de ser comunistas. Pero también dejaremos de serlo si disminuimos nuestros esfuerzos de hoy» (35).

Y añadió: «Nos pronunciamos por llegar al socialismo pasando por todas las etapas necesarias del desarrollo de la república democrática» (36).

Es preciso hacer resaltar que Mao se limita en esa época a mencionar simplemente la existencia de un «programa máximo». Pero ni nos lo describe en detalle ni se esfuerza en aplicar todavía ninguna de sus partes. Toda su atención la centra exclusivamente en el puntual desenvolvimiento del «programa mínimo», fustigando durísimamente a cuantos se opongan a él en nombre del socialismo y comunismo. «Cuando uno escribe un artículo –dice–, debe terminar la primera parte antes de comenzar la segunda. Dirigir resueltamente la revolución democrática es la condición para la victoria del socialismo» (37). Por eso «si un comunista o simpatizante del comunismo no lucha por dicho objetivo, o si, menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo» (38).

Ahora bien, la pregunta concreta que más de uno se plantea es cómo puede pasarse del «programa mínimo» al «máximo», esto es, de la revolución «democrático-burguesa» a la «socialista». Se trata como sabemos, de UN SOLO proceso revolucionario dividido en DOS ETAPAS interconectadas. El vínculo de integración de ambas procede de que el Partido dirige

«resueltamente» la revolución democrática. De ahí se desprende el carácter de «puente» que presenta la Nueva Democracia.

Efectivamente, el liderazgo del Partido Comunista, al implantar el «programa mínimo» de la Nueva Democracia, produce, como dice Mao, el desarrollo simultáneo «tanto de elementos de capitalismo como de elementos de socialismo». Es ahí donde reside la clave del problema.

¿Cuáles son estos elementos de socialismo? Esta pregunta se la plantea el Presidente Mao y su respuesta es la siguiente:

«El creciente peso específico del proletariado y del Partido Comunista reconocida o susceptible de ser reconocida por el campesinado, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana, y el sector estatal en la economía de la república democrática y el sector cooperativo perteneciente al pueblo trabajador. Todos éstos son elementos de socialismo.» (39)

Dichos «elementos de socialismo», tomados en su conjunto, poseen dos características predominantes: unos son de carácter político, como el «peso específico» y la «hegemonía del Partido»; y otros son de carácter económico, como el «sector estatal» de la economía y el «sector cooperativo». La influencia política dominante del Partido dentro del frente unido antes de la toma del poder, le lleva a conseguir una posición dominante en el «gobierno de coalición» una vez que el poder haya sido alcanzado. El influjo económico dominante del sector estatal y del sector cooperativo en zonas locales o liberadas, condujo a la misma posición en el área nacional una vez conseguida la liberación total del país.

El incremento y desarrollo gradual de los «elementos de socialismo» una vez conseguido el poder, supone al mismo tiempo la disminución y eliminación gradual de los «elementos de capitalismo» tanto en el aspecto político como en el económico, hasta llegar a su total supresión.

Y de ese modo, de la «dictadura democrática de un gobierno de coalición» se pasa a la «dictadura del proletariado», y de una economía mixta, a la economía socialista. Y es así como se entra en la etapa revolucionaria del socialismo con sus dos rupturas, haciendo que esta etapa socialista y la de Nueva Democracia sean partes de un sólo y mismo proceso revolucionario.

Apoyado en esta visión y guiado por esta concepción, pudo Mao decir en 1939: «Como, además, la situación internacional es favorable, muy probablemente la revolución democrático-burguesa china evitará finalmente el camino capitalista y desembocará en el socialismo» (40). La realidad actual nos muestra de manera fehaciente que el Presidente chino no falló en sus pronósticos.

2. UNIDAD Y DIVISIÓN DE LA NUEVA DEMOCRACIA

La revolución de Nueva Democracia, con su propia y bien caracterizada entidad, forma parte de la «revolución permanente» en general. Y así como en ésta, no se da unidad sin división, lo mismo acontece en la nueva democracia. La división se emplea como método de análisis dirigido a la acción, se basa en la negación dialéctica que significa lucha por la unidad y se realiza de manera efectiva ajustándose a las «reglas para alcanzar la victoria», utilizando «las tres armas mágicas» -el Partido, las fuerzas armadas y el frente unido.

Recordemos una vez más que no se trata de abstrusas y elevadas disquisiciones filosóficas, sino de problemas al alcance de todos, cuya complejidad es de orden práctico por la naturaleza de los múltiples factores que entran en juego.

Al fin y al cabo ya hemos visto que la nueva democracia es la construcción de un «puente» revolucionario, y como toda construcción de envergadura, no puede realizarse sin división de trabajo dirigida a la unidad de la obra y sin tener en cuenta las reglas pertinentes de ingeniería que habrán de llevar la empresa a buen término.

La expresión «negación dialéctica» significando «lucha para la unidad» no encierra por su parte, grandes misterios, pues como enseña Mao, «trabajar significa luchar» (41), y no hay negación dialéctica sin trabajo dirigido al desarrollo de algo.

Es por tanto, la lucha-trabajo-negación, ejecutada siguiendo las reglas de la 'guía dialéctica', la clave del éxito, el factor básico que preside la construcción revolucionaria en su conjunto y en sus partes. El mismo Chiang Kai-shek experimentó en su propia carne la lección de la experiencia y así lo reconoce sin paliativos, diciendo:

«Podemos por consiguiente concluir que los comunistas chinos debieron su victoria no tanto a su fuerza militar como a la aplicación eficaz de sus leyes dialécticas de transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos, y de cambios graduales en cambios súbitos.» (42)

De ahí que siempre debemos tener presente que todo nace de la lucha y sirve a la lucha, incluida la unidad. Una unidad 'formal' sin contenido de lucha no es sino mera apariencia, vacía de auténtico contenido y sin valor práctico alguno, ya que la esencia de la «verdadera unidad» es precisamente «la unidad en la lucha». Mao y los chinos citan repetidamente sobre este particular a Lenin, quien dijo:

«Sin lucha no puede haber diferenciación, y sin diferenciación no pueden darse avance fructuoso y SÓLIDA unidad..., y la lucha directa y abierta es una de las condiciones esenciales para la restauración de la unidad.» (43)

Quien no sepa medir el alcance de la 'lucha-negación' como eje del «marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong» se verá incapacitado para comprender el factor básico del desarrollo revolucionario.

Por nuestra parte, vamos a proseguir estudiando en esta etapa revolucionaria, el método de análisis y de acción maoísta empleado, esto es la división, dirigida a través de la lucha a la unidad que culminó en la gran victoria revolucionaria.

A. ANÁLISIS DIALÉCTICO (DIVISIÓN) DE LAS CLASES EN CHINA

No hay construcción sin materiales apropiados y obreros adecuados. Tampoco puede darse revolución alguna sin «fuerzas motrices» que la realicen. La revolución la realizan las masas, el pueblo, «la mayoría de los oprimidos». Pero el pueblo en general se compone de diversos ele¬mentos o clases, cuya capacidad revolucionaria es diferente, variando con las circunstancias y según la naturaleza del enemigo al que es preciso vencer.

El sentido dialéctico de Mao Zedong se manifiesta con precisión en esa su frase lapidaria, tantas veces repetida a lo largo de sus escritos: «ES PRECISO TRAZAR UNA LÍNEA DE DISTINCIÓN CLARA ENTRE EL ENEMIGO Y NOSOTROS»; haciéndolo así se da cumplida

respuesta a la permanente cuestión revolucionaria de «CUÁLES SON NUESTROS ENEMIGOS Y CUÁLES NUESTROS AMIGOS».

Distinguir es dividir. Y como los enemigos al igual que los amigos van cambiando en el proceso de la lucha revolucionaria, según las circunstancias, Mao se dedica a «trazar la línea» en todo tiempo y lugar, de manera «clara» y continua, a fin de que la revolución sea permanente e ininterrumpida.

Con este criterio, Mao analiza, en 1939, las clases de China en la forma que a continuación compendiamos.

1.-El proletariado. «...hay de dos y medio a tres millones de obreros de la industria moderna, y unos doce millones de trabajadores asalariados de las pequeñas industrias, la industria artesana y el comercio en las ciudades; además, constituyen una gran multitud el proletariado rural (asalariados agrícolas) y los demás proletarios de la ciudad y el campo» (44).

«Aparte de las cualidades fundamentales que caracterizan al proletariado en general... el proletariado chino posee otras muchas cualidades destacadas». En primer lugar, porque «sufre una triple opresión (la del imperialismo, la burguesía y las fuerzas feudales), cuya intensidad y crueldad raramente se observa en otras naciones del mundo». En segundo lugar, porque «desde su aparición en el escenario de la revolución... ha sido dirigido por su propio partido revolucionario, el Partido Comunista de China, y ha llegado a ser la clase políticamente más consciente de la sociedad china». Y en tercer lugar, «como el proletariado chino, por su origen, está formado en su mayoría por campesinos arruinados, tiene vínculos naturales con las grandes masas campesinas, lo cual le facilita formar una estrecha alianza con ellas» (45).

Y concluye Mao: «Por lo tanto, a pesar de ciertas debilidades inevitables, como por ejemplo su número relativamente pequeño (en comparación con el campesinado), su relativa juventud (en comparación con el proletariado de los países capitalistas) y su nivel educacional relativamente bajo (en comparación con la burguesía), el proletariado chino ha llegado a ser la fuerza motriz más fundamental de la revolución china» (46).

2.-El campesinado. Constituía «aproximadamente el 80 % de la población total de China» y era «la fuerza principal de su economía nacional» (47).

Mao llama la atención sobre el hecho de que «dentro del campesinado se está produciendo un intenso proceso de diferenciación» y lo analiza con minuciosidad.

Distingue, primero, los campesinos ricos que «representan alrededor del 5 % de la población rural (...) y se los denomina burguesía rural». En su gran mayoría «dan en arriendo una parte de sus tierras, practican la usura y explotan sin piedad a los asalariados agrícolas; por lo tanto, tienen un carácter semifeudal. Pero, por lo común, participan en el trabajo físico, y en este sentido forman parte del campesinado. La forma de producción que representan continuará siendo útil durante cierto periodo. ... pueden contribuir en algo a la lucha antiimperialista... y mantenerse neutrales en la lucha revolucionaria agraria contra los terratenientes. De ahí que no debamos identificarlos con los terratenientes, ni adoptar prematuramente la política de eliminarlos» (48).

Vienen a continuación los campesinos medios, que «representan alrededor del 20 % de la población rural. Por lo general, no explotan a otros y se autoabastecen económicamente...; sufren la explotación del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía. Están privados de

derechos políticos... No sólo pueden incorporarse a la revolución antiimperialista y la revolución agraria, sino también aceptar el socialismo» (49).

«Por eso, –concluye Mao– los campesinos medios en su totalidad pueden ser un aliado confiable del proletariado y una parte importante de las fuerzas motrices de la revolución.» (50)

Por último se encuentran los campesinos pobres. «Ellos y los asalariados agrícolas representan juntos alrededor del 70 por ciento de la población rural».

«Los campesinos pobres son las vastas masas campesinas sin tierra o con muy poca tierra, el semiproletariado rural, la mayor fuerza motriz de la revolución china, el aliado natural y más confiable del proletariado y el contingente principal en las filas de la revolución china.» (51)

3.-La burguesía. Mao traza en este punto «la línea», de manera clara y resuelta, diciendo: «La burguesía se divide en gran burguesía y burguesía nacional». La primera «ha sido siempre un blanco y nunca una fuerza motriz de la revolución». La burguesía nacional, por su parte, «puede... llegar a ser una fuerza revolucionaria».

Si la burguesía nacional «puede llegar a ser» una fuerza revolucionaria, puede, asimismo, no llegar a serlo, constituyendo una fuerza reaccionaria. El estudio concreto de las DOS posibilidades le sirvió al Presidente chino para definir en esta cuestión una política acertada que tanto contribuyó a su victoria final.

El principio «UNO se DIVIDE en DOS» le lleva a sostener y probar que «la burguesía nacional es una clase de doble carácter» (52). Su posición la explica del modo siguiente:

«Por una parte, es oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, y de ahí su contradicción con ambos. En este sentido, constituye una fuerza revolucionaria. En la historia de la revolución china ha mostrado cierto entusiasmo en la lucha contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares.»

«Pero, por otra parte, como es débil económica y políticamente y no ha roto por completo sus lazos económicos con el imperialismo y el feudalismo, le falta valor para llevar hasta el fin la lucha antiimperialista y antifeudal. Esto se manifiesta con particular claridad cuando las fuerzas revolucionarias populares se tornan poderosas.»

«Este doble carácter hace que la burguesía nacional, en determinados periodos y hasta cierto punto, pueda tomar parte en la revolución... y que, en otros periodos, surja el peligro de que vaya a remolque de la gran burguesía compradora y sirva de ayudante a la contrarrevolución.» (53)

Mao observa que en la Guerra de Resistencia contra el Japón, la burguesía nacional se diferencia no sólo de los capituladores de la clase de los grandes terratenientes y de la gran burguesía sino que incluso «... hasta la fecha, sigue siendo un aliado nuestro relativamente bueno». Por consiguiente «.. es de todo punto necesario adoptar con respecto a ella una política prudente» para que no deje de serlo (54).

Dentro de la gran burguesía compradora, la situación es diferente, ya que «...es una clase al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por ellos». Además «está ligada por miles de lazos con las fuerzas feudales del campo» (55). No obstante, se observan también en ella DOS tendencias: los «capituladores» y los «recalcitrantes».

El sector «capitulador» «se ha entregado [al enemigo, a. i.] o se apresta a hacerlo» (56). «Nuestra política... es tratarlos como a enemigos y derribarlos resueltamente» (57).

El sector de los «recalcitrantes» constituido por los proeuropeos y pronorteamericanos, «aunque todavía permanece en el campo de la Resistencia, se muestra extremadamente vacilante; hace un doble juego: resiste al invasor japonés y, a la vez, se opone al Partido Comunista». Respecto a ellos, dice Mao, «adoptamos una doble política revolucionaria: por un lado, nos aliamos con ellos, pues siguen resistiendo al Japón y debemos aprovechar sus contradicciones con el imperialismo japonés, y por el otro, luchamos resueltamente contra ellos, porque aplican una política de represión anticomunista y antipopular, que socava la resistencia al Japón y la unidad, las cuales saldrían perjudicadas si no sostuviéramos esa lucha» (58).

Huelga señalar que los «recalcitrantes» estaban personificados fun¬damentalmente por los dirigentes políticos del Kuomintang, presididos por Chiang Kai-shek.

4.-Diversos sectores de la pequeña burguesía. «La pequeña burguesía, aparte de los campesinos, comprende la gran masa de los intelectuales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los profesionales» (59).

«La condición de estos sectores -afirma Mao- es más o menos similar a la de los campesinos medios; todos ellos sufren la opresión del imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, y se acercan cada día más a la ruina o a la indigencia.» (60)

«Estos sectores pequeñoburgueses constituyen, por consiguiente, una de las fuerzas motrices de la revolución y un aliado confiable del proletariado» (61).

Mao presta especial atención a los «intelectuales y los jóvenes estudiantes», y lo hace con perspicacia que encierra gran actualidad, vistos los acontecimientos que en nuestros días están acaeciendo en ese sector. No hay que olvidar que Mao escribió al respecto hace más de 23 años.

Los intelectuales y jóvenes estudiantes «no constituyen una clase o capa social independiente. Pero, en la China de hoy, a juzgar por su origen familiar, sus condiciones de vida y su posición política, en su mayor parte pueden ser catalogados dentro de la pequeña burguesía» (62).

Son a juicio de Mao, «de tendencias revolucionarias muy fuertes», porque, «a excepción de aquellos intelectuales próximos al imperialismo y a la gran burguesía y que sirven a éstos contra el pueblo, los intelectuales y los jóvenes estudiantes sufren, en general, la opresión del imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, y viven bajo la amenaza de verse sin trabajo y obligados a dejar sus estudios».

Por otra parte «desempeñan con frecuencia un papel de vanguardia o sirven de puente con las masas» porque «están dotados, en mayor o menor grado, de conocimientos científicos capitalistas [y] poseen una aguda sensibilidad política» (63).

Pero no todo es positivo en ellos; poseen asimismo aspectos negativos. «Mientras no se han incorporado de todo corazón a las luchas revolucionarias de las masas y no se deciden a servir a los intereses de las masas y a integrarse con ellas, los intelectuales, a menudo, tienden al subjetivismo y al individualismo, y se muestran poco prácticos en su pensamiento y vacilantes en su acción». «En los momentos críticos, una parte de ellos abandona las filas revolucionarias

y se hunden en la pasividad, y un pequeño número incluso se convierten en enemigos de la revolución» (64). De ahí que Mao calificara a los intelectuales, en un escrito anterior, de «revolucionarios de tres días» (65).

En relación con los intelectuales y estudiantes, Mao concluye así: «Sin la participación de los intelectuales revolucionarios, es imposible tener éxito en la organización de las fuerzas revolucionarias y en la labor revolucionaria» (66).

Y en relación con los otros sectores de la pequeña burguesía en general, sostiene: « ... constituyen una inmensa multitud a la que debemos ganarnos y cuyos intereses debemos proteger, porque, en general, pueden sumarse a la revolución o apoyarla, y son muy buenos aliados» (67).

5.-La clase terrateniente. Mao afirma sin titubeos que «los terratenientes, como clase, constituyen un blanco, y no una fuerza motriz, de la revolución» porque «la clase terrateniente es la principal base social de la dominación imperialista en China, una clase que, por medio del sistema feudal, explota y oprime a los campesinos, una clase que obstaculiza el desarrollo político, económico y cultural de la sociedad china y que no tiene ningún papel progresista» (68).

Pero también aquí, cabe hacer un doble distingo entre los terratenientes «como clase» y 'como individuos concretos' que la componen. Si como «clase» no tiene más solución revolucionaria que su desaparición inmediata, entre sus 'individuos', existen «un buen número de SENSHI sensatos pertenecientes a la capa de los terratenientes medios y pequeños, es decir, aquellos terratenientes con tinte capitalista, [que] manifiestan cierto entusiasmo por la Resistencia, y con ellos debemos unirnos en la lucha común contra el invasor japonés» (69).

6.-El lumpenproletariado. «La condición colonial y semicolonial de China ha hecho aparecer en el campo y la ciudad una multitud de desempleados. Sin ningún medio decente para ganarse la vida, muchos de ellos se ven obligados a recurrir a medios deshonestos; de ahí los bandoleros, gangsters, mendigos y prostitutas y los numerosos profesionales de la superstición».

Buscando siempre las dos tendencias en relación con la «línea» a trazar, Mao prosigue: «Esta capa social es vacilante; algunos de ellos se dejan comprar fácilmente por las fuerzas reaccionarias, en tanto que otros pueden unirse a la revolución. Carecen de espíritu constructivo, son más proclives a la destrucción que a la construcción, y aquellos que se incorporan a la revolución se convierten en una fuente de mentalidad de insurrectos errantes y del anarquismo en nuestras filas. Por eso, tenemos que saber reeducarlos a la vez que precavernos de su tendencia a la destrucción» (70).

* * *

«Hasta aquí -concluye Mao-, nuestro análisis de las fuerzas motrices de la revolución china» (71). 'Desde aquí -diríamos nosotros- nace la parte esencial de la revolución china'. «Quien no ha investigado no tiene derecho a opinar», aduce el Presidente chino; 'sin un análisis correcto de la situación revolucionaria en un país determinado no es posible que la revolución se desarrolle de modo acertado', añadimos por nuestra parte.

Porque el análisis maoísta de las clases de China que hemos expuesto con brevedad, no es un estudio meramente 'académico' o 'sociológico' de carácter estático, sino un análisis dialéctico de carácter dinámico, y enderezado exclusivamente a la acción revolucionaria inmediata.

Dos puntos básicos se desprenden de dicho análisis: el problema de la «fuerza motriz de la revolución» y el problema de las alianzas que, si en apariencia parecen confundirse, son bien distintos en la realidad.

La «fuerza motriz»:

El proletariado «es la fuerza motriz más fundamental» o básica. El campesinado pobre «es el contingente principal» o «la mayor fuerza motriz». El campesinado medio «una parte importante de las fuerzas motrices». Diversos sectores de la pequeña burguesía, «una fuerza motriz».

Los aliados del proletariado:

Campesino pobre: «aliado natural y más confiable» o seguro. Campesino medio: «aliado confiable». Diversos sectores de la pequeña burguesía: «aliado confiable», «muy buenos aliados». Burguesía nacional: «aliados relativamente buenos». Otros sectores: posibles aliados en determinados casos.

Decimos que el problema de las «fuerzas motrices» y el de las alianzas son diferentes, por las distintas perspectivas que presentan en el desarrollo del proceso revolucionario, aunque ambos aspectos estén interconectados en la práctica.

Las fuerzas motrices del proletariado y campesinado que se concretan en una «alianza básica» entre las dos, sólo puede ser totalmente efectiva si consigue atraerse la alianza de «sectores muy buenos» (diversos sectores de la pequeña burguesía), de los «relativamente buenos» (burguesía nacional) para hacerlos BUENOS y de «otros posibles aliados» para hacerlos efectivos.

El consolidar la alianza con la pequeña burguesía y el sumar a dicha alianza la burguesía nacional junto con otros sectores de la burguesía, supone de hecho una RESTA en las fuerzas del enemigo, lo que constituye un elemento decisivo para la victoria final. La derrota del régimen de Chiang Kai-shek fue consecuencia del desarrollo de este proceso.

Por esto, en su estudio de la revolución de Nueva Democracia, Li Wei-han llama la atención sobre este punto: «DISTINGUIR ENTRE NUESTRO ALIADO PRINCIPAL Y NUESTROS ALIADOS NO-PRINCIPALES; CONFIAR EN LA ALIANZA TRABAJADORES-CAMPESINOS; UNIRSE CON LA PEQUEÑA BURGUESÍA URBANA Y GANARSE A LA BURGUESÍA NACIONAL Y LOS OTROS ELEMENTOS PATRIÓTICOS» (72).

Esto fue lo que precisamente realizó el Presidente Mao con pericia inigualable durante el proceso revolucionario chino. Pero no es posible medir todo su alcance si antes no centramos nuestra atención en el análisis que hace de los ENEMIGOS.

B. ANÁLISIS DIALÉCTICO (DIVISIÓN) DE LOS 'ENEMIGOS'

Los enemigos de la revolución china eran fuertes y numerosos; otro tanto sucede hoy con los enemigos de la revolución mundial. Mao insistió repetidamente en esas dos características de los enemigos de la revolución china, pues de su evaluación correcta dependían la estrategia y tácticas acertadas para poder vencerlos.

Los enemigos se dividían en DOS grandes sectores: internos y externos. No obstante su separación, «ambos se confabulan para oprimir al pueblo chino» (73).

Entre los enemigos internos se cuenta «... la clase terrateniente, base del sistema de explotación feudal, [que] no sólo permanece intacta, sino que, ligada con la explotación ejercida por el capital comprador y el usurario, predomina manifiestamente en la vida económica y social de China» (74).

El enemigo externo está representado por las diversas manifestaciones del imperialismo. No podemos resistirnos a transcribir con alguna extensión, la exposición altamente significativa que Mao hace sobre el problema, por la trascendencia que ha tenido y va teniendo en el desarrollo de la revolución. Creemos conviene recordarlo, dejando la palabra al Presidente chino que escribe en 1939:

«Para ello, las potencias imperialistas han utilizado y siguen utilizando todos los medios de opresión militar, política, económica y cultural, lo que les ha permitido convertir gradualmente a China en una semicolonia y colonia. Esos medios son los siguientes:

«1) Han desencadenado numerosas guerras de agresión contra China». Desde la Guerra del Opio desatada por Inglaterra en 1840, Mao menciona una serie de guerras promovidas por Inglaterra, Francia y las fuerzas aliadas de las Ocho Potencias. «Arrebataron o tomaron en "arriendo" parte del territorio chino». «Aparte de anexarse territorios, impusieron cuantiosas indemnizaciones.»

«2) Han forzado a China a concluir numerosos tratados desiguales, mediante los cuales se han arrogado el derecho a acantonar en ella fuerzas de mar y tierra y a ejercer la jurisdicción consular, y se han repartido el país en esferas de influencia.»

«3) Mediante los tratados desiguales, se han asegurado el control de todos los puertos comerciales importantes de China y han establecido "concesiones" bajo su administración directa en muchos de ellos. Han implantado su control sobre las aduanas, el comercio exterior y las comunicaciones (marítimas, terrestres, fluviales y aéreas). De esta manera, han podido inundar China con sus mercancías, convertirla en un mercado para sus productos industriales y, al mismo tiempo, subordinar la producción agrícola china a sus necesidades imperialistas.»

«4) Han establecido en China numerosas empresas de industria ligera y pesada, a fin de utilizar sobre el terreno las materias primas y la mano de obra barata, y por este medio ejercen presión económica directa sobre la industria nacional de China y frenan directamente el desarrollo de sus fuerzas productivas.»

«5) Por medio de la concesión de empréstitos a los gobiernos chinos y del establecimiento de bancos, han monopolizado la banca y las finanzas del país.»

«6) A fin de explotar más fácilmente a las masas campesinas y otras capas de la población, han creado en China una red de explotación formada por compradores y comerciantes-usureros, que se extiende desde los grandes puertos de comercio hasta los rincones más remotos; así han creado una clase compradora y comerciante-usurera a su servicio.»

«7) Han hecho de la clase terrateniente feudal de China, al igual que de la burguesía compradora, el pilar de su dominación en China.»

«8) Han proporcionado a los gobiernos reaccionarios de China considerable cantidad de armas y municiones y puesto a su disposición gran número de consejeros militares, a fin de suscitar guerras intrincadas entre los caudillos militares y reprimir al pueblo.»

«9) Además, nunca han relajado sus esfuerzos por adormecer el espíritu del pueblo chino. Esta es su política de agresión cultural, que ponen en práctica a través de las actividades de los misioneros el establecimiento de hospitales y escuelas, la publicación de periódicos y el reclutamiento de estudiantes chinos para cursar en sus países. Su objetivo consiste en formar intelectuales a su servicio y embaucar a las grandes masas del pueblo chino.»

«10) Desde el Incidente del 18 de septiembre de 1931, el imperialismo japonés, con su invasión en vasta escala, ha convertido gran parte del territorio de China, que era ya semicolonial, en una colonia japonesa.» (75)

Resumiendo: «Los enemigos a los que esta revolución se propone derrocar sólo son y deben ser el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La expresión concentrada de todos estos enemigos es el reaccionario régimen del Kuomintang chiangkaishekista» (76).

Sin embargo, el análisis de los enemigos de la revolución china no termina ahí. Si terminara, no sería dialéctico. Se analiza al enemigo para mejor combatirlo. Por otra parte, si los enemigos son fuertes y numerosos ¿cómo combatirlos y vencerlos? No habrá posibilidad de vencerlos combatiéndolos a todos, a la vez y de la misma manera. De ahí que, siguiendo el símil numérico maoísta, se plantea el problema de cómo una fuerza débil en su origen como es la revolucionaria, representada por el número UNO, puede salir victoriosa en una lucha contra un enemigo extremadamente fuerte, representado por el número DIEZ.

Pues bien, ¿son los sectores arriba mencionados, terratenientes, capitalistas burócratas e imperialistas, igualmente importantes como objetivo inmediato? «¿Cuáles son los blancos o enemigos principales de la revolución china en la etapa actual?», se pregunta Mao. Y facilita una respuesta mediante una nueva división:

«No son otros sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y la clase terrateniente de nuestro país. Porque, en la etapa actual, son justamente ellos los principales opresores en la sociedad china y los principales obstáculos para su desarrollo.» (77)

Y dentro de los dos «principales opresores» y «principales obstáculos», ¿cuál de los DOS es mayor? Mao responde a esa nueva cuestión mediante un distingo fundamental: «...pero, como la opresión nacional ejercida por el imperialismo es la más grande, éste es el enemigo número uno, el peor enemigo del pueblo chino» (78)

Claro está que dentro del imperialismo, existen diversos enemigos concretos; el imperialismo japonés, europeo o norteamericano cuenta efectivamente en China con sus incondicionales colaboradores y fieles lacayos, dentro de los sectores reaccionarios. Es preciso luchar contra ellos, pero ¿en qué forma?

Con el fin de resolver esta cuestión de importancia vital para el desarrollo revolucionario, el genio dialéctico de Mao dicta una norma de significado universal que afecta tanto a China como al mundo, en su lucha contra el imperialismo y sus lacayos, y a todas sus formas de lucha. He aquí dicha norma:

«Sin embargo, en todo momento es menester atenernos rigurosamente a los siguientes principios sin olvidarlos jamás: unidad y lucha, unidad mediante la lucha; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse; utilizar las contradicciones, conquistar a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno.» (79)

A más de uno podrá parecerle que el principio de «conquistar a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar al enemigo uno por uno» es algo elemental, harto conocido por cualquier luchador envuelto en una contienda complicada. Sin embargo, el mérito indiscutible de Mao reside en saber analizar y resolver los problemas de la lucha más amplia y complicada que pueda darse y en cuya tormenta tantos naufragan por no saber aplicarlo.

El punto central del mérito de Mao está en «utilizar las contradicciones», sin lo cual no es posible «aplastar a 'los enemigos uno por uno». Pero para «utilizar las contradicciones» es preciso estudiarlas, lo que supone la esencia de la dialéctica manifestada en 'las reglas para alcanzar la victoria' que Mao aplica «rigurosamente» sin «olvidarlas jamás», como vamos a verlo a continuación.

C. UNIDAD MEDIANTE LA LUCHA

Como consecuencia de la agresión japonesa, el enemigo 'principal', el imperialismo, se manifiesta en forma de imperialismo japonés; él constituye la «contradicción principal», para Mao.

Por tanto, la lucha dominante debía ser la enderezada contra dicho enemigo. Todas las demás contradicciones quedaban relegadas a la categoría de secundarias, auxiliares o complementarias. Chiang Kai-shek quedaba confinado a la categoría de enemigo secundario.

En cambio, después de la victoria contra el Japón, en 1945, desaparecida esa contradicción principal, los enemigos de la revolución cambiaron de posición, ocupando Chiang Kai-shek y su régimen la posición «principal», y el imperialismo la secundaria.

Durante la lucha antijaponesa, en la que se jugaban los destinos de la nación, la movilización del enorme contingente popular era factor forzoso e imprescindible para poder llevar a buen término la lucha contra el 'enemigo común'. Mao, desde el principio mismo de su carrera política, tuvo su mirada puesta en las masas por considerarlas el elemento básico de toda empresa revolucionaria. Su programa mínimo y, dentro de él, el principio de «la tierra para el que la trabaja», fueron factores decisivos de esa 'movilización'. He aquí su declaración rotunda y descarnada:

«Si apoyamos la reivindicación de los campesinos por una distribución por igual de la tierra, es para facilitar la movilización de las amplias masas campesinas a fin de abolir rápidamente el sistema de propiedad territorial de la clase terrateniente feudal, y no para preconizar un igualitarismo absoluto.» (80)

El estudio de «la contradicción principal» le llevó al análisis minucioso de los «aspectos» de dicha contradicción, escribiendo un tratado que constituye un modelo en su género: «SOBRE LA GUERRA PROLONGADA», de 1938. En ella dice: «La Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, y la victoria final pertenecerá a China: esta es nuestra conclusión» (81).

Por otra parte, nunca cesó de desarrollar el liderazgo del Partido mediante todas las formas de lucha ya que «la dirección de esta revolución no la pueden ni deben asumir ninguna otra clase y ningún otro partido que no sea el proletariado y el Partido Comunista de China».

En nuestro análisis anterior sobre las reglas, comentábamos que todas ellas estaban interconectadas en la práctica y que cada una de ellas podía ser el elemento más importante

en una situación determinada. Pues bien, el LIDERAZGO constituyó para Mao el elemento integrador de todas las reglas a través de su concepción del «frente unido». De ahí su trascendental importancia en China. Li Wei-han, al estudio al que hemos venido haciendo referencia, lo titula acertadamente «LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN PROLETARIA EN EL PERIODO DE LA REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA EN CHINA» (82).

En el periodo que comentamos, la situación en China era extremadamente compleja. Por un lado, era preciso derrotar al invasor japonés, y por el otro, Mao pretendía hacer triunfar la NUEVA DEMOCRACIA con todo su sentido revolucionario marxista. Chiang Kai-shek por su parte deseaba un país unificado bajo su poder estatal, dentro del cual el Partido Comunista debía quedar a sus órdenes, o bien, eliminado. Se trataba en última instancia de una lucha entre LA VIEJA DEMOCRACIA y LA NUEVA. Por ello, la lucha por el liderazgo a través de todo el proceso era, en realidad, una 'lucha antagónica' por el control definitivo del País.

El desenlace final, de todos conocido, se debió a una diferencia fundamental de conducta. Chiang Kai-shek, para resolver el antagonismo, hizo énfasis en una superioridad aparente y unilateral, de tipo puramente militar (ejército-armamento), a la que imprimió una dirección anticomunista; Mao hizo énfasis en la guerra popular antijaponesa, y adoptando una «línea política correcta» estableció una estrategia y táctica acertadas que le dieron la iniciativa y la superioridad real.

En opinión de Mao, Chiang Kai-shek consideraba a los comunistas como el «enemigo número uno», y al agresor japonés como el «enemigo número dos» (83). Mao hizo lo contrario y ganó la partida.

Para examinar este problema vamos a centrar nuestra atención en tres puntos medulares con él relacionados: EL FRENTE UNIDO, LAS FORMAS DE LUCHA y EL LIDERAZGO.

1 - Frente Unido

La teoría del 'frente unido' es objeto, frecuentemente, de malinterpretaciones por parte de ciertos elementos revolucionarios y de otros muchos que no lo son ya que la consideran desde su apariencia externa y en aislamiento, esto es, desde un punto de vista «metafísico» desprovisto de todo contenido dialéctico.

El 'frente unido', «como todo lo demás», se divide en DOS: frente FORMAL, estructurado en una forma externa de organización determinada; y frente INFORMAL o de hecho, carente de toda forma de organización externa. La esencia de ambos es la «unidad en la lucha»; y cada uno de ellos podrá ser el elemento más importante en una situación específica. En China el 'frente informal' desempeñó un papel decisivo.

Mao distingue ambos frentes en terminología que podríamos precisar diciendo que, el 'frente informal' es el «FRENTE ÚNICO», y el 'formal' es el «FRENTE UNIDO» propiamente dicho. Su distinción es de capital importancia para analizar el desarrollo de la «unidad mediante la lucha».

Mao escribió copiosamente sobre el «frente único antijaponés» para hacer de él, en teoría y practica, una de «las tres armas mágicas» que le condujeron a la victoria. Su esfuerzo en este sentido fue consecuencia directa, como hemos visto, de la necesidad de TRAZAR UNA LÍNEA CLARA DE DISTINCIÓN ENTRE EL ENEMIGO Y NOSOTROS.

Pero, ¿qué significa el término ÚNICO para calificar el frente? Significa DOS cosas: primero, que todos, con excepción de los colaboracionistas y «vendepatrias», deben luchar contra el enemigo japonés; y segundo, que al ser «único», no puede permitirse la existencia de otros frentes internos que desnaturalicen el «principal», sobre todo el frente anticomunista, como sucedió con la política de Chiang Kai-shek. «Rechazar el comunismo -escribió Mao- es, en realidad, rechazar el frente único» (84). Y de esta forma, defendiendo a ultranza el frente único y la lucha antijaponesa, Mao impidió que fuera efectiva la política anticomunista de Chiang Kai-shek y sus amigos.

Sin embargo, el «frente único», de carácter informal en su concepción, no excluye la existencia de numerosos 'frentes unidos' a base de diversas organizaciones formales que le sirvan de base complementaria. En la zona dominada por Chiang Kai-shek existían, además de su gobierno, diversas entidades que favorecían la lucha contra el Japón; en las zonas controladas por el Partido Comunista venía a suceder lo mismo, pero la teoría maoísta sobre el frente revolucionario proporcionó a las organizaciones dirigidas por el Partido fuerte expansión dinámica.

Existían, asimismo, organizaciones revolucionarias en la retaguardia japonesa: unas, la mayoría, en las zonas rurales de esa retaguardia y que practicaban preferentemente la lucha armada; y otras en las ciudades, dedicadas en particular a actividades políticas. En las zonas controladas por Chiang Kai-shek, se desarrollaba simultáneamente idéntico fenómeno impulsado por el aparato clandestino comunista que, instalado en las ciudades, se dedicaba a la agitación política con el empeño de «acumular fuerzas y esperar el momento propicio» (85), teniendo como «centro» a estudiantes, intelectuales y obreros.

El desarrollo gradual de los diversos frentes revolucionarios -político, militar, económico, cultural, etc.- hizo que al final fueran integrados en el «frente único» nacional, desplazando a Chiang Kai-shek fuera de la línea de distinción de los amigos, del «nosotros». Mao Zedong anunció ya en 1935: «Todo esto indica que los diversos frentes de la revolución están convergiendo en un sólo frente de amplitud nacional, y que la situación revolucionaria está pasando gradualmente de un estado de desarrollo desigual a uno de cierta uniformidad de desarrollo» (86).

¿Cómo se pasó de los frentes unidos al frente «único», de un «desarrollo desigual» a «cierta uniformidad de desarrollo»? El paso se debió a una operación de 'suma' y 'resta' -sumar amigos y restárselos a los enemigos, o como dice Mao, «si logramos atraernos a gran número de personas, entonces mermarán las filas enemigas y crecerán las nuestras» (87), operación que, a pesar de su aparente simplicidad, es imposible realizarla sin el análisis dialéctico de las clases al que, con anterioridad, nos hemos referido y sin la aplicación acertada de las reglas para alcanzar la victoria. En ello reside, justamente, el aspecto «mágico» del problema.

Hemos de señalar que es principio fundamental, el que una parte importante de la acción revolucionaria se realice a través del «frente único». «El proletariado chino debe comprender -dice Mao- que, aún siendo la clase con la más alta conciencia política y el mayor sentido de organización, no puede triunfar si se apoya sólo en su propia fuerza. Para alcanzar la victoria, tiene que organizar un frente único revolucionario uniéndose, según las distintas circunstancias, con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución» (88).

Mao opuso vigorosamente esta su concepción a la de «puertas cerradas» (89), sostenida por sectarios ultrarrevolucionarios, elementos trotskistas y miembros aquejados de la «enfermedad infantil». Para ellos, «las fuerzas de la revolución deben ser puras, absolutamente puras, y el camino de la revolución debe ser recto, absolutamente recto» (90).

Las dos concepciones son «diametralmente opuestas». La del frente único «implica reclutar grandes fuerzas a fin de cercar y aniquilar al enemigo. La segunda, en cambio, implica abalanzarse solos a un combate desesperado contra un enemigo formidable» (91). Esto se llama incapacidad para determinar al enemigo principal y malgasto de municiones. Procediendo así... nos será imposible atraer a nuestro lado a aquellos... que ayer eran enemigos nuestros, pero que hoy pueden ser amigos nuestros» (92).

En resumen, concluye Mao, «Lo que sus partidarios llaman 'puro' y 'recto' es lo que el marxismo-leninismo condena a bofetadas y lo que el imperialismo japonés elogia» (93).

Bajo la visión maoísta, la lucha por la creación del frente revolucionario bajo la dirección del partido, tiene «naturaleza dual», que se manifiesta en las dos alianzas en el frente único revolucionario. Una es la alianza de la clase obrera y de los campesinos y demás trabajadores (pequeña burguesía, artesanos, comerciantes, estudiantes, a.i.); la otra es la alianza entre la clase trabajadora y la burguesía nacional». «De esas dos alianzas, la alianza obrero-campesina es la básica y el fundamento del frente unido» (94).

Sin embargo, la lucha por ganar para el frente a la «burguesía nacional» fue «importante» en China. Esa lucha fue la que reforzó la alianza básica obrero-campesina mediante la «consolidación y expansión» del frente, y pudo controlar el 90% de la población del País y situó a la «gran burguesía completamente aislada» (95).

De este modo, convertida la burguesía nacional en importante «fuerza auxiliar», la dirección del Partido pudo luchar contra las «vacilaciones» de la burguesía en general, dividir a la «gran burguesía» y usar sus contradicciones. Partiendo de su análisis de clase y apoyado en la naturaleza dual de la burguesía, empleará constantemente una política doble:

Hacia los colaboracionistas y projaponeses: «golpearlos y aislarlos en la medida en que sean projaponeses, pero atraerlos a nuestro lado y ganarlos en la medida en que vacilen» (96).

Con relación a los recalcitrantes anticomunistas: «aliarnos con ellos en la medida en que estén en favor de la resistencia al Japón, y aislarlos en la medida en que se obstinen en combatir al Partido Comunista» (97).

Pero aún hay más. «Entre los grandes terratenientes y la gran burguesía, hay que distinguir al sector projaponés, que se opone a la resistencia al Japón, del sector probritánico y pronorteamericano, partidario de ella» (98).

«Cuando la lucha se dirige contra el imperialismo japonés –escribe Mao– los perros de presa de los Estados Unidos y aún de Inglaterra, obedeciendo a los cambiantes tonos de las órdenes de sus amos, pueden lanzarse a una pelea sorda o incluso abierta contra los imperialistas japoneses y sus perros de presa». A ningún lector escapará el alcance práctico de esta situación a efectos revolucionarios.

Concluye Mao:

«No se trata más que de una pelea particularmente divertida entre perros grandes y chicos, entre perros hartos y perros hambrientos; es una brecha ni grande ni pequeña, una contradicción que les escuece y duele. Pero tales peleas, brechas y contradicciones son útiles para el pueblo revolucionario. Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y

contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento.» (99)

El arma maoísta del frente revolucionario termina pues, en DOS puntas de lanza de la máxima eficacia: una dirigida hacia el campo enemigo en general para ahondar las brechas y utilizar sus contradicciones contra el «enemigo principal del momento»; y la otra enderezada a «unir en el frente único nacional antijaponés a todos los que participen en la Resistencia».

El Partido supo realizar dentro del Frente Único una política dual de extensión y profundidad ilimitadas, como se desprende de las siguientes instrucciones del Presidente Mao:

«En las zonas ocupadas por el enemigo o dominadas por el Kuomintang seguir la política de, por una parte, desarrollar el máximo el frente único y, por la otra, mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz... » (100) «Hoy, nuestra política de frente único nacional antijaponés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha.» (101)

Lo expuesto supone «una política de independencia y autodecisión [iniciativa, a.i.] dentro del frente único, manteniendo tanto la unidad como la independencia» (102). Y la experiencia de la revolución china ha demostrado que hasta sus mismos «enemigos» pueden convertirse en sus aliados a base de dividirlos dialécticamente entre el «enemigo principal del momento» y los enemigos del futuro, colocando a estos últimos dentro de la línea del Frente Único contra aquél, con la sola condición de que «basta que luchen contra el imperialismo».

«Nuestro frente único debe tener como objetivo resistir al Japón, y no oponerse a todas las potencias imperialistas a la vez.» (103)

Mao estaba persuadido del resultado del «frente único» que había de impulsar al carro revolucionario hacia una «etapa completamente nueva»; de ahí su insistencia en que los comunistas comprendan su trascendencia:

«A pesar de que aún hay gente que no comprende la tarea histórica y el gran porvenir de este frente único y considera su establecimiento como una simple medida temporal y formal adoptada bajo la presión de las circunstancias, la rueda de la historia llevará la revolución china a una etapa completamente nueva por medio de este frente único.» (104)

2 - Formas de lucha

Es opinión muy difundida en amplios sectores, el considerar a Mao Zedong únicamente como un gran experto en la lucha armada y de modo especial en la guerra de guerrillas. Es exclusivamente en este terreno donde Mao, a juicio de muchos, ha desarrollado su originalidad de pensamiento y acción. Y a ello han contribuido, sin duda alguna, la enorme difusión de sus 'escritos militares' y la larga duración del conflicto armado de China.

Y es que, si se observa la revolución china en su conjunto, destaca la lucha armada como «la forma de lucha predominante». Así lo reconoce el mismo Mao en innumerables ocasiones, mostrando su acuerdo expreso con el análisis de Stalin, que dijo: «En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las pecu¬liaridades y una de las ventajas de la revolución china» (105).

Sin embargo, esa peculiaridad se desarrolla dentro de otra más amplia representada por la teoría de «la guerra popular», que no es sino una definición de la lucha política. La guerra

popular es doblemente significativa pues comprende, la lucha política no-armada que en determinados casos se presenta como predominante, y la lucha armada. Es la integración, la unidad dialéctica de ambas formas de lucha, lo que constituye «la guerra popular». A quien no vea la interacción de ambas, le será imposible comprender el significado y alcance de la guerra popular.

Durante la guerra de liberación, la forma predominante de lucha del frente único nacional antijaponés, fue la lucha armada, si bien como hemos visto, dentro de las zonas ocupadas por el Japón existían simultáneamente formas de lucha política no-armada. Dentro de las zonas en que actuaba el frente único nacional antijaponés, la forma de lucha predominante fue la no-armada ya que se trataba de una lucha interna 'unificadora' para incrementar «la unidad en la lucha» contra el Japón.

«Por lucha se entiende la lucha 'pacífica' e 'incruenta' en los terrenos ideológico, político y organizativo, cuando el Partido mantiene la alianza con la burguesía, y la lucha armada, cuando el Partido se ve obligado a romper con la burguesía.» (106)

Como consecuencia del carácter predominante de la lucha armada en este periodo, la resuelta y creciente participación armada de las fuerzas revolucionarias contra el Japón, ayudó al Partido y sus aliados a desenvolver la lucha política unificadora y no-armada, consolidando y expandiendo el frente único nacional antijaponés.

En cambio, a partir de la liberación, la situación fue exactamente la contraria durante un corto periodo interesante y decisivo. El Japón había sido derrotado en 1945. ¿Cuál de los dos caminos señalados habría de seguir China, el de la NUEVA o el de la VIEJA democracia? El pueblo deseaba la paz y fue en torno al problema de la paz y sus consecuencias como se desarrolló la lucha política no-armada, la cual adquirió carácter predominante.

Li Wei-han nos ofrece el siguiente cuadro de la situación en ese momento: «(1) La camarilla de Chiang Kai-shek tenía todavía bastante influjo entre el pueblo puesto que había tomado parte en la resistencia contra el Japón. Había conservado sus fuerzas armadas reaccionarias ya que había combatido en la guerra de resistencia pasivamente y logrado la ayuda de los EE.UU. Después de la rendición del Japón, fortaleció sus fuerzas, adquiriendo el control sobre los ejércitos del Japón y sus títeres... y logrando una fuerte ayuda por parte de los EE.UU. (2) Las fuerzas armadas del pueblo y las Zonas Liberadas del Pueblo conducidas por el Partido Comunista de China habían crecido más fuertes que nunca después de ocho años de heroica guerra de resistencia... (3) Los diferentes partidos democráticos debido a su participación en la Guerra de resistencia contra el Japón y al movimiento democrático, se han acreditado con firmeza entre las fuerzas políticas representando a la burguesía nacional; y como tales han ejercido cierto influjo, teniendo algo que decir en la vida política del país» (107).

Como consecuencia de esa situación, dice el mismo autor, «las ilusiones de la vieja democracia en la burguesía nacional, se manifestaron a un tiempo en el llamado 'camino del medio' o lo que se conoce también con el nombre de 'tercera vía'» (108). «Con el fin de aislar al Partido, el imperialismo de EE.UU. y el Kuomintang intentaron con toda su fuerza el conquistarla, haciendo ciertos compromisos políticos con ellos como el acuerdo de permitirles participar en la conferencia consultiva política y prometiéndoles su participación en un gobierno de coalición, etc.» (109).

Según Li Wei-han, la «tercera fuerza» poseía un «doble carácter» con su aspecto 'positivo' y 'negativo'. «Los que abogan por esa línea pedían paz y democracia, desaprobando la política de guerra civil y de dictadura del Kuomintang -éste era su aspecto positivo-. Pero al mismo

tiempo alimentaban grandes ilusiones acerca del Kuomintang y de Chiang Kai-shek y acerca del imperialismo de Estados Unidos en particular; pedían que el Partido Comunista hiciera compromisos a costa de los intereses fundamentales del pueblo...» (110). «Este aspecto de la tercera vía mostraba no solamente su gran debilidad, sino también su naturaleza extremadamente reaccionaria» (111).

La batalla política se centró por tanto en la atracción y conquista de esa «tercera fuerza». El Partido Comunista realizó una intensa campaña popular tanto en el campo como en las ciudades, especialmente en las zonas sometidas al control de Chiang Kai-shek. «Uniéndonos con ellos y combatiéndolos al mismo tiempo, se educó a las amplias masas del pueblo que estaban bajo el gobierno del Kuomintang, capacitándoles para ver a través de la máscara engañosa del imperialismo de EE.UU. y de Chiang Kai-shek su pretendida paz y democracia... ». «Al mismo tiempo y bajo el influjo del Partido, muchas grandes ciudades en nuestra nación sostuvieron debates públicos para criticar la tercera vía» (112).

De esta forma, el carácter político predominante de esta lucha no-armada influyó de modo decisivo en la lucha posterior armada, que terminó de liquidar el régimen de Chiang Kai-shek, haciendo buena la predicción de Mao hecha a comienzos de la 'última guerra civil': «La guerra revolucionaria del pueblo chino ha llegado ahora a un punto de viraje» (113).

Esta interacción de todas las formas de lucha, que condujo a la victoria, confirmó la validez de las directrices formuladas por Mao: «Sin embargo, hacer hincapié en la lucha armada no significa renunciar a las otras formas de lucha; por el contrario, la lucha armada no podría triunfar si no se coordinasen con ella estas otras formas» (114).

3 - Liderazgo

Es frecuente considerar el liderazgo bajo un ángulo de visión estático, como un mero problema de posición. En ese sentido, se considera como 'leader' a aquel que figura a la cabeza de un organismo cualquiera, bien asentado en su poltrona presidencial. No faltan pseudo-revolucionarios que reducen el problema del liderazgo a un asalto 'mecánico' y oportunista de las primeras filas en los organismos políticos.

No faltan tampoco gentes más realistas que confunden, sin embargo, liderazgo con dirección, haciendo de él una cuestión de 'ordeno y mando'. Ambas concepciones son erróneas, y si fueran practicadas por las fuerzas revolucionarias conducirían inexorablemente la revolución hacia su derrota.

En cambio, bajo el punto de vista marxista-leninista, expuesto y desarrollado por Mao Zedong, el liderazgo es un fenómeno dialéctico de la máxima importancia; naturalmente, se divide en DOS, o posee un DOBLE significado: dirección y hegemonía políticas.

La 'dirección' política supone 'definición' y 'lucha'. Definición de la «línea política correcta»; lucha para hacerla efectiva, de modo que en la práctica sea seguida por la mayoría del pueblo.

La 'hegemonía' política se refiere a la creciente influencia del Partido y de las fuerzas revolucionarias en la vida política del país, a su «peso específico», empleando la expresión propia de Mao. Este concepto de 'hegemonía' ha sido desarrollado por Gramsci en el campo marxista. (114 bis).

Ambos factores aparecen interconectados en la vida práctica. La hegemonía es consecuencia de una buena dirección, esto es, de la lucha a favor de una línea política correcta y de la lucha

del Partido por su «integración con las masas». No hay hegemonía sin línea política correcta y no podrá ser «correcta» si no va dirigida al desarrollo de la hegemonía. Por eso ha dicho Mao: «... toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: "de las masas, a las masas"» (115).

Dos son las condiciones que la dirección ha menester para lograr la hegemonía:

«La clase y el partido dirigentes, a fin de ejercer la dirección sobre las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares por ellos dirigidos, deben llenar las dos condiciones siguientes:

a) Conducir a los dirigidos (los aliados) a luchar resueltamente contra el enemigo común y a lograr victorias;

b) Dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no dañar sus intereses y, al mismo tiempo, darles una educación política.» (116)

«Sin estas dos condiciones -concluye Mao-, o sólo con una, no podrá realizarse la dirección» (117).

Mao señala al mismo tiempo «las bases» que garantizan el cum¬plimiento eficaz de esas dos condiciones:

«En primer lugar, plantea consignas políticas fundamentales... de acción para cada etapa de desarrollo, así como para cada acontecimiento importante... [con] objetivos concretos para la acción común de toda la nación.» «En segundo lugar, cuando todo el país entra en acción en pos de esos objetivos, el proletariado y en especial su vanguardia, el Partido Comunista, deben dar el ejemplo en la realización de dichos objetivos mostrando su ilimitado entusiasmo y devoción.»

«En tercer lugar, ... el Partido Comunista debe establecer relaciones apropiadas con sus aliados, y desarrollar y consolidar su alianza con ellos.» «En cuarto lugar, el Partido Comunista debe engrosar sus filas y mantener su unidad ideológica y su rigurosa disciplina.» (118)

El cumplimiento de las dos condiciones mediante las cuatro bases, dio al Partido la iniciativa en todas las formas de lucha y permitió alcanzar de ese modo la superioridad. Condensando, podemos decir que se trató de un LIDERAZGO ejercido, teniendo en cuenta al «enemigo común» y la «demanda común» (contradicción principal); a través de un proceso desarrollado por etapas (aspecto principal de dicha contradicción); buscando la «solidez de la organización» (expansión-consolidación) mediante el «frente único»; y ejecutando la «línea política correcta» con iniciativa, en una estrategia y tácticas apropiadas en los diversos asuntos, políticos, económicos, militares, culturales, etc. Es decir, un liderazgo ejercido ateniéndose a las «reglas para alcanzar la victoria», analizadas en la Primera Parte de nuestro libro.

Los aspectos de iniciativa y superioridad vinculados a la concepción maoísta del «liderazgo» produjeron a través del proceso de la Revolución de la Nueva Democracia DOS efectos de importancia decisiva: El liderazgo directo del Partido sobre las fuerzas revolucionarias y «amplias masas populares», desarrolló un liderazgo indirecto sobre los sectores opuestos en principio a la revolución. La iniciativa del Partido en la lucha, presionó sobre los sectores de la gran burguesía neutralizando en unos sus tendencias anticomunistas, e insertando a otros dentro del Frente Único en la lucha contra el Japón. «En este sentido -escribe Li Wei-han- puede decirse que ello ha sido una especie de dirección» (119). Se trata por consiguiente, del

liderazgo INDIRECTO que junto con el directo, proporcionó al Partido lo que podríamos calificar de LIDERAZGO TOTAL.

Una de las formas de 'superioridad' es la hegemonía. Al conseguir el Partido, la hegemonía sobre «las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares» a lo largo del proceso revolucionario, sentó la base fundamental para conservarla más tarde en el 'gobierno de coalición' una vez conseguida la victoria y de ese modo, poder abrir paso al socialismo. Y así nos lo confirma la aseveración de Liu Shao-chi:

«El que el proletariado, a través del Partido Comunista, se haga firme con las riendas de la hegemonía, es la llave para asegurar la victoria de la revolución democrática y el paso de la revolución democrática a la revolución socialista.» (120)

4 - Unidad mediante la lucha armada.

No es objetivo de nuestro trabajo el referirnos en detalle y con minuciosidad al aspecto técnico de la lucha armada. No obstante, consideramos imprescindible tocar ciertos puntos de los escritos militares que tienen una 'significación universal' dentro de la concepción maoísta revolucionaria.

Los puntos a los que nos vamos a referir, son los siguientes: Interacción de la lucha armada y la política; teoría del «nuevo cerco»; y el problema de la iniciativa.

Hemos visto que la «guerra popular» es la integración de la 'lucha armada' o guerra, y de la lucha 'no-armada' o pacífica. También hemos visto que la posición de ambos aspectos varían de acuerdo con las condiciones del momento.

Sin embargo, como escribía Mao en 1938: «En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra» (121).

La simple lectura del párrafo anterior nos ofrece con cierta amplitud, el alcance del pensamiento de Mao Zedong sobre la misión de la lucha creadora de organizaciones que han de servir a la guerra como expresión acabada de la lucha armada. Las organizaciones nacen, pues, de las necesidades exigidas por la guerra, y a satisfacerlas deben ser encomendadas.

En el Pensamiento de Mao Zedong, ¿cuáles son las leyes que conducen una guerra hacia la victoria? No es posible responder a esa pregunta, si antes no clavamos nuestra atención en cómo concibe Mao la naturaleza de la guerra y su finalidad. Mao estudió estas cuestiones con detenimiento por considerarlas como el elemento básico que debía regir la conducta bélica.

La guerra fue para él una manifestación de la más alta importancia, «la forma más alta de lucha», y de valor decisivo, debido a las circunstancias históricas en que se encontró el País. Y la encuadró dentro del marco de su concepción política revolucionaria, a la cual la guerra debe servir.

Haciendo suya la concepción leninista de la guerra, inspirada a su vez en Clausewitz, Mao dijo: «'La guerra es la continuación de la política'. En ese sentido, la guerra es política, y en sí misma una acción política». «'La guerra es la continuación de la política por otros medios'», lo que le llevó a la siguiente conclusión: «Por consiguiente, se puede decir que la política es guerra sin

derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre» (122).

Ambos aspectos, guerra y política están interconectados ya que no son sino DOS aspectos de UNA misma cosa: LA LUCHA POR EL PODER.

«En una palabra, la guerra no puede separarse ni un solo instante de la política. Toda tendencia entre los militares antijaponeses a menospreciar la política, aislando la guerra de ella y abogando por la idea de que la guerra es algo absoluto, es errónea y debe ser corregida.» (123)

De ese enfoque, Mao dedujo un principio fundamental que mantuvo de manera inalterable a través de su larga carrera de luchador político. Este principio fundamental lo expuso de modo gráfico en la tan conocida sentencia, rica de contenido: «Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido» (124). Años antes había escrito: « ... el ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución» (125).

Sabemos que para Mao, la política es la «agitación y movilización de las masas para llevarlas al poder», y como «la política es guerra» y «la guerra es política», supo integrar los dos conceptos en teoría y practica a través de la «guerra popular». «La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas» (126).

El enfoque esencialmente político impreso por el Presidente chino al problema de la guerra revolucionaria, le llevó a analizarla bajo sus dos ángulos de visión inseparables -internacional y nacional-. Como nunca separó la revolución de la Nueva Democracia de su contexto revolucionario internacional, tampoco lo hizo en su estudio y aplicación de la guerra revolucionaria:

«El Partido Comunista de China ha dirigido y continúa dirigiendo la impetuosa, gloriosa y triunfante guerra revolucionaria. Esta guerra no solo es la bandera de la liberación de China, sino que también tiene significación revolucionaria internacional. Los Pueblos revolucionarios del mundo entero dirigen su mirada hacia nosotros. En la nueva etapa, etapa de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón, conduciremos la revolución china a su culminación y ejerceremos una profunda influencia sobre la revolución en Oriente y en el mundo entero.» (127)

Y como consecuencia de ese análisis, en 1937 Mao expuso la idea de «ligar el frente único nacional antijaponés con el frente mundial de la paz» (128). Y en su estudio de los «PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN», en 1938, expondrá con más precisión el desenvolvimiento de esta idea:

«Si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica y con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas unidades estratégicas, tendremos entonces sobre el enemigo la ventaja de UN TIPO MAS DE CERCO: se creará en la región del Pacífico una línea exterior desde la cual podremos cercar y aniquilar al Japón fascista. Desde luego, esto carece de sentido práctico por el momento, pero tal perspectiva no es imposible.» (129)

Que la posibilidad de ese otro tipo de 'cerco internacional' no era mero engendro de la fantasía de Mao, la historia lo confirmó después de Pearl Harbor, y el «Japón fascista» fue aniquilado. Y como el «frente único debe tener como objetivo resistir al Japón, y no oponerse

a todas las potencias imperialistas a la vez» (130), Mao aplica en la actualidad su teoría de UN TIPO MÁS DE CERCO contra el enemigo principal de hoy, el imperialismo americano. Esta es una de las conclusiones más importantes de «significación revolucionaria internacional» que se desprende de la concepción maoísta sobre la «guerra popular» que fue desarrollada durante la revolución china.

Por otra parte, si bien la 'política' y la 'guerra' están interconectadas en la realidad, posee cada una sus elementos diferenciadores. «... la guerra tiene sus peculiaridades; en este sentido, no equivale a la política en general» advierte Mao, y añade: «Los rasgos peculiares de la guerra hacen surgir un conjunto de organizaciones especiales, una serie de métodos particulares y un proceso específico de la guerra» (131).

Esas características propias de la 'lucha armada' descansan sobre una base general, constituida por las 'normas para alcanzar la victoria' y que Mao aplicó en ese terreno, con inteligente adaptación y meticulosidad rigurosa.

Y de todas esas normas de la lucha armada la más importante, por su relación con la 'flexibilidad' y 'superioridad' en el combate, es el principio de la INICIATIVA que es condición imprescindible para la victoria tanto en la estrategia como en las tácticas.

Hablando de la 'iniciativa', en su estudio «SOBRE LA GUERRA PROLONGADA». Mao plantea un cuestión de gran profundidad y trascendencia que afecta a todas las formas de lucha, bien sean políticas, armadas o no-armadas, tanto a la acción revolucionaria de China como a la mundial, y que alcanza el punto más sensible y delicado de lo dialéctico en la concepción marxista-leninista: el problema de la ACTIVIDAD SUBJETIVA.

Mao hace notar: «El hecho de que las dinastías gobernantes no hayan podido vencer a los ejércitos revolucionarios, demuestra que la simple superioridad en ciertos aspectos no asegura la iniciativa ni mucho menos la victoria final» (132).

¿Qué significa «simple superioridad en ciertos aspectos»? Mao distingue la base objetiva de la iniciativa, y la iniciativa real o efectiva. Sin base objetiva no puede darse la iniciativa; pero quien confunda esos dos términos se encontrará en situación ideal para perder la iniciativa, quedarse en condiciones de inferioridad en la lucha y al final perder el combate. El poseer una pistola es la base objetiva para tener la iniciativa en una reyerta; pero creer que con el solo hecho de poseer un arma se tiene la iniciativa en el encuentro, constituye un error que le puede costar a uno la vida.

«Así puede verse que, si bien la superioridad o inferioridad en la capacidad bélica es la base objetiva que determina la iniciativa o la pasividad, no constituye en sí misma la iniciativa o la pasividad efectivas.» (133)

En este asunto la experiencia de la revolución china es clara. Chiang Kai-shek tuvo una «base objetiva» en forma de «superioridad bélica» -ejército y armamento-, pero perdió la guerra por haber caído en la pasividad. Asimismo, son muchos hoy en día, los que confunden la «superioridad en capacidad bélica» con la iniciativa; porque no han aprendido que la superioridad y la iniciativa real -capacidad y efectividad- son dos cosas distintas, y que es preciso, por consiguiente, no descuidar simultáneamente OTROS ASPECTOS.

¿Cuáles son esos otros aspectos? Mao responde a esta pregunta señalando otra de las conclusiones de «significación revolucionaria internacional».

«La guerra es una pugna de fuerzas, pero el estado inicial de éstas cambia en el curso de la guerra. Aquí el factor decisivo es el esfuerzo subjetivo por lograr más victorias y cometer menos errores. Los factores objetivos proporcionan la posibilidad de tal cambio, pero, para convertir en hechos esta posibilidad, es necesaria una política correcta y el esfuerzo subjetivo. Aquí lo subjetivo desempeña el papel decisivo.» (134)

Y añade el Presidente chino: «El bando que se encuentra en estado de inferioridad y pasividad puede arrebatar la iniciativa y la victoria al bando que tiene la superioridad y la iniciativa, si crea ciertas condiciones mediante UNA GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA, de acuerdo con las circunstancias reales» (135).

Está claro que el definir «una política correcta» es una operación, perteneciente al mundo subjetivo tomado en su sentido amplio, y que nunca podrá ser «correcta» si está desprovista de «base objetiva». Pero como vemos, Mao se esfuerza en distinguir «la política correcta» del «esfuerzo subjetivo» en sentido estricto, al que considera «factor decisivo» puesto que «desempeña un papel decisivo». De ahí que, a su entender, sea necesario desarrollar UNA GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA.

La «política correcta» conduce a las fuerzas revolucionarias a «cometer menos errores y obtener más aciertos». Y ese valor práctico quedará acrecentado en proporciones geométricas si logra, al mismo tiempo, inducir a las fuerzas contrarias a 'cometer cada vez mayores y más numerosos errores'. De ahí que LA GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA se concentre en esta faceta de la lucha: en los errores del enemigo.

Por esa razón, a continuación de su referencia a la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA, el Presidente chino dedica un largo párrafo a resaltar el problema con términos y expresiones de gran transparencia y colorido. « ... a menudo -dice- es posible conseguir eficazmente, con diversas estratagemas, meter al enemigo en un cenagal de juicios y acciones erróneas, de modo que pierda la superioridad y la iniciativa». «Las apreciaciones erróneas y la desprevención pueden ocasionar la pérdida de la superioridad y la iniciativa. Por lo tanto, desorientar sistemáticamente al enemigo y atacarlo por sorpresa son dos importantes medios de lograr la superioridad y ganar la iniciativa» (136).

Con su estilo inconfundible aclara: «¿Que significa 'apreciaciones erróneas'? 'Tomar por soldados enemigos los árboles y matorrales del monte Pakung' es un ejemplo de apreciación errónea. Y 'amagar en el Este pero atacar por el Oeste' es una forma de desorientar al enemigo». Y termina de forma rotunda y sin equívocos posibles:

«A fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible para taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio.» (137)

Ese «hacer cuanto sea posible» se refiere directamente a la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA y por consiguiente constituye una de las condiciones para «lograr la victoria» en toda clase de luchas revolucionarias y contra todos sus enemigos del momento o del futuro. Estamos ante unos principios de «significación revolucionaria» universal que rigen siempre que haya «pugna de fuerzas» puesto que «así es en ajedrez [y] así es también en la guerra».

El principio sobre el valor decisivo del factor subjetivo le llevó a rechazar la teoría de que «las armas lo deciden todo» por considerarla una « ... teoría mecanicista y punto de vista subjetivo y unilateral sobre el problema de la guerra. Nuestro punto de vista es opuesto a esta teoría; no sólo tenemos en cuenta las armas, sino también los hombres. Las armas son un factor

importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre, y no las cosas» (138).

El principio de la 'iniciativa' no es, en la concepción maoísta, un punto de vista meramente teórico que vive en aislamiento, sino una teoría esencialmente práctica que se desenvuelve junto con otros factores y se asienta sobre una base objetiva.

Al comienzo de la agresión japonesa, por ejemplo, el ejército invasor gozaba de una superioridad objetiva en ciertos aspectos de la capacidad bélica -ejército, armamentos, técnica, etc.- Y a China le sucedía lo propio en otros aspectos: extensión territorial, abundancia de población para ser movilizada, justa causa que defender, asistencia exterior, etc. Ninguna de esas dos superioridades tenía, por consiguiente, carácter absoluto.

Ahora bien, no hubiera sido posible para las fuerzas revolucionarias chinas desarrollar de hecho su iniciativa, si el 'factor subjetivo' no hubiera sabido utilizar los aspectos en los que tenían superioridad objetiva.

La iniciativa revolucionaria desenvolvió en China dos grandes postu¬lados de lucha que fueron complementados por una serie de medidas. Nos limitaremos aquí a mencionar exclusivamente esos dos postulados.

El primero hace referencia a la estrategia militar seguida en la guerra contra el Japón: «Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales y luego las grandes ciudades». Después de la derrota del Japón, Mao lo siguió aplicando en la guerra contra Chiang Kai-shek, reconociéndolo taxativamente como uno de «los principales métodos empleados por el Ejército de Liberación para derrotar a Chiang Kai-shek» (139).

En época reciente. Lin Piao ha extendido el principio, del área nacional a la internacional, diciendo: «Mirado el mundo en su conjunto, la América del Norte y la Europa occidental pueden ser llamadas las ciudades del mundo y Asia, África y América Latina, sus zonas rurales» (140). He aquí otra de las conclusiones trascendentales, de «significación revolucionaria universal» que se deriva de la concepción maoísta sobre «la guerra popular».

El segundo postulado, complemento del anterior, es el principio ya citado de la destrucción del enemigo «uno por uno», teniendo siempre «por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo» (141).

Este principio ha sido gráficamente expuesto por Mao: «En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario que herirle en los diez» (142).

Resumiendo, «el ejército rojo es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución». Y la ejecución de dichas tareas supone: la «dirección del Partido»; una política correcta; integración con las masas para movilizarlas y apoyarse en ellas; e iniciativa en la lucha al servicio de la contradicción principal, al efecto de lograr una superioridad táctica relativa que conduzca a la superioridad estratégica absoluta.

Elementos todos ellos, como vemos, derivados de las 'reglas para alcanzar la victoria' y que, aquí, en los asuntos militares, adquieren una fisonomía «peculiar», a pesar de su identidad de contenido. El talento y habilidad demostrados en su utilización revelan a Mao como uno de los jefes militares más notables de la época moderna.

3. LA COMBINACIÓN DIALÉCTICA DE LA «UNIDAD Y LUCHA»

En la revolución, como en cualquier otra empresa humana, sin la combinación apropiada de instrumentos, ideas y esfuerzo-lucha, que representan siempre una 'unidad', resulta de todo punto imposible conducir la obra a buen término. Por eso acertadamente afirma Mao que «la combinación entre la identidad [unidad]... y la lucha... forma el movimiento de los contrarios en todas las cosas» (143), y por tanto, claro está, también el de la revolución.

Los escritos del Presidente Mao en general y, en nuestro caso, los tratados sobre la Nueva Democracia y los asuntos militares, constituyen un verdadero modelo de división con vistas a la acción práctica, mediante la lucha, y combinación de diversos elementos y factores que se derivan del análisis dialéctico. Se divide para actuar contra el enemigo y se actúa mediante combinaciones, a fin de lograr la transformación social.

De ahí que la idea de combinación, en Mao, sea inseparable de su método analítico, apareciendo de manera continua y por doquier, unas veces representada por términos afines y otras de manera literal y expresa, envolviendo siempre importantes problemas y amplias líneas de actuación.

Así, por ejemplo, el entronque del proceso revolucionario con el de la revolución mundial, Mao lo define así: « ... los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo».

Toda la política del «frente único antijaponés» la resume diciendo, «que combina la alianza y la lucha».

El método que todo comunista debe emplear, siempre, en sus trabajos revolucionarios, es el de «combinar lo general con lo particular» (144).

La complejidad de la lucha armada, dentro de la «guerra popular», la expresa señalando el hecho de que en ella «se produce una combinación extremadamente original de repliegue y avance» (145). En el estudio de las concretas condiciones por las que esa «combinación» se realiza, radica, precisamente, la «extrema originalidad» de sus escritos militares.

Y puesto que ya lo hemos visto, recordemos que la lucha revolucionaria es una «coordinación» de todas las formas de lucha, mediante la COMBINACIÓN de «las tres armas mágicas»: el Partido, el Ejército Rojo y el Frente Único.

En fin, es tan importante para Mao el concepto de 'combinación', que va a constituir el elemento clave de la Nueva China y de La Nueva Democracia. Y así, su estudio «SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA» concluye diciendo:

«La política, la economía y la cultura de nueva democracia, combinadas, constituyen la república de nueva democracia, la República de China digna de su nombre, la nueva China que nos proponemos crear.» (146)

II – CAPÍTULO 2 LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA (A la expansión mediante la consolidación)

«El 'gran salto adelante' había sido decidido desde arriba. AHÍ ESTABA EL ERROR. Las 'cien flores' habían permitido a los intelectuales que expresaran sus dudas y sus críticas. ERA UNA EQUIVOCACIÓN. »

Gules Martinet «LES CINQ COMMUNISMES». Ed. du Scuil, Paris 1971, pág. 159.

[El «Gran Salto»] «En general parecía obedecer menos a métodos racionales y económicos que a procedimientos de aficionados que empleaban la fuerza de trabajo y el capital según puntos de vista puramente determinados por el partidismo político.»

Harry Hamm «EL IMPERIO DE LOS 700 MILLONES», Ed. Juventud, Barcelona 1967, pág. 121.

«El desarrollo adquiere la forma de una U, esto es, alto en su comienzo y en su terminación, pero bajo en el medio. ¿No hemos visto bien claramente, cómo se han desarrollado las cosas en el frente de la producción en 1956, 1957, 1958, en la forma de una elevación, luego un descenso y después una elevación mayor; o en otras palabras, un salto hacia adelante, luego una fase conservadora y más tarde otro gran salto hacia adelante? »

«El Partido y las masas han aprendido una lección de este desarrollo en forma de U.»

Liu Shao-chi «2and Session 8th. Party Congress.»

La fundación de la República Popular China en 1949 marcó la conclusión, en lo fundamental, de la etapa de la revolución de nueva democracia, y el comienzo de la etapa de la revolución socialista» (1). Esta es la doctrina oficial del Partido Comunista de China de acuerdo con el Pensamiento de Mao Zedong y la teoría marxista-leninista de la revolución permanente, ininterrumpida o continua.

La proclamación de la República Popular de China va a señalar «la conclusión en lo fundamental» de la Revolución de Nueva Democracia y no su conclusión definitiva ya que en el nuevo proceso socialista que se abre, quedan todavía algunos elementos 'democrático-burgueses' del viejo proceso que se cierra.

Por otra parte marca la iniciación de un nuevo desarrollo, que no implica, por tanto, como algunos pudieran pensar, una realización automática, inmediata y total de carácter socialista. Por el contrario, el «puente» construido por el Partido, le ha conducido al pueblo chino solamente al «punto de transición», lo que supondrá un largo periodo de realizaciones socialistas que se extienden desde 1949 hasta nuestros días y cuyo fin no está programado con precisiones de calendario.

Dentro del camino recorrido hasta hoy por la revolución socialista china han ocurrido toda una serie de episodios importantes que han removido la opinión internacional, provocando encontradas y controvertidas interpretaciones cuyo análisis y discusión consideramos de escasa utilidad.

A modo de ejemplo, señalaremos la siguiente: ha constituido una especie de dogma académico, en determinados centros intelectuales de occidente, el considerar algunos aspectos del «Gran Salto hacia Adelante» como un ruidoso fracaso económico. Juzgan de pretensión ridícula el intentar «sobrepasar a Inglaterra en la producción del acero en un periodo de 15 años» improvisando hornos de fundición artesanal. Y conceptúan como ataque a principios marxistas fundamentales la formulación de la teoría de la «revolución continua» para el periodo de transición, con la pretensión de realizar el comunismo a través de las comunas.

En el fondo, este modo de enfocar la cuestión, envuelve un problema de visión unilateral puesto que sólo tiene en cuenta los fracasos olvidándose de los logros; sólo destaca los

desaciertos sin contabilizar las rectificaciones; en una palabra, se olvida de la dirección general del proceso y toma las curvas de la carretera por desviaciones totales de ruta.

El Presidente Mao nos da normas claras para analizar fenómenos dialécticos de esa índole y nos facilita un ejemplo altamente significativo. Se refiere concretamente al desastre del Ejército Rojo y organización comunista acaecido a fines del año 1934, como consecuencia de la ofensiva de Chiang Kai-shek, y que provocó la gesta de la Gran Marcha tantas veces descrita y cantada.

Mao analiza la situación de una forma global y multicomprensiva. «A juzgar por este aspecto de la situación global -escribe en 1935-, se puede decir que el enemigo ha conquistado una victoria temporal y parcial, mientras que nosotros hemos sufrido una derrota temporal y parcial. ¿Es correcta esta afirmación? Así lo creo, porque tales son los hechos. Pero alguna gente... afirma que el Ejército Rojo Central ha fracasado. ¿Es correcta esta afirmación? No, porque no son así los hechos» (2).

Y añade:

«AL EXAMINAR CUALQUIER CUESTIÓN, LOS MARXISTAS DEBEN VER NO SOLO LAS PARTES SINO TAMBIÉN EL TODO. Una rana en el fondo de un pozo dice: "El cielo no es mayor que la boca del pozo". No está en lo cierto, porque el cielo no es del tamaño de la boca de un pozo. Estaría en lo cierto si afirmase que "una parte del cielo es del tamaño de la boca del pozo", porque ello corresponde a la realidad. Nosotros decimos que el Ejército Rojo ha fracasado en un sentido (no ha logrado mantener sus antiguas posiciones), pero ha triunfado en otro (ha cumplido el plan de la Gran Marcha). El enemigo, por su parte, ha obtenido la victoria en un sentido (ha ocupado nuestras antiguas posiciones), pero ha fracasado en otro (no ha cumplido sus planes de "cerco y aniquilamiento" y de "persecución y aniquilamiento"). Esta es la única afirmación acertada, pues hemos realizado la Gran Marcha.» (3)

Ni que decir tiene que, en su día, la iniciación de la Gran Marcha fue presentada como un exponente claro del fracaso comunista. Mao se planteó la cuestión preguntándose: «¿Cuál es su significación? ». Y responde: «contestamos que la Gran Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora» (4). El Presidente chino analizará esos tres aspectos y concluirá: «Para resumir, la Larga Marcha terminó con nuestra victoria y con la derrota del enemigo».

Porque para el enfoque dialéctico, el 'cielo revolucionario' no es estático sino dinámico. «El ver no sólo las partes sino también el todo» supone una visión multilateral que mira no solamente al presente sino también y de manera especial a los futuros desarrollos de cualquier fenómeno revolucionario. Por eso, analizar la Gran Marcha, el Gran Salto hacia Adelante y el experimento de las Comunas únicamente a la luz del fracaso, es mirar las cosas como la rana del ejemplo, viendo «un sentido» de la situación y olvidándose del «otro» que es más importante. Esta doble visión de un mismo suceso pone de manifiesto la postura dialéctica propia de todo auténtico revolucionario y que demuestra una vez más que «el camino revolucionario no es recto, sino tortuoso, con sus zigzags, con sus curvas y sus retrocesos».

Por nuestra parte, estamos interesados en el estudio del 'cielo revolucionario' en sus dimensiones dialécticas y por ello queremos fijar fundamentalmente nuestra atención en el sentido ascendente de la ESPIRAL que, según Lenin, va formando el camino de la revolución, viendo en las curvas, zigzags y retrocesos, fenómenos naturales de toda vía o calzada. «No hay camino que sea totalmente recto», dice Mao, y en verdad no creemos que este concepto necesite demostración.

* * *

La revolución socialista china es un proceso de transformación social que nace de la concepción marxista sobre la 'contradicción básica' de la sociedad capitalista; se desarrolla ajustándose a las leyes o reglas dialécticas que de dicha concepción se desprenden; y conduce hacia la solución radical de «las dos rupturas».

El desarrollo de la revolución socialista china se extiende en nuestros días con creciente intensidad, en medio de fenómenos singulares que afectan profundamente a la vida del pueblo chino, al movimiento interno revolucionario internacional y a su lucha externa contra el «enemigo de clase» a escala mundial.

Si grande ha sido el mérito revolucionario de Mao Zedong por haber salido victorioso tras las complicadas y cruentas luchas que culminan con la proclamación de la República Popular en 1949, no lo es menor el haber sabido acumular las experiencias pasadas y ponerlas al servicio de la revolución socialista, convirtiendo su 'Pensamiento' en un arma eficaz para tan original empresa.

Nuestro propósito es referirnos, en las páginas que siguen, a los episodios más salientes de su desarrollo. El presente capítulo va a intentar cubrir el periodo que va desde 1949 hasta 1957. En este año, Mao pronuncia su famoso discurso «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO» e inicia un nuevo periodo en el que el Pensamiento Mao Zedong, se va a constituir en «el más alto desarrollo del marxismo-leninismo».

El esfuerzo revolucionario de este periodo va encaminado, principalmente, a realizar la PRIMERA DE LAS DOS RUPTURAS, esto es, a la transformación socialista de los medios de producción, y a provocar el remoldeamiento subjetivo correspondiente. Trataremos, pues, de analizar la naturaleza de esa revolución socialista y el método seguido para su desarrollo.

1. NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN

Recordemos una vez más que la naturaleza de la revolución socialista nace y arranca de la contradicción básica del capitalismo en general, que en China adquiere fisonomía peculiar al proclamarse la República Popular.

Antes de dicha proclamación, es decir, durante el periodo de la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación contra el régimen de Chiang Kai-shek, la contradicción interna fundamental estaba representada por la clase feudal y el capitalismo burocrático al servicio del capitalismo imperialista extranjero, por una parte, y el pueblo chino por la otra.

Una vez conseguida la victoria fue eliminado el feudalismo y también el colonialismo al servicio del Japón. En consecuencia, la contradicción básica de toda sociedad -entre las fuerzas de producción y relaciones de producción- adquirió la forma de contradicción entre el proletariado y la burguesía. Esta contradicción es la que con carácter de PRINCIPAL impulsa el desarrollo del periodo de la revolución socialista en su aspecto interno y en la correspondiente manifestación antiimperialista en su aspecto externo. La gran tarea de las fuerzas revolucionarias sigue siendo de carácter DOBLE, puesto que tiene que resolver esas DOS contradicciones usando para ello el aparato de poder estatal, ahora en manos de su 'vanguardia', el Partido Comunista que alcanzó el poder. Así lo había proclamado el Presidente Mao, en vísperas de su triunfo:

«Después de conquistada la victoria de la revolución china en todo el país y resuelto el problema agrario, existirán todavía dos contradicciones fundamentales en China. La primera, de orden interior, es la contradicción entre la clase obrera y la burguesía; la segunda, de orden exterior, la contradicción entre China y los países imperialistas.» (5).

Este punto capital del pensamiento de Mao Zedong viene siendo repetidamente señalado por los escritores chinos, ya que constituye el eje de toda la acción revolucionaria en este periodo. Su proclamación fue recogida en el «Informe del Trabajo del CC. del PCC. a la Segunda Sesión del Octavo Congreso Nacional, del 5 de mayo de 1958» y ratificado por Liu Shao-chi en su artículo «LA VICTORIA DEL MARXISMO-LENINISMO EN CHINA» del 14 de setiembre de 1959 en el que dice:

«En marzo de 1949, en vísperas de la victoria nacional, el camarada Mao Zedong, hablando a la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del Partido Comunista de China, señaló que después de la victoria en todo el país, de la Revolución China, la principal contradicción sería todavía la contradicción entre el pueblo chino y el imperialismo, mientras que en casa, la contradicción principal entre la clase terrateniente feudal y el capitalismo burocrático por una parte y el pueblo chino, por la otra, daría paso a la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía, esto es, la contradicción entre el socialismo y el capitalismo. Y MAO DIO ASIMISMO UNA SERIE DE MEDIDAS POLÍTICAS FUNDAMENTALES PARA RESOLVER DICHA CONTRADICCIÓN.» (6).

Planteado así el problema, podemos perfilar la naturaleza de la revolución socialista, ateniéndonos a sus características fundamentales que afectan a la forma externa que presenta la sociedad china en este periodo, y al contenido interno de su desarrollo, esto es, a su cualidad, a su desenvolvimiento y a su finalidad.

A. CUALIDAD DE LA SOCIEDAD CHINA

Con la proclamación de la República Popular la sociedad china cambió de cualidad. Ya no era una sociedad fundamentalmente de Nueva Democracia, con contenido democrático-burgués, sino una entidad socialista al servicio directo de la revolución proletaria.

Los aspectos de su contradicción interna habían cambiado de posición con la victoria revolucionaria y, en consecuencia, cambió también la cualidad de la sociedad. En la totalidad del país, el conjunto de los sectores y capas de la clase burguesa, pasó de la posición dominante a la de dominada por el proletariado y su vanguardia.

Es así como se comprende la aseveración oficial de Liu Shao-chi en 1959:

«Por lo que se refiere a la cuestión principal de la revolución, esto es, a la cuestión del poder estatal, la fundación de la República Popular de China marcó el fin de la revolución democrática y el comienzo de la revolución socialista» (7).

El cambio fue debido a la presencia y peso del Partido en el Gobierno de Coalición; lo que le permitió ejercer su liderazgo en el terreno «ideológico, económico y organizativo», y de este modo hacer efectiva «la línea política general» que no era otra cosa, en esencia, que la implantación de la dictadura del proletariado.

Ese mismo liderazgo le permitiría al Partido alcanzar la posición predominante en todos los organismos del Gobierno y, a través de ellos, en cuantas instituciones rectoras existían en el

País. Este factor de dirección adquiriría trascendental importancia en el sector económico, base de la transformación socialista.

No pasó desapercibido para Mao la importancia de ese factor. Ya en 1947, en su estudio «LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS» que fue un informe presentado a la Reunión del CC. del PCC., anunció:

«En resumen, la estructura económica de la Nueva China constará de: 1) la economía estatal, que es el sector dirigente; 2) la economía agrícola, en desarrollo gradual de individual a colectiva y 3) la economía de los pequeños artesanos y comerciantes independientes y la del capital privado pequeño y medio.» (8)

Durante las guerras de Resistencia y de Liberación el conjunto de la economía estaba al servicio del esfuerzo bélico. Ello explica la línea de política económica revolucionaria predominante en favor del 'individualismo' en la distribución de las tierras y hasta del desarrollo del capitalismo «dentro de ciertos límites». Pero después de la victoria, toda la economía debía estar al servicio de la «economía estatal» y «colectiva» ya que en el socialismo es él el sector dirigente y dominante' de todo el desarrollo económico.

Mediante esta hegemonía económica, unida a la política y organizativa, el Partido, vanguardia y núcleo dirigente del proletariado, fortalecía «la dictadura democrática popular o sea, la dictadura del proletariado» (9). Por esta razón Liu Shao-chi dice que la República Popular «es esencialmente la dictadura del proletariado» (10).

Por lo tanto, es la dictadura del proletariado en sus diversas manifestaciones el elemento esencial para definir la Nueva China desde sus orígenes en 1949 hasta nuestros días.

B. DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

El desarrollo de esta revolución fue pura y simplemente el desarrollo de la dictadura del proletariado, sin que fuera menester una intervención especial de carácter violento del Partido Comunista.

Escribe Liu Shao-chi:

«Al dirigir a la victoria la revolución democrática el proletariado estableció firmemente su control político del Estado; por consiguiente no fue luego necesario el llevar a cabo otra nueva lucha para apoderarse del poder estatal en orden a asegurar la victoria del socialismo.» (11)

Ese desarrollo de la dictadura del proletariado revistió la forma dominante de un proceso continuo y gradual; ello excluía tanto la implantación de la dictadura de la burguesía como la pretensión aventurista de realizar la revolución socialista «de un solo golpe» o «en una sola mañana».

Es preciso hacer notar que el gradualismo de la concepción maoísta a que nos referimos concuerda perfectamente con la teoría marxista de la desaparición del Estado, como consecuencia directa del desenvolvimiento del «punto o periodo de transición».

Al proclamarse la República Popular la «estructura de la Nueva China» poseía un carácter mixto, con elementos o factores socialistas y no socialistas. En la Nueva China, los factores socialistas, desde su posición dominante, irán eliminando gradualmente los factores no socialistas, en la forma que a lo largo de nuestro examen vamos a poder comprobar.

Y de la misma manera, en el transcurso de la revolución socialista aparecen factores o «gérmenes» de comunismo, cuyo desarrollo gradual permitirá ir eliminando paulatinamente los factores sociales de coacción, inherentes a la sociedad socialista.

El gradualismo, condición 'sine qua non' del éxito en el desarrollo de la revolución socialista, presenta algunos aspectos un tanto obscuros para la comprensión de algunos estudiosos. En efecto, gradualismo significa 'cambios cuantitativos'. Revolución por su parte significa 'cambios cualitativos'. ¿Cómo puede calificarse, por tanto, el proceso socialista de 'gradualismo', cuando en su transcurso se dan 'revoluciones', como por ejemplo, la Revolución Cultural? ¿No hay un contrasentido en ello?

Veamos cómo se presenta la cuestión desde el ángulo dialéctico. En el decurso de la revolución socialista, al producirse en diferentes sectores la eliminación gradual de los factores no socialistas por el crecimiento y fortaleza de los socialistas, se efectúa, en ese sector, institución o faceta, un cambio cualitativo, si bien limitado y de carácter particular con relación a la marcha gradual del proceso en su conjunto.

Así, al eliminar la apropiación individual de las tierras, mediante la organización de cooperativas socialistas, se produce un cambio cualitativo, una revolución en ese sector. Al introducir la mecanización de la agricultura, sucede el mismo fenómeno en la explotación del campo. Por eso se habla de 'revolución agraria' y 'revolución técnica' en la agricultura. Al establecerse refectorios colectivos en las comunas que reemplazan la cocina familiar y se organizan guarderías infantiles, rompiendo así los moldes tradicionales de la organización feudal de la familia china, se habla de 'revolución familiar'. La Revolución Cultural Proletaria ha sido, desde este enfoque, una revolución en la 'esfera ideológica' que afecta esencialmente a la superestructura.

Por esta razón ha podido decir acertadamente el escritor chino Huang Xian:

«Pero estos cambios cualitativos se realizan en el interior de una gran etapa de cambios cuantitativos que no desembocan todavía en un cambio cualitativo fundamental en todos los terrenos, como habrá de serlo el que haga entrar la sociedad socialista en el comunismo.» (12)

Lo fundamental de la revolución socialista es, pues, el gradualismo, los cambios cuantitativos. Los cambios cualitativos, es decir, las revoluciones parciales no son sino aceleraciones cuantitativas dentro de dicha revolución para impulsarla, imprimiéndole un movimiento continuado y evitando su interrupción y paro.

C. LA FINALIDAD DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Según había sido expuesto por Mao en «SOBRE LA PRÁCTICA» la finalidad no es sino la de «transformar el mundo objetivo y el subjetivo», o, dicho de otro modo, la de alcanzar «las dos más radicales rupturas»; he ahí en síntesis la finalidad concreta de la revolución.

Esa doble transformación o eliminación tiene que ser realizada «en China y en el mundo entero», lo que supone una nueva manifestación de «gradualismo». En resumen, podemos decir que estamos frente a un fenómeno de gradualismo revolucionario de esencia «radical» y global, que se extiende sin limites en el tiempo y en el espacio.

Veamos, por el momento, algunas formas fundamentales que adquirió en China el desarrollo gradual de la revolución socialista.

2. UNIDAD Y DIVISIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

El análisis dialéctico (división) de las clases de China, análisis que sirvió al Partido para organizar la «fuerza motriz» y resolver el problema de las alianzas mediante el «frente único» durante la revolución de Nueva Democracia, le servirá igualmente para utilizar dicha fuerza motriz y resolver el problema de la transformación de dicho frente en un movimiento de masas que haga posible la gradual «transformación y construcción socialista».

La expresión «transformación socialista» se refiere, en su aspecto objetivo, al cambio de la propiedad de los medios de producción en «propiedad pública» (13). Y la expresión «construcción socialista» hace referencia a la edificación económica de la sociedad, basada en la industrialización y realizada con sentido 'colectivo', que sólo puede lograrse mediante la correspondiente revolución en el terreno de la ideología.

Por otra parte, la transformación de los medios de producción afecta a sus distintos sectores, a la agricultura, industria, comercio y pequeña artesanía y tiene sus reflejos en los campos de la política y la cultura, lo que exigirá asimismo la necesaria transformación de los 'medios intelectuales'.

El desenvolvimiento de esta ingente tarea de la revolución socialista, posee DOS aspectos, CONSOLIDACIÓN y EXPANSIÓN, que en la práctica forman una unidad dialéctica pues aparecen interconectados e inseparables. Ambos vienen definidos por el principio típicamente maoísta de «LA EXPANSIÓN A TRAVÉS DE LA CONSOLIDACIÓN». Es decir, sin consolidación no hay expansión, y la expansión debe a su vez consolidarse antes de dar un nuevo paso. Únicamente con este principio dialéctico elemental puede realizarse el gradualismo en la práctica.

Veamos cómo aplica Mao este principio dialéctico.

A. CONSOLIDACIÓN INICIAL

Una vez proclamada la República Popular en 1949, la tarea inicial básica del Partido fue la de consolidar la victoria en sus dos aspectos político y económico. Era preciso eliminar a los grandes enemigos de la revolución y del 'pueblo', y restaurar la economía maltrecha por la guerra, de forma que el nuevo régimen pudiera funcionar con normalidad.

En general, las primeras medidas adoptadas consistieron en la ejecución fiel del contenido de la «PROCLAMA DEL EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN DE CHINA», en abril de 1949. Sus puntos esenciales eran los siguientes:

«1.-Proteger la vida y los bienes de todo el pueblo.» «2.-Proteger las empresas industriales, comerciales, agrícolas y ganaderas de la burguesía nacional.» «3.-Confiscar el capital burocrático.» «4.-Proteger todos los establecimientos públicos y privados: escuelas, hospitales, instituciones culturales y docentes, campos deportivos y otros establecimientos de bienestar público.» «5.-Con excepción de los criminales de guerra empedernidos y de los contrarrevolucionarios culpables de los peores crímenes, el Ejército Popular de Liberación y el Gobierno Popular no mantendrán en cautiverio, no arrestarán ni injuriarán a ninguno de los funcionarios, altos o bajos de los gobiernos central, provinciales, municipales o distritales del Kuomintang... diputados... agentes de policía... siempre que no opongan resistencia armada ni fragüen sabotajes.» «6.-...Todos los soldados desbandados de las unidades kuomintanistas deben rendirse al Ejército Popular de Liberación o al Gobierno Popular de su localidad.» «7.-El

sistema feudal de propiedad de la tierra en las zonas rurales es injusto y debe ser abolido.» «8.-Proteger la vida y los bienes de los residentes extranjeros.»

La aplicación de esas medidas «destruyó la máquina estatal de la dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía, y estableció el Poder popular que confiscó todas las empresas del capital burocrático que representaban un 80 % de la industria moderna, transformándola en empresas estatales socialistas» (14).

Al mismo tiempo, el nuevo régimen político se vio reforzado por el movimiento de masas «contra los tres males (la corrupción, el despilfarro y el burocratismo) y el movimiento contra los cinco males (el soborno capitalista a los empleados públicos, la evasión de impuestos, el robo de la propiedad estatal, el fraude en el cumplimiento de los contratos con el Estado y el hurto de informaciones económicas del Estado para la especulación)».

Por ello pudo decir el mismo Mao: «En menos de tres años transcurridos entre la fundación de la República de China en octubre de 1949 y el año 1952 se pudo realizar la tarea de restaurar la economía de nuestro País» (15). Cumplidos los objetivos de esa etapa, el Presidente Mao formuló en 1953, la línea general del Partido para el periodo de transición:

«REALIZAR GRADUALMENTE, EN UN PERIODO BASTANTE LARGO, LA INDUSTRIALIZACIÓN SOCIALISTA DEL PAÍS Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA, LA ARTESANÍA Y LA INDUSTRIA Y COMERCIO CAPITALISTAS POR PARTE DEL ESTADO.» (16)

B. DESARROLLO DEL SOCIALISMO EN LA AGRICULTURA A TRAVÉS DE LA CONSOLIDACIÓN

Pero, 'consolidación' ¿de qué? se le ocurrirá preguntarse a más de uno. Pues bien, 'consolidación del individualismo capitalista en la agricultura', esa fue la respuesta que Mao dio al problema agrario, para, a través de esa tendencia, desarrollar el socialismo en dicho sector de la economía.

El desarrollo del individualismo capitalista por medio del reparto de tierras de acuerdo con la reforma agraria, eliminó las relaciones feudales al destruir a los grandes terratenientes como clase. Y el desarrollo o expansión gradual de los elementos de socialismo en el campo, permitió la eliminación de la economía capitalista y su transformación en socialista. Empresa ardua y sumamente complicada ya que se trataba de hacer pasar al socialismo, y sin convulsiones, a la masa campesina china, la más numerosa de la humanidad dentro de un solo estado.

El problema era vital para el futuro de la revolución, pues si el Partido no consolidaba su integración con la enorme masa campesina del País, el porvenir quedaba en entredicho. De ahí la rigurosa cautela y la extremada meticulosidad que puso Mao en el estudio y aplicación de cuanto se relacionara con el campo, máxime teniendo en cuenta lo que él mismo confiesa: «En el pasado, sólo teníamos experiencia en la revolución democrático-burguesa; no poseíamos experiencia alguna de la revolución socialista» (17).

No hay duda de que la experiencia adquirida por el Partido en el periodo de la Revolución de Nueva Democracia fue de importancia decisiva para la revolución socialista. Y de hecho, la política seguida en el periodo de transición socialista no fue sino una extensión o ampliación de la seguida en la etapa anterior, adaptada a las nuevas circunstancias.

Hay a nuestro juicio DOS puntos fundamentales para poder justipreciar el gradualismo y la cautela del Presidente Mao, y que se dieron ya en el periodo de la Nueva Democracia: LA

REDUCCIÓN DE RENTAS en lugar del reparto de tierras, y EL MOVIMIENTO DE MASAS entre los campesinos. De ambos se sirvió Mao sagazmente para hacer efectiva su política.

La consigna de «la tierra para el que la trabaja» fue un principio sostenido sin interrupción por Mao Zedong a lo largo de todo el proceso de la revolución china, si bien su aplicación varió de acuerdo con las condiciones existentes. Antes de la agresión japonesa, fue en general aplicado en las zonas dominadas por las fuerzas revolucionarias. Pero ya durante la Guerra de Resistencia, en virtud de la contradicción principal, la política del reparto de tierras sufrió un cambio fundamental.

Con el fin de no antagonizar a los diferentes sectores de la clase propietaria, y para lograr que continuasen dentro del «frente único» y persistieran en la lucha contra el Japón, en lugar del reparto de tierras se propugnó, como medida general, la simple reducción de rentas e intereses.

«Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Partido Comunista de China ha hecho una importante concesión: ha sustituido la política de «La tierra para el que la trabaja» por la de reducción de los arriendos y los intereses. Esta concesión fue correcta, ya que impulsó al Kuomintang a participar en la Resistencia y debilitó la oposición de los terratenientes de las regiones liberadas a nuestro esfuerzo por movilizar a los campesinos para la Guerra de Resistencia.» (18)

Esta política fue complementada por otras medidas de gran interés que merecen ser destacadas. «Para debilitar la oposición de los terratenientes al esfuerzo de la guerra -sigue escribiendo Mao en 1945- nos limitamos a la reducción de los arriendos y los intereses en lugar de abolir la propiedad de los terratenientes sobre la tierra; además, los estimulamos a que coloquen sus haberes en la industria. ...En cuanto a los campesinos ricos, los alentamos a desarrollar la producción» (19).

Por otra parte y de manera simultánea, se estimuló a los campesinos hacia la organización de asociaciones diversas de cooperación y ayuda mutua, lo que permitiría «... incrementar en forma asombrosa la productividad del trabajo y la producción» (20).

A fines de 1945, Mao preveía ya como inevitable el conflicto armado entre las fuerzas revolucionarias y las de Chiang Kai-shek. En la «Directiva interna del PCC.» redactada por Mao el 7 de noviembre de 1945 en nombre del Comité Central, vuelve sobre el problema agrario con la siguiente instrucción dirigida a los cuadros:

«En los próximos meses de invierno y primavera, en todas las regiones liberadas, particularmente en las extensas regiones recién liberadas, deben iniciar una amplia campaña por la reducción de los arriendos y realizar esta reducción por todas partes a fin de enardecer el fervor revolucionario de la gran mayoría de las masas campesinas. » (21)

Sin embargo, esta reducción no debe ser impuesta desde arriba como fruto directo de una medida administrativa, sino impulsada desde abajo y lograda por la presión y fuerza de la «lucha de masas».

«La reducción de los arriendos debe ser el resultado de la lucha de las masas, y no una merced otorgada por el gobierno. De esto depende el éxito o el fracaso de la reducción de los arriendos.» (22)

El Partido mediante la indicación de objetivos concretos apropiados y la creación de los correspondientes slogams, logra que las masas se los apropien como suyos, poniendo su gigantesca fuerza en movimiento: desfiles, manifestaciones, discusiones, dazibaos, carteles, telegramas, etc. Las disposiciones administrativas vendrán a darles el espaldarazo oficial. «La línea de masas» y «la lucha de masas» van a ser continuamente empleadas por Mao durante todo el proceso revolucionario socialista, con moda¬lidades en algunos casos no exentas de sentido trágico-cómico.

Por fin estalló la última guerra civil. Y cuando en febrero de 1948 Mao vislumbra el triunfo definitivo de las fuerzas revolucionarias, cursa nuevas directrices previniendo a los cuadros para que eviten toda precipitación en la política agraria.

«No hay que precipitarse. Se debe determinar el ritmo de la marcha de la reforma agraria de acuerdo con las circunstancias, el nivel de conciencia política de las masas y la calidad de los cuadros dirigentes. No hay que tratar de terminar la reforma agraria en unos pocos meses, sino prepararse para darle cima en cada región en dos o tres años.» (23)

Acto seguido desarrolla las instrucciones minuciosamente con enfoque dialéctico, basado en la división; enfoque que no dudamos en calificarlo de auténtico modelo.

«La reforma agraria en las regiones liberadas nuevas debe efectuarse en dos etapas. En la primera etapa: descargar golpes sobre los terratenientes y neutralizar a los campesinos ricos. Esta etapa debe subdividirse en los siguientes pasos: descargar golpes primero sobre los grandes terratenientes y luego sobre los demás terratenientes. Es necesario tratar en forma distinta a los que son tiranos locales y a los que no lo son, y también a los terratenientes grandes, medios y pequeños. La segunda etapa consiste en la distribución por igual de la tierra, incluidas la tierra dada en arriendo por los campesinos ricos y sus tierras excedentes. Sin embargo, los campesinos ricos no serán tratados de la misma manera que los terratenientes. El radio total de ataque no debe exceder por lo general del 8 por ciento de las familias, o del 10 por ciento de la población. En las regiones liberadas semiantiguas, también hay que atenerse a semejante orientación respecto a las diferencias en trato y al radio total de ataque. Estos problemas no se producen en las regiones liberadas antiguas, donde, en general, sólo se necesita realizar una nivelación en la distribución de la tierra.» (24)

Finalmente, recomienda «organizar primero las ligas de campesinos pobres y después, pasados unos meses, las asociaciones campesinas»; y no «comenzar el trabajo en todas partes al mismo tiempo, sino seleccionar cuadros capaces para realizarlo primero en determinados lugares a fin de adquirir experiencia, difundirla luego paso a paso y hacer avanzar el trabajo a modo de ondas» (25).

De ese modo fueron asentados los principios fundamentales que habrían de servir de base para la REVOLUCIÓN AGRARIA realizada a partir de la proclamación de la República Popular, según vamos a poder constatarlo.

El reparto de tierras completado resueltamente por la ley sobre la reforma agraria de junio de 1950, produjo un fenómeno singular que el mismo Presidente chino tiene empeño en resaltar: «Lo que existe en el campo, actualmente, es propiedad capitalista de los campesinos ricos y un vasto mar de propiedad privada por parte de los campesinos individuales... Todo el mundo se ha dado cuenta de que en estos años, en el campo, cada día que pasa, se ha incrementado LA ESPONTANEIDAD CAPITALISTA, que los campesinos nuevos ricos han brotado por todas partes, que los campesinos acomodados se esfuerzan por convertirse en campesinos ricos» (26).

¡Extraño fenómeno, en verdad, ese de la ESPONTANEIDAD CAPITALISTA, promovido y desarrollado resueltamente por un régimen dedicado a la transformación socialista! ¿Puede existir relación alguna, teórica o práctica, entre «el vasto mar de propiedad privada por parte de los campesinos individuales» y la apropiación colectiva? Sí, puede; y Mao Zedong se encargó de demostrar que dicha relación existió en China en los DOS niveles. Dicha relación estriba en que ese vasto mar de propiedad privada fue la condición necesaria para lograr el 'vasto mar de la propiedad colectiva', evitando en el campo una convulsión que hubiera puesto en peligro la producción y la estabilidad del régimen.

En efecto, observamos cómo presenta Mao simultáneamente la otra cara de la moneda. «Por otra parte -dice- muchos campesinos pobres por falta de suficientes medios de producción están todavía viviendo en la pobreza; unos están en deudas; otros estén vendiendo o alquilando su tierra». «Este problema sólo puede ser resuelto sobre una nueva base» (27). Dicha «nueva base» estuvo constituida por la transformación gradual del conjunto de la situación, buscando «una prosperidad común» (28) asentada sobre el «beneficio mutuo» y utilizando diestramente la poderosa palanca de lo que podríamos llamar 'EGOÍSMO INDIVIDUAL'.

De esa manera el campesino, fuertemente apegado a la propiedad individual «será gradualmente conducido al socialismo, a fin de hacer de él 'un socialista sin saberlo'» (28 bis). La «movilización de las más amplias masas populares» constituidas en su mayor parte por los campesinos pobres, fue paulatinamente impulsada al efecto de realizar paso a paso la transformación socialista de la agricultura». Analicemos, brevemente, cuáles fueron esos pasos.

PRIMER PASO.-«El primer paso fue invitar a los campesinos, de acuerdo con los principios de voluntariedad y beneficio mutuo, a organizar en el campo equipos de ayuda mutua para la producción agrícola que contienen ciertos rudimentos de socialismo y comprenden desde unas pocas familias hasta una docena cada equipo» (29)

Como sabemos, esta forma de asociación campesina existía con anterioridad a la proclamación de la República Popular, pero una vez constituida, el Partido realizó una intensa campaña en favor de su organización extensiva.

El desarrollo de estos equipos adquirió dos formas fundamentales: equipos temporeros y permanentes.

Los primeros consistían en la ayuda que mutuamente se prestaban las familias campesinas en las épocas punta de las faenas agrícolas intercambiándose su trabajo, sus aperos de labranza y sus animales de tiro.

Los equipos de ayuda permanente, fruto de la experiencia anterior, permitirán la ejecución de ciertos trabajos beneficiosos para todos y la compra, en régimen de «copropiedad», de máquinas y aperos de labranza. Esto constituía el «embrión» de una propiedad cooperativa.

SEGUNDO PASO.-«El segundo paso ha sido el llamar a los campesinos, sobre la base de estos equipos de ayuda mutua y de acuerdo con los principios de voluntariedad y beneficio mutuo, a organizar pequeñas cooperativas de producción agrícola, de naturaleza semi-socialista, caracterizadas por la puesta en común de las tierras en concepto de participaciones y por una administración única» (30).

Como vemos, en este tipo de cooperativas «inferiores» o de carácter semisocialista, las tierras continuaban siendo propiedad individual, por lo que, a la hora de repartirse los rendimientos de la cooperativa, la valoración dada a dicha propiedad se consideraba como participación junto con el trabajo personal realizado.

Tanto los cooperativistas pobres como los acomodados, merced a la nueva y más racional organización, esperaban, como era lógico, mayores y más sustanciosos beneficios, tanto desde el ángulo del «trabajo personal» (a cada uno según su trabajo) como desde «la participación» (a cada uno según su aportación).

En diciembre de 1953, el Comité Central del Partido decidió extender el número de cooperativas de 14.000 a 35.800; pero en la recolección de otoño de 1954, «el número de las cooperativas se elevó a 100.000, más de siete veces la cifra de 14.000» (31). En 1954 «El Comité Central de nuestro Partido decidió incrementar el número de cooperativas a seis veces más, desde 100.000 a 600.000. El resultado fue 670.000 cooperativas» (32).

Fue principio básico de esa gradual transformación que «en la producción, las cooperativas agrícolas habrían de obtener producciones agrícolas más altas que las conseguidas por los campesinos individuales y los equipos de ayuda mutua», pues en caso contrario, «los principios de voluntariedad y mutuo beneficio» no podían entrar en juego. «Ello supondría un fracaso; -añade Mao- ¿para qué servirán entonces las cooperativas?» (33).

Y fracasos los hubo. Muchas cooperativas fueron disueltas por la razón apuntada, en medio de un reajuste continuo y general, siguiendo las instrucciones rigurosas y minuciosas dadas por Mao al respecto.

TERCER PASO.-Simultáneamente con las cooperativas semi-socialistas se habían establecido «un pequeño número de cooperativas socialistas» de carácter avanzado. Sin embargo, es una vez consolidadas las cooperativas semi-socialistas cuando se va a proceder a una tercera etapa.

«Hasta entonces, no daremos el tercer paso y llamaremos a los campesinos, sobre la base de estas pequeñas cooperativas semi-socialistas y de acuerdo con el mismo principio de voluntariedad y mutuo beneficio para unir y organizar más tarde grandes cooperativas de productores agrícolas, de naturaleza totalmente socialista» (34).

En efecto, el campesino pobre de las cooperativas semi-socialistas tenía la impresión de que, a la hora del reparto de beneficios, seguía siendo explotado por el campesino acomodado.

De ahí que mediante un «movimiento de masas» muy semejante al que se realizó en la «reforma agraria», «los campesinos comprenden, que es vergonzoso vivir de las rentas de su tierra y glorioso disfrutar del fruto de su trabajo» (34 bis).

Y ante las 'ventajas colectivas' que le promete el nuevo sistema, cede, la propiedad de la tierra a la cooperativa, desapareciendo su participación en el cómputo de los beneficios y valorándose exclusivamente desde ese momento su aportación en trabajo personal (a cada uno según su trabajo).

La tierra ha pasado a ser propiedad colectiva que ya no comporta ningún interés privado. Por eso la nueva cooperativa es de naturaleza totalmente socialista.

Los cooperativistas podrán conservar sus casas, el ganado menor y un pegujal que variará del 2 al 5% de la superficie cultivada.

Es preciso hacer notar que el proceso de las 'tres etapas' supone una expansión revolucionaria bien marcada en el tiempo y el espacio. En cuanto al tiempo se pasa de los «rudimentos de socialismo» a las cooperativas «semisocialistas», y de éstas a las «socialistas de tipo avanzado». Y se extiende cada etapa progresivamente a más amplias zonas geográficas y a mayor número de campesinos. Combinando todos esos elementos se llegará al establecimiento y despliegue de la «comuna popular» que es la organización de carácter socialista más elevada de la revolución china en los momentos actuales.

CUARTO PASO.-La «comuna popular». Para los escritores chinos, siguiendo el Pensamiento de Mao Zedong, y utilizando su misma expresión, más que una institución estática, impuesta por la ley, es un «sistema» que entraña «un proceso de desarrollo»; nace esencialmente del movimiento de masas, de acuerdo con las necesidades económicas objetivas y no como producto directo de medidas administrativas. Este punto de vista es cardinal para medir el alcance práctico del pensamiento chino sobre la cuestión.

Del mismo modo que los «grupos de ayuda mutua» contenían gérmenes o «rudimentos de socialismo» cuyo desenvolvimiento condujo a organizaciones «socialistas de tipo avanzado», el proceso de las comunas encierra ya «gérmenes de comunismo» (35) «que conducirán... a la transición gradual futura desde el socialismo al comunismo en el campo» (36).

Pero las comunas no son comunismo, porque «si los grandes árboles provienen de brotes o retoños, los retoños no son sino retoños y no todavía el árbol» (37).

Las comunas populares son una forma de organización social que ha nacido sobre la base de las cooperativas agrícolas avanzadas, formada por una serie de «brigadas de producción» que corresponden a dichas cooperativas. Fueron consecuencia, según los escritores chinos, del entusiasmo popular por resolver problemas superiores a los que podían solucionar las cooperativas agrícolas; trabajos de irrigación, electrificación e industrialización, servicios culturales, de educación, sanidad y asistencia pública, etc.

La base económica de las comunas tiene un carácter mixto de economía socialista y de economía de «todo el pueblo» o comunista. Por un lado, la propiedad colectiva de las cooperativas se mantiene, pero parte de ella pasa a las comunas para satisfacer las nuevas necesidades más amplias; y por otro, «la comuna es capaz de procurarse sumas apropiadas para su fondo de acumulación de la renta de las brigadas de producción, para ponerlas a disposición de las empresas comunales y, al par que las empresas comunales se van desarrollando y el Estado extiende su ayuda a la comuna, la parte de propiedad invertida por la comuna se incrementa gradualmente hasta que se convierte en la forma básica de propiedad, mientras las brigadas de producción sólo retienen una parte de la propiedad» (38).

Como consecuencia de esa organización, la distribución de sus beneficios revestirá DOS formas: «... principalmente un sistema de salarios basados en el principio de "a cada uno según su trabajo" y al mismo tiempo un sistema de provisión que en cierto modo entraña los rudimentos del principio de "a cada uno según sus necesidades". Muchas comunas han puesto en funcionamiento un sistema de provisión que proporciona a sus miembros una cantidad adecuada de servicios libres. Generalmente hablando, estos servicios libres constituyen del 20 al 30 % de los ingresos totales de sus miembros» (39).

El movimiento de las comunas fue lanzado de modo oficial en 1958, pero fue esencialmente «un gran movimiento de masas que responde a las necesidades del pueblo chino para desarrollar la economía rural rápidamente y transformar el lado atrasado y pobre del campo chino... Por tanto, «tal movimiento de masas no es algo que pueda surgir porque alguien lo vocee, ni ha de sufrir un colapso porque alguien lo combata» (40).

La diferencia fundamental entre las antiguas cooperativas de producción de tipo avanzado y las comunas reside esencialmente en estos dos factores: Las comunas tienen por finalidad «organizar la producción y el sistema de vida de sus miembros y el que la unidad básica del poder del Estado en el campo se funde con la administración de la comuna popular, cosas todas ellas que no se daban en las cooperativas de producción de tipo avanzado» (41).

A partir de su proclamación oficial, las comunas se extendieron rápidamente por todo el país y adquirieron distintas formas de desarrollo y dimensiones diversas según las circunstancias concretas. Así existen comunas que corresponden a la dimensión territorial de un cantón, a la de varios cantones y a la de un distrito, que son las más grandes.

Por otra parte, poseen sus finalidades concretas de tipo económico, financiero, administrativo, social y hasta militar, pues sirve de base para la organización del ejército y las milicias, finalidades todas ellas presididas por el designio político, esto es, servir a la revolución socialista.

La 'espontaneidad' del «movimiento de masas» en la organización de las comunas ha dado lugar al hecho de «que existen teóricamente tanta variedad de comunas como comunas existentes», según anota con acierto el jurista Tsien Tche-hao en su libro «LA REPUBLIQUE POPULAIRE DE CHINE» publicado por el Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París. Ahora bien, «la organización y funcionamiento de las comunas no son sin embargo anárquicas y gravitan alrededor de algunos principios de base inmutables. Estos principios se lanzan en forma de slogans y son imperativos» (42). En la actualidad, sigue en pie el proceso de las comunas populares y cabe observar que en su conjunto ha servido para consolidar y expandir el proceso revolucionario en el campo, en sus dos aspectos, económico y político. Ello ha originado organizaciones prácticamente autárquicas, incluso desde un punto de vista militar, lo que les permitirá desempeñar en el futuro un papel de creciente importancia.

La reacción y el parecer de los dirigentes revolucionarios chinos ante esta experiencia de las comunas quedan bien reflejados en este texto de Liu Shao-chi:

«Con el nacimiento de esta organización social, las comunas del pueblo, hemos descubierto en la práctica, el camino que en las condiciones reinantes en nuestro país, conducirá a la gradual transición desde la propiedad colectiva socialista a la propiedad socialista de todo el pueblo y a la futura transición del socialismo al comunismo en el campo.» (43)

C. DESARROLLO DEL SOCIALISMO EN LA INDUSTRIA, COMERCIO Y ARTESANÍA, A TRAVÉS DE LA CONSOLIDACIÓN

Al proclamarse la República Popular era imprescindible, como ya lo hemos indicado, que la vida económica quedara normalmente restaurada y que sus diversos sectores funcionaran al máximo rendimiento, tal y como estaban.

Por otra parte, también era necesario restaurar la vida política haciendo participar en ella a las distintas fuerzas y sectores de la «coalición», evitando que la «tercera fuerza» y en especial la «burguesía nacional», se apartaran de la senda revolucionaria en favor de la contrarrevolución,

peligro siempre existente y real a la raíz de la toma del poder en todo movimiento revolucionario. El Partido debía hacer efectivo, más que nunca, su liderazgo en la nueva situación.

¿Cómo pudo el Partido hacer efectivo su liderazgo en la 'nueva situación' sobre fuerzas y sectores considerados «vacilantes» en virtud de su naturaleza «dual»? Mao había señalado la norma antes de la toma del poder. Una vez conseguida la victoria no tenía más que aplicarla. Permítasenos volver a repetirla:

«La clase y el partido dirigentes, a fin de ejercer la dirección sobre las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares por ellos dirigidos, deben llenar las dos condiciones siguientes: a) Conducir los dirigidos (los aliados) a luchar resueltamente contra el enemigo común y a lograr victorias; b) Dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no dañar sus intereses y, al mismo tiempo, darles una educación política.» (44)

El establecimiento de la República Popular colocó al Partido Comunista en condiciones ideales para «llenar las dos condiciones». Tenía ya en sus manos una victoria reciente y sin precedentes; no le quedaba, pues, sino «dar beneficios materiales» a los aliados, «no dañar sus intereses» para conservarlos en las filas, y conducir a éstas a la nueva victoria de la revolución socialista.

Hemos comprobado, anteriormente, que el principio de «beneficios mutuos» presidió todas las etapas del desarrollo gradual socialista de la agricultura china. Otro tanto sucedió en la industria, comercio y artesanía.

A excepción de las grandes industrias, que fueron expropiadas a los imperialistas extranjeros, a los grandes traidores y «vendepatrias», las pequeñas industrias privadas de la burguesía nacional media y pequeña, el comercio y la artesanía, quedaron intactas al sobrevenir la República de 1949.

Con estos sectores se siguió una política económica de prudencia y moderación, a base de «transición gradual» y de «un proceso desarrollado paso a paso», para poder «reducir la oposición a la transformación, usar condicionalmente el capitalismo para servir al socialismo, y facilitar así el progreso de la construcción socialista» (45).

¿De qué modo realizaron la transformación socialista de la industria capitalista y comercial? La respuesta la da el mismo Liu Shao-chi en 1959. «Lo hicimos principalmente mediante la política de utilizar, restringir, y transformar la industria y el comercio capitalistas», a través del empleo de «varias formas de capitalismo de estado» (46).

He ahí señalado todo un programa planificador: UTILIZAR, RESTRINGIR Y TRANSFORMAR. Una vez más, mediante el empleo del 'individualismo capitalista' y de su consolidación, se procederá paulatinamente a su restricción y por último a su eliminación.

Ese proceso transformador va a revestir dos formas fundamentales: FORMAS INFERIORES y FORMAS SUPERIORES.

FORMAS INFERIORES.– En esta fase inicial el «capitalismo de Estado», generalmente hablando, consistía «en proveer a las industrias capitalistas privadas, de primeras materias, pasar las órdenes de fabricación y manufacturación de mercancías y hacer que sean las empresas estatales las que exclusivamente compren y vendan esos sus productos» (47).

En cuanto a las empresas comerciales capitalistas, «se les permitía que sirvieran de distribuidores al por menor o que actuaran como agentes comisionistas del Estado» (48).

FORMAS SUPERIORES.– Las empresas privadas se transforman en empresas mixtas de capital estatal y privado. Consistió esencialmente en la «conversión de las empresas individuales en empresas mixtas estatal-privadas y en poner luego las empresas capitalistas bajo administración conjunta privado-estatal» (49). «Sobre la base de la evaluación de sus bienes y de acuerdo con la política de rescate» (50), se pagaba al capitalista «un interés fijo por un número determinado de años» (51).

Dicho porcentaje, después de haber sido móvil, quedó fijado en el 5 %, el año 1956, debiendo permanecer inalterable durante siete años. Sin embargo en 1962, Chu En-lai anunció que el interés fijo continuaría todavía otros tres años.

La artesanía fue reorganizada en diversas formas de cooperativas, siguiendo un método parecido al que hemos indicado para las cooperativas agrícolas.

El principio de «voluntariedad y beneficio mutuo» tuvo, pues, en el sector comercial e industrial, idéntica aplicación a la que tenía en la agricultura. No fue despreciable, en efecto, para un capitalista, el que en una era de tremendas convulsiones sociales viera asegurada la producción de su empresa, tuviera la posibilidad de dirigirla y la garantía de unos beneficios en forma de interés fijo. La «voluntariedad» en la colaboración fue fruto de la seguridad y de los beneficios. Por lo tanto, el factor del 'egoísmo individualista' jugó con realismo en favor de la revolución socialista, impidiendo el que la «burguesía nacional» y sectores afines pudieran pasar al campo antirrevolucionario.

«Como resultado –comenta Liu Shao-chi en ese mismo año de 1959– hemos podido eliminar el capitalismo completamente en cuanto se refiere a la propiedad de los medios de producción, y transformaremos gradualmente los elementos burgueses en gente trabajadora que gane su propio modo de vida» (52).

Y ¿qué ha sido del «interés fijo» y de otros beneficios capitalistas, en el campo, en la industria y el comercio?, se preguntará más de uno. Ha ido desapareciendo gradualmente como consecuencia del principio de «voluntariedad y beneficio mutuo». Muchos capitalistas han ido renunciando a ellos «voluntariamente» ante el espectáculo impresionante de un creciente movimiento de masas que clama con entusiasmo por el sacrificio y las realizaciones socialistas. Y es que el 'egoísmo individualista', «como todo lo demás», tiene también DOS aspectos: el deseo de poseer beneficios materiales y el miedo de perder otras cosas más importantes que esos beneficios materiales. ¿Cuál de los dos aspectos ha jugado el papel dominante en la «voluntariedad» de la colaboración capitalista?

Probablemente sea éste uno de los secretos mejor guardados por la naturaleza humana en la conducta individual de los hombres, y que al dirigente revolucionario no le interesa analizar en toda su hondura. Se limita a resolver el problema, utilizando LOS DOS aspectos, siguiendo el pensamiento de Mao quien, en su estudio sobre el proceso del conocimiento, nos habla de DOS formas de «remoldeamiento» individual: el consciente y el coactivo (53).

De este modo, «en menos de siete años después de la fundación de la República Popular China realizamos, en lo fundamental, la transformación socialista de la agricultura, artesanía y la industria y comercio capitalistas y resolvimos básicamente la cuestión de 'quién ganará' en lo referente a los medios de producción» (54).

D. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL SOCIALISMO EN EL TERRENO IDEOLÓGICO

Si la cuestión de «quién ha de ganar» en lo tocante a los medios de producción quedó solventada básicamente en siete años, no lo fue sin embargo de manera TOTAL ya que aún quedaban activas diferentes fuerzas de la burguesía.

Escribía Liu Shao-chi en 1959:

«Hoy los capitalistas en nuestro país están recibiendo un interés fijo. Económicamente la contradicción entre el proletariado y la burguesía, como dos clases, no ha sido enteramente eliminada. Incluso si la burguesía como clase ha desaparecido económicamente, la concepción burguesa, el influjo político de la burguesía y la fuerza de los hábitos burgueses y pequeño-burgueses continuarán existiendo por largo tiempo en conflicto con el sistema socialista... POR ESTA RAZÓN NO PODEMOS LIMITAR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA AL FRENTE ECONÓMICO; TIENE QUE SER REALIZADA ASIMISMO EN LOS FRENTES POLÍTICO E IDEOLÓGICO.» (55)

De ahí el slogan machaconamente repetido por la propaganda china de que «la revolución socialista no ha terminado todavía; debe continuar y ser llevada hasta el fin». La concordancia es perfecta con la teoría marxista de las «dos rupturas» aunque todavía en aquella época no había sido expuesta de manera literal.

Mao centró en 1957 la batalla del frente ideológico en dos vertientes: el remoldeamiento de los intelectuales y las campañas de rectificación e indoctrinación socialista del Partido. En su discurso «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO» del 27 de febrero de 1957, sentó las bases metodológicas de lucha, completadas en ciertos aspectos por su discurso del 12 de marzo del mismo año, «SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA», pronunciado en «LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PCC».

1 – Remoldeamiento de los intelectuales

Mao siguió con los intelectuales, el mismo método gradualista que presidió toda su política de transformación en el sector de los bienes de producción. Los intelectuales son «trabajadores de la mente» declarará en el discurso citado «SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA» (56). En ese calificativo quedan comprendidos, profesores, artistas, miembros de diversas profesiones liberales, científicos de distintas categorías, escritores, etc.

Mao estimó que el número de intelectuales en China, por aquellas fechas era de «alrededor de cinco millones, en general, incluyendo tanto a los intelectuales de alto vuelo como a los comunes» (57). Y, como es de rigor, la política a seguir con ellos fue precedida de un análisis dialéctico basado en la división y teniendo en cuenta la lucha de clases en el periodo de la revolución socialista.

«Respecto de la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, uno puede decir que más del 10 por ciento, incluyendo a los comunistas y simpatizantes, están relativamente familiarizados con el marxismo y toman una firme posición: la posición del proletariado. Entre esos cinco millones globales constituyen una minoría, pero son el núcleo y representan una fuerza poderosa. La mayoría tiene el deseo de estudiar el marxismo y ya ha aprendido algo, pero aún no lo conoce bien. Algunos de los que la integran todavía tienen dudas, su posición no es aún firme y en momentos de tensión vacilan. Este grupo de intelectuales, que constituye la mayoría de los cinco millones, permanece todavía en un estadio intermedio. El número que resueltamente se opone al marxismo o es hostil a él, es

muy pequeño. Algunas gentes, en realidad, no están de acuerdo con el marxismo, aunque no lo declaren abiertamente.» (58)

Del análisis expuesto, resultaba clara la línea general de la política a seguir en relación con los intelectuales. Por un lado se imponía la necesidad de reforzar y ampliar «el núcleo», el 10 %, y por otro, consolidar y reducir los del «estadio intermedio» y provocar y obligar a manifestarse a quienes disentían del marxismo, ya que como decía Mao, «las posiciones que se toman son de tres tipos distintos: resuelto, vacilante y antagónico» (58 bis).

Esta política diversificadora vendrá entroncada e integrada en la práctica, con una nueva campaña de rectificación e indoctrinación socialista, tomando al Partido como núcleo central, a base de la siguiente vigorosa proclamación:

«Los intelectuales también necesitan reeducación y no sólo aquellos que no han cambiado su posición básica; todos deben estudiar y reeducarse a sí mismos. Yo digo "todos" y eso incluye a los que estamos aquí presentes.» [miembros del Partido, a. i.] (59)

2 – Nueva campaña de rectificación e indoctrinación socialista

Desde que Mao Zedong asumió la dirección, el Partido Comunista Chino se ha distinguido siempre por sus constantes campañas de lucha contra toda clase de errores que surgían a lo largo de sus actividades. El combate revistió la forma de «crítica y autocrítica» para lograr, mediante perfeccionamientos nacidos de la experiencia, la condición de método eficaz para tal fin.

Se aplicó el método en la Guerra Antijaponesa y en la Guerra de Liberación. Todos los escritos de Mao están encaminados a reforzar el método, señalando en cada caso concreto y en cada periodo determinado los errores que más pudieran dañar la causa. Se criticaron toda clase de subjetivismos, desviaciones de izquierda y de derecha, el dogmatismo y el empiricismo, el sectarismo y la improvisación, con matices e intensidades sin precedentes en la historia del marxismo revolucionario.

Esta terminología, de apariencia puramente doctrinal y un tanto imprecisa, encerraba siempre problemas concretos de gran trascendencia práctica. Se criticó, por ejemplo, la tendencia a la «insurrección en las ciudades», descuidando la acción en el campo; la imitación dogmática de modelos extranjeros sin tener en cuenta la idiosincrasia del país; el sectarismo de «puertas cerradas» en la formación del 'frente único'; el concepto de «victoria inmediata» en la Guerra contra el Japón o el derrotismo de la victoria imposible, cuando la línea correcta era «la victoria segura a través de una guerra prolongada»; la innecesidad de la revolución socialista una vez proclamada la República Popular, o la implantación del socialismo en «un sólo golpe o en una mañana», cuando el verdadero camino a recorrer era «la transformación y construcción socialistas» en forma gradual y por etapas; el énfasis en lo nacional con olvido de lo internacional, o viceversa; la falta de formación doctrinal y la arrogancia por las victorias obtenidas en la práctica, etc., etc.

Pues bien, Mao delimita el alcance teórico de la rectificación: «Rectificación significa corregir el modo de pensamiento y el estilo de trabajo», es decir, los postulados ideológicos y el comportamiento práctico (60).

En el discurso del año 1957 que venimos comentando, Mao declaró: «Ahora, el Comité Central del Partido Comunista ha resuelto que se inicie este año otra rectificación dentro del Partido. La gente que no pertenece al Partido también puede tomar parte en ese movimiento, pero no

es necesario que lo haga si no lo desea. Lo principal de esta campaña de rectificación es criticar los siguientes tres errores en el modo de pensamiento, y el estilo de trabajo: subjetivismo, burocratismo y sectarismo» (61). Y puntualiza el método concreto que debe seguirse en la aplicación de la crítica y la autocrítica:

«Al igual que en la campaña de rectificación durante la guerra antijaponesa, el método esta vez será estudiar, en primer lugar, una serie de documentos y entonces, sobre la base de dicho estudio, examinar el propio pensamiento y trabajo y desplegar la crítica y la autocrítica para poner al descubierto los defectos y errores y estimular lo que sea bueno y correcto. Por un lado, debemos ser estrictos, cumplir la crítica y autocrítica de los errores y defectos, con toda seriedad y no negligentemente, y luego corregirlos. Por otro lado, debemos proceder con suavidad y consideración y seguir el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente" y debemos oponernos al método de "acabar con la gente de un solo golpe".» (62)

Con estos principios, Mao abrió un periodo de extraordinaria amplitud en el ejercicio de la crítica y autocrítica dirigida al Partido y en el que podrán participar libremente todos aquellos que, aun sin ser miembros del Partido, deseen hacerlo.

Esta libertad de crítica fue ratificada en un slogan que ha dado la vuelta al mundo: «QUE CIEN FLORES SE ABRAN Y COMPITAN CIEN ESCUELAS IDEOLÓGICAS», y su ejercicio fue definido como «abierto y sin restricciones».

Explica Mao:

«"Abrir ampliamente" significa permitir que todo el pueblo exprese libremente su opinión, de manera que se atreva a hablar, se atreva a criticar y se atreva a debatir; significa no temer a los argumentos errados ni a lo que sea ponzoñoso; quiere decir alentar la discusión y la crítica entre la gente que sostenga diferentes opiniones, permitiendo ambas libertades, la de criticar y la de contracriticar; significa no reprimir las opiniones erróneas sino convencer a la gente razonando con ellos.» (63)

Algunos dentro de China y muchos fuera de ella, interpretaron la política de 'apertura' como un viraje del nuevo Estado hacia formas de liberalismo democrático, cuando en realidad, como el mismo Mao lo confiesa sin equívocos, correspondía a la necesidad de «sostener constante y ardua lucha revolucionaria socialista y poner en ejecución la educación socialista en los frentes político e ideológico» (64).

La «apertura» tuvo gran influjo entre la mayoría de los intelectuales del «estadio intermedio», quienes no podían permanecer impasibles ante el espectáculo de un Partido dedicado vigorosamente al estudio de «una serie de documentos» y a aprender, criticar y corregir defectos. Ellos se veían obligados a hacer lo mismo si no querían ser víctimas de una vigorosa «contra-crítica» que les afectaría de manera «estricta» y «seria». De esta manera se vieron envueltos de modo gradual y completo por el método del Partido, en la tarea de su remoldeamiento y «reeducación».

En cuanto a la minoría de intelectuales «derechistas», los elementos «hostiles» declarados o encubiertos, contra los cuales iban principalmente dirigidos los tiros, no entendieron el sentido de la apertura. Muchos de ellos, despistados por la nueva 'libertad educativa', tomaron la iniciativa de exponer a las claras sus sentimientos y tendencias y criticaron de manera virulenta y acerba los fundamentos del nuevo Estado, pero se encontraron inermes y al descubierto ante una «contracrítica» sistemática.

El resultado final de este movimiento que tomó dimensiones nacionales, fue que pudiera apreciarse la aparición de «hierbas venenosas» en medio de «flores olorosas», según las expresiones maoístas. Pero ¿a qué viene esa distinción? ¿No se había sostenido el principio de «permitir que cien escuelas de pensamiento contendieran»? ¿Acaso, lo que se calificaba de «hierba venenosa» no constituía «una escuela de pensamiento»?.

Claro está que esas preguntas están formuladas desde una forma de pensar inficionada del peor «liberalismo burgués», y alejada del pensamiento dialéctico marxista-leninista. Mao había aclarado el problema desde que lanzó la campaña de rectificación: «... en todas las ramas del saber puede haber muchas escuelas y tendencias; en el aspecto de la concepción del mundo, sin embargo, en la actualidad básicamente existen sólo dos escuelas, la proletaria y la burguesa. Es una o la otra, la concepción proletaria del mundo o la burguesa. El criterio comunista del mundo es el del proletariado y de ninguna otra clase. La mayoría de nuestros intelectuales de hoy provienen de la vieja sociedad y de familias no trabajadoras».

En consecuencia, añade:

«Si no dejan de lado lo viejo y lo reemplazan por la concepción proletaria del mundo, permanecerán difiriendo de los obreros y campesinos en su punto de vista, en su posición y sentimientos y serán con respecto a éstos como tarugos cuadrados dentro de agujeros redondos y los obreros y campesinos no les abrirán su corazón.» (65)

Muchos intelectuales del «estadio intermedio» dejaron de conducirse como «huesos desencajados»; mientras que las «hierbas venenosas» no mostraron interés alguno en que los trabajadores y campesinos les abrieran sus corazones, por lo que nunca adquirieron la condición de «escuela de pensamiento» y acabaron siendo arrancados del jardín de la revolución y convertidos en «fertilizantes», según la expresión típicamente maoísta recogida por Chou Yang, entonces Vice-Ministro de Asuntos Culturales, en el texto que sigue:

«El Partido resueltamente permitió a los derechistas el expresarse libremente ya que pedían a voz en grito el poder hacerlo, con la esperanza de devorar al Partido Comunista. Perdieron todo sentido de equilibrio, traicionaron al socialismo, menospreciaron la constitución y no hicieron honor a la palabra dada. El Partido ha declarado públicamente que no tenemos miedo de las hierbas venenosas; las arrancaremos para obtener fertilizantes.» (66)

3. GRAN SALTO HACIA ADELANTE EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Hemos podido constatar que para la mente dialéctica de Mao, la 'consolidación' supone a su vez 'expansión', ya que ambos no son sino DOS aspectos de la misma cosa: EL DESARROLLO REVOLUCIONARIO. Por ello, pone en guardia a los revolucionarios de querer pretender «que el nuevo sistema puede ser totalmente consolidado en el mismo momento en que se implanta, porque eso es imposible» (67).

¿Cuánto tiempo ha de durar, por tanto, el proceso hasta su definitiva y total consolidación? Mao no manifiesta exceso de optimismo respecto a un periodo de corta duración; por el contrario, en un párrafo que años más tarde durante la Revolución Cultural Proletaria se haría célebre, dice:

«En China la lucha para consolidar el sistema socialista, la lucha para decidir cuál prevalecerá: el socialismo o el capitalismo, cubrirá UN LARGO PERIODO HISTÓRICO.» (68)

Un paso más en esa dirección lo da con el movimiento del «Gran Salto hacia Adelante» que implica de hecho una fuerte expansión revolucionaria para alcanzar de modo simultáneo a todos los sectores de la vida del país.

El «Gran Salto hacia Adelante» fue, en esencia, un movimiento de masas que revistió la forma de CRÍTICA DE MASAS como método apropiado para aumentar entusiásticamente la producción y luchar eficazmente contra toda clase de factores que se opusieran a ello, tanto dentro del Partido como fuera de él.

El aspecto crítico del movimiento de masas, dentro del «Gran Salto hacia Adelante», queda patente en el «INFORME DE LAS TAREAS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCC. A LA SEGUNDA SESIÓN DEL OCTAVO CONGRESO NACIONAL» del 5 de mayo de 1958 presentado por Liu Shao-chi:

«Nuestra labor, por tanto, es movilizar a las masas para realizar un examen cuidadoso de todas las reglas y regulaciones existentes a la luz de la política de construir el socialismo, logrando mayores, más rápidos, mejores y más económicos resultados, por medio de una EXPOSICIÓN FRANCA Y COMPLETA DE LOS PUNTOS DE VISTA Y DE GRANDES DEBATES, de modo que se puedan tratar los problemas con discernimiento, después de haber realizado un estudio serio de las opiniones sostenidas por las masas.» (69)

El «Gran Salto hacia Adelante» fue, con sus éxitos y fracasos, uno de los TRES GRANDES ESTANDARTES del nuevo periodo de consolidación que comentamos. Los otros dos fueron, «la línea general del Partido» basada en la lucha entre el capitalismo y el socialismo, y «las comunas».

En 1955, en su discurso «ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION» (Sobre el problema de la cooperación agrícola), Mao sentó ya las directrices generales que habrían de servir de base al desarrollo del «Gran Salto hacia Adelante»:

«Estamos llevando a cabo una revolución, no solamente en el sistema social, cambiando de la propiedad privada a la propiedad pública, sino también en la tecnología, cambiando de la producción artesanal a la producción masiva con maquinaria moderna; y estas dos revoluciones están intervinculadas. Por consiguiente, no debemos en modo alguno considerar la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, como dos cosas que pueden ser aisladas y separadas una de otra, ni tampoco hacer énfasis en una y menospreciar la otra.» (70)

Siguiendo la misma lógica dialéctica de enfocar los problemas con la vista puesta en los DOS LADOS de todas las cosas, Liu Shao-chi nos hará un resumen preciso del Gran Salto hacia Adelante:

«La línea general señalada por nuestro Partido comprende el conjunto de políticas, conjunto conocido como 'desarrollo simultáneo'. Son las siguientes: desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura, y simultáneo desarrollo de la industria pesada y ligera, dando prioridad a la industria pesada; simultáneo desarrollo de la industria nacional y local y de las grandes, medianas y pequeñas empresas y el empleo simultáneo de los métodos moderno y autóctono de producción bajo dirección centralizada, con planificación universal, división apropiada de trabajo, y coordinación.» (71)

Liu Shao-chi concluye su exposición diciendo: «Este conjunto de políticas recibió más tarde el nombre popular de 'ANDAR A DOS PATAS'» (72). Expresión popular y profundamente científica

al mismo tiempo, por traducir de manera práctica el método dialéctico «UNO SE DIVIDE EN DOS».

La norma de conducta de «caminar a dos patas» es universal porque también lo es el principio de «UNO SE DIVIDE EN DOS», y es norma que se aplica, como acabamos de ver, al aspecto económico de la construcción socialista que no es sino una pata de la revolución socialista. La otra está representada por el aspecto ideológico, la esfera de la superestructura. No es posible estudiar el proceso, descuidando o menospreciando uno de ellos.

De ahí que Mao, con vigor inusitado y acento grave, anuncia:

«La lucha de clases no ha terminado todavía. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, serán aún largas y tortuosas, y a veces incluso muy agudas. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo; la burguesía también tiende a transformarlo según la suya. Aún no ha sido zanjada definitivamente la cuestión de quién vencerá a quién en este terreno: si el socialismo o el capitalismo. Los marxistas siguen constituyendo una minoría de la población, así como entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene todavía que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha; esto es cierto no sólo para el pasado y el presente, también es necesariamente cierto para el futuro.» (73)

Por ello, y siguiendo el hilo de la lucha, vamos a intentar estudiar el desarrollo adquirido por la revolución en ese crucial periodo de gestación que arranca de 1959 y abarca todos los años sesenta. Dada su trascendental importancia, no hemos dudado en dar a ese periodo el apelativo de «LA GRAN DÉCADA».

II – CAPÍTULO 3 EL TRABAJO DE LA 'GRAN DÉCADA' (Expansión de la Revolución Socialista)

«Para oponerse al comunismo, al pueblo y a la paz, los países imperialistas deberían unirse; esta es la médula de la declaración de Dulles en la reunión del Consejo de la NATO cuando se refirió a la 'necesidad de una filosofía para vivir y obrar este momento crítico de la historia del mundo'. Un tanto embriagado por sus propias ilusiones Dulles afirmó: 'La estructura comunista soviética se encuentra en una situación de deterioro (?) con el poder de los gobernantes desintegrándose (?)… Enfrentándose con esa situación las naciones libres deben mantener las presiones morales que están contribuyendo a minar el sistema comunista chino-soviético y a mantener la fuerza y firmeza militares'. Hizo un llamamiento a los países de la NATO 'para quebrar el poderoso despotismo soviético (?), fundamentado sobre principios militares (?) y ateos'. Expresó igualmente el punto de vista de que 'parece que existen posibilidades de que haya un cambio de naturaleza de ese mundo' (comunista).»

«Nosotros siempre hemos considerado a nuestros enemigos como a nuestros mejores maestros, y ahora Dulles nos está ofreciendo la ocasión de tener otra lección. Puede calumniarnos y maldecirnos miles de veces, no hay nada de nuevo en ello. Pero cuando Dulles, poniendo la cuestión en plano 'filosófico', urge al mundo imperialista a colocar su contradicción con el comunismo, por encima de todas las otras contradicciones e inclinar todos sus esfuerzos a producir 'un cambio de carácter de ese mundo (comunista)' y a 'minar' y 'romper' el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética, esa es una lección sumamente útil para nosotros, a pesar de que tales esfuerzos han de quedarse, ciertamente, en nada.»

«MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT», F.L.P., Peking 1961, págs. 23 y 24.

Dejamos de intento, en esta ocasión, que nuestra ya familiar cita occidental sea transcrita desde el ángulo de los editorialistas chinos del periódico DIARIO DEL PUEBLO, por entender que el contraste con sus propios comentarios, define con inusitada fuerza y precisión uno de los problemas más trascendentales del Pensamiento de Mao Zedong.

En efecto, de esa «comparación y contraste» resalta bien a las claras el planteamiento de una lucha descomunal. Vemos, por un lado, al Secretario de Estado americano aprestándose a «minar» el sistema comunista chino-soviético, convencido de que los síntomas de desintegración producidos por la época staliniana le ofrecen pie para ello; y por el otro, la firme decisión china, dirigida por Mao Zedong, de rectificar los errores de Stalin, seguros de que mediante esa rectificación han de lograr la neutralización de la política señalada por Foster Dulles, su destrucción posterior y la consiguiente consolidación y expansión del movimiento comunista internacional.

Monumental tarea la que implica la decisión china y que de hecho va a constituir una página nueva en la historia del marxismo-leninismo, ya que pretende pasar de la posición ideológica decadente y contradictoria de Stalin, a un marxismo puro, coherente y actual; de una posición 'defensiva', característica del periodo stalinista, a la de 'ofensiva' exigida por la nueva situación a fin de poder derrocar la fuerza más potente de la tierra –el imperialismo americano–; y de un sistema 'monolítico' de organización, adecuado a la posición defensiva del socialismo en un solo estado, a un sistema basado en «la unidad en la variedad» acorde con la existencia de varios y poderosos estados socialistas en posición de 'ofensiva'.

Programa, a todas luces, ingente, erizado de dificultades, y que va a ser acometido por la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA conjunta y simultánea de los teóricos chinos y soviéticos durante el periodo que hemos dado en llamar de 'LA GRAN DÉCADA'.

DESCRIPCIÓN GENERAL

La «Gran Década» corresponde aproximadamente al periodo que se inicia con el «Gran Salto hacia Adelante» de 1958 y termina con el fin de la Gran Revolución Cultural Proletaria en 1969, caracterizada por realizaciones revolucionarias sin precedentes que afectan al mundo entero en el combate contra el imperialismo, tanto en el campo de la ideología como en el de la práctica.

La iniciativa de esas realizaciones corresponde a la Nueva China, aguijoneada por el Pensamiento de Mao Zedong. Tiene como punto de partida el análisis de la situación creada por el legado de Stalin y su crítica correspondiente expuestos en los escritos chinos del año 1956: «ACERCA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO» y «MÁS ACERCA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO». Su contenido es ratificado en 1957 por Mao en su discurso «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO», y va a ser desarrollado posteriormente mediante el esfuerzo simultáneo de «los trabajadores de la filosofía y ciencias sociales» chino-soviéticos, al efecto de conseguir neta superioridad en la batalla de las ideas, como condición para lograr la correspondiente superioridad en la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Va a ser Chou Yang el que plantee con claridad el problema, sin equívoco alguno, cuando dice:

«En palabras del camarada Mao Zedong, 'El destino de la filosofía depende de la medida en que ella satisfaga las necesidades de las clases sociales'. Es decir, que la teoría debe satisfacer las necesidades de los tiempos antes de que pueda desempeñar un papel positivo, ejercer su influjo en millones de personas y transformarse en una fuerza material que ayude a cambiar la faz del mundo. Solamente así puede nuestro frente ideológico llegar a ser un frente verdaderamente militante, vigoroso y revolucionario. » (1)

El dirigente chino se apresura a concretar el alcance de su proposición básica y añade:

«Esto significa que nuestros trabajadores de la filosofía y ciencias sociales deben participar activamente en la lucha contra el moderno revisionismo, ESTUDIAR EL MARXISMO-LENINISMO DE MANERA NUEVA, y alzar la bandera de la crítica en todas las ramas de la ideología. Sin destrucción no hay construcción; sin derrota de lo viejo, lo nuevo no podrá prevalecer.» (2)

Se trata, por consiguiente, en expresión del mismo Chou Yang, de una «labor ardua» en la que se requieren los aunados y continuados esfuerzos de un poderoso núcleo de «trabajadores de la filosofía» entregados en cuerpo y alma a ella, ya que su misión no es otra sino la de «derrotar lo viejo» dentro de una estrategia a largo plazo. El mencionado autor continúa trazando las líneas generales de dicho plan:

«Formar un poderoso contingente de teóricos marxistas-leninistas capaces de enfrentarse con cualquier tormenta es una tarea que entraña un significado de urgencia y de estrategia a largo plazo. Para unos cuantos, el continuar en su nivel actual no bastará para llenar esa tarea. Debemos esforzarnos por entrenar más teóricos y elevar constantemente su nivel.»

Lo expuesto fue proclamado por Chou Yang en un discurso pronunciado en octubre de 1963. Pues bien, dos años más tarde, mediada ya la Gran Década, los dirigentes soviéticos van a expresarse en términos parecidos. S. Trapeznikov, presidente del Departamento de Ciencias del Comité Central del C.P.U.S., escribía en Pravda del 8 de octubre de 1965:

«Es deber de todo el ejército de trabajadores de las ciencias sociales el entablar una lucha firme e incesante en pro de la pureza de las grandes ideas del marxismo-leninismo, desarrollar la teoría de modo profundo y creador sobre la base de la práctica histórica de hoy y de los resultados científicos. Debe organizarse una ofensiva poderosa a lo largo del frente entero contra la ideología burguesa contemporánea.»

Nos encontramos, por consiguiente, ante un fenómeno NUEVO, de extraordinaria importancia, constituido por un acuerdo de base chino-soviético, de contenido esencialmente práctico, a pesar de sus vestimentas filosóficas.

Efectivamente, hubo acuerdo dentro de los dos países de formar durante la Gran Década «un poderoso contingente» o «un enorme ejército» (5) de «trabajadores de la filosofía y ciencias sociales», dedicados en ambos países al «estudio del marxismo-leninismo» y entablar la «lucha contra el revisionismo moderno» a favor de la pureza de las grandes ideas del marxismo-leninismo «en forma verdaderamente militante, vigorosa y revolucionaria.»

El acuerdo fue NUEVO en la historia del marxismo-leninismo, pues hasta la aparición de la Nueva China jamás se había dado anteriormente la presencia en el mundo de dos poderosos países que proclamaran su adhesión a esa ideología.

Y decimos que fue un acuerdo de base, porque la 'co-incidencia' chino-soviética se centraba en que ambos tenían un mismo tipo de organización –la de «los trabajadores de la filosofía y

ciencias sociales»–, en que operaban en principio apoyados en una misma ideología –el marxismo-leninismo–, y en que se dirigían incontestablemente a una misma finalidad –la lucha contra la burguesía como idea y como hecho–.

El contenido de la base a que nos estamos refiriendo no es ni puede ser otro que la dialéctica, «el alma del marxismo», a la que los dirigentes de ambos países proclaman su adhesión de manera «total, profunda y definitiva», según expusimos anteriormente (6).

De acuerdo con el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, de que «la negación es el elemento más importante de la dialéctica», Chou Yang nos indica el rumbo a seguir en el estudio de las realizaciones de «los trabajadores de la filosofía» puesto que su labor consiste, como él dice, en «la lucha contra el revisionismo moderno, el estudio del marxismo-leninismo de manera nueva y alzar la bandera de la crítica en todas las ramas de la ideología».

Por consiguiente, si queremos «penetrar en su esencia» nos es de todo punto necesario el investigar cómo se realiza en la práctica el conjunto de 'la negación dialéctica' a través de la combinación de las tres negaciones concretas que se nos señalan: la lucha contra el revisionismo, el estudio del marxismo-leninismo de manera nueva, esto es, basado en la lucha-negación, y la crítica en todos los sectores de la ideología, enarbolada como enseña de combate. Sólo así nos será factible el poder definir la naturaleza y alcance de la «poderosa ofensiva» que, según los rusos, se trató de organizar, y poder saber si estamos presenciando realmente «el cambio de la faz del mundo» a que alude Chou Yang.

Como parte integrante de esa «ofensiva» habrá que estudiar asimismo si las «ilusiones» que «embriagaron» al Secretario norteamericano Foster Dulles y a sus amigos, continúan produciéndose, y con qué efecto, entre los actuales dirigentes de la política occidental. El problema es de la máxima importancia teniendo en cuenta lo que Mao dijo al respecto:

«A fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible para taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio.» (7)

Siguiendo puntualmente al Presidente chino, diremos que este esfuerzo subjetivo que forma parte de la «GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA» es factor decisivo para la victoria, y cuyo desarrollo compete principalmente a los trabajadores de la filosofía.

En resumen, nos es preciso investigar el desenvolvimiento de la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA, realizada durante la GRAN DÉCADA. Nuestro estudio comprenderá la génesis de esa tarea, los problemas que entraña, (destacando como núcleo central el del revisionismo) el método empleado para su solución, y la posición mantenida por Mao al respecto.

1. GÉNESIS DEL TRABAJO DE LA GRAN DÉCADA

Las realizaciones de los «trabajadores de la filosofía» durante la Gran Década no fueron producto de 'generación espontánea' ni fruto de improvisación alguna, sino que nacieron de la necesidad apremiante de resolver problemas reales que afectaban a puntos vitales del movimiento comunista.

En el fondo, lo que estaba en tela de juicio era la base ideológica misma, inspiradora de la acción revolucionaria –el marxismo–. Había la duda desgarradora de si «la guía para la acción» conducía efectivamente a resultados positivos para la humanidad o si, por el contrario,

desaparecida la marea del nazi-fascismo, le conducía a una nueva etapa de opresión tenebrosa.

Por un lado, la presencia omnipotente en la más alta dirección revolucionaria de un déspota como Stalin, ofrecía escasos atractivos a amplias capas populares, sedientas de justicia y libertad. Y por el otro, la victoria aliada y el gran desarrollo económico, técnico y militar del mundo anglosajón hacían concebir la esperanza de que el mundo democrático occidental encerraba valores de redención que hacían innecesarios nuevos y costosos experimentos revolucionarios.

La situación del movimiento revolucionario a raíz de la muerte de Stalin (5 de marzo de 1953) era realmente grave; existían síntomas de desintegración que se habían iniciado ya durante su vida con la defección yugoslava encabezada por Tito; la denuncia del «culto a la personalidad» y la campaña en favor de la desestalinización coincidieron con las revueltas en la Europa oriental –Alemania del Este y Polonia– y culminaron con los sangrientos sucesos de Hungría en octubre de 1956. Los dirigentes chinos seguían alarmados todos estos acontecimientos y trataron de reforzar las tendencias unificadoras del movimiento revolucionario en contra de las que de un modo o de otro favorecían su deterioro interno. Y con esa mira ayudaron a la Unión Soviética, aconsejando a Jrushchev la no intervención armada en Polonia, y la intervención militar en Hungría.

Pero el problema era profundo. Los errores de Stalin no podían rectificarse a corto plazo a base de expedientes administrativos, ukases y medidas de fuerza. Se imponía la necesidad de un esfuerzo de rectificación intenso y prolongado, sin perder de vista en ningún momento el juego de las presiones que ejercía el mundo anticomunista, basado en el tremendo potencial norteamericano. Los problemas transmitidos por el legado de Stalin eran algo que ningún dirigente comunista podía soslayar.

Mao hizo frente al problema con su habitual enfoque dialéctico y manejando con extraordinaria habilidad el 'gradualismo' tanto en el área nacional china como en el ámbito comunista internacional. Tres son los documentos básicos que muestran su enfoque: «A PROPÓSITO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO», de abril de 1955, «DE NUEVO A PROPÓSITO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO», de diciembre de 1956, y «SOBRE EL PROBLEMA DE STALIN», en setiembre de 1963. En todos ellos se reconocen y analizan los errores de Stalin yendo a la raíz de los mismos, e indicando las medidas tendentes a su rectificación y previsión, mediante una crítica a Jrushchev y a los dirigentes rusos, que irá 'in crescendo' a medida que la disputa chino-soviética vaya ganando en intensidad.

El enfoque de Mao y los chinos en esta cuestión es eminentemente dialéctico; analizan la gestión de Stalin por el método de «UNO SE DIVIDE EN DOS», usando de la crítica como método general, y exponen, a través de ella, la doctrina correcta destacando lo que a su juicio es esencial, a saber, su contenido dialéctico.

La dirección china rechaza resueltamente la forma en que Jrushchev juzgó a Stalin por considerarla arbitraria, anticientífica y no marxista; ya que se trata de «una negación subjetiva, no-elaborada y total de Stalin, mediante el método del idealismo histórico y de la alteración y distorsión conscientes de la historia» (8). «El camarada Jrushchev y los otros dirigentes del P.C.U.S. han tratado a Stalin no como a un camarada sino como a un enemigo» (9). Y anotan cuidadosamente la serie de epítetos lanzados contra Stalin: «asesino». «criminal», «bandido», «tahúr», «déspota de la calaña de Iván el Terrible», «el mayor dictador de la historia rusa», «loco», «idiota», etc. (10).

Con la frase «completa o total negación de Stalin», continuamente repetida en los escritos chinos, queda rechazada de plano la crítica metafísica que Jrushchev hizo de Stalin. «Debemos considerar –dicen– sus lados positivos y negativos, sus aciertos y sus errores» (11), y «hacer un análisis apropiado y omnicomprensivo para discernir en qué estaba acertado y en qué equivocado y sacar útiles lecciones de ello» (12), porque «tanto las lecciones positivas como las negativas son beneficiosas para todos los comunistas» (13).

En síntesis, la opinión oficial china al respecto es la siguiente: «A juicio nuestro, los errores de Stalin ocupan un lugar secundario en relación con sus aciertos» (14).

La crítica maoísta de los errores de Stalin se centra en problemas importantes para la vida revolucionaria, y señala junto al aspecto negativo de la crítica, las bases para su rectificación, mostrando de ese modo las líneas generales de un programa de acción. No es posible estudiar el alcance y contenido del desarrollo de la Gran Década sin estudiar los puntos que Mao y su equipo plantean en su crítica a Stalin. Indiquemos algunos de los puntos más importantes:

A. CAUSA FUNDAMENTAL DE LOS ERRORES COMUNISTAS EN GENERAL

El problema fundamental planteado por Mao Zedong y la dirección del PCC es el siguiente: «¿Se debieron los errores de Stalin al hecho de que el sistema político y económico de la Unión Soviética había quedado desfasado y no respondía ya a las necesidades del desarrollo de la Unión Soviética?» En otras palabras, ¿fueron tales errores algo inherente al «sistema» o independientes de él? La respuesta china fue categórica y tajante: «De ninguna manera» (15). No fueron inherentes al sistema sino independientes de él.

Evidentemente, el planteamiento de esta cuestión tiene significado universal y es preciso advertir que fue suscitado a la luz de los acontecimientos de Hungría (octubre de 1956) e inmediatamente después (29 de diciembre de 1956).

Mao y su equipo comienzan analizando el problema desde el ángulo dialéctico: «La ciencia de la dialéctica marxista-leninista nos enseña que todos los tipos de relaciones de producción, al igual que las superestructuras construidas sobre sus bases, tienen su propio curso de nacimiento, desarrollo y extinción» (16), llegando a la conclusión que en la Unión Soviética «su sistema económico se ajusta, en lo esencial, al desarrollo de sus fuerzas de producción y que su sistema político responde asimismo, en lo esencial, a las necesidades de su base económica» y que «la sociedad socialista soviética es todavía joven, pues no ha cumplido aún los cuarenta años» (17).

Ahora bien, vuelven a preguntarse los chinos, «¿podemos garantizar el que no ocurran errores, una vez que poseamos un sistema básico que corresponda a las necesidades y hayamos regulado las contradicciones ordinarias existentes en el sistema (esto es, para usar el lenguaje de la dialéctica, contradicciones en la etapa de 'cambios cuantitativos')? » (18).

Su respuesta aparece cargada de sentido común. «Ningún sistema, por excelente que sea, constituye de por sí una garantía contra los errores en nuestro trabajo. Una vez que tenemos el sistema apropiado, el problema principal es si somos capaces de usarlo convenientemente; si adoptamos la política correcta y los métodos y estilo de trabajo apropiados» (19).

He aquí una clara referencia a 'la línea política correcta', al método dialéctico y a su aplicación acertada.

Es precisamente, de las desviaciones en ese terreno, de donde dimanan los errores de Stalin y de cualquier dirigente revolucionario del pasado, presente y futuro. Hay que tener siempre muy presente, que en la relación entre un sistema apropiado y su uso correcto, el factor determinante es el elemento subjetivo o grado de conocimiento de las normas, formas y métodos de acción, calificado por Mao de «condición ideológica». Por eso, al referirse al origen de los errores de Stalin, los dirigentes chinos hacen el siguiente enunciado general:

«AQUÍ, EL FACTOR DETERMINANTE ES LA CONDICIÓN IDEOLÓGICA DEL HOMBRE» (20).

B. CAUSA FUNDAMENTAL DE LOS ERRORES DE STALIN

La causa fundamental de los errores de Stalin reside para la crítica china en su «condición ideológica» deficiente, puesta de manifiesto en el desconocimiento de aspectos importantes de la dialéctica. En este sentido, podemos considerar que la crítica china fue mucho mas profunda, aguda y trascendental que la superficial crítica soviética, realizada a base de «demagógicos ataques personales contra Stalin» (21).

Afirman oficialmente los chinos:

«En su manera de pensar Stalin se alejó del materialismo dialéctico y cayó en la metafísica y el subjetivismo en ciertas cuestiones y consiguientemente se divorció a veces de la realidad y de las masas.» (22)

El abandono de la dialéctica conduce indefectiblemente al subjetivismo. No cabe mayor defecto en un alto dirigente marxista–leninista que el «caer en la metafísica», divorciándose, por ello, de la «realidad» y de «las masas».

Esta tendencia metafísica y antidialéctica no fue un fenómeno puramente teórico sino eminentemente práctico porque repercutía directamente en aspectos cardinales de la conducta revolucionaria:

«En la lucha tanto dentro como fuera del Partido, en algunas ocasiones y en determinadas cuestiones CONFUNDIÓ DOS TIPOS DE CONTRADICCIÓN que son de diferente naturaleza, contradicciones entre nosotros y el enemigo, y contradicciones en el seno del pueblo, y CONFUNDIÓ ASIMISMO LOS DISTINTOS MÉTODOS PARA SU TRATAMIENTO CORRECTO.» (23)

He ahí el dedo puesto en la llaga. Stalin confundió los dos tipos de contradicciones, y mal podía, por tanto, aplicarle a cada uno el método de solución correspondiente. ¿Cabe, realmente, mayor error práctico en un dirigente, que el de confundir amigos y enemigos, base de todo el desenvolvimiento de la acción revolucionaria? Con razón las primeras líneas que aparecen en las Obras Escogidas de Mao plantean, como ya sabemos, esta trascendental cuestión: «¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros amigos? Esta pregunta es de importancia básica para la revolución» ya que si no se resuelve de manera acertada, se pone en peligro el éxito de la revolución.

Veamos cómo los chinos deducen de lo expuesto un caso de trascendencia práctica y cómo a través de la crítica a Stalin, presentan la doctrina correcta y aportan las lecciones de la experiencia. «Stalin lanzó la fórmula de que en diferentes periodos revolucionarios el golpe principal debía ser dirigido a aislar las fuerzas políticas y sociales intermedias del momento. Esta fórmula de Stalin debería ser tratada de acuerdo con las circunstancias y desde un punto de vista crítico. En ciertas circunstancias puede ser correcto el aislar las fuerzas intermedias, pero no es correcto el aislarlas en toda circunstancia. Nuestra experiencia nos enseña que el

golpe principal de la revolución debe ser dirigido al ENEMIGO PRINCIPAL para aislarle, mientras que con relación a las fuerzas intermedias se adopta una política tanto de unión como de lucha con ellas, de modo que sean al menos neutralizadas; y en cuanto las circunstancias lo permitan habrá que realizar esfuerzos con el fin de moverlas de su posición de neutralidad a la de alianza con nosotros, con el objetivo de facilitar el desarrollo de la revolución.» (24)

El enfoque de Stalin en este importante problema de las alianzas fue 'sectario' por metafísico. El enfoque chino de acuerdo con el Pensamiento de Mao Zedong, fue y continúa siendo 'dialéctico', basado en las reglas para conseguir el triunfo revolucionario.

Pero la vieja posición de Stalin no es la que hoy defienden los dirigentes de la Unión Soviética. Los chinos escribieron lo que dejamos expuesto, a fines de 1956. Pues bien, en la publicación semi-oficial «FUDAMENTALS OF MARXISM–LENINISM», en su edición de 1963, los escritores soviéticos, de acuerdo con los chinos, dicen lo siguiente:

«Así, al definir la relación de los estratos y fuerzas intermedias, Lenin fijó como tarea el 'paralizar la inestabilidad' de los mismos, esto es, asegurarse de que al menos no ayudarán al enemigo. Stalin desarrolló una concepción diferente. Según él, eran los estratos y fuerzas intermedias, en particular los partidos pequeños burgueses (los mencheviques, los social–revolucionarios) los que habían de ser objeto del 'golpe principal'.» «En 1928, Stalin llegó incluso a señalar a los izquierdistas social–demócratas como 'los más peligrosos portadores de la política burguesa entre la clase trabajadora' e introdujo, por ese motivo, modificaciones en las tesis del Sexto Congreso y Décima Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, forzando de ese modo a los Partidos Comunistas de los países capitalistas a seguir el sendero del sectarismo estéril.» «… al elaborar la línea estratégica es importante determinar correctamente LOS ALIADOS de la clase trabajadora en un periodo dado del movimiento (revolucionario).» (25)

C. ERRORES COMPLEMENTARIOS

De los errores básicos de Stalin se derivaron otros complementarios de gran magnitud, ya que «tomó decisiones equivocadas sobre algunas cuestiones, que acarrearon graves consecuencias» (26).

La crítica china se esfuerza en exponerlos y combatirlos en orden a conseguir su rectificación y evitar su repetición. He aquí unos cuantos de los que fueron denunciados:

El subjetivismo condujo a Stalin al «culto de la personalidad». «En el último periodo de su vida, Stalin encontró cada vez mayor satisfacción en su culto a lo individual... » (27) «... usó la máquina del Estado para tomar decisiones arbitrarias.., recurriendo al comandismo» (28). «Comenzó poniendo fe ciega en su sabiduría y autoridad personales; no quiso investigar y estudiar las complejas condiciones de un modo serio, ni escuchar cuidadosamente las opiniones de sus camaradas y la voz de las masas» (29). «Una sucesión de triunfos y los elogios que se le prodigaron en la última parte de su vida trastornaron su cabeza» (30).

«Violó el sistema del Centralismo Democrático del Partido y el principio de combinar la dirección colectiva en la responsabilidad individual» (31) «y se divorció de las masas» (32).

«...mostró tendencias hacia el chauvinismo de gran nación y careció del espíritu de igualdad... »; «dio avisos desacertados respecto al movimiento comunista internacional y en particular tomó una decisión errónea en el asunto de Yugoslavia» (33). «Algunas veces intervino

equivocadamente con graves consecuencias, en los asuntos internos de ciertos países y partidos hermanos» (34).

No obstante, los dirigentes chinos, fieles al método dialéctico de «UNO SE DIVIDE EN DOS», dejarán bien clara su posición crítica respecto a Stalin:

«Los aciertos y errores de Stalin son asuntos de la realidad histórica objetiva. Una comparación de los dos muestra que los méritos aventajaron a sus faltas. FUNDAMENTALMENTE FUE CORRECTO y sus faltas fueron secundarias.» (35)

Y todo su esfuerzo irá enderezado a «sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro» y «tratar la enfermedad para salvar al paciente».

«Sería beneficioso si los errores de Stalin, que fueron secundarios, se tomaran como lecciones, de modo que los comunistas de la U. S. y otros países pudieran tomar aviso y evitar la repetición de esos errores o cometer menos equivocaciones.» (36)

D. MÉTODO PARA RECTIFICAR LOS ERRORES:

La crítica china se esfuerza, pues, en exponer junto con la denuncia de los errores las líneas doctrinales y metodológicas para su rectificación. Todas ellas apuntan a una REVALORIZACIÓN DE LA DIALÉCTICA en general, y a una NUEVA APLICACIÓN detallada de la misma en particular.

Yendo a la raíz del problema, al origen y causa fundamental de toda la situación, los dirigentes chinos combaten a fondo el ABANDONO DE LA DIALÉCTICA y el DESCONOCIMIENTO DE LA TEORÍA DE LA CONTRADICCIÓN.

«Algunos sostienen la idea ingenua de que ya no existen contradicciones en una sociedad socialista. Negar la existencia de las contradicciones es negar la dialéctica». A continuación hacen una exposición sucinta pero significativa sobre la teoría de la contradicción para concluir, diciendo: «Por consiguiente, no todo será perfecto, incluso hasta cuando se establezca una sociedad comunista» (37). El punto anterior fue desarrollado en el escrito que venimos citando « A PROPÓSITO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO», en abril de 1956. En diciembre del mismo año amplían la exposición doctrinal con una referencia muy precisa al hecho de que «existen ante nosotros dos tipos de contradicciones que son de naturaleza diferente», que fue justamente uno de los puntos fundamentales ignorados por Stalin: «la contradicción entre nuestro enemigo y nosotros» y «las contradicciones en el seno del pueblo» (38).

Y es en esta ocasión cuando los dirigentes chinos van a exponer UNO DE LOS PUNTOS DOCTRINALES DE MAYOR TRASCENDENCIA PARA LA VIDA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL, verdadera clave de comprensión de los fenómenos del mundo comunista y sobre el que tendremos que volver en más de una ocasión. El punto al que aludimos, se refiere al concepto maoísta de lo que constituye «contradicciones en el seno del pueblo» y a su alcance práctico. Helo aquí literalmente expuesto:

«El segundo tipo consiste en las contradicciones en el seno del pueblo (contradicciones entre los diferentes sectores del pueblo, entre camaradas dentro del Partido Comunista, contradicciones entre el gobierno y el pueblo en los países socialistas, CONTRADICCIONES ENTRE PAÍSES SOCIALISTAS, CONTRADICCIONES ENTRE PARTIDOS COMUNISTAS, etc.). Este tipo de contradicción no es básico; no es resultado de un choque fundamental de intereses entre clases, sino de conflictos entre las opiniones correctas y erróneas o una contradicción

parcial de intereses. Es un tipo de contradicción cuya solución debe estar primero y ante todo, subordinada a LOS SUPREMOS INTERESES DE LA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO. Las contradicciones en el seno del pueblo PUEDEN Y DEBEN ser resueltas partiendo del deseo de solidaridad [unidad, a. i.], mediante la crítica o lucha, y conseguir una nueva solidaridad bajo nuevas condiciones.» (39)

¿En qué reside el valor trascendental que para el movimiento comunista internacional tiene el postulado ideológico que acabamos de citar? Su extraordinaria importancia radica en la formidable EXPANSIÓN O DESARROLLO de la crítica como el único método apropiado para resolver las contradicciones dentro del Partido y fuera del Partido en el seno de un estado socialista, entre los partidos comunistas, y entre Estados socialistas. De ese modo quedan trazadas las líneas de conducta a seguir que se extienden a nuestros días:

«Contradicciones entre el gobierno el pueblo en los países socialistas». Ha servido de base y 'guía' para la Gran Revolución Cultural Proletaria, la primera de una serie anunciada.

«Contradicciones entre países socialistas». Ha servido de guía y base para la disputa chino-soviética que afecta a dos partidos comunistas que han tomado el poder y que ha de continuar mientras el imperialismo no sea eliminado.

«Contradicciones entre partidos comunistas». Ha servido de guía y base para las disputas internacionales entre diferentes partidos comunistas, como la disputa chino-italiana (Togliatti), chino-francesa (Thorez), ruso-japonesa y otras. El fin de esta clase de disputas no está ni puede estar a la vista, mientras exista el imperialismo y, por consiguiente, subsistan los partidos comunistas.

«Este tipo de contradicciones... PUEDEN Y DEBEN ser resueltas mediante la crítica o lucha». Ha servido de guía y base para utilizar el método de la crítica de forma universal en el tiempo y el espacio «en todas las ramas de la ideología», según expresión de Chou Yang, y para desarrollar formas de lucha armada, u otras, dentro de estados socialistas, como en China durante la Revolución Cultural, o entre Estados socialistas, como en los conflictos fronterizos chino-soviéticos.

«La crítica o lucha debe estar primero y ante todo subordinada a los SUPREMOS INTERESES DE LA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO». Esta subordinación ha servido de guía y base para el empleo de «la crítica o lucha» en la «poderosa ofensiva» contra el enemigo de que nos hablan los escritores soviéticos, de manera que abarque, dentro de la máxima eficacia, todas las formas de combate, desde la negociación diplomática hasta la confrontación armada.

Como complemento de todos estos postulados ideológicos, la crítica china lanzó una nueva proposición que muestra su firme voluntad de acción. Llama primero la atención hacia el hecho de que «cuando la clase trabajadora y el Partido Comunista se han convertido en la clase y partido dirigentes en el Estado, el personal directivo del Partido y del Estado, acosados por el burocratismo desde muchos lados, corre el grave peligro de usar la maquinaria del Estado para tomar decisiones arbitrarias, enajenándose de las masas y de la dirección colectiva, recurriendo al comandismo y violando la democracia del Partido y del Estado» (40).

Y a continuación añade:

«Con ese fin, nos es necesario el establecer CIERTOS SISTEMAS de manera que quede asegurada la plena efectividad de LA LÍNEA DE MASAS Y DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA, para evitar la elevación personal y el heroísmo individual, ya que ambas cosas suponen divorcio de

las masas y para reducir al mínimo posible el subjetivismo y la unilateralidad en nuestro trabajo que representan un alejamiento de la realidad objetiva.» (41)

De esta manera se fija la ingente tarea de organizar en el futuro «ciertos sistemas» que no habían existido en el pasado y que contribuyan a asegurar «la plena efectividad de LA LÍNEA DE MASAS Y DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA» a fin de evitar «un alejamiento de la realidad objetiva».

La organización de nuevos sistemas implica todo un mundo de acción que penetra y sacude las entrañas mismas del movimiento comunista internacional, «requiriéndose esfuerzos sistemáticos para superar las tendencias chauvinistas de gran potencia» (42) que «Stalin desplegó... en relación con los países y partidos hermanos» (43).

¿Cuál es el verdadero contenido de los «esfuerzos sistemáticos» y de los nuevos «sistemas»? Se trata, en definitiva, de evitar la «unilateralidad» para hacerse con una visión multilateral y omnicomprensiva de las cosas. Nos encontramos, pues, frente a un problema de ENFOQUE en el modo de ver las cosas y de METODOLOGÍA en el permanente quehacer. Y ello corresponde a la jurisdicción y dominio de la dialéctica, alma de la filosofía marxista.

La meta es clara, pero hay todavía muchos obstáculos que embarazan el camino. Y así lo reconocen con sinceridad y sencillez los chinos:

«No pocos de nuestros trabajadores de la investigación retienen todavía sus hábitos doctrinarios, aprisionan sus mentes, les falta capacidad para pensar con independencia, carecen de espíritu creador y en cierta medida están influidos por el culto a Stalin.» (44)

Sin embargo, reconocen que ha habido algunos progresos en esa labor: «A LO LARGO DE LOS AÑOS, HEMOS REALIZADO ALGUNOS AVANCES EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA» (45).

«Avances en la investigación filosófica» significa desde el punto de vista del marxismo-leninismo, progresos en el método de conducir la lucha de clases. Nuestra tarea, por consiguiente, consistirá en analizar «los avances» en la investigación y su modo de aplicación por el «grupo de trabajadores de la filosofía» durante la Gran Década, a la luz de los problemas que sucintamente hemos enumerado.

No es posible proceder de otra manera. El caminar por otros derroteros como algunos lo hacen, equivale a seguir una dirección equivocada y anticientífica, constituyendo un «alejamiento de la realidad objetiva». ¿Cuál es, entonces, la «realidad objetiva» en el caso que nos ocupa? Chou Yang nos lo expone con toda claridad:

«Con el fin de conocer y transformar el mundo, los trabajadores revolucionarios de la filosofía y de las ciencias sociales NECESITAN ABRIR NUEVOS CAMINOS en el estudio de muchos problemas teóricos y prácticos. En el curso de tal exploración no será fácil el evitar errores de un género o de otro. Pero, ¿podemos dejar de cumplir con nuestro deber de conocer y transformar el mundo por temor a cometer errores?» (46)

Pero antes de examinar LOS NUEVOS CAMINOS ABIERTOS «para conocer y transformar el mundo», debemos aportar a este capítulo, algunos elementos de juicio complementarios.

2. POSICIÓN DEL PRESIDENTE MAO ZEDONG

El planteamiento anterior queda ratificado en el discurso de Mao, «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO», considerado por los escritores chinos como uno de los más importantes del Presidente. Fue pronunciado por Mao Zedong el 27 de febrero de 1957 en la XI Sesión (ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. No fue publicado hasta el 19 de junio del mismo año en el RENMIN RIBAO (Diario del Pueblo) y según los editores, «después de que el autor revisó el texto basado en las actas de entonces e introdujo algunas adiciones». Estas breves indicaciones del editor nos indican bien a las claras la importancia extraordinaria que encierra dicho documento (47).

En efecto, algo de singular y extraordinario debe encerrar el documento, cuando años más tarde, el 26 de octubre de 1963, Chou Yang, en su discurso «THE FIGHTING TASK CONFRONTING WORKERS IN PHILOSOPHY AND THE SOCIAL SCIENCES», hace la exaltada afirmación siguiente:

«El camarada Mao Zedong ha demostrado gran bravura de pensamiento y gran genio EN EL DESARROLLO DE LA DIALÉCTICA.

Por vez primera en la historia del marxismo-leninismo reveló en forma profunda y sistemática las contradicciones en el seno de la sociedad socialista, con su estudio «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo» y explicó la necesidad de diferenciar los dos tipos de contradicciones y de usar métodos diferentes para resolverlos.» (48)

Para cuando Chou Yang pronunció esas palabras, seis años habían transcurrido desde el discurso de Mao, y «los trabajadores revolucionarios de la filosofía», tanto chinos como soviéticos, se encontraban ya en plena actividad. «El Gran Salto hacia Adelante» proseguía desarrollándose con amplitud e intensidad; la disputa chino-soviética iba «in crescendo» y la Gran Polémica en el Frente Filosófico y la Gran Revolución Cultural Proletaria estaban (hoy podemos decirlo sin temor a equivocarnos) en vías de gestación.

Y como para todo marxista, «la práctica es el criterio de la verdad», debemos inclinarnos a pensar que Chou Yang en 1963, al calificar a Mao de «gran genio en el desarrollo de la dialéctica» y al afirmar que la exposición de Mao se realizaba «por vez primera en la historia del marxismo-leninismo» lo hacía con medida precisión, basado en los éxitos que la práctica revolucionaria había obtenido en el transcurso de esos seis largos años.

No es posible estudiar el problema de los méritos y fracasos sin clavar nuestra atención en el punto central que nos indica Chou Yang sobre «LA NECESIDAD DE DIFERENCIAR LOS DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES Y DE USAR MÉTODOS DIFERENTES PARA RESOLVERLOS». En ésta como en las demás cuestiones, Chou Yang, miembro distinguido de los «trabajadores revolucionarios de la filosofía», no hace sino seguir fielmente a Mao, quien, en la introducción al discurso objeto de nuestro estudio, nos advierte:

«Aquí se examina también el problema de las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, pero la atención se centra principalmente en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo.» (49)

La advertencia del Presidente Mao es de importancia definitiva en esta cuestión y a ella debemos atenernos con especial cuidado, pues si nuestra atención no se centra principalmente en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo, nos será del todo IMPOSIBLE comprender la conducta revolucionaria en la 'contradicción con sus enemigos'. Es opinión preponderante en los círculos occidentales y también en algunos medios revolucionarios, el considerar ciertas contradicciones «en el seno del pueblo» (las disputas

entre partidos comunistas) como si fueran contradicciones 'entre enemigos' y ciertos métodos para resolver las contradicciones entre revolucionarios y sus enemigos (las concesiones hechas por «cuestión de principio» dentro de las negociaciones internacionales) como si se trataran de 'contradicciones entre amigos'.

A. EL «PUEBLO» Y SUS CONTRADICCIONES

El término «pueblo» tiene DOS sentidos: uno nacional y otro internacional. AMBOS sentidos están interconectados y son inseparables, como lo son igualmente los aspectos 'individual' y 'universal' de la contradicción fundamental entre el proletariado y la burguesía que el «pueblo» trata de resolver. El «pueblo» es, pues, el sector de la población empeñado en una misma tarea revolucionaria.

Desde el ángulo nacional, el «pueblo» lo constituyen los sectores de la población que en un país determinado, se esfuerzan en la realización de dicha tarea. Desde el ángulo universal, «pueblo» es el conjunto de los sectores revolucionarios de diversos países que marchan al logro de un objetivo común: el derrocamiento del sistema capitalista en todas partes. (FRENTE ÚNICO NACIONAL y FRENTE ÚNICO INTERNACIONAL.)

De ahí el error trascendental en el que numerosos intelectuales, políticos y analistas caen, de querer considerar el discurso de Mao al que venimos refiriéndonos, como una exposición doctrinal dirigida exclusivamente a China, cuando en realidad contiene toda una serie de postulados ideológicos que afectan tanto a China como a los demás países de la 'comunidad socialista' e igualmente al 'movimiento comunista internacional'.

Ya el mismo título del discurso nos lo indica. En él se lee «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo» sin referirse específicamente a China. Se emplea una expresión de contenido y alcance universal.

Ese DOBLE sentido queda aclarado en los primeros párrafos del discurso: «es necesario ante todo saber con claridad lo que es el 'pueblo' y lo que son los 'enemigos'. El concepto de 'pueblo' tiene diferente con tenido en los diversos países y en los distintos periodos de la historia de cada país» (50). Por tanto, de la misma manera que se dan distintas manifestaciones de un significado común dentro de los distintos periodos de cada país, así también existe una significación general dentro de las diferentes manifestaciones de los «diversos países».

¿Cuál es, por consiguiente, el significado común dentro de un país o en el conjunto de países? Dice Mao: «Examinemos, por ejemplo, la situación en China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, las capas y los grupos sociales que se oponían al Japón; mientras que los imperialistas nipones, los chinos colaboracionistas y los elementos pro japoneses eran los enemigos del pueblo. En el periodo de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo fueron los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la burguesía burocrática y los terratenientes, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la obra de edificación del socialismo y participan en ella. Los enemigos del pueblo son todas las fuerzas y grupos sociales... que se muestran hostiles a la edificación socialista y la sabotean» (51).

Compendiando, podemos decir que «pueblo» fue y es en China «todas las clases, capas y grupos sociales» que apoyan el proceso revolucionario, y «enemigos del pueblo» quienes se oponen a él.

Si examinamos, «por ejemplo», la situación refiriéndonos al conjunto de países, diremos: Son «enemigos del pueblo» «los imperialistas americanos y sus lacayos». Son «pueblo» todas «las clases, capas y grupos sociales», partidos políticos, etc., que lo combaten.

Definidos así los conceptos de «pueblo» y de «enemigos del pue¬blo», «las contradicciones [o problemas, a. i.] en el seno del pueblo» y «las contradicciones o problemas entre el pueblo y sus enemigos» son de naturaleza ABSOLUTAMENTE diferente, nos dirá Mao. Y en verdad que no puede ser de otra manera por encerrar una cuestión evidente que no necesita demostración. En efecto, los problemas que se le presentan a una industria son absolutamente diferentes según sean 'problemas inte¬riores de la empresa resultantes del proceso de fabricación' y los problemas derivados 'en sus relaciones con la competencia' si bien ambos as¬pectos están íntimamente unidos e interconectados. Y los métodos para resolver esos problemas serán también diferentes.

Mao dice a este respecto:

«Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo son dos tipos de contradic¬ciones de diferente carácter, que exigen métodos también distintos para resolverlas.» (52)

Vimos en la primera parte de este libro cómo la naturaleza antagónica de la contradicción entre el pueblo y sus enemigos exige «la LUCHA DE CLASES o la revolución socialista» como método idóneo para resolverla; y que el carácter no-antagónico de las contradicciones en el seno del pueblo exige como único medio de resolución, el empleo de métodos democráticos, esto es «la discusión, la crítica, la persuasión y la educación» (53).

Como ya lo hemos dicho, Mao se centra en este discurso, según su propia afirmación, en «el examen de las contradicciones en el seno del pueblo». De ahí que no se extienda en consideraciones sobre el método de la «lucha de clases» puesto que, por otra parte, es mucho lo que ha escrito sobre ello a lo largo de la revolución china. Esto no obsta para que algunos factores nuevos de gran importancia vayan a surgir en el estudio y discusión sobre «las contradicciones en el seno del pueblo» y que «los trabajadores revolucionarios de la filosofía» se encargarán de aplicarlos en el futuro al servicio de la lucha de clases.

Estos factores a que aludimos poseen un significado revolucionario universal, se centran en derredor del tratamiento de la burguesía, y se desenvuelven, a través de la crítica como método, en un proceso de expansión sin precedentes tanto en su forma y contenido interno como en el espacio y tiempo.

B. TRATAMIENTO DE LA BURGUESÍA

¿No es acaso la burguesía, como clase, enemiga del proletariado? A primera vista, la respuesta afirmativa parece que no ofrece dudas ya que el conflicto entre esas dos clases constituye, precisamente, la contradicción fundamental de la sociedad capitalista. Sin embargo, esa sería una respuesta simplista, de carácter metafísico. Mao nos facilita la verdadera respuesta dialéctica, reforzada por la experiencia revolucionaria del pasado: SÍ, pero NO; DEPENDE. Y en consecuencia incluye a amplios sectores de la burguesía dentro del «pueblo».

La contradicción no existe en abstracto, sino que siempre se encarna en algo concreto. Y en la realidad de China y de fuera de China, extensos sectores de la burguesía –pequeña y media, y de manera especial la burguesía nacional– «tienen DOBLE carácter», por lo que «las contradicciones entre las clases explotadas y las clases explotadoras tienen un aspecto antagónico y otro no antagónico» (54). A ello se debía que «en el periodo de la revolución democrático-burguesa, la burguesía nacional manifestaba, por un lado, un espíritu revolucionario; y, por el otro, una tendencia al compromiso con el enemigo» (55).

Ese doble carácter, observa Mao, se manifiesta también en China en el periodo de la revolución socialista; «la burguesía nacional, por una parte, explota a la clase obrera y se beneficia con ello [cobrando el 6 % y ostentando los puestos de dirección, a. i.]; pero, por otra parte, apoya la Constitución y se muestra dispuesta a aceptar las transformaciones socialistas» (56).

La distinción señalada es de gran relevancia práctica, ya que el antagonismo inherente «de por sí a la contradicción» entre explotados y explotadores puede convertirse en 'no-antagonismo'; «... si estas contradicciones antagónicas se tratan debidamente, pueden transformarse en no-antagónicas, pueden resolverse por vía pacífica» (57).

En nuestro estudio sobre la revolución de Nueva Democracia hemos tenido ocasión de apreciar el concepto maoísta sobre el doble carácter de la burguesía, sobre todo de la burguesía nacional, y la participación de ese sector en la consecución de la victoria final mediante su integración en el «frente único». Asimismo, en el capítulo precedente sobre la revolución socialista, hemos podido comprobar la participación de ese sector en la transformación de los medios de producción.

¿A qué viene, por tanto, esa exposición del Presidente Mao en 1957 ratificando unos conceptos sabidos y aplicados por todos? A simple vista no parece sino que nos hallamos frente a una enojosa y hasta inútil repetición, máxime si tenemos en cuenta que para entonces la burguesía había sido ya básicamente eliminada como clase por haberse efectuado la transformación de los medios de producción.

Pero para el Presidente chino la repetición no era inútil, sino altamente beneficiosa, como lo vendrían a demostrar acontecimientos posteriores. Y se equivocaron lamentablemente quienes al estudiar en su día el discurso de 1957, sólo vieron en él 'aburridas repeticiones' de tipo doctrinal.

Efectivamente, si la burguesía en China tiene doble carácter y ha sido posible utilizar su lado positivo al servicio de la revolución en la etapa de nueva democracia y en el periodo inicial de la revolución socialista, es preciso, a partir de 1957, remachar sólidamente el clavo y evitar a todo trance que se desclave de la revolución y se desarrolle en ella el LADO NEGATIVO, pasando al campo de la contra-revolución.

Mao va derecho al grano y con profundo sentido práctico plantea y da respuesta a esta cuestión: «Algunos sostienen que la burguesía china ya no tiene [1957] dualidad de carácter, sino uno solo. ¿Es así, en realidad? No, no es así» (58).

Mao escribe con la mirada puesta en el alzamiento contrarrevolucionario ocurrido en Hungría en octubre de 1956 y dice: «Los acontecimientos de Hungría alegraron a algunas gentes en nuestro país. Abrigaban esperanzas de que en China también se producirían sucesos semejantes y que miles y miles de personas se echarían a la calle para pronunciarse contra el Gobierno Popular» . ... «Hay en China otras gentes que ante los sucesos de Hungría tomaron

una actitud vacilante porque ignoraban la situación concreta del mundo. Creen que en nuestro sistema democrático-popular hay demasiado poca libertad, mientras que en el sistema democrático parlamentario de Occidente hay mucha más. Exigen que se implante, a la manera occidental, el sistema de los dos partidos, según el cual un partido está en el Poder y el otro fuera» (59).

Para Mao la situación es diáfana, pues a su juicio, «donde existe democracia para la burguesía no puede haber democracia para el proletariado y demás trabajadores» (60). Por lo tanto, la única solución posible es la de conseguir la máxima democracia para el proletariado y demás trabajadores, haciendo que la burguesía deje de serlo, transformándola en clase trabajadora. Y este es un problema de 'educación' más que de carácter policíaco o represivo. La burguesía está en su mayor parte, debido a las condiciones, dentro del «pueblo» y es de todo punto necesario que no se salga de él. «Todos los problemas de carácter ideológico, todas las cuestiones litigiosas dentro del pueblo, pueden zanjarse únicamente por medio de métodos democráticos, por la discusión, la crítica, la persuasión y la educación; no pueden resolverse por métodos coercitivos y autoritarios» (61). Los intentos de hacerlo por «órdenes administrativas» y por «métodos coercitivos», «no son sólo vanos sino también perniciosos» (62).

Sobre estas bases, Mao traza la siguiente perspectiva:

«Cierto es que en China se han concluido ya en lo esencial las transformaciones socialistas en cuanto a la propiedad se refiere; y han terminado, en lo fundamental, las grandes y tempestuosas luchas de masas entre las clases, características de los periodos revolucionarios. Pero, no obstante, perduran aún los restos de las clases derrocadas: los terratenientes y los intermediarios del imperialismo extranjero, existe aún la burguesía, y la pequeña burguesía acaba de empezar a reeducarse. LA LUCHA DE CLASES NO HA TERMINADO TODAVÍA. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, serán aún largas y tortuosas, y a veces incluso muy agudas. EL PROLETARIADO ASPIRA A TRANSFORMAR EL UNIVERSO SEGÚN SU CONCEPCIÓN DEL MUNDO; LA BURGUESÍA TAMBIÉN TIENDE A TRANSFORMARLO SEGÚN LA SUYA.» (63)

Ante semejante perspectiva, algunos preguntarán: Teniendo en cuenta esa concepción maoísta, ¿de qué manera debe considerarse a la burguesía, como amiga o como enemiga? 'De las DOS maneras, como amiga y como enemiga, según los casos', será la respuesta obligada de Mao. Y por ser así, la burguesía debe ser eliminada en todos los casos. En unos casos, por «vía pacífica» al aceptar voluntariamente la transformación socialista. Y caso de oponerse a ella, por 'vía no pacífica'. Ambas vías son manifestaciones de la lucha de clases. Mao no se anda con circunloquios a este respecto:

«La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional está incluida, en general, en la lucha de clases dentro del pueblo, ... » (64)

Se trata, como vemos, de la situación en que la burguesía recibe un tratamiento de 'amiga'. Pero si elementos de la burguesía o influidos por ella se conducen como 'enemigos contrarrevolucionarios', entonces dice Mao, «Nuestra orientación es la siguiente: "Los contrarrevolucionarios deben ser eliminados cuando se les encuentre; los errores deben ser corregidos si se cometen". La línea que hemos adoptado en esta labor es LA LÍNEA DE ELIMINACIÓN DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS POR LAS PROPIAS MASAS» (65).

La reciente Revolución Cultural Proletaria de China ha demostrado que la concepción sobre 'LA LUCHA DE CLASES EN EL TERRENO IDEOLÓGICO' expuesta por Mao en 1957, fue en esencia el esbozo de un programa político en vías de ejecución que iría adquiriendo una creciente expansión en dos sentidos: forma externa de desarrollo –tiempo y espacio– y contenido interno.

FORMA EXTERNA– En cuanto al tiempo: Mao indicó en 1957 que las luchas ideológicas serían «largas y tortuosas». La Revolución Cultural se ha anunciado como la primera de una serie.

En cuanto al espacio: Dado el carácter universal de la burguesía y el hecho de que «el proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo», cabe la posibilidad de pensar en una futura Revolución Cultural a escala mundial.

CONTENIDO INTERNO– La crítica como método para resolver las contradicciones en el seno del pueblo adopta caracteres de un cada vez mayor y más intenso «movimiento de masas» o «crítica de masas». Y esto para cumplir DOS finalidades revolucionarias esenciales: por un lado, mediante la «educación» empuja la transformación colectiva de los diversos sectores que constituyen el «pueblo» ya que «todos necesitan ser transformados, tanto los explotadores como los trabajadores» (66). Y por el otro, aplica «la línea de eliminación de los contrarrevolucionarios por las propias masas» y «ayuda a que se les descubra».

Veamos, pues, la forma en que Mao ha ido realizando gradualmente la expansión de la crítica y su perfeccionamiento interior.

C. EXPANSIÓN DE LA CRÍTICA MEDIANTE SU CONSOLIDACIÓN

El método de la crítica constituye, en su manifestación de 'movimiento de masas', el núcleo fundamental del desarrollo del marxismo-leninismo realizado por Mao Zedong, en razón de su profundo contenido ideológico y de sus consecuencias prácticas.

Nos ocuparemos en este lugar de unos cuantos puntos relacionados con su contenido ideológico, que sirvan de complemento a lo que ya expusimos en nuestra Parte I (67). Los aspectos más importantes de su trascendencia práctica serán objeto del estudio realizado en la Parte III de este libro.

El discurso de 1957, del cual nos venimos ocupando en este espacio, es de importancia definitiva sobre la cuestión, porque el Presidente chino proclama con su máxima autoridad que la crítica es el «ÚNICO MÉTODO» para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, método basado en las experiencias pasadas; y ha definido al mismo tiempo ciertas modalidades que hacen de dicho método un instrumento revolucionario con fuerza de expansión ilimitada.

1 - Antecedentes

Mao nos informa que el Partido Comunista Chino ha usado este método desde siempre, con la vista fija en sus dos aspectos de consolidación y expansión, con el gradualismo característico de todo su desarrollo revolucionario.

«Ya en 1927 –nos dice–, cuando se comenzaron a crear en el sur del país unidades militares y bases de apoyo revolucionarias, empezamos a aplicar este método para arreglar las relaciones entre el Partido y las masas, entre el ejército y la población, entre los oficiales y soldados, así como también otras relaciones en el seno del pueblo» (68).

Se impuso después una recia consolidación dentro del Partido. «En 1942 empleamos este método para resolver las contradicciones existentes en el seno del Partido Comunista... con el fin de rectificar el estilo de trabajo» (69). «Unos años después, durante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1945, se logró en efecto la unidad de todo el Partido, con lo cual la revolución popular alcanzó una gran victoria» (70).

Simultáneamente se produjo la 'expansión'. «Difundimos este método también fuera del Partido» (71) y «fundándonos en esta experiencia, dedujimos la fórmula: unidad-crítica-unidad» (72).

«Después de la liberación del país, empleamos asimismo el método de "unidad-crítica-unidad", en nuestras relaciones con otros partidos democráticos y con los círculos de industriales y comerciantes» (73).

De esta forma se llega al momento en que Mao pronuncia su discurso –1957– en el que propone una nueva 'consolidación y expansión' en los significativos términos siguientes:

«Nuestra tarea actual consiste en seguir difundiendo y aplicando todavía mejor ese método entre todo el pueblo; exigimos que todas las fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, escuelas, organismos del Estado y organizaciones sociales, en una palabra, LOS SEISCIENTOS MILLONES DE HABITANTES DE NUESTRO PAÍS, usen este método para resolver sus contradicciones internas.» (74)

Ahí tenemos movilizados a los seiscientos millones de habitantes de China en una gigantesca operación educativa sin parangón en la historia, a base de la fórmula «unidad-crítica-unidad», con la crítica como centro para lograr una nueva unidad «sobre una nueva base» (75). Aparentemente se ha llegado al desideratum de la expansión, a la máxima extensión en su empleo. Por ventura, ¿cabe mayor expansión y mas firme consolidación? Pues sí cabe. La movilización de los seiscientos millones de chinos no es sino el inicio de una etapa de gran explosión expansiva, basada en una nueva consolidación.

2 - Gran expansión de la crítica

Fue realizada siguiendo la norma trazada por Mao, de que «nuestra tarea actual consiste en seguir difundiendo y aplicando mejor este método entre todo el pueblo». Ese «seguir difundiendo» consistió en extender la crítica «entre todo el pueblo», es decir, no sólo a todo el pueblo chino, sino a la commonwealth socialista, a la comunidad de estados socialistas y al conjunto del 'movimiento comunista internacional'.

Se nos hace preciso conocer los factores internos que hacen posible ese desarrollo y esa extensión.

Al estudiar la crítica y autocrítica señalamos que el método descansa en DOS condiciones: «PRÁCTICA CONSCIENTE» y «DESEO DE UNIDAD» (en la lucha contra el enemigo). Es decir, que quien lo usa debe actuar a sabiendas de que está empleando un método para resolver contradicciones y no para agudizarlas o crear nuevas, y de que lo hace con el deseo de mejorar las condiciones de lucha contra el enemigo.

El «deseo de unidad» en la lucha contra el enemigo es condición fundamental y la «practica consciente» es su consecuencia. Mao lo proclama una vez mas en su discurso de 1957, al referirse a que se debe partir «del afán de unidad» (76) como norte de toda actuación, con lo

que no hace más que ratificar y reforzar principios básicos expuestos y practicados desde muchos años atrás.

Ya en su conocido discurso de mayo de 1942, «INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA» planteó el problema capital de determinar el «criterio político» que sirva para valorar realmente el sentido revolucionario de toda actividad, la de la crítica inclusive. ¿Cómo juzgar, pues, que la crítica o cualquier otra acción revolucionaria es buena o mala, sincera o fingida, constructiva o destructiva?

Mao plantea la cuestión de la siguiente forma: «¿En qué basarnos para distinguir lo bueno de lo malo, en el móvil (deseo subjetivo) o en el efecto (práctica social)?». Y la resuelve con la siguiente respuesta:

«Los idealistas dan valor al móvil y desconocen el efecto, mientras los materialistas mecanicistas dan valor al efecto y desconocen el móvil; en oposición a ambos, nosotros, materialistas dialécticos, SOSTENEMOS LA UNIDAD DEL MÓVIL Y EL EFECTO.» (77)

Aplicando este principio al método de la crítica, añade: «Una persona que actúa sólo según su móvil sin que le importe el efecto, es como un médico que se limita a extender recetas sin preocuparse de cuántos pacientes mueren por culpa suya, o como un partido político que se limita a formular declaraciones sin preocuparse de que sean llevadas a la práctica. [...] Quien tiene una intención realmente buena debe criticar con toda sinceridad las deficiencias y errores de su propio trabajo, y estar resuelto a corregirlos. ES ASÍ COMO LOS COMUNISTAS APLICAN EL MÉTODO DE LA AUTOCRÍTICA. Esta es la única posición acertada. Y sólo mediante el proceso de una práctica seria y responsable se puede comprender paso a paso cuál es la posición acertada y hacerla suya gradualmente» (78).

Y 'es así como los comunistas aplican el método de la crítica' añadiremos por nuestra parte, ya que la crítica y autocrítica no son sino dos aspectos de una misma cosa. Por tanto, adoptan una posición totalmente errónea quienes al juzgar cualquier disputa comunista, clavan su atención exclusivamente en lo que se dice, sin tener en cuenta que «sólo.., se puede comprender» la situación considerándola como «el proceso de una práctica seria y responsable». Y esa es la conclusión de Mao: «Al juzgar a un partido político o a un médico, debemos tener en cuenta la práctica y el efecto; lo mismo tenemos que hacer al juzgar a un escritor» (79).

El criterio aquí expuesto se nos presenta como básico, pero incompleto. Porque ¿cómo apreciar lo acertado o desacertado de una práctica?

Para llenar esta laguna Mao formula, en su discurso de 1957, los criterios que responden a esa pregunta, del siguiente modo: «¿Cómo juzgar, en la vida política de nuestro pueblo, lo correcto y erróneo de nuestras palabras y de nuestros actos?». SEIS son a su juicio los criterios que permitirán hacerlo:

«1) si contribuyen a unir, y no dividir, a los pueblos de las distintas nacionalidades; 2) si benefician, y no perjudican, la transformación socialista y la edificación socialista; 3) si ayudan a consolidar, y no minan o debilitan, la dictadura democrática popular; 4) si ayudan a consolidar, y no minan ni debilitan, el centralismo democrático; 5) si contribuyen a consolidar, y no suprimen ni debilitan, la dirección del Partido Comunista; 6) SÍ BENEFICIAN, Y NO PERJUDICAN, LA SOLIDARIDAD SOCIALISTA INTERNACIONAL Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS DE TODO EL MUNDO AMANTES DE LA PAZ.» (80)

«De esos seis criterios –concluye Mao–, los más importantes son los dos siguientes: el camino socialista y la dirección del Partido» (81). Por lo tanto, el factor de interconexión entre los dos aspectos del método de crítica –su desarrollo y su difusión– consiste en realizarla de modo que BENEFICIE Y NO PERJUDIQUE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL, de la que la dirección del Partido saldrá altamente reforzada.

Esta exposición del Presidente Mao viene a confirmar de manera tangible y definitiva, el concepto de «CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO» expuesto en la crítica a Stalin mencionada anteriormente, y que alcanza a «LAS CONTRADICCIONES ENTRE PAÍSES SOCIALISTAS Y CONTRADICCIONES ENTRE PARTIDOS COMUNISTAS».

Por ello, en nuestra exposición y análisis de las grandes disputas comunistas de la época contemporánea, aplicaremos puntualmente ese criterio, teniendo en cuenta «EL MÓVIL Y EL EFECTO»; EL MÓVIL A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA Y EL EFECTO REVOLUCIONARIO que de esas disputas se derivan. «Sólo» así nos será posible comprender la situación, compartiendo plenamente en este problema el criterio de Mao de que «ÉSTA ES LA ÚNICA POSICIÓN ACERTADA».

3 - Perfección de la crítica en su desarrollo interno

La crítica va dirigida a corregir defectos en cualquier tipo de empresa u organización y en este sentido es de aplicación corriente en el quehacer cotidiano del hombre. La crítica supone una negación dirigida a producir efectos positivos, que en la empresa revolucionaria habrán de ser, naturalmente, de carácter revolucionario.

Mao insiste repetidamente en esta cuestión a lo largo de su discurso de 1957. El capítulo X del mismo está dedicado íntegramente a la discusión de la transformación de una cosa mala en buena. Después de afirmar por enésima vez que las cosas tienen un doble carácter, que existen «factores positivos» y «factores negativos» (82) y después de recordarnos que «tenemos que aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso [lado positivo, a.i.] de las cosas sino también el reverso» [lado negativo, a.i.], nos incita a crear las condiciones necesarias para la transformación de la cosa mala en buena.

Ahora bien, si «una cosa mala puede transformarse en buena», es evidente que una cosa buena puede transformarse en una cosa mejor si eliminamos los factores negativos que siempre contiene. Para Mao, la gran tarea revolucionaria consiste en «TRANSFORMAR LOS FACTORES NEGATIVOS EN POSITIVOS PARA QUE SIRVAN A LA GRAN CAUSA DE LA EDIFICACIÓN DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA» (83). ¿Cómo se realiza? Mediante la movilización de todos los factores positivos, o como Mao dice, poniendo «en juego todos los factores positivos» (84). Y este «todos» implica los ya existentes y los que resultarán de «transformar los factores negativos».

Mao se limita al planteamiento de la cuestión dejando lo demás a la práctica revolucionaria que será desarrollada, bajo su dirección, por los trabajadores revolucionarios de la filosofía y de las ciencias sociales; tendremos ocasión de comprobarlo a lo largo de nuestro estudio, mientras avancemos «paso a paso», acordes con su consejo.

El problema de la transformación de los factores negativos es extraordinariamente complejo como lo es igualmente la presencia de factores negativos en todos los aspectos de la vida. Podemos decir sin temor a equivocarnos que tal presencia es y será permanente: Consiguientemente, el fenómeno de la CRÍTICA-NEGACIÓN debe ser también de naturaleza

permanente. He ahí el rigor lógico de la CRÍTICA-NEGACIÓN como manifestación característica del Pensamiento de Mao Zedong.

La crítica como método de transformación de factores negativos no es una invención de Mao. Pero su desarrollo, consolidación, perfeccionamiento y expansión, lo consideramos como algo sin precedentes en la historia del marxismo-leninismo.

3. LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO

El combate de la 'crítica' se centra en torno al revisionismo, como medio de luchar más eficazmente contra el capitalismo imperialista y eliminarlo de todas partes. Y este es el aspecto fundamental del problema.

Es el concepto leninista del revisionismo el que sirve de base a los actuales desarrollos sobre la cuestión. Los escritores chinos se esfuerzan en resaltar constantemente el doble carácter del revisionismo, apoyados en Lenin. Por ejemplo, el escritor Chi Ping se expresa así:

«Como Lenin indicaba: 'EL REVISIONISMO ES UN FENÓMENO INTERNACIONAL'.» (85)

Ningún fenómeno puede tener carácter internacional sin sus manifestaciones nacionales. De ahí que los revolucionarios proclamen sin excepción la necesidad de combatir simultáneamente el revisionismo en los dos niveles.

Esta simultaneidad de la lucha contra el revisionismo es el dato imprescindible para el análisis correcto de ciertas manifestaciones que aparentemente, presentan carácter exclusivamente nacional, como ocurrió durante la Revolución Cultural en China. Chi Ping nos lo advierte de manera expresa:

«Sólo usando el punto de vista marxista-leninista para estudiar las luchas de clases en casa, EN CONEXIÓN CON LAS LUCHAS DE CLASES INTERNACIONALES, podremos captar las leyes de la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas en el periodo socialista.» (86)

Pero el acuerdo chino-soviético no radica solamente en la simple apreciación de las manifestaciones externas del revisionismo. Se trata de algo más profundo y visceral que apunta al concepto mismo del fenómeno, a su esencia, y, por consiguiente, a la forma de combatirlo.

Hay gentes que se sienten sacudidas e impresionadas al oír pronunciar el término «revisionismo» por boca de marxistas-leninistas. Lo interpretan como una manifestación de 'sacrilegio revolucionario' encubridor de «profundas diferencias ideológicas» de carácter cuasi-religioso, y se dedican a escudriñar sus causas con un criterio metafísico que no corresponde a la situación, para terminar deduciendo con peregrina unanimidad que el fenómeno revisionista es testimonio infalible de una desintegración revolucionaria real e ineluctable.

Por el contrario, Chou En-lai les diría con finura y altura dialéctica que el 'revisionismo' «es algo normal y que no hay nada extraño en ello».

Y cualquier teórico revolucionario afirmará sin titubeos, que la lucha sin cuartel contra el revisionismo es el mejor testimonio del vigor revolucionario, porque «el marxismo únicamente puede desarrollarse a través de la lucha» contra toda clase de enemigos.

Sin embargo no es posible zanjar esta cuestión sin precisar el concepto de 'revisionismo'. ¿Existen, tal vez, en la actualidad diferencias entre chinos y soviéticos en el modo de definirlo? No; la identidad interpretativa es completa, basada en conceptos claros y sencillos, unánimemente compartidos por todo el 'movimiento comunista internacional'.

Mao ratificó en su discurso de 1957 la definición repetidamente expuesta a lo largo de su carrera revolucionaria de que «el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa» (87). Chou Yang la hace suya, al igual que otros muchos escritores chinos, empleando términos parecidos: «El revisionismo es un reflejo de las tendencias burguesas dentro de las filas de la clase trabajadora» (88).

Brezhnev lo ha definido así: «El revisionismo es, después de todo, un alejamiento de las posiciones de clase proletaria, una substitución del marxismo-leninismo por todo tipo de conceptos burgueses y pequeño-burgueses, viejos y modernos» (89).

Por su parte, el filósofo soviético A. Sobolev se hace eco de esta misma posición al aludir a que «las maniobras insidiosas de los medios monopolistas inspiran a ciertos trabajadores ilusiones y desviaciones... » (90).

Observamos que en la definición de Mao, éste usa como equivalentes los términos «revisionismo y oportunismo» (de derecha). ¿Es que el revisionismo y el oportunismo son iguales? Los dos conceptos son aspectos de la misma cosa. Brezhnev nos lo aclara cuando dice: «El revisionismo en la teoría prepara el camino para las prácticas oportunistas» (91). Es decir, que el 'oportunismo' es la manifestación práctica, en la conducta, del 'revisionismo'. Y como la esencia de la situación es la «corriente burguesa», el oportunismo siempre es de derecha, como correctamente apunta Mao, aunque tome forma de «oportunismo de izquierda» ya que éste siempre termina sirviendo a la burguesía. Este es su contenido.

Ahora bien, como reflejo de las corrientes burguesas, en el partido y en el «seno del pueblo», el revisionismo en general participa del «DOBLE CARÁCTER» que posee la burguesía. Es decir, por un lado en ciertas ocasiones adquiere formas antagónicas, mientras que por otro, en la mayoría de los casos, se presenta con caracteres no-antagónicos, de acuerdo con la naturaleza no-antagónica predominante de todas las contradicciones en el seno del pueblo.

El revisionismo antagónico, de carácter excepcional, se basa en el rechace teórico y práctico de las «verdades universales del marxismo-leninismo –la teoría del Estado y la revolución–» y recogidas en forma de nueve leyes en la Declaración de Moscú de 1957. Quien adopte semejante actitud, se convierte en 'apóstata', actúa como enemigo y como tal ha de ser tratado. Por el contrario, el revisionismo predominantemente no-antagónico, afecta a «problemas ideológicos» no directamente relacionados con la conducta antirrevolucionaria, y a cuestiones prácticas relacionadas con «el problema de lo correcto y lo erróneo» en la conducta revolucionaria del Partido y del «pueblo» (92). Hemos visto cómo la contradicción planteada por este revisionismo se resuelve mediante «la discusión, la crítica, la persuasión y la educación» (93).

Por eso el escritor soviético Sobolev escribe correctamente que «el revisionismo contemporáneo es un fenómeno complejo de aspectos múltiples. Más allá de las premisas comunes, se descompone en diversas corrientes y tendencias». Y en efecto, esas corrientes y tendencias varias van desde el tránsfuga y traidor revolucionario que se pasa al enemigo hasta los errores exentos de mala voluntad y muchas veces inevitables que se cometen en el combate revolucionario. De ahí su carácter «complejo y multifacético».

¿Cuáles son las «premisas comunes» de toda forma de revisionismo a que se refiere el doctor Sobolev? Lo aclaran tanto Brezhnev como Mao.

Para Brezhnev la premisa común reside en el hecho de que el revisionismo «asesta un quebranto directo a la lucha anti-imperialista». «En todas sus variedades, las desviaciones del marxismo-leninismo hacia la 'derecha' o hacia la 'izquierda' producen en último término consecuencias perjudiciales similares: «debilitan la militancia de los partidos comunistas, minan las posiciones revolucionarias de la clase trabajadora y la unidad de las fuerzas anti imperialistas», «... empujan al partido por el camino del sectarismo que paraliza su capacidad de aunar a los combatientes contra el imperialismo» (94).

Mao, por su parte, tomando la otra cara de la moneda revisionista, dice: (los revisionistas) «Se pronuncian contra el materialismo y la dialéctica o los tergiversan; se oponen a la dictadura democrática popular y a la dirección del Partido Comunista, o tratan de debilitarlas; se manifiestan contra las transformaciones socialistas y la edificación socialista o tratan de debilitarlas, etc.» (95).

Nosotros, por nuestra parte y a manera de resumen, diremos que revisionismo es todo aquello que «dentro del pueblo» se opone de cualquier modo o grado a la vía revolucionaria conducente a «las dos rupturas». Lin Piao confirma esta visión cuando dice: «Nos oponemos al sistema y al concepto de la propiedad privada. El sistema y concepto de la propiedad privada constituyen UN FACTOR IMPORTANTE EN LA PRODUCCIÓN DEL REVISIONISMO» (96).

A fin de cuentas la ortodoxia y el revisionismo son dos aspectos inseparables e interconectados. No hay ortodoxia sin revisionismo, ni revisionismo sin ortodoxia, como no hay burguesía sin proletariado o viceversa. Que esto es algo normal desde un punto de vista dialéctico se ve confirmado por la posición soviética. Sobolev, en el estudio ya citado «SOBRE EL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO», escribe, citando a Lenin:

«... El oportunismo, subrayaba Lenin, no es un efecto del azar, ni un pecado, ni una torpeza, ni la traición de individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica. » (97)

Esta simultaneidad existencial de los dos aspectos provoca la LUCHA SIMULTÁNEA EN DOS FRENTES. Veámoslo cómo. La esencia del marxismo es la lucha de clases, la lucha del proletariado contra la burguesía en todas sus manifestaciones. Esta lucha, como todo lo demás, se divide en DOS: lucha correcta (ortodoxia) y lucha incorrecta (revisionismo). De ahí se desprende que al mismo tiempo que se lucha contra el enemigo burgués hay que combatir las deficiencias y errores que en el propio campo entorpecen y obstaculizan esa lucha a fin de hacer más EFICAZ y ORTODOXA la lucha.

Eso es precisamente, como lo hemos dicho anteriormente, lo que toda empresa fabril realiza en su lucha contra la competencia. Y por eso, también Mao y los chinos vienen proclamando incesantemente y con sencillez, que «NO ES POSIBLE LUCHAR EFICAZMENTE CONTRA EL IMPERIALISMO SIN COMBATIR AL MISMO TIEMPO EL REVISIONISMO».

Digamos a título de anticipo que esta SIMULTANEIDAD forzosa del combate contra el imperialismo y el revisionismo ha cristalizado, mediante el esfuerzo de los trabajadores de la filosofía, en la doctrina de LAS DOS SUPERPOTENCIAS. Esta doctrina constituye, sin duda alguna, uno de los grandes desarrollos contemporáneos del maoísmo.

4. REALIZACIONES DE LA GRAN DECADA

El esfuerzo intelectual de la Gran Década va a cuajar en realizaciones concretas que respondan al desafío de las necesidades apremiantes del movimiento revolucionario internacional. Esas diversas realizaciones calificadas de «sin precedentes» y las que con toda seguridad han de seguir, proyectadas hacia la transformación de la sociedad y al triunfo de la revolución mundial, han sido ya anunciadas por Chou Yang:

«Puede anticiparse que los próximos cincuenta a cien años han de ser la gran época de la total transformación de la sociedad, una época sin precedentes que sacudirá la tierra. En esta época, la vanguardia revolucionaria del proletariado que conduce al pueblo revolucionario que abarca más del noventa por ciento de la población del mundo, vencerá todas las dificultades en el camino de la revolución y marchará a la victoria completa de la causa revolucionaria del pueblo en el mundo.» (98)

En la esfera doctrinal, los chinos van a desarrollar LA GRAN POLÉMICA FILOSÓFICA de 1964, tendente al perfeccionamiento del 'instrumento clave' que es la dialéctica. En virtud de la interacción entre lo nacional e internacional esta polémica se convertirá en el «foco y centro» de la expansión revolucionaria. En su aspecto internacional se desarrollará a través de las 'grandes polémicas' sostenidas entre diversos partidos comunistas y especialmente entre rusos y chinos.

En el plano práctico y nacional, China desenvolverá LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA, lo que implicará su propia transformación. En lo internacional se efectuará asimismo una acción de gran envergadura tendente al establecimiento de una nueva estructura del 'movimiento revolucionario internacional'.

Todas estas realizaciones serán resultado de la aplicación práctica del método de la «negación dialéctica» y de las «reglas para ganar», como vamos a poder comprobarlo a continuación, en la PARTE III de nuestro libro.

No queremos terminar este capítulo sin llamar la atención del lector sobre la tremenda paradoja que, como resultado de todos esos trabajos, se ha producido en los círculos occidentales.

La ofensiva del campo revolucionario se inició en los momentos en que Foster Dulles hablaba de su desintegración. Y a medida que los revolucionarios han venido intensificando su ofensiva, se ha ido extendiendo entre los occidentales el firme convencimiento de la inexistencia de la misma. El que así sea constituye, precisamente, condición esencial de la victoria revolucionaria.

III PARTE

APLICACIÓN DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

«El Pensamiento de Mao Zedong es el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero.»

Estatutos del Partido Comunista Chino

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Acabamos de analizar, en la II PARTE, la Revolución de Nueva Democracia y la Revolución Socialista como DOS partes fundamentales del proceso de negación dialéctica del campo reaccionario, conducentes ambas al desarrollo de las DOS RUPTURAS.

Sabemos, por otra parte, que dicha negación opera también en el campo revolucionario, en el que el factor LUCHA adquiere la forma predominante de CRITÍCA-NEGACIÓN, y que constituye una de las características destacadas del Pensamiento de Mao Zedong.

Queremos aquí llamar la atención del lector sobre el trascendental problema de los desarrollos maoístas en cuanto a la negación dialéctica se refiere, desarrollos que encuentran su punto de partida en los clásicos del marxismo y más concretamente en Engels.

Ya éste, en su obra «ANTI-DÜHRING», señaló con precisión el elemento cardinal de la negación dialéctica en el MODO o FORMA de hacerla; y fue su propio libro la demostración práctica de como hay que realizarla en orden a transformar los factores negativos en positivos al servicio de la revolución.

«El 'sistema' del señor Dühring, cuya crítica se hace en esta obra, presenta unas proporciones teóricas muy extensas; era forzoso que yo siguiese sus huellas en todos los campos que pisa y opusiera a las suyas mis ideas. De este modo la crítica negativa TOMABA UN ASPECTO POSITIVO y la polémica TROCÁBASE EN UNA EXPOSICIÓN MÁS O MENOS SISTEMÁTICA Y COHERENTE DEL MÉTODO DIALÉCTICO Y DEL IDEARIO COMUNISTA, mantenidos por Marx y por mí, ante una serie bastante considerable de problemas.» (*)

Los chinos han precisado aún más el elemento cardinal y básico del MODO y FORMA de la negación dialéctica al señalar su carácter PARCIAL, mostrando, a través de sus escritos, la manera de realizarla y lograr transformaciones que Engels no pudo imaginar, ya que no vivió los problemas concretos a los que su método está siendo ahora aplicado.

Si la polémica con el Sr. Dühring «se trocó en una exposición más o menos sistemática y coherente del método dialéctico y del ideario comunista», adquiriendo la crítica negativa «un aspecto positivo», vamos a poder observar en las páginas que siguen en este libro, cómo las GRANDES POLÉMICAS COMUNISTAS DE LA ACTUALIDAD hacen eso mismo y mucho más. Y en este acrecentamiento reside su desarrollo. Así tendremos ocasión de poder observar los siguientes «aspectos positivos» que de tales polémicas se derivan:

–Una exposición sistemática y coherente del método dialéctico y del ideario comunista como jamás se ha realizado en el pasado.

–Elaboración de programas de acción y de líneas políticas a seguir, tanto en el terreno nacional como internacional, de acuerdo con las necesidades específicas del momento.

–Creación, mediante la crítica, de una DIVISIÓN DIALÉCTICA en el mundo comunista que constituye la condición de la «unidad revolucionaria», de la NUEVA ESTRUCTURA del Movimiento Comunista Internacional, así como de la ejecución de sus programas.

–Establecimiento de las condiciones que hagan posible el «remoldeamiento» consciente o coactivo de amigos y enemigos en todas partes.

Este proceso de desarrollo constituye la mejor orientación teórico-práctica del campo revolucionario, merced a la concepción maoísta de la negación dialéctica de carácter parcial. Y hay que hacer constatar que los efectos en el campo reaccionario son exactamente los

opuestos: por tomar el proceso de negaciones parciales como si fueran totales, se produce en su campo una desorientación TOTAL.

III – CAPÍTULO 1

«LA GRAN POLÉMICA EN EL FRENTE FILOSÓFICO DE CHINA». (En torno a «Uno se divide en dos» versus «Dos se combinan en uno»)

«Marxismo ajustado al frente contra Moscú.»

(Denominación dada al contenido de esta polémica por la revista CHINA NEWS ANALYSIS, n. 535, October 2, 1964, Hong Kong).

«La causa directa de la polémica parece que radica en los llamamientos reales efectuados dentro de la alta dirección para lograr un acomodo con la 'posición revisionista moderna'.»

Donald J. Muro THE CHINA QUARTERLY, n. 22, April-June 1965, pág. 81.

«…fue un debate entre la dialéctica revolucionaria y la antidialéctica.»

CURRENT BACKGROUND, n. 745, December 2, 1964, pág. 28.

«Mediante este debate, el modo dialéctico de pensar triunfará con seguridad sobre el antidialéctico, y el nivel teórico y político de nuestro pueblo se elevará grandemente.»

CURRENT BACKGROUND, n. 745, December 2, 1964 – «REPORT OF THE DISCUSSION CONCERNING COMRADE YANG HSIENCHEN'S CONCEPT THAT 'TWO COMBINE INTO ONE'» by HUNG-CH'I correspondent, n. 16, August 31, 1964.

La Gran Polémica en el Frente Filosófico de China (1964-1965) encierra la fascinante y aleccionadora historia de un veterano profesor chino de marxismo-leninismo que, de acuerdo con Mao Zedong, traslada su aula al grandioso escenario de la nación china, a fin de enseñar marxismo a todo el pueblo con nueva metodología, y de adoctrinar, al mismo tiempo, al Movimiento Comunista Internacional.

Leninista de pura cepa, el Presidente Mao venía insistiendo, a lo largo de su carrera revolucionaria, en la imperiosa necesidad de una constante educación socialista mediante la «lucha ideológica». En su discurso del 12 de marzo de 1957, ese requerimiento se hace más apremiante y concreto: «Queremos difundir gradualmente la dialéctica y pedir a todos que aprendan gradualmente el uso de este método científico» (1).

Años más tarde, al cumplir Mao los setenta años, en contestación a una carta de felicitación que le enviara su sobrina, le dice: «Tu deficiencia principal es el desconocimiento de la dialéctica. No puedes analizarte a ti misma ni a otras personas, e ignoras el modo dialéctico de 'dividir uno en dos'» .... «La dialéctica es muy útil» (2).

Fiel al requerimiento de Mao y siguiendo sus recomendaciones, Chou Yang lanzó la consigna de «estudiar el marxismo-leninismo de manera nueva». Y nuestro veterano profesor Yang Sien-chen decide rematar su larga carrera docente, efectuando una gigantesca difusión de la dialéctica, de modo que todos conozcan y aprendan gradualmente su uso, dando así cumplida realización a los deseos de su Presidente.

El estudio de la Gran Polémica nos va a permitir comprobar el talento y habilidad extraordinarios de Yang Sien-chen y de sus discípulos, 'los trabajadores revolucionarios de la filosofía'. Su análisis nos revelará su alto nivel científico y utilitario en la consecución de esos dos factores imprescindibles (tanto en la teoría como en la práctica), en todo avance revolucionario: consolidación y expansión del campo socialista, y retroceso y desintegración del campo reaccionario.

Por lo que al aspecto ideológico se refiere, no creemos exagerado el afirmar que el desarrollo de la Gran Polémica ha constituido una derrota para la mente occidental, su «Pearl Harbour intelectual». En conjunto, sus intelectuales se han mostrado incapaces de estudiarla y, por consiguiente, de poder valorar sus consecuencias. Y de ese modo, el veterano profesor ha podido contribuir eficazmente a «taparle ojos y oídos al enemigo», «hasta que pierda totalmente el juicio», como condición «para lograr la victoria».

A este respecto, he aquí un caso elocuente y ejemplar: Una de las primeras publicaciones occidentales en dar cuenta con cierto detalle de la Gran Polémica, iniciada en mayo de 1964, fue la revista CHINA NEWS ANALYSIS de Hong Kong, que, en su número del 2 de octubre, presentó la disputa bajo el título de «MARXISM ADJUSTED TO ANTI-MOSCOW FRONT» (Marxismo ajustado al frente contra Moscú). Unas referencias cortas, superficiales y desordenadas de algunos de sus primeros artículos, venían precedidas de la siguiente introducción:

«Pekín está alineando todo el frente ideológico contra el revisionismo de K. (Krushchev). La presión marxista en casa se está haciendo cada vez más virulenta y la sospecha rodea a aquellos que no se ajustan a la línea actual.»

«Yang Sien-chen es un filósofo veterano. Dos de sus estudiantes en la Escuela Superior del Partido escribieron un artículo, antiruso en el tono, pero acentuando el hecho de que el materialismo dialéctico tiene dos aspectos, división y unidad. Sin embargo, hoy la palabra importante es división. De ahí el que Yang estuviera equivocado, al menos por lo que se refiere a haber dicho la verdad a destiempo. En torno a ello, prosigue una terrible conmoción llamada polémica filosófica. El pueblo debe comprobar que el cultivo de la filosofía, de la filosofía marxista, no es cuestión sencilla ni siquiera en la mejor escuela del Partido.» (3)

De esta manera se lanzó al torrente de la circulación intelectual de occidente una interpretación errónea con apariencia de oro de ley, que contribuyó a mermar las posibilidades de un estudio serio y objetivo de uno de los problemas más interesantes del proceso revolucionario chino y mundial; y alumbrador de otros tan importantes como el de la Revolución Cultural. Mal se podía luego comprender la Revolución Cultural habiendo errado en la Polémica Filosófica.

En pleno desarrollo de la Revolución Cultural, la conocida revista americana «U.S. NEWS & World Report», en su número del 27 de enero de 1967, publicó un reportaje especial sobre China, con el título de «¿HUNDIMIENTO DE LA CHINA ROJA? –Respuestas provenientes de Alta Autoridad». La autoridad no era otra sino la del Dr. L. La Dany, editor de CHINA NEWS ANALYSIS, y sus respuestas se escalonan a través de una amplia entrevista con él mantenida.

«U.S. NEWS & World Report» presenta al Dr. La Dany como «la autoridad n.° 1 en Hong Kong, sobre China» y a su revista CHINA NEWS ANALYSIS como «un boletín informativo estudiado por gobiernos y politicólogos de mas de 40 naciones». El Dr. La Dany «vivió en China durante muchos años y tiene acceso poco corriente a una información sobre sucesos de ese dilatado país» (4).

Entre las declaraciones del Dr. L. La Dany, anotaremos las siguientes:

«P.– ¿ESTÁ UD. SUGIRIENDO QUE MAO Y SUS PARTIDARIOS VAN A SER DERROTADOS?»

«R.– Creo que Mao Zedong está acabado. Es ya cuestión sólo de tiempo. Mao ha sido un genio como rebelde pero un inepto como gobernante. Mientras China siguió el modelo ruso, las cosas se desarrollaron razonablemente bien. Pero desde 1958 en adelante, cuando Mao rompió bruscamente, buscando su propio camino a través de su mal concebido Gran Salto hacia Adelante, el progreso se detuvo.»

«P.– ¿HAY ALGO EN LAS INFORMACIONES QUE INDIQUE QUE MAO YA NO DETENTA EL PODER SINO QUE ESTÁ SIENDO USADO COMO PANTALLA?»

«R.– Personalmente opino que Mao está bajo el influjo de Lin Piao. Y tal vez padezca de desequilibrios mentales... »

«P.– ¿QUÉ SUCEDERÁ SI EL COMUNISMO NO PIERDE EN CHINA?»

«R.– Que Vietnam quedará afectada. Preveo que sobrevendrán continuos desórdenes y revueltas en China.» ... «A efectos prácticos, la política exterior de China Comunista ha dejado de existir.» «La paz puede venir, inesperadamente, a Vietnam como resultado de la situación china.»

Los acontecimientos de China posteriores a la fecha de la entrevista, demuestran a todas luces que vienen transcurriendo en dirección fundamentalmente contraria a la anticipada, debido esencialmente a que el Dr. La Dany descuidó un estudio a fondo de la Gran Polémica. Y así desembocó en la errónea interpretación de que era «MARXISMO AJUSTADO AL FRENTE CONTRA MOSCÚ», cuando en realidad era justamente lo contrario, esto es, MARXISMO AJUSTADO AL FRENTE ANTI-IMPERIALISTA.

Pero lo significativo y grave del caso es que esa opinión inicialmente difundida por CHINA NEWS ANALYSIS es la que se ha impuesto. Con ausencia total de crítica y estudios complementarios, ha sido comúnmente aceptada y compartida por amplios y distinguidos círculos intelectuales de occidente, según vamos a comprobarlo en este capítulo.

1. YANG SIEN-CHEN Y LOS TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS DE LA FILOSOFÍA

La Gran Polémica en el Frente Filosófico de China, se inició en mayo de 1964 y duró aproximadamente un año. Nació en la Escuela Superior del Partido en Pekín y se extendió a todo el País por medio de numerosos artículos polémicos que cubrían largas columnas en revistas y periódicos, en los que se discutían de modo minucioso los puntos fundamentales del marxismo.

El espectáculo fue impresionante y singular. «Los trabajadores ideólogos en las escuelas del Partido, en los colegios y universidades, en los institutos de investigación de diversos lugares, mantuvieron forums sobre ello» (5). Fueron de tal amplitud estas disputas que el editorialista de Bandera Roja exclama enardecido: «Durante muchos años hasta ahora, raramente hemos presenciado un debate como el actual en nuestros círculos académicos» (6). La extensión y la cantidad no hicieron desmerecer la calidad, pues la mayor parte de los trabajos presentaban un acabado poco corriente, tanto en su forma como en su contenido.

La polémica se centró en la persona y lecciones del Director de la Escuela Superior del Partido en Pekín, Yang Sien-chen, a quien a lo largo de toda la controversia se le denomina «profesor vitalicio de materialismo dialéctico». No obstante, se le condena sin remisión como «revisionista» porque sus ideas «deliberadamente están concebidas para satisfacer las necesidades del moderno revisionismo y ayudar a los revisionistas modernos en su propaganda en pro de la paz de clases y de la colaboración de clases y también en la teoría de la reconciliación de las contradicciones» (7).

Peregrina situación, en verdad, la de este profesor vitalicio, Presidente del más alto y prestigioso centro del Partido, miembro del Comité Central del PCC., que ignora lo más elemental del marxismo y a quien se le encuentra equivocado en todo, sin excepción. Porque este fue en definitiva el dictamen concluyente que contra él se formuló.

Yang Sien-chen ha sido una distinguida personalidad de la China revolucionaria. Nacido en Hupei durante la última década del pasado siglo, se graduó en la Escuela Normal de Pekín. Después de haber estudiado en Moscú y Alemania, fue Vice-presidente de la Escuela de Marxismo-leninismo del Comité Central del Partido, en 1953. En 1956 fue elegido miembro suplente del Comité Central y en 1958 fue elegido titular y Presidente de la Escuela Superior del Partido en Pekín, hasta 1961.

Su producción literaria y filosófica no parece haber sido muy copiosa. Sólo unos pocos artículos y ensayos breves son conocidos en occidente. Sus críticos se basan principalmente en «sus lecciones, y apuntes de los estudiantes» (8), si bien a veces se hace referencia a algunos de sus viejos escritos y declaraciones.

Según hemos mencionado, Mao estaba interesado en la difusión del principio «UNO se divide en DOS», «la expresión más correcta de la dialéctica» con el que, por lo visto, ni su misma sobrina estaba familiarizada. Y Yang Sien-chen se encarga de ejecutar la tarea con brillantez, sacando el problema de las aulas y difundiéndolo por toda la nación.

Lin Piao dijo en cierta ocasión que «la Gran Revolución Cultural Proletaria era una lección de política dada fuera de la clase» (9). La Polémica Filosófica, volvemos a repetirlo, fue una lección de dialéctica fuera de la clase, desarrollada a través del método dialéctico de la negación pleni-parcial y el ejemplo negativo.

El «FOCO» de concentración e irradiación de ese desenvolvimiento pedagógico y revolucionario promovido por Yang Sien-chen, se localizó en mostrar cómo la crítica dirigida contra su propia persona, acusándole de revisionista, constituía un factor de desarrollo sin precedentes.

Veamos, a continuación, unos cuantos puntos básicos, indicadores del modo en que se realizó su tarea y que aportarán las razones en las que apoyamos nuestro juicio, siguiendo siempre en nuestro estudio la indicación metodológica de Mao: «Al juzgar a un partido político o a un médico, debemos tener en cuenta la práctica y el efecto; lo mismo tenemos que hacer al juzgar a un escritor». Efectivamente, en nuestro caso, se trata de estudiar a un escritor revolucionario, de analizar los escritos de los trabajadores de la filosofía; tendremos, pues, que fijarnos preferentemente en lo que hacen a través de lo que dicen y examinar los efectos producidos.

2. ORIGEN DE LA GRAN POLÉMICA

La polémica se inició con un artículo publicado, el 29 de mayo de 1964, en la revista filosófica PEKING KUANG-MING JIH-FAO, por Ai Heng-wu y Lin Ch'ing-shan, bajo el título «DIVIDIR UNO EN DOS Y COMBINAR DOS EN UNO –Algunas realizaciones logradas por el estudio del Pensamiento de Mao Zedong en la dialéctica materialista».

El análisis y estudio de este artículo hizo que «se desarrollara una nueva y calurosa polémica en el frente filosófico de China» como dirá, meses más tarde, BANDERA ROJA.

La intervención, en el asunto, de este importante órgano de prensa es un dato altamente significativo. En su numero 16, del 31 de agosto de 1964 (10) dice que a los tres meses de comenzada la disputa y «con el fin de lograr una mayor comprensión de la situación actual en que se encuentra la polémica y al objeto de impulsarla, el departamento editorial de Hung-'i (BANDERA ROJA) organizó un forum el 24 y 25 de agosto, al que acudieron cuadros y estudiantes de la Escuela Superior del Partido». Como resultado de los debates y entrevistas con los asistentes, insertado en dicho número, publica una reseña de los mismos de la que entresacamos los puntos siguientes:

«Los camaradas asistentes al Symposium declararon que la polémica había comenzado en la Escuela Superior del Partido, mucho antes de la publicación del artículo de Ai Heng-wu y Lin Ching-shan» que son presentados como alumnos de dicho centro.

«Recordando los pasados sucesos de los últimos años, todos ellos destacaron que, en línea con la situación de la lucha de clases tanto en lo nacional como en lo internacional, el Partido había reforzado su propaganda en el concepto dialéctico materialista de "uno se divide en dos".

«Pero, mientras el Partido intensifica su propaganda en la dialéctica revolucionaria de "uno se divide en dos", el camarada Yang Sien-chen habla mucho acerca del concepto de que "dos se combinan en uno", estableciendo así otra plataforma opuesta a la del Partido».

Bandera Roja afirma que «la idea de Yang Sien-chen de reconciliar las contradicciones y negar las luchas era cosa de hacía mucho tiempo»; muestra la amplitud que ha alcanzado la polémica anotando, que «para fines de agosto, más de 90 artículos sobre la materia se habían publicado en revistas y periódicos tanto locales como nacionales», lo que hace suponer que al final de la disputa fueran bastantes más.

La polémica concluyó formalmente al año de su iniciación, pero algunos aspectos fundamentales continúan hasta nuestros días. Al apagarse la hoguera de la Revolución Cultural, la propaganda china vuelve a criticar a Yang Sien-chen con redoblado vigor, uniéndole con Liu Shao-chi, e identificándole como «agente suyo en los círculos filosóficos» (11).

Como vemos se trata de un hecho elocuente que demuestra la trascendencia de la Gran Polémica y su interconexión con la Gran Revolución Cultural Proletaria. Esta relación que establecen, de Liu con Yang, nos confirmará en la conclusión de que sin un estudio apropiado del primer fenómeno no es posible comprender el segundo, debido a sus factores de interdependencia.

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA GRAN POLÉMICA

Se derivan como es lógico de su propia naturaleza. Bandera Roja en el número 16, del 31 de agosto de 1964, anteriormente citado, nos proporciona los elementos claves que definen la situación en su aspecto general.

«A través de este debate, el modo dialéctico de pensar triunfará con toda certeza sobre el antidialéctico, y el nivel político y teórico de nuestro pueblo se elevará grandemente.» (12)

La naturaleza de la polémica queda, pues, definida por su esencia dialéctica. Se trata de un fenómeno fundamentalmente dialéctico, porque se discute «el modo dialéctico de pensar» centrado en la teoría de la contradicción y en los problemas que con él se relacionan. De aquí se derivan sus dos características más salientes: la CRÍTICA como método y la ENSEÑANZA como resultado.

El método: La CRÍTICA-NEGACIÓN, que es, como sabemos, el método para resolver las contradicciones en el seno del Partido y del Pueblo. Mediante ella, a través de todo el debate, se desarrollará y triunfará el «modo dialéctico de pensar».

El resultado: La ENSEÑANZA, porque al final «se elevará grandemente el nivel teórico y político». Es decir que la misión docente de la polémica posee dos finalidades bien claras: enseñar teoría y enseñar el uso de la misma en una acción política eficaz contra el enemigo.

Nos encontramos, por tanto, ante un fenómeno de rara originalidad, producido por el desarrollo simultáneo de todos esos elementos. Nos limitaremos en este apartado, a destacar ciertas peculiaridades que tienen relación con su naturaleza y enseñanza y que, creemos, ayudarán a la comprensión de la polémica.

A. NATURALEZA DIALÉCTICA

A lo largo de la polémica se discutieron DOS principios: «UNO se divide en DOS» y «DOS se combinan en UNO», tratando de esclarecer cuál de los dos expresa más correcta y acertadamente el concepto universal de CONTRADICCIÓN, definida ya desde Lenin como una «UNIDAD DE CONTRARIOS».

Ahora bien, la contradicción no se da en abstracto. Es siempre algo objetivo y concreto que existe en la realidad de las cosas. Toda contradicción, al igual que un partido de fútbol, contiene de hecho DOS aspectos: la UNIDAD (del partido o espectáculo) y la DIVISIÓN de los DOS elementos contradictorios (los DOS equipos). ¿Cómo definiremos mejor un partido de fútbol, diciendo que es «UN espectáculo creado por la DIVISIÓN de DOS equipos en el campo de fútbol», o indicando que «la COMBINACIÓN de DOS equipos en el campo de juego constituye UN partido»?

Si al llegar a este punto, preguntásemos a nuestros lectores por cuál de las dos definiciones se inclinan, maliciamos que unos abandonarán displicentes el tema, por considerarlo una auténtica simpleza sin trascendencia alguna, y que otros escogerán una respuesta no muy del agrado del viejo Yang Sien-chen. Y es que el problema encierra sus complicaciones debido al elemento interno, esencial y absoluto que es LA LUCHA, que constituye su 'centro gravitatorio', sin cuyo conocimiento no es posible dar la respuesta acertada ni en el fútbol ni en la dialéctica.

El esfuerzo de toda la polémica tiende a esclarecer este importantísimo punto, a recordar, acentuar y realizar la lucha dialéctica en general y la lucha de clases en particular.

Por eso, estamos seguros de que esa tendencia vacilante o evasiva de muchos de nuestros lectores se vería reforzada si, siguiendo a Yang Sien-chen, pusiéramos sobre el tapete con gesto de desafío, una serie de expresiones corrientes a lo largo de la polémica, como las siguientes:

«Todo está compuesto de contrarios». «El mundo se compone de dos». «Todo está basado en dos». «No hay nada que no sea dos en uno». «Uno se divide en dos». «Dos se combinan en uno», etc., etc.

Nada tienen de particular las reacciones evasivas de cualquier lector ante semejantes formas de expresión, pues son ajenas no sólo a nuestro lenguaje corriente sino también a nuestro vocabulario técnico. Y, desde el punto de vista filosófico, se presentan como fórmulas abstrusas y aparentemente exentas de contenido. Ya el profesor americano John Wilson, refiriéndose a la Gran Polémica en su conjunto, la calificó de «carácter talmúdico», cuando en realidad se trata de expresiones de lo que llamaríamos 'lenguaje dialéctico' perfectamente comprensibles y al alcance de cualquier lector medianamente inteligente, si descendiendo de las altas cumbres de la 'especulación filosófica' las analizamos desde el ángulo de visión objetiva que les pertenece: el dialéctico.

Todas ellas se refieren indefectiblemente al problema de la contradicción, «LA UNIDAD DE CONTRARIOS», que para la concepción marxista existe en todas las cosas, pues, como dice Mao, «No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo» (13). Y si aplicamos dichas expresiones a una contradicción concreta, en este caso a nuestro servicial partido de fútbol, desaparece en el acto su «carácter talmúdico».

«Todo (todo partido de fútbol) está compuesto de contrarios (equipos)». «El mundo (todo partido de fútbol) se compone de dos (equipos)». «No hay nada (ningún partido de fútbol) que no sea dos (equipos) en uno (espectáculo, 'match')». «Uno (partido) se divide en dos (equipos)». «Dos (equipos) se combinan en uno» (partido a través de la lucha).

Resulta fácil de comprender, en efecto, el sentido de las fórmulas expuestas, para todo aquel que tenga, previamente, una idea del fútbol como deporte. Quien no esté en esas condiciones, ni entenderá de fútbol ni comprenderá el alcance de esas fórmulas. Para sacarle de su ignorancia será preciso proporcionarle nuevas explicaciones sobre la naturaleza y condiciones de la LUCHA entre los dos equipos.

Cosa parecida sucede en la dialéctica, donde será preciso explicar la LUCHA de opuestos en general y la naturaleza y condiciones de la LUCHA DE CLASES en particular. Y en esto radica la característica esencial de la polémica, su complejidad y su trascendencia.

B. LA ENSEÑANZA DIALÉCTICA

A nadie se le escapa que si quisiéramos mantenerle en su ignorancia a nuestro lego en materia futbolística, bastaría que usáramos y abusáramos del vocabulario técnico que a dicho deporte le corresponde. Es más, siguiendo ese método, podríamos lograr dos efectos a la vez: informar e interesar a un aficionado y desinformar y aburrir a nuestro ignorante contertulio.

El problema de orientar al amigo y desorientar al enemigo, dentro de la ACTIVIDAD SUBJETIVA, es el elemento decisivo de todo juego o competición basado en la presencia de 'DOS contrarios en lucha'. De ahí el dicho recogido por Mao de que «en la guerra jamás hay exceso de astucia» (14). El mismo principio cuenta en la «guerra popular», esto es, en el proceso revolucionario.

Yang Sien-chen y sus colaboradores van a desarrollar, con brillantez y hasta con cierta socarronería, el lenguaje dialéctico acentuando sus matices técnicos. Esto ha transformado la dialéctica en lo que con acierto se ha llamado «álgebra de la revolución» y ha creado con ello una barrera técnica difícil de franquear para todo profano u hostil a su estudio. Es aquí donde

reside, a nuestro juicio, el escollo intelectual contra el que viene tropezando la mente no-dialéctica de muchos occidentales en el estudio del pensamiento de Mao Zedong.

4. UNIDAD Y DIVISIÓN DE LA GRAN POLÉMICA

La polémica supone UN proceso en desarrollo de la teoría revolucionaria basada en la disputa de quienes, luchando por rechazar el principio de «DOS se combinan en UNO», van en favor del «UNO se divide en DOS». Es pues, «como todo lo demás», UNA UNIDAD DE CONTRARIOS. En su naturaleza contradictoria interna se encierran simultáneamente su 'unidad' y 'división'.

Su unidad teórica es el reflejo en el terreno ideológico de su 'unidad' objetiva, que está definida en el terreno práctico por la 'unidad del desarrollo del proceso revolucionario'. Su 'división' es consecuencia lógica de su naturaleza contradictoria, esto es, del factor 'disputa' o lucha que toda polémica lleva consigo.

Se trata de una unidad lograda mediante la división, controversia o lucha reales. De ahí que si no prestamos atención a las modalidades que el proceso de división adquiere en la polémica, nos será imposible captar el desenvolvimiento del proceso de su unidad revolucionaria.

Comenzaremos, por tanto, a estudiar el problema de la división antes de abordar la cuestión de su unidad.

DIVISIÓN

A. SOBRE EL PROBLEMA DE DIVISIÓN

Es fácil imaginarse al veterano profesor Yang, al frente de la Escuela Superior del Partido de Pekín, atareado con los múltiples problemas que acarrea la enseñanza del materialismo dialéctico e histórico. Durante su juventud se especializó en Alemania en los estudios de Hegel, lo que hace suponer que sus conocimientos de dialéctica eran superiores a lo normal. Por otra parte, habría tenido ocasión de comprobar, a través de su larga experiencia docente, las enormes dificultades que los alumnos encuentran para familiarizarse con esa disciplina.

El Presidente Mao, en cierta ocasión, dijo a sus íntimos: «Vosotros no entendéis la dialéctica, ni comprendéis que uno se divide en dos» (15). Y así lo reconoce en cierto modo Lin Piao cuando dice: «El Presidente Mao siempre comprende la esencia de la dialéctica, mientras que nosotros no. El no sólo comprende sino que la aplica diestramente» (16).

Sin embargo, es de todo punto necesario que todo revolucionario, y en especial los dirigentes, aprendan y apliquen la dialéctica, «alma del marxismo».

Tal vez muchos de nuestros lectores juzguen que hemos abusado de su paciencia por el uso repetido y monótono que hemos hecho en este trabajo, del número DOS. Pero el hacerlo así es ineludible, puesto que lo exige la propia metodología del Pensamiento Mao Zedong, ya que toda su concepción y conducta práctica está basada en la «UNIDAD DE CONTRARIOS»; en el UNO y DOS, y en la combinación entre los dos, de cuya suma resulta el número TRES.

Por eso, nuestros pacientes y animosos lectores han podido compro¬bar que las victorias revolucionarias se lograron con ese mismo principio de «UNO SE DIVIDE EN DOS», y comienzan ya a entrever que las batallas del futuro no han de librarse prescindiendo de él. Han seguido, paso a paso, el proceso revolucionario en su conjunto, observando cómo las fuer¬zas y organizaciones, los programas y la acción, se dividen en etapas, pasos, puentes, partes,

secciones, sectores, clases, lados, aspectos. Y no habrán echado en saco roto la 'diversificación' de las formas de lucha, dentro de una estrategia y tácticas diferenciadas.

¿Cómo podía todo esto haber pasado desapercibido para el experi¬mentado profesor de la Escuela Superior del Partido, curtido en polémicas dialécticas? ¿Hasta qué punto Yang Sien-chen había colaborado con Mao Zedong en el refinamiento del método dialéctico v su puesta en práctica dentro del Comité Central del PCC. y fuera de él? Este es un aspecto que nos resulta imposible de precisar y calibrar. Pero el hecho de la colaboración, incluso dentro de la Polémica, es algo que ella misma se encargara de poner de manifiesto.

Por eso concebimos al profesor Yang Sien-chen, cargado de sabiduría y experiencia, y bien dotado de recursos, firmemente decidido a servir a China y a su Presidente en un programa encaminado a la nueva y extraordinaria difusión de la dialéctica, de forma que «todo el mundo» del campo revolucionario aprenda a servirse de ella, mediante el principio de «UNO se divide en DOS».

¿Cómo realizar tal singular tarea? Haciendo que esa misma tarea se divida en DOS desde su iniciación y desarrollando las divisiones comple¬mentarias que empujen el proceso hacia adelante mediante la lucha-crítica negación.

1 - Gran División inicial de la Polémica

Mao nos enseña, y así lo hemos repetido hasta la saciedad, que el método dialéctico consiste en observar los DOS lados que existen en todas las cosas y que su desarrollo se deriva de la lucha de un aspecto contra el otro. El CARÁCTER DUAL DE TODAS LAS COSAS no es sino una de las formas de expresión del principio «UNO se divide en DOS».

Pues bien, Bandera Roja, en el número 16, de fecha 31 de agosto de 1964, al que nos estamos refiriendo, nos informa que Yang Sien-chen venía hablando mucho desde 1961 acerca del principio «DOS se combinan en UNO» (17). Uno de sus colaboradores, denominado Li Ming, mantenía en la escuela el punto de vista de que «se había hablado con exceso del 'UNO se divide en DOS' y muy poco del 'DOS se combinan en uno'. Y así cuando Ai Heng-wu y Lin Ching-shan consultaron en la Escuela sobre la conveniencia de publicar su artículo detonante de la polémica, puesto que hablaba del «dos se combinan en uno», Bandera Roja nos indica que Yang Sien-chen les animó a hacerlo, diciéndoles: «El punto de vista de vuestro artículo está bien fundamentado; publicadlo» (18).

Por su parte Bandera Roja afirma que Yang Sien-chen «ha hecho esto con el objetivo y fin de oponer la reaccionaria concepción burguesa del mundo a la concepción proletaria de la dialéctica materialista» (19), para concluir, con aparente indignación, que «los camaradas Yang Sienchen, Ai Hen-wu y Lin Ching-shan, daban una imagen torcida de la base sobre la que el Partido elabora sus principios, líneas y políticas», ya que sostenían que tales principios, líneas y políticas «eran preparados de acuerdo con su principio de 'dos se combinan en uno» (20).

Sin embargo, junto a su irritación aparente, Bandera Roja exterioriza su evidente satisfacción ya que, según confiesa de manera expresa, le da ocasión de intervenir en la controversia «a fin de impulsarla» (21). Ahora bien, si para Bandera Roja es bueno el impulsar la controversia, ¿qué de malo hay en que Yang Sien-chen haga lo mismo lanzando la polémica de manera inteligente a fin de promoverla sin descanso? Estamos sin duda ante un problema de 'intención' en escritores revolucionarios, que sólo puede resolverse a través de «la práctica y el efecto».

Por otra parte, «el objetivo de oponer la reaccionaria concepción burguesa del mundo a la concepción proletaria de la dialéctica materialista» «es algo normal» puesto que hay en ello algo de sentido común, bien recogido por Mao Zedong para fines revolucionarios.

¿Es que puede apreciarse la virtud sin contraste con el vicio, la salud sin la enfermedad, la verdad sin el error y la ortodoxia sin el revisionismo? ¿Cómo defender la virtud, la salud, la verdad y la ortodoxia, sin combatir el vicio, la enfermedad, el error y el revisionismo?

Tiene razón Yang Sien-chen cuando sostiene que «se ha hablado con exceso de «uno se divide en dos» («la concepción proletaria del mundo») y muy poco del «dos combinado en uno» («la reaccionaria concepción burguesa del mundo») ya que del contraste entre las dos y de la lucha contra la concepción burguesa, se desarrollará la concepción proletaria.

Ya en la época de «las cien flores» y en la «campaña de rectificación antiderechista», Mao había declarado: «Estamos en pro de la política de 'apertura'; hasta ahora más bien hemos tenido muy poco de ella, más que exceso» (22).

El uso terminológico del «muy poco» y del «exceso» indica bien a las claras la identidad de pensamiento en este punto entre Yang Sien-chen, Bandera Roja y Mao Zedong, basada siempre en el siguiente principio dialéctico formulado por Mao:

«No puede haber diferenciación sin contraste. No puede haber desarrollo sin diferenciación y lucha. La verdad se desarrolla a través de su lucha contra el error. Es así como el marxismo se desarrolla. El marxismo se desarrolla en la lucha contra la ideología burguesa y pequeño-burguesa y es únicamente mediante la lucha como puede desarrollarse.» (23)

Por eso la primera gran división de la polémica posee a su vez su correspondiente carácter DUAL:

Por un lado –el de Yang Sien-chen–, SE PRESENTAN UNA SERIE DE PROPOSICIONES DIALÉCTICAS DE DOBLE SENTIDO HÁBILMENTE CONCEBIDAS.

Por el otro –el del equipo de los trabajadores revolucionarios de la filosofía–, CONTRASTAN Y DIFERENCIAN LOS DOS SENTIDOS, SIRVIÉNDOSE DE UNO DE ELLOS (EL PUNTO DE VISTA PROLETARIO) PARA LUCHAR CONTRA EL OTRO (EL PUNTO DE VISTA BURGUÉS REACCIONARIO) GENERADOR DEL REVISIONISMO EN TODAS SUS FORMAS.

He ahí brevemente esquematizado el complejo contenido de la Gran Polémica. Debido al carácter DUAL de esas proposiciones, Yang Sien-chen es acusado constantemente de REVISIONISTA. Y es curioso observar que el veterano profesor jamás se defiende de tan grave acusación porque sabe muy bien que no debe hacerlo.

Efectivamente, los interesados en la dialéctica aprenderán, mediante el estudio e intervención en los debates, las hondas razones por las que Yang Sien-chen no es en modo alguno revisionista, sino fiel discípulo y colaborador de Mao Zedong; y podrán comprobar que gracias a la condición DUAL de sus proposiciones ha podido realizarse una enorme difusión de la dialéctica y del marxismo.

Y por su parte, quienes no están interesados en la dialéctica darán por buena la acusación, sin espíritu crítico, creyendo ver en todo ello 'profundas diferencias ideológicas' como consecuencia del «marxismo ajustado al frente contra Moscú».

El contraste y diferenciación de estas dos interpretaciones es también una manifestación del CARÁCTER DUAL de todas las cosas, en la que todo revolucionario debe estar interesado si la lucha de clases ha de producir los efectos deseados.

Examinemos por tanto el conjunto de las proposiciones de Yang Sien-chen, auténticas 'miniaturas dialécticas', y que constituyen la columna vertebral de todo el 'corpus polémico'.

2 - Modelos de la División inicial

En el periódico de Pekín, Jen-min Jih-pao (Diario del Pueblo) del 17 de julio de 1964, Wang Chun. y Péi-heng publican un artículo bajo el título «DISCUTIENDO LA CUESTIÓN DE LA 'COMBINACIÓN DE DOS EN UNO' CON EL CAMARADA YANG SIEN-CHEN», en el que aportan abundante material en forma de 'combustible intelectual' para animar la polémica.

A juzgar por el contenido del artículo, sus dos autores aparecen como miembros distinguidos del grupo de trabajadores de la filosofía y tal vez sean altos cuadros en la organización del Partido. De todos modos, claramente se deduce la estrecha vinculación con la Escuela Superior del Partido en Pekín en calidad de profesores o exalumnos, con libre acceso a sus documentos.

Y así escriben: «No podemos menos de recordar que allá por el mes de noviembre de 1963, el material de instrucción titulado 'Cuál es el significado de sí-sí, no-no; sí-no, no-sí' que fue impreso para su distribución por el camarada Yang Sien-chen cuando enseñaba en la Escuela Superior del Partido para un entrenamiento por rotación, había ya expuesto el punto de vista de 'la combinación de dos en uno'». Y añaden: «Después de la publicación del artículo de Ai y de Lin, volvimos a leer las notas de las lecciones de Yang Sien-chen y los apuntes de los estudiantes». Y para conocimiento del lector concluyen: «Pongamos, pues, a continuación algunos extractos de lo que Yang Sien-chen dijo acerca de la 'combinación de dos en uno' de acuerdo con sus notas y los apuntes de los estudiantes» (24).

He aquí una importante sección de las referencias de Yang Sien-chen transcritas por Wang y Kuo:

a.– «'La combinación de la existencia y la inexistencia se llama origen'. 'Mutuamente contradictorios y complementarios'. 'Todas las cosas de este mundo en los tiempos viejos y modernos están compuestas de dos. Hay siempre una interrelación entre dos cosas y no hay nada que no sea dos en uno'. 'Combinación de dos en uno' [citado de la página 24, Tungsichün por Fang Yichih, hacia el fin de la dinastía Ming]. 'Debe haber dos cuando hay uno y dos se basan en uno'. Todo esto representa el brillante pensamiento de la vieja China respecto a la unidad de opuestos.»

b.– «'La unidad de opuestos' significa que todo está compuesto de contrarios o contradicciones y que no es como una lámina de hierro. 'Uno se divide en dos', 'dos se combinan en uno', y 'dos se basan en uno'.»

c.– «'Origen' significa 'unidad' y 'unidad' significa 'indivisibilidad'. 'Unidad de los opuestos' significa que las dos cosas opuestas están originariamente vinculadas y son indivisibles.»

d.– «¿A qué se llama unidad de los opuestos? Hay en China un viejo dicho, 'combinación de dos en uno'. En epistemología hay el término 'división de uno en dos' que significa la misma cosa. Por esto todo es una unidad de contradicción.»

e.– «Existe asimismo el dicho 'Aprovecha de lo que existe y haz uso de lo que no existe'. Este dicho muestra 'combinación de dos en uno' –la idea de la unidad de las contradicciones–.»

f.– «La combinación de la existencia y la inexistencia se llama 'origen', es la unidad de los aspectos contrarios.»

g.– «La frase 'combinación de la existencia y la inexistencia se llama origen' es casi idéntica a algunos dichos de Hegel.»

h.– «La idea de unidad de contrarios significa simplemente que los dos lados de la contradicción están vinculados indivisiblemente entre sí.»

i.– «La unidad de las contradicciones significa simplemente que los dos aspectos de una contradicción están indivisiblemente unidos entre sí.»

j.– «Esto exige el estudio de qué es lo que hace posible la identidad de los aspectos opuestos. Esta 'identidad' se refiere a la demanda común. El oponerse al imperialismo de EE. UU. y al viejo y nuevo colonialismo y el salvaguardar la paz mundial es la demanda común del 90 % del pueblo a través de todo el mundo.»

k.– «La dialéctica trata de estudiar en qué consiste la identidad (unidad) de los aspectos contrarios. Busca el acuerdo reservando la diferencia.»

1.– «Sí-no, no-sí, unidad de opuestos, contradicción mutua y complemento, andar a dos patas, aptitud para vincular las dos clases de pensamiento, estas son características del modo dialéctico de pensar.»

m.– El estudio de la dialéctica persigue aprender a tener habilidad en unir dos ideas opuestas. Es decir, que es necesario aprender a dominar la ley de la unidad de los contrarios para desarrollar el trabajo, aprender a caminar a dos patas. Lo que se llama la unidad de los contrarios es andar a dos patas.»

n.– «Para estudiar la ley de la unidad de contrarios es preciso aprender a tener habilidad en unir dos ideas opuestas. Es siempre necesario el recordar que los dos lados de una cosa están indivisiblemente unidos y es siempre necesario el recordar que hay que captar los aspectos opuestos en la unidad de opuestos. De este modo se puede evitar la unilateralidad en el trabajo práctico.»

o.– «Lo que se llama unidad significa aquello que está indivisiblemente unido. Insistir en la división de lo que está indivisiblemente vinculado, de modo que sólo se coja un lado, es algo artificial y contrario a la naturaleza de las cosas. Cantidad, calidad, rapidez y economía, cantidad y cualidad están vinculadas y son indivisibles. Hegel dice: Es necesario asir los aspectos opuestos en la unidad de los opuestos.»

Una lectura inicial rápida del conjunto de las sentencias expuestas nos permite hacer las siguientes observaciones:

Es evidente que para un lector que desconoce la dialéctica, esas sen¬tencias no le dicen nada. Le sucede lo mismo que al desconocedor de las matemáticas que se pone a leer una serie de fórmulas de cálculo sobre re¬sistencia de materiales. No obstante es preciso reconocer que las fórmulas de cálculo sobre resistencia de materiales son de gran ayuda en la resolu¬ción de los

problemas de la construcción, del mismo modo que las fórmu¬las dialécticas ayudan a resolver los problemas relacionados con el desarro¬llo del proceso revolucionario.

Pero cabe incluso que gentes más o menos informadas, en general, de la teoría marxista, experimenten una reacción similar a pesar de haber estudiado a los clásicos –Marx, Engels, Lenin y Stalin–. Comprenderán ciertos puntos y se verán perdidos en otros. A nuestro juicio el motivo fundamental del fenómeno reside en el hecho de que es absolutamente imposible, incluso para un especialista en la literatura marxista clásica, entender a Yang Sien-chen si no se está meticulosamente familiarizado con los problemas ideológicos, terminología y estilo de escribir de Mao Tsetung. La extraordinaria habilidad de Yang reside en que, mediante una acertada selección terminológica, pasa revista de forma compendiosa y competente a los principales problemas teóricos y prácticos planteados por Mao Zedong.

Las sentencias citadas no son todas las mencionadas por Wang y Kuo en el artículo mencionado, pero sí la mayor parte. Por su parte, los escritores chinos que intervienen en la polémica, se refieren a esas mismas y a otras que, como veremos, no aparecen en el artículo del Diario del Pueblo. Pero creemos necesario señalar que, por nuestra parte, no conocemos ningún estudio chino completo que abarque el conjunto de las ideas expuestas por Yang Sien-chen. Los distintos autores se limitan a criticar el «flanco obscuro» (negación pleni-parcial) que presentan una o varias sentencias separadamente, para llegar indefectiblemente a la conclusión unánime de que Yang Sien-chen es un revisionista, partidario pertinaz del «dos combinado en uno».

Esta dispersión de la crítica supone una auténtica DIVISIÓN de trabajo por parte de los operarios chinos de la filosofía y representa una dificultad real en el estudio conjunto de la polémica. Tal vez en eso estribe una de las razones por las que el pensamiento occidental tampoco haya realizado ese estudio de conjunto y se haya limitado a esporádicas y aisladas referencias a algún que otro artículo chino, lo que ha conducido a interpretaciones unilaterales y subjetivas.

No nos es posible, por razones de espacio, comentar aquí gran número de artículos de los escritores chinos, ni transcribir por extenso algunos de los excelentes estudios que han producido. Nos limitaremos por tanto, y sólo por vía de ejemplo, a mencionar los trabajos y extremos que juzgamos más importantes.

3 - Desarrollo de la División inicial

Resaltemos en primer lugar, en qué consiste el CARÁCTER DUAL de las sentencias, tanto en su conjunto como en cada una de ellas, es decir, cómo se manifiestan los DOS sentidos o lados que deben servir de base para el desarrollo dialéctico.

No hay que ser muy perspicaz para observar que el término LUCHA brilla por su ausencia en todas ellas sin excepción, y ya sabemos que sin comprender el carácter absoluto de la LUCHA de toda contradicción no es posible comprender la dialéctica, el marxismo y la revolución comunista. De esa grave ausencia nace el aspecto confuso, el flanco obscuro, el lado malo de las sentencias que conduce al punto de vista anti-dialéctico y reaccionario de la burguesía.

Pero también contienen su lado bueno, su vertiente luminosa, porque como dice Mao «nada hay absolutamente malo». En esas fórmulas dialécticas existen abundantes «factores positivos» de gran valor, como los siguientes:

– se manifiesta la fidelidad al pensamiento de Mao Zedong;

– son una guía precisa para el estudio concreto de los problemas fundamentales de su pensamiento dialéctico;

– indican los puntos de partida en el estudio de las reglas para alcanzar la victoria;

– se plantean con ingeniosa precisión las bases ideológicas para el estudio de los profundos y complicados problemas del movimiento comunista internacional.

Con buena lógica dialéctica, la tarea de los escritores chinos debía consistir en «transformar los factores negativos en positivos» siguiendo el método de Engels: utilizar la crítica «para hacer que la polémica se trocara en una exposición más o menos sistemática y coherente del método dialéctico y del ideario comunista»; y complementar esa crítica con el absoluto silencio y la ausencia total de referencia alguna a los aspectos positivos que las sentencias encierran.

He ahí otro claro exponente de «andar a dos patas». Detengámonos, pues, en el estudio de cada uno de esos DOS aspectos.

a– Crítica del «factor negativo» o «lado malo» de las sentencias

Todo el complejo crítico de la polémica parte de la constatación de que Yang Sien-chen prescinde del factor LUCHA. Por eso sus críticos le combaten el concepto metafísico del principio «DOS se combinan en UNO», para, a través de la crítica-negación, desarrollar correctamente los diversos puntos de la doctrina marxista, basándose en el principio de «UNO se divide en DOS».

Este método de crítica-negación es el nervio de la pedagogía marxista. Por ello Garaudy y su equipo, en sus «LECCIONES DE FILOSOFÍA MARXISTA», indican que la enseñanza del marxismo-leninismo «no deberá hacerse en forma de exposición dogmática sino en forma polémica, es decir, teniendo en cuenta, fundamentalmente, las demás corrientes del pensamiento y desarrollando el marxismo en su crítica» (25).

El factor LUCHA se manifiesta, como ya sabemos, en la dirección de ir siempre CONTRA algo, motor de todo el movimiento y desarrollo dialécticos. El término 'CON' no expresa acertadamente esa relación. La idea de un partido de fútbol queda mejor expresada si nos referimos a la lucha de un equipo CONTRA otro que a la presencia de un equipo con otro. De ahí lo impreciso del término COM-BI-nación que puede conducirnos a la idea de que el PROLETARIADO CON LA BURGUESÍA forman la sociedad capitalista, cuando desde el punto de vista marxista es la LUCHA DEL PROLETARIADO CONTRA LA BURGUESÍA lo que constituye la esencia de dicha sociedad. Esto elimina toda idea de 'co-existencia', de com-promiso y de com-binación metafísicos ya que suponen el abandono de la lucha de clases.

Sin embargo, al término 'combinación' puede dársele un contenido dialéctico en DOS SENTIDOS:

Primero, para expresar el concepto de contradicción –«la unidad de opuestos»– diciendo, por ejemplo, que contradicción es 'la combinación en la lucha de dos opuestos' y en este sentido habló Hegel cuando «llamó a la combinación de dos aspectos opuestos en un fenómeno, su contradicción» (26). Pero en la terminología de Mao Zedong no se emplea en ese sentido el término 'combinación' porque de acuerdo con Lenin, el término 'DIVISIÓN' es más preciso, pues lleva ya en sí cierto sentido de LUCHA, y de hecho significa lucha, en dialéctica.

El segundo sentido dialéctico de 'combinación' es equivalente a la expresión de «andar a dos patas», es decir al uso simultáneo de diferentes factores o elementos al servicio de la lucha revolucionaria. Y en ese sentido el término es empleado profusamente por Mao Zedong en sus escritos, según hemos podido constatar.

Los escritores chinos de la polémica no entran a discutir estas acepciones del término 'combinación'. Unicamente les interesa rechazar su sentido metafísico que el CON lleva consigo, conducente al compromiso, conciliación, co-existencia y a la complementariedad, en una palabra, al REVISIONISMO.

A fin de que el lector pueda hacerse una idea aproximada del contenido y forma de la Polémica, desarrollaremos nuestra breve exposición en torno a tres puntos que engloban en cierto modo los aspectos teóricos y prácticos fundamentales de la concepción marxista:

1) El problema central de la contradicción en su universalidad y particularidad, y el método que de ello se deriva. 2) El problema de la teoría del conocimiento. 3) Los problemas inherentes al Puente de la Nueva Democracia.

* * *

1) El problema de la contradicción y el método.

«La unidad de opuestos significa que todo está compuesto de contrarios o contradicciones y que no es como una lámina de hierro. 'Uno se divide en dos', 'dos se combinan en uno' y 'dos se basan en uno'.» (Yang Sien-chen)

En el Diario del Pueblo de Pekín, el 5 de agosto de 1964, el escritor Ch'i Chen-hai escribe un artículo titulado «CUALQUIERA QUE SEA LA COSA ES UN ASUNTO DE 'DIVIDIR UNO EN DOS' Y NO DE 'COMBINAR DOS EN UNO'» (27).

Del talante del encabezamiento se deduce claramente la dirección crítica del autor. Pero concretemos un poco más con unos párrafos de muestra:

«Cualquiera que sea la cosa en este mundo, siempre es un caso de 'dividir uno en dos', esto es, la división de una cosa unida en dos partes, aspectos o tendencias que están vinculados y dependientes entre sí y que al mismo tiempo se repelen y oponen uno al otro.»

«Sin embargo el camarada Yang Sien-chen mantiene este punto de vista: "Toda cosa es un asunto de 'combinar dos en uno'".» «A los ojos de los teóricos del 'combinar dos en uno' no hay lucha entre los dos aspectos de una cosa. Lo que ellos saben ver es únicamente 'la conexión inseparable', la integración y la unidad de los opuestos.» (28)

Creemos que el lector estará de acuerdo con nosotros en que se trata de un buen paradigma de lo que venimos diciendo. Y de ese modo, negando ininterrumpidamente el lado obscuro y malo del «dos se combinan en uno», Ch'i Chen-hai escribe un largo y excelente artículo, con citas de Engels, Lenin, Mao y Liu Shao-chi, y dividido en los siguientes capítulos claramente referentes a la UNIVERSALIDAD de la contradicción.

– «COSAS SIN VIDA SON CASOS DE DIVIDIR UNO EN DOS Y NO DE COMBINAR DOS EN UNO.»

– «UNA COSA CON VIDA ES UN CASO DE DIVIDIR UNO EN DOS Y NO DE COMBINAR DOS EN UNO.»

– «TODAS LAS COSAS EN LA SOCIEDAD HUMANA SON CASOS DE DIVIDIR UNO EN DOS Y NO DE COMBINAR DOS EN UNO.»

– «EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO HUMANO ES UN CASO DE DIVIDIR UNO EN DOS Y NO DE COMBINAR DOS EN UNO.»

– «DIVIDIR UNO EN DOS Y COMBINAR DOS EN UNO SON DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO BÁSICAMENTE OPUESTAS.»

En contra de lo que a primera vista pudiera parecer, la crítica contra Yang Sien-chen, realizada por Ch'i Chen-hai en este trabajo, carece de interés alguno. En realidad, nada refuta al veterano profesor porque nada hay en él que refutar. El verdadero valor del trabajo de Ch'i reside en el acabado estudio de dialéctica que contiene y que constituye, para cualquier interesado en esas cuestiones, un rico filón de información.

Y decimos que nada refuta a Yang Sien-chen porque éste jamás ha dicho que «NO HAY LUCHA» como Ch'i le atribuye. Al contrario, en la sentencia de nuestro encabezamiento, Yang Sien-chen afirma que «Todo está compuesto de opuestos o contradicciones». Y ¿qué significa «opuestos» y «contradicciones» sino LUCHA?

Es más, Yang une lo anterior con la aseveración de «que no es como una lámina de hierro» señalando indirectamente el sentido de espiral de Lenin o el desarrollo desigual y sinuoso de Mao para definir de este modo la dirección del desenvolvimiento dialéctico de todas las cosas y que es debido a la lucha de sus contradicciones internas.

Huelga el decir que Ch'i no discute nada de esto porque se desna¬turalizaría el carácter de su «negación» de Yang Sien-chen.

* * *

Idéntico procedimiento sigue Chang En-tz'u en su articulo «¿DIALÉCTICA REVOLUCIONARIA O RECONCILIACIÓN DE LA CONTRADICCIÓN?» publicado asimismo en el Diario del Pueblo de Pekín, en su número del 14 de agosto de 1964 (29). He aquí lo que dice:

«La dialéctica materialista afirma que la contradicción existe en las cosas, que donde hay contradicción hay lucha, que la lucha de la contradicción se extiende durante todo el proceso desde el principio al fin transformando un proceso en otro. La lucha de los contrarios es incondicional y absoluta.»

«'Combinar dos en uno' niega la contradicción en las cosas, escinde la lucha y la unidad e, inevitablemente, niega la lucha. Como es natural, en sus artículos en pro de 'combinar dos en uno', ellos hablan mucho acerca de la conexión inseparable de los opuestos, pero no dicen nada sobre la lucha de los opuestos.» (30) «Así, pues, no hay nada absolutamente en común entre la teoría de 'combinar dos en uno' y la ley de la 'unidad de opuestos'.» (31)

Y de este modo, partiendo de una afirmación absolutamente gratuita, se desenvuelve la crítica-negación, nos presenta un trabajo de excelente factura que hace énfasis principalmente en el aspecto particular de la contradicción. El autor lo divide en los siguientes capítulos:

«'COMBINAR DOS EN UNO' NIEGA LA CONTRADICCIÓN EN LAS COSAS MISMAS.» «'COMBINAR DOS EN UNO' NIEGA LA LUCHA DE OPUESTOS.» «'COMBINAR DOS EN UNO' NIEGA LA TRANSFORMACIÓN DE LOS OPUESTOS.» «'COMBINAR DOS EN UNO' NIEGA EL DESARROLLO DE LAS COSAS.»

El trabajo de Chang En-tz'u puede ser considerado como un modelo de estudio sobre el papel que la LUCHA desempeña en la contradicción y en el desarrollo dialéctico. Cubre gran parte de los problemas que hemos estudiado en la primera parte de este libro. Viene a ser un complemento del artículo de Ch'i Chen-hai, anteriormente mencionado.

* * *

Por último, citemos en este apartado el artículo firmado por Jao Ching-huang, y titulado «UNA CHARLA A LOS CUADROS DE BASE SOBRE EL TEMA DE 'UNO EN DOS' CONTRA EL 'DOS EN UNO'. PERSEVERAR EN 'UNO SE DIVIDE EN DOS', OPONERSE A 'COMBINAR DOS EN UNO'». Se publicó en el Cantón Nan-fang Jih-pao del 11 de enero de 1965 (32).

Se trata de un estudio muy extenso, dividido en DOS partes y destinado, como el autor lo indica, a los «cuadros de base». En realidad es todo un manual de indoctrinación marxista, que se desarrolla a través de la negación dialéctica, y que enseña de modo concreto y práctico el uso del método dialéctico.

Creemos interesante, para nuestro descargo e información del lector, insertar su parte inicial de introducción, porque en ella se plantean las líneas generales que dejamos apuntadas.

«Pregunta: ¿Qué es, a fin de cuentas, la polémica sobre 'uno se divide en dos' y 'dos se combinan en uno' que ha sido desencadenada en nuestro frente filosófico? ¿En qué sentido es significativa? ¿De qué modo influye en nuestro trabajo práctico?»

«Respuesta: Actualmente prosigue una polémica sobre 'uno se divide en dos' y 'dos se combinan en uno' en el frente filosófico. Se trata de una lucha entre los que perseveran y los que se oponen a la dialéctica materialista. Los que abogan por 'uno se divide en dos' como la ley básica de las cosas están en el lado de la dialéctica materialista; los que abogan por 'dos se combinan en uno' como la ley básica de las cosas están en contra de la dialéctica materialista. Los dos lados están claramente divididos y se oponen uno al otro. Es en realidad un reflejo de la lucha de clases en la esfera ideológica. La lucha fue provocada por el camarada Yang Sien-chen.»

«'Uno se divide en dos' es la ley de la 'unidad de los contrarios' que el presidente Mao ha discutido total y completamente en «SOBRE LA CONTRADICCIÓN». El indica que el desarrollo de toda cosa está siempre basado en el 'uno se divide en dos'. Esto es, que en todas las cosas existen dos aspectos que están uno contra el otro.»

«Estos dos aspectos están unidos entre sí y luchan el uno contra el otro, impulsando el movimiento y los cambios de las cosas. Esto es el núcleo de la dialéctica marxista. El proletariado observa y transforma el mundo de acuerdo con esta ley de las cosas objetivas. De aquí que 'uno se divide en dos' venga a ser la concepción del mundo para el proletariado.»

«Puesto que una cosa objetiva está basada en 'uno se divide en dos', con el fin de comprenderla es necesario 'dividir uno en dos'. En orden a modificarla es necesario asimismo 'dividir uno en dos'. Por consiguiente 'uno se divide en dos' viene a ser la metodología proletaria para transformar el mundo.»

«De acuerdo con esta teoría del presidente Mao se sabe que las contradicciones son inherentes a las cosas, que los dos aspectos de una contradicción están unidos y luchan el uno contra el otro y que la contradicción es la causa-fuerza que impulsa el desarrollo de las cosas. La identidad de los opuestos es relativa y la lucha es absoluta. Por consiguiente, la dialéctica materialista nunca oculta, sino al contrario, pone al descubierto la contradicción. Da con el método correcto para solucionar la contradicción, promover la transformación de un aspecto de la contradicción en el otro, logrando así el objetivo de transformar el mundo de una manera revolucionaria.»

«Para usar esta concepción del mundo en el análisis de la sociedad de clases, debemos reconocer la contradicción de clase y la lucha de clases. Debemos reconocer que la lucha de clases es la causa-fuerza del desarrollo de la sociedad y llevar hasta el fin la lucha de clases y realizar la revolución social.»

«'Combinar dos en uno' es lo que el camarada Yang Sien-chen propugna.» ... «Por consiguiente, si observamos nuestra sociedad con el punto de vista del 'dos se combinan en uno' nos veremos obligados a rechazar la existencia de clases y contradicciones de clase, la lucha de clases y la necesidad de una campaña de educación socialista.» (33)

Nos interesa hacer resaltar aquí el párrafo siguiente:

«Puesto que una cosa objetiva está basada en 'uno se divide en dos', con el fin de comprenderla es necesario 'dividir uno en dos'. En orden a modificarla es necesario asimismo 'dividir uno en dos'. Por consiguiente, 'uno se divide en dos' viene a ser la metodología proletaria para transformar el mundo.»

Por esa razón, como los escritos de Mao Zedong son «cosas objetivas basadas en 'uno se divide en dos'» hemos tratado en este libro de emplear en su análisis el 'uno se divide en dos', tanto en su conjunto como en sus partes, «en orden a comprenderlos».

Y como el pensamiento de Mao Zedong expresa la visión de la sociedad de acuerdo con ese principio, «es necesario asimismo 'dividir uno en dos'» para ver cómo lo aplicó en la transformación revolucionaria china, según lo hemos expuesto en la segunda parte de este libro. De esa interacción teórico-práctica del «uno se divide en dos» es fácil comprender el que venga a ser «la metodología proletaria para transformar el mundo», que es lo que estamos tratando de estudiar en esta Tercera Parte. DE ESTE MODO QUEDA PATENTE EL FUNDAMENTO DEL MÉTODO QUE ESTAMOS SIGUIENDO EN NUESTRO TRABAJO.

2) El problema de la Teoría del Conocimiento.

«La identidad del pensamiento y de la existencia, y la identidad de la dialéctica, esto es, la identidad de las contradicciones, son dos diferentes categorías.» (Yang Sien-chen)

La crítica a Yang Sien-chen se extiende a todos los terrenos en que se manifiesta la teoría de la contradicción, esto es, al mundo objetivo y subjetivo. Y aquí no podía faltar, como es natural, la discusión en torno a la 'teoría del conocimiento'. El problema se estudiará por diversos escritores y desde diversos ángulos, partiendo, siempre, de la crítica a Yang Sien-chen. Examinemos un ejemplo:

Ts'ung Wei publica un estudio sobre esa cuestión en Pekín Kuangming jih-pao, 18 de diciembre de 1964, bajo el título «YANG SIEN-CHEN Y 'LA IDENTIDAD DEL PENSAR Y DEL EXISTIR'.» (34)

A juzgar por su crítico, los errores de Yang Sien-chen deben ser profundos y antiguos, pues arrancan de su vieja ignorancia de la teoría del conocimiento. De nuevo nos encontramos con la tremenda paradoja de que todo un distinguido profesor de dialéctica materialista parezca ignorar uno de los puntos básicos y elementales de esa doctrina: LA UNIDAD DIALÉCTICA DEL PENSAR Y EL EXISTIR, de lo objetivo y lo subjetivo, de la teoría y la práctica, del espíritu y la materia. Veamos, pues, en qué funda sus críticas.

«Desde 1955, el camarada Yang Sien-chen inició su oposición a la identidad del pensar y del existir. En agosto de 1958 escribió un artículo "CORTA DISCUSIÓN ACERCA DE LA IDENTIDAD DE DOS CATEGORÍAS" para desarrollar sistemáticamente su punto de vista.» (35)

«El camarada Yang Sien-chen insiste en que la identidad del pensar y el existir y la identidad de la dialéctica, esto es, la identidad de las contradicciones son dos diferentes categorías. En efecto, esto es un rechace de la identidad de la contradicción entre el pensar y la existencia, entre el conocimiento y la práctica y entre lo objetivo y lo subjetivo –un rechace de la universalidad y absolutividad de la ley de la unidad de los opuestos.» (36)

«En su oposición a la identidad del pensamiento y la existencia, el camarada Yang Sien-chen no se opone 'esencialmente a ningún idealismo' sino más bien al marxismo-leninismo, particularmente al pensamiento de Mao Zedong, oponiéndose a las cuatro obras filosóficas más importantes de Mao Zedong –SOBRE LA PRÁCTICA, SOBRE LA CONTRADICCIÓN, SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO y ¿DE DÓNDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS?» (37)

Estamos seguros de que el avisado lector habrá captado el meollo del problema. En efecto, Yang Sien-chen se está refiriendo a las dos clases o categorías de identidad: la identidad metafísica del pensar y del existir y la identidad dialéctica del pensar y del existir, a las que hemos hecho ya referencia en la primera parte de nuestro libro. Una vez más, a través de una exposición un tanto anfibológica pretende oponer las dos concepciones, idealista y materialista dialéctica.

Por eso Ts'ung Wei dice, un tanto humorísticamente, que Yang Sien-chen no combate de esa forma «esencialmente a ningún idealismo sino al pensamiento de Mao Zedong». Y a continuación expone la doctrina correcta en la que están de acuerdo Ts'ung Wei, Mao, y todos los marxistas, incluido el mismo Yang Sien-chen, por supuesto.

«Los idealistas en general y los idealistas subjetivos en particular, hablan también de la identidad del pensar y del existir, hay que reconocerlo. Pero su pretendida identidad es ésta: pensar es existencia y existencia es pensar –una simple ecuación–. Tal identidad del pensar y del existir es la identidad abstracta de la metafísica, una identidad estereotipada que no incluye las contradicciones y diferencias. Bajo la premisa de la cualidad primaria del pensar y la cualidad secundaria de la existencia, resume la existencia como la identidad del pensamiento. Esta clase de identidad del pensar y el existir propugnado por los idealistas es combatida naturalmente de manera resuelta por los marxistas-leninistas. PERO HAY DOS MANERAS DIFERENTES DE ENTENDER LA IDENTIDAD, y, aparte de la identidad metafísica, existe la identidad dialéctica, la identidad real y concreta que incluye la contradicción y las diferencias. Sólo porque los idealistas han distorsionado la identidad del pensar y el existir como la metafísica teoría de la igualdad, no existe ninguna razón en absoluto para rechazar la identidad dialéctica del pensamiento y la existencia, es decir, bajo la premisa de la cualidad primaria de la existencia y la cualidad secundaria del pensar, aceptar la mutua vinculación y la mutua transformación entre el pensar y el existir.» (38)

Vemos, pues, claramente que no hay refutación alguna del pretendido error sino una crítica-negación del 'flanco obscuro' que presenta la proposición un tanto sibilina de Yang Sien-chen que pudiera llevar a engaño; lo que permite desenvolver la teoría correcta respecto a este importantísimo problema de la teoría del conocimiento.

Cuando Yang nos habla de «dos categorías diferentes», Ts'ung se refiere a «dos maneras de entender diferentes» lo que es exactamente lo mismo. Cuando Yang se refiere a .la «identidad de la dialéctica» o «identidad de la contradicción», Ts'ung emplea la expresión «identidad dialéctica».

Pero los esfuerzos de Ts'ung Wei no terminan ahí; continúa «andando a dos patas». Esto es, por medio de la crítica a Yang, discute nuevos problemas de extraordinaria importancia e informa al campo revolucionario, de un modo un tanto impalpable, la verdadera clave para comprender los acontecimientos de China y del mundo comunista en general, contenida en el trabajo «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO» de Mao Zedong. En relación con China, dice así:

«El camarada Mao Zedong, en su ensayo SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO, con conocimiento de las nuevas condiciones históricas, ha desarrollado aún más el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.» ... «El camarada Mao Zedong emplea la dialéctica materialista para analizar con agudeza las diferentes contradicciones de una sociedad socialista y establecer los métodos para un tratamiento correcto de estas contradicciones. Esto es, para lograr la movilización de todos los factores activos, la movilización de todas las fuerzas que pueden utilizarse para una rápida construcción que haga de China un poderoso y moderno estado socialista. Estas obras del camarada Mao Zedong proporcionan la base teórica de la línea general del Partido para la construcción socialista... » (39)

De ese modo y con esas palabras, Ts'ung Wei apunta ya en 1964 la línea del futuro desenvolvimiento de la Revolución Cultural. En cuanto al desarrollo de la revolución mundial, escribe:

«El artículo de Yang Sien-chen 'Corta discusión sobre la identidad de las dos categorías' estaba dirigido directamente no solamente a SOBRE LA CONTRADICCIÓN y SOBRE LA PRÁCTICA, en oposición a las teorías de Mao Zedong sobre la contradicción y sobre la teoría funcional y revolucionaria del reflejo, sino también dirigida contra SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO del camarada Mao Zedong, en oposición a la total dialéctica del artículo y su brillante pensamiento sobre el pleno desarrollo de la funcionabilidad subjetiva de las masas del pueblo en pro de la transformación revolucionaria del mundo.» (40)

En nuestro capítulo acerca de «El Trabajo de la Gran Década» hemos llamado la atención de nuestros lectores acerca de ese importante ensayo de Mao «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO» y de su trascendencia en el desarrollo contemporáneo de los fenómenos revolucionarios mundiales, muy de acuerdo con las razones apuntadas por Ts'ung Wei.

3) El Puente de la Nueva Democracia y el Socialismo.

«La cuestión es muy clara. No es el capitalismo, sino el capitalismo bajo la dictadura de la burguesía lo que CHINA no quiere hoy.» (Yang Sien-chen)

La Polémica abarca también el problema del desarrollo del proceso revolucionario en su carácter de PERMANENTE, y por tanto, estudiará el puente de la revolución de Nueva Democracia, el «punto de transición» de la revolución socialista y el paso de esta última al comunismo.

En este punto es de justicia destacar la habilidad de que hacen gala los trabajadores chinos de la filosofía y el ingenio de que echan mano para complicar lo sencillo, a través de citas parciales y omisiones significativas para trabucar al lector con el manejo de cuestiones que afectan exclusivamente a una etapa revolucionaria ya superada y que ellos aplican a un estadio actual. Mediante esa transposición criticarán despiadadamente a Yang Sien-chen con el fin de desarrollar la doctrina correcta de la revolución en la etapa socialista.

Tres son los trabajos en que basamos fundamentalmente nuestros comentarios:

«RECORDANDO VIEJOS ESCRITOS DEL CAMARADA YANG SIEN-CHEN» (41). «MAS SOBRE LA CUESTIÓN DEL CARÁCTER DE LA SOCIEDAD DE LAS BASES ANTI-JAPONESAS EN LA RETAGUARDIA DEL ENEMIGO» (42). «COMENTARIOS ACERCA DE LA TEORÍA FALAZ DE YANG SIEN-CHEN SOBRE LA BASE ECONÓMICA Y SU SUPERESTRUCTURA» (43).

Ante todo situemos con precisión los dos puntos cronológicos que a guisa de mojones nos han de servir de orientación en nuestra exploración.

Recordaremos que la Gran Polémica comienza en 1964, y que para entonces se había operado la transformación y consolidación socialista de los bienes de producción –PRIMERA RUPTURA– y que se estaba preparando un movimiento de profunda transformación en la superestructura –SEGUNDA RUPTURA–.

En estas circunstancias se traen a colación textos de Yang Sien-chen del año 1941, escritos en plena guerra antijaponesa y condicionados por las exigencias del Frente Único y el programa de la Nueva Democracia. El lector conoce ya sobradamente el contenido de ese programa expuesto en nuestra Segunda Parte.

Pues bien, de acuerdo con el carácter «democrático-burgués» y de «desarrollo capitalista», perfectamente sincronizado con las posiciones de Mao Zedong, Yang Sien-chen escribió por aquel entonces que «EL TEMOR AL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN CHINA ES UN PUNTO DE VISTA TOTALMENTE ERRONEO Y PERJUDICIAL» (44), porque era una etapa de la revolución en que debía desarrollarse «todo bajo los slogans de una república democrática», según la expresión de Mao.

Pero en 1964 se había cruzado ya el «puente», se había completado en lo fundamental la PRIMERA RUPTURA, y la nueva etapa revolucionaria exigía la eliminación de la 'idea del capitalismo', que debía realizarse 'todo bajo el slogan de una república socialista'. Por eso Chu Lin escribe:

«El camarada Yang Sien-chen se opuso al punto de vista de que la revolución china no debía seguir el camino capitalista, diciendo que 'el temer al desarrollo del capitalismo en China es un punto de vista totalmente erróneo y perjudicial'. Naturalmente, la cuestión no era el temor de las otras gentes del pueblo a que el capitalismo se desarrollara en China, sino más bien, el temor de Yang Sien-chen de que el socialismo pudiera desarrollarse en China.» (45)

Chu Lin nos presenta de ese modo satírico y grotesco a un experimentado profesor y viejo revolucionario comunista transido de «miedo a que el socialismo se desarrolle en China». Y es que Chu Lin tiene buen cuidado de omitir una cita de Mao que zanja definitivamente la cuestión sobre este problema del «temor al capitalismo» y que muestra la fidelidad de pensamiento y forma de Yang a su Presidente:

«Hay quienes no entienden por qué los comunistas, lejos de temer el capitalismo, abogamos por su desarrollo en determinadas condiciones. Nuestra respuesta es sencilla: La sustitución de la opresión del imperialismo extranjero y del feudalismo interno por un cierto desarrollo del capitalismo no sólo es un progreso, sino también un proceso inevitable. Esto no sólo será beneficioso para la burguesía, sino al mismo tiempo, y quizás en mayor medida, para el proletariado.» (46)

Mao, como Yang Sien-chen, había escrito lo expuesto en los tiempos del «Frente Único Antijaponés» en el que la colaboración de varios sectores de la burguesía era de todo punto necesario. Por lo tanto, idéntica acusación a la lanzada contra Yang podía arrojarse contra Mao. Chu Lin lo sabe. No ignora que fue el mismo Mao quien condujo una política que convirtió China, según su propia expresión, en «un vasto mar de propiedad privada». Por eso, con estilo entre irónico e indignado, dice:

«En defensa de su propio punto de vista, el camarada Yang Sien-chen dijo: 'La cuestión es muy clara. No es el capitalismo, sino el capitalismo bajo la dictadura de la burguesía, lo que China no quiere hoy.» [en el periodo de Nueva Democracia, a. i.] (47).

En esta cita se indica con claridad meridiana que Yang Sien-chen al rechazar la «dictadura burguesa» se ha situado ya en el «camino socialista». No hay ni puede haber otra alternativa para un marxista. Y esto se manifiesta en esa cita con tal luminosidad que Chu Lin no pudiendo descoyuntarla, enredarla, tergiversarla o mal interpretarla no tiene más remedio que echar mano de un viejo truco, del «YANG MIENTE». Y así exclama:

«La cuestión es verdaderamente muy clara. Es que el camarada Yang Sien-chen pretende mentir.» (48)

Pero, ¿a qué viene en este punto del debate, el devolverse mutuamente la pelota a base de la expresión «ES CLARO» o «ES MUY CLARO»? Son puntos de referencia dialécticos para indicar y orientar al estudiante de marxismo-leninismo en la búsqueda del sendero que conduce al mutuo acuerdo de las dos partes contendientes y de su recíproca conformidad con el pensamiento de Mao Zedong. Y en este caso la exploración no es difícil. Mao había dicho:

«Al ingresar en el Partido, todo comunista tiene presentes dos objetivos claramente definidos: la revolución de nueva democracia, en la actualidad, y el socialismo y el comunismo, en el futuro... Todo esto es sumamente claro, definitivo, y no admite equívocos.» (49)

Por consiguiente, lo que a nuestro parecer está «sumamente claro» es el hecho de que las exposiciones filosóficas de Yang Sien-chen sobre el desarrollo del capitalismo en la Revolución de Nueva Democracia, animaron a no pocos capitalistas a integrarse en el «frente único». Y que dichas disertaciones, veinte años más tarde, sirven a través del proceso dialéctico, mediante «la diferenciación, contraste y lucha», para eliminar las ilusiones burguesas de esos mismos capitalistas y desarrollar eficazmente la etapa de la revolución socialista.

Mao Zedong, lo tenemos que repetir aquí, había dicho en su día:

«Si un comunista o simpatizante del comunismo no lucha por dicho objetivo, o si, menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo. ES UNA LEY MARXISTA EL QUE SOLO SE PUEDA LLEGAR AL SOCIALISMO PASANDO POR LA ETAPA DE LA DEMOCRACIA.» (50)

Yang Sien-chen, leal a estas directrices, evitó hablar de «socialismo y comunismo», pues no era momento adecuado, tratando de «no menospreciar la revolución democrático-burguesa». Actuó como perfecto revolucionario sin traicionar ni en los años cuarenta ni en los sesenta a la revolución, puesto que ahora enseñaba a sus discípulos a hablar de «socialismo y comunismo» porque podían y debían hacerlo.

De este modo práctico se les recordaba a todos ellos el discreto consejo de Mao, impregnado de sapiencia dialéctica, de que «CADA VEZ QUE CAMBIA EL TIEMPO, HAY QUE CAMBIAR DE ROPA» (51).

Años más tarde, concluida la Gran Polémica y realizada la Gran Revolución Cultural Proletaria de China, BANDERA ROJA desvelará un poco el misterio, informándonos del valor positivo que para la revolución tiene la lucha contra los «factores negativos», de los que nos venimos ocupando. En un artículo reproducido en Peking Review, núm. 3, del 1 de marzo de 1972, afirma:

«Sin usar las cosas negativas para contrastarlas no podemos profundizar en el conocimiento de las cosas positivas.»

b – Silencio y ocultación del 'lado positivo' o 'bueno' de las sentencias

Hemos señalado anteriormente algunos pormenores concretos en los que Yang Sien-chen nos muestra su fidelidad a Mao Zedong. Pues bien, hay que destacar que durante toda la polémica jamás se hará mención por parte de sus críticos, ni siquiera de manera indirecta, del lado positivo de sus sentencias, o de su conformidad con el pensamiento de Mao Zedong.

Ese silencio permanente y esa intencionada ocultación que producen un auténtico «black-out» u obscuridad, presenta DOS aspectos significativos:

Uno: Implica un análisis previo y cuidadoso de todos los factores positivos que encierran las proposiciones a fin de poder eludirlos.

Dos: Es un valioso test de comprobación del 'nivel dialéctico' del estudiante, así como de los progresos que en ese terreno vaya realizando, ya que las sentencias sirven de GUÍA-RADAR para poder localizar en los escritos de Mao las soluciones doctrinales a los importantes problemas que plantean. Y esto provoca una mayor extensión y un mayor ahondamiento en el pensamiento de Mao Zedong.

A modo de ejemplo estudiaremos este procedimiento en los siguientes problemas:

1) El problema de la contradicción y el método de la 'contradicción principal'. 2) La unidad dialéctica de lo objetivo y subjetivo. 3) El problema del Frente Único.

* * *

1) El problema de la contradicción y el método de la contradicción principal.

«'La combinación de la existencia y la inexistencia se llama origen'. 'Mutuamente contradictorios y complementarios'. 'Todas las cosas de este mundo en los tiempos viejos y modernos están compuestas de dos. Hay siempre una interrelación entre dos cosas y no hay nada que no sea dos en uno'. 'Combinación de dos en uno' (52). 'Debe haber dos cuando hay uno y dos se basan en uno'. Todo esto representa el brillante pensamiento de la vieja China respecto a la unidad de opuestos» (Yang Shen-chen).

El presidente Mao Zedong escribe en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN»: «Los chinos acostumbramos a decir: "Cosas que se oponen, se sostienen ('se complementan' en la versión oficial en inglés) entre sí". En otras palabras, existe identidad entre cosas que se oponen una a otra. Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica» (53).

Los editores de las OBRAS ESCOGIDAS DE MAO ZEDONG añadirán en nota sobre la anterior referencia: «Esta frase apareció por primera vez en la HISTORIA DE LA PRIMERA DINASTÍA JAN, escrita por Pan Ku, célebre historiador del siglo I, y ha sido siempre un dicho popular» (54).

Vemos que Yang Sien-chen, por su parte, también hace referencia a la sabiduría dialéctica de la antigua China en una de sus citas, complementando la que hace Mao. Ambas expresan la misma idea sobre la 'unidad y lucha' de las cosas. Y las DOS son dialécticas, pues como comenta el mismo Mao en relación con la suya: «Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica. "Se oponen" significa que los dos aspectos contradictorios se excluyen mutuamente o luchan entre sí. "Se sostienen entre sí" significa que, bajo determinadas condiciones, los dos aspectos contradictorios se interconectan y adquieren identidad» (55). Yang sintetiza todo ello en «mutuamente contradictorios y complementarios» que tiene idéntico significado.

Yang Sien-chen no nos aclara lo que significa «INTERRELACIÓN» porque no hace falta, ya que hace una referencia directa a los ocho términos sinónimos que con el mismo fin usa Mao: «Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia..., interconexión o cooperación. Y él mismo dice que «todos estos variados términos significan. lo mismo»: LA LUCHA y sus dos resultados; COEXISTENCIA en un todo único y TRANSFORMACIÓN o cambio de posición (56).

Por eso, cuando los críticos de Yang Sien-chen, usando de la crítica-negación, le acusan con evidente desenfado de que no se hace «ninguna referencia a la LUCHA DE OPUESTOS» los estudiantes de marxismo-leninismo que no comprenden «la verdadera situación» tendrán que aclararla remitiéndose a ese Capítulo V de «SOBRE LA CONTRADICCIÓN»; allí se inserta la cita sobre la China antigua y estudia el doble aspecto de la IDENTIDAD y LA LUCHA ENTRE LOS ASPECTOS DE LA CONTRADICCIÓN. Esto les ayudará a comprender las razones por las que Yang es fiel y ortodoxo discípulo de Mao y les enseñará a apreciar en toda su amplitud el valor del factor LUCHA a quienes todavía no lo conocen bien.

«Esto exige el estudio de qué es lo que hace posible la identidad de los aspectos opuestos. Esta 'identidad' se refiere a la demanda común.»

«Sí-no, no-sí, unidad de opuestos, contradicción mutua y complemento, andar a dos patas...» (Yang Sien-chen).

Mao, al hablar de «LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL» y el «ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN», concluye su apartado con esta solemne advertencia dirigida a todos los marxistas-leninistas: «Todos los comunistas deben prestar atención a este método», que como sabemos está basado en el estudio y aplicación de la «contradicción principal» y en el «aspecto principal de la contradicción», ya que es «uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar» (57).

Yang Sien-chen, comunista y profesor de comunistas, sigue él mismo este método y enseña a los demás a seguirlo con puntualidad y atención. Y lo hace con agudeza y brevedad en dos sentencias a cual más ingeniosas. La primera dice así:

«Esto exige el estudio de qué es lo que hace posible la identidad de los aspectos opuestos. Esta 'identidad' se refiere a la demanda común. El oponerse al imperialismo de EE. UU. y al viejo y nuevo colonialismo y el salvaguardar la paz mundial es la demanda común del 90% del pueblo a través de todo el mundo.» (*)

No se puede decir más ni mejor en tan breve espacio. El lector habrá captado y recordado lo expuesto en nuestra primera parte, ya que la «demanda común» es el factor básico que determina la contradicción principal, capaz de polarizar en la lucha a más del 90% de la población. Yang sigue a Mao y a todo el movimiento comunista internacional y nos recuerda una vez más que, para el mundo actual, la contradicción principal viene representada por el 'imperialismo americano' en sus Dos aspectos: «viejo colonialismo» (colonialismo) y «nuevo colonialismo» (capital monopolista), confirmando el slogan maoísta del «FRENTE ÚNICO DE MAS DEL 90% DE LA POBLACIÓN MUNDIAL» contra dicho imperialismo americano.

En la segunda sentencia Yang Sien-chen añade:

«Sí-no, no-sí, unidad de opuestos, contradicción mutua y complemento, andar a dos patas, aptitud para vincular las dos clases de pensamiento, estas son características del modo dialéctico de pensar.» *

Con el «Sí-no, no-sí» expone gráficamente el problema del 'cambio de posición' de los aspectos de la contradicción y, por consiguiente, la transformación cualitativa de las cosas, que en el campo social se logra «caminando a dos patas», es decir, usando sus dos lados o aspectos al efecto de crear las condiciones que hagan posible dicha transformación.

Cualquiera que esté interesado en la dialéctica y que desee dar una explicación cumplida de esas dos sentencias deberá recorrer una buena parte de los escritos de Mao Zedong. Y a esto le provoca el silencio de los críticos en torno a estos aspectos tan sólidos expuestos por Yang Sien-chen. Y esto es lo que harán los alumnos de Yang en la Escuela Superior del Partido.

Por el contrario, quien no se encuentre interesado en la dialéctica aceptará sin más las críticas hechas a Yang Sien-chen, viendo en sus sentencias la confirmación de que Yang es partidario de la «reconciliación» de las contradicciones y partidario del «abandono de la lucha de clases» ya que es más defensor de la unidad que de la división.

2) Unidad dialéctica de lo objetivo y subjetivo.

«El abandono de las leyes objetivas y la discusión unilateral de la funcionabilidad subjetiva significan metafísica, y esto sólo puede cambiarse en la teoría de la sola obediencia a la voluntad» (Yang Sien-chen).

Al avanzar en este estudio podemos ir observando que Yang Sien-chen cubría con sus sentencias los problemas más importantes del marxismo-leninismo, aunque fueran los más profundos y complicados; por ejemplo, los que se refieren al 'determinismo dialéctico' al 'poder de la voluntad humana' y a la 'funcionabilidad subjetiva'.

El escritor Ts'ung Wei cita a Yang Sien-chen en la siguiente sentencia:

«El camarada Yang Sien-chen dice: 'La propuesta para el desarrollo de la funcionabilidad subjetiva no incluye ni se opone a las leyes objetivas, pero en la realidad estas leyes están siendo abandonadas'. 'El abandono de las leyes objetivas y la discusión unilateral de la funcionabilidad subjetiva significan metafísica y esto sólo puede cambiarse en la teoría de la sola obediencia a la voluntad'. ¿Qué es la teoría de la sola obediencia a la voluntad? Ella sostiene principalmente que el mundo es creado por el poder de la voluntad. Aquí el camarada Yang Sien-chen está haciendo uso de los nombres «teoría de la sola obediencia a la voluntad' e 'idealismo subjetivo' con el fin de llevar a cabo su oposición a los tres estandartes rojos. ¿NO ESTÁ TODO ESTO MUY CLARO?» (58)

Por nuestra parte debemos confesar que «todo está MUY CLARO», ya que Yang se manifiesta rotundamente contra el abandono de las leyes objetivas, abandono que se realiza en todo error, de cualquier naturaleza que sea o del calibre con que se manifieste. Por eso combate la teoría de la «sola obediencia a la voluntad» como unilateral y metafísica, a favor de la «funcionabilidad subjetiva respetuosa de las leyes objetivas» por la sencilla razón de que nadie por mucha voluntad que tenga puede fabricar un coche o construir el socialismo ignorando las leyes que rigen respectivamente la fabricación de automóviles o el desarrollo de la revolución socialista.

Y es tan claro este punto que, inmediatamente después de negar la sentencia de Yang, ocultando consciente y manifiestamente su enfoque positivo, Ts'ung Wei dice lo mismo que él en forma sumamente técnica:

«Naturalmente que debemos oponernos resueltamente a la teoría de la sola obediencia a la voluntad y al idealismo subjetivo. Y esto en virtud de que rechazan la cualidad primaria de la materia y la cualidad secundaria de la voluntad. Rechazan las leyes objetivas del mundo material. Consideran el pensamiento como existencia. Sostienen que la voluntad puede determinar todas las cosas y que el hombre puede hacer cuanto quiere según el dictamen de su voluntad. Suponen el sistema filosófico más reaccionario y anticientífico, básicamente opuesto a la funcional y revolucionaria teoría marxista-leninista del reflejo. Esta última, sobre la base de la cualidad primaria de la existencia y la cualidad secundaria del pensamiento, acepta la identidad dialéctica del pensar y el existir, sosteniendo que el pensamiento es el reflejo de la existencia, mientras que, a su vez, el pensamiento desempeña un papel gigantesco sobre la existencia. Es en este sentido que la filosofía marxista-leninista, sobre la base del respeto a las leyes objetivas que hacen énfasis en la importancia del más completo desarrollo de la funcionalidad subjetiva.» (59)

La fórmula de Yang, «la sola obediencia a la voluntad» es una expresión feliz que ayuda a aclarar el concepto marxista de unidad dialéctica entre lo subjetivo y objetivo. Como dice Mao, «el idealismo y el materialismo mecanicista, el oportunismo y el aventurerismo, se caracterizan por la ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo» (60).

Sin embargo Ts'ung acusa a Yang de oponerse a los tres estandartes: el Gran Salto, las Comunas y la Línea del Partido. Y algunos occidentales, naturalmente dieron por buena la acusación, deduciendo de ello, profundas y graves diferencias ideológicas.

No hay que olvidar que para cuando se desarrolló la Polémica, hacía ya unos cuantos años que los experimentos aludidos estaban en vías de consolidación y expansión y habían sido corregidos buen número de defectos y errores que efectivamente se habían dado, algunos de ellos inevitables en toda empresa de esa naturaleza. Pero lo que pasó desapercibido en su día fue que el estudio de la Gran Polémica sobre el «pleno desarrollo de la funcionabilidad subjetiva» CONTRA «la sola obediencia a la voluntad», constituía una parte esencial de LA GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA realizada por los trabajadores revolucionarios chinos de la filosofía. De este modo se preparaban para desarrollar LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA que fue lanzada por el Presidente Mao en persona, según su propia confesión.

3) El problema del Frente Unico y las 'diferencias'.

«La dialéctica trata de estudiar en qué consiste la identidad (unidad) de los aspectos contrarios. Busca el acuerdo reservando las diferencias» (Yang Sien-chen).

El ingenio dialéctico del veterano profesor se desparrama aquí en muchas direcciones, alcanzando niveles insospechados. No cabe conjugación más perfecta de tanto problema con tamaño laconismo.

Para el metafísico, el significado de tal sentencia no ofrece lugar a dudas, es clarísimo. Yang Sien-chen, obsesionado por el problema de la unidad, busca el acuerdo y el compromiso, entre los opuestos, a pesar de las discrepancias o diferencias, apoyándose en aquello que les une.

Y ésta es precisamente la interpretación que el escritor chino Jao Ching-huang combatirá y criticará despiadadamente:

«En cuanto al punto de diferencia en el que la burguesía es el explotador y el proletario el explotado, puede ser conservada según la teoría del camarada Yang Sien-chen 'buscando el acuerdo y manteniendo la diferencia'. La lucha de las contradicciones, así, es rechazada y la lucha revolucionaria del proletariado contra el dominio y explotación de la burguesía es abolida.» (61)

Pero si examinamos desde un ángulo dialéctico, veremos que Yang dice y enseña todo lo contrario. En efecto, se trata aquí de solventar los muchos y complicados problemas que para un revolucionario entraña la lucha en pro de la constitución y desarrollo del Frente Unido al servicio de la CONTRADICCIÓN PRINCIPAL (enemigo principal). Como este tema ha sido tratado anteriormente con la suficiente extensión, nos limitaremos a insinuar los puntos fundamentales que sirvan de recordatorio y aclaración a este problema.

Para Mao como para Lenin, la contradicción se define como «unidad de los opuestos»; y la dialéctica, como «el estudio de la contradicción». Por consiguiente, la primera parte de nuestra referida sentencia debiera leerse así: «La dialéctica trata del estudio de la contradicción», con lo que Yang no ha hecho sino referirse a lo estatuido por Mao en el frontispicio mismo de su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN».

Mao insiste igualmente hasta OCHO VECES en ese trabajo, en que el término DIFERENCIA, en dialéctica, significa CONTRADICCIÓN. Por tanto la segunda parte de la sentencia se entendería así: «La dialéctica busca el acuerdo entre las gentes reservando la contradicción», esto es, al

servicio de la contradicción principal. Esta había sido, precisamente, la línea política de Mao seguida en el 'frente único antijaponés' contra el enemigo principal. El presidente chino dice:

«Hoy, nuestra política de frente único nacional antijaponés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino que combina la alianza y la lucha.» (62)

Y ¿cómo si no, va a ser posible llegar a constituirse el «FRENTE ÚNICO MUNDIAL de más del 90 % de la población CONTRA el enemigo principal actual, el imperialismo americano»? Tan evidente es ello que el mismo Jao Ching-huang, en medio de una auténtica balumba de negaciones, críticas y puntualizaciones acaba filtrándonos esta sorprendente afirmación que nos ahorra todos los comentarios y explicaciones:

«La búsqueda de la identidad y la preservación de la diferencia es en sí también UNA LUCHA.» (63)

Por ello, no resulta difícil imaginarse el grado de hilaridad que habrá de producirse en el grupo de trabajadores de la filosofía, al observar la lectura literal que ciertos intelectuales de occidente hacen de estos textos, de los que deducen con aparente objetividad que la dirección del comunismo chino está profundamente dividida respecto al alcance de la lucha, ya que algunos son partidarios decididos de la 'unidad', del 'compromiso' y de la 'reconciliación de clases'.

Ese sentido del humor que continuamente rezuma de todos los escritos de la polémica, adquiere aquí caracteres muy amplios que se perfilan con toda nitidez si enfocamos nuestra atención al hecho del énfasis repetitivo que hace Mao respecto a la equivalencia «DIFERENCIA - CONTRADICCIÓN». De ello nacen perspectivas inusitadas de investigación para quien esté interesado en la dialéctica. Indicaremos algunas de sus líneas generales.

Antes de la Conferencia Comunista Internacional, celebrada en Moscú el año 1957, Chu En-lai realizó un viaje a Europa a fin de discutir con los diversos líderes comunistas asuntos de importancia vital para la nueva estructura del movimiento comunista internacional. Existían ya para aquel entonces persistentes rumores sobre 'diferencias' en su seno. Al dar cuenta Chu En-lai de los resultados de su viaje declaró:

«Si bien, por el momento, no se ha podido lograr unanimidad, sería muy normal el reservar las diferencias mientras mantenemos nuestra solidaridad.» (64)

Llama evidentemente la atención la 'coincidencia' de expresión –«reservar las diferencias»– entre el ortodoxo Chu En-lai y el heterodoxo Yang Sien-chen en asunto tan importante como el de las relaciones dentro de la comunidad revolucionaria internacional. Pero la coincidencia no acaba ahí.

El conocido periodista americano Edgar Snow nos informa en su libro «LA CHINA CONTEMPORÁNEA - EL OTRO LADO DEL RÍO» sobre una entrevista que celebró con Chu En-lai en Pekín, en agosto del año 1960, y hablando de tiempos «... muy anteriores a la tormentosa conferencia de los 81 partidos comunistas, celebrada en Moscú en noviembre de 1960». Snow le hizo tres preguntas a Chu En-lai, «relacionadas con las disputas o desacuerdos entre China y la Unión Soviética» (65), y transcribe a continuación las extensas respuestas del dirigente chino.

Pues bien, Chu En-lai se refiere en su primera respuesta, como es natural, a las «DIFERENCIAS» chino-soviéticas, utilizando OCHO veces dicho término, que coincide precisamente con el

número de veces que Mao lo repite en su Capítulo II de «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» –La universalidad de la contradicción–. Chu En-lai concluye diciendo que la existencia de diferencias «no tiene nada de extraño» (66).

Más aún. También Yang Sien-chen trata de mantener en su clase ese sentido del humor, compartido por el mismo crítico Jao Ching-huang antes mencionado, el cual en su artículo trae a colación este pasaje del veterano profesor:

«El camarada Yang Sien-chen dice: 'Aparte de la identidad en las diferencias, hay también diferencias en la identidad'. Ahora tanto los países socialistas como el imperialismo buscan la contradicción aquí. ¿Existen cosas diferentes? Yugoslavia también cree en el socialismo y se llama a sí misma socialista. El moderno revisionismo enarbola la bandera del marxismo. ¿Qué clase de cosa es la de que el marxismo habla? Se pueden encontrar diferencias aquí. Esto es lo que Hegel llamó identidad en la diferencia y diferencia en la identidad.» (67)

La redacción del párrafo citado aparece un tanto forzada, sin duda por el evidente deseo de querer jugar con el término «diferencia» hasta SEIS veces, recordando a sus alumnos que seis veces también lo hace Mao en un párrafo del citado Capítulo II, «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» (68).

Jao Ching-huang permanece mudo ante esta 'co-incidencia' de repeticiones numéricas entre Mao, Chu y Yang, a pesar de la advertencia de Mao de que «enseña a través de repeticiones». Y menos aún indica la identidad significativa de «diferencia-contradicción». Eso, como es lógico, debe ser tarea del estudiante y estudioso.

La 'coincidencia' en el uso dialéctico del término «diferencia» se sigue extendiendo por medio de Lin Piao y el Ejército de Liberación hasta abarcar toda manifestación del Pensamiento de Mao Zedong. Peking Review, en 1966, en el artículo «La llamada del camarada Lin Piao al Ejército de Liberación del Pueblo Chino», dice:

«El camarada Lin Piao ha señalado que si bien en lo que concierne al trabajo de todo el ejército, es muy complicado y las circunstancias difieren, sin embargo, en cuanto a este respecto particular, la situación es al mismo tiempo complicada y no tan complicada, hay diferencias y sin embargo no hay diferencias. Es decir, TODO DEBE SER UNIFICADO MEDIANTE EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG.» (69)

Y de este modo, entre 'coincidencias' empapadas de humor dialéctico y el manejo adecuado del término «diferencia», se van refiriendo gradualmente a los problemas fundamentales relacionados con la conducta acertada en la lucha de clases que el interesado en dialéctica deberá esforzarse por estudiar. Así:

«La dialéctica busca el acuerdo RESERVANDO LAS DIFERENCIAS entraña el formidable problema de desarrollar el «Frente unico de más del 90% de la población mundial» CONTRA el imperialismo americano. Aquí queda principalmente definido el aspecto de LUCHA DIVISIVA contra el enemigo.»

Su lado complementario es la cita de Chu En-lai: «Si bien por el momento, no se ha podido lograr la unanimidad, sería muy normal también el reservar las diferencias MANTENIENDO NUESTRA SOLIDARIDAD» [«unidad en la lucha», a. i.]. Aquí se hace referencia al aspecto de LUCHA UNIFICADORA de las disputas comunistas.

Esos DOS aspectos de UNIDAD que el concepto de LUCHA implica, «DEBE SER UNIFICADO MEDIANTE EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG», ya que, para el Presidente chino, TODO ES «UNIDAD DE CONTRARIOS».

Los trabajadores revolucionarios de la filosofía han tenido que dedicar años de intenso esfuerzo para estudiar estos problemas y desarrollarlos en la práctica. Y muchos más serán menester para el futuro. La Polémica es el fruto de ese gigantesco esfuerzo, centrado en la crítica-negación del profesor vitalicio del marxismo-leninismo, Yang Sien-chen, tomado como el más alto «EJEMPLO NEGATIVO» de tipo pedagógico para toda China.

Como consecuencia de esa crítica-negación de Yang Sien-chen, el escritor americano Donald Munro, de la Universidad de Cornell, pudo escribir en la publicación THE CHINA QUARTERLY, en 1965, lo siguiente:

«En efecto, la posición de Yang parece ser la de que los opuestos en cualquier situación tienden a entrar en unión en la que ellos se hacen necesarios mutuamente, de tal modo que su unión se hace inseparable. No obstante, ellos pueden preservar inherentes e inalterables diferencias.» (70)

He aquí un ejemplo ilustrador de cómo el sentido del humor dialéctico se desarrolla, al igual que en todo juego, a base de la derrota del enemigo, tanto en el terreno de las ideas como en el de la vida práctica. Y ésta es una de las lecciones importantes que nos ofrece la Gran Polémica en el Frente Filosófico de China.

UNIDAD

B. SOBRE EL PROBLEMA DE UNIDAD

Hemos estudiado hasta aquí, a grandes rasgos, el problema de la 'división' de la Polémica, división nacida de la naturaleza contradictoria que todo debate lleva consigo. Veamos ahora cómo surge y en qué consiste su unidad.

La 'unidad dialéctica' –hemos dicho en nuestra I PARTE– (71) es esencialmente una condición objetiva. Es en la práctica de la Polémica y en los efectos que de ella se derivan, donde deberemos encontrarla. Y como la Polémica supone un fenómeno revolucionario, sólo la «práctica» y los «efectos» de carácter revolucionario serán el centro de nuestra atención. Ello nos permitirá, siguiendo a Mao, establecer el único criterio capaz de juzgar de manera científica la «intención» de los que en ella participan.

El aspecto práctico de la Polémica se relaciona evidentemente con el campo 'revolucionario' y con el campo 'reaccionario'. Desarrolla en el primero 'factores de orientación' al efecto de mejorar las CONDICIONES SUBJETIVAS de su lucha contra el enemigo. Siembra y desarrolla 'factores de desorientación' en el 'campo reaccionario' que empeoran y debilitan las CONDICIONES SUBJETIVAS de su defensa.

1 – Factores de desorientación en el campo reaccionario o 'enemigo'

Existe una bien marcada 'unidad' en la desorientación del campo 'reaccionario' que se manifiesta en DOS sentidos: primero, en que las interpretaciones de la Polémica realizadas por el reducido número de escritores occidentales que ha tratado de esa cuestión, tienen el mismo origen o, dicho de otra forma, nacen del mismo enfoque o manera de ver las cosas. Y segundo, en que, como consecuencia natural de lo anterior, se dedican a repetir lo mismo con rara

coincidencia, constituyendo una confortable comunidad de pensamiento que les refuerza en sus 'ilusiones'.

En efecto, el error básico de metodología consiste en la visión unilateral y estática de una situación bilateral y dinámica, inherente a todo fenómeno dialéctico. Si únicamente se ve UNO, cuando en realidad hay DOS aspectos en unidad contradictoria, esa visión no puede tener el carácter de objetiva. Conducirá irremisiblemente a la imposibilidad de poder apreciar la realidad del futuro que es el resultado de la LUCHA entre los DOS aspectos.

a.–Nos hemos referido con anterioridad al modelo de interpretación occidental presentado por la revista CHINA NEWS ANALYSIS y a su definición de la Polémica como «marxismo ajustado al frente contra Moscú». El editor cubre su estudio, extraordinariamente limitado e insuficiente del caso, con generalizaciones doctrinales pseudo-marxistas, vacías de contenido, que las expresa así:

«La cuestión (la Polémica) sigue las bien conocidas líneas del materialismo dialéctico, las hegelianas tesis, antítesis y síntesis, trasladadas a la materia por Marx... » «En la discusión actual hay escritores que conocen la dialéctica filosófica marxista y se dan cuenta de que ésta se derrumbaría si se cogiera solamente la anti-tesis, la lucha...» (72)

Por nuestra parte, vamos a tener ocasión de comprobar que los «escritores que conocen la dialéctica filosófica marxista» se dan perfectamente cuenta de la función de la LUCHA, y que, lejos de producirse un colapso, todo el edificio revolucionario marxista se levanta precisamente sobre el CARÁCTER ABSOLUTO de la lucha. Asimismo veremos que «la tesis, antítesis y síntesis hegelianas» no fueron «transferidas a la materia por Marx» del modo indicado por el editor, puesto que para los marxistas-leninistas no hay SÍNTESIS en un sentido hegeliano y que el hablar de TESIS Y ANTÍTESIS, como el editor lo hace, es uno de los mejores caminos que conducen a la seudointerpretación del marxismo.

b.–El Profesor John Wilson Lewis estudia la Polémica en un trabajo publicado en THE CHINA QUARTERLY. En dicho artículo escribe:

«La teoría de 'dos se fusionan en uno' daría así ayuda y confort a los revisionistas y conduciría a la rendición IN TOTO internacionalmente y al resurgimiento capitalista en casa.» (73)

Al parecer, la situación de China era crítica, a juicio del autor, como consecuencia de la Polémica, y así escribe:

«Pero los hados y los camaradas no estaban del lado de Yang. Encerrado en un áspero debate con los 'revisionistas' soviéticos, el Partido había buscado desesperadamente el justificar la intensificación y no la reducción del conflicto revolucionario. Con la teoría de 'uno se divide en dos', Chou Yang había puesto al Partido de modo firme en el camino de una ruptura.» (74)

Como conclusión final, John Lewis se expresa de este modo:

«La dirección del Partido Comunista de China ha adoptado así la posición en favor de la revolución en la línea trazada por Yang Sien-chen, la lucha conceptual en su nivel abstracto final. El carácter talmúdico del debate actual no debería, sin embargo, desorientarnos en cuanto a su valoración, a pesar de que es difícil continuar enfocándolo sobre citas obscuras y fragmentarias.» (75)

De este modo se hace una valoración con referencia a «citas obscuras y fragmentarias», si bien, para cuando John Lewis publicó su trabajo existían ya amplios y variados estudios chinos de la Polémica, algunos de los cuales han quedado citados anteriormente. Se atribuye el «Uno se divide en dos» a Chou Yang cuando éste no hizo sino repetir la definición leninista recogida por Mao en 1936 en su obra «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», y aplicada sin desfallecimiento desde entonces, hecho que John Lewis no menciona.

Se deducen asimismo conclusiones del «uno se divide en dos» y del «dos se fusionan en uno» sin estudiar lo que significan, y se suple esta inmensa laguna con una simple referencia marginal que dice: «Para un conocimiento adicional de Yang Sien-chen véase CHINA NEWS ANALYSIS, núm. 555, octubre 2, 1964.–Nota de pie de página, pág. 143». (76)

c.–Hemos observado previamente el enfoque 'metafísico' del profesor americano Donald J. Munro al analizar una de las sentencias de Yang Sien-chen, que tiene mayor y más trascendental contenido dialéctico. En su estudio «THE YANG HSIEN-CHEN AFFAIRS», en 1965, llega a la siguiente conclusión:

«De aquí que el significado de largo alcance del asunto de Yang Sien-chen está en que es un ejemplo de la implicación de la fuertemente arraigada compromisofobia. ('El legado negativo del pensamiento clásico chino'.) Pero claramente existía un catalizador que provocaba su emergencia durante la primavera y el verano de 1964. Estaba claro que el factor principal era la ruptura chino-soviética y la exigencia cada vez mayor de denunciar la coexistencia pacífica, una demanda que crece en intensidad según la intensidad de la ruptura.» (77)

¿Cómo es posible hablar de un «significado de largo alcance» de un fenómeno dialéctico cuando en su estudio se prescinde de su naturaleza esencial? ¿No será, tal vez, que la «ruptura» chino-soviética participa de la misma naturaleza que la 'ruptura' de la Gran Polémica y que ella ha pasado desapercibida para el profesor Munro?

d.–Richard D. Baum escribe en 1967 un largo artículo en «PROBLEMS OF COMMUNISM» sobre la Revolución Cultural China, bajo el título «THE NEW REVOLUTION: III - IDEOLOGY REDIVIVUS». En él escribe lo siguiente:

«El despertar ideológico de la China Comunista fue anunciado en otoño de 1963 con el debate filosófico sobre lo que constituía el punto de vista 'acertado' en la interpretación de las 'contradicciones' observadas tanto dentro de China como en el mundo exterior. A un lado de esa disputa estaban los que acentuaban la posibilidad de resolver tales contradicciones mediante 'el abierto intercambio de opiniones diferentes', esto es, mediante el énfasis del término 'unidad' en la dialéctica de la 'unidad de los contrarios'. Al otro lado estaban aquellos militantes que hacían hincapié en la necesidad de proseguir la 'lucha' entre los aspectos contendientes de la contradicción –particularmente aquéllos de naturaleza 'antagonística'–. Temían que la excesiva apoyatura en la unidad dialéctica (léase: coexistencia pacífica) tendería a minar el espíritu revolucionario de China y debilitar su vigilancia contra los enemigos de clase, abriendo la puerta a una degeneración ideológica a lo Jrushchev.» (78)

La referencia que D. Baum hace a la «unidad de contrarios» muestra a las claras que el autor no está familiarizado con la teoría de la contradicción, «la esencia de la dialéctica». ¿Cabe en esas condiciones realizar un estudio objetivo de un fenómeno dialéctico como el de la Revolución Cultural Proletaria de China? Tal vez el autor pretende suplir esa deficiencia buscando una justificación en el contenido de una nota marginal que dice así: «Para un análisis adicional del debate filosófico de 1963-1964 [debe tratarse de una confusión de fechas, a. i.], véase Donald L. Munro y John W. Lewis…» (79).

e.–No faltan aspectos pintorescos en las interpretaciones que ciertos medios occidentales hacen de la dialéctica. Así durante la primera parte de 1966, el «novelista inglés Frank Tuobi» fue a China como corresponsal de prensa y, en la segunda mitad de mayo, envió desde Pekín un despacho titulado «ALGUIEN PARA AMAR, ALGUIEN PARA ODIAR», que la United Press International y el New York Times distribuyeron por todo el mundo con la indicación especial de que dicho despacho no había sido censurado. En dicho texto decía lo siguiente:

«En tercer lugar, los americanos juegan un papel importante en el pensamiento del Presidente Mao Zedong. De acuerdo con Marx y Lenin, dos se hacen uno: tesis y antítesis se hacen síntesis. Según el Presidente Mao, el mayor revisionista de todos, sin embargo, "uno se hace dos"; es decir, que cualquier situación siempre contiene dos opuestos, contradicción y no hay síntesis. 'La lucha de los opuestos es incesante'.»

«Así siempre existirá la lucha entre el Partido y los reaccionarios, la lucha nunca finalizará, el socialismo nunca se transformará, y el comunismo puede posponerse para siempre.»

No cabe en menos palabras exponer una versión más tergiversada del materialismo dialéctico y del Pensamiento de Mao Zedong. Los servicios chinos de propaganda no podían recibir mejor regalo para trabucar la mentalidad occidental. Nada de particular tenía, por tanto, que el mencionado despacho siguiera su curso sin la intervención censora del 'lápiz rojo'.

f.–Este tipo de interpretación corriente en los medios intelectuales de occidente, ha ido ganando cuerpo gradualmente, hasta los momentos ac¬tuales. El espaldarazo final se lo ha dado nada menos que el distinguido profesor alemán Klaus Mehnert, no tan versado en dialéctica como en asuntos de la China en general.

Al regreso de su último viaje a China, después de la Revolución Cultural, en el que fue recibido por las autoridades del País con muestras de atención poco corrientes, escribe en su libro «LA CHINE APRES L'ORAGE» del que ya hemos hecho mención, lo siguiente:

«Esta concepción contrasta extrañamente con la tradición clásica de la filosofía china, que no ve el sentido y el objetivo de la vida, en la lucha, sino en la armonía, en la conciliación de las antinomias, que adopta, pues, el compromiso por regla moral en política. Mao tiene horror de eso. De ahí los ataques furibun¬dos que realizó en 1964 contra los filósofos del partido y contra el director de la escuela del partido, Yang Sien-chen, cuando este último obedeciendo al espíritu de la tradición china, hizo del principio 'Dos se hacen uno' el centro de su enseñanza. En un diluvio de artículos que sólo Mao podía inspirar, puesto que los hombres comprometidos en la política práctica no tenían ni afición ni tiempo de entregarse a este género de ejercicios, le reprochó a Yang de abogar por la causa del compromiso despreciable (con Moscú, por ejemplo). El principio de base, según Mao, debía ser al contrario: 'Uno se divide en dos'.» (80)

Resulta curioso observar la opinión del profesor Mehnert de que solamente el dirigente Mao –el de más experiencia en la práctica revolucionaria– «podía inspirar un diluvio de artículos» a manera de ejercicio sin valor práctico y que los trabajadores revolucionarios que los escribieron no son hombres comprometidos en la política práctica. ¿A qué se debe entonces que se llamen revolucionarios? Es una pena que el profesor Mehnert no nos lo explique después de haber efectuado un estudio apropiado del diluvio de artículos que se escribieron.

g.–Y para terminar, daremos, a modo de resumen que compendie las opiniones dominantes en los círculos occidentales, un texto del profesor Merle Goldman, de la Universidad de Boston, contenido en su artículo «THE ROLE OF HISTORY IN PARTY STRUCGLE».

«El corolario de los estudiantes [se refiere a Ai Heng-wu y Ling Ch'ing-shan, a. i.] de la unidad de los opuestos, no solamente negaba el concepto de transformación sino que implicaba asimismo el rechace de la lucha necesaria para realizar la transformación. Buscaban la reconciliación más bien que la lucha entre los opuestos.»

«Sostuvieron que el método de uno [se divide] en dos debería usarse en la consecución del poder, pero una vez que se haya logrado el poder, y el movimiento se dirija hacia la construcción socialista, entonces el método 'dos en uno' entra en juego. Más aún, ellos criticaron a los que 'únicamente ven todo absolutamente bueno o malo' ya que les incapacita 'para hacer una unidad de opuestos'. De ahí su concepto se resolvería en un periodo de consolidación y moderación más bien que de lucha y polarización como proclamaba Mao.» (81)

La simple lectura del texto anterior nos ahorra todo comentario.

2. Factores de orientación en el campo 'revolucionario'.

Los factores positivos de orientación de la Gran Polémica no pueden encuadrarse en contornos fijos y sus repercusiones revolucionarias no tienen límites definidos. Lo exige así su esencia dialéctica. Y en el estado actual, la Polémica constituye el verdadero FOCO de la filosofía marxista, esto es, foco del conocimiento y aplicación de las leyes conducentes a «transformar el mundo» según la expresión marxista leninista recogida por Bandera Roja. Por eso los escritores chinos al referirse a ese debate, lo califican de «filosófico» y Bandera Roja, por su parte, afirma que «esta polémica nos proporciona una buena ocasión para aprender filosofía» (82).

Debido a su naturaleza 'focal', es preciso situar la concentración y expansión filosófica de la Polémica dentro de la perspectiva trazada por los problemas planteados por el régimen de Stalin al movimiento comunista internacional. En efecto, si la crítica china a Stalin marca las líneas generales de una NUEVA conducta revolucionaria en todas partes a fin de rectificar errores y pasar de una posición 'defensiva' a una actitud de 'ofensiva', en ese caso la Gran Polémica señala de manera concreta el METODO apropiado para hacerlas efectivas.

Su naturaleza dialéctica focal presenta un aspecto que debe merecer nuestra más alta consideración. Nos referimos al desenvolvimiento SIMULTANEO de diversos e importantes factores positivos que en la práctica lleva consigo. Esbocemos únicamente los más importantes:

a.-Despunta, como elemento predominante de toda la polémica, el uso de la crítica como método de enseñanza que se CENTRA EN LA CRÍTICA DEL REVISIONISMO y se extiende del área nacional a la internacional.

b.-El núcleo de la crítica lo constituye la NEGACIÓN -«el elemento más importante de la dialéctica»- y se extiende a la afirmación revolucionaria. Es decir, la crítica se manifiesta en el método de AFIRMAR NEGANDO.

c.-Se enseña marxismo a través de la CRÍTICA-NEGACIÓN centrada en el MÁS ALTO «EJEMPLO NEGATIVO» de carácter pedagógico que pueda darse -Yang Sien-chen, Presidente de la Escuela Superior del Partido de Pekín y se extiende desde los cuadros dirigentes a todo el pueblo.

Va a ser también Bandera Roja el que años más tarde nos va a desvelar el por qué de este método.

«La experiencia de la lucha revolucionaria en China muestra que el uso de materiales de instrucción por ejemplo negativo a fin de educar al pueblo, no solamente no es perjudicial para nuestra causa revolucionaria sino que, por el contrario, ha jugado un papel que la educación positiva no puede jugar.» (83)

La 'ejemplaridad' reside en lo elevado de su personalidad y el carácter 'negativo' que ofrece a todos los revolucionarios una serie de inteligentes proposiciones de DOBLE sentido, de modo que «todo el mundo» pueda aprender NEGANDO su «lado negativo» o «malo», y lograr así efectos educativos que la educación positiva sola no puede conseguir.

Pero ¿acaso Yang Sien chen no defendió el principio erróneo de «DOS se combinan en UNO»?, nos preguntará más de un desconcertado lector. Y contestando a su legítima curiosidad, por nuestra parte volvemos a preguntar: ¿En qué consiste el 'error'?

Entre el principio «UNO se divide en DOS» y el de «DOS se combinan en UNO» debemos decir que los dos son igualmente correctos si fijamos nuestra atención en el aspecto pedagógico tal como corresponde a un «profesor vitalicio de marxismo leninismo». Sólo mediante el «contraste, diferenciación» y «lucha» de los dos en forma de crítica, cabe destacar el valor esencial que el factor LUCHA posee en dialéctica y por tanto, las razones por las que el principio «UNO se divide en DOS» es más correcto COMO EXPRESIÓN de la «UNIDAD DE CONTRARIOS».

Y si alguien, preocupado por el problema de las profundas diferencias ideológicas existentes dentro de la dirección revolucionaria china debidas al influjo de una civilización milenaria tendente hacia la «armonía», creyera que nuestra respuesta trata de soslayar artificialmente una 'cuestión de fondo', le diremos que nuestra respuesta no es otra sino la facilitada por los mismos escritores chinos después de haber dado varias vueltas y revueltas a los diversos problemas planteados por la Polémica.

Así el escritor T'ung Kuang-shun publicó en el Kuang Ming Daily del 7 de agosto de 1964 este aleccionador diálogo entre dos supuestos personajes A y B:

-A. ¡Buenas tardes! Qué, ¿dando un paseíto?

-B. Mira, tengo aquí unos cuantos ejemplares del Diario Kuang-Ming.

-A. ¿Has leído los que tratan de combinar dos en uno?

-B. Los he leído todos.
…… -B. No creo que haya ningún problema en ellos.

-A. ¿Por qué?

-B. El Presidente Mao ya ha explicado en su «Sobre la Contradicción», en la sección V, que bajo ciertas condiciones las dos partes de la contradicción están unidas y que no obstante la lucha es incondicional y absoluta.

-A. Entiendo. Pero, ¿cuál de los dos crees que es el correcto, el uno se divide en dos o el dos se combina en uno?

-B. Lo correcto es explicar, no importa por qué fórmula, el carácter real de la dialéctica.

-A. ¿Cuál crees que es la mejor fórmula?

-B. Creo que las dos deben ser combinadas.

-A. ¿Por qué?

-B. Porque de este modo se evita la unilateralidad (84).

He aquí expuesta con nitidez la gran tarea que de acuerdo con Mao Zedong ha sido ingeniosamente realizada por Yang Sien chen y sus discípulos, los trabajadores de la filosofía.

d. La enseñanza se centra en la dialéctica el alma del marxis¬mo a base de un elaborado tecnicismo, de forma que la orientación consiguiente de los revolucionarios se extiende a la desorientación de sus enemigos.

e. El estudio de la dialéctica se centra en el carácter ABSOLUTO DE LA LUCHA, como valor esencial de toda manifestación revolucionaria y se extiende de un plano teórico al práctico con el fin de 'aprender la lucha, luchando'.

f. El estudio de la LUCHA se centra en el papel decisivo del FAC¬TOR SUBJETIVO (inteligencia, voluntad) y se extiende a la necesidad im¬periosa de la TRANFORMACION SOCIAL.

g. Este doble aspecto del factor LUCHA se centra en la interconexión de la GRAN POLÉMICA DEL FRENTE FILOSÓFICO con LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA de China y las DISPUTAS DEL COMUNISMO INTERNACIONAL y se extiende, a través de LA NUEVA ESTRUCTURA DEL MUNDO COMUNISTA INTERNACIONAL, a futuros desarrollos revolucionarios.

h. Los futuros desarrollos revolucionarios son, en último término, el resultado de la concentración en el «ejemplo negativo» de tipo pedagógico que enseña la Gran Polémica Filosófica, y su extensión a diversos «ejemplos negativos» de tipo POLÍTICO o MILITAR; de la concentración en la lucha de carácter ideológico a su expansión a todas las formas de lucha en el terreno práctico.

Este proceso ilimitado de desarrollos simultáneos se define en el terreno ideológico por la teoría de la NEGACIÓN DIALÉCTICA cuya encarnación práctica viene dada por la línea política de LAS DOS SUPERPOTENCIAS, conducente al desarrollo de las DOS RUPTURAS.

Planteado el problema de ese modo, hay que conceder que ese proceso ilimitado de desarrollos simultáneos se presenta como una metodología revolucionaria tremendamente ambiciosa. Y esa es la razón de que los escritores chinos califiquen el Pensamiento de Mao Zedong, refinado y difundido por su leal y competente colaborador Yang Sien chen, como «la cima más alta del desarrollo del marxismo-leninismo en nuestra época».

III – CAPÍTULO 2 EL FILÓSOFO SOVIÉTICO A. SOBOLEV Y LA 'NEGACIÓN PLENIPARCIAL' (Participación y colaboración soviética en la Gran Polémica Filosófica China)

«El conflicto chino-soviético contemplado como un conflicto entre los conceptos 'uno se divide en dos' y 'dos se combinan en uno' parece haber adquirido cada vez más el carácter de una disputa sobre lo que quizás pudiera ser llamada la imagen cultural del marxismo, de la que la actitud divergente hacia la cuestión del humanismo es un punto ilustrativo.»

Justus M. Van der Kroef « 'EL UNO' Y 'EL DOS': LA BASE RACIONAL DIALÉCTICA DE LA DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA » , pág. 606 Reprinted from IL POLÍTICO –University of Pavia 1965-, XXX, n. 3 – Casa Editrice Dott. A. Giuffre, Milano 1965.

« Las actividades políticas de los partidos –tanto aquellos que están en el poder como aquellos que están trabajando por lograrlo- se hallan basadas en la dialéctica marxista-leninista, el estudio y desarrollo de la cual es una condición indispensable para una solución creadora de la urgente tarea de la construcción socialista de la sociedad, para el triunfo mundial del comunismo.»

A. Sobolev «THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH». World Marxist Review, vol. 7, n. 6, pág. 36.

En su número de junio de 1964, la revista WORLD MARXIST REVIEW publicó un largo estudio del filósofo soviético Sobolev bajo el título «LA UNIVERSALIDAD DE LA CONTRADICCIÓN Y LA CONCRECIÓN DE LA VERDAD- Aspectos filosóficos y políticos». En ese trabajo, el autor, tomando a Mao Zedong como 'ejemplo negativo' inicia una tarea de «estudio y desarrollo de la dialéctica, similar, paralela y complementaria a la emprendida en la misma época por Yang Sien chen y los trabajadores revolucionarios chinos de la filosofía.

Entre los escasos escritores occidentales que se han ocupado del estudio de Sobolev aparece el profesor americano Justus M. Van der Kroef, de la Universidad de Bridgeport, Conneticut, el cual le ha dedicado un trabajo titulado «'EL UNO' Y 'EL DOS': LA BASE RACIONAL DIALÉCTICA DE LA DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA», al que hacemos referencia en nuestro encabezamiento.

En ese trabajo, el profesor americano prescinde del método dialéctico para analizar el estudio de Sobolev, a pesar de las claras y repetidas advertencias que el filósofo soviético hace en su artículo sobre el valor trascendental de la dialéctica y la necesidad «indispensable» «de su estudio y desarrollo».

Tras un resumen de las críticas y negaciones de Sobolev y unas referencias al «uno se divide en dos» y al «dos se combinan en uno» de Yang Sien chen, cuyo contenido y alcance no estudia, Van der Kroef atribuye el primero de esos principios a Mao Zedong a quien considera preferentemente interesado en el factor LUCHA; y el segundo principio a los soviéticos, quienes estarían preocupados fundamentalmente por el concepto de UNIDAD.

Como consecuencia, el profesor americano estima que en lo tocante al concepto de «humanismo» existe entre los dirigentes chinos y soviéticos una diferencia fundamental cuando, en realidad, tanto los chinos como los soviéticos participan de un mismo sentido «humanista» enteramente marxista dialéctico y revolucionario, distinto del «humanismo idealista, metafísico y burgués». Y cree asimismo haber encontrado en el UNO y DOS la explicación racional dialéctica del conflicto chino soviético, cuando en realidad, las 'diferencias' chino soviéticas significan el desarrollo de un fenómeno dialéctico conducente a alcanzar la

máxima UNIDAD en la LUCHA revolucionaria; la máxima que sea posible en los momentos actuales.

1. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE SOBOLEV

La importancia del estudio del doctor Sobolev reside en la trascenden¬cia de su contenido, y está motivada por el método que aplica y por la ener¬gía revolucionaria que se genera a partir de los problemas planteados. No aparece como un fenómeno aislado, sino que se presenta como un esfuerzo revolucionario directamente interconectado, por un lado, con la actividad china dirigida por el Pensamiento Mao Zedong, y por el otro, con la poderosa corriente que va a dominar hasta nuestros días los países y sectores revolucionarios más cercanos a la Unión Soviética. Esta amplitud aparece en cierto modo indicada por el hecho de que el artículo apareciera publicado en una revista de tanta circulación internacional como es la World Marxist Review.

Se trata de una interconexión que es preciso encuadrarla dentro del 'acuerdo de base' chino soviético de la Gran Década, al que nos hemos referido ya anteriormente (1). Decíamos allí que fue un acuerdo de base porque la coincidencia chino soviética se centraba en un mismo tipo de organización la de los trabajadores de la filosofía y ciencias sociales , que operaban, en principio, apoyados en una misma ideología el marxismo leninismo , y se dirigía incontestablemente a una misma finalidad la lucha contra la burguesía como hecho y como idea .

Pero el estudio de Sobolev nos va a aportar precisiones de valor inestimable mostrándonos cómo la base del acuerdo resulta altamente reforzada.

Hemos indicado en el capítulo anterior el deseo apremiante de Mao Zedong de «difundir la dialéctica». Pues bien, Sobolev, por su parte, finaliza su artículo indicando que el «estudio y desarrollo» de la dialéctica es «una condición indispensable» para el desenvolvimiento revolucionario en todo el mundo.

Mao califica el método dialéctico de científico y de «muy útil». Sobolev lo considera tan científico que lo compara nada menos que con el cálculo matemático «en el lanzamiento de una nave espacial». «Y así como las condiciones de un vuelo espacial se modelan de antemano en términos matemáticos, el éxito en la planificación social depende de en qué medida esté razonado con la ayuda de la dialéctica materialista» (2). Y es tan útil que la «solución creadora en la tarea urgente de la construcción socialista de la sociedad» y «el triunfo mundial del comunismo» dependen de él. Afirmaciones graves comparables con las de Mao y que concuerdan perfectamente con ellas.

Para Mao la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA es condición imprescindible en el desarrollo de la iniciativa y en el consiguiente logro de la superioridad y de la victoria final. Y el crear «ilusiones» en el enemigo, «taparle ojos y oídos hasta que pierda completamente el juicio» constituye, dentro de esa condición subjetiva, uno de los factores decisivos. Para Sobolev, «el factor subjetivo viene jugando un papel cada vez mayor en los cambios que están acaeciendo en la sociedad» (3). A la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA la califica metafóricamente de «alta actividad operatoria». El problema de la iniciativa lo describe de esta manera:

«He aquí el verdadero enfoque de la cuestión. El análisis de la situación rápidamente cambiante proporciona una base científica a las tácticas flexibles, a las relaciones correctas con los aliados, la habilidad para avanzar y retroceder, para coger la iniciativa e imponer al

enemigo de clase las batallas en las condiciones más ventajosas y en las áreas más favorables de la lucha de clases.» (4)

Y en cuanto a crear ilusiones, y desorientación en el enemigo, lo va a conseguir de un modo eficiente y práctico a través del método empleado en la redacción de su artículo.

Recordemos finalmente que Chou Yang lanza un llamamiento a los «trabajadores de la filosofía y de las ciencias sociales» para «participar activamente» en varias tareas; entre ellas la de «ESTUDIAR EL MARXISMO-LENINISMO DE MANERA NUEVA». Y es Yang Sien chen quien se encarga de realizar la labor fuera de la cátedra, utilizando como método la 'negación pleni parcial', enseñando la dialéctica por el método dialéctico de AFIRMAR NEGANDO, y la práctica de la LUCHA, LUCHANDO.

El filósofo Sobolev va a hacer exactamente lo mismo, en notorio paralelismo. Su artículo aparece en fechas coincidentes con los de la Polémica (Yang Sien chen: mayo de 1964; Sobolev: junio de 1964). Emplea el mismo método de la 'negación dialéctica'. Y si en el caso chino, Yang Sien chen aparece como el más alto ejemplo negativo del campo pedagógico, Sobolev elige el ejemplo negativo más alto que pueda darse en la esfera dialéctica: EL PENSAMIENTO MAO ZEDONG.

Este paralelismo simultáneo reforzará aún más el acuerdo de base chino soviético a que hemos aludido. Su verdadero alcance, sólo podremos medirlo teniendo constantemente en cuenta el criterio de la «práctica y el efecto», yendo de la forma crítica negación a su contenido, sin olvidar la recomendación del Presidente chino cuando dice:

«Un partido revolucionario y el pueblo revolucionario deben repetidamente pasar por la educación tanto positiva como negativa. Mediante la comparación y el contraste, ellos se atemperan y maduran, haciendo segura la victoria. El empequeñecer el papel de maestro como ejemplo negativo, da a entender que no se es un materialista dialéctico completo.» (5)

«Mediante la comparación y el contraste» proseguiremos examinando, al igual que lo hemos hecho con el profesor chino Yang, la actividad subjetiva del profesor soviético Sobolev.

2. CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO DE SOBOLEV

El estudio de Sobolev se desenvuelve a lo largo de un extenso artículo de más de 10.000 palabras; sus párrafos son densos y de un elaborado tecnicismo; la lectura resulta trabajosa y arduo su análisis para todo aquel que no sea muy experimentado en materias dialécticas.

Sin embargo, una lectura rápida y superficial nos mostrará, con bastante claridad, una orientación perfectamente definida. El autor niega todo valor científico, auténticamente revolucionario, al aspecto dialéctico del Pensamiento de Mao Zedong, calificándolo de «SUCEDÁNEO de la dialéctica» (ERSATZ), «cuasi dialéctica vulgar», «variante vulgar de la construcción dogmática propagada en tiempos del culto a Stalin», y «conceptos esquemáticos abstractos» que conducen, a juicio del autor, a la «dialéctica chinizada» y a la «extrema sofística».

Este proceso de negaciones sobre tema tan fundamental, queda rematado con la afirmación de Sobolev de que «tal seudo dialéctica significa alejamiento del marxismo leninismo y ruptura con la práctica revolucionaria» y por tanto que «la seudo dialéctica de Mao Zedong no puede servir de arma metodológica para la acción revolucionaria» (6).

Observamos pues, que si Yang Sien chen fue declarado «revisionista y traidor» en nombre del Pensamiento de Mao Zedong, por desnaturalizar el factor LUCHA «el elemento más importante de la dialéctica» , Sobolev trata el Pensamiento de Mao Zedong de idéntico modo, rebajándolo al mismo nivel, al considerarlo en su conjunto como «un alejamiento del marxismo leninismo» ya que se asienta sobre un «SUCEDÁNEO de la dialéctica».

Nos encontramos, por consiguiente, ante un fenómeno soviético que ofrece desde el primer momento la misma APARIENCIA EXTERNA que el chino, esto es, una NEGACIÓN COMPLETA por su carácter absoluto y total. Por ello, para poder analizarlo en su conjunto nos será imprescindible penetrar en su contenido o esencia a través de su APARIENCIA, ya que, tanto en el caso soviético como en el chino, sus características se derivan de su naturaleza esencial.

A. LA NATURALEZA DIALÉCTICA

Que la verdadera naturaleza íntima del estudio de Sobolev reside esencialmente en el aspecto dialéctico de su contenido no cabe la menor duda.

Basta fijarse en los problemas que discute y desenvuelve. Lo atestigua en primer lugar el título; y el trabajo está dedicado al estudio de la contradicción, que es lo que precisamente define a la dialéctica según Lenin y Mao. Sobolev desea imprimir a su estudio un sello genuinamente marxista leninista, haciendo resaltar en el mismo título, junto a «La universalidad de la contradicción», su aspecto práctico, al añadir: «y la concreción de la verdad Aspectos filosóficos y políticos ». De ese modo proclama, una vez más, la integración y unidad de la teoría y la práctica.

Y lo ratifica plenamente cuando en su artículo proclama con fervor intelectual que la dialéctica es: «la base metodológica para la interpretación y comprensión científicas del proceso social, para la determinación correcta de la LÍNEA POLÍTICA en las condiciones más complejas y en los momentos cruciales, LA LUZ ORIENTADORA en la determinación de los objetivos estratégicos y en la selección de las tácticas, formas y métodos de lucha» (7).

Como consecuencia de esa posición suya, Sobolev está decidido al «estudio y desarrollo» de la dialéctica para hacer de ella, efectivamente, «el arma de la acción revolucionaria». Esa es la finalidad de su trabajo, como corresponde a la tarea de un «trabajador revolucionario de la filosofía».

¿Cómo se realiza el «estudio» y cómo se elabora el desenvolvimiento de la dialéctica? El concepto de desenvolvimiento apunta evidentemente al problema de los resultados y efectos positivos en la práctica revolucionaria. Nos encontramos por lo tanto, ante una cuestión de «método» para enseñar cómo se alcanzan dichos resultados. De ahí que, al igual que lo que sucede en la Gran Polémica, LA CRÍTICA como método y LA ENSEÑANZA como resultado, constituyan las características salientes del estudio de Sobolev.

B. LA CRÍTICA

Sus dos condiciones esenciales el «deseo de unidad» y la «práctica consciente» que hacen de la crítica el único método apropiado para resolver las «contradicciones en el seno del pueblo» (dentro del Partido y entre Partidos Comunistas), se hallan de manifiesto en el estudio de Sobolev, envolviéndolo en su conjunto y en sus partes.

El «deseo de unidad» (en la lucha) en el derrocamiento de la burguesía como hecho y como idea, lo expone con diversa terminología mediante repeticiones. Unas veces nos habla de las

«tareas urgentes de la re¬construcción socialista de la sociedad» y del «triunfo mundial del comunis¬mo». Otras, manifiesta el ansia vehemente de «ayudar a la revolución» y «evitar el obstaculizarla».

Al referirse a las formas de lucha, lo hace, como más adelante veremos, con extraordinario lujo de pormenores en favor de usarlas «todas» a fin de poder efectuar «la combinación de las formas pacíficas y no pacíficas». No creemos que sea necesario engrosar la lista para probar su 'buen deseo revolucionario'.

La «práctica consciente» se pone de manifiesto al examinar y comprobar que la forma aparente de negación completa entraña de hecho una negación sistemática de carácter 'PLENI PARCIAL', enderezada a promover el desarrollo práctico de la dialéctica acorde con sus declaraciones expresas.

C. LA ENSEÑANZA

Las lecciones que se desprenden del estudio de Sobolev cubren el mismo programa que hemos visto trazado en la Gran Polémica, a saber, los puntos teóricos más importantes del materialismo dialéctico y la demostración práctica del método para hacerlos efectivos: LA NEGACIÓN PLENIPARCIAL.

Sin embargo, este enfoque dialéctico tan fundamental presenta, en el caso que nos ocupa, ciertas peculiaridades de singular interés que intentaremos merezcan la debida consideración.

Si la Gran Polémica china centra preferentemente, aunque no de manera exclusiva, su interés en el área nacional y va enderezada a la preparación concreta de la Gran Revolución Cultural, el estudio de Sobolev acentúa la vertiente internacional, haciendo énfasis en los problemas del Movimiento Comunista Internacional puestos de relieve en la disputa chino-soviética.

Si el desenvolvimiento de la Gran Polémica se centra fundamental¬mente en el aspecto de orientación del campo revolucionario, el trabajo de Sobolev acentúa principalmente el aspecto de desorientación del enemigo. Y en este sentido, el estudio del filosófico soviético constituye una pieza maestra y un modelo perfecto que ha servido de pauta a los muchos similares que se han venido publicando hasta nuestros días.

3. UNIDAD Y DIVISIÓN DEL ESTUDIO DE SOBOLEV

Al igual que la Gran Polémica, el trabajo del escritor soviético inicia un PROCESO de desarrollo de la teoría revolucionaria, a base de un debate sobre el verdadero sentido de la dialéctica materialista, proceso que sigue creciendo con el correr de los años.

El proceso en su conjunto constituye, pues, una «unidad de contrarios». Se enfrentan: por un lado, el Pensamiento de Mao Zedong; por el otro, el de Sobolev y sus seguidores. Por consiguiente se da la manifestación de los DOS aspectos inherentes a toda contradicción: UNIDAD y DIVISIÓN. Y como en todo fenómeno dialéctico, para medir el alcance de la 'unidad' hemos de fijar previamente la atención en el proceso de la 'división'.

DIVISIÓN

A. SOBRE EL PROBLEMA DE DIVISIÓN

Comencemos por una observación previa. Si bien el estudio de Sobolev, a semejanza de la Gran Polémica, arranca de una 'gran división ini¬cial' de la que se desprenden toda una serie de divisiones complementarias, hay no obstante entre los dos trabajos una diferencia de carácter 'técnico' en la forma de realizarlos que es preciso señalar.

La técnica de Yang Sien chen consiste en la elaboración meticulosa de sentencias de DOBLE sentido a fin de facilitar la labor critica de los trabajadores de la filosofía en su negación del flanco obscuro o «lado malo», y la consiguiente exposición correcta de la doctrina marxista

Sobolev usa en cambio contra Mao el procedimiento de largos párrafos cargados de epítetos despectivos y de rotundas acusaciones sin prueba, amasado todo ello con ingenio y pericia.

Esas diferencias de carácter técnico responden a los procesos dialéc¬ticos diferentes que ellas engendran. Las sentencias de Yang Sien chen provocaron el desenvolvimiento de la Gran Polémica Filosófica de China. Las rotundas acusaciones de Sobolev han abierto, en la esfera internacional, una cadena de repeticiones, in crescendo, de las mismas inculpaciones que han servido de pábulo a la disputa chino soviética. Es decir, que, a diferencia de lo que suceda con Yang Sien chen, las acusaciones de Sobolev se verán repetidas una y otra vez sin que nadie las discuta.

1 - La Gran División inicial del estudio de Sobolev

La teoría de la contradicción –«núcleo de la dialéctica» (Lenin) ¿tiene también su «lado malo»? E1 problema es fundamental para todos aquellos que, como los rusos y los chinos, están interesados en su «estudio y desarrollo». Si es cierto que nadie es «absolutamente bueno», es preciso descubrir el «lado malo» de la teoría de la contradicción para combatirlo sin tregua ni cuartel, a fin de que se desarrolle el «bueno» en toda su efectividad.

¿En qué consiste, por tanto, ese aspecto «negativo»? El lado malo de la teoría de la contradicción se divide en DOS, esto es, presenta dos problemas relacionados con la universalidad y particularidad de la contradicción y por consiguiente íntimamente interconectados en la conducta práctica del revolucionario.

a – La universalidad

La universalidad de la contradicción reside en el carácter ABSOLUTO del factor LUCHA que la «unidad de contrarios» lleva consigo y resulta dificilísimo captar las incontables implicaciones que ese factor posee en la complejidad social de la lucha de clases. A mayor deficiencia en su captación mayor deficiencia en la práctica de la lucha. De ahí que este factor negativo puede crear una falla objetiva que conduce al REVISIONISMO.

Hemos visto cómo el esfuerzo de la Gran Polémica iba encaminada a combatir ese factor negativo, analizando minuciosamente las manifestaciones más importantes de la LUCHA en la contradicción social.

b - La particularidad

La particularidad de la contradicción reside en la individualidad concreta de las cosas. Por eso dice Mao: «... en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin, "en lo relativo existe lo absoluto"» (8).

El análisis de las condiciones concretas, la observación del carácter universal y absoluto de las leyes que rigen el desarrollo de las cosas dentro de su individualidad y relatividad, constituye al decir de Lin Piao, «el alma viviente del marxismo», punto fundamental del método dialéctico.

Pero al estudiar la teoría de la contradicción resulta muy difícil inte¬grar proposiciones subjetivas con la tremenda complejidad social objetiva. Existe el peligro real de considerar como verdades, puras abstracciones. Este factor negativo, originado por una consideración incorrecta de las condiciones objetivas, puede crear y crea una deficiencia subjetiva que conduce al DOGMATISMO.

Sin integrar la teoría con la realidad concreta, tanto en el pensamiento como en la acción, no hay dialéctica, de la misma manera que no se tiene real conocimiento del golf por mucho que uno estudie la literatura de ese deporte sin haberlo practicado en el terreno de juego.

Por consiguiente, el problema de la realidad concreta domina toda la concepción de la dialéctica, ya que el factor LUCHA es una categoría exis¬tencial. Por eso dice Mao que «en la identidad hay lucha», esto es, hay lucha en todo cuanto existe. De ahí que en último término, tanto el «revisionismo» como el «dogmatismo» no sean más que DOS manifestaciones del SUBJETIVISMO, ya que suponen en expresión de Mao, «un alejamiento de la realidad objetiva».

Sobolev se empeña en combatir las tendencias subjetivistas y dogmáticas, siempre inevitables en todo estudio de la teoría de la contradicción, criticando lo que él llama «conceptos esquemáticos abstractos de Mao Zedong». Y defiende lo que en el título de su trabajo denomina correctamente, «la concreción de la verdad», en lo que todo marxista, Mao Zedong incluido, está de total acuerdo.

De este modo, el esfuerzo del filósofo soviético completa y complementa el realizado por los trabajadores chinos de la filosofía, ya que así se combaten los DOS aspectos del «lado malo» que presenta el estudio de la dialéctica.

2 - Desarrollo de la división inicial

El escritor soviético, como sus colegas chinos, desarrolla la doctrina correcta mediante una cadena de negaciones, cubriendo con elocuentes y significativos silencios su común acuerdo ideológico. Atribuye el origen de «la cuasi dialéctica vulgar» de Mao Zedong a tres causas cardinales:

a) Lagunas en su conocimiento marxista.

b) Resabios stalinistas.

c) Chinificación de la dialéctica.

* * *

a - Lagunas en su conocimiento marxista

Esta acusación como todas las demás, Sobolev la presenta de manera gratuita y sin aportación de prueba alguna; sólo la confesión adulterada y tergiversada del propio Mao.

Dice Sobolev:

«Hay que hacer notar que Mao Zedong ha confesado que él no había estudiado marxismo con excesiva diligencia. Así en 1957 dijo: 'Yo mismo sustentaba antes distintas concepciones no marxistas; el marxismo lo acepté después. Aprendí un poco de marxismo en los libros, y así comencé a remoldear mis ideas. Sin embargo, me transformé sobre todo tomando parte en la larga lucha de clases' (Mao Zedong, SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO)».

Al aportar la cita de Mao, Sobolev suprime arbitrariamente lo que le precede y sigue en el texto original, antecedente y subsiguiente que se hacen necesarios para comprender en toda su dimensión la «confesión» del presidente chino.

Lo que antecede dice así: «Muchos de nosotros notamos que progresamos un poco cada año; es decir, nos reeducamos de año en año». Lo que sigue al texto de Sobolev, dice textualmente: «Y tengo que seguir estudiando, para poder seguir haciendo progresos; de lo contrario, quedaré rezagado» (10).

Con ello queda bien claro que Mao, como buen marxista, ha estudiado y sigue estudiando diligentemente el marxismo. Prácticamente lo ha venido haciendo durante toda su vida, combinando el estudio de la teoría con la práctica revolucionaria.

b - Resabios stalinistas

He aquí cómo presenta Sobolev esta acusación contra Mao:

«Hay que tener muy presente que Mao Zedong tomó muchas de sus proposiciones filosóficas del dogma staliniano. El concepto de dialéctica en Mao Zedong, es en gran manera una variación vulgar de las construcciones dogmáticas que se propagaron en tiempos del culto a Stalin.» (11)

Burdamente presentada la acusación, el escritor soviético silencia toda la crítica china a Stalin que hemos estudiado y, en especial, la acusación razonada de las deficiencias mostradas por Stalin respecto al conocimiento de la dialéctica. Cualquier interesado seriamente en la cuestión, averiguará sin mucho esfuerzo que el desarrollo dialéctico de Mao Zedong es lo contrario de lo afirmado por Sobolev.

c - Chinificación de la dialéctica

Según Sobolev, la dialéctica de Mao Zedong es «dialéctica chinificada». Y añade: «En la 'dialéctica chinificada', como Mao nos lo dice, ocupa un lugar prominente la herencia de la vieja filosofía china» (12).

Naturalmente el escritor soviético no nos explica dónde, cuándo y cómo «nos dice Mao que el legado de la vieja filosofía china ocupa UN LUGAR PROMINENTE» en sus desarrollos dialécticos. Por el contrario, continúa afirmando con creciente rotundidad:

«Pero la cuestión es que, en efecto, esta herencia no ha sido reelaborada desde un punto de vista marxista; ha sido incorporada a la 'dialéctica chinificada' como una parte componente y una de sus fuentes. Los tentáculos osificados de este legado, que se remonta hasta la antigüedad, están estrangulando la dialéctica científica, haciéndola retroceder del marxismo a antiguas abstracciones, leyendas y mitos.» (13)

Mao repite hasta la saciedad que su tarea ha sido la de «integrar las verdades universales del marxismo leninismo con las condiciones concretas de China» y que la revolución china ha sido y seguirá siendo «parte de la revolución de Octubre». Sobolev, claro está, no alude para nada a este problema capital. Y por nuestra parte debemos declarar, como lo testifican las páginas que llevamos escritas, que, al estudiar el método de esa «integración», no hemos dado con «mitos y leyendas» de China, sino con proposiciones y desarrollos del más puro y acendrado marxismo leninismo.

Sobolev está interesado, según hemos expuesto, en la particularidad de la contradicción que «el ersatz o sucedáneo de dialéctica» de Mao Zedong no tiene en cuenta. Y así, escribe:

«Para resumir las proposiciones de la dialéctica del modo que son interpretadas por Mao Zedong son universales, pero su substanciación está basada en ejemplos particulares y fortuitos, y en el registro experimental de fenómenos individuales.» (14)

Prescindiendo del estilo sibilino del texto, cabe formular aquí, dos preguntas al filósofo soviético.

Primera: Si las proposiciones de la dialéctica «del modo que son interpretadas por Mao Zedong SON UNIVERSALES» ¿cómo es posible que tengan ese carácter sin el correcto enfoque correspondiente de la particularidad, puesto que de acuerdo con los fundadores del marxismo, «en la particularidad reside la universalidad»?

Segunda: Si «su sustanciación está basada en ejemplos particulares y fortuitos y en el registro experimental de fenómenos individuales», ¿cómo es posible que Mao Zedong elaborara la teoría de la 'Guerra popular' y la hiciera triunfar en la práctica?

Sobolev nunca se refiere en sus comentarios a estos o parecidos ejemplos de la particularidad objetiva revolucionaria, no obstante saber perfec¬tamente que «la práctica es el criterio de la verdad». Prefiere ya que esta es su misión seguir atacando el 'flanco abstracto' de la dialéctica de Mao, y emplea para ello, intencionadamente, razonamientos que a su vez son abstractos y unilaterales, con aportación de «ejemplos fortuitos» procedentes de su propia cosecha. Veamos unos cuantos casos.

Según Sobolev, el enfoque dialéctico de Mao Zedong supone una «revisión nacionalista», «un concepto nacionalista, neo trotskista y dogmático» (15).

1) Revisión nacionalista

Veamos cómo lo presenta Sobolev:

«Así, con el pretexto de aplicar creadoramente el marxismo a la realidad, los teóricos chinos intentan darle una complexión nacional. Pero trajear al marxismo de nacional, léase 'chino', ha¬ce que la teoría se disuelva en la experiencia nacional.» «...este marxismo encausado, en el cual la forma nacional adquiere prioridad sobre el contenido, es presentado como una teoría universal, una enseñanza universal aplicable a todos los países y pueblos, cuyo uso se aconseja de modo vehemente al movimiento comunista mundial. Es así como procede esta revisión nacionalista. Todo aquel que no está conforme con ella es excomulgado.» (16)

Mao ha dicho: «¿Puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no sólo puede, sino que debe serlo»; «los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo». «De ahí que, en las guerras de liberación

nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo» (17). Y para que no haya duda alguna al respecto, afirma: «En una lucha de carácter nacional, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional, lo que manifiesta la identidad de las dos luchas» (18).

Hubiera sido muy interesante y aleccionador que Sobolev nos explicara esas proposiciones y nos demostrara cómo «la forma nacional adquiere prioridad sobre el contenido». Pero no lo hace ni le interesa hacerlo.

2) Neo-trotskista

Como buen marxista leninista, Sobolev es partidario de «todas las formas de lucha» dentro de la lucha de clases, denunciando el que Mao Zedong y los dirigentes chinos sean únicamente partidarios de «la lucha armada». Por eso considera la dialéctica de Mao como «neo trotskista». Y así afirma:

«Con sorprendente testarudez, ellos [los chinos, a. i.] rechazan, pues, la idea leninista de que la transición al socialismo pueda ser efectuada de múltiples formas.» - «A todas estas cuestiones, los documentos del PCC. dan únicamente una respuesta: la lucha armada.» (19)

«Para todos estos complejos problemas, los dirigentes del PCC sólo tienen una solución: la lucha armada.» (20)

Mao Zedong y los dirigentes chinos han proclamado solemnemente, en todo tiempo y lugar, que son partidarios de «todas las formas de lucha» ya que esto supone el abecé de todo marxista leninista. He aquí lo que en uno de «los documentos del PCC.» leemos, por ejemplo:

«La vanguardia del proletariado se mantendrá invencible en to¬das las circunstancias, únicamente si domina todas las formas de lucha, pacífica y armada, cubierta y secreta, legal e ilegal, lucha parlamentaria y lucha armada, etc. Es erróneo el rehusar las formas legales y parlamentarias de lucha cuando pueden y deben ser usadas.» (21)

Y aún más importante es el que dicho principio fue puesto en práctica tanto en su conducta revolucionaria nacional como internacional. ¿A qué viene, entonces, la «sorprendente testarudez» del filósofo soviético en negar lo que es más claro que la luz del día? La razón de su empeño está en que si no lo hiciera como lo hace su proceso de negación pleniparcial no surtiría los efectos perseguidos.

3) Dogmático

¿A qué se debe el que Mao Zedong sea un «dogmático»? Se debe según Sobolev a distintas manifestaciones de fanatismo y sectarismo, entre las que cabe destacar la unilateralidad de Mao Zedong en no ver más que la LUCHA sin tener en cuenta o menospreciando la unidad. Como el lector podrá apreciar se trata de una 'inversión' de la acusación dirigida contra Yang Sien chen.

«Ninguno puede estar de acuerdo con Mao cuando omite el mencionar el papel de la unidad en el cambio cualitativo, en el progreso social, puesto que su lógica en efecto atribuye a la unidad únicamente un papel conservador. Por consiguiente, para los dirigentes chinos, unidad significa solamente estancamiento, y solamente la lucha de los opuestos significa progreso. Esto conduce a conclusiones y acciones políticas de largo alcance.» (22) «Si uno tuviera que aceptar el postulado de la dialéctica vulgar de que la unidad es conservadora, sería deber de

todo trabajador político el minarla e implantar contradicciones por todos los medios a su alcance.» (23)

Dejando de lado la tergiversación y unilateralidad con que Sobolev presenta el concepto de unidad en Mao y cuyo contenido ya conoce el lector, cabe preguntarle al filósofo soviético: Si Mao considera «deber de todo trabajador político el minar LA UNIDAD» debido a su «papel conservador», ¿por qué el Presidente chino aboga por la formación de la mayor UNIDAD que darse pueda, «el frente de más del 90 % de la población del mundo contra el imperialismo americano»? Cualquier lector interesado en cuestiones dialécticas comprenderá sin gran esfuerzo que la respuesta explicativa de Sobolev reside justamente en su silencio.

El valor de ese silencio queda altamente reforzado por el hecho de que la interpretación del escritor soviético sobre el pretendido concepto maoísta de que la unidad «es conservadora» nace exclusivamente de su propia ACTIVIDAD SUBJETIVA. Para Mao UNIDAD significa DOS cosas: COEXISTENCIA y TRANSFORMACIÓN, como consecuencia de la LUCHA interna en el desarrollo de toda «unidad de contrarios».

3 - Peculiaridades en el desarrollo de la división

Uno de los rasgos característicos del proceso de negación pleniparcial desarrollado por Sobolev en su estudio, consiste en elegir PUNTOS CONCRETOS que le permiten, en apariencia, dar razón a enfoques y puntos de vista sostenidos por los intelectuales de occidente, y confirmarlos en su desorientación consolidándolos en sus posiciones erróneas. Es la técnica de lo que denominaríamos 'TRANQUILIZANTES SICOLÓGICOS', nueva modalidad de lucha dentro de la guerra sicológica, portadora de especialísima significación en la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA de los trabajadores revolucionarios de la filosofía.

Nos hemos referido anteriormente a las concepciones sobre el «nacionalismo» y «la lucha armada», atribuidas a los chinos por Sobolev, muy de acuerdo con las interpretaciones imperantes en occidente. Pero no son los únicos casos. Sobolev nos presenta un surtido muestrario de ejemplos, que es todo un modelo que ha creado escuela, a juzgar por los numerosos seguidores que ha tenido dentro del campo revolucionario. Aportaremos dos ejemplos ilustrativos:

a - Paz y guerra

Mucho se ha escrito en occidente tratando de demostrar que el pensamiento y la política de Mao Zedong se dirigían a provocar la guerra mundial, y que, por el contrario, la Unión Soviética se esforzaba por alejar ese peligro mostrándose partidaria de la «coexistencia pacífica». Respaldando esa interpretación errónea y arrancando de las 'abstracciones' maoístas, el filósofo ruso escribe lo siguiente:

«Los dirigentes chinos, sin embargo, hacen amplio uso a este respecto, de los opuestos abstractos: a la guerra le sigue la paz, a la paz, la guerra; lo malo sigue a lo bueno, lo bueno a lo malo. '...En ciertas condiciones', escribe Mao Zedong, 'lo malo puede conducir a buenos resultados, mientras que lo bueno, a su vez, puede ser sustituido por malos resultados. Hace más de dos mil años, Lao tse dijo: 'La desgracia contiene en sí la suerte, la suerte contiene las semillas de la desgracia' (SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO). Estas construcciones lógicas abstractas se trasladan al lenguaje de la práctica, como podemos ver en las reflexiones de Mao Zedong sobre la cuestión de la guerra, aproximadamente como sigue: Si los imperialistas inician una guerra, no tenemos nada que temer. Es cierto que la guerra acarreará tremenda desgracia, que probablemente 900 millones

de personas perezcan. Pero 'la desgracia contiene en sí la suerte' el imperialismo también será destruido, y una nueva civilización surgirá de sus ruinas . Y eso será bueno. Nuevas generaciones reemplazarán a los 900 millones perecidos.» «Huelga todo comentario sobre esta increíble manifestación» (24).

El texto original de Mao Zedong, de 1957, de donde Sobolev obtiene su referencia «más o menos aproximada» de la guerra mundial y de los novecientos millones de muertos, dice textualmente así:

«En todos los países se habla ahora de la posibilidad de una tercera guerra mundial. Acerca de esta cuestión, también debemos estar sobre aviso y abordarla analíticamente. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. No obstante, si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenaran la guerra, no debemos asustarnos por ello. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": en primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Después de la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con doscientos millones de habitantes; después de la Segunda Guerra Mundial apareció el campo socialista, que abarca a novecientos millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, como resultado de ésta pasarán sin falta al lado del socialismo otros centenares de millones de personas; y a los imperialistas ya no les quedará mucho espacio en el mundo; también es posible que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.» (25)

Huelga todo comentario sobre las «increíbles» distorsiones de Sobolev.

b - Abuso de la dialéctica

Ciertas gentes sostienen que la dialéctica es una especie de truco en manos de los dirigentes revolucionarios para justificar, a posteriori, cualquier clase de decisión adoptada. La consideran como el mejor exponente del oportunismo descarnado, la noche en la que todos los gatos son pardos. Sobolev confirma esa interpretación concediéndole a la dialéctica de Mao Zedong la posesión de tales 'prendas'.

«Como resultado, en la dialéctica chinificada existen dos aparentemente contradictorias, pero en realidad mutuamente determinadas, distorsiones:

PRIMERA, extremada abstracción de las categorías dialécticas y extensión de la flexibilidad dialéctica de los conceptos al extremo de la sofística...

SEGUNDA, un enfoque pragmático utilitario e instrumentalista, que se transforma en una especie de llave maestra universal, y que es considerada como el medio más conveniente de explicar, o, para ser más exacto, de justificar toda posible acción.» (26)

Mao enseña que el estudio de la dialéctica sirve para «movilizar toda clase de contradicciones» usando «los dos lados» de las cosas. Sobolev afirma que es la «luz orientadora» y su colega soviético Suslov la denomina precisamente «la llave»...

Para todo marxista leninista, la dialéctica materialista justifica ÚNICAMENTE «toda acción posible» que sirva para promover el desarrollo del proceso revolucionario. Pero a Sobolev no le interesa discutir en su estudio, este punto capital, ya que ello no sería DIALÉCTICO, puesto que no servir la para fortalecer a ciertos escritores occidentales en su visión errónea de la dialéctica.

De esta nueva «distorsión», el escritor soviético pasa a desarrollar toda una serie de «distorsiones» complementarias y cuyos pormenores no vamos a puntualizar en evitación de un alargamiento excesivo de nuestro análisis. Así sostiene que ciertos planteamientos de Mao equivalen a defender que «no es la naturaleza de la contradicción lo que determina el método de resolverla, sino, por el contrario, es el método para resolverlas, el método de la acción política lo que determina la naturaleza de la contradicción» (27). En nuestra Primera Parte hemos expuesto la doctrina de Mao al respecto; y allí podemos comprobar que es justamente lo contrario de lo que Sobolev asegura (28).

Dice asimismo el escritor soviético: «Los dirigentes chinos se han esforzado grandemente, sin embargo, en probar que la contradicción principal hoy en día es la existente entre los países que han estado o están oprimidos y el imperialismo. ¿Qué es lo que ha impulsado a los hombres del CC. del PCC. a proponer esa idea?» (29).

Ni Mao ni los dirigentes chinos jamás han adelantado una idea semejante a la que nos presenta Sobolev en línea con ciertas corrientes occidentales. La lectura de nuestro Capítulo 2, apartado 3, es prueba elocuente de ello.

Hay que reconocer que únicamente la certeza que Sobolev tiene de su 'impunidad intelectual', puede permitirle el lanzamiento de tamañas 'distorsiones'. Y en ello descansa precisamente uno de sus aspectos dialécticos.

UNIDAD

B. SOBRE EL PROBLEMA DE UNIDAD

La crítica contenida en el estudio de Sobolev está enderezada a promover un desarrollo revolucionario positivo. En esto reside el carácter de «unidad en la lucha» que de sus negaciones se desprende y que alcanza de manera simultánea al campo reaccionario, mediante el desenvolvimiento de los factores de desorientación, y al campo revolucionario, por el de los factores de orientación.

1 - Unidad de desorientación en el campo reaccionario

Hemos indicado ya, que las críticas negaciones de Sobolev han venido a constituir una especie de modelo a seguir en la crítica ininterrumpida y sistemática hecha a Mao Zedong y a la dirección comunista china desde todos los puntos del movimiento comunista internacional. Esta crítica, que se extiende hasta nuestros días, está siendo dirigida por los trabajadores de la filosofía soviética y sus colaboradores, entre los que figuran de manera destacada, el distinguido pensador francés Roger Garaudy y varios dirigentes comunistas no soviéticos.

La amplitud de esta crítica anti china es imposible de precisar, pues todo el aparato soviético prensa, radio, televisión, cine, libros, folletos, etcétera se ha puesto a su servicio, repitiendo día tras día y año tras año las mismas acusaciones con incansable monotonía y uniformidad. Este verdadero torrente de repeticiones sólo puede parangonarse al que, por su parte, los chinos vienen lanzando contra los soviéticos. Y hay que señalar que en ambos campos se emplea idéntica técnica, aprendida de Yang Sien chen y Sobolev, y destinada a reforzar las opiniones erróneas que prevalecen en occidente.

Nos ceñiremos a entresacar de ese inmenso torrente unos cuantos ejemplos a modo de patrones.

a Modelo soviético: Kapitsa

El escritor soviético M. S. Kapitsa publicó en 1969 un libro de 352 páginas titulado «LA REPÚBLICA DE LA CHINA POPULAR: DOS DÉCADAS DOS POLÍTICAS» (30).

En este libro se estudia la política exterior de la República Popular de China, haciendo la distinción de dos periodos: el anterior a 1958 y el posterior a esa fecha. Este último lo divide, a su vez, en dos. Durante la primera década la política exterior de China fue normal por lo que a las relaciones con la Unión Soviética se refiere. No sucede así durante la segunda. Los títulos de los Capítulos III y IV del libro son muy elocuentes al respecto. El título del Capítulo III es «LA CRECIENTE APARICIÓN DE LAS TENDENCIAS CHAUVINISTA Y AVENTURERISTA EN LA POLÍTICA DE LA DIRECCIÓN CHINA, 1958 1962»; el del Capítulo IV, «LA ESCALADA DEL CHAUVI¬NISMO Y AVENTURERISMO DE GRAN POTENCIA, 1962 1966».

Dentro de esos dos capítulos se insertan y acumulan todas esas acusaciones que nos suenan ya familiares:

«Hacia el fin de 1958... nuevos hechos mostraron.., la desviación de Mao Zedong y sus partidarios del verdadero sendero revolucionario y el desconocimiento flagrante de la teoría y práctica del marxismo leninismo.» (31)

«Y una ideología pequeño burguesa campesina se ha impuesto den¬tro de su conocimiento superficial del marxismo leninismo.» (32)

«Mao Zedong, en el pasado, leyó ciertas obras marxistas, e incluso siguió los puntos de vista marxistas en algunas cuestiones. Pero en conjunto, su concepción teórica es una transformación vulgar y una revisión de las enseñanzas marxistas. ...Las 'ideas de Mao' han sustituido a la dialéctica materialista, con enfoques sofísticos y eclécticos, la comprensión materialista de la historia ha sido reemplazada por el voluntarismo, y la teoría de la lucha de clases y la revolución, por una interpretación militarista del proceso revolucionario.» (33)

Para Kapitsa «este 'comunismo de cuartel' nada tiene de común con las enseñanzas marxistas sobre el comunismo» (34) y atribuye a los dirigentes chinos la afirmación, totalmente gratuita, de que «en el estadio de la construcción socialista», «en un solo salto, ellos construirían el comunismo» (35).

El profesor soviético pretende convencer al 'crédulo lector' del influjo decisivo que sobre Mao han tenido la filosofía e historia de la antigua China en detrimento del marxismo; ello le mueve a afirmar sin titubeos: «El grupo de Mao Zedong ha proseguido la política tradicional de los emperadores chinos, de los que ha cogido y desarrollado el concepto de hegemonía» (36). Esta idea le place reiterar en afirmaciones como la siguiente: «Si se compara la política de un estado medieval con la de la China moderna, resulta que el grupo de Mao Zedong ha seguido la política tradicional de los emperadores» (37).

Al parecer, el problema es tan grave para Kapitsa, que en lugar de analizar los escritos militares del Presidente chino, se dedica a hurgar en la historia militar de la vieja China. Y de este modo nos informa de que «la ideología del militarismo que está siendo ampliamente difundida en la RPC. se remonta a la escuela filosófica de los legalistas ('fa chia') de la antigua China»; de que al igual que uno de sus miembros, llamado Shang Yang «que vivió en el siglo IV A.C., Mao viene predicando» la inevitabilidad de la guerra, probándolo mediante el uso de los métodos tradicionales de la sofística. Shang Yang escribió: «Si fuera posible destruir la guerra mediante la guerra, entonces, incluso la guerra sería productiva» (38).

Como consecuencia, Kapitsa nos lanza seriamente la sorprendente pregunta: «¿Qué es lo que los maoístas persiguen al intensificar la tensión internacional?». Su respuesta es más sorprendente aún: «En la medida de su habilidad estaban intentando arrastrar al género humano a una guerra. Probablemente consideran que una tormenta termonuclear, si bien pudiera engullir cierto número de naciones, sería no obstante beneficioso para ellos, estando de acuerdo con sus aspiraciones de gran potencia» (39).

Y acto seguido, vuelve a referirse, con un texto mutilado, diestramente aliñado y con omisiones calculadas, a la historia de los 900 millones de muertos, entresacado todo ello de las declaraciones de Mao Zedong «en la reunión de Moscú de los representantes de los partidos comunistas y obreros de 1957» (40).

Kapitsa coloca el pretendido anti sovietismo de los dirigentes chinos como la piedra angular de todas las acusaciones, y respalda, curiosamente, su tesis con abundantes citas de diversos portavoces de círculos políticos y académicos occidentales, robusteciendo de ese modo la autoridad y prestigio intelectual (?) de los mismos. Veamos cómo presenta su acusación vertebral:

«La sicosis antisoviética fue planeada para apartar al pueblo chino del verdadero marxismo leninismo y del socialismo, para construir una nueva muralla de mentiras y para presentar los efectos beneficiosos del socialismo en la RPC.» «La proclamación de una política de hostilidad hacia la URSS era un recurso sin igual de intercambio concedido por Pekín a los imperialistas. Mao Zedong les afianzaba así en la idea de que él era el enemigo de la URSS, el más fuerte de los poderes socialistas. Y los círculos imperialistas respondieron de manera apropiada a los actos de Mao y su grupo.» (41)

¿Cómo respondieron «los círculos imperialistas»? He aquí un puñado de referencias entre las muchas que aporta Kapitsa:

«Bonn saludó con entusiasmo el anuncio de las provocaciones armadas realizadas por los maoístas en la frontera soviética. El Ministro de Asuntos Exteriores, Brand, envió un saludo a Pekín.» (42)

«'Deberíamos agradecer al Presidente Mao por haber roto ese monolito gigantesco chino soviético que, realmente, nada bueno nos prometía', declaró el comentarista Max Frankel, en enero de 1967, en la televisión norteamericana.» (43)

«'Las autoridades en Washington experimentan que Mao está sirviendo a los intereses americanos, puesto que sus esfuerzos para galvanizar las masas chinas han envuelto a China en un conflicto con Rusia, mayor todavía que con los EE.UU.', escribió el observador J. Kraft, en febrero de 1967, en el Washington Post. » (44)

«'El problema central que hemos de tener en cuenta', dijo el senador G. Jackson, 'es que no deberíamos hacer nada que pudiese juntar a Rusia y China... La cosa más preciosa que poseemos es la ruptura entre la Unión Soviética y la China Roja'. » (45)

«Según una declaración en el semanario ceilandés Tribune, del 19 de mayo de 1968, el director del Servicio de Información de EE.UU. (USIS), en febrero de 1967 había enviado un documento secreto a todos los centros de información americanos. El gobierno de EE.UU. dio instrucciones a sus centros de información extranjera para apoyar todas las actividades divisivas de los maoístas contra el PCUS y los otros partidos comunistas y obreros, hermanos. El documento

decía que sería de desear para los EE.UU. que Mao y su grupo quedaran entretanto en el poder, puesto que 'sus esfuerzos están enderezados contra la URSS', y esto, a su vez, debilita las 'actividades soviéticas contra EE.UU.'» (46)

«Al mismo tiempo, los dirigentes del mundo occidental y sus doctos apologistas estaban pensando, con cierta preocupación, en el tiempo en que las relaciones chino soviéticas pudieran venir a ser buenas. Kurt L. London, Profesor en la Universidad de George Washington, en un artículo titulado "The Chinese Soviet Conflict Today", indicó que mientras Mao y sus más íntimos colaboradores partidarios y de modo especial su políticamente perversa mujer, estuvieran en el poder, las relaciones entre Pekín y Moscú irían más bien empeorando que mejorando. Des¬pués de Mao, gradualmente, las condiciones podrían cambiar y, posiblemente, no de modo lento sino en un próximo futuro. Instaba a los poderes occidentales a tener en cuenta tal posibilidad cuando planificasen sus políticas.» (47)

La crítica de Kapitsa plantea un problema de importancia cardinal para el futuro de la humanidad. Es preciso averiguar si sus negaciones dialécticas CONTIENEN o NO un desarrollo revolucionario positivo.

El pensamiento occidental dominante, considerando que la negación es NEGACIÓN TOTAL, opina que la crítica supone un desarrollo de signo negativo que conduce a la DESINTEGRACIÓN del proceso revolucionario. Voces altamente autorizadas apuntan la posibilidad de una guerra chinosoviética de mutua destrucción. Kapitsa no opina de esa manera. Como más adelante veremos, su pensamiento se dirige por caminos diferentes.

b - Modelo europeo: Roger Garaudy

Con anterioridad a Kapitsa, Garaudy había publicado su libro «LE PROBLEME CHINOIS» (48), que consta de tres partes. En la primera se estudian «Las condiciones objetivas de la peculiaridad del modelo chino de socialismo: Historia y estructura de China». La segunda trata de «Las condiciones subjetivas de la teorización china: revolución permanente y revolución cultural». Y finalmente, la tercera parte comprende «La extrapolación teórica y práctica del modelo chino: la gran escisión».

La crítica de Garaudy a los chinos sigue punto por punto la línea de pensamiento marcada por Sobolev y continuada por Kapitsa. No obstante, aparece revestida de características propias, debido a la personalidad del filósofo revolucionario francés. Su estilo atrayente y de tonos moderados no le permiten emplear contra los chinos las clásicas andanadas de calificativos fuertes, altisonantes y despectivos. Sin embargo, su esclarecido talento y su inteligencia aguda le permiten llegar a los problemas claves y formular una crítica de aspecto más penetrante y eficaz que la realizada por sus colegas soviéticos, con lo que logra, como es natural, una mayor 'unidad de desorientación en el enemigo'.

Garaudy recoge la insinuación soviética sobre el trotskismo de Mao, coincidiendo con la manera de pensar de amplios círculos occidentales (49); y se esfuerza por «apreciar las complejas relaciones entre la concepción de 'la revolución permanente' en Trotski y en los teóricos chinos» (50).

Esas relaciones son tan «complejas» como inexistentes, para cualquiera que haya estudiado con cierta atención la teoría de la 'revolución continua' de Mao, en conexión con la «revolución permanente» de Marx y la «revolución ininterrumpida» de Lenin; las tres son 'idénticas' y básicamente opuestas a la concepción trotskista, según hemos expuesto en nuestra Primera Parte (51).

Garaudy, claro está, no examina la cuestión bajo este ángulo y, tras algunas citas tomadas literalmente, llega a la conclusión de que la desviación «trotskista» de los chinos se inicia a partir de la toma del poder.

'«La 'teoría de la revolución permanente' se transforma en una ideología de justificación de una práctica que 'erige la impaciencia en principio teórico'.» (52)

«El materialismo marxista se encuentra mermado en beneficio de un voluntarismo moralizante.» (53)

«La dialéctica marxista se interpreta en un sentido relativista y, finalmente, sofístico.» (54)

Después de haber anotado las acusaciones de Sobolev, las referencias de Garaudy al «trotskismo, al voluntarismo y a la sofística» de Mao Zedong nos resultan ya familiares. Pero al mismo tiempo, Garaudy presta todo su ingenio al reforzamiento de tales posiciones con mixtificaciones y distorsiones que no quedan a la zaga de las mejores de Sobolev. Y de este modo, dando por demostrado lo del «voluntarismo moralizante», se pregunta:

«¿Cuál puede ser el origen de este voluntarismo moralizante que en China, en la actualidad, relega a segundo plano algunos de los principios fundamentales del materialismo dialéctico?» (55)

Garaudy se apresta a localizar el «origen», el manantial, y a analizar lo que de él mana. Para ello, como buen marxista, acude a la dialéctica, «alma» del marxismo, centrándose en la teoría maoísta sobre la contradicción.

«Esa dialéctica de las contradicciones siempre renacientes, que no es sino un caso particular de la 'revolución permanente' exige para su justificación ideológica, una mutación radical de la dialéctica marxista.» (56)

Pero la «mutación radical» a que alude el filósofo francés, ¿debemos considerarla como 'revisionismo'? Ni más ni menos; y así lo afirma Garaudy de manera tajante y sin pruebas. Dice: «El punto de partida de esta revisión de la concepción marxista de la dialéctica, debe buscarse, no en la selección arbitraria de tal o cual dirigente o teórico sino, sobre todo, en las condiciones de la construcción del socialismo en China» (57). Y con esta base de apariencia científica vuelve a escribir:

«El hilo conductor para comprender las tesis propias de Mao Zedong sobre la contradicción, es el de ver con claridad que su objetivo es hacer servir la dialéctica a la justificación de su concepción voluntarista.» (58)

No hace falta ser muy lince para comprobar que nos estamos moviendo en un círculo vicioso. Porque, ¿cómo vamos a conocer el «hilo conductor» de una cosa, si no sabemos previamente en qué consiste esa cosa? Porque Garaudy no estudia las «TESIS PROPIAS DE MAO ZEDONG SOBRE LA CONTRADICCIÓN». Entonces, ¿cómo vamos a saber a dónde nos conducen esas tesis, si no sabemos el dinamismo que encierran?

Consciente de esa deficiencia trata Garaudy de paliarla, remontándose en altos vuelos especulativos a las grandes alturas de la filosofía china, reforzando así las naturales tendencias evasivas de tantos que hacen lo mismo, en lugar de caminar a ras de tierra por los senderos y

encrucijadas de los escritos del Presidente chino. Y así, tomando el UNO y DOS como el terreno más idóneo para confundir al profano en dialéctica, escribe solemnemente:

«La tesis de 'Uno se divide en dos', según la cual toda solución de una contradicción da nacimiento, inmediata y necesariamente, a otra contradicción, condenando así a la sociedad a un flujo perpetuo, no parece estar inspirada por la dialéctica fuertemente estructurada y conceptualizada de Hegel y luego de Marx, sino por las formas primitivas de la dialéctica, por las intuiciones míticas y líricas de los primeros dialécticos chinos.» (59)

Va a ser Garaudy mismo, quien nos explique en qué consisten «las intuiciones míticas y líricas de los primeros dialécticos chinos»:

«Por tanto, en la tradición china, el microcosmo humano, la sociedad y el macrocosmo del universo son regidos por el Tao, ley de ordenamiento rítmico del mundo como del espíritu, de la lógica como de lo real, y que es la síntesis, la unidad indisoluble de dos principios antitéticos: el Yin y Yang. Este par de términos opuestos, como la luz y la sombra, y más generalmente, el positivo y el negativo, da cuenta a la vez del orden y del movimiento del mundo... En toda cosa, dentro de esa visión mítica del mundo, uno se divide en dos.» (60)

Según Garaudy, «la tesis: Uno se divide en dos» no parece estar inspirada por la dialéctica fuertemente estructurada y conceptualizada de Hegel y luego de Marx»; y sin embargo Mao indica en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» que ese principio es de Lenin, cosa que los chinos no se cansan de proclamar. Siendo esto así, ¿por qué Garaudy no examina si Lenin se inspiró también en «las intuiciones míticas y líricas de los primeros dialécticos chinos»?

Tal vez más de un lector quede sorprendido de que un escritor, tan cuidadoso de las formas como Garaudy, haya podido caer en un desliz tan importante como el señalado. Pero, ¿se trata acaso de un traspié? Queda por averiguar si la práctica revolucionaria, basada en el principio leninista del «Uno se divide en Dos» exige, «en determinadas condiciones», el hablar de las «intuiciones míticas y líricas de los primeros dialécticos chinos», conforme podremos observar antes de finalizar este libro.

Finalmente, como conclusión de su estudio, Garaudy invita a los revolucionarios a rechazar el «modelo chino» cuando escribe: «El modelo chino de construcción del socialismo, la concepción misma del socialismo que lo inspira y que se aparta fundamentalmente del humanismo marxista, no responde ni a los problemas planteados por nuestra historia, ni a las exigencias de las estructuras de nuestros países» (61).

Claro está que a este rechazo del modelo chino no podía haber faltado en páginas anteriores el énfasis en que una «característica de la orientación china es el antisovietismo...» (62). Pero tampoco Garaudy, al igual que Kapitsa, supone que este «antisovietismo» puede conducir a un conflicto armado chino soviético de mutua destrucción, según veremos.

c - Sistemática repetición de los modelos

Establecidos los patrones, no había sino que copiarlos o reproducirlos con más o menos variantes. Se lanzó una campaña sistemática e ininterrumpida, que llega hasta nuestros días mediante los más diversos medios de propaganda, prensa, radio televisión y cine incluido, al efecto de difundir todo ese arsenal de acusaciones y críticas que hemos analizado.

Recientemente se ha editado un folleto, ampliamente distribuido, con el título «ANARQUISMO, TROTSKISMO, MAOÍSMO», firmado por un tal B. Leibzon, sin fecha ni pie de

imprenta. Su edición inglesa lleva en la última página los títulos en idioma ruso. En él se recogen de la manera más burda e insolente todas las acusaciones. Pues bien, no podían faltar en este folleto las alusiones al UNO y al DOS que se presentan de esta manera antidialéctica y metafísica absoluta:

«El significado de la línea dirigida a 'dividir la unidad' se ve mucho más claramente desde el punto de vista maoísta sobre el hombre: todos los hombres están divididos en buenos y malos, los verdaderos seguidores de Mao y los malvados; los buenos no tienen vicios, los malos no tienen virtudes.» (63)

Ni que decir tiene que semejante caricatura sólo puede escurrirse como chiste o humorada dialéctica para divertimento de los entendidos, a costa de los profanos.

La prensa y radio soviéticas han arreciado su campaña antichina. Los simples titulares de algunos artículos aparecidos en los órganos más importantes de información nos darán idea de su amplitud. «LA ERRONEA CARRERA MAOÍSTA» (por el Doctor en Historia L. Delyusin y el Candidato en Geografía Ya. Berger. Izvestia, Dic. 11, 1971); «LA TRAICIÓN DE CLASE ES LA ESENCIA DE LA TESIS MAOÍSTA SOBRE LA 'DOMINACIÓN DE LAS DOS SUPERPOTENCIAS'» (por el Candidato en Historia G. Kadymov., Krasnaia Zvezda, Dic. 14): «LAS MANIOBRAS DE PEKÍN EN LA O.N.U.» (por Yurkov, Izvestia, Dic. 15): «LA DIRECCIÓN MAOÍSTA SE QUITA LA CARETA» (Pravda, Dic. 17), etc., etc. (64).

En, estos artículos nos encontramos con las ya clásicas referencias al «sucedáneo de teoría»; a que el maoísmo, «que es ajeno al método dialéctico genuinamente científico, hace del enfoque ideológico político un absoluto» (65); a que «Mao sostiene la primacía de las contradicciones nacionales sobre las contradicciones de clase» (66); a que «los dirigentes chinos, por su parte, colocan el antisovietismo como plataforma para constituir un bloque con el imperialismo destinado a aislar el 'enemigo principal' que en la opinión maoísta sólo puede significar la Unión Soviética» (67).

Con estos botones de muestra, el lector podrá ya deducir sin gran esfuerzo los cauces por donde fluye la corriente. Pero dentro de la monotonía de estos trabajos llama la atención el artículo titulado «SLOGANS Y HECHOS DE LA DIRECCIÓN CHINA» (68).

Se trata de un artículo de gran extensión. Sigue las pautas señaladas en cuanto a la repetición sistemática de las posiciones soviéticas. Y así nos habla de que los chinos «han revisado los principios del marxismo leninismo»; vuelve a sacar a la palestra lo de los 900 millones de muertos, diciendo que por parte de los chinos, «incluso una guerra nuclear en la que de acuerdo con los cálculos de Mao Zedong la mitad del género humano pudiera perecer, se ha proclamado como un gran beneficio»; y llega a la conclusión de que en 1969, «Mao Zedong y su grupo comenzaron a construir de forma nueva el Partido, desechando los principios organizativos e ideológicos del partido marxista leninista».

Sin embargo, hay en el artículo dos puntos que sobresalen en medio del diluvio crítico: uno es el de la confirmación de nuestra tesis sobre la OFENSIVA COMUNISTA y otro es el del MÉTODO por el que hay que analizar el proceso de negaciones existentes en el campo revolucionario.

Al referirse a la ofensiva del campo comunista, Aleksandrov no hace distinción alguna entre chinos y soviéticos. Merece la pena transcribir íntegramente lo que expone al comienzo mismo de su artículo:

«La época presente se caracteriza por la gigantesca transformación revolucionaria que está cambiando radicalmente el aspecto de nuestro planeta. Las fuerzas del socialismo mundial, el movimiento comunista y de trabajadores y la liberación nacional están desarrollando la ofensiva contra las posiciones del imperialismo en una base todavía más amplia. Esta confrontación histórica abarca todos los aspectos de la vida pública, la economía, la política, la ideología y la cultura.» (69)

Confirmación plena, como vemos, de lo que hemos expuesto sobre ese particular en nuestro capítulo sobre «EL TRABAJO DE LA GRAN DÉCADA». Vayamos, ahora, al punto del método.

¿Cuál es la esencia del proceso de negaciones sistemáticas a que nos venimos refiriendo? ¿Cuál es el criterio con el que hay que examinar las apariencias para penetrar en el contenido? Ya hemos comprobado que para Mao el criterio es el de «LA PRÁCTICA Y EL EFECTO». Pues bien, Aleksandrov dice lo mismo de la siguiente manera:

«Se plantea una cuestión natural: ¿Cuál es en realidad la esencia de los cambios en la política exterior de la dirección china en la etapa presente y en qué medida estos cambios corresponden a las aspiraciones de los pueblos, incluido el de China? Esencialmente esta es una cuestión de la correlación e interconexión de la estrategia y tácticas de la dirección china en las condiciones actuales. SOLAMENTE LOS HECHOS Y EL LABORIOSO ANÁLISIS OBJETIVO DE LOS HECHOS PUEDEN PROPORCIONAR UNA RESPUESTA EN ESTO.» (70)

Por consiguiente, limitarse a considerar la cadena de negaciones aisladamente y de modo unilateral y literal, sin tener en cuenta el «análisis objetivo» de la práctica y los efectos, «los hechos» , sólo puede conducir al dédalo de la confusión que desemboca en la sorprendente UNANIMIDAD del enfoque que hemos podido apreciar en el campo occidental.

2 Unidad de orientación en el campo revolucionario

La participación y colaboración de Sobolev en el esfuerzo chino de la Gran Polémica, adquiere tintes similares a los observados en el caso de Yang Sien chen en punto a fidelidad doctrinal al Pensamiento de Mao Zedong. También en Sobolev encontramos referencias concretas, combinadas con 'sonoros silencios'.

Haremos únicamente mención de tres puntos de excepcional importancia: la definición de la línea política correcta, el paso del capitalismo al socialismo, y el proceso y desarrollo del socialismo.

a Línea política correcta

Es obligado el recordar que Mao Zedong enseña en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» que la línea política correcta se determina por «el estudio de la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción», pues es el método que permite a un partido revolucionario «determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar». Y había denunciado al movimiento comunista internacional, poniendo el dedo en la llaga al advertir que «miles de estudiosos y hombres de acción» incluido Stalin, como luego se deduce «no comprenden este método».

Al igual que Yang Sien chen, Sobolev tiene muy en cuenta la recomendación de Mao Zedong de que «todo comunista debe prestar atención a este método» y así va a formular el principio en términos idénticos a los del Presidente chino:

«La dialéctica materialista es la base metodológica para... la determinación correcta de la línea política en las condiciones más complejas y en los momentos cruciales, la luz orientadora en la determinación de los objetivos estratégicos y en la selección de las tácticas y formas de lucha.» (71)

Y aclara el principio con la indicación de la metodología que le es propia:

«La interacción de los opuestos, regida por sus leyes (i. e. su unidad y sus diferencias, la 'lucha' entre ellos y la resolución de la contradicción) constituye la esencia de los procesos sociales y en último término, el origen del progreso social. Entre estas contradicciones, la dialéctica designa LA CONTRADICCIÓN DIRIGENTE Y BÁSICA EN TODO PROCESO, AQUELLA QUE CONSTITUYE SU FUERZA MOTRIZ PRINCIPAL.» (72)

Aquella contradicción «que constituye su fuerza motriz principal» Mao la denomina «principal». E1 problema de los «aspectos» de la contradicción, Sobolev lo plantea así:

«Un marxista creador conoce qué poder existe en la flexibilidad de los conceptos. La flexibilidad correctamente entendida, nos permite ver las cosas en sus movimientos, el discernir sus apenas apreciables tendencias, TENDENCIAS CON FUTURO, el encontrar las transiciones, los varios matices, en el desarrollo de los procesos, etc. La flexibilidad del concepto, usada objetivamente, es la que nos proporciona la dialéctica.» (73)

E1 término «aspecto» de la contradicción indica la «tendencia» de los opuestos en lucha y «tendencias con futuro» equivale a aspecto que va a ocupar una posición dominante.

b - Paso del capitalismo al socialismo

La norma de «unidad en la variedad» es principio de universal aplicación a todas y cada una de las facetas del proceso revolucionario, una de las cuales está constituida por las formas de lucha. E1 concepto dia¬léctico de «variedad» corresponde a la integración de todas las formas de lucha según las condiciones concretas. La «unidad» se manifiesta en la «unidad en la lucha» para alcanzar la victoria mediante el empleo de las diferentes formas de lucha que constituyen su 'particularidad'.

«Consideramos –escribe Sololev– algunos problemas relacionados con el desarrollo del proceso revolucionario mundial. Hoy, la revolución en cualquiera de los países, se desarrolla dentro del crecimiento del socialismo mundial, el debilitamiento del capitalismo mundial y la lucha de los pueblos de los estados recién liberados...; tiene lugar en un marco nacional eminentemente específico, compuesto de los más diversos alineamientos de fuerzas de clases, partidos, peculiaridades nacionales y tendencias históricas. Esto explica por qué las leyes de la revolución operan de modo diferente, pongamos por ejemplo, en Gran Bretaña e Italia, Suecia y Venezuela, Indonesia e India, etc.» (74).

Además de los países diferentes, es preciso tener en cuenta los cambios que se operan dentro de cada país. Continúa escribiendo Sobolev: «El método dialéctico es especialmente importante para comprender los rápidos cambios de la historia. Lenin lo usaba para analizar las situaciones rápidamente cambiantes, teniendo que tener en cuenta los pros y los contras, así como la totalidad de las relaciones sociales en un momento dado» (75). Y en consecuencia, el filósofo soviético nos presenta el siguiente cuadro:

«Una forma es la transición pacífica y esta transición pacífica es multiforme. En algunos casos puede tomar la forma de una acción política de masas, acompañada de huelgas y

manifestaciones políticas; en otros, la lucha por el poder puede desarrollarse dentro del marco de las medidas parlamentarias necesariamente apoyada por el movimiento de masas; en otros podemos tener control directo por las masas sobre la maquinaria del Estado, seguido por la transferencia del poder a las manos del pueblo; o también un impetuoso e ininterrumpido ataque por parte de amplios sectores de la población contra la burguesía monopolista, un reagrupamiento de fuerzas, un constante debilitamiento de las posiciones de las clases dominantes, y, por último, su separación del poder. Pero son también posibles las más inesperadas combinaciones de estas formas.» (76)

Estas diferentes formas de «transición pacífica» al socialismo, Sobolev las complementa con las formas de «lucha armada» que componen la «transición no pacífica».

«En cierto número de países no hay duda que el poder habrá que lograrlo mediante la lucha armada. Pero también aquí nos encontraremos con una variedad de formas y métodos de hacer avanzar la revolución: en algunos países es posible un levantamiento general armado que arrastre consigo la inmensa mayoría de la población; en otros, la guerra de guerrillas se transformará en guerra civil; en algunos, un golpe militar relámpago dado por las fuerzas revolucionarias en el que el ejército desempeñe un rol prominente; en otros, la acción para derrotar la intervención exterior. Cabe, asimismo, la interconexión de todas esas formas. Y no se excluye, por último, la combinación de las formas pacíficas y no pacíficas, y viceversa.» (77)

Nos encontramos, pues, ante una exposición minuciosa de lo que podríamos llamar 'COMBINACIÓN DE COMBINACIONES' para lograr la «unidad en la lucha», perfectamente de acuerdo con la teoría del Presidente chino, la cual hemos expuesto anteriormente (78), y que ha sido llevada a la práctica en la revolución china. Pero el filósofo soviético silencia estas circunstancias que dejarían malparado y maltrecho el andamiaje por él montado contra el «sucedáneo de dialéctica».

c Proceso y desarrollo del socialismo

Para los no familiarizados con la teoría marxista leninista sobre la contradicción, la tesis de Mao sobre la existencia de contradicciones dentro de una sociedad socialista, suena tal vez a revisionismo, y el uso de las contradicciones «dentro del partido y en el seno del pueblo» para abrir el proceso de la revolución cultural, es considerado como un 'gesto trotskista', por creerse que supone adhesión a la teoría de Trotski sobre «la revolución permanente». Hemos constatado más arriba el esfuerzo de Garaudy por consolidar esa malinterpretación tan aclimatada en ciertos medios occidentales.

Sobolev muestra una identidad completa con el Pensamiento de Mao Zedong expresándose así:

«El socialismo ha confirmado la verdad y la universal validez de la ley de la unidad de los opuestos. Pero bajo el socialismo, el desarrollo y funcionamiento de esta ley toma formas nuevas; el rasgo cardinal de la dialéctica en la sociedad socialista es que en todos los procesos de su desarrollo, sólo conoce las contradicciones no antagónicas. 'Antagonismo y contradicción no significan en modo alguno la misma cosa', decía Lenin. 'Bajo el socialismo el primero desaparecerá, la segunda subsistirá'.» (79)

Sobolev oculta celosamente el hecho de que Mao aporta igualmente esta cita fundamental de Lenin, en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» (80), y que sobre ella ha elaborado su célebre distinción entre contradicciones «en el seno del pueblo» y contradicciones «con el enemigo». Sobolev acepta esta concepción silenciando su concordancia:

«(Bajo el socialismo) no es preciso decirlo, subsistirán todavía restos de contradicciones antagónicas (por ejemplo, entre el socialismo y las supervivencias de propiedad privada), pero son inquebrantablemente vencidas. Con la aparición de las contradicciones no antagónicas como la causa fundamental del desarrollo, se ha introducido una etapa cualitativamente nueva de progreso social y la dinámica interna de la ley de la unidad y lucha de opuestos ha cambiado considerablemente. » (81)

De ese modo queda bien claro que el desarrollo de la sociedad socialista depende del desarrollo de sus contradicciones internas, si bien las contradicciones son de naturaleza distinta a las antagónicas y distinto también su método de resolución. Por eso Sobolev plantea la pregunta: «¿Cuáles son los cambios que el crecimiento de la sociedad socialista ha introducido en el funcionamiento de la ley?» (de la unidad de los opuestos). Su respuesta es eminentemente técnica y nada inteligible para el no iniciado:

«Por encima de todo, la UNIDAD de los opuestos [contradicción, a. i.] adquiere nuevos caracteres bajo el socialismo [contradicciones en el seno del pueblo, no antagónicas, a. i.]. Mientras que la unidad en el caso de las contradicciones antagónicas es una cuestión de desarrollo de los opuestos estando condicionados por su interconexión [es decir, la 'lucha' en la contradicción entre «nosotros y el enemigo», a. i.], en el caso de las contradicciones no antagonistas es una cuestión de coincidencia de las tendencias principales, sean cuales fueran las diferencias que pudieran existir en particular.» (82)

Mediante el empleo del término «diferencias», Sobolev ratifica en ese párrafo, de modo elocuente, el acuerdo más significativo que darse pueda con el Pensamiento de Mao Zedong.

Rechaza, en primer lugar, la vieja y errónea teoría del concepto «diferencia contradicción» del filósofo soviético Deborin, denunciado por Mao en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN» (83). Sitúa luego las contra¬dicciones «no antagónicas» dentro del Partido y en el seno del pueblo, al servicio de la contradicción principal (la lucha contra el enemigo principal, el imperialismo americano), como lo indica su expresión «coincidencia de sus tendencias principales».

El estilo que Sobolev emplea para definir la médula de las contradicciones no antagónicas o diferencias, nos recuerda asimismo el de Chu En lai en esa su frase ya familiar: «Si bien, por el momento, no se ha podido lograr unanimidad, sería muy normal el reservar las diferencias mientras mantenemos nuestra solidaridad» (84). O aquella otra del Gran Maestro Yang Sien chen cuando, después de referirse a la «demanda común» y «al frente de mas del 90 % contra el imperialismo americano», dice: «La dialéctica busca el acuerdo reservando las diferencias».

Y en esa dirección apunta Kapitsa, indicando la trayectoria de signo positivo de las negaciones; trayectoria tan opuesta a la que apuntan los observadores occidentales respecto a las diferencias ruso chinas y que según ellos conducirían a una guerra de aniquilación mutua.

«Si hay desacuerdos entre las naciones socialistas, es importante el buscar el acuerdo en aquellas cuestiones que encierran intereses comunes. Por encima de todo ello está la lucha en un frente común contra el imperialismo y la agresión.» (85)

Y Garaudy abunda en el mismo criterio, señalando de modo concreto la lucha concreta contra la contradicción principal que ha de crear las condiciones de solidaridad y de acuerdo:

«Si lo que mantiene la fiebre obsidional en China es 'la escalada' sin fin de la agresión americana en Vietnam, uno de los medios más eficaces para crear las condiciones de un lenguaje común entre China y los otros partidos comunistas, entre China y el resto del mundo, es el de poner fin a esta agresión americana.» (86)

Por todo lo que antecede, hay que considerar el estudio de Sobolev como un perfecto modelo de NEGACIÓN PLENI PARCIAL, integrado en el esfuerzo chino de la Gran Polémica Filosófica y enderezado a incrementar «el estudio y desarrollo de la dialéctica».

Se trata de una negación parcial por dirigirse contra el 'lado malo' de la dialéctica de Mao, el aspecto abstracto de su teoría, ya que no hay que olvidar lo que el mismo Sobolev dice citando a Lenin: «el fenómeno es más rico que la ley». Y es parcial también porque 'reserva el lado bueno' a base de combinar silencios, tergiversaciones y afirmaciones de fidelidad a los puntos centrales de Mao y de solidaridad revolucionaria común.

Y es plena en cuanto que niega de forma rotunda y completa el lado malo.

Está integrado en el esfuerzo chino de la Gran Polémica puesto que sigue el mismo método de la negación dialéctica o negación pleni parcial; se hace énfasis en la 'particularidad' de la contradicción mientras la Polémica lo hacía en la 'universalidad' de la lucha; y se endereza preferentemente a la esfera internacional mientras la Polémica se centra en el área nacional.

Y, finalmente, es 'modelo' ya que ha servido de inspiración y guía para una intensa actividad dialéctico revolucionaria de sentido unificador que llega hasta nuestros días.

III – CAPÍTULO 3 «GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN, GRAN REORGANIZACIÓN»

«No hay la menor duda de que la fuerza más explosiva existente en la comunidad de hoy es el nacionalismo, del mismo modo que la fuerza más explosiva de la sociedad es el individualismo.»

Lyman B. Kirkpatrick Jr. Antiguo Director Ejecutivo de la Central Intelligence Agency. «THE REAL CIA», The Mac Millan Company, New York – Collier Mac Millan Limited, London 1968, pág. 282.

«HOY SON EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL Y LAS FUERZAS QUE LUCHAN CONTRA EL IMPERIALISMO, POR UNA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA SOCIEDAD, QUIENES DETERMINAN EL CONTENIDO PRINCIPAL, LA CORRIENTE PRINCIPAL Y LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD. SEAN CUALES FUEREN LOS ESFUERZOS DEL IMPERIALISMO, NO PUEDEN DETENER EL CURSO DE LA HISTORIA. SE HA DISPUESTO UNA BASE SEGURA PARA MAYORES VICTORIAS DECISIVAS DEL SOCIALISMO. EL TRIUNFO COMPLETO DEL SOCIALISMO ES INEVITABLE.»

Declaración de Moscú de 1960, de 81 partidos (Énfasis en el original).

La «comparación y el contraste», objetivos entre esas dos concepciones apuntadas la predominante en el mundo occidental y la aceptada por el campo revolucionario , nos van a permitir apreciar en toda su hondura, la trayectoria del proceso social contemporáneo en su confrontación de dos métodos de lucha, de cuyo desarrollo se desprende lo que se ha dado en llamar «la característica de nuestra época».

Si para Kirkpatrick y los que como él piensan, «no hay la menor duda de que la fuerza más explosiva existente en la comunidad mundial de hoy es el nacionalismo», el comunista opina,

en cambio, que 'la fuerza más explosiva' es el marxismo leninismo y sus realizaciones, ya que sabe utilizar el «nacionalismo» y demás 'fuerzas explosivas' al servicio de la revolución.

No son pocos los pensadores y políticos occidentales que sitúan el total de los valores sociales dentro del llamado «interés nacional», al que supeditan automáticamente todos los demás, incluso el internacional, para hacer del nacional, el factor central MÁS IMPORTANTE. En cambio, la dialéctica revolucionaria, al definir «la transformación socialista de la sociedad» como el factor determinante del «contenido principal», «la corriente principal» y «la característica principal» de nuestra época, se esfuerza por integrar dialécticamente lo 'nacional' y lo 'internacional', de modo que cada uno de esos aspectos pueda ser el más importante en una situación determinada, al servicio de la revolución. De este modo, se convierte la revolución, tanto teórica como prácticamente, en EL VALOR CENTRAL Y SUPREMO.

Y es así como en nuestro mundo actual aparecen enfrentadas las dos concepciones: la que Mao califica de «obsesión revolucionaria» y la que podemos denominar siguiendo la misma terminología, como 'obsesión nacionalista', basada en el concepto del 'estado', de esencia individualista.

El resultado de esta confrontación no plantea duda alguna a ciertos escritores occidentales. A juicio del autor americano Ronald Steel «la historia ha demostrado sobradamente que el nacionalismo ha triunfado sobre el comunismo, incluso en aquellos países en los que los comunistas han conseguido el poder» (1).

Para el marxista leninista la historia ha demostrado todo lo contrario. Las victorias revolucionarias del pasado sobre el «nacionalismo reaccionario» son garantía del triunfo final mundial, en el que el 'nacionalismo revolucionario' ha de jugar un papel fundamental. Mao y los chinos expresan esta corriente diciendo: «Los países quieren la independencia, las naciones quieren la liberación, y los pueblos quieren la revolución» (2). E integran esos tres elementos en los tres factores que, a su juicio, componen el proceso revolucionario actual de la siguiente forma:

«La característica de la actual situación mundial es que junto a una intensificación cada día mayor de la lucha de clases internacional, está desarrollándose un proceso de GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN Y GRAN REORGANIZACIÓN.» (3)

Examinemos, pues, la interconexión de la «intensificación cada día mayor de la lucha internacional de clases» dentro del proceso de «GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN Y GRAN REORGANIZACIÓN» como «característica de la actual situación mundial».

Consideraciones generales sobre 'la característica de nuestra época'.

Para definir 'la característica de nuestra época' nos parece insuficiente el limitarse a consignar «la lucha por la transformación socialista», o «la lucha contra el imperialismo», como simples fenómenos de nuestro tiempo. Tal enfoque, puramente académico, nos llevaría a conclusiones sin trascendencia.

Es preciso ahondar más y estudiar la gigantesca lucha en que estamos envueltos, para medir su alcance y prever incluso sus resultados, concentrando nuestra atención en el fenómeno revolucionario, integrador de toda actividad humana y encaminado a la finalidad concreta de «las DOS rupturas».

Porque es cabalmente ese 'carácter integrador' del fenómeno revolucionario lo que le hace ocupar la posición dominante en el proceso de nuestra sociedad, constituyendo por ello el elemento determinante de las características político sociales de nuestra época.

Bajo el punto de vista marxista, nos encontramos con que el Pensamiento de Mao Zedong señala con precisión los tres elementos imprescindibles para un estudio del problema.

Ahora bien, ¿estamos ante una cuestión puramente ideológica de teoría política o ante una simple interpretación de la historia contemporánea? Jrushchev aclaró de modo terminante este punto en su discurso de Moscú pronunciado en una reunión de organizaciones de la Escuela Superior del Partido, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto de Marxismo Leninismo, el 6 de enero de 1961; poco tiempo después de la Conferencia de los 61 Partidos de Moscú en 1960:

«La cuestión del carácter de la época no es una cuestión abstracta, puramente teórica. Ligadas inseparablemente a ella están la estrategia y la táctica generales del comunismo mundial y de cada partido comunista... » (4)

Nos encontramos, por tanto, frente a un problema fundamentalmente práctico de estrategia y táctica revolucionarias. Y es aquí donde los tres elementos señalados, «LA GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN Y GRAN REORGANIZACIÓN», nos proporcionan la base para el estudio objetivo del proceso revolucionario en que vivimos.

Los tres factores aparecen interconectados en dicho proceso. Sin GRAN DIVISIÓN no cabe GRAN REORGANIZACIÓN. Y si falta la GRAN CONMOCIÓN u 'obsesión revolucionaria' no podrá darse el medro y desarrollo de los otros dos.

La GRAN CONMOCIÓN es un elemento básico del proceso, por lo que constituye su condición fundamental. Es preciso que el pueblo tome conciencia y llegue al convencimiento de que sus necesidades y aspiraciones no podrán ser satisfechas sino por la revolución, y que la revolución es la «única salida» a la situación creada. Este trabajo de concienciación del pueblo es una de las tareas fundamentales del dirigente revolucionario. Bandera Roja de Pekín, escribía en su editorial del 1 de noviembre de 1958:

«La historia de la misma Revolución de Octubre y del periodo que le sigue, ha demostrado repetidamente que para lograr la victoria de la revolución, el pueblo debe estar imbuido de la idea de que tiene que haber una revolución, que no hay otra salida que la revolución.» (5)

El papel básico de la «obsesión revolucionaria», como factor fundamental del desarrollo del proceso, es algo evidente. Nada es dado realizar al hombre sin voluntad de hacerlo, naturalmente, voluntad ajustada a las condiciones objetivas de poder hacerlo. De ahí que el fomentar, concienciar, encauzar, consolidar y expandir la voluntad revolucionaria, forma parte del programa revolucionario. Y esta importante tarea tiene que cumplirse tanto en el campo revolucionario como fuera de él.

La GRAN DIVISIÓN es consecuencia directa de la aplicación del método dialéctico «UNO SE DIVIDE EN DOS», esto es, de la NEGACIÓN DIALÉCTICA (pleniparcial) con una proyección universal a los dos campos. Como 'sin división no hay unidad' ('sin dos no hay uno') no es posible lograr la gran unidad en la lucha que exige el quehacer revolucionario de nuestros días, si en el proceso no se produce la GRAN DIVISIÓN que pueda hacerla factible.

La GRAN REORGANIZACIÓN es resultado, a su vez, de la GRAN DIVISIÓN, procreando la NUEVA ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional, basada en «la unidad en la variedad» dentro de un proceso transformador de carácter permanente que haga posible la eficaz combinación de todas las divisiones y formas de lucha. Por eso han podido decir los trabajadores chinos de la filosofía que «se están produciendo, a escala mundial, drásticas divisiones y reorganizaciones de las fuerzas políticas» (6). ¿De que fuerzas políticas se trata?, y ¿de dónde? De todas las existentes, tanto en el campo revolucionario como fuera de él.

Con el fin de redondear nuestra visión, dedicaremos el resto de nuestras páginas a tratar con cierto detenimiento cada uno de los factores citados.

1. LA GRAN CONMOCIÓN

«El fracaso evidente de los comunistas para elaborar un sistema viable no debería oscurecer el hecho de que han intentado e intentarán de nuevo establecer una especie de 'Conmonwealth comunista' en el futuro, y con ella un programa común para el movimiento internacional.»

Richard C. Thorton Associate Professor of History Institute for Sino-Soviet Studies – The George Washington University. «CHINA AND THE COMMUNIST WORLD» Institute for Sino-Soviet Studies – Reprint Series Isss, N.º 33, Washington. D. C. December 1970, pág. 279.

«Estos dos documentos (las declaraciones de Moscú de 1957 y 1960), de importancia histórica y vital, fueron reconocidos unánimemente por los Partidos Comunistas y de los Trabajadores, y constituyen el programa común del movimiento comunista internacional.»

«LET US UNITE ON THE BASIS OF THE MOSCOW DECLARATION AND THE MOSCOW STATEMENT.» F.L.P. Peking 1963, pág. 4

El Profesor americano Richard C. Thornton niega en 1970 algo que es evidente la existencia de un programa común del movimiento comunista internacional , definido con sumo cuidado en las conferencias comunistas internacionales celebradas en Moscú en 1957 y 1960. Por otra parte, sostiene «el fracaso evidente de los comunistas para elaborar un sistema viable». Pero, ¿cómo es posible discutir la viabilidad del «sistema» si se desconocen o no se tienen en cuenta las bases sobre las que se sustenta y funciona?

El término de la Segunda Guerra Mundial abrió un periodo de sacudidas y conmociones en la vida de los pueblos. La derrota del nazismo, fascismo y del militarismo japonés hizo surgir en todos los pueblos del mundo un anhelo irresistible por una vida mejor. La desaparición de formas tiránicas de gobierno, junto con el gigantesco avance de la ciencia en todos los terrenos, acrecentó la fe en una liberación verdaderamente popular. Un profundo movimiento de transformación colectiva inició su marcha acelerada. ¿Qué rumbo había de seguir?

La situación era a la vez confusa y compleja por la existencia de intereses opuestos entre vencedores y vencidos, países pobres y ricos, desarrollados y en vías de desarrollo, colonias y metrópolis, entre pueblos de diferentes razas, color, cultura, mentalidad e ideología, y entre estados estructurados en distintos sistemas económico sociales. Y en medio de este encuentro de dimensiones planetarias se planteó el problema trascendental de saber cuál de entre los intereses opuestos tenía que ser el que jugara el papel decisivo en impeler la humanidad hacia nuevos derroteros.

¿Era el «interés nacional» reflejado en una política del 'poder estatal' el que debía proporcionar las bases ordenadoras de toda esa intrincada complejidad, o, por el contrario, era el 'interés revolucionario' basado en el 'poder popular' quien debía hacerlo?

Ningún país, zona geográfica o sector se vio libre de semejante conmoción que cristalizó en fenómenos singulares dentro del campo revolucionario, y que durante los últimos años de Stalin se manifestó con sus aspectos de desintegración ya estudiados anteriormente (1).

De ahí que la misión por excelencia de los trabajadores de la filosofía y de los dirigentes políticos revolucionarios y a raíz de la muerte de Stalin, fuera, y continúe siendo en la actualidad, de doble naturaleza. Por un lado, consiste en impedir el desarrollo de todo fenómeno de desintegración dentro de sus filas y, por el otro, en encauzar, consolidar y expandir la «GRAN CONMOCIÓN UNIVERSAL» al servicio de la lucha de clases en todas partes. Ambos aspectos aparecen interconectados en la práctica y conducen a una consecuencia lógica natural, y es que, a mayor énfasis en la gestión integradora contra el «enemigo de clase», corresponde una disminución progresiva en el desarrollo de los fenómenos de desintegración.

Esta interconexión doctrinal toma cuerpo al comienzo de la «GRAN DÉCADA» en dos manifestaciones del Movimiento Comunista Internacional las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960 dirigidas a una misma finalidad: la elaboración de un programa común que haga posible que el principio «expansión a través de la consolidación» sea aplicado al esfuerzo revolucionario, en todas partes y en todas las direcciones, tanto en la acción como en la organización. En la Conferencia de 1957 participaron los 12 partidos comunistas que habían alcanzado el poder: el Partido Obrero Albanés, el Partido Comunista Búlgaro, el Partido Obrero Socialista Húngaro, el Partido Popular Obrero Vietnamita, el Partido de la Unidad Socialista de Alemania, el Partido Comunista de China, el Partido Coreano del Trabajo, el Partido Revolucionario Popular Mongol, el Partido Obrero Unido Polaco, el Partido Obrero Rumano, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de Checoslovaquia. Y en la de 1960 participaron los 81 partidos comunistas más importantes del mundo. China estuvo presente en ambas.

Cada una de las conferencias concluyó con su correspondiente declaración final que suponen de dicho y de hecho la proclamación de un programa común al que todos los partidos comunistas del mundo habrán de ajustar su conducta. Así lo reconoce de manera expresa la Declaración de Moscú de 1960 y las manifestaciones posteriores de los distintos partidos comunistas, especialmente el chino y el soviético, calificando ininterrumpidamente las dos declaraciones de, «nuestro programa».

La Declaración de Moscú de 1960 dice a este respecto:

«Los partidos comunistas y obreros reiteraron unánimemente su adhesión a la Declaración y Manifiesto de Paz de 1957. ESTOS DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS de marxismo leninismo creativo fijaron las posiciones fundamentales del movimiento comunista internacional sobre las cuestiones más importantes de nuestro tiempo y contribuyeron, en gran medida, a unir los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros en la lucha por los fines comu¬nes. SIGUEN SIENDO LA BANDERA Y LA GUÍA PARA LA ACCIÓN DE TODO EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.» (2)

De ahí que la postura del Profesor Thornton llame tanto más la atención cuanto que, dando como inexistentes «LA BANDERA Y GUÍA» y sin analizar la ACCIÓN que se deriva del «PROGRAMA» fijado años atrás por el comunismo internacional, insiste en su punto de vista,

diciendo: «Un aspecto importante de los intercambios ideológicos chino soviéticos fue que reflejaban. incapacidad para definir la estructura y política tanto dentro del mundo comunista como entre el mundo comunista y el no comunista» (3).

Vamos a poder comprobar en estas páginas, justamente, todo lo contrario; esto es, la enorme capacidad revolucionaria del movimiento comunista internacional para hacer efectivo el programa confeccionado en 1957 y 1960. Veamos, pues, en qué consiste el programa, antes de estudiar su aplicación y cumplimiento por los comunistas en las condiciones de nuestro mundo actual.

Características generales del «programa común».

La Conferencia de los 12 partidos en el poder, concluida a fines de 1957, se celebró en un momento crucial de la vida del movimiento comunista internacional. Había sido precedida, poco antes, por la revuelta de Polonia y el levantamiento de Hungría; el conflicto del Canal de Suez y la creciente tensión en el Oriente Medio. Los acontecimientos revelaban la gravedad del fenómeno de desintegración del campo revolucionario y lo extremadamente delicado de la situación internacional.

Era de todo punto necesario contener el proceso de desintegración interna y tratar de superarlo, evitando al mismo tiempo el peligro supremo de un conflicto armado en la era nuclear, movilizando al servicio de la revolución, el anhelo popular en pro de la paz, y neutralizando de ese modo el conjunto de presiones internas y externas que venían ejerciéndose en contra de los intereses revolucionarios.

Los doce partidos comunistas en el poder se decidieron a controlar con mano firme la peligrosa situación, de forma que la Conferencia de 1957 fue precedida y seguida de intensas consultas y numerosas discusiones no solamente entre los participantes sino también con, los demás partidos comunistas, sobre todo con los europeos. Con esto se abría en el seno de la «Conmonwealth socialista» un nuevo periodo de relaciones entre partidos comunistas, que califican de «relaciones orientadoras de cuestión de principio». Esta nueva modalidad que continúa vigente en la actualidad, conducirá asimismo, en medio de una creciente actividad revolucionaria, a la Conferencia de Moscú de 1960, en la que participarán 81 partidos de todo el mundo.

Todo este dinamismo responde a la necesidad de resolver un dilema sin precedentes en la historia y que hoy la tarea revolucionaria encuentra frente a sí: es preciso, por un lado, trabajar por la victoria a escala mundial y, por el otro, simultáneamente, impedir que el desarrollo revolucionario pueda provocar el estallido de una conflagración mundial. Son los trabajadores revolucionarios de la filosofía los encargados de sentar las bases doctrinales y definir la política apropiada que pueda resolver el problema.

Esta delicada tarea respondía a una nueva situación. En efecto, nunca con anterioridad habían existido tantos y tan poderosos partidos comunistas en el poder y fuera de él, y jamás los enemigos de la revolución habían contado con semejante potencial económico militar.

Por otra parte, el contenido del programa es extraordinariamente denso y apretado por el cúmulo de actividades de que se ocupa; todo él se endereza a la «unidad en la lucha» en pro de la victoria. Y como testimonio de ello, nos basta leer la acertada valoración descriptiva que el Comité Central del Partido Comunista de China hace de las dos declaraciones:

«(Las dos declaraciones de Moscú) establecieron la línea común, el rumbo común y la política común de nuestra lucha común. Estos dos documentos presentan conclusiones precisas sobre la naturaleza de nuestra época; sobre el campo socialista; sobre las leyes comunes de la revolución socialista y construcción socialista; sobre la lucha contra el imperialismo; sobre la guerra y la paz; sobre la coexistencia pacífica entre países de diferente sistema social; sobre el movimiento de liberación nacional; sobre las tareas y tácticas del movimiento de la clase trabajadora en los países capitalistas; sobre la lucha contra el revisionismo como el mayor peligro actual y sobre la lucha contra el dogmatismo; sobre la continuación de la lucha contra el revisionismo yugoeslavo que ha traicionado el marxismo leninismo; en los principios orientadores de las relaciones entre partidos hermanos y países hermanos independencia, igualdad y unanimidad lograda mediante la mutua consulta; etc.» (4)

Sin poder referirnos, por falta de espacio, a todos estos interesantes aspectos, nos ceñiremos a resaltar los elementos fundamentales que hacen de entrambos documentos 'un cuerpo doctrinal y programático dialécticamente homogéneo'.

a. Forman un cuerpo 'dialécticamente homogéneo' porque en ellos se define LA UNIDAD EN LA LUCHA del movimiento comunista internacional, se establecen las bases en las que se apoya y el método por el que se desarrolla. Todo ello constituye la «LÍNEA COMÚN».

b. Son 'programáticos' en cuanto que fijan los OBJETIVOS COMUNES que deben presidir la acción solidaria de todos los partidos comunistas, y por cuanto señalan las normas que deben regir la aplicación del método, esto es, las REGLAS para alcanzar la victoria. Y esto viene a ser «LA POLÍTICA COMÚN».

c. Y, por último, delinea una trayectoria común, un «RUMBO COMÚN» en las «conclusiones precisas sobre la naturaleza de nuestra época» y en el planteamiento del problema de la «superioridad estratégica» como condición de la victoria final.

La combinación dialéctica de estos tres factores, constituye a su vez la esencia de la «LUCHA COMÚN» de todo el movimiento comunista internacional. Su examen contribuirá a esclarecer el desenvolvimiento del proceso revolucionario.

A. LÍNEA COMÚN - UNIDAD EN LA LUCHA

Veíamos anteriormente, en el Capítulo sobre UNIDAD, DIVISIÓN y COMBINACIÓN (5) que la unidad dialéctica es una condición objetiva, que significa acción. Por eso los maoístas franceses han lanzado el slogan de «UNIDAD POR LA ACCIÓN, PARA LA ACCIÓN Y EN LA ACCIÓN» (6). Su esencia viene dada por la LUCHA y no por la forma de organización externa. E hicimos observar al lector que esa «UNIDAD EN LA LUCHA» se manifiesta en su correspondiente proceso. De ahí el profundo sentido dinámico objetivo y no estático formal que el concepto de unidad dialéctica entraña.

Desde este ángulo de visión, las conferencias comunistas internacio¬nales de 1957 y 1960 constituyen un fenómeno extraordinario de unidad revolucionaria. El mero hecho de reunirse para llegar a acuerdos revolucionarios supone un acto de unidad, y el esfuerzo común para hacer efectivos dichos acuerdos forma el proceso de la «verdadera unidad».

Así lo reconocen de manera expresa los dos documentos que comen¬tamos. «Los países socialistas están unidos en una sola comunidad POR EL HECHO de que siguen el camino común al socialismo...», dice la Declaración de 1957, concepto que es solemnemente ratificado por la conferencia de los 81 partidos de 1960, cuando define: «Los comunistas de todo el mundo

están unidos por la gran doctrina del marxismo leninismo y porque la lucha en común se cumpla».

Se trata, por tanto, de una unidad dialéctica de teoría y práctica, creada por la integración expansiva de la «voluntad y la acción» que se concreta en el HECHO revolucionario, según lo indica igualmente la Declaración del 60:

«Los intereses de la lucha de la clase trabajadora exigen a cada partido comunista y al gran ejército de comunistas de todos los países UNA UNIDAD CADA VEZ MAYOR DE VOLUNTADES Y DE ACCIÓN.»

Las voluntades revolucionarias se mueven por la adhesión de la inteligencia a la «gran doctrina del marxismo leninismo» que, en último término, encierra el problema de la acción práctica, definida por la CUESTIÓN DE PRINCIPIO en sus DOS aspectos universal y particular tratada con cierta amplitud en los documentos de referencia.

Completando lo que con anterioridad hemos dicho al respecto (7), resulta imprescindible analizar los dos aspectos de la CUESTIÓN DE PRINCIPIO y su 'integración práctica', si queremos justipreciar el concepto de «unidad dialéctica» en toda su extensión y profundidad.

1 - Aspecto universal

El aspecto universal de la CUESTIÓN DE PRINCIPIO viene definido en los documentos, por las «leyes fundamentales» enumeradas con toda precisión.

Dice la Declaración de 1957:

«... los procesos de la revolución socialista y de la estructuración del socialismo, los gobierna una cantidad de leyes fundamentales aplicables a todos los países que toman el camino del socialismo. Estas leyes se manifiestan en todas partes, junto a una variedad de particularidades y tradiciones que hay que tener en cuenta.»

Estas leyes son las siguientes: «La guía de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuya médula es el partido marxista leninista»; «realizar una revolución proletaria de una manera u otra, y establecer una forma u otra de dictadura del proletariado»; «la alianza de la clase obrera y del grueso del campesinado y de otros sectores del pueblo trabajador»; «abolir la propiedad capitalista y establecer la propiedad pública de los medios de producción fundamentales»; «estructurar gradualmente la agricultura de manera socialista»; «planear el desarrollo de la economía nacional destinado a estructurar el socialismo y el comunismo, a aumentar el nivel de vida de los trabajadores»; «realizar la revolución socialista en la esfera de las ideas y la cultura y formar equipos de personas dedicadas a la causa, capaces de ilustrar a la clase obrera, a los trabajadores, y terminar con la opresión nacional y establecer la igualdad y la amistad fraternal entre los pueblos»; «defender lo conseguido por el socialismo, de los ataques de los enemigos internos»; «la solidaridad de la clase trabajadora del país del caso, con la clase trabajadora de otros países, es decir, internacionalismo proletario».

El rechazar en teoría o no aplicar en la práctica cualquiera de estas nueve leyes, o aplicarlas mal, constituye el REVISIONISMO en sus diferentes grados.

2 - Aspecto particular

Como «lo particular y lo universal están unidos», y «la universalidad reside en la particularidad», no puede existir la universalidad revolucionaria sin su particularidad concreta. Este principio queda definido de manera clara y terminante en las dos conferencias:

«El marxismo leninismo exige que se apliquen de manera creativa los principios generales de la revolución socialista y de la estruc¬turación socialista según las condiciones concretas de cada país y rechaza la imitación mecánica de la política y las tácticas de los partidos comunistas de otros países.» (8)

La «aplicación creadora» de los principios generales a las «condiciones concretas» y específicas de cada país, rechaza todo calco o «imitación mecánica» de otros países, ya que esto «lleva inexorablemente a divorciarse de la realidad, de las masas y perjudicará la causa del socialismo» (9). Conduciría, en una palabra, al DOGMATISMO.

Se trata, en felicísima expresión de Jrushchev, de «sincronizar los relojes» (10). Todos los partidos comunistas, sin excepción, deben poseer el mismo reloj capaz de indicar el horario revolucionario; pero el reloj de cada uno deberá señalar la hora revolucionaria de acuerdo con su propio meridiano, esto es, de acuerdo con sus propias y específicas situaciones concretas.

3 Integración práctica y método

La integración práctica de esos dos aspectos, universal y particular, es una exigencia doctrinal de la concepción marxista leninista sobre la unidad dialéctica.

«Aplicar creativamente las leyes generales de la estructuración del socialismo probadas y comprobadas por la experiencia, representa una contribución colectiva a la TEORÍA MARXISTA LENINISTA.» (11)

Sólo a través de este proceso unificador puede consolidarse la unidad. «Los comunistas, al consolidar más todavía la unidad, contrarrestan los intentos que hacen las fuerzas reaccionarias para impedir que la sociedad humana marche hacia una nueva era» (12). El enfoque corresponde a la visión «expansión a través de la consolidación» de la «unidad en la lucha».

Pero, ¿cuál es el método apropiado para la integración práctica de esos dos aspectos? El problema es de capital importancia, ya que sin el método adecuado la integración es imposible. El resultado vendría a ser la inoperancia total, inoperancia arropada en el mejor de los casos con una especie de 'romanticismo subjetivista' sin trascendencia alguna, por haber convertido la «GUÍA PARA LA ACCIÓN» en un auténtico fetiche.

Las dos conferencias centraron cuidadosamente su atención en este punto, lanzaron una advertencia solemne y formularon una recomendación trascendental. El único método viable para un marxista leninista es el método dialéctico. He aquí cómo se expresa la Declaración de 1957:

«Si el partido político marxista en su planteo de las cuestiones no se basara en la dialéctica y el materialismo, el resultado sería unilateral y subjetivo; el estancamiento de las ideas, el aislamiento de la vida y la pérdida de habilidad para hacer el análisis necesario de las cosas y fenómenos, en errores revisionistas y dogmáticos y en errores de política.»

Discurre por el texto el pensamiento íntimo de Lenin, en cuanto a la dialéctica, que tanto ha inspirado los desarrollos chinos y que tan perfectamente ha recogido el escritor soviético Z. Orudzhev en su artículo F. ENGELS AND DIALECTICAL MATERIALISM:

«No es por casualidad que en muchas de sus obras V. I. Lenin haya acentuado el formidable significado del desarrollo de la me¬todología marxista revolucionaria por parte de sus grandes fundadores. Por ejemplo, al hablar de la correspondencia entre Marx y Engels desde 1844 hasta 1883, V. I. Lenin indicó: 'Si intentáramos describir en una sola palabra el punto focal, por decirlo así, de toda la correspondencia, el punto principal de toda la cadena de ideas expresadas y discutidas, la palabra sería, dialéctica. El uso de la dialéctica materialista en la reconstrucción de toda la economía política desde sus cimientos y su aplicación a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía, a la política y a las tácticas de la clase trabajadora interesaron a Marx y Engels mucho más que cualquier otra cosa. Y es aquí donde ellos hicieron su contribución más nueva y sustancial. Esto es lo que viene a marcar su brillante paso hacia adelante en la historia del pensamiento revolucionario'.» (13)

Como consecuencia lógica de la aludida advertencia, la trascendente recomendación se formula al final del Documento de 1960, al indicar que la situación actual «exige» «una mayor preparación marxista leninista de los cuadros del partido y del gobierno», ya que «los comunistas consideran que su tarea es lanzar una OFENSIVA DECIDIDA en el frente ideológico», y puesto que «el marxismo leninismo es una gran teoría revolucionaria integral, la luz guía de la clase trabajadora de todo el mundo en todas las etapas de su gran batalla por la paz, la libertad y una vida mejor, por el establecimiento de la sociedad más justa; el comunismo».

Huelga decir que la «mayor preparación marxista leninista de los cuadros del partido y el gobierno» se vincula primordialmente al «alma del marxismo», la dialéctica. Así lo demuestran los intensos esfuerzos posteriores a la recomendación hecha en el 60. Objetivo principal del trabajo de la «Gran Década» en pro de su «estudio y difusión», culminará en la Gran Polémica Filosófica de China y en la colaboración y participación soviética, cuyos desarrollos se prolongan hasta nuestros días.

B. POLÍTICA COMÚN - OBJETIVOS COMUNES

Las «leyes fundamentales» de la revolución y estructuración socialistas, constituyen las bases programáticas de la «política común» y de la «unidad de acción».

Si examinamos todas y cada una de las nueve leyes, descubriremos que todas van encaminadas a la total eliminación de la burguesía. En efecto, no cabe socialismo donde haya burguesía. Estamos aquí en los dominios de la 'negación dialéctica', perfectamente perfilada por la Declaración del 60 al señalar que es de todo punto necesario el «trabajar para liberar al pueblo de toda clase de ataduras de la ideología burguesa». La expresión «toda clase de ataduras» corresponde en toda su amplitud a la gran finalidad de eliminar la propiedad privada como hecho y como idea, mediante la concepción marxista de las «dos rupturas».

Pero cabe, nos vemos precisados a repetirlo, que en su consecución se aplique mal o defectuosamente el método dialéctico; y de ahí el tremendo esfuerzo ideológico de las dos conferencias para que se aplique bien, de modo que se consigan los resultados apetecidos en la común empresa revolucionaria, en la que todos los participantes sin excepción están verdaderamente interesados. Y este esfuerzo viene a cuajar en la indicación escrupulosa y encarecida de las reglas y normas que todo partido comunista debe observar.

Las normas para la aplicación del método dialéctico se derivan de la propia naturaleza del método, y son fruto de la experiencia obtenida en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria. No son, a fin de cuentas, sino «las reglas para alcanzar la victoria» que las dos conferencias exponen en su valor universal para todo el mundo y en todas las etapas. Estas reglas concebidas a escala mundial señalan los puntos vitales del «programa común». Para describirlas tal como las exponen entre ambas declaraciones, seguiremos el orden establecido en nuestro cuadro sinóptico que anteriormente hemos presentado con el título «REGLAS PARA LA VICTORIA» y al que nos remitimos (14).

El EJE sobre el que giran y se desarrollan las reglas y el programa de acción en nuestro cuadro lo fijábamos en la relación PARTIDO MASAS-VICTORIA en un intento de sintetizar lo más íntimo del pensamiento marxista leninista. Pues bien, esta síntesis aparece confirmada de modo inequívoco en la Declaración del 60 cuando dice:

«El gran legado de Lenin profundizar en las masas, trabajar donde hubiera masas, fortalecer los lazos con las masas para conducirlas [a la victoria, a. i.] ha de convertirse en una tarea principal de cada partido comunista.»

Y siguiendo el Pensamiento de Mao Zedong, expuesto literalmente en su trabajo «SOBRE LA CONTRADICCIÓN», hacíamos partir del 'EJE', dos grandes brazos que sostienen «las dos condiciones para la victoria» «LA LÍNEA POLÍTICA CORRECTA» y «LA SOLIDEZ DE LA ORGANIZACIÓN» , sobre las que se apoyan todas las demás reglas. También aquí podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los documentos de las dos conferencias dedican un amplio espacio al estudio minucioso de «las dos condiciones» y de su desarrollo, recogiendo la experiencia revolucionaria en su conjunto, y de manera especial la soviética y la china. Trataremos de presentar en grandes trazos una visión de la cuestión.

1 - Línea política correcta

DOS son los elementos imprescindibles para definir «la línea política», es decir, para «determinar correctamente la estrategia y táctica en lo político y en lo militar»: «la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción».

Sin emplear literalmente la terminología del Presidente chino, aunque sí una equivalente y siempre con gran fidelidad al contenido de su doctrina, los dos documentos, y de un modo especial la Declaración del 60, tratan del tema con inusitada extensión como corresponde a tan importante problema.

En relación con «la contradicción principal», comienzan por distinguir DOS clases de contradicciones de naturaleza diferente: una que afecta a la lucha contra el campo reaccionario, y otra que se desarrolla dentro del campo revolucionario.

La contradicción principal relacionada con la lucha contra el campo reaccionario, y, por tanto, con la lucha revolucionaria en todo el mundo, queda determinada por el «imperialismo americano». De esta forma, el desarrollo ideológico sobre esta cuestión realizado por Mao Zedong muchos años atrás, con motivo de sus declaraciones a Anne Louise Strong el año 1946 (15), queda plenamente aceptado por el movimiento comunista internacional, que lo ratifica con expresiones excepcionalmente duras:

«EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO SE HA CONVERTIDO EN EL PRINCIPAL EXPLOTADOR INTERNACIONAL.» (16) «LOS ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN DADO MUCHAS NUEVAS PRUEBAS DE QUE EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO ES EL

BALUARTE PRINCIPAL DE LA REACCIÓN MUNDIAL Y UN GENDARME INTERNACIONAL QUE SE HA CONVERTIDO EN ENEMIGO DE LOS PUEBLOS DE TODO EL MUNDO.» (17) «EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO ES LA PRINCIPAL FUERZA DE LA AGRESIÓN Y LA GUERRA.» (18)

Sabemos que la «contradicción principal» en la etapa del capitalismo imperialista adquiere DOS formas capital MONOPOLISTA, en los países desarrollados; y COLONIALISMO, en los que se hallan en vías de desarrollo. Y los documentos que comentamos toman nota de esta distinción para propugnar el desenvolvimiento de los DOS movimientos revolucionarios; diferentes en su forma externa, pero idénticos en su contenido interno y en su resultado final: REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA contra la reacción monopolista, y LIBERACIÓN NACIONAL contra toda forma de colonialismo. Las dos revoluciones van dirigidas en última instancia contra el imperialismo norteamericano.

Dice la Declaración del 60:

«Los imperialistas norteamericanos quieren poner muchos Estados bajo su control, recurriendo principalmente a la política de bloques militares y de la 'ayuda' económica. También violan la soberanía de países capitalistas más desarrollados que se han aliado con el imperialismo norteamericano, sacrificando la soberanía de esos países, con la esperanza de aplastar las fuerzas de liberación nacional, privar a los trabajadores de libertades democráticas y trabar la lucha de las masas por el progreso social, con el apoyo de los imperialistas norteamericanos.»

Desde esta óptica se señala la corriente general de las dos grandes revoluciones:

«Se prepara una gran lucha entre las fuerzas del trabajo y el capital, de la democracia y la reacción, de la libertad y el colo¬nialismo.» (19)

Las dos formas revolucionarias poseen IDENTIDAD o UNIDAD dialéctica, a pesar del embarazo que algunos experimentan para comprender que «la lucha por la democracia» forma parte de la lucha por el socialismo; que significa socialismo, de acuerdo con la demostración concreta realizada por Mao en la revolución china, confirmando así la visión leninista. La Declaración del 60 lo refrenda sin rodeos:

«Los comunistas consideran la lucha por la democracia como una parte de la lucha por el socialismo.»

Pero la lucha revolucionaria no se circunscribe al campo reacciona¬rio sino que se extiende por su propia lógica al campo revolucionario. Existen en su seno los «reflejos» producidos por el influjo de la burgue¬sía, hechos carne de realidad en las distintas manifestaciones del REVISIONISMO. He ahí, por tanto, el peligro principal, la contradicción principal dentro del movimiento comunista internacional, contra el que será preciso luchar sin tregua ni cuartel si se quiere combatir bien al enemigo de clase y hacer más eficaz la lucha revolucionaria.

La Declaración de 1960 no se olvida de puntualizar tan grave asunto:

«El mayor desarrollo del movimiento comunista internacional exige, como dice la Declaración de 1957, que se siga librando una lucha decidida en dos frentes: contra el REVISIONISMO, que sigue siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo.» (20)

Que ambas contradicciones principales, la del imperialismo americano en el campo reaccionario y la del revisionismo en el campo revolucionario, constituyen una unidad, eso no ofrece la menor duda desde la óptica marxista, puesto que «la existencia de la influencia burguesa es una fuente interior del revisionismo, mientras que la entrega a la presión imperialista es su origen externo» (21).

Es de esperar, por consiguiente, que «el mayor desarrollo del movimiento comunista internacional» «siga librando una lucha decidida» y acrecentada contra el «PELIGRO PRINCIPAL», el REVISIONISMO, mientras no desaparezca de la faz de la tierra el ENEMIGO PRINCIPAL, el imperialismo americano. Y quienes ven en esa lucha decidida contra el revisionismo una prueba de la DIVISIÓN 'desintegradora' de las fuerzas revolucionarias, deben meditar en este pasaje sobre la UNIDAD que aporta la Declaración del 60:

«Las esperanzas imperialistas, de renegados y revisionistas, de una división del campo socialista tiene sus cimientos en la arena y están condenados a frustrarse. Todos los países socialistas atesoran la unidad del campo socialista como la niña de sus ojos. »

Dejaremos para más adelante el referirnos al «aspecto principal» de la contradicción contra el imperialismo, ya que lo trataremos al hablar de la «CARACTERÍSTICA DE NUESTRA ÉPOCA».

2 Solidez de la organización

DOS son, como sabemos, los elementos básicos que determinan la «solidez de la organización»: SU EXPANSIÓN y SU CONSOLIDACIÓN. Los dos son mutuamente dependientes o indispensables.

La Declaración del 60 recoge este principio dialéctico fundamental y sobre él elabora el programa enderezado a dar «solidez» al movimiento comunista internacional.

Refiriéndose a los partidos comunistas, se expresa así: «El creci¬miento de los partidos comunistas y la consolidación de su organización... abren nuevas perspectivas para que se cumplan con éxito las tareas que afrontan los partidos comunistas». Y señala que «en nuestra época», «las condiciones son particularmente propicias para aumentar la influencia de los partidos comunistas y denunciar decididamente el anticomunismo lema bajo el cual la clase capitalista libra su lucha contra el proletariado y para ganar para las ideas comunistas los sectores más amplios de la clase trabajadora».

En relación con los países socialistas, describe las razones por las que «los gobiernos de estos países probaron su solidez inconmovible».

Por otra parte, «la sociedad socialista mejora constantemente y madura cada día más» y «la democracia socialista sigue desarrollándose». Por consiguiente, «LAS FUERZAS COMBINADAS DEL CAMPO SOCIALISTA GARANTIZAN A TODOS LOS PAÍSES SOCIALISTAS CONTRA LA INTERVENCIÓN DE LA REACCIÓN SOCIALISTA. ASI, LA REUNIÓN DE LOS ESTADOS SOCIALISTAS Y LA FUERZA DE ESTE CAMPO, QUE AUMENTA CONSTANTEMENTE, ASEGURAN LA VICTORIA DEL SOCIALISMO EN TODO EL SISTEMA». (*)

Las fuerzas combinadas de los países socialistas dan paso a una NUEVA COMBINACIÓN más amplia, a «LA ACTIVIDAD COMBINADA DEL CAMPO SOCIALISTA, DE LA CLASE TRABAJADORA INTERNACIONAL, DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL, DE TODOS LOS PAÍSES QUE SE OPONEN A LA GUERRA Y DE TODAS LAS FUERZAS AMANTES DE LA PAZ». (*)

A esta 'combinación de combinaciones' se debe la afirmación de que «el movimiento comunista internacional se ha convertido en la fuerza política más influyente de nuestra época».

Nada de singular tiene, por tanto, que el párrafo final de la Declaración del 60 se halle dedicado a resaltar este punto que comentamos, formulando una recomendación cargada de sentido:

«LA REUNIÓN CONSIDERA QUE CONSOLIDAR MÁS LOS PARTIDOS COMUNISTAS SOBRE LA BASE DEL MARXISMO-LENINISMO Y DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO, ES UNA CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA UNIFICAR TODAS LAS FUERZAS TRABAJADORAS Y LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS Y PROGRESIVAS, COMO GARANTIA DE NUEVAS VICTORIAS EN LA GRAN LUCHA QUE LIBRAN EL COMUNISMO MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA POR UN FUTURO FELIZ PARA TODA LA HUMANIDAD, POR EL TRIUNFO DE LA CAUSA DE LA PAZ Y EL SOCIALISMO.» (*)

Lo expuesto supone bien a las claras el postulado programático fundamental de EXPANSIÓN organizativa mediante su CONSOLIDACIÓN. Pero, ¿cómo alcanzarlo? Aquí es donde entran en juego las demás «reglas» indispensables y complementarias para lograr la victoria mediante la constitución de un GRAN FRENTE UNIDO instrumentador de una 'GRAN POLÍTICA'. Y ello constituye el cauce necesario por el que pueda discurrir la corriente de la GRAN LUCHA.

«Lo que hace falta entonces dice la Declaración del 57 es un frente unido antiimperialista y antifeudal de los obreros, campesinos, la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas». Esta idea la ratifica y amplia la Declaración del 60: «Es fundamental el frente unido más amplio posible de partidarios de la paz mundial, combatientes de la política y agresión imperialista y de la guerra inspirada por el imperialismo norteamericano».

Este FRENTE UNIDO INTERNACIONAL de carácter informal está apoyado por diferentes FRENTES UNIDOS NACIONALES de carácter formal a base de la «alianza de la clase obrera y del campesinado» y otras fuerzas interesadas «en conseguir y defender la independencia nacional» (22), y, también, por «las grandes fuerzas de nuestra época» que, para la Declaración del 60, son: «los pueblos que estructuran el socialismo y el comunismo», «el movimiento revolucionario de la clase trabajadora de los países capitalistas», «los pueblos oprimidos (que luchan) por su liberación nacional», y «el movimiento democrático en general». Todas estas fuerzas constituyen «una sola corriente poderosa que socava y destruye el sistema imperialista mundial» (23).

Y en torno a la teoría del frente unido, las citadas Declaraciones van planteando los problemas del LIDERAZGO del partido, su INTEGRACIÓN CON LAS MASAS, su INICIATIVA e INDEPENDENCIA.

Así, por ejemplo, el liderazgo queda formulado de la siguiente manera:

«El deber principal de la clase trabajadora y su vanguardia es encabezar la lucha económico política del pueblo, por reformas democráticas y el derrocamiento del poder de los monopolios y asegurar su éxito.» (24)

«El derrocamiento del poder de los monopolios» y el «éxito» de la revolución no es, como indican ambas declaraciones de manera expresa, sino el «establecimiento de la dictadura del proletariado, de una forma u otra».

La iniciativa del Partido la estimulan a base de la enumeración detallada de una serie de reivindicaciones populares, presentadas con el carácter de «reformas democráticas» de carácter nacional e internacional.

Y la integración con las masas, clave del triunfo revolucionario, la hacen resaltar de modo especial al referirse al «gran legado de Lenin» de: «profundizar en las masas, trabajar donde hubiere masas y fortalecer los lazos con las masas» (25).

Pero lo que llama poderosamente la atención en las dos declaraciones es la 'gran política' que definen, como motivación básica de la 'teoría del frente unido' contra el imperialismo norteamericano y en pro de «el triunfo completo del socialismo». Nos referimos a la política de la «COEXISTENCIA PACÍFICA» «de los países con distintos sistemas sociales» que aparece expuesta en dichos documentos con trazos precisos y vigorosos, como corresponde a un punto de tanta trascendencia.

3 - "La política de la coexistencia pacífica".

La política de «coexistencia pacífica entre países de diferente sistema social» es una GRAN política porque engloba todos los aspectos de la GRAN LUCHA del movimiento revolucionario internacional, por un periodo que finalizará cuando el «enemigo de clase» haya sido eliminado en todo el mundo.

Tal como se plantea el problema en las dos Declaraciones de Moscú, la «coexistencia pacífica aparece como la CONDICIÓN imprescindible para que el triunfo revolucionario sea una realidad en todas partes». En la Sección II del presente capítulo analizaremos esta cuestión. De momento nos limitaremos a transcribir literalmente el planteamiento del problema en los términos que lo hace la Declaración del 60. El lector sabrá excusarnos la largura de los textos, ya que la visión integral del planteamiento del problema, desde el ángulo de la Declaración, hace necesaria su inclusión.

La política de coexistencia es un fenómeno revolucionario que presenta DOS aspectos: forma externa y contenido interno, interdependientes e interconectados.

a Forma externa

Se refiere directamente a las relaciones entre ESTADOS y por tanto, informa la POLÍTICA INTERNACIONAL de los Estados Socialistas con los demás Estados. He aquí cómo lo describe la mencionada Declaración:

«La coexistencia pacífica de los países con distintos sistemas sociales o la guerra destructora es la alternativa de hoy. No hay otra salida. Los comunistas rechazan enfáticamente la teoría norteamericana de la 'guerra fría' y de la 'marginalidad' porque es una política que lleva a una catástrofe termonuclear. Sosteniendo el principio de la coexistencia pacífica, los comunistas luchan porque termine del todo la guerra fría, porque se deshagan los bloques militares y se desmantelen las bases militares, por el desarme general y total bajo control internacional, porque se solucionen las disputas internacionales mediante negociaciones, porque se respeten la igualdad de los Estados y su integridad territorial, su independencia y su soberanía; porque no se intervenga en los asuntos internos de los demás, porque se aumenten considerablemente los lazos comerciales, culturales y científicos de las naciones.»

Estas son las líneas generales del programa de la política internacional al servicio de la acción revolucionaria.

b Contenido interno

Se refiere a la acción revolucionaria, a la lucha internacional de clases. Leemos en la Declaración:

«La coexistencia de los Estados con distintos sistemas sociales es una forma de lucha de clases del socialismo y el capitalismo. En circunstancias de una coexistencia pacífica hay oportunidades propicias para que se desarrolle la lucha de clases en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Los éxitos de la clase revolucionaria y de la lucha de liberación nacional fomentan, a su vez, la coexistencia pacífica.» «(Los comunistas) harán todo lo posible para que la gente debilite el imperialismo y limite su esfera de acción mediante una activa lucha por la paz, la democracia y la liberación nacional.»

He aquí, a su vez, las líneas generales de la ACCIÓN REVOLUCIONARIA al servicio de la política internacional.

La división expuesta entre «FORMA EXTERNA» y «CONTENIDO INTERNO» obedece, como sabemos, al criterio elemental del análisis dialéctico y aparece asimismo recogido por Jrushchev en el discurso que pronunció en Moscú en la reunión del 6 de enero de 1961, a la que hemos hecho ya referencia. En él dijo:

«La política de la coexistencia pacífica es, entonces, en cuanto a lo que hace a su contenido social, una forma de intensa lucha económica, política o ideológica entre el proletariado y las fuerzas agresivas del imperialismo.» (26)

Definición que concuerda exactamente con el contenido de la Declaración de Moscú.

C. RUMBO COMÚN NATURALEZA DE NUESTRA ÉPOCA

Existen, como ya lo hemos indicado, dos criterios para definir lo que los dirigentes marxistas leninistas, muy de acuerdo con su teoría del cambio de posición de los aspectos de la contradicción, califican de «característica de nuestra época». Por un lado, predomina en occidente el llamado «equilibrio del poder», y, por otro, los teóricos marxistas del campo revolucionario se refieren constantemente a «la relación de fuerzas» que se oponen en la vida político social de nuestra época.

Aunque, en apariencia, las dos expresiones contienen cierta similitud, en realidad, son esencialmente diferentes por su naturaleza y consecuencias. Los dos criterios fijan su mirada en la perspectiva que presenta la futura evolución de la humanidad, no desde un ángulo de análisis exclusivamente 'académico', sino como un instrumento práctico de metodología política.

El principio del «equilibrio del poder» se basa en el 'poder del Estado' como expresión suprema del 'interés nacional'. Sus defensores están convencidos de que su enfoque es «pragmático» y «realista»; confían en que el juego exterior del 'poder del Estado' obtendrá en la esfera internacional un equilibrio de 'intereses nacionales'; y esperan de ese modo una solución gradual y colectiva de los problemas de la humanidad, sin destruir el statu quo y sin provocar una conflagración universal.

Por el contrario, el principio de «la relación de fuerzas» se basa en el encauzamiento de la energía generada por las masas populares, poniendo el 'poder del Estado' al servicio de la «ÚNICA CORRIENTE PODEROSA» que esas fuerzas originan. Convencidos sus partidarios de que el enfoque «pragmático y realista» del «equilibrio del poder» es puro subjetivismo, y que el criterio de «la relación de fuerzas» es científicamente objetivo, está seguro de que el «equilibrio» se transformará en 'desequilibrio' para dejar paso a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Desde esa situación concreta, la realidad plantea el siguiente problema. Por un lado, es fácil observar que el principio del «equilibrio del poder» se enfrenta a la situación de manera unilateral, ya que únicamente pone en juego un solo factor el poder del Estado . En cambio, la visión marxista de «relación de fuerzas» pone en juego los DOS FACTORES la «poderosa corriente» popular y el poder estatal de la comunidad socialista con lo que es posible lograr una SUPERIORIDAD de carácter decisivo en la lucha, conducente a la victoria total y definitiva.

Sólo a la luz de este principio debemos medir el alcance de las afirmaciones hechas en las declaraciones de Moscú sobre la «característica de nuestra época». El considerarlas como meras fórmulas de propaganda partidista es adoptar una postura puramente subjetivista.

Se recoge en primer lugar, de manera oficial, el principio básico sobre esta cuestión, principio admitido por los pensadores marxistas de que «la característica principal de nuestra época es la transición del capitalismo al socialismo» (27).

¿Se realizará en definitiva dicha transición? Aquí entran en juego los factores de INICIATIVA Y SUPERIORIDAD. La Declaración de 1960 sostiene que la iniciativa corresponde a las fuerzas revolucionarias, por lo que se convierten, en terminología maoísta, en el ASPECTO PRINCIPAL de la CONTRADICCIÓN MUNDIAL, y son las que definen, por tanto, la naturaleza de nuestra época.

«HOY SON EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL Y LAS FUERZAS QUE LUCHAN CONTRA EL IMPERIALISMO, POR UNA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA SOCIEDAD, QUIENES DETERMINAN EL CONTENIDO PRINCIPAL, LA CORRIENTE PRINCIPAL Y LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD.» (*)

Esta iniciativa conduce, primero, a una superioridad RELATIVA actual:

«Las relaciones internacionales de nuestra época las deciden la lucha de los dos sistemas sociales la lucha de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia, contra las fuerzas del imperialismo, la reacción y la agresión UNA LUCHA EN QUE LA SU¬PERIORIDAD DE LAS FUERZAS DEL SOCIALISMO, LA PAZ Y LA DEMOCRACIA ES CADA VEZ MAYOR.» (28)

Esta superioridad 'relativa' es la CONDICIÓN para lograr la superioridad 'absoluta' en todas las direcciones, la militar incluida, lo que implica una SUPERIORIDAD ESTRATÉGICA que conduce a la victoria definitiva. Esta superioridad ABSOLUTA no existe aún en la actualidad, pero se alcanzará «pronto».

«La superioridad de las fuerzas del socialismo y la paz pronto será absoluta. » (29)

Y de esta forma, a juicio de la Declaración, se logrará el triunfo total sin guerra universal y sin holocausto termonuclear:

«EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS HABRA UNA POSIBILIDAD VERDADERA DE EXCLUIR LA GUERRA MUNDIAL DE LA VIDA DE LA SOCIEDAD ANTES AUN DE QUE EL SOCIALISMO LOGRE LA VICTORIA COMPLETA EN LA TIERRA, MIENTRAS SIGA EXISTIENDO EL CAPITALISMO EN UNA PARTE DEL MUNDO.» (30)

La Declaración del 60 nos advierte que «los pueblos se levantan cada vez más decididos para combatir al imperialismo». Y, así, dentro de las líneas generales trazadas por las conferencias de Moscú, el movimiento comunista internacional 'encauza, consolida y expande' «LA OBSESIÓN Y FIEBRE REVOLUCIONARIAS», «LA GRAN CONMOCIÓN» de los tiempos en que vivimos.

2. LA GRAN DIVISIÓN

«Los comunistas no son monolíticos sino que están aún más divididos que nosotros.» James Reston INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE, 22 de Enero de 1973.

«Esta gran unidad y amistad de los pueblos de nuestros dos países [China y la URSS] seguirán fluyendo eternamente como el Yang Tse y el Volga.»

Chu En-lai «Discurso dirigido al XXII Congreso del PCUS», 19 de Octubre de 1961.

Introducción

No supone ninguna novedad el hecho de que el mundo actual se encuentre dividido, ya que siempre lo ha estado. Pero la división social de nuestro tiempo se presenta revestida de ciertos caracteres que no han existido anteriormente, lo que subraya su novedad. Las fuerzas dispares son extraordinariamente potentes, desplegando sus discrepancias a escala mundial; no parece, por tanto, descabellada la calificación dada por los dirigentes chinos cuando nos hablan de la GRAN DIVISIÓN como una de las características dinámicas de nuestra época.

Por lo que atañe a la «commonwealth socialista», las DOS divisiones básicas del campo revolucionario se concretan en la GRAN DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA y LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA CHINA, de las que se derivan toda una serie de disputas y fenómenos que se difunden hasta nuestros días. ¿Cuál es, entonces, el alcance y significado de este doble proceso de división del campo revolucionario?

Para la opinión predominante y cuasi unánime de los medios políticos e intelectuales de occidente, el verdadero significado de ese proceso no ofrece dudas. Las disputas y divisiones comunistas no son sino consecuencia lógica y natural de sus propias contradicciones. Dichas contradicciones, nacidas de diferentes y encontrados intereses nacionales, se manifiestan en multitud de aspectos que van desde las rivalidades económicas hasta las apetencias de hegemonía política dentro de la comunidad socialista, pasando por choques de culturas, mentalidades y ambiciones; todo ello embozado en divergencias ideológicas cuya auténtica finalidad es la de justificar y proteger los intereses nacionales de base, que cada parte contendiente trata de defender.

Sin embargo, un análisis dialéctico de la situación nos ofrece una perspectiva diametralmente distinta. El proceso, basado en la 'negación pleniparcial', va a promover un desarrollo revolucionario positivo, dirigido, mediante la POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA, a la aplicación del programa común, unánimemente aceptado en las conferencias de Moscú de 1957 y 1960. Las divisiones nacidas de la 'CRÍTICA' son fenómenos dialécticos que significan 'UNIDAD'. Y la 'crítica', al contribuir eficazmente a la ejecución del programa común, muestra

en la práctica su valor como método para resolver «las contradicciones en el seno del campo revolucionario».

Dentro del esfuerzo revolucionario mancomunado en favor de la ejecución del programa, la disputa chino soviética y la Revolución Cultural china, son fenómenos de naturaleza diferente. La primera, de acuerdo con el slogan «unidad crítica unidad», endereza la crítica, preferentemente, a reorganizar la estructura de la 'comunidad socialista' sobre «nuevas bases». En la segunda, de acuerdo con su divisa «lucha crítica transformación», la crítica va dirigida, sobre todo, a acelerar la «transformación socialista» en el area nacional, con repercusiones en la esfera internacional.

Pero, a pesar de su naturaleza diferente, ambos fenómenos aparecen simultáneos e interconectados dentro de la Gran Década. Ponerlo de manifiesto, va a ser el objeto de nuestros dos apartados siguientes.

A. LA DISPUTA CHINA-SOVIÉTICA

«La disputa entre Moscú y Pekín se amplió de forma asombrosa hasta llegar a alcanzar cierto grado de histerismo. Las acusaciones mutuas estaban envueltas en el lenguaje abstruso u algebraico del dogmatismo marxista, pero la inflexible terminología no ocultaba las pasiones respectivas.»

Robert Payne «MAO ZEDONG», Ed. Bruguera S.A., Barcelona 1970, pág. 229

«Sin embargo, estos reaccionarios soñadores valoran muy por lo bajo la gran fuerza y la amistad entre los pueblos de China y de la Unión Soviética y la gran fuerza de la unidad basada en el internacionalismo proletario, y, muy por lo alto, el papel que los modernos revisionistas y sus seguidores pueden desempeñar. Antes o después, los duros hechos de la historia demolerán completamente sus ilusiones y los reaccionarios soñadores inevitablemente tendrán que lamentarse.»

«MORE ON THE DIFFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US», F.L.P., Peking 1963, pág. 52.

A buen seguro que la disputa chino soviética pasará a la historia como un insigne fenómeno de repeticiones con doble vertiente. Al esfuerzo revolucionario en usar la 'crítica' para decir con insistente pesadez las mismas cosas año tras año, corresponde el empeño occidental en repetir idénticas interpretaciones con la monotonía de un ensayo de orquesta.

Cuando los trabajadores revolucionarios de la filosofía arrecian en sus embestidas y elevan el tono de sus diatribas, los intelectuales occidentales revalidan sus interpretaciones y reiteran sus conclusiones en tonos cada vez más graves, aparentemente propios de la seriedad académica. Pero, en realidad, siguen diciendo lo mismo. Hoy por hoy, no se vislumbra cambio ideológico alguno en las posiciones respectivas. Continuamos envueltos en una espesa niebla de oscuras y opacas repeticiones.

Sin embargo, al 'inmovilismo ideológico' de las disputas y de sus interpretaciones, no corresponde una 'situación estática' de las fuerzas opuestas en el terreno práctico. La disputa chino-soviética ha cuajado, en la práctica, en sangrientos incidentes fronterizos, y la concentración de numerosas tropas en las tierras limítrofes son presagio de nuevos y graves incidentes. ¿No es todo esto prueba palpable de que existe una 'DIVISIÓN real' y de que las

diferencias chino-soviéticas son algo más que meras disputas ideológicas? Y así lo proclama la exégesis occidental.

Pero hay, asimismo, otro aspecto de la cuestión. Tampoco la conducta revolucionaria de las partes en litigio, en su relación con el «enemigo principal», corresponde al aparente inmovilismo de las disputas. Así lo prueba el desarrollo del FOCO DE VIETNAM, en el que el movimiento comunista internacional ha dado pruebas palmarias de su eficaz «unidad de acción». ¿Acaso esta acción conjunta contra el «enemigo principal» no constituye el elemento esencial de la VERDADERA UNIDAD? El lector estará de acuerdo en que no es muy corriente el análisis, en la exégesis occidental, de este otro aspecto, mediante un estudio de esa «unidad dialéctica».

Trataremos, pues, de esclarecer la situación llegando hasta el fondo mismo de la cuestión, tantas veces proclamada por los pensadores marxistas, y perfectamente recogidas en estos textos de Bettelheim y de Yakhot:

«El análisis político exige evidentemente el no contentarse jamás con tomar los discursos ideológicos al pie de la letra. Aquí tam¬bién, sólo se produce un análisis si se va más allá de la superficie, del discurso, por consiguiente, de su 'sentido' manifiesto, para descubrir en él su sentido latente, este sentido que los términos del discurso disimulan y revelan a la vez.» (1)

«Para descubrir la esencia... se requiere un análisis científico basado en la práctica, como todo el mundo lo puede comprobar por la experiencia práctica. Muy a menudo, la apariencia, el as¬pecto externo de los acontecimientos, no solamente no coincide con la esencia sino que incluso la falsea.» (2)

1 - Características generales de la Disputa chino-soviética

Las características de la disputa chino soviética se derivan, al igual que las de la Polémica Filosófica de China, de su naturaleza dialéctica. Tomada en su conjunto constituye un fenómeno revolucionario gradual de extraordinaria singularidad, que va agrandándose y extendiéndose con el transcurso del tiempo.

Este gradualismo es característico de todo proceso revolucionario que, en este caso, aparece intensificado por la cautela impuesta a los dirigentes revolucionarios al verse obligados a encauzar un fenómeno nuevo, cuyas manifestaciones prácticas han tenido que verificar paso a paso, a causa de su trascendencia y complejidad sin precedentes.

No ha habido uniformidad de desarrollo. La crítica china se centró primeramente en el revisionismo yugoeslavo, se extendió luego de manera indirecta a los dirigentes soviéticos al defender a Albania contra los ataques de la URSS, y acabó por arremeter contra el mando soviético. Junto a este aspecto de creciente concentración, se produjo un fenómeno de dispersión en forma de 'disputas menores', como la chino alemana, chino-francesa, chino italiana, la soviético-japonesa y la soviético rumana, cada una de ellas con sus propias características.

No es posible, sin embargo, señalar con precisión el origen de la 'disputa', ya que este problema está íntimamente relacionado con las causas que lo provocaron LAS DIFERENCIAS chino soviéticas y EL MÉTODO empleado para resolverlas.

En efecto, si por 'disputas' se entienden las controversias públicas chino soviéticas en las que se exponen a la luz del día sus 'diferencias', podemos decir, de acuerdo con el criterio

corriente, que dichas disputas comenzaron a formalizarse hacia 1960. Ahora bien, las diferencias chino-soviéticas son muy anteriores a esa fecha en que se hicieron públicas de modo progresivo y sistemático. En realidad aparecieron desde la iniciación misma del Partido Comunista Chino, y fueron ellas las que empujaron a Mao Zedong a la dirección del Partido en 1935; tomaron cuerpo con el rechace de la intervención de Stalin y del Comintern en la orientación de la Revolución china, y culminaron en la crítica china a Stalin cuyo contenido hemos analizado (3).

Las diferencias chino soviéticas se hacen públicas mediante las disputas en forma de crítica, y se desarrollan a través de la negación dialéctica pleni-parcial.

Todas las negaciones a lo largo de la disputa son de carácter pleno en cuanto al objeto de su crítica y a la forma rotunda y definitiva en que la hacen. Su estruendo aumenta con el transcurso de la discusión. Se inician con expresiones un tanto indeterminadas como «algunos dicen... », «ciertas personas sostienen...», etc., y desembocan en expresiones incisivas de alta tensión y en sangrientos choques fronterizos.

Los escritores chinos nos ofrecen una buena recopilación de las acusaciones lanzadas por los rusos contra ellos.

Escriben los chinos dirigiéndose a los soviéticos:

«Nos acusáis de 'seudo marxistas' y 'modernos trotskistas'; de adheridos al 'utopismo pequeño burgués sin rebozo', 'declarado anti-sovietismo', 'anti comunismo', 'nacionalismo belicoso', 'racismo', 'chauvinismo de gran Han' y 'hegemonismo'; de 'apóstatas de Pekín', 'modernos esquiroles de la revolución', 'seudo revolucionarios' y 'padres espirituales de los actuales socialistas de derecha'; de 'caer dentro de la pandilla de las fuerzas de la reacción imperialista' y de 'la pandilla de los colonialistas inveterados', etcétera.» (4)

Por su parte, los escritores rusos nos ofrecen también un ramillete de las diatribas lanzadas contra ellos por los chinos:

«Entre ellas están la de 'fariseísmo y engaño', 'oportunismo de derecha', 'revisionismo', 'incompatibilidad con los cánones de la moralidad comunista', 'degeneración social democrática', 'falta de gallardía', 'irresponsabilidad', 'charlatanería' y 'arrogancia y desdén hacia los pueblos y países revolucionarios de Asia, Africa y América Latina'.» (5)

Los soviéticos acusan a Mao Zedong de gobernar el país como «un emperador medieval». Los chinos inculpan a los dirigentes soviéticos de comportarse como los «antiguos zares». En última instancia, el «grupo maoísta» y la «pandilla soviética de renegados revisionistas» se acusan mutuamente de haber traicionado, de haber abandonado el marxismo leninismo.

Al mismo tiempo, el proceso de las negaciones es de «carácter parcial», dirigidas contra toda manifestación del 'fenómeno revisionista'. Cada una de las partes tiene sumo cuidado de no reconocer nada bueno en la otra, ya que la crítica va dirigida exclusivamente a negar el lado «malo», siguiendo la técnica dialéctica aprendida de la Gran Polémica. Y así lo reconocen los chinos en este texto significativo:

«Si las relaciones entre nuestros dos Partidos se toman como un todo, las indicadas diferencias entre el camarada Jrushchev y nosotros son SÓLAMENTE DE CARÁCTER PARCIAL.» (6)

Pero es preciso tener en cuenta una diferencia fundamental entre los objetivos perseguidos por la GRAN POLÉMICA FILOSÓFICA y LA DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA. La primera concentra su esfuerzo en el estudio y difusión de la dialéctica, mostrando el valor absoluto de la LUCHA. La segunda aplica la dialéctica a la formulación correcta de LA LÍNEA POLÍTICA y a su puesta en práctica eficaz. Seguirla en su proceso de iniciación y desarrollo va a ser objeto de los apartados siguientes.

DIVISIÓN

2 - Gran División inicial de la Disputa chino soviética

La gran división inicial de la 'disputa chino soviética' arranca de la «política de coexistencia pacífica entre estados de sistema social diferente»; consiste en luchar contra el «lado malo» que dicha política ofrece, a fin de que su lado bueno sea plenamente eficaz; y se extiende hasta abarcar todas las manifestaciones de la acción revolucionaria, concretadas en lo que se ha dado en llamar «internacionalismo proletario».

El «lado malo» de la coexistencia pacífica, en general, presenta desde la óptica revolucionaria DOS aspectos fáciles de comprender. En el fondo se trata de una cuestión de énfasis en la acción práctica. E1 cargar el acento en el aspecto 'pacífico' de la coexistencia, conduce a poner la fe revolucionaria en la «competición pacífica», en la «transición pacífica» y en «formas pacíficas de lucha»; con ello se puede llegar a desnaturalizar el verdadero contenido de la «coexistencia pacífica» que, como sabemos, es lucha de clases. Por otra parte, el hacer énfasis únicamente en la lucha de clases, conduce a incrementar la tensión internacional; con ello podría llegarse al estallido de un conflicto mundial que hiciera imposible la «coexistencia».

Estos dos peligros suponen de hecho, DOS desviaciones: una de derecha (oportunismo) y otra de izquierda (aventurerismo). Es necesario combatir constantemente estas dos manifestaciones concretas de revisionismo si se quiere que la revolución transcurra ininterrumpidamente por sus verdaderos cauces.

Tomada en sus líneas generales, esta es la tarea que chinos y soviéticos realizan a través de toda su disputa. Los dirigentes chinos atacan la «reconciliación de clases» y el «abandono de la lucha de clases» que el énfasis soviético en lo pacífico pudiera originar. Los rusos, a su vez, combaten el incremento de «la tensión internacional», con todos sus peligros y consecuencias, que el énfasis chino en la lucha pudiera implicar.

Y hay que hacer constar que uno de los mayores y más trascendentales desarrollos del marxismo-leninismo contemporáneo, realizado conjuntamente por, la dirección chino-soviética en colaboración con el movimiento comunista internacional, consiste en identificar, en teoría y práctica, LA LÍNEA POLÍTICA DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA con el INTERNACIONALISMO PROLETARIO, haciendo que ambos signifiquen lo mismo.

Pero vayamos por partes para que el lector pueda medir en toda su hondura tamaña concepción. Comencemos por examinar el «lado bueno» de la POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA a fin de comprender, por contraste, el «lado malo» y la lucha consiguiente.

a – El «lado bueno» de la política de coexistencia

Abundan en el mundo occidental y no faltan en el campo revolucionario quienes ven en la «política de coexistencia pacífica» una mera existencia conjunta, un con-vivir en equilibrio permanente. Tampoco faltan anticomunistas que se las dan de documentados, que consideran

dicha política como expresión táctica de 'oportunismo político'. Pero lo que predomina en esta materia es la convicción existente de que la «política de coexistencia pacífica» no responde a concepción ideológica alguna, sino que constituye un mero hecho político, consecuencia inevitable de la necesidad imperiosa que tienen los estados de 'vivir juntos' como única alternativa al peligro de la destrucción conjunta en una catástrofe nuclear. Sin embargo, esta visión 'pragmática y realista' que se deriva del «equilibrio del poder», peca de incompleta y unilateral.

Por el contrario, los trabajadores chino-soviéticos de la filosofía han dedicado sus esfuerzos, año tras año, a profundizar en la cuestión, para mostrar que la «política de coexistencia pacífica» entraña una firme concepción doctrinal revolucionaria, dirigida al rompimiento del «equilibrio del poder», y, por ende, del poder del imperialismo.

Al tratar en la Primera Parte (7) de la COEXISTENCIA de los DOS elementos opuestos en toda contradicción, aludíamos a los DOS sentidos con que se enfoca el problema: EL METAFÍSICO, que lo equipara a la 'existencia conjunta', una especie de modus vivendi permanente, y EL DIALÉCTICO, que la considera como una 'situación relativa' de una lucha permanente entre los dos opuestos para el cambio de posición y la consiguiente transformación de la cosa.

Y hemos señalado en la sección anterior, cómo la Declaración de Moscú de 1960 define, en su FORMA EXTERNA y en su CONTENIDO INTERNO, la concepción dialéctica sobre «la política de coexistencia pacífica» entre Estados de diferente sistema social, destacando que el factor LUCHA contra el imperialismo existe en las dos.

Gráficamente recoge esta concepción, el dirigente comunista norteamericano Gus Hall, cuando habla de que la política de coexistencia pacífica es «un arma de lucha de DOS MANOS», usando un símil parecido y de idéntico significado a la fórmula china de «caminar a DOS PATAS».

«La política de coexistencia pacífica... nunca ha sido una política basada en la aceptación del statu quo de las relaciones mundiales. Ha sido y sigue siendo un arma de lucha a dos manos. Con una se rechaza a las fuerzas agresivas del imperialismo y de la guerra mundial; con la otra socórrese en todo a las fuerzas que luchan por la independencia nacional y a los pueblos que avanzan hacia una meta socialista.» (8)

De todo lo expuesto claramente se deduce que LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA entre Estados de sistema social diferente, contiene dos aspectos fundamentales, diferenciados e interconectados en la práctica:

Relaciones inter-estatales basadas en los Cinco Principios de coexistencia. Constituyen el contenido de lo que los comunistas llaman el «PRINCIPIO LENINISTA DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA» o «COEXISTENCIA PACÍFICA», a secas. Ayuda e integración de los estados socialistas con TODA la acción revolucionaria de las fuerzas de liberación nacional y antimonopolistas. Es lo que los comunistas llaman «DEBER INTERNACIONALISTA E IMPORTANTE COMPONENTE DE SU POLÍTICA EXTERIOR».

La unidad dialéctica de los dos aspectos es lo que los marxistas-leninistas denominan «POLÍTICA DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA», y constituye la LÍNEA POLÍTICA DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA.

La coexistencia pacífica, primer aspecto, mediante el contenido regulador de las relaciones interestatales, limita el poder de acción del «enemigo principal», le pone toda suerte de «barreras» a su actuación e intervención y le conduce al aislamiento de las masas.

A su vez, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre estados de sistemas sociales diferentes, facilita y apoya el desarrollo de la LUCHA REVOLUCIONARIA, tanto en los países industriales como en los colonizados; esto constituye el segundo aspecto de la coexistencia pacífica.

La 'línea política de la coexistencia pacífica' comprende, pues, esos DOS aspectos que nunca hay que confundir, e implica el empleo de las DOS MANOS, confirmado una vez más por la declaración soviética en su citada «CARTA ABIERTA DEL COMITÉ CENTRAL...», del 14 de julio de 1963:

«La lucha por la paz y la coexistencia pacífica debilita el frente del imperialismo, aísla a sus círculos más agresivos de las masas del pueblo y ayuda a la clase trabajadora en su lucha revolucionaria y a los pueblos en su lucha por la liberación nacional.» (9)

b – El «lado malo» de la política de coexistencia pacífica y su negación

A la luz de todo lo expuesto resalta con claros relieves el «lado malo» de la 'política de coexistencia pacífica'.

Primeramente, si se toma el 'principio de la coexistencia pacífica' en su sentido METAFÍSICO, es decir, de CON-vivencia, el lado malo aparece en toda su descarnada realidad. Mao lo denuncia con insistencia cuando dice: «La coexistencia pacífica de Jrushchev se esfuerza por reemplazar la lucha internacional de clases por la colaboración internacional de clases» (10).

En segundo lugar, si lo tomamos en su sentido DIALÉCTICO, también presenta factores negativos, nacidos de una VISIÓN UNILATERAL, esto es, de la consideración y uso exclusivos de una mano, prescindiendo de la otra, cuando es preciso utilizar las dos.

Efectivamente, se puede tomar la COEXISTENCIA PACÍFICA (PRINCIPIO DE) como meras relaciones entre estados de diferente sistema social, –con todo lo que esto entraña de lucha por la PAZ, contra la agresión imperialista y de aislamiento del enemigo principal–, pero OLVIDÁNDOSE de la ayuda e impulso al movimiento revolucionario de los países capitalistas y colonizados. Y esta es la CONSTANTE que aparece en las acusaciones que los CHINOS hacen a los rusos.

«Los dirigentes del PCUS han reducido unilateralmente la línea general de la política exterior de los países socialistas a la coexistencia pacífica.» (11) «Jrushchev ha cambiado la política de coexistencia pacífica en una política de capitulación de clase. En nombre de la coexistencia pacífica, ha renunciado a los principios revolucionarios de la Declaración de 1957 y 1960, le ha despojado al marxismo-leninismo de su alma revolucionaria, y lo ha tergiversado y mutilado hasta dejarlo desconocido.» (12)

Pero cabe también la unilateralidad desde la otra cara, tomando únicamente la 'acción revolucionaria' con todo lo que esto implica de apoyo, ayuda y colaboración a los movimientos revolucionarios, PRESCINDIENDO de la necesidad de la coexistencia pacífica en las relaciones interestatales, agravando la situación internacional, lo que minaría completamente LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA, colocando al mundo al borde de un cataclismo mundial. Y esta dirección aventurerista constituye el núcleo de todas las acusaciones de los RUSOS a los

chinos: «El meollo del asunto no consiste solamente en citas y declaraciones, sino en el hecho de que, desde hace varios años, los líderes chinos han estado desarrollando en la práctica una política que, sin duda alguna, revela su deseo de minar la coexistencia pacífica con sistemas sociales diferentes.» (13)

«Los líderes chinos han tenido últimamente que justificarse a menudo, con relación a las justas acusaciones de la opinión pública mundial, de que, por su política, están conduciendo los asuntos a una agravación de la tensión mundial, y están empujando al mundo hacia una guerra termo-nuclear.» (14)

c – Alcance del «principio de coexistencia pacífica» 'interestatal'

Decimos que la «coexistencia pacífica» entre Estados de diferente sistema social «no es más que UN ASPECTO DE LA POLÍTICA de coexistencia pacífica». Y para medir el alcance de la coexistencia en ese aspecto de 'relación interestatal', es preciso resaltar el aspecto de LUCHA, como lo hacen los escritores marxistas contemporáneos, fieles al pensamiento de Lenin.

Y hemos citado anteriormente al Profesor Kapitsa cuando dice: «La coexistencia pacífica es la forma básica de lucha». El concepto de «básica» supone que las demás formas de lucha dependen de ella y que se desarrollan a través de ella. Esta interdependencia teórico-práctica es la que determina la naturaleza dialéctica de la concepción leninista sobre la coexistencia, a nivel interestatal.

«La coexistencia pacífica es la forma específicamente proletaria de la lucha de clases dirigida a escala internacional», dice Kuzminkov (15). Esta idea la completa S. Kovalev: «La coexistencia pacífica es una forma específica de la lucha de clases que hará posible al comunismo ganar sin guerra la histórica batalla contra el capitalismo» (16).

La coexistencia pacífica en su sentido de relación interestatal es, en resumen, una forma de lucha BÁSICA, PERMANENTE y GLOBAL. Básica, porque de ella se desprenden otras formas de lucha y porque ayuda a las demás; permanente, porque existirá mientras exista el capitalismo, lo que le proporciona su valor estratégico en la lucha revolucionaria universal. De ahí su carácter global, porque exige una LÍNEA POLÍTICA que permita las tácticas más flexibles y la aplicación de todas las formas de lucha en aplicación de su valor estratégico.

d – Alcance de la «política de coexistencia pacífica»

Toda la ACCIÓN REVOLUCIONARIA desplegada por los países socialistas, tomada en su conjunto, nos muestra claramente una triple relación:

con los estados de sistema social diferente; con las masas populares de los países capitalistas y colonizados; de los países socialistas entre sí.

Mirada la acción revolucionaria desde su relación con los Estados, adquiere la forma de POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA.

Contemplada desde la óptica de su conexión con las masas populares, toma la forma de GUERRA POPULAR.

Y si se mira desde las relaciones de los países socialistas entre sí, implica el conjunto de lazos de «amistad, colaboración y apoyo» que haga efectiva la coexistencia pacífica interestatal y la «alianza con los revolucionarios de los países avanzados y con los pueblos oprimidos contra

todos y cada uno de los imperialistas», según frase de Lenin, citada por los chinos (17). Esto es lo que los comunistas llaman INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

Como vemos, tres formas distintas de un solo y mismo contenido revolucionario. De ahí que para los comunistas, POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA, GUERRA POPULAR e INTERNACIONALISMO PROLETARIO signifiquen lo mismo.

3 - Desarrollo de la división inicial

Son variados los temas que se discuten en esa prolongada polémica chino soviética, todos ellos relacionados con los aspectos políticos que plantea el proceso revolucionario. Y en eso radica justamente su verdadera importancia. En cuanto a su aspecto puramente doctrinal, si lo comparamos con la complejidad ideológica de la Gran Polémica Filosófica, nos encontramos con que la disputa chino soviética es mucho más sencilla, y que en ese terreno de abstracción doctrinal y especulativa apenas si encierra interés. Se trata en realidad, de una cascada de repeticiones en torno a un reducido número de problemas al alcance de todo revolucionario.

Dentro de la técnica general dialéctica de efectuar la negación pleniparcial, con el habitual empleo de frases de doble sentido, juego de vocablos, violencia del lenguaje, calificativos despectivos, etc., la disputa despliega ingeniosa habilidad para crear una espesa niebla en torno a la realización del programa político.

Pero si, siguiendo el consejo de Mao y el de todos los dialécticos marxistas leninistas, penetramos a través de la niebla creada por el fárrago de las negaciones, nos será muy fácil observar que ambas partes en disputa defienden y dicen LO MISMO sobre cada uno de los problemas controvertidos, y además en total conformidad, punto por punto, con el contenido del PROGRAMA COMÚN confeccionado en las declaraciones de 1957 y 1960.

Esta mutua e inquebrantable fidelidad al 'programa común' queda aún más patente al centrar la discusión sobre el contenido de la «POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA», puesto que es la base sobre la que se apoya su realización en cuanto a los problemas prácticos que tiene planteados la Revolución en su etapa actual.

No queremos atosigar al lector ni poner a prueba su paciencia con un minucioso análisis de la disputa, pues nos veríamos obligados a toda una serie de reiteraciones, lo que juzgamos totalmente innecesario. Bástenos indicar que todos los puntos expuestos en el Capítulo 2 de esta Tercera Parte, en relación con la actuación de Sobolev y demás escritores revolucionarios, tienen plena validez en la disputa chino-soviética. Nos limitaremos, por lo tanto, a presentar a modo de compendio, los puntos más importantes.

a – La 'política de coexistencia pacífica'

Hemos expuesto al lector el núcleo central de las acusaciones mutuas en este punto, en derredor de los conceptos de COEXISTENCIA pacífica y POLÍTICA DE COEXISTENCIA pacífica. Sólo queremos completar la visión, mostrándole cómo, a través de la negación dialéctica, chinos y rusos pasan la misma afirmación marxista-leninista de total acuerdo con el contenido del PROGRAMA COMÚN.

Los dirigentes chinos fijan su posición como sigue:

«Siempre hemos sostenido que la aplicación correcta de la política coexistencia pacífica por los países socialistas ayuda a desenvolver su poder, a poner de manifiesto la política imperialista

de agresión y guerra y a unir a todos los pueblos y países antiimperialistas y, por consiguiente, apoyar la lucha del pueblo contra el imperialismo y sus lacayos. Al mismo tiempo, golpeando directamente y debilitando las fuerzas de agresión, guerra y reacción, las luchas revolucionarias populares contra el imperialismo y sus lacayos ayudan a la lucha de los países socialistas por una coexistencia pacífica con países de diferente sistema social. Así la aplicación correcta de la política leninista de la coexistencia pacífica por parte de los países socialistas está en armonía con los intereses de las luchas revolucionarias del pueblo en todos los países.»

«Es, por consiguiente, erróneo aplicar la coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases opresoras y oprimidas, y entre las naciones oprimidas y opresoras.» (18)

Los dirigentes soviéticos fijan la suya de este modo:

«La lucha por la paz y por la coexistencia pacífica debilita el frente del imperialismo, aísla sus más agresivos círculos de las masas del pueblo y ayuda a la clase trabajadora en la lucha revolucionaria, y a los pueblos en la liberación nacional.»

«En todos los grupos de estudios políticos de nuestro país es bien conocido que cuando hablamos de coexistencia pacífica queremos dar a entender las relaciones interestatales de los países socialistas con los países capitalistas. El principio de la coexistencia pacífica no puede naturalmente, en modo alguno, aplicarse a las relaciones entre las clases antagónicas dentro de los países capitalistas; no cabe el aplicarla a la lucha de la clase trabajadora contra la burguesía, y a la lucha de los pueblos oprimidos contra el colonialismo.» (19)

De este modo queda ratificado por ambas partes el profundo doble sentido de la «política de coexistencia pacífica': el empleo en combinación dialéctica de las «dos manos». Con ello no hacen sino reforzar lo expuesto en la Declaración de Moscú de 1960, exposición que será en parte recogida textualmente en la citada CARTA ABIERTA de los soviéticos:

«La política de la coexistencia pacífica responde a los intereses fundamentales de los pueblos con su actividad decidida contra los enemigos de la paz. La coexistencia pacífica entre Estados no quiere decir que se abandone la lucha de clases, como afirman los revisionistas. La coexistencia de los Estados con distintos sistemas sociales es una forma de lucha de clases del socialismo y el capitalismo. En circunstancias de una coexistencia pacífica hay oportunidades propicias para que se desarrolle la lucha de clases en los países capitalistas, y el movimiento de liberación nacional de los pueblos y de los países coloniales y dependientes. Los éxitos de la clase revolucionaria y de la lucha de liberación nacional fomentan, a su vez, la coexistencia pacífica.» (20)

Cegados por la espesa niebla verbal de la disputa, no obstante la claridad elocuente de los párrafos citados, que constituyen el 'núcleo afirmativo' de la discusión, son muchos los que continúan aferrados a la creencia de que los dirigentes soviéticos están a favor de la coexistencia pacífica y que los chinos se oponen a ella. Y lo curioso del caso es que la 'línea política de coexistencia pacífica' constituye un 'desarrollo marxista-leninista', típicamente chino.

Escriben los chinos:

«En estas condiciones históricas el Partido Comunista Chino y el Gobierno Chino han enriquecido la política leninista de coexistencia pacífica en el curso de su aplicación.» (21)

«En 1954 –dicen los escritores chinos– el Gobierno Chino inició los aplaudidos Cinco Principios de la Coexistencia. Son: el mutuo respeto por la integridad territorial y la soberanía, la no-agresión recíproca, la no-ingerencia en los asuntos internos de cada uno, igualdad y mutuo beneficio, y coexistencia pacífica»; principios que fueron adoptados en la conferencia de Bandung de 1955.

En el trascendental documento «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO», Mao reafirmó esta línea política, y en sus conclusiones finales dijo: «En lo que concierne a los países imperialistas, debemos también unirnos a sus pueblos y tratar de conseguir la coexistencia pacífica con estos países, negociar con ellos y conjurar toda guerra posible» (22).

Y lo que es más importante y significativo, la Conferencia de Moscú de 1960 así lo ha ratificado haciendo suya la definición china:

«Los Cinco Principios presentados en conjunto por la República Popular China y la República de India y las disposiciones adoptadas en la Conferencia de Bandung, coinciden con los intereses de la paz y de los pueblos amantes de ella.»

Por consiguiente, quienes se muestran 'ideológicamente' sorprendidos por las recientes relaciones entre la República Popular y los EE. UU., deberán tener presentes estos antecedentes que atañen a las «relaciones interestatales» y profundizar en el contenido de la «política de coexistencia» que Mao hace tiempo aplicó a sus relaciones con Chiang Kai-shek, política coronada por la victoria.

b – Sobre «el problema de guerra y paz»

¿En que consiste, desde la óptica revolucionaria, el «lado malo» en el problema de guerra y paz? Definirlo con precisión es imprescindible para todo marxista-leninista, si es que ha de negarlo y combatirlo con eficacia.

Para ello, analicemos primeramente la médula del problema. Consiste en que la paz y la guerra son elementos contradictorios, constituyen una «UNIDAD DE OPUESTOS». Por esta razón Mao ha dicho: «Como todos saben, la guerra y la paz se transforman la una en la otra» (23). Aseveración teñida de aparente simpleza que, como sabemos, ha sido denominada por algunos escritores de puro «verbalismo».

¿Cómo se resuelve esa contradicción? Para el marxista se resuelve eliminando la causa de la guerra, el capitalismo explotador en todas sus formas, por medio de la guerra popular revolucionaria. Y como el proceso revolucionario es permanente y tiende a su total eliminación, como consecuencia, la paz será permanente. El empeño por realizar esta empresa no se nos figura «verbalismo».

Y es durante el transcurso eliminatorio cuando surge el «lado malo» con su DOBLE aspecto. La guerra popular revolucionaria puede desembocar en una conflagración universal que es preciso evitar. De ahí la lucha contra la 'guerra mundial' reforzando y extendiendo el natural clamor de los pueblos por la PAZ. Pero, a su vez, ese inmenso clamor por la paz puede reblandecer peligrosamente el vigor revolucionario. Por ello se hace ineludible el incrementar la obsesión revolucionaria de manera permanente. He ahí, por consiguiente, los dos aspectos negativos que hay que combatir, Y que no son más que DOS caras desagradables de una misma moneda –del proceso revolucionario–.

Este doble sentido del «lado malo» es el punto de arranque de la discusión chino-soviética y de sus acusaciones mutuas.

Los ataques chinos contra los dirigentes soviéticos tenderán, como es lógico, a incrementar la 'obsesión revolucionaria', y podemos resumirlos en cuatro puntos:

«Los dirigentes de la URSS dirigen la punta de su lucha, no al enemigo de la paz mundial sino al campo socialista, debilitando y minando el corazón mismo de la fuerza que defiende la paz mundial.»

«Usan el chantaje nuclear para intimidar al pueblo de los países socialistas e impedirles que apoyen las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos, ayudando así a los imperialistas de EE.UU. a aislar el campo socialista y a suprimir las revoluciones populares.»

«Usan el chantaje nuclear para intimidar a los pueblos y naciones oprimidas y prohibirles el hacer la revolución, y colaboran con el imperialismo de EE.UU. en apagar las «chispas» de la revolución, permitiéndole desarrollar sin trabas su política de agresión y guerra en la zona intermedia situada entre los EE.UU. y el campo socialista.»

«Intimidan asimismo a los aliados de EE.UU. y les prohibe el luchar contra el control que él ha impuesto sobre ellos, ayudando al imperialismo de EE.UU. a esclavizar a estos países y a consolidar su posición» (24).

«Esta es una línea –añade la crítica china– que sirve a la 'estrategia global' del imperialismo de EE.UU. (25), ya que «no existe mayor mentira que la de designar al archienemigo de la paz mundial como el ángel amante de la paz» (26).

La repetición de esta acerba crítica, con distintas modulaciones, contribuye a difundir en los medios occidentales que, en efecto, los dirigentes soviéticos están por «una paz de verdad», y que han renunciado a la 'estrategia global' revolucionaria.

Los soviéticos dirigirán sus ataques por el otro flanco. Acusan a los chinos de «agravar la tensión internacional», «de que la guerra termonuclear es permisible», de que «la guerra mundial es inevitable» y de «no tener en cuenta la situación internacional».

«Si el punto de vista de los dirigentes chinos hubiera prevalecido, si en lugar de luchar por la paz, los comunistas hubieran adoptado el camino de agravar la tensión internacional, si hubieran concedido que la guerra mundial era fatalmente inevitable, entonces el género humano hubiera quedado sumergido en un holocausto nuclear. En vano los líderes chinos se engañan a sí mismos y a los demás con que esto traería el triunfo de la revolución mundial.» (27)

Cuando los dirigentes soviéticos repiten incesantemente que «los comunistas soviéticos apoyan la lucha de los pueblos que están llevando a cabo guerras de liberación social y nacional y les prestan toda la asistencia posible» (28), no faltan expertos occidentales que consideran esas manifestaciones como pura propaganda. Y cuando los hechos confirman su valor real, los interpretan en el sentido de que los soviéticos actúan de ese modo para impedir que los chinos puedan conseguir la realización de los «otros objetivos» sin duda la supuesta 'hegemonía' china en el comunismo internacional y en todo el mundo.

Con el fin, pues, de no extendernos demasiado, fijaremos nuestra atención en dos puntos centrales de la disputa: la fatalidad de la guerra y los medios de evitarla.

1) Fatalidad de la guerra

Los chinos acusan a los soviéticos de lo que en realidad éstos no han dicho, para mostrar así que están de acuerdo con ellos en lo que han dicho de hecho. He aquí un ejemplo bien claro del frecuente abuso de la negación dialéctica y del ejemplo negativo. Les acusan de tener únicamente en cuenta la posibilidad de prevenir la guerra mundial y dejar de lado el que los imperialistas pueden desencadenarla, y de creer que, al prevenir la guerra mundial, impedirán todas las demás guerras. He aquí textualmente las acusaciones:

«Primero, Jrushchev ha interpretado intencionadamente que la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial es la única posibilidad, sosteniendo que no hay peligro de una nueva guerra mundial.»

«Segundo, Jrushchev ha interpretado la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial como la posibilidad de prevenir todas las guerras, sosteniendo que el axioma leninista de que la guerra es inevitable en tanto exista el imperialismo, está caducado.» (29)

Los soviéticos les devuelven la pelota, acusándoles justamente de lo contrario. Oigámosles:

«Esas tesis significan que los camaradas chinos están actuando en contra del curso general del movimiento comunista mundial en las cuestiones de guerra y paz. Ellos no creen en la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial, ellos subestiman las fuerzas de la paz y el socialismo y sobrestiman las fuerzas del imperialismo; en realidad, ignoran la movilización de las masas en la lucha contra el peligro de la guerra.» (30)

Digamos de pasada que el 'pacifista' Jrushchev se muestra tan 'belicista nuclear' como su colega chino Mao Zedong. También él trae a colación el caso de los 900 millones de muertos, si bien, parapetándose en los técnicos norteamericanos rebaja un tanto la cifra.

«El físico norteamericano Linus Pauling dice que las zonas que recibirían grandes golpes nucleares están habitadas por un total de aproximadamente 1.000 millones de personas y que dentro de los sesenta días de un golpe atómico perecerían entre 500 y 750 millones. La guerra nuclear no perdonaría tampoco a los pueblos de los países que no fueran bombardeados directamente; millones de personas morirían por las radiaciones. Sabemos que si los imperialistas locos iniciaran una guerra, los pueblos barrerían el capitalismo. Pero estamos en contra de la guerra... » (31)

Como vemos, está redactado en términos similares al texto de Mao y con la misma perspectiva, quedando patente el mutuo acuerdo en esta trascendental cuestión y totalmente identificados con el contenido de la Declaración de Moscú de 1960:

«Pero si los locos imperialistas iniciaran una guerra, los pueblos barrerán al capitalismo y lo enterrarán.»

Veamos ahora, siguiendo el método iniciado, cómo deslizan las afirmaciones del más puro y ortodoxo marxismo-leninismo y cómo al decir lo mismo, respaldan las líneas marcadas por el programa común.

He aquí las tesis chinas:

«Los marxistas-leninistas sostienen que, mientras señalan la posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial, debemos también llamar la atención a la posibilidad de que el imperialismo pueda desencadenar una guerra mundial. Unicamente señalando ambas posibilidades, siguiendo políticas correctas y preparándose para las dos eventualidades, podemos efectivamente movilizar a las masas para llevar a cabo las luchas en defensa de la paz mundial.» (32)

«La posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial es una cosa; la posibilidad de prevenir todas las guerras, incluyendo las guerras revolucionarias, es otra. Y es completamente erróneo el confundirlas ambas.» (33)

«Es claro que las guerras de liberación nacional son inevitables mientras los imperialistas y los imperialistas norteamericanos en particular, envíen sus tropas o usen sus lacayos para desarrollar la supresión sangrienta de las naciones oprimidas y los países que luchan por su independencia nacional.» (34)

«Nosotros apoyamos de todo corazón toda guerra popular revolucionaria.» (35)

He aquí las de los soviéticos:

«Se trata de la tarea de levantar obstáculos impasables para impedir que los imperialistas desaten la guerra. Nuestras posibilidades de bloquearle el camino a los belicistas aumentan, tanto que podemos impedir una guerra mundial. Es lógico que no podamos excluir completamente la posibilidad de guerra, ya que sigue habiendo países imperialistas, pero a los imperialistas les es mucho más difícil iniciar una guerra ahora, que antes de que surgiera el poderoso campo socialista.» (36) «En las circunstancias actuales debemos distinguir las siguientes clases de guerras: las guerras mundiales, las guerras locales y las guerras de liberación o levantamientos populares. Es necesario decidir acertadamente las tácticas respecto de cada una.» (37)

«Habrá guerras de liberación mientras exista el colonialismo. Las guerras de esta clase son guerras revolucionarias. Estas guerras no sólo son justificadas, sino inevitables, porque los colonialistas no conceden voluntariamente la independencia a los pueblos.» (38)

«Los comunistas apoyan de todo corazón y sin reservas las guerras justas de este tipo y marchan junto a los pueblos que luchan por su liberación.» (39)

Observamos que chinos y rusos ratifican la teoría leninista sobre la guerra en general, sistematizada ya por Mao Zedong en 1937 cuando nos habló de que «las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas» (40). Todo el enfoque de ambas partes está plenamente de acuerdo con la Declaración de Moscú de 1960:

«Los pueblos deben estar más vigilantes que nunca. Mientras exista el imperialismo habrá peligro de guerra.»

«La naturaleza agresiva del imperialismo no cambió. Pero aparecieron verdaderas fuerzas capaces de estropearle sus planes de agresión. La guerra no es fatalmente inevitable.»

«El movimiento de liberación nacional recibe el apoyo poderoso del movimiento internacional de la clase trabajadora.»

2) Prevención de la Guerra Mundial

Evitar un conflicto mundial, he ahí el problema fundamental entre los fundamentales, pues un error de cálculo puede llevarnos a todos a la catástrofe universal. Para los comunistas, los medios para lograrlos se reducen a LUCHAR EFICAZMENTE CONTRA EL IMPERIALISMO para eliminar la causa de la guerra. En este punto, el acuerdo chino-soviético es total y definitivo.

Los dirigentes chinos sostienen:

«Como todos los demás partidos revolucionarios genuinos, el Partido Comunista de China ha estado siempre en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y por la paz mundial. Sostenemos que defender la paz mundial es constantemente necesario para poner de manifiesto al imperialismo y levantar y organizar al pueblo contra los imperialistas encabezados por los EE.UU., y es necesario depositar nuestra confianza en el crecimiento de la fuerza del campo socialista, en la lucha revolucionaria del proletariado y del pueblo trabajador de todos los países, en las luchas de liberación de todos los pueblos y países amantes de la paz y en el amplio FRENTE UNIDO contra el imperialismo y sus lacayos.» (41)

Los líderes soviéticos escriben:

«La lucha de los comunistas por la paz fortalece grandemente sus vínculos con las masas, su prestigio e influjo y, por consiguiente, ayuda a construir lo que se llama el EJÉRCITO POLÍTICO DE LA REVOLUCIÓN.»

«…La revolución mundial viene hoy mediante la consolidación del sistema socialista mundial, a través de la lucha revolucionaria de clases de los trabajadores de los países capitalistas, a través de la lucha por la liberación nacional, el fortalecimiento de la independencia económica y política de los nuevos países liberados de Asia y África, mediante la lucha por la paz y contra las guerras de agresión, y por otros medios que no se opongan los unos a los otros, sino que todos vayan UNIDOS Y DIRIGIDOS al mismo objetivo, el derrocamiento del imperialismo.» (42)

Siguiendo el criterio que Mao y los chinos señalan en el texto anterior, podemos y debemos deducir que tanto el Partido Comunista Chino como el Partido Comunista de la Unión Soviética se muestran «genuinos partidos revolucionarios», revalidando la Declaración de Moscú de 1960.

«HA LLEGADO LA ÉPOCA EN QUE SE PUEDEN CONTENER LAS TENTATIVAS IMPERIALISTAS POR INICIAR UNA GUERRA MUNDIAL. ESTA GUERRA PUEDE IMPEDIRSE MEDIANTE LA ACTIVIDAD COMBINADA DEL CAMPO SOCIALISTA, DE LA CLASE TRABAJADORA INTERNACIONAL, DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL, DE TODOS LOS PAÍSES QUE SE OPONEN A LA GUERRA Y DE TODAS LAS FUERZAS AMANTES DE LA PAZ.» (*)

Tal vez algunos de nuestros lectores, picados de curiosidad dialéctica, pregunten cómo se opera la transformación mutua entre 'la guerra y la paz'. La respuesta, más que teórica, es eminentemente práctica.

La lucha de los comunistas «por la paz» AYUDA a crear el EJÉRCITO Y LA FUERZA POLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN que desarrolla «la guerra popular» en todos sus aspectos, incluso en la «lucha armada». Puesta la mirada en esa dirección, se observa cómo el factor PAZ se transforma relativamente en GUERRA. Simultáneamente, «la guerra popular» «bloquea el camino de los belicistas» y los AISLA. En ese sentido, el factor GUERRA se transforma relativamente en PAZ.

La combinación de esos DOS aspectos esenciales de la «GUERRA POPULAR» terminará eliminando definitivamente la CAUSA FUNDAMENTAL de todas las guerras, incluida la «guerra popular». Y, de ese modo, la transformación de guerra en paz será completa y total, y las contradicciones o diferencias de la humanidad comunista revestirán formas de lucha no-antagónicas. Para medir en todo su alcance esta proposición marxista-leninista es preciso tener en cuenta que la expresión refinada y última del 'antagonismo social' es la guerra.

3) Formas de lucha

El problema atañe al «periodo de transición» del capitalismo al socialismo, a escala nacional e internacional.

Nos son ya familiares los acentos de la crítica china contra los dirigentes soviéticos tachándoles de «pacifistas», «revisionistas», de ser partidarios de «la reconciliación de clases», de propagar la teoría de la «transición pacífica» del capitalismo al socialismo.

Por su parte, los soviéticos les lanzan a los chinos las clásicas inculpaciones de «belicistas», «aventureristas», «partidarios exclusivos de la lucha armada». Y tras interminables discusiones, las dos partes acaban fijando su respectiva posición en este problema. Y como es de rigor, ambas están de acuerdo en el fondo y en la forma.

Posición de los chinos:

«Con el fin de conducir al proletariado y al pueblo trabajador en la revolución, los partidos marxistas-leninistas deben dominar todas las formas de lucha y ser capaces de sustituir rápidamente una forma por otra, en cuanto las condiciones de lucha cambien.» (43)

Posición de los soviéticos:

«Nosotros actuamos partiendo de la premisa de que existen varias formas de lucha, de que las fuerzas revolucionarias deben dominar todas las formas, tanto las pacíficas como las no pacíficas, y ser capaces de aplicarlas con habilidad, de conformidad con las condiciones concretas.» (44)

¿Hará falta decir que ambas declaraciones están acordes con la de Moscú de 1960?

«Las formas y el curso de la evolución de la revolución socialista dependerán de la relación específica de las fuerzas de clases del caso, de la organización y la madurez de la clase trabajadora y de su vanguardia, y del grado de resistencia ofrecida por las clases dominantes.»

4) La dictadura del proletariado

Finalmente mencionemos la discusión sobre la dictadura del proletariado en la que la disputa adquiere caracteres un tanto artificiosos, no obstante la importancia de sus consecuencias.

Como sabemos, la histórica misión de la dictadura del proletariado posee dos aspectos fundamentales –uno interno y otro externo (45). Al exterior se proyecta contra el enemigo y promueve la lucha de clases internacional para vencer al imperialismo. En el interior su tarea es la de resolver las contradicciones existentes dentro del Estado.

Esta misión interna posee, a su vez, DOS aspectos, ya que son DOS las contradicciones que debe resolver: las contradicciones antagónicas entre el enemigo y el pueblo, y las no-

antagónicas existentes «en el seno del pueblo». El aspecto de represión violenta se manifiesta en las contradicciones antagónicas, pues es preciso eliminar a los enemigos, esto es, a los que «se oponen a la revolución socialista», a los que «sabotean la edificación socialista». Por el contrario, la solución de «las contradicciones en el seno del pueblo» se lleva a cabo por métodos democráticos, no violentos, «la discusión, la crítica, la persuasión y la educación». Dictadura para con el enemigo y democracia para el pueblo. La combinación de estos dos aspectos constituye para los marxistas-leninistas la esencia de la dictadura del proletariado. Mao ha advertido: «¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo entero dirigido por ésta. LA DICTADURA NO SE APLICA DENTRO DEL PUEBLO» (46).

Pues bien, con el ejercicio de la dictadura del proletariado en el transcurso de los años, dice Sobolev, «la burguesía como clase queda eliminada. Todas las otras clases y secciones de la sociedad son de naturaleza socialista y continúan su acercamiento recíproco». Y añade: «Sobre esta base es como el Estado de la URSS ha venido a ser el Estado de todo el pueblo y el Partido Comunista de la URSS, el Partido de todo el pueblo» (47).

Al llegar a este punto, los trabajadores chinos de la filosofía experimentados en contiendas dialécticas, exclaman indignados:

«En el XXII Congreso del PCUS, la pandilla revisionista de Jrushchev desarrolló su sistema revisionista… declarando que la dictadura del proletariado ya no era necesaria en la Unión Soviética y emitiendo las absurdas teorías del 'estado de todo el pueblo' y el 'partido de todo el pueblo'.» (48)

Recordemos que el proceso de la revolución socialista hasta llegar a la etapa comunista, abarca el desarrollo de LAS DOS RUPTURAS, y que en ambas etapas se hace necesaria la DICTADURA DEL PROLETARIADO. Efectuada la PRIMERA RUPTURA, la de la base económica, y eliminada la burguesía como clase, queda, sin embargo, toda la CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA por hacer, siendo necesario el combatir el influjo nefasto de las ideas burguesas en «los campos de la política, economía, ideología, cultura y educación»; influjo reforzado por la existencia del capitalismo en el exterior. Esta lucha tenaz en la esfera de la superestructura es el objetivo fundamental de la SEGUNDA RUPTURA.

Es a la luz de estos principios como podemos entender la dirección de los ataques chinos. Efectivamente, presentan la posición soviética como UN ABANDONO TOTAL de la dictadura del proletariado cual si se tratara de un trasto inservible para la «construcción socialista».

Que ello no es así y que se trata de una «mentira sucia y descarada» se encarga de ponerlo en claro el ideólogo soviético Suslov:

«Característica asimismo de los métodos usados por los dirigentes chinos en las polémicas es el hecho de que la conclusión del Programa del PCUS, del desarrollo, bajo ciertas condiciones, de la dictadura del proletariado en un estado de todo el pueblo es falsamente presentado por ellos como RECHACE DE TODA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO en el periodo de la construcción socialista.» (49)

Claramente se deduce de las expresiones soviéticas que cuando usan la expresión de «estado de todo el pueblo» están haciendo énfasis en la idea del mismo Mao, de que «LA DICTADURA NO SE APLICA DENTRO DEL PUEBLO. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo; ni una parte del pueblo puede oprimir a otra» (50).

Ahora bien, cuando se habla del «Estado de todo el pueblo», el concepto pueblo tiene un contenido diferente, según se tome desde el ángulo metafísico o dialéctico.

En su sentido metafísico significa que se incluyen dentro del PUEBLO todas las clases, capas y grupos sociales, sin excepción, incluidos los enemigos. Y a esa interpretación dirigen sus ataques los chinos cuando dicen:

«Los grandes representantes burgueses siempre han llamado al Estado burgués un 'estado de todo el pueblo' o 'un estado en el cual el poder pertenece a todo el pueblo'.» (51)

Pero si tomamos el contenido de PUEBLO en su sentido dialéctico, esto es, en el presentado por el mismo Mao, queda aclarado todo este intrincado problema. Escribe Mao en su documento «SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO»:

«En la etapa actual de edificación del socialismo, integran el pueblo TODAS LAS CLASES, CAPAS Y GRUPOS SOCIALES QUE APRUEBAN Y APOYAN LA OBRA DE EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO Y PARTICIPAN EN ELLA.» (52)

En este sentido, la expresión usada por los rusos es correcta en su forma y en su fondo. Una vez más tenemos ocasión de comprobar que la NEGACIÓN PLENI-PARCIAL se proyecta únicamente CONTRA el «lado malo» del «estado de todo el pueblo» cuya aceptación y 'laisser faire' supondría el aburguesamiento y abandono de la lucha de clases y la interrupción del proceso revolucionario socialista. Y así es como lo han entendido algunos occidentales, y, por aquello de que «cuando el río suena, agua lleva», han visto en la postura soviética la prueba palpable de la degeneración revolucionaria de la Unión Soviética.

No obstante, y como de costumbre, entre el estruendo de las negaciones, resuena vigoroso el mutuo acuerdo que refrenda el programa:

Dicen los escritores chinos:

«Durante el periodo histórico del socialismo, es necesario mantener la dictadura del proletariado, y llevar la revolución socialista hasta el final, si se ha de evitar la restauración del capitalismo, llevar adelante la construcción socialista y crear las condiciones para la transición al comunismo.» (53)

Posición de los soviéticos:

«Los escritores chinos conocen naturalmente las repetidas declaraciones de Marx y Engels sobre las dos fases del comunismo; que la dictadura del proletariado es un estado del periodo de transición, el objetivo del cual es CONSTRUIR EL SOCIALISMO - LA PRIMERA FASE DEL COMUNISMO.» (54)

Exposición del programa común:

«Los partidos marxistas-leninistas encabezan la lucha de la clase trabajadora y de los trabajadores en pro de la revolución socialista y del establecimiento de la dictadura del proletariado de una forma u otra.»

«Hay que señalar que la conquista del poder por el proletariado es sólo EL PRINCIPIO DE LA REVOLUCIÓN, NO EL FINAL. Después de conquistar el poder, la clase trabajadora está frente a

las tareas serias de reestructurar de manera socialista la economía nacional y de disponer las bases económicas y técnicas del socialismo. Además, la burguesía derrocada siempre intenta volver; la influencia de la burguesía, la pequeña burguesía y sus clases ilustradas sobre la sociedad sigue siendo importante. Por eso hace falta un tiempo bastante largo para resolver la cuestión de quién habrá de vencer: el capitalismo o el socialismo.» (55)

UNIDAD

4 - La unidad en la disputa chino-soviética

El contenido de 'unidad' que toda división dialéctica lleva consigo, reviste caracteres peculiares en la disputa chino-soviética, ya que concierne directamente a los problemas fundamentales de la conducta revolucionaria. Y, como es natural, tendrá su correspondiente repercusión en la conducta política del enemigo.

Esa 'unidad' se manifiesta, dentro del campo revolucionario, en el desarrollo de elementos positivos desde el punto de vista marxista-leninista, orientadores de una ACCIÓN acertada; y en el correspondiente desarrollo de la desorientación en el campo enemigo, vía segura de una ACTUACIÓN desacertada.

a - Desorientación en el campo enemigo

El estudio e interpretación de la disputa chino-soviética en los medios occidentales se caracteriza por un fenómeno singular: LA UNANIMIDAD en el rechace sistemático del método dialéctico como instrumento idóneo para su análisis. Y es preciso confesar que esta 'repulsa colectiva' implica ya, de hecho, unidad en la desorientación.

Y dentro de esa UNANIMIDAD apuntada, se acepta, como hecho axiomático e indiscutible, la escisión y desintegración del campo revolucionario, aunque las causas que lo expliquen sean diversas, según la preferencia de los distintos autores. Se mencionan comúnmente: «Chauvinismo maoísta», «aspiraciones de Mao a la autonomía ideológica», «grandes diferencias en la experiencia revolucionaria de los Partidos Comunistas ruso y chino», «conflicto económico», «interés revolucionario separado», «posición e interés nacionales divergentes», «antipatía personal y situación de rivalidad en la autoridad y dirección del movimiento comunista internacional, entre Mao y Jrushchev», «desacuerdo en cuanto a la naturaleza de la era histórica actual», «divergencia sobre el estilo político», «encontradas interpretaciones doctrinales», «diferencias cuasi-religiosas», «chantaje del débil contra el fuerte», «diferencias sobre estrategia y táctica», etc., etc. Ni siquiera una leve referencia a la «CONTRADICCIÓN EN EL SENO DEL PUEBLO»...

Cuando existe un acuerdo de base chino soviético sobre la «necesidad del estudio y difusión de la dialéctica» y de su creciente aplicación práctica, y se nos habla hasta la saciedad de que la CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA es el método apropiado para resolver las contradicciones dentro del «campo comunista», prescindir lisa y llanamente de esos elementos en el estudio de un fenómeno tan nuevo y singular como la disputa chinosoviética, nos parece, como diría Mao, «un alejamiento de la realidad objetiva», para caer en el más grande de los subjetivismos.

Se podrá discutir si existe o no el método dialéctico y, en el caso de comprobar su existencia, si se aplica bien o mal. Pero prescindir totalmente del problema, como acostumbran hacerlo la mayoría de los intelectuales occidentales, nos parece un enfoque poco científico.

Al comienzo de la disputa, en la primavera de 1961, Peter S. H. Tang expuso el punto de vista de que «la disputa es una 'contradicción no-antagonista' dentro del marco de la dialéctica, y por consiguiente, no una fuente seria de tensión o debilitación». Pero la acogida que se le dispensó por Harold C. Hinton, miembro del «Institute for Defense Analysis» -The George Washington University-, no pudo ser más significativa: «El argumentar de ese modo es conceder que uno sea atrapado por el modo de pensar de los comunistas en el enfoque de sus propios problemas y aceptar inconscientemente su validez» (56).

He ahí un testimonio elocuente de lo que decimos y que confirma plenamente el diagnóstico soviético de que «muchos científicos y filósofos de los países capitalistas sienten actualmente, temor a la dialéctica, no la conocen y no la estudian, la miran con prejuicio y toman su enfoque de la metafísica» (57).

b - Factores de orientación y unidad del campo revolucionario

El problema de la 'unidad' de la disputa chino-soviética sólo puede apreciarse fijando nuestra atención, a través de su división formal, en su contenido interno. Varios son los aspectos que debemos observar bajo este ángulo de visión.

• Existe 'unidad' en el uso permanente y sistemático del MÉTODO DIALÉCTICO, basado en la NEGACIÓN PLENI-PARCIAL. El carácter de negación PLENA es manifiesto, por la rotundidez con que se proyecta sobre lo negado. Y lo es también en su carácter de PARCIAL, al negar únicamente el «lado malo» de las cosas, sin mencionar el «bueno». Y así lo han reconocido ostensiblemente los chinos durante la misma disputa.

De la 'unidad' en la negación, esto es, del método de 'afirmar negando' se derivan una serie de procesos positivos.

• 'Unidad' en la enseñanza de la doctrina marxista-leninista. Los documentos publicados por ambas partes en disputa contienen en su conjunto, un cuerpo unificado de teoría revolucionaria sin precedentes. Si la Gran Polémica Filosófica china constituyó en su totalidad un estudio completísimo de la 'dialéctica materialista', la disputa chino-soviética encierra un tratado básico y fundamental de 'política revolucionaria' vigente en estos momentos; en él se recoge de manera gradual y decantada cuanto han dicho los grandes pensadores del marxismo, desde los fundadores hasta nuestros días, con inclusión de NUEVOS DESARROLLOS.

• Existe 'unidad de acuerdo' en lo que se dice, puesta de manifiesto en la ratificación minuciosa de un programa de acción común -las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Resalta, por tanto, el «deseo de unidad» y su esfuerzo por realizar la «unidad de teoría y práctica».

• Esa unidad dialéctica de teoría y practica se manifiesta ya de hecho a lo largo de la disputa y a través de ella, por la lucha simultánea contra el «enemigo principal» (el imperialismo americano y sus lacayos) y contra el «peligro principal» que puede hacer debilitar, desmayar o descaminar esa lucha (el revisionismo en todas sus formas).

La manera misma de realizar la polémica supone ya de hecho una ofensiva eficaz contra el ENEMIGO PRINCIPAL y contra el PELIGRO PRINCIPAL por los factores de orientación y desorientación que desarrolla. Y el que esto sea así hay que atribuirlo al relevante esfuerzo de la Gran Actividad Subjetiva desplegada.

• La disputa chino-soviética se manifiesta, pues, en la 'unidad' de un fenómeno singular, conscientemente promovido, encauzado y desarrollado por la dirección revolucionaria; y que descansa sobre realidades concretas, lo que le aleja de un «montaje artificial», como lo consideraron en los primeros momentos algunos anticomunistas.

En efecto, la disputa chino-soviética se fundamenta en la existencia de contradicciones existentes «dentro del Partido», «en el seno del pueblo» y en el movimiento comunista internacional. Y las contradicciones son siempre algo «concreto», real, y no abstracto o imaginario. Atañen a un conjunto de intereses en conflicto en los planos económico, cultural y político. Son los factores negativos, las deficiencias ineludibles en toda situación humana.

Como dijo en su día Chu En-Lai, «esto es algo normal». Ni existe empresa alguna sin defectos, ni se logran los objetivos perseguidos sin combatirlos.

La disputa chino-soviética es una de las empresas-cumbre realizadas por los trabajadores revolucionarios de la filosofía chino-soviética, que ha hecho posible, mediante la división dialéctica, LA GRAN REORGANIZACIÓN o NUEVA ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional. Y, con ello, se ha establecido la condición necesaria para la aplicación simultánea de todas las formas de lucha contra el enemigo. ¿Cabe, por consi¬guiente, mayor UNIDAD?

B. LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA DE CHINA

« En el interior , la Revolución Cultural destruyó el Partido Comunista tal como había sido constituido desde su fundación.» «Internacionalmente, la revolución Cultural, al venir pisándole los talones a la escisión chino-soviética, obligó a la China, irrevocablemente, a tratar a Moscú y Washington como enemigos esencialmente iguales.» «Así la Revolución Cultural, como la culminación de la escisión chino-soviética ha preparado a China la plataforma para tratar con los 'imperialistas', si tales acciones contrarrestan la amenaza de los 'revisionistas'. Se ha establecido así la base ideológica para que la China Comunista participe en un equilibrio triangular de poderes, incluyendo a Moscú, Washington y Pekín.»

Prof. Lucian W. Pye. Massachusetts Institute of Techonology. «HEARING BEFORE SUBCOMMITTEE OF ASIAN AND PACIFIC AFFAIRS OF THE COMMITTEE ON FOREING AFFAIRS.» House of Representatives Ninety-First Congress Second Session, Washington 1970, págs. 206 y 209.

«La gran Revolución Cultural Proletaria es un movimiento de consolidación del Partido, de una amplitud y profundidad sin precedentes en la historia de nuestro Partido.»

Lin Piao Rapport au IX Congrès du Parti Comuniste Chinois, avril 1969. «LA GRANDE REVOLUTION CULTURELLE PROLETARIENNE», E.L.E., Pekín 1970, pág 82.

«El pueblo chino continuará enarbolando en alto la bandera del marxismo-leninismo y el del internacionalismo proletariado y de concierto con los marxistas-leninistas del mundo y los pueblos revolucionarios de todos los países, llevará hasta el fin la lucha contra el imperialismo y sus lacayos y la lucha contra el revisionismo moderno que ostenta la dirección del PCUS como centro.»

Lin Piao Discurso del 1.º de octubre de 1966, en plena Revolución Cultural en el 17.º Aniversario de la Fundación de la RPC. «LA GRANDE REVOLUTION CULTURELLE PROLETARIENNE», pág. 307

La Revolución Cultural ha sido un fenómeno revolucionario «desencadenado y dirigido personalmente por Mao Zedong» (1), que durante varios años ha sacudido lo más íntimo de la personalidad del pueblo chino, rompiendo con el pasado, transformando el presente y sentando las bases para nuevas rupturas, tanto en China como en el ámbito internacional.

No vamos a tratar aquí de describir su trazado histórico con sus altibajos y claroscuros, a base de fechas, nombre de protagonistas, estadísticas y pormenores, puesto que los extremos más importantes sobre este particular han sido expuestos por diferentes autores occidentales. Consideramos asimismo poco útil desde nuestro ángulo, el extendernos en narrar episodios como la irrupción vertiginosa de los guardias rojos con su violencia, mezcla de rebelión y disciplina; choques entre obreros y campesinos; refriegas entre civiles y militares, así como el aparente caos inicial que fue transformándose lentamente en la presente normalidad.

Ciertos observadores interpretaron todos esos incidentes violentos, con los que se inició la Revolución Cultural, como el comienzo de una «guerra civil» o como una «lucha por el poder», puesto que coincidían con una 'división' en el liderazgo comunista del País. En realidad, la situación actual en su aspecto de normalidad, nos muestra que la violencia de los incidentes no era sino la manifestación externa de un proceso de contenido unificador; que la 'división' del liderazgo ha significado y significa 'unidad en la lucha'; y que la apariencia de 'guerra civil' era únicamente el aspecto externo del proceso de «guerra popular revolucionaria» de signo avanzado.

Por nuestra parte, nos limitaremos a resaltar algunos de los factores dinámicos fundamentales del proceso, siguiendo el estudio de sus características generales y los problemas de su división y unidad. Solamente de ese modo vemos la posibilidad de señalar las líneas generales de una probable proyección futura.

1 - Características generales de la Revolución Cultural.

El simple enunciado del título de GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA, con el que Mao Zedong y la dirección china bautizaron el acontecimiento, nos describe con luminosidad su naturaleza y características fundamentales.

REVOLUCIÓN, porque en una lucha de clases, dentro de la sociedad china, se originó un cambio cualitativo del poder, mediante la eliminación radical de los «factores objetivos y subjetivos del capitalismo». CULTURAL, porque se enderezó esencialmente a la transformación de la superestructura, mediante la transformación del FACTOR SUBJETIVO en los dirigentes y en los dirigidos.

PROLETARIA, porque contribuyó a consolidar la «dictadura del proletariado» en sus dos aspectos -«dictadura para con los enemigos» y «democracia para el pueblo»-; consolidando, simultáneamente y mediante la integración con las masas, las dos manifestaciones del Partido: 'dentro del partido mismo' y 'el partido fuera del partido'.

GRANDE, por su extensión y profundidad, ya que sus efectos se extendieron a la inmensidad del pueblo chino y planteó problemas de significado universal con repercusiones y perspectivas ilimitadas. Por ello, se ha anunciado que han de sobrevenir nuevas revoluciones culturales.

El aspecto 'revolucionario' del fenómeno que comentamos presenta características peculiares que se concretan en el slogan que presidió todas las actividades: «LUCHA - CRÍTICA -

TRANSFORMACIÓN». La crítica constituye el factor central del fenómeno dialéctico de la Revolución Cultural, y tiende a resolver las contradicciones «en el seno del pueblo».

Pero el factor «crítica» fue precedido, en su enunciado teórico y en su aplicación práctica, por el factor «lucha». La Revolución Cultural se inició con la famosa proclama de «BOMBARDEAR EL CUARTEL GENERAL», lanzada por Mao Zedong en su «da-zi-bao» (periódico de grandes caracteres = cartel o póster), del 5 de agosto de 1966. Dicho cuartel estaba constituido, y así lo harán constar los chinos una y otra vez, por «un puñado de personas que ostentan la autoridad en la cumbre del partido, y que han tomado el camino capitalista teniendo al Jrushchev de China como a su capitán» (2).

Esto desencadenó un descomunal «movimiento de masas» CONTRA el «camino capitalista» y en pro del «camino socialista», como consecuencia de la «LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS» (capitalista y socialista). Se trataba, en realidad, de una LUCHA DE CLASES, ya que el combate se dirigía a eliminar los «restos de la burguesía» y los 'reflejos revisionistas burgueses' en todos los organismos del país.

De este modo se daba cabal cumplimiento en China a lo establecido en el programa de la Declaración de Moscú de 1957, cuando propuso el «realizar la revolución socialista en la esfera de las ideas y la cultura».

«Además, la burguesía derrocada siempre intenta volver; la influencia de la burguesía, la pequeña burguesía y sus clases ilustradas sobre la sociedad sigue siendo importante. Por eso hace falta un tiempo bastante largo para resolver la cuestión de quién habrá de vencer: el capitalismo o el socialismo. La existencia de la influencia burguesa es una fuente interior del revisionismo, mientras que la entrega a la presión imperialista es su origen externo.» (3)

Estas ideas matrices se repitieron constantemente durante la Revolución Cultural, de una u otra forma en las directrices oficiales y en toda clase de propaganda.

La «lucha de clases» del movimiento de masas adquirió diversas formas de violencia, incluso la de choques armados, manifestándose en DOS direcciones: una, contra los enemigos ocultos que fueron descubiertos y eliminados físicamente mediante «la eliminación de masas»; y otra, basada en la «crítica», que adquirió la forma predominante de «crítica de masas», dirigida contra toda tendencia revisionista de esencia burguesa restauracionista (elitismo, burocratismo, comandismo, etc.) allí donde se encontrara. Al ser la crítica de masas el aspecto predominante, la lucha de clases de la Revolución Cultural se transformó en 'LUCHA DE CLASES EN EL SENO DEL PUEBLO'.

«Nuestra sociedad continua construyéndose sobre la base del antagonismo de clase. Mientras la burguesía, la clase feudal y otras clases explotadoras han sido derrocadas, sin embargo, no se han extinguido del todo. Hemos confiscado sus bienes materiales, pero no podemos confiscar sus ideas reaccionarias. Aunque los pudiéramos encarcelar no podemos confiscar sus inteligencias. Están inclinados a la restauración. En términos estadísticos respecto a toda la población, constituyen una pequeña minoría. Sin embargo, su poder de resistencia es mucho mayor que el porcentaje que representan.» (4)

De esta suerte se cumplirían las instrucciones del Presidente Mao en cuanto a la distinción entre la naturaleza y el método de resolver las contradicciones con el enemigo y las existentes en el seno del pueblo. Y fue la combinación de «lucha y crítica» la que produjo la «transformación» socialista en China, al eliminar gradualmente el influjo burgués y los diversos

grados de «presión imperialista», comenzando por los agentes de Chiang Kai-shek en la China Popular, e incrementando la ayuda a Vietnam en su lucha contra el imperialismo americano.

Observada la situación en su conjunto, podemos decir que la Revolución Cultural fue la 'expresión concentrada' de lo que para los dirigentes chinos constituye «la característica de nuestra época»: LA GRAN CONMOCIÓN cristalizada en la lucha y el movimiento de masas; LA GRAN DIVISIÓN hecha carne en una 'crítica de masas' sin precedentes; y LA GRAN REORGANIZACIÓN cuajada en la 'transformación socialista' y en el 'nuevo alineamiento de fuerzas', dirigida a la realización de la SEGUNDA RUPTURA.

2 - Gran división inicial.

La gran división inicial se centró en la persona del «Jrushchev chino», «la más alta en autoridad que ha tomado el camino capitalista», identificada en Liu Shao-chi, Presidente de la República, «archirrenegado, traidor, y vendeobreros». Desde él se extenderá con fuerza a todo el país.

Esta identificación concreta supuso de hecho, la manifestación asimismo concreta, de la teoría de «dos puntos», expuesta años más tarde, en 1971, como resultado de la experiencia obtenida en el pasado, y en la Revolución Cultural en particular.

Los «DOS PUNTOS» se concretaron, a través de la confrontación de Liu Shao-chi y Mao Zedong, en LAS DOS LÍNEAS: la línea capitalista y la LÍNEA SOCIALISTA, que sirvieron, mediante su «comparación y contraste», para desencadenar la ingente movilización de las masas en su lucha contra la línea capitalista. Y además, dada la doble personalidad de Liu Shao-chi, alto dirigente del Partido y Presidente de la República, la lucha se enderezó, simultáneamente, a todos los organismos públicos del Estado y a las organizaciones del Partido.

Sólo desde esta óptica podemos apreciar el fundamento dialéctico y la naturaleza política de la Revolución Cultural, y medir el alcance de la definición de Mao Zedong cuando nos habla en ella del FOCO, diciendo:

«El foco de este movimiento es la depuración de los individuos que ejercen autoridad en el Partido y que han tomado el camino capitalista.» (5)

En efecto, los dos aspectos de 'concentración y expansión' de la energía revolucionaria que la teoría del foco lleva consigo en dialéctica, se realizaron a través del más alto ejemplo negativo de tipo político que podía darse en China. Y de él se desprenderá el incontenible alud revolucionario de la Revolución Cultural que combatirá eficazmente el revisionismo, PELIGRO PRINCIPAL, y que constituye la contradicción principal dentro del campo revolucionario.

La «crítica y repudio» de Liu Shao-chi y del «puñado de sus colaboradores», nos indica el carácter dialéctico de la división inicial. La equiparación de Liu Shao-chi con el «renegado, traidor y vendeobreros» Yang Sien-chen, hecha por los chinos tanto durante la Revolución Cultural como después de ella, nos muestra la identidad de los dos «ejemplos negativos» al servicio de la Revolución. Y también en el caso de Liu Shao-chi entra en juego la NEGACIÓN PLENI-PARCIAL con todos sus efectos.

A Liu Shao-chi se le atacará de modo pleno su 'flanco obscuro' y se silenciará su «lado bueno», mérito indiscutible de toda una vida de luchador infatigable y de militante revolucionario al lado de Mao Zedong.

Los comentarios que en su lugar hemos hecho sobre la crítica de Yang Sien-chen pueden perfectamente repetirse en el caso de Liu Shao-chi. Ambas críticas y repudios poseen método idéntico y acusaciones parecidas.

Ahora bien, si como hemos visto, la polémica ruso-china en torno a la crítica de Jrushchev ofrece escaso interés, la crítica del «Jrushchev chino» desciende aún más de categoría, pues aparece burdamente realizada.

El núcleo de las críticas se concentra en torno al «siniestro libro de perfeccionamiento individual CÓMO SER UN BUEN COMUNISTA». Este libro, confeccionado a base de las conferencias dadas por Liu Shao-chi en Yenan el año 1939, había servido durante más de veinticinco años de lectura de base para la formación de los cuadros del Partido.

Sin embargo, esa publicación constituye, en esta etapa, una «gran planta venenosa» «que se opone a la revolución, a la lucha de clases, a la conquista del poder politico, a la dictadura del proletariado, al marxismo-leninismo, al pensamiento de Mao Zedong, y que proclama la concepción burguesa sobre el mundo y la filosofía idealista burguesa» (6). Acusaciones verdaderamente insólitas en relación con un texto que había sido publicado con el 'imprimatur' de Mao y del Partido.

He aquí cómo Lin Piao, en su INFORME AL IX CONGRESO DEL PCC., en 1969, resume la crítica contra Liu Shao-chi:

«A la hora en la que la revolución socialista china se desarrollaba en profundidad y cuando la lucha de clases se hizo extraordinariamente aguda, Liu Shao-chi volvió a editar su libro siniestro del «Perfeccionamiento individual», con el fin de derribar la dictadura del proletariado en nuestro país y restaurar la de la burguesía.» (7)

He ahí, por tanto, las dos acusaciones fundamentales hechas contra Liu Shao-chi: abandono de la dictadura del proletariado y restauración del capitalismo. En verdad no pueden darse acusaciones más graves contra un dirigente comunista. Veamos cómo las presentan.

a - Abandono de la dictadura del proletariado.

Le acusan de que en su libro no hace ni la más leve alusión a la DICTADURA DEL PROLETARIADO. Es más, arremeten contra él porque de un texto de Lenin ha suprimido dolosamente la frase siguiente: «la dictadura del proletariado es indispensable» (8). En dicho texto se lee: «For all these reasons... ». A esos puntos suspensivos corresponde precisamente el texto suprimido.

¿Cómo es posible que un libro dedicado a la formación de militantes comunistas, cuyo objetivo fundamental es instalar «de un modo o de otro, la dictadura del proletariado» sea tildado de pretender todo lo contrario?

Acusación ridícula y sin base, si se tiene en cuenta que cuando se hizo la supresión, todas las consignas eran de una NUEVA DEMOCRACIA, en cuya etapa todos los dirigentes sin excepción (Mao, Liu y Lin incluidos), eludían conscientemente el hablar de la dictadura del proletariado. El no hacerlo así hubiera puesto en peligro el Frente Único y el juego de las alianzas. ¿Dónde quedarían si no, las serias advertencias que en aquella época dirigía Mao a todos los comunistas, en su artículo «SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN»?

«Si un comunista o simpatizante del comunismo no lucha por dicho objetivo, [nueva democracia, a. i.] o si, menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, ESTARÁ TRAICIONANDO CONSCIENTE O INCONSCIENTEMENTE, EN MAYOR O MENOR MEDIDA, AL SOCIALISMO Y AL COMUNISMO, Y NO SERÁ UN COMBATIENTE CONSCIENTE Y LEAL DEL COMUNISMO.» (9)

b - Apoyo al capitalismo.

«Liu Shao-chi se esforzó por propagar el sofisma de que la explotación tiene sus méritos y preconizó el desarrollo del capitalismo.» (10)

Dice el crítico:

«Hablando como un payaso, él (Liu Shao-chi) se dirige a los capitalistas: 'Señores capitalistas!, os suplico que me explotéis. Si me explotáis, podré alimentarme a mí mismo, a mi mujer y a mis hijos para poder vivir. Si no me explotáis, sería una cosa terrible'.» (11)

No hace falta ser muy lince para captar la intención de la humorada china y percibir que la manera de presentar el problema es una reproducción harto cómica de la posición ortodoxa de Engels cuando dice:

«Continuad luchando bravamente, señores del capital. Nosotros hemos menester de vuestra ayuda; necesitamos incluso vuestro papel en ciertas ocasiones... Son vuestras factorías y vuestras redes comerciales las que han de poner los cimientos de la liberación del proletariado. Vuestra recompensa será un breve periodo de mando... Pero recordar que 'el verdugo está ya pisando el umbral'.» (12)

Haremos gracia al lector de nuevos recordatorios de la política de Mao Zedong, sobre la NUEVA DEMOCRACIA, política en la que colaboró Liu Shao-chi, en la que se movilizaron al servicio de la transformación socialista, todos los elementos y factores capitalistas aprovechables.

He aquí otro sesgo de la crítica:

«... Para poder justificar la necesidad de un regreso del imperialismo (Liu Shao-chi) afirmó torpemente: 'En el futuro, el imperialismo podrá abrir minas y factorías en China y compartir el beneficio en pie de igualdad con nosotros. Esto es permisible siempre que sea mutuamente beneficioso.» (13)

¿No había sido ésta, precisamente, la política de Lenin en el desarrollo de su NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA? Naturalmente, la crítica silenciará todos esos aspectos positivos sin tener en cuenta las circunstancias y condiciones en que tales aseveraciones fueron pronunciadas. Y callarán, también, respecto a los cientos de veces que Liu Shao-chi defendió taxativamente LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL SOCIALISMO. He aquí como botón de muestra, lo que Liu dijo en un discurso pronunciado el 30 de junio de 1961 en la Gran Sala del Pueblo de Pekín con motivo del 40 Aniversario de la Fundación del PCC., y ante un auditorio de 10.000 personas:

«En la transformación socialista de la agricultura, nosotros aplicamos la teoría leninista de la alianza del obrero y el campesino bajo la dictadura del proletariado.»

«En la transformación socialista de la industria y el comercio de la burguesía nacional, nosotros aplicamos la idea de Marx de que en ciertas condiciones, el proletariado puede adoptar una política de comprar a la burguesía, y asimismo las ideas de Lenin sobre la política del capitalismo de Estado, bajo la dictadura del proletariado.» (14)

3 - Desarrollo de la división inicial.

Lanzada desde la más alta cumbre política de China la piedra encargada de demoler el revisionismo, no quedó institución alguna en el país que se librara de la sacudida. Apenas si puede uno imaginar la sorpresa y el impacto que tuvieron que recibir los enemigos de la revolución, al ver el modo con que eran criticados, zarandeados y vapuleados aquellos que la habían apoyado y que podían presentar una brillante página de servicios revolucionarios en favor de la causa socialista.

La lucha contra los «cuatro viejos» (viejas ideas, vieja cultura, viejas tradiciones y viejos hábitos de todas las clases explotadoras) en pro de las nuevas ideas, nueva cultura, nuevas costumbres y nuevos hábitos del proletariado, alcanzó a todos los aspectos de la vida. El slogan « HACER LA REVOLUCIÓN Y PROMOVER LA PRODUCCIÓN » tuvo consecuencias directas en la agricultura, industria, comercio, educación, ejército y administración pública. Y las directrices políticas de «APOYAR RESUELTAMENTE A LA IZQUIERDA» enardeció el espíritu revolucionario de la juventud, movilizando las masas en contra de todas las manifestaciones del conformismo, elitismo y burocratismo.

La división del país fue profunda y completa, incluso dentro del Partido. Pero fue una división dialéctica promovida y encauzada por el «cuartel general del Proletariado» dirigido por Mao Zedong, y que, a través de un proceso general de rectificación hábilmente concebido, desembocó en una nueva normalidad, con expansión económica y revolución consolidada.

Finalizaron las manifestaciones estridentes y violentas de la Revolución, aunque no desaparecieron del todo las causas que las originaron. La aparente normalidad actual es sólo relativa, ya que en el futuro habrá nuevas luchas y nuevas divisiones -así se ha anunciado oficialmente-, debido a que la contradicción fundamental de la sociedad socialista no se ha resuelto todavía. ¿Cuándo quedará resuelta? He ahí uno de los puntos capitales del Pensamiento de Mao Zedong, imprescindible para apreciar el sesgo de futuros acontecimientos revolucionarios, tanto en China como en el mundo entero.

Efectivamente, la lucha de «LAS DOS LÍNEAS se reduce, en última instancia, a la lucha contra el revisionismo en todas sus formas. Por otra parte, sabemos que el fenómeno revisionista brota de dos fuentes: la influencia burguesa, que es un manantial interior; y la presión imperialista, que es de origen externo. Por consiguiente, la revolución socialista no tendrá fin en ningún país mientras el imperialismo, forma moderna del capitalismo, no haya sido destruido en el ámbito universal. Eliminar esas dos fuentes, he ahí la tarea de todo Estado socialista en un esfuerzo mancomunado y simultáneo, ya que ambas están interconectadas.

Esta visión marxista-leninista la expuso el Presidente Mao durante la Revolución Cultural, en los términos siguientes:

«Los próximos 50 a 100 años serán una gran era en la cual los sistemas sociales de todo el mundo serán completamente transformados. En tal era tendremos que realizar grandes luchas que serán muy diferentes de las pasadas. Por este motivo debemos hacer todo lo posible para integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la realidad concreta de la

construcción socialista en China y con la realidad concreta de la revolución mundial de ahora en adelante... » (15)

Después de la toma del poder, y basado en la concepción de Lenin sobre «la nueva forma de burguesía» que se manifiesta en el aparato burocrático revolucionario, Mao ha centrado el problema en un combate permanente contra los vicios de la burocracia, los cuales analiza con extraordinaria profundidad en un artículo titulado «EL PRESIDENTE MAO DISCUTE VEINTE MANIFESTACIONES DE LA BUROCRACIA» (16).

Consideramos que este estudio de Mao Zedong es una pieza original, y que, de hecho, constituye la base de un verdadero PROGRAMA de lucha para los futuros desarrollos de la revolución socialista en todas partes. En él hace, como decimos, una auténtica disección de las distintas formas en que se manifiesta el BUROCRATISMO: burocracia autoritaria, burocracia rutinaria, burocracia señoril, burocracia deshonesta, burocracia irresponsable, burocracia funcionarial, burocracia parasitaria, burocracia apática, burocracia poltrona, burocracia formalista, burocracia gestadora y componedora de pegas, burocracia egoísta, burocracia petulante, burocracia del poder y del dinero, burocracia sectaria, burocracia degenerada, burocracia de la reacción y burocracia de la desunión.

4 - Unidad de la Revolución Cultural.

Una prueba patente de que la división dialéctica significa unidad, nos la proporciona la Revolución Cultural.

El problema de su UNIDAD debemos enfocarlo desde diferentes ángulos de visión: desde su dirección, su integración con las masas, el instrumento de esa integración (el Partido), y desde sus resultados positivos.

a - Unidad en la alta dirección.

Reside justamente en la división inicial entre el Presidente Mao Zedong y «la persona más alta en autoridad», el Presidente de la República, Liu Shao-chi, basada en la NEGACIÓN DIALÉCTICA. Su persona y su libro son PLENAMENTE criticados y repudiados. Pero se trata de una negación PARCIAL de un revolucionario de primera hora del que se silencia todo lo bueno.

Jamás se cita o se comenta el punto clave del libro de Liu en que se ha inspirado y apoyado para realizar su sacrificada misión de «ejemplo negativo».

«Cada comunista debe asegurarse de que sus pensamientos como sus actos, su interés personal se identifique completamente con el interés del Partido. Debe ser capaz, si hay conflicto entre ambos, de someter el primero al segundo, de sacrificarlo sin la menor repugnancia o titubeo. Estar presto a sacrificar sin titubeo alguno su interés personal e incluso su vida, por el Partido y el proletariado, por la liberación nacional y la liberación de toda la humanidad, es la manifestación de lo que llamamos, habitualmente, tener 'el espíritu del Partido', la 'noción del Partido' o el 'punto de vista de la organización'.» (17)

«Pero si fuera preciso para conseguir ciertos objetivos importantes del Partido y de la revolución soportar las humillaciones y asumir pesadas responsabilidades, se encargará sin vacilar de las tareas más difíciles y más importantes; jamás dejará las dificultades para los demás.» (18)

«... al mismo tiempo, por la lucha en el interior del Partido, éste realiza su consolidación y su unidad que le permiten asegurar una dirección más sistemática, más idónea y más enérgica de la lucha revolucionaria de las masas.» (19)

Liu Shao-chi va a dar ejemplo al aceptar sufrir en su propia carne, lo que tantas veces enseñó a los cuadros del Partido.

El rol de «ejemplo negativo» es algo que entra dentro de la disciplina según se desprende de este texto de 1967, publicado por el Comité Central del PCC. en plena Revolución Cultural, y cuya importancia en este aspecto, no podemos pasar por alto:

«Si tuviera que haber algunos 'maestros por ejemplo negativo' en el Comité Central, lo primero de todo 'sólo pueden serlo un muy, muy pequeño número'; segundo, deben ser aquellos que han 'confesado sus crímenes y se han reformado del todo'. Personas como Liu (Shao-chi), Teng (Hsiao-ping), Tao (chu), Peng (Te-huai), Ho (Lung), Peng (Chen), Lo (Jui-ching), Lu (Ting-i), Yang (Shang-kun) y Wang Ming nunca deberán ser mantenidos en el Comité Central'. 'No debe de haber ningún maestro por ejemplo negativo en el Politburó, ni especialmente en el Comité Permanente del Politburó. Los camaradas nos han puesto bien en claro que si mantuviéramos algunos maestros por ejemplo negativo, ello deberá ser apreciado por el Presidente Mao, y que obedezcamos firmemente la decisión de Mao Zedong.» (20)

Llama por otra parte la atención el hecho de que la mayoría de los expulsados hayan sido reintegrados al Partido, y que las sanciones, en la mayoría de los casos, se han limitado a un periodo de reeducación. Y ello está de acuerdo con el análisis realizado por el Comité Central del PCC. en agosto de 1966, respecto a los cuadros del Partido, con la siguiente clasificación:

«1.- Los buenos.

2.- Los relativamente buenos.

3.- Los que cometen errores serios, pero no son enemigos del Partido y del socialismo.

4.- Un reducido número de derechistas enemigos del Partido y del socialismo.» (21)

Por cierto que el documento se apresura a declarar que «las dos primeras categorías de cuadros son la gran mayoría». Por ello, los ataques arremeten contra el PUÑADO de revisionistas.

Liu Shao-chi, militante revolucionario entregado en cuerpo y alma a las tareas de la revolución, extraordinario especialista en los problemas de la organización del Partido, contribuirá mediante su «ejemplo negativo» a consolidar la revolución socialista, y a purificar y reorganizar el Partido de forma que no tiene precedentes. Estamos frente a una acción dialéctica encaminada a transformar «una cosa buena -el Partido- en otra mejor».

Tal vez algún día «los renegados traidores Yang Sien-chen y Liu Shao-chi» pasen a la historia de la revolución comunista como dos inteligentes y heroicos modelos del «ejemplo negativo», en virtud del criterio basado en «la práctica y el efecto».

b - La integración con las masas.

La característica fundamental de la Revolución Cultural es el «movimiento de masas», impulsado por la lucha entre la «línea de masas» y la «línea de antimasas», representada ésta por Liu Shao-chi y «su puñado de colaboradores que ostentan autoridad en el Partido».

La línea de masas está constituida por tres factores cuya combinación propulsa el movimiento: «Cree en las masas, confía en ellas y las moviliza (22) en un esfuerzo por «UNIFICAR LA MAYORÍA» y «que permitirá al partido entero una unificación mayor bajo la bandera del pensamiento de Mao Zedong» (23). Es en esto donde se manifiesta uno de los rasgos distintivos de la UNIDAD en la Revolución Cultural.

La Revolución Cultural ha sido, en ese aspecto, el primer intento de transformar el 'dominio indirecto' de las masas en un 'dominio directo'.

c - El instrumento de dicha integración.

La gran división inicial produjo como resultado una división en los cuadros del Partido. Esta división fue tan evidente como la división inicial. Pero al igual que aquella, la división del Partido fue de naturaleza dialéctica, significando «UNIDAD en la lucha», realizada por el «centro», esto es. por el «Cuartel General Proletario» presidido por Mao Zedong, lo que le hizo exclamar a Lin Piao: «Todo puede ser unificado por el pensamiento de Mao Zedong» (24).

Como consecuencia de la UNIDAD del movimiento de masas, dirigido y controlado por el Centro, se llegó a la UNIDAD de organización a base de una TRIPLE COMBINACIÓN de «TRES EN UNO», de donde salieron los COMITÉS PERMANENTES:

1.-Combinación de trabajadores, campesinos y soldados.

2.-Combinación de representantes del ejército, de los cuadros revolucionarios del Partido y de las organizaciones de masas revolucionarias.

3.-Combinación de veteranos, gentes de edad media y jóvenes.

Esta combinación de tres sectores se dará en todas las entidades administrativas, políticas, económicas, culturales, etc. De este modo el control desde el «centro», de todo el movimiento de masas, fue completo, dando nacimiento a un NUEVO tipo de «centralismo democrático» más desarrollado. La dictadura del proletariado resultó consolidada por la eliminación de sus enemigos y de los «restos» de la burguesía. Y la organización del Partido «se expandió a través de su consolidación», mediante la inyección de elementos jóvenes revolucionarios descubiertos y valorados en la tormenta de la lucha, y por la eliminación de las «influencias burguesas» de su seno.

Así apareció una nueva forma de unidad proletaria entre las fuerzas marxistas-leninistas de fuera del Partido y las de dentro del Partido, ambas dirigidas por el «centro», en orden a la eliminación del influjo burgués en todas partes.

Esta concepción supone una ruptura radical con la orientación formalista burocrática y adulterada que Stalin impuso al Partido, para dar paso a la realidad, a la concepción de Lenin de que «el Partido es la combinación de las ideas del socialismo con el movimiento de masas».

d - Resultados positivos.

Ha sido Lin Piao el que desde el ángulo revolucionario ha hecho el compendio de los resultados obtenidos por la Revolución Cultural. Desde su óptica podemos hacernos idea de los objetivos perseguidos por la Revolución Cultural.

«Comentando el importante significado de la Gran Revolución Cultural, el camarada Lin Piao nos ha recordado: 'Es posible enumerar como logros los siguientes':

1.-La alta marea lograda en la campaña en pro del estudio de las obras de Mao.

2.-La puesta al descubierto de un grupo de personas anti-partido.

3.-El haber puesto en evidencia a un grupo de personas del Partido que habían seguido el camino capitalista, así como un grupo de los que se habían desviado de la orientación política correcta.

4.-Un severo ataque a los elementos de las cuatro categorías.

5.-La disminución de las actitudes arrogantes de los burócratas.

6.-El comienzo de una experimentación práctica de la democracia de masas.

7.-Una gran purificación del Partido y de la sociedad.

8.-Un buen ejercicio de preparación para la guerra.

9.-La promoción de la revolución ideológica del hombre y la promoción del trabajo y la producción.

10.-El entrenamiento de un buen grupo de sucesores de la revolución, como el de esos jóvenes que han demostrado que se atreven a trabajar y luchar en el curso del combate.» (25)

El conjunto de esos resultados positivos indica claramente la UNIDAD de acción revolucionaria y su «importante significado».

e - Perspectivas.

Mao, de acuerdo con su concepción de la Revolución Continua, nos anuncia nuevas revoluciones culturales. Conviene indicar, a este respecto, la existencia de dos posturas: la de los que consideran el fenómeno de la Revolución Cultural como un fenómeno típica y exclusivamente chino, sin conexión exterior, y la de los que la consideran como un eslabón en unidad con el desarrollo revolucionario chino y mundial.

El punto 6.° de los resultados patentados por Lin Piao nos habla de «el comienzo de una experimentación práctica de la democracia de masas», lo que parece indicar bien a las claras que ese comienzo va a tener continuación al algún día. ¿Dónde, cuándo, y cómo?

En pleno desarrollo de la Revolución Cultural se distribuyó un extenso e importante documento titulado «DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE LA LÍNEA PROLETARIA Y LA LÍNEA MILITAR BURGUESA», escrito «por revolucionarios proletarios en las oficinas del Cuartel General del Mando General del Ejército de Liberación del Pueblo Chino», lo que indica su carácter oficial, reconocido implícitamente por el hecho de su publicación en la revista PEKÍN INFORMA (26).

En dicho documento se considera a la Revolución Cultural como una manifestación de la «guerra popular» sobre la que escribe lo siguiente:

«La gran teoría del Presidente Mao sobre la guerra popular ha desarrollado el marxismo-leninismo de manera creadora y genial. No solamente señala al pueblo chino el camino correcto para ganar la victoria en todo el país, sino que apunta también el camino de la completa emancipación de las naciones oprimidas y clases oprimidas en todo el mundo.» (27)

Cabe por tanto, el preguntarse si la continuación de la «democracia de masas» habrá de realizarse simultáneamente con una sacudida revolucionaria a escala mundial. Sin olvidar, claro está, la 'energía nuclear' generada por el más alto ejemplo negativo y su fuerza expansiva en el desarrollo de la revolución.

Pues bien, como en la actualidad la dirección china ha fijado, a nivel internacional, el más alto ejemplo negativo en «LAS DOS SUPERPOTENCIAS», es muy puesto en razón que de ello quiera generarse un NUEVO y DECISIVO desarrollo revolucionario. Y a tratar de estudiar este problema va dedicada nuestra siguiente sección.

3. LA GRAN REORGANIZACIÓN

«Todas las gentes serias han comprendido que el objetivo chino es la China, del mismo modo que el objetivo ruso era Rusia.»

André Malraux LE MONDE, 3 de Marzo de 1972.

«En este nuevo año, continuaremos utilizando la línea revolucionaria del Presidente Mao en los asuntos exteriores, promocionando nuestra solidaridad con los otros países socialistas, apoyando resueltamente las luchas revolucionarias de los pueblos de diferentes países, esforzándonos por la coexistencia pacífica con países de diferente sistema.»

«NEW YEAR MESSAGE », Peking review n. 1, 1973

Los desarrollos revolucionarios de la 'GRAN DÉCADA' culminaron en la reunión internacional de Moscú del 5 al 17 de junio de 1969, en la que tomaron parte «75 partidos obreros y comunistas». La nota caliente de esta reunión fue que China y Albania, junto con algunos otros partidos más, estuvieron ausentes y que 21 de los asistentes hicieron sus 'reservas' al documento final adoptado.

Los hechos apuntados muestran a todas luces que la «Reunión Internacional de Moscú en 1969», ratificó de manera oficial la «Gran División» del movimiento comunista internacional que le había precedido. Es más, podríamos decir que, debido a esa ratificación oficial, la 'división' quedó definitivamente consolidada; y con ella «La Gran Reorganización», con el contenido de UNIDAD que de toda 'división dialéctica' se desprende.

El contenido de UNIDAD de la «GRAN REORGANIZACIÓN» O «NUEVA ESTRUCTURA» del movimiento comunista internacional es patente en el documento final. Llama la atención a este respecto, la repetida alusión a la ofensiva general contra el enemigo común. En la introducción de ese Documento de 1969 se indican «las posibilidades crecientes de una ofensiva más amplia contra el imperialismo» (1).

Se insiste luego en el hecho de que «el movimiento revolucionario mundial prosigue su ofensiva» (2). Y se hace resaltar que el principio de «la superioridad decisiva sobre el imperialismo.., puede afianzarse intensificando la ofensiva contra él» (3).

Naturalmente, dicha ofensiva va dirigida, no contra el «imperialismo» en abstracto, sino concretado y personificado en la «contradicción principal»: el imperialismo americano, en sus dos manifestaciones; monopolista y colonialista. Confirmando cuanto se dijo en las dos Declaraciones anteriores de Moscú en 1957 y 1960, perfectamente recogidas por toda la literatura comunista posterior, el Documento dice:

«LOS ACONTECIMIENTOS DE LA PASADA DÉCADA HAN PUESTO AL DESNUDO CON MÁS FUERZA QUE NUNCA, LA NATURALEZA DEL IMPERIALISMO DE EE.UU. COMO EL EXPLOTADOR Y GENDARME DEL MUNDO, como EL ENEMIGO JURADO DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN. Los monopolios estadounidenses se han introducido en la economía de docenas de países, donde están incrementando sus inversiones de capital e intentando ganar el control de las posiciones clave en la economía.» (4)

En toda ofensiva, de cualquier clase que sea, existen siempre DOS elementos esenciales: LA LUCHA y LA UNIDAD para llevarla a cabo. Y el Documento se refiere a ambos de forma tal, que es preciso centrar nuestra atención en el significado que encierran.

Del factor LUCHA, el Documento dice:

«La situación política y social del mundo en la actualidad, hace posible el elevar la lucha anti-imperialista a un NUEVO NIVEL.» (5)

En cuanto a la UNIDAD, he aquí lo que mantiene:

«Los participantes en la reunión consideran que el requisito más importante para incrementar la contribución de los partidos obreros y comunistas a la solución de los problemas con que se enfrentan los pueblos, es elevar la unidad del movimiento comunista a un NIVEL MAYOR de acuerdo con las exigencias actuales.» (6)

Es imprescindible, por tanto, analizar en qué consiste el «NUEVO NIVEL» de la LUCHA y el «MAYOR NIVEL» de la UNIDAD, si queremos apreciar con objetividad la naturaleza y alcance del movimiento comunista internacional en los momentos actuales. Pero antes, hagamos dos observaciones sobre la «ofensiva», tal como la expone el Documento del 69.

No obstante las ausencias apuntadas, el Documento concibe la «ofensiva» con la colaboración activa de los ausentes, que la da por descontada. En este sentido afirma que «los participantes en la reunión apoyan a todos los Partidos Comunistas del mundo sin excepción, que luchan por su justa y legal participación en sus países». Y concluye su exposición con el siguiente aserto:

«Los participantes consideran que la ausencia de ciertos partidos comunistas no debiera impedir los lazos fraternales y la cooperación entre todos los partidos comunistas sin excepción. Declaran su resolución de lograr una acción conjunta en la lucha contra el imperialismo, en pro de los objetivos comunes del movimiento internacional de la clase trabajadora, así como con los Partidos obreros y comunistas no representados en la actual Reunión.» (7)

De este modo queda establecida y consolidada la «diferencia» de una división formal en cuanto a problemas de organización se refiere, manteniendo la esencia de la verdadera unidad dialéctica: LA UNIDAD EN LA LUCHA contra el enemigo común.

Por último, indiquemos que la «ofensiva» tal como la concibe el Documento va enderezada al triunfo revolucionario en todas partes, pero no de una manera vaga, idealista, de buenos deseos, sino de forma concreta y precisa, como de algo que está al alcance de la mano. Claro está que realiza una vez más su 'acto de fe' revolucionaria marxista-leninista que nos es ya familiar cuando dice: «La nuestra es una época de transición del capitalismo al socialismo» (8).

Sin embargo, esta 'declaración de fe' aparece matizada y reforzada de forma expresiva después de afirmar que «EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ES LA FUERZA DECISIVA EN LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA» (9). He aquí cómo presenta la cuestión:

«El surgimiento del sistema socialista mundial que comprende catorce estados, y el influjo inspirador del socialismo de todo el mundo han creado los requisitos para acelerar el progreso histórico y han abierto NUEVAS PERSPECTIVAS para el avance y triunfo del socialismo en todo el mundo.» (10)

Nos hallamos, pues, ante una verdadera trilogía de conceptos de enorme trascendencia, ya que al «NUEVO NIVEL» de la LUCHA y al «MAYOR NIVEL» de la UNIDAD es preciso añadir el de «NUEVAS PERSPECTIVAS» de aceleración del proceso histórico. Su carácter eminentemente práctico es evidente, porque todo ello está relacionado con el «avance y triunfo del socialismo en todo el mundo». Nada tiene de extraño, por tanto, el que Mao Zedong haya expuesto esta visión marxista-leninista en lo que ha calificado de «GRAN REORGANIZACIÓN», ya que es el aspecto de NOVACIÓN el que en ella predomina.

A. NUEVO NIVEL DE LA LUCHA

En la sección precedente, al hablar del contenido de la UNIDAD de la disputa chino-soviética, poníamos de relieve el hecho de que fue a través del proceso de división dialéctica como se desarrolló un cuerpo unificado de teoría revolucionaria sin precedentes y con aspectos NUEVOS.

Aquella iniciativa de Mao Zedong produjo y sigue produciendo sus frutos. LA GRAN REORGANIZACIÓN, con sus factores de «lucha, unidad y perspectivas», es una prueba inequívoca de ello.

Hemos de señalar, primeramente, que los dos elementos básicos de la «ofensiva» -LUCHA y UNIDAD-, recogidos como hemos visto por el Documento del 69, aparecieron expuestos en 1963 por la Dirección china, en el importante escrito, «UNA PROPOSICIÓN EN CUANTO A LA LÍNEA GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL», que fue redactado por el Comité Central del PCC.

Dice así:

«Bajo nuevas condiciones históricas es como los Partidos Comunistas y obreros están actualmente llevando a cabo la tarea de la unidad y lucha internacionalista y proletaria.» (11)

Como bien sabemos, los elementos «unidad-crítica o lucha» fueron desarrollados por el Presidente Mao Zedong durante todo el proceso de la revolución china. Pero en ese escrito de 1963 aplica su experiencia pasada al proceso de la revolución mundial en su conjunto,

centrándolo en el «campo socialista compuesto de trece países», entre los que incluye a China y Albania. En él señala que la «piedra de toque» del internacionalismo proletario, «para todo partido comunista, es si defiende resueltamente o no la totalidad del campo socialista, si defiende o no la unidad de todos los países del campo socialista sobre la base del marxismo-leninismo, y si defiende o no la línea marxista-leninista y las políticas que los países socialistas deben perseguir» (12).

Sentada esta premisa fundamental que atañe al conjunto de la «GRAN REORGANIZACIÓN», prosigamos ahora con nuestro análisis del NUEVO NIVEL DE LA LUCHA.

Fiel a su visión dialéctica y a las 'reglas para alcanzar la victoria' que de ella se desprenden, Mao centra todo el problema de la lucha en la cuestión de la CONTRADICCIÓN PRINCIPAL del «mundo contemporáneo», al efecto de fijar la «línea política correcta» de todos los partidos comunistas y estados de la comunidad socialista.

En el citado documento chino de 1963, Mao y los chinos plantean el problema del modo siguiente:

«¿Cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo? Los marxistas-leninistas sostienen fundamentalmente que son las siguientes:

- la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;

- la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;

- la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;

- las contradicciones entre los países imperialistas y entre los grupos capitalistas monopolistas.» (13)

Tan importante es la cuestión que la dirección china repite ese mismo enunciado en otro de los documentos de la disputa ruso-china: «TODAVÍA MÁS ACERCA DE LAS DIFERENCIAS ENTRE EL CAMARADA TOGLIATTI Y NOSOTROS» (14).

Pero la importancia del enunciado chino no se reduce a lo indicado. Hay otro aspecto que nos conduce directamente a observar dónde reside el NUEVO NIVEL del factor LUCHA.

En efecto, si observamos atentamente, veremos que el enunciado anterior de las contradicciones encierra un silencio harto elocuente y significativo: no alude para nada a la lucha que la dirección estaba realizando simultáneamente en esos mismos momentos, con intensidad creciente, contra el revisionismo soviético. Esa lucha suponía la existencia de una contradicción que concernía a todo el movimiento comunista internacional, y que, por tanto, constituía un fenómeno del «mundo contemporáneo». ¿Por qué no aparece mencionada dicha contradicción entre las fundamentales y mayores de la época?

Esa aparente laguna teórica queda subsanada años más tarde en otro documento oficial preparado bajo la dirección de Mao Zedong y del Comité Central. En el «INFORME AL IX CONGRESO DEL PCC.» presentado por Lin Piao el 10 de abril y adoptado el 14 del mismo mes de 1969, se hace constar:

«Puesto que el mundo contemporáneo conoce cuatro grandes contradicciones:

- La contradicción entre las naciones oprimidas por un lado y el imperialismo y el socialimperialismo por el otro;

- la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas;

- la contradicción entre los países imperialistas y socialimperialistas y la existente entre los países imperialistas; y

- la contradicción entre los países socialistas por un lado y el imperialismo y socialimperialismo por el otro.» (15)

De esta forma, las contradicciones fundamentales del 'CAMPO REVOLUCIONARIO', definidas por el REVISIONISMO soviético en sus manifestaciones de «SOCIALIMPERIALISMO», aparecen junto a las originadas por el 'campo reaccionario'. Su mutua interconexión determina el conjunto de las contradicciones fundamentales del «mundo contemporáneo».

No hay, por consiguiente, error alguno en la citada omisión de 1963. De hecho, el contraste entre los enunciados de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo de 1963 y 1969, respectivamente, corresponde a la diferencia existente entre dos etapas de la lucha revolucionaria dentro de la GRAN DÉCADA.

La «crítica y lucha» que, a través de las manifestaciones de la disputa chino-soviética y de la Revolución Cultural, sumergió al movimiento comunista internacional a partir de 1960, constituía, como dice Mao, «un NUEVO proceso de división»; un fenómeno NUEVO, porque NUEVOS eran la existencia de la «commonwealth socialista» y la consolidación socialista en un país de la importancia de China. Como hemos visto, ya desde la toma del poder en 1949, Mao había definido que la contradicción principal interna de los países socialistas era la existente entre el proletariado y la burguesía:

«Después de la toma del poder en el país, por parte del proletariado, la contradicción principal interna es 'LA CONTRADICCIÓN ENTRE LA CLASE TRABAJADORA Y LA BURGUESIA'.» (16)

Mao definió ésta como «la contradicción principal interna», refiriéndose a China, pero lo hacía sin duda con la vista puesta en los demás estados de la comunidad socialista, donde también había acontecido «la toma del poder», para hacer que esa misma contradicción sea también la contradicción toda la comunidad socialista y del movimiento comunista internacional, concretada como hemos visto en el REVISIONISMO. Ello estaba acorde con la doctrina de Lenin de que el revisionismo es un fenómeno internacional. Nunca con anterioridad se había llevado la lucha en ese terreno a través de una comunidad de estados socialistas.

En 1963, la lucha en forma de crítica cristalizada en la disputa chinosoviética y otras modalidades de lucha dirigidas a resolver esa «contradicción principal interna» era una empresa nueva, ardua y complicada. El resolver un problema en teoría es una cosa, y otra muy distinta el resolverlo en la práctica. Siempre hay imprevistos en toda nueva empresa. Era necesario experimentar con cautela, gradualmente, «paso a paso» y «poco a poco» y «sin quemar etapas». Era preciso compulsar mediante la práctica que la nueva experiencia favorecía al amigo y perjudicaba al enemigo.

Y la práctica mostró cumplidamente que la 'crítica y lucha', a través de los más altos ejemplos negativos, contribuían a desorientar al enemigo debilitando sus posiciones, y a orientar al amigo afianzándole en las suyas. La negación dialéctica estaba produciendo en LOS DOS CAMPOS grandes resultados al servicio de la revolución.

Y es entonces, en 1969, de acuerdo con lo expuesto por Mao en «SOBRE LA PRÁCTICA» de que «el conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella» (17), cuando se desarrolla en el plano teórico el enunciado doctrinal correspondiente la 'crítica y lucha' que venían practicando. Y tras el desarrollo teórico, de nuevo se vuelve a la práctica en la línea de lucha simultánea contra LAS DOS SUPERPOTENCIAS».

Estamos pues, en la actualidad, frente al desarrollo cumbre del Pensamiento de Mao Zedong. Por un lado se desarrolla la LUCHA DIVISIVA contra el imperialismo a fin de resolver las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista, y simultáneamente, la LUCHA UNIFICADORA dentro del campo revolucionario, al efecto de resolver sus propias contradicciones, definidas por el revisionismo.

El exponer conjunta y simultáneamente el IMPERIALISMO y el REVISIONISMO como lo hace el enunciado chino de 1969, y derivar de ello «las cuatro contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo» entraña una proposición doctrinal y teórica NUEVA que refleja la nueva aportación de la experiencia revolucionaria. No en vano es el imperialismo la manifestación del capitalismo, como el social imperialismo lo es del revisionismo.

¿Constituye esta exposición conjunta y simultánea una simple elucubración teórica? Quien así opinara debería considerar si el hecho de tomar como guía de acción la lucha contra el «enemigo principal» y el «peligro principal», de no hacerlo bien, no constituye una garantía real respecto a los objetivos revolucionarios. En realidad, la proposición china supone preparar las condiciones para matar dos pájaros de un tiro, o dicho de otra manera, para poder cegar «las dos fuentes» que emponzoñan la caudalosa corriente del socialismo: la externa, creada por el imperialismo, y la interna, originada por los influjos burgueses.

Pero no queda en eso el desarrollo de la dirección china. La NUEVA proposición teórica ha sido elevada a una definición política, a una línea concreta, la de «LAS DOS SUPERPOTENCIAS». Ella señala con precisión la contradicción principal con el enemigo en: LA SUPERPOTENCIA NORTEAMERICANA; y la contradicción principal en el seno del campo revolucionario: LA SUPERPOTENCIA SOVIETICA.

1 - Línea política de «las dos superpotencias».

LA LÍNEA POLÍTICA CHINA DE «LAS DOS SUPERPOTENCIAS» (USA-URSS),viene complementada, a su vez, por la línea política soviética de la «colusión chino-americana». Las dos líneas van dirigidas a resolver la «contradicción principal de nuestra época», esto es, a acelerar la derrota final del «imperialismo americano».

La línea política china de «las DOS superpotencias» ocupa, actualmente, la posición dominante, y la soviética la secundaria. La prosecución de ambas líneas supone el desarrollo de una DOBLE simultaneidad, factor en el que reside su eficacia y trascendencia práctica.

La línea política de «las DOS superpotencias» descansa sobre los siguientes postulados ideológicos:

El concepto de superpotencia

Hemos de señalar en primer lugar, que el concepto de «superpotencia» aplicado a un estado socialista como el de la Unión Soviética, no supone, en sí, un término peyorativo que indique

una situación degenerada desde el punto de vista marxista-leninista. Todo lo contrario. Es la manifestación pura y simple del reconocimiento de un hecho normal, necesario e inevitable que el desarrollo histórico del concepto marxista sobre el poder estatal lleva consigo.

El carácter de 'potencia internacional', en un estado socialista, es tan normal, necesario e inevitable como la «Dictadura del Proletariado». En realidad no es sino la manifestación EXTERNA en la esfera internacional de esa institución, una vez que haya sido implantada en el área nacional. Es su consecuencia lógica. Ambos aspectos, interno y externo, son inseparables. Y el carácter de 'potencia' más o menos grande dependerá de las dimensiones político-económico-militares que el poder de la dictadura controle dentro del estado.

De ahí que el carácter de SUPERpotencia no supone algo deshonroso y despreciable, sino todo lo contrario; y lo mismo puede decirse del carácter de dictadura FUERTE en el área nacional, por tratarse de un instrumento dirigido a la eficaz eliminación de la burguesía dentro del Estado. La condición de SUPERPOTENCIA de un estado socialista va dirigida, en la esfera internacional, a la eliminación de la SUPERPOTENCIA capitalista.

¿No constituye el objetivo esencial de la 'dictadura del proletariado', el combatir eficazmente a la burguesía -el enemigo- dentro y fuera de casa? Que un estado socialista ascienda a la categoría de SUPERPOTENCIA para poder medirse en plano de igualdad con la SUPERPOTENCIA burguesa-imperialista, es una bendición y no una desgracia para el campo revolucionario, ya que ese plano de igualdad es la condición para poder alcanzar la superioridad con todas sus consecuencias.

Pero, al mismo tiempo, esa condición de SUPERPOTENCIA entraña aspectos negativos y corruptores que todo poder lleva consigo. Estos aspectos negativos son las manifestaciones «social-imperialistas» y «socialfascistas» de opresión y de colonialismo que se dan en la superpotencia y que habrá que combatir, ya que suponen el alejamiento de las masas (aspecto revisionista).

Las superpotencias son DOS. Si observamos el mundo desde el punto de vista dialéctico, DIVIDIDO EN DOS campos «mutuamente exclusivos», una potencia ocupará la posición predominante en su respectivo campo. De ahí la presencia de las DOS SUPERPOTENCIAS.

2 - El ejemplo negativo y las dos superpotencias.

La teoría del «ejemplo negativo» encuentra plena realización en la línea política de «las dos superpotencias».

La Gran Polémica Filosófica nos enseña el desarrollo del enorme alud revolucionario que se produjo en la «educación socialista» provocado por el más alto ejemplo negativo de tipo pedagógico que pueda darse en China: Yang Sien-chen, Presidente de la Escuela Superior del Partido de Pekín. La Gran Revolución Cultural nos mostrará el desenvolvimiento del gigantesco alud revolucionario que se produjo en la transformación socialista china, producido por el más alto ejemplo negativo de tipo político que pueda darse en China: Liu Shao-chi, Presidente de la República.

Pues bien, la línea política de «las DOS superpotencias» nos indica, de igual modo, el desarrollo del inmenso alud revolucionario, de carácter DOBLE, que se produce a escala internacional, provocado por los DOS MÁS ALTOS EJEMPLOS NEGATIVOS que hoy pueden darse en el mundo: La Unión Soviética, encarnando la manifestación más aguda del inevitable fenómeno del revisionismo que está presente de una manera o de otra en toda conducta revolucionaria; y el

«imperialismo norteamericano» encarnando la manifestación más aguda de la burguesía imperialista.

De este modo, la Unión Soviética representa «la contradicción principal» de las contradicciones entre la ortodoxia y el revisionismo, dentro del campo revolucionario (contradicciones en el seno del pueblo), y el «imperialismo americano» constituye la «contradicción principal» en las contradicciones de clase en la etapa actual (contradicciones con el enemigo).

Como «no es posible luchar contra el imperialismo sin combatir, al mismo tiempo, al revisionismo», la línea política a que nos referimos hace posible el desarrollo simultáneo de los DOS esfuerzos en todas partes.

El desarrollo simultáneo. Se realiza mediante la negación dialéctica «pleni-parcial» en cada uno de los campos, con el desenvolvimiento consiguiente de los factores de orientación y desorientación.

Por lo que al campo revolucionario se refiere, la negación dialéctica promueve a través de LUCHAS UNIFICADORAS el desarrollo COMPLETO de la ortodoxia, a fin de hacer COMPLETAMENTE EFECTIVA la LUCHA DIVISIVA contra el enemigo de clase. Las DOS conducen a la verdadera unidad.

La más alta de las cotas logradas por estos DOS EJEMPLOS NEGATIVOS define, actualmente, el NUEVO NIVEL de la lucha revolucionaria a que alude el Documento de 1969.

B. MAYOR NIVEL DE LA UNIDAD

Precisemos una vez más la esencia de la 'unidad' y a quién concierne, antes de poder averiguar el modo de elevarla a un NIVEL MAYOR.

El Documento de 1969 es harto explícito en ese punto, reiterando cuanto se dijo sobre el tema en las dos conferencias de Moscú en 1957 y 1960. Se trata de la «UNIDAD del movimiento comunista», y consiste en el «desarrollo de la cooperación entre partidos hermanos... para unir sus esfuerzos en la lucha por sus objetivos comunes» (18).

Dentro del movimiento comunista internacional existen los partidos comunistas, cada uno con su propia personalidad, y existen los estados socialistas que son su creación. Por ello, el concepto de unidad aludido se aplica indiferentemente a los partidos y a los estados socialistas.

«LA UNIDAD SIGNIFICA ACCIÓN», exclamó Brezhnev en su discurso de junio de 1969 ante los 75 partidos reunidos, exclamación que resonó como un eco de lo que los chinos habían escrito en su polémica con los dirigentes soviéticos:

«La unidad que el proletariado requiere es la unidad de clase, la unidad revolucionaria, la unidad contra el enemigo común en pro de la gran meta del comunismo.» (19)

Esa es la auténtica unidad del proletariado, lo mismo cuando ostenta el poder que cuando lucha por conseguirlo. Sin embargo, la 'UNIDAD' de los estados socialistas entraña un sentido peculiar más elevado y de mayor trascendencia, ya que concierne a las relaciones entre sí y a las del conjunto del movimiento comunista internacional, lo que supone el desarrollo de «relaciones internacionales de NUEVO TIPO» (20).

En esa misma idea abunda el Documento (Moscú 69), cuando afirma: «El establecimiento de relaciones internacionales de nuevo tipo y el desarrollo de la alianza fraternal de los países socialistas es un proceso histórico complejo» (21).

Efectivamente, la complejidad del proceso queda designada por los distintos aspectos que el mismo Documento aporta. Por un lado, «el partido comunista es la vanguardia de la sociedad en su conjunto»; por el otro, «la formación del mundo socialista constituye una parte integral de la lucha de clases llevada a cabo en la arena internacional» (22), haciendo resaltar que «EL SISTEMA DEL MUNDO SOCIALISTA ES LA FUERZA DECISIVA EN LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA» (23).

El integrar «la fuerza decisiva» del «sistema socialista» y la misión de vanguardia de los partidos comunistas existentes dentro y fuera de los estados socialistas, con la lucha de clases a escala internacional, supone evidentemente un problema gigantesco de organización cuyo peso recae sobre los hombros de los partidos en proporción a su fortaleza y a la potencia del estado que controlan.

Señalemos, pues, los puntos fundamentales relacionados con el problema de la ORGANIZACIÓN: su nueva estructura y su plataforma política.

1 - Nueva estructura.

El conjunto del movimiento comunista, con su interacción de Estados y Partidos, es un fenómeno internacional, como lo es el de las «Naciones Unidas». Pero la diferencia entre los dos es manifiesta. El movimiento comunista internacional carece de forma externa unificada, mientras que la Organización de «Naciones Unidas» la posee de manera bien definida.

Sin embargo, el movimiento comunista tiene 'unidad', como lo demuestra su presencia conjunta y eficaz en problemas concretos como en el de Vietnam, unidad que entraña, al decir del Documento del 69, una presencia o relación internacional de NUEVO TIPO. Y no puede haber unidad de movimiento sin una organización idónea.

Mao Zedong y la dirección china habían expuesto con claridad este problema en febrero de 1964: «La unidad de los comunistas de todos los países no es la de un club, es la unidad revolucionaria del pueblo guiada por una teoría común y por la lucha en pro de un ideal común. La unidad del movimiento comunista sólo puede basarse en las enseñanzas revolucionarias de Marx y Lenin.» (24)

El movimiento comunista internacional no se parece a un club en su aspecto formal de organización, con su aparato rector y su normativa estatutaria y reglamentaria. «... No existe un centro dirigente en el movimiento comunista internacional», proclama el Documento de 1969. Ahora bien, si no existe un único centro dirigente, hay que suponer la existencia de varios, puesto que el movimiento de unidad habrá de ser dirigido desde alguna parte.

Al discutirse estos problemas al comienzo de la Gran Década se hizo famosa la teoría del dirigente comunista italiano Togliatti sobre el «POLICENTRISMO», como término apropiado para calificar la modalidad de ausencia de UN SOLO CENTRO. Los chinos replicaron con viveza e ingenio apostillando que «la teoría de varios centros es la teoría de ningún centro»

Este peligroso confusionismo quedó resuelto en la práctica con la distinción entre «centro dirigente» y 'centro motor' del movimiento.

La no existencia de «un centro dirigente único» no implica la carencia de un centro motor que impulse al movimiento. Y como «EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ES LA FUERZA DECISIVA EN LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA», él es, por consiguiente, el «CENTRO MOTOR».

Por otra parte, no existe un sólo CENTRO DE DIRECCIÓN, formal y reglamentario, que entrañaría la responsabilidad única de todo cuanto pudiera realizarse en todos y cada uno de los sectores del movimiento comunista internacional, cosa en extremo peligrosa para nuestra época nuclear. Además, dada la complejidad de los problemas y las situaciones distintas, «es imposible dirigir a todos los países socialistas y partidos comunistas desde algún centro. Es tan imposible como innecesario», se vio obligado a reconocerlo el mismo Jrushchev en 1961 (25).

El 'centro de dirección' del movimiento es de naturaleza móvil, cambia de un lugar a otro, según la naturaleza de los problemas, con lo que puede darse y se da de hecho en la práctica, la existencia de varios centros de dirección a la vez, según sea el área local, nacional, regional, etc.

«La creciente diversidad del proceso revolucionario mundial», en expresión del Documento, impone la necesidad de varios centros de dirección fijados mediante el procedimiento de «consultas bilaterales, reuniones regionales y conferencias internacionales» (26), que hacen efectiva la cooperación de fuerzas.

De este modo, la ausencia de un único CENTRO DIRIGENTE en el movimiento comunista internacional responde a las exigencias de la creciente diversidad del proceso revolucionario mundial. Y ha sido la 'creciente intensificación de las disputas internacionales comunistas' la que ha contribuido de manera definitiva a que el movimiento aparezca sin forma externa de organización unificada, a pesar de su unidad de contenido.

Este NUEVO TIPO de organización, esta NUEVA ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional responde a las exigencias de la «UNIDAD EN LA VARIEDAD»: «UNIDAD EN LA LUCHA» contra el enemigo común, basada en un solo «centro motor»; y VARIEDAD EN LAS FORMAS externas de ORGANIZACIÓN exigida por el desarrollo del proceso revolucionario y apoyada en la variedad de «centros dirigentes».

Y es aquí donde podemos apreciar la estrecha interconexión de la ORGANIZACIÓN y EL MÉTODO de resolución de las contradicciones «en el seno del pueblo», esto es, la CRÍTICA DIALÉCTICA. El método es el que precisamente informa la organización. Y ya hemos visto que lo esencial del método es la «LUCHA UNIFICADORA» contra el enemigo. Todas las discusiones se reducen, en última instancia, a saber si determinados problemas o puntos de vista contribuyen o no al interés común revolucionario.

2 - Instrumentos y plataforma política.

La acción revolucionaria se realiza a base de una doble combinación de «TRES - EN - UNO», que concierne tanto a las fuerzas o armas que se utilizan como a la plataforma política que las sustenta.

Los instrumentos o «fuerzas» son tres: «Tres poderosas fuerzas de nuestro tiempo -el sistema socialista mundial, la clase trabajadora internacional y el movimiento de liberación nacional- luchan simultáneamente contra el imperialismo», enuncia en su introducción el Documento del 69. Y lo hacen en «combinación», pues más adelante el mismo documento hace referencia a «los esfuerzos combinados» de las tres fuerzas.

La plataforma política consiste asimismo en la combinación de tres aspectos de una misma concepción política de la lucha de clases, dirigida a la eliminación del capitalismo imperialista de todas partes:

- El aspecto de la coexistencia pacífica puesto de relieve en la «política de coexistencia pacífica».

- El de la movilización popular en la «guerra popular».

- El de la «amistad y unidad revolucionarias» para llevarlas a efecto en el «internacionalismo proletario».

Como todos esos puntos han sido ya tratados con la suficiente extensión, nos limitamos aquí a consignarlos una vez más a fin de poder exponer a continuación la forma en que esa doble combinación se realiza en el ámbito internacional.

Resumiendo, el MAYOR NIVEL de la unidad consiste en utilizar la NUEVA ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional para hacer más extensa, profunda y eficaz la DOBLE COMBINACIÓN apuntada, y no, en un mero reforzamiento o mejora de la forma externa de organización. Así nos lo dice el mismo Leonidas Brezhnev en el discurso pronunciado en la Conferencia del 69:

«La lealtad al marxismo-leninismo y la lucha conjunta en favor del objetivo común es lo que fusiona nuestro movimiento y le asegura un ALTO GRADO DE UNIDAD.» (27)

C. LA COMBINACIÓN DEL NUEVO NIVEL DE LUCHA CON EL MAYOR NIVEL DE UNIDAD.

Dada la identidad, significativa en dialéctica, de los términos LUCHA y UNIDAD, sus correspondientes grados de intensidad, NUEVO y MAYOR, también son idénticos, y se realizan de modo simultáneo a través de la lucha por resolver la contradicción principal. Al haberse fijado ésta en el imperialismo norteamericano, enemigo principal actual al que es preciso eliminar, el camino a recorrer para alcanzar la cúspide requiere un perfeccionamiento constante. Y en ello reside la novedad de cada etapa de la lucha y la altura y niveles conseguidos.

La reunión de Moscú de 1969 con asistencia de los 75 partidos, supone un avance en la ascensión revolucionaria respecto a las dos conferencias internacionales precedentes, la de 1957 y 1960. A diferencia de éstas, la del 69, en el Documento publicado, indica con precisión DÓNDE y COMO se debe realizar la combinación de 'unidad' y 'lucha', y señala la condición básica para su realización.

Sin emplear literalmente la terminología de Mao Zedong, dicho Documento desarrolla la teoría del Presidente sobre el FOCO de las contradicciones y señala los 'puntos focales' con precisión, comenzando por Vietnam, siguiendo por la Europa Occidental y acabando por el Mediterráneo. Pone de relieve modalidades y prioridades, insinuando líneas futuras de actuación. Y, como hemos apuntado, deja consolidada, con la significativa ausencia de China a la Conferencia, la gran división del mundo comunista. Esta gran división es el elemento básico imprescindible para el eficaz desenvolvimiento de la teoría del FOCO.

Pero antes de referirnos con cierta minuciosidad a los diferentes focos, hagamos unas consideraciones previas sobre la concepción revolucionaria de «la ofensiva anti-imperialista»;

consideraciones relacionadas con la ESTRATEGIA GLOBAL y su objetivo, el control de la ZONA INTERMEDIA.

1 - Estrategia global.

Es muy frecuente en la literatura marxista-leninista contemporánea referirse a la «estrategia global del imperialismo americano». Y, puesto que las fuerzas revolucionarias pretenden derrotar esa estrategia global, es muy puesto en razón el hablar asimismo de la 'estrategia global revolucionaria'; aun cuando los escritores marxistas eludan el empleo de esa expresión por razones fáciles de comprender.

El dirigente vietnamita Le Duc Tho, en una conferencia en honor de G. Dimitrov, celebrada en Bulgaria el 13 de junio de 1972, dijo lo siguiente:

«Este (el imperialismo americano) ha adoptado una estrategia global extremadamente pérfida y reaccionaria encaminada a destruir el sistema socialista, suprimiendo el movimiento internacional y de los trabajadores, saboteando la paz mundial, usando el neocolonialismo estadounidense, provocando guerras particulares y localizadas, preparándose para una nueva guerra mundial y alcanzando la hegemonía mundial.»

Si leemos el texto en sentido inverso, en el de una 'contraofensiva', quedan perfectamente delineados los elementos fundamentales de la «estrategia global» revolucionaria en favor del «triunfo comunista en el mundo». Y así lo entiende el citado dirigente vietnamita, el cual, en el mismo discurso añade:

«Las fuerzas revolucionarias unidas pueden y deben aplicar una estrategia ofensiva de acuerdo con la situación de cada país, mediante tácticas de luchas diferentes, con el fin de rechazar paso a paso al imperialismo primero y abatir luego paso a paso a él y sus aliados hasta su aniquilamiento total.»

2 - Zona intermedia.

No es posible comprender el desarrollo de la teoría del FOCO elaborada por Mao Zedong, sin medir el alcance de su visión sobre la «zona intermedia», parte esencial de la «estrategia global» revolucionaria.

En 1946, al discutir el problema de una posible guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética, el Presidente chino aludió a la «zona intermedia»:

«Los EE.UU. y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en la que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética.» (28)

En 1963, Mao y los dirigentes chinos insisten en ese punto, resaltando la importancia de «Asia, Africa y América Latina», «ya que la población de esas zonas constituyen más de los dos tercios de la población total del mundo capitalista» (29). Y señalan a continuación la clave de su importancia estratégica:

«La creciente marea revolucionaria de esas zonas y la lucha en ellas entre las potencias imperialistas y las viejas potencias colonialistas, claramente muestran que esas zonas son el

foco de todas las contradicciones del mundo. Estas zonas son el eslabón más débil de la cadena imperialista y el centro de la tempestad de la revolución mundial.» (30)

En fechas más recientes la dirección china ha desarrollado la cuestión mediante un «nuevo proceso de división». La revista PEKING REVIEW, en 1972, nos habla de «DOS SUPERPOTENCIAS Y DE DOS ZONAS INTERMEDIAS:

«Así, en el atlas mundial, uno se encuentra con dos extensas zonas intermedias situadas entre los países socialistas y las dos superpotencias el imperialismo de EE.UU. y el revisionismo soviético. Los países de Asia, Africa y América Latina están en la primera zona intermedia y la segunda zona intermedia abarca cierto número de grandes países capitalistas, excepto la Unión Soviética y EE.UU. tanto al oeste como al este.» (31)

¿Cuál puede ser el alcance de esta nueva división y el de la presencia de las dos superpotencias en ambas zonas? A juzgar por el doble problema que la revista plantea, su trascendencia en favor de la revolución puede ser definitiva. Por un lado, ha dado nacimiento «a una REDIVISIÓN y a un REALINEAMIENTO en el mundo capitalista» (32). Y por otro, «las luchas revolucionarias de los pueblos de todos los países se apoyan mutuamente y se funden en una sola» (33)

Se trata a todas luces, a juicio de la revista, de una REDIVISIÓN y REALINEAMIENTO que conducen a la derrota del mundo capitalista, a la victoria final revolucionaria, mediante la «fusión, en una sola, de todas las luchas revolucionarias». Y ello se logra mediante la aplicación de la teoría del FOCO en ambas zonas intermedias y la presencia china en ellas a través de su decisión de luchar contra «la ley de la jungla» impuesta por la política de «las dos superpotencias».

D. EL FOCO DE VIETNAM.

No entra en las finalidades de nuestro trabajo el efectuar un estudio o valoración de la guerra de Vietnam. Pretensión, por otra parte, imposible, ya que el conflicto sigue en pie y su desenlace final no está a la vista. Seguiremos, pues, nuestra norma habitual de presentar algunos trazos generales y distintivos desde la óptica del pensamiento de Mao Zedong.

Conocemos la definición china del conflicto de Vietnam expuesta por Lin Piao en 1965 en su escrito «VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR»:

«La lucha de salvación nacional del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana es el foco en que converge la actual lucha de todos los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano.» (34)

En nuestro Capítulo 2 de la Primera Parte, apartado 7, indicábamos cómo esta localización del FOCO en Vietnam era el desarrollo lógico de la antigua concepción de Mao sobre el foco en general y respondía a su enclave moderno en «la amplia zona intermedia de Asia, Africa y América Latina».

El Documento final de los 75 partidos en 1969 recoge con gran fidelidad la concepción china sobre el FOCO de Vietnam. Analiza los aspectos de concentración de las contradicciones imperialistas y su significación, y analiza también la lucha expansiva revolucionaria que de ello se deriva, señalando con justeza la línea política conjunta a seguir y los objetivos a conseguir.

Concentración. Dice el Documento que «La guerra en Vietnam es la prueba más convincente de la contradicción entre los planes agresivos del imperialismo y su capacidad para poner en práctica estos planes. En Vietnam, el imperialismo de EE.UU., el más poderoso de los imperialistas, está padeciendo la derrota, Y ESTO ES DE SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA».

Significado. 'Por qué la derrota americana entraña «significación histórica»? En el Documento mismo queda perfectamente aclarada su trabazón con la 'estrategia global revolucionaria':

«El agresor planeaba destruir una avanzada del socialismo en Asia, bloquear a los pueblos de Asia del Sur el camino del progreso y la libertad, asestar un golpe al movimiento de liberación nacional y comprobar la fuerza de la solidaridad proletaria de los países socialistas y del pueblo trabajador de todo el. mundo.» (35)

Expansión. En vista del trascendental significado que encierra «la derrota americana», será preciso conseguirla, porque de ello depende el que un puesto de «avanzada del Sur de Asia» quede consolidado y se abra el camino del socialismo a los pueblos de Asia del Sur; el desarrollo del «movimiento de liberación nacional» no habrá experimentado derrota alguna y «la solidaridad proletaria de los países socialistas y del pueblo trabajador de todo el mundo» saldrá reforzada. En resumen, el «internacionalismo proletario» habrá ganado una importante batalla en el logro de su «expansión a través de su consolidación» a escala local y mundial.

De ahí que el mencionado Documento, al mismo tiempo que declara de forma solemne que «LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS REPRESENTADOS EN LA CONFERENCIA, CONSCIENTES DE SU RESPONSABILIDAD HISTÓRICA, PROPONEN ACCIÓN UNIDA A TODOS LOS COMUNISTAS DEL MUNDO» (36), concede la máxima prioridad a la ayuda a Vietnam, con estas palabras:

«Un objetivo primario de la acción unida es dar TOTAL APOYO AL HERÓICO PUEBLO VIETNAMITA.» (37)

El objetivo concreto e inmediato a conseguir mediante la «acción unida» está claramente definido:

«La reunión llama a todos cuantos aman la paz y la independencia nacional a intensificar la lucha a fin de obligar al imperialismo de EE.UU. a retirar sus tropas intervencionistas de Vietnam, a cesar de intervenir en los asuntos internos de aquel país y a respetar el derecho del pueblo vietnamita a resolver por sí mismo sus propios problemas.» (38)

El propósito específico del momento no persigue, pues, la derrota de las tropas americanas, sino sólo SU RETIRADA, acompañada de una baja en su influjo moral y político, pues el Documento nos habla del «considerable aislamiento moral y político de los Estados Unidos» como consecuencia de «su criminal intervención en Vietnam» (39). Este es un punto esencial para comprender el objetivo concreto que se persigue en todas partes con el desarrollo de la teoría del FOCO: retirada de la presencia americana en cualquiera de sus manifestaciones, política, militar, económica o cultural.

¿Concluirá tal vez la expansión del FOCO de Vietnam una vez liquidada la guerra en sus aspectos militar y político? No parece que esa sea la opinión de Le Due Tho, quien nos muestra sus perspectivas de expansión en el más depurado estilo maoísta, basado en la combinación de «tres en uno». En su discurso anteriormente mencionado de 1970, en Bulgaria, se expresa así:

«... propugnamos la creación de tres frentes unidos: un frente nacional unificado antinorteamericano en Vietnam (cada zona tiene su propio frente); un frente unificado antinorteamericano de los pueblos indochinos; y un frente antinorteamericano imperialista del pueblo de todo el mundo para salvaguardar la paz y la independencia nacional.»

Y continúa Le Duc Tho:

«Haciéndolo así, estamos sosteniendo de modo realista uno de los factores más importantes para la victoria de la revolución vietnamita y podemos unirnos con el pueblo del mundo para RODEAR, AISLAR Y DERROTAR AL ENEMIGO COMÚN, ESTO ES, EL IMPERIALISMO DE EE.UU.»

De esta forma, el dirigente vietnamita integra el conflicto de Vietnam con el proceso universal de la «guerra popular» de perfecto acuerdo con el profundo sentido dialéctico que toda la teoría del FOCO lleva consigo.

Mes y medio después de la firma de los acuerdos de París sobre la paz en Vietnam, el primer ministro de la República de Vietnam, M. Pham Van Dong, ha vuelto a confirmar con su autoridad todo cuanto representa Vietnam en sus dimensiones históricas, tanto en el plano nacional como en el internacional. En unas declaraciones hechas a LE MONDE y recogidas por Jacques Decornoy en su número del 16 de marzo de 1973, nos presenta una visión completísima, expuesta desde la óptica dialéctica con sorprendente habilidad. En ellas aparece el FOCO de Vietnam trajeado de «nudo de las contradicciones del mundo actual»; la contradicción principal, de «coagulante» capaz de provocar grosso modo una unidad de acción». Nos habla de «relaciones de fuerzas», y de la tarea de «acabar la revolución nacional y democrática en el Sur».

He aquí, por ejemplo, lo que en cuanto a su significado internacional representa la guerra de Vietnam:

«Hay otro aspecto de las cosas, el aspecto internacional de nuestro combate, el cual constituye el nudo de las contradicciones que trabajan en profundidad al mundo actual; contradicción entre el imperialismo y la liberación de los pueblos, entre el capitalismo y el socialismo, entre la guerra y la paz.» «... el combate se desarrolla sin cesar en el sentido de relación de fuerzas en favor de los pueblos, en favor del triunfo de la paz, de la independencia nacional y del socialismo.» (40)

No es desde esta óptica, sin embargo, como el pensamiento occidental se ha enfrentado con el conflicto de Vietnam. Dicho pensamiento, en general, ha girado en torno a dos polos opuestos nacidos de una visión unilateral. Por un lado, se ha visto exclusivamente el aspecto de una «guerra civil», y por el otro, el aspecto de «intervención extranjera» teñido de cierto carácter internacional. Y a ambos polos se les ha hecho converger, al final, en la política occidental del «interés nacional». De ese modo, cada estado occidental cree haber resuelto la defensa de sus propios intereses, sin tomar en consideración la forma con que el método dialéctico del FOCO integra lo nacional con lo internacional, al servicio revolucionario de la guerra popular.

De todo lo expuesto podemos deducir que el conflicto de Vietnam plantea dos problemas fundamentales que atañen a la humanidad entera. Uno se refiere a la confrontación de dos concepciones: la teoría de la «relación de fuerzas», propia de «la guerra popular», frente a la teoría del «equilibrio de poderes», inherente a la defensa del «interés nacional». Y el otro problema se refiere a la cuestión de las responsabilidades por los inmensos sufrimientos populares que origina.

1 - «Relación de fuerzas» y «equilibrio de poder».

Hay una advertencia de los dirigentes vietnamitas que es harto elocuente a este respecto. El dirigente Pham Van Dong declaró a la prensa el 2 de diciembre de 1970:

«Por nuestra parte creemos que esta guerra está siendo llevada de acuerdo con lógica inflexible, lo que nos va perfectamente bien. Durante muchos años hemos hecho los mayores esfuerzos para tratar de entender con claridad este proceso lógico, LA DIALÉCTICA DE ESTE PROCESO, y basar en ella nuestra estrategia: una guerra prolongada, una guerra popular, una estrategia diplomática. Esta lógica nos va bien porque nosotros conocemos SU SECRETO, EL SECRETO QUE NI NIXON NI LA CASA BLANCA NI EL PENTÁGONO SON CAPACES DE DESCUBRIR.» (*)

2 - El problema de las responsabilidades.

Llama poderosamente la atención el tono emotivo de un pasaje del discurso de Le Duc Tho en Bulgaria, en junio de 1972, cuando embriagado sin duda por las brillantes perspectivas de victoria, exclama con frase de Ho-Chi-Minh: «UNIDAD, UNIDAD, GRAN UNIDAD; ÉXITO, ÉXITO, GRAN ÉXITO». Y entre unidad y éxito, problemas de liberación e intervención, yace gimiendo el pueblo vietnamita, envuelto en lágrimas, sudor y sangre, resultado de una lucha fratricida y de la ayuda e intervención respectivas de los amigos de cada bando.

En esta trágica confusión del conflicto de Vietnam creemos encontrar una auténtica lección de «significado universal», ya que puede repetirse, en otras partes y en grado acrecentado, esta clase de desgarros populares. ¿Dónde reside, pues, la responsabilidad de que esto suceda?

En nuestra opinión, el problema radica en una tremenda falla del mundo intelectual que nos rodea. Por un lado, falla de la dirección intelectual comunista que no duda en sacrificar al pueblo en aras de un «secreto» ideológico que desea guardar por imperativos de lo que entiende ser una necesidad histórica; y por el otro, falla de la dirección intelectual de occidente que no acierta a descubrir ese 'secreto', incapacitándose por ello para poder lanzar resueltamente un movimiento a favor y en servicio del pueblo.

E. EL FOCO DE LA EUROPA OCCIDENTAL.

Se desarrolla en la región altamente industrializada que comprende importantes países capitalistas; «extensa zona intermedia» que la dirección china sitúa entre los EE.UU. y los países socialistas. Se trata de aislar esta zona, separándola del enemigo principal, y ganarla después para el socialismo. Vimos en nuestra Primera Parte, al tratar de la teoría del FOCO, que los trabajadores soviéticos de la filosofía han definido como FOCO DE LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, a «la lucha por la democracia», y que los comunistas consideran como «parte integrante de la lucha por el socialismo» (41). La definición iba enderezada a una toma de posición que fijara una línea de actuación, expuesta con todo el refinamiento y rigor de una proposición dialéctica cargada de posibilidades revolucionarias. Era preciso por tanto, estudiarla, concretarla y ponerla en práctica.

El primer paso en esa dirección lo dio la Reunión de Moscú con la asistencia de 75 partidos comunistas en 1969, cuya resolución final aborda el problema con especial detenimiento, en razón de su extraordinaria importancia. Una buena parte del Documento está dedicada a esa cuestión.

Expondremos en líneas generales la presentación que el Documento hace del FOCO de la Europa Occidental, presentación que tiene buen cuidado de no mencionar literalmente la palabra foco.

1 - Descripción del foco.

Como todo foco, éste de Europa va dirigido contra la contradicción principal del imperialismo americano, «pilar principal del imperialismo mundial», y que se manifiesta concretamente en el «Bloque del Atlántico Norte». Este descansa, según el Documento, sobre un «eje». «El eje de este bloque es la alianza entre Washington y Bonn» (42). Como la gestión norteamericana se manifiesta en los terrenos económico y militar, es preciso desarrollar «una acción unida anti-monopolista y anti-imperialista» (43).

Para comprender en toda su hondura el contenido de esa «unidad de acción» hay que encuadrarla dentro de lo que el Documento califica como «NUEVO TIPO de relaciones internacionales» al que nos hemos referido con anterioridad y que crea en el occidente europeo una «nueva situación» (44). Ello da lugar a que «EN LAS CIUDADELAS DEL CAPITALISMO, LA CLASE OBRERA, COMO LO HAN DEMOSTRADO ACONTECIMIENTOS RECIENTES, ES LA PRINCIPAL FUERZA IMPULSORA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL MOVIMIENTO TOTAL ANTI-IMPERIALISTA Y DEMOCRÁTICO» (45).

Estamos, pues, ante una «acción unida» para impulsar un «MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO» que, al encuadrarse dentro de factores NUEVOS, nos recuerda, en todo, al proceso de la NUEVA DEMOCRACIA seguido en China y que condujo a la victoria de la revolución socialista.

Y así es en efecto, puesto que el Documento tiene especial interés en señalar el doble significado del «movimiento democrático» que propugna, tanto por su naturaleza democrática como por su carácter de «puente» para el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista en un proceso por etapas.

El movimiento en cuestión es «democrático» porque, «al mismo tiempo que defiende sus propios intereses vitales, el pueblo trabajador lucha por sus derechos sociales y sus libertades políticas. Estas demandas van de manera creciente dirigidas contra el sistema de dominación del capital monopolista, contra su poder político» (46). Por consiguiente, es política y económicamente DEMOCRÁTICO.

Y es «puente» porque «los partidos comunistas y obreros» consideran el movimiento democrático «como parte de la lucha por el socialismo» (47).

Por esta razón el Documento anticipa el desarrollo de la 'segunda parte' del movimiento democrático, diciendo:

«Estas luchas anuncian nuevas batallas de clase que podrían conducir a cambios sociales fundamentales, a UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA y al establecimiento del poder de la clase obrera en alianza con otros sectores del pueblo trabajador.» (48)

Y señala asimismo las bases fundamentales sobre las que deberá asentarse la «unidad de acción»: COOPERACIÓN Y ALIANZAS, promovidas por la iniciativa de los partidos comunistas, ya que la clase trabajadora es «LA PRINCIPAL FUERZA IMPULSORA».

2 - Cooperación y alianzas.

El documento hace una aportación original en cuanto a la forma en que diversas fuerzas políticas y sociales deben estructurarse en pro de la «unidad de acción». Tiende, como es natural, a movilizar el mayor número de fuerzas posibles, hasta llegar a la gran mayoría de la población. Pero se observa una marcada diferencia en relación con las consignas anteriores de los movimientos comunistas europeos.

La dirección del Comintern de la época stalinista se había distinguido por lo que denominaríamos 'política de los frentes unidos'. Fue notoria la obsesión de aquella época por centrar todas las actividades comunistas en la estructura formalista de un «frente unido». Así nacieron los «frentes populares», los «frentes antifascistas», etc. En cambio, el Documento del 69, evitando el uso desacreditado del término «frente», tiende a centrar la actividad comunista en «la política comunista de la acción unida» que posee un contenido unificador de hecho, no formal, idéntico en significado a la expresión maoísta del «frente único».

La originalidad de la «política comunista de la acción unida» se extiende igualmente a la naturaleza de las fuerzas y sectores que desea movilizar.

El Documento comienza preconizando «el reforzamiento de la alianza de obreros y campesinos» que es «básico», y la «unidad» de los sindicatos y otros sectores de trabajadores que «todavía están desorganizados». Y propugna la incorporación de las mujeres, estudiantes y sectores de la pequeña burguesía. Pero la nota sobresaliente en este punto, reside en el modo con que enfoca los problemas de los socialistas, intelectuales y católicos, en razón de la influencia decisiva que esas fuerzas pueden tener en el desarrollo revolucionario europeo.

Rompiendo con la sectaria tradición staliniana sobre la forma de conducirse con los social-demócratas, el Documento afirma:

«Los comunistas que atribuyen importancia decisiva a la unidad de la clase trabajadora están a favor de la cooperación con los socialistas y los social-demócratas para establecer UN REGIMEN DEMOCRÁTICO AVANZADO y construir una sociedad socialista en el futuro. Harán cuanto puedan por hacer efectiva esa cooperación.» (49)

Esa cooperación exige, naturalmente, PROGRAMAS COMUNES de acción elaborados en cada país de acuerdo con sus específicas condiciones. Y a ello se refiere de manera indirecta el Documento cuando dice que los comunistas «harán cuanto puedan por hacer efectiva esa cooperación». Claro está que no hay que olvidarse de combatir «las ilusiones sembradas por los partidarios del neo-capitalismo y el reformismo» (50), a fin de favorecer la introducción de «cambios democráticos radicales» que recojan las demandas populares para establecer un «régimen democrático avanzado» (51).

Gran novedad encierra a nuestro entender «la alianza de los trabajadores manuales y de los del cerebro» (by hand and by brain) a la que se refiere el Documento.

«En esta edad en que la ciencia está transformándose en una fuerza directa de producción, un número cada vez mayor de intelectuales está aumentando las filas de los trabajadores asalariados.» (52)

Como resultado, «la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales está transformándose en una creciente e importante fuerza de la lucha» (53).

Mayor novedad entraña la forma de encauzar el problema de los católicos. Señala el hecho de que «la iglesia católica y otras organizaciones religiosas están sufriendo una crisis ideológica...

», y que, junto con «la agravación considerable de las contradicciones sociales, han surgido condiciones en muchos países capitalistas para una alianza antimonopolista y antiimperialista del movimiento de la clase trabajadora revolucionaria y amplias masas del pueblo religioso» (54). Y añaden:

«Una cooperación positiva y una acción conjunta entre comunistas y las masas democráticas de católicos y seguidores de otras religiones se están desarrollando en varios países.» (55)

¿Cómo estimular y reforzar esa alianza? A través de «el diálogo entre ellos sobre problemas tales como la guerra y la paz, el capitalismo y el socialismo y el neocolonialismo... », porque ello «ha venido a ser de gran actualidad» (56). «Su acción unida contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo es extremadamente oportuna» (57).

¿Cuál es su finalidad? «Los comunistas están convencidos de que de ese modo la masa del pueblo religioso puede transformarse en una fuerza activa en la lucha antiimperialista y en la realización de cambios sociales de largo alcance» (58).

«La política comunista de acción unida» en Europa, con su combinación de programas, cooperación y alianzas de diversas fuerzas, tiene un doble objetivo:

«Decisiva limitación del papel desempeñado por los monopolios», «acabando con el poder del capital», y «establecimiento de cambios radicales económicos y políticos que aseguren las CONDICIONES MAS FAVORABLES para poder continuar la lucha por el socialismo.» (59)

En cuanto al método para lograr esos objetivos, he aquí lo que sugiere el Documento:

«Se pueden conseguir esos objetivos, ante todo, por las diversas formas de la poderosa acción de masas realizada por la clase trabajadora y los sectores más amplios de la población. Los comunistas, al mismo tiempo que usan todas las posibilidades de la acción parlamentaria, hacen hincapié en que el movimiento de masas de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador es el FACTOR DECISIVO en la lucha por la democracia y el socialismo.» (60)

De todo lo expuesto se deduce que la naturaleza del FOCO de la Europa Occidental presenta las siguientes perspectivas de desarrollo:

- El aspecto de concentración de las contradicciones del mundo capitalista en la era del imperialismo, personificado por «los EE.UU. de América y sus lacayos», se manifiesta en Europa en una doble dirección: Por un lado, aparece la dirección predominante del influjo opresor del capital monopolista en la vida económica y política; por el otro, se manifiesta en la presencia complementaria de diversas formas de cooperación y de alianzas del dominio militar americano. No obstante su carácter internacional, esta CONCENTRACIÓN opera en contra de los intereses populares a través, preferentemente, de las estructuras nacionales.

- El aspecto de expansión ARRANCA de movimientos revolucionarios democráticos contra la opresión política y económica de los monopolios dentro del ámbito nacional, basados en el «factor decisivo» del movimiento de masas. Se EXTIENDE del área nacional a la internacional gracias a la solidaridad de «la clase trabajadora». Se TRANSFORMA en ambas áreas, de revolución democrática en revolución socialista. Y ALCANZA a todos los objetivos planteados por la contradicción principal del imperialismo americano: desde su presencia indirecta a través de los monopolios a las diversas formas de su presencia militar directa. Al final de este proceso de expansión, se habrá logrado la retirada total de la presencia americana en Europa.

3 - Desarrollo del foco.

El desarrollo práctico del FOCO revolucionario del Occidente europeo está todavía en sus comienzos. Son pocos los años transcurridos desde su planteamiento programático hasta los momentos actuales. Apenas podemos calibrar el esfuerzo revolucionario por echar sus cimientos.

No obstante, sí podemos percibir la dirección de ciertos trazos significativos que atañen a su desarrollo en las esferas nacional e internacional, con la necesaria interconexión dialéctica entre las dos.

Dentro de su desenvolvimiento en la esfera nacional, llama ya poderosamente la atención «la alianza y cooperación» en Francia, de socialistas, comunistas y otras fuerzas de izquierda, dentro de un «programa común», en favor de «una democracia avanzada», con «cambios radicales», muy de acuerdo con las decisiones elaboradas por la Conferencia de Moscú de 1969, que ya conocemos.

En relación con el ámbito internacional, podemos anotar las gestiones en curso en pro de la «seguridad europea» y los contactos entre revolucionarios y católicos que se han encuadrado en el denominado «DIÁLOGO ENTRE MARXISTAS Y CRISTIANOS». Dada la novedad del fenómeno y la trascendencia que encierra, creemos necesario hacer unas indicaciones complementarias.

4 - «Diálogo entre marxistas y cristianos»: Garaudy.

Constituyó «una moda en los años 1964 y 1965», escribe el escritor comunista italiano Lucio Lombardo Radice, gran propulsor de estos diálogos. Han sido célebres, en este orden de cosas, «la reunión de Salzburgo (abril-mayo 1965), la de Chiemsee en Baviera (abril-mayo 1966), y la de Marienbad (Checoslovaquia, abril de 1967)» (61). El diálogo por palabra y por escrito continúa en nuestros días.

Ocupa lugar preferente en este fenómeno contemporáneo, el profesor francés de filosofía Roger Garaudy, quien se ha distinguido por sus brillantes intervenciones, tanto de palabra como por escrito, en el debate del problema de la relación entre marxistas y cristianos, y cuyo influjo está teniendo hondas repercusiones en Europa y América.

La personalidad de Roger Garaudy es verdaderamente excepcional. A su gran talento de escritor y conferenciante une una gran experiencia docente y política, ya que ha sido miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés. Es uno de los más profundos conocedores del marxismo, y está perfectamente familiarizado con el pensamiento cristiano, especialmente el católico, cosa que es reconocida ampliamente por pensadores y escritores de ese campo.

Esa su personalidad resalta aún más por el hecho de que el profesor francés es una figura de contrastes. Garaudy ha sido expulsado del Partido Comunista Francés, pero continúa considerándose a sí mismo «militante revolucionario», con expresión que él gusta de repetir. Su dominio del marxismo le valió el ser calificado por los soviéticos como uno de los filósofos marxistas más eminentes (62). Recientemente le han considerado como un «renegado» (63).

¿Qué alcance tiene, en este caso, ese calificativo tan profusamente empleado en el seno del movimiento internacional y que hemos visto ha sido aplicado a los más altos dirigentes revolucionarios?

Garaudy ha declarado: «Durante toda mi vida me he preguntado si era yo cristiano. Durante cuarenta años he respondido que no. Porque el problema estaba mal planteado; como si la fe fuera incompatible con la vida del militante» (64). Pero una vez que el problema haya quedado bien replanteado, Garaudy proclamará 'su fe'.

Ahora bien, en todo este choque de contrastes hay dos aspectos fundamentales que distinguir. Uno es el problema de la sinceridad de Garaudy en el que no debemos entrar. Y otro es la proyección de dichos contrastes en la realidad palpitante de la vida política y social, en la cual sí estamos interesados por ser el terreno en el que se desenvuelve nuestro trabajo. Y aquí seguiremos el criterio del Presidente Mao, de la «práctica y el efecto», porque es el único para juzgar a un «escritor político», máxime si se trata de un escritor marxista como Garaudy.

Pero los contrastes aludidos no son los únicos que resaltan en la personalidad del filósofo francés, ya que aparece otro de mayor significación y trascendencia porque atañe directamente a su concepción revolucionaria. Vimos anteriormente (65) que Garaudy, al negar dialécticamente el Pensamiento de Mao Zedong, rechazaba la experiencia revolucionaria china como modelo útil, ya que no responde «ni a los problemas planteados por nuestra historia, ni a las exigencias de las estructuras de nuestros países». Pues bien, en época reciente nos dice lo contrario, afirmando que «los comunistas chinos están construyendo UN MODELO de desarrollo que presenta UNA ALTERNATIVA RADICAL al modelo de la civilización occidental y soviético» (66).

¿Quién es, por tanto, el que ha evolucionado, Garaudy o los dirigentes chinos? No creemos haya cambios substanciales en ninguno de los dos. Lo que verdaderamente ha cambiado son las circunstancias. Decimos esto porque uno de los puntos en que basó Garaudy su crítica de China fue el principio de «UNO SE DIVIDE EN DOS», que él trató de tergiversar y desacreditar comparándolo con el tradicional del Ying y el Yang (67). Sin embargo, él mismo lo utilizó en su 'negación pleni-parcial' del pensamiento de Mao Zedong; y lo sigue utilizando hoy en el enfoque dialéctico del problema de las relaciones entre marxistas y cristianos.

Hay que reconocer que lo hace con extraordinaria pericia y habilidad, a pesar de que se trata de problemas delicados, como los religiosos, poco y mal estudiados por los dirigentes marxistas en general.

Es indudable que Garaudy conoce la dialéctica, el método de división para el análisis, y el uso de los 'dos lados' de las cosas para la acción; y la utiliza con destreza sólo igualada por los maestros del «modelo» chino que él admira y preconiza. He aquí una muestra de su talento, muestra que encierra el contenido y marca la dirección de todo el proceso del «diálogo entre marxistas y cristianos», bajo el punto de vista marxista preconizado por él mismo. Lo extraemos de su libro «DE L'ANATHEME AU DIALOGUE - Un marxiste tire les conclusions du Concile»:

«El futuro del hombre no podrá ser construido ni contra los creyentes ni tampoco sin ellos; el futuro del hombre no podrá construirse ni contra los comunistas ni tampoco sin ellos.» (68)

La proposición así enunciada encierra un problema capital, puesto que trata nada menos que del «futuro del hombre» y de la relación que en esa tarea tienen tanto los revolucionarios ateos como las gentes de fe religiosa. Salta inmediatamente a la vista, con la fuerza de una lógica evidente, que, a juicio del pensador francés, los dos sectores deben participar en tan colosal empresa.

Sin embargo, el párrafo en cuestión, «como todo lo demás», tiene DOS sentidos. Puede ser leído desde el ángulo 'metafísico' o desde el 'dialéctico'. Desde la óptica metafísica resulta evidente que el futuro del hombre es una empresa a realizar con-juntamente por cristianos y comunistas como socios iguales. Y tan es así que por esos «reinos de Dios» andan toda una serie de teólogos y moralistas discutiendo, con no poca superficialidad en lo que al aspecto político de la cuestión se refiere, no sólo en qué ha de consistir concretamente la tarea conjunta, sino también las posibilidades de llegar a una SÍNTESIS entre el marxismo y el cristianismo. ¿No constituyen, acaso, estos dos grandes sistemas, según ellos, las dos corrientes actuales del pensamiento más interesadas en una misma finalidad humanista, «el futuro del hombre»?

Pero examinada la proposición bajo el ángulo dialéctico, su contenido nos dirige por derroteros harto diferentes. Se observa, en primer lugar, una redacción cuidadosamente rebuscada, brillante pero retorcida, que nos recuerda mucho en su factura a las sentencias del gran profesor chino Yang Sien-chen. Releyendo con atención y penetrando en su esencia a través de su apariencia externa, vemos que contiene el punto de partida de un desarrollo dialéctico interno. En efecto, en el párrafo citado aparece eliminada la preposición 'CON', y de ese modo el profesor francés traslada de su mente al papel una proposición revolucionaria fundamental que rechaza la asociación en igualdad de condiciones en la construcción futura del hombre.

Garaudy no dice -y ningún marxista-leninista podría sostenerlo sin dejar de serlo- que el futuro del hombre supone una tarea común a realizar conjuntamente, a partes iguales, por creyentes CON comunistas, o por comunistas CON creyentes. Esa es la misión histórica que SOLO el proletariado y su vanguardia el Partido Comunista pueden realizar a través de la lucha de clases, guiados por el marxismo-leninismo. El papel de creyentes y de incrédulos no-marxistas, de la burguesía grande, media y pequeña, consiste en participar, consciente o inconscientemente, en el cumplimiento de esa misión histórica.

La misión específica de un militante revolucionario marxista como Garaudy consiste en lograr que los creyentes participen en esa tarea. Y su mérito filosófico revolucionario radica en presentarles, envuelta en fórmulas atrayentes, la posibilidad de esa participación, salvando siempre la ortodoxia marxista.

No se trata aquí de un mero juego de palabras, pues el problema es mucho más hondo. No en vano los trabajadores chinos de la filosofía se pasaron todo un año discutiendo con vigor e intensidad desconocidos «EL UNO SE DIVIDE EN DOS» contra «DOS SE COMBINAN EN UNO» (69), para rechazar el principio de que no existe ni puede existir la COM-BINACIÓN de dos elementos opuestos dentro de su contradicción y resaltar el valor absoluto de la lucha. De ahí que Garaudy pone sumo y especial cuidado en eliminar el CON en su enunciado, indicando de ese modo que la com-binación metafísica entre creyentes y comunistas no existe en su concepción y, por consiguiente, ni la propone ni aboga por ella. Su expresión «NI CONTRA, NI SIN ELLOS» es tan rica en contenido como las mejores de los pensadores marxistas chinos, por lo que bien puede considerársele como el Yang Sien-chen europeo.

¿A qué se reduce, entonces, la participación de creyentes y comunistas en la 'empresa común' del porvenir del hombre, propugnada por Garaudy? Esta participación queda reducida a la de la lucha CONTRA la contradicción principal dentro de un «FRENTE ÚNICO» que, como Mao enseña, es imprescindible para alcanzar la victoria, ya que el proletariado debe convencerse de que «no puede triunfar si se apoya sólo en su propia fuerza» (70). Y ese «frente único» no es, como hemos comprobado, una entidad que encierra combinación alguna, sino una «UNIDAD DE CONTRARIOS» en la que existe la 'iniciativa' y la «lucha unificadora» del Partido para evitar

que los creyentes y no creyentes puedan salirse de él, después de haber luchado para que ingresen en él.

Pero no es posible medir el profundo alcance del «ni contra ellos, ni sin ellos» garaudiano, sin tener en cuenta el otro aspecto de la cuestión que el mismo profesor francés nos lo indica en tiempo y lugar diferentes. En la publicación «L'HOMME ET LA SOCIETE» -revista internacional de investigaciones y síntesis sociológicas-, en su número 21 de julio-agosto-setiembre de 1971, escribe:

«El problema se complica evidentemente por el hecho de que para realizar este modelo del porvenir [el socialismo, a. i.) es preciso hacerlo en el cuadro de la solidaridad con los socialismos que existen: el de la URSS, el de la China, el de Yugoslavia, el de Cuba y otros, puesto que luchar sin ellos o contra ellos sería proporcionar a la barbarie imperialista su mejor oportunidad.» (71)

Por tanto, «en el cuadro de la solidaridad» Garaudy esta dispuesto a participar en la lucha contra la contradicción principal, sin prescindir de los socialismos revolucionarios existentes, ni tratar de destruirlos. Con esto Garaudy no hace sino repetir con distinta terminología lo expuesto por Chu En-lai, de «reservar las diferencias manteniendo nuestra solidaridad».

Lo mismo le sucede en relación con los creyentes. Desea y se esfuerza por tenerlos junto a sí sin prescindir de ellos en la lucha de clases para vencer al enemigo principal. También aquí la fórmula propuesta, aplicada a los dos campos, no es sino la transcripción de lo expresado por Yang Sien chen: «La dialéctica busca el acuerdo reservando las diferencias».

Esta posición ofrece un nuevo contraste de la mentalidad dialéctica de Garaudy. Años atrás criticó el Pensamiento de Mao Zedong, yendo a favor de los soviéticos y en defensa de las verdaderas esencias del marxismo-leninismo. En la actualidad, critica a los soviéticos, yendo a favor de los chinos, siempre en defensa del marxismo-leninismo. Como resultado de la «crítica-negación» se produce la difusión y fortalecimiento del marxismo-leninismo.

Frente al campo socialista predomina, pues, la crítica. En cambio, en relación con el problema de los creyentes, el tono comprensivo aparece como preponderante. El creyente y la religión, el burgués y la burguesía, «como todo lo demás», tiene «doble carácter», con factores positivos y negativos desde el punto de vista revolucionario.

La religión no es sólo «opio», es también «fermento»; no es únicamente «mito», es asimismo «protesta».

«Únicamente esta concepción dialéctica permite comprender la historia del cristianismo, distinguiendo en cada etapa el reflejo y la protesta, el opio y la levadura, la fe y la ideología, el momento constantiniano y el momento apocalíptico, la exigencia existencial y su alienación.» (72)

Garaudy critica el aspecto negativo de la religión, el opio, el mito, la alienación, y encomia y espolea el aspecto de protesta, fermento y exigencia existencial, con matizaciones que arrancan el entusiasmo y la exaltación de muchos teólogos. Como resultado, las aguas van a engrosar «la sola poderosa corriente revolucionaria» en la que Garaudy, como todos los militantes revolucionarios, está interesado.

Esta metodología no es sino la aplicación dialéctica del uso de los «DOS LADOS» en todas las cosas, claramente puesta de manifiesto en el siguiente texto del comunista español Manuel Azcárate, y que el mismo Garaudy recoge en su citado libro «DE L'ANATHEME AU DIALOGUE»:

«Esto implica que el cristianismo puede ser una bandera, un ideal capaz de ayudar a una parte de los españoles a luchar contra la explotación, por el triunfo del socialismo. Ello implica, en el plano teórico, que acabemos con las concepciones estrechas, dogmáticas que presentan el hecho religioso de manera unilateral, viendo en él únicamente el aspecto por el cual es un freno y un obstáculo al progreso humano.» (73)

Por otra parte, Garaudy, partiendo del análisis concreto de la contradicción fundamental de nuestra sociedad capitalista altamente industrializada, esto es, entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, aboga por «UN NUEVO BLOQUE HISTÓRICO DE TRABAJADORES» (74). He aquí cómo presenta la cuestión:

«Mientras que la mutación científica y técnica hace, cada vez más, del SABER y de la CREACIÓN la fuerza productiva decisiva, este saber y esta creación que representan el trabajo y el genio de la humanidad como especie, que es no solamente la obra colectiva del conjunto de la sociedad en el total de su historia, sino que hoy, en lo esencial, el trabajo viviente y la creación viviente del conjunto de los trabajadores, manuales o intelectuales, es apropiado a título privado y con la complicidad activa del Estado, por los grandes monopolios. Esta contradicción fundamental constituye la base OBJETIVA DEL NUEVO BLOQUE HISTÓRICO DE LOS TRABAJADORES... » (75)

Esta alusión concreta a la tesis de Gramsci sobre el «bloque histórico» plantea el problema del nuevo alineamiento de fuerzas con vistas a la lucha de clases en nuestro tipo de sociedades, y especialmente en Francia. Si rompiendo con clichés dogmáticos, inspirados por una imitación mecánica de la revolución rusa acerca del proletariado industrial, Mao supo encontrar en el campesinado «la mayor fuerza motriz de la revolución china, el aliado natural y más confiable» (76), Garaudy ha encontrado los «aliados privilegiados» de la clase obrera en las nuevas fuerzas vivientes de la economía moderna, especialmente en la ciencia y la técnica.

Dice Garaudy:

«Todas las fuerzas vivientes de la economía moderna son puestas en acción por este bloque histórico constituido por la clase obrera y por sus aliados privilegiados, una parte de los ingenieros, técnicos, cuadros, investigadores, profesores y otras numerosas capas de intelectuales asalariados, funcionarios, empleados, de todos los que, a diferencia de las clases medias tradicionales (pequeños propietarios, campesinos, artesanos), son engendrados por el progreso técnico y se desarrollan con él en lugar de entrar en involución con él.» (77)

En consecuencia, considera un gran acierto la consigna del Partido Comunista Español presidido por Santiago Carrillo: «La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura» (78). Y trata de dejar bien puntualizada esta cuestión, añadiendo:

«En mi opinión, el mérito esencial de la noción de bloque histórico, es la de designar una alianza privilegiada que no excluye las alianzas con las clases medias o campesinas.» (79)

A la vista de todo ello propone un nuevo movimiento revolucionario sobre las siguientes bases:

«A.-ETAPA PREPARATORIA: HACIA LOS CONSEJOS OBREROS».

Se trata de «estructurar la clase obrera y el bloque histórico en el mismo lugar de trabajo» (80), en una «toma de conciencia y en la acción unida del TRABAJADOR COLECTIVO con sus componentes manuales e intelectuales» (81).

«B.-LA ETAPA DE LA RUPTURA: SITUACIÓN REVOLUCIONARIA Y HUELGA NACIONAL».

«El terreno principal en el que puede desarrollarse la lucha decisiva no es ni la calle ni el parlamento, sino el lugar de trabajo» (82), escribe Garaudy de acuerdo con la línea de análisis esbozada anteriormente. Y en esa «lucha decisiva», la «huelga nacional» constituye para Garaudy la «forma principal de lucha» (83).

La «huelga nacional» recoge las experiencias de la «huelga general» soreliana con la paralización del trabajo por parte de la clase obrera, e incorpora asimismo las lecciones de las huelgas del Frente Popular de Francia en 1936, con la ocupación de las fabricas por el elemento trabajador. Pero se distingue de ellas tanto por su extensión como por su contenido.

Por su extensión, porque incorpora al movimiento numerosas capas del «nuevo bloque histórico»: ingenieros, técnicos, profesores, funcionarios, etc. Por su contenido, porque inspirándose en las huelgas de 1968 que constituyeron, como dice Garaudy, «un esbozo frustrado de lo que será una verdadera huelga nacional» (84), le da una dimensión política «poniendo en tela de juicio no sólo un gobierno, sino un régimen e incluso un sistema de civilización» (85).

Garaudy apoya una vez más su proposición con «el ejemplo del Partido Comunista Español» que propugna asimismo la «huelga nacional» basada en la «unión de las fuerzas del trabajo y de la cultura», «puesto que plantea el problema de la unidad sobre una base teórica sólida, la de la unión de todas las fuerzas que se desarrollan con la misma economía y que tienen razones comunes para destruir, en su misma raíz, la estructura capitalista» (86).

De esta forma es fácil constatar que la visión revolucionaria de Garaudy concuerda perfectamente con lo definido por el Documento de 1969 sobre la intervención de «los trabajadores manuales y del cerebro» que, junto con la «masa del pueblo religioso», puede constituir «una poderosa acción de masas» en la lucha revolucionaria, y convertirse en el «factor decisivo en la lucha por la paz y el socialismo». Esta movilización del factor religioso entraña importancia excepcional en los países católicos de Europa y América.

La visión garaudiana concuerda asimismo con la línea del Presidente Mao Zedong sobre la necesidad de formar «un frente mundial contra el imperialismo americano, compuesto por más del 90 % de la población mundial».

Por todo lo expuesto, nada tendría de sorprendente que algún día el filósofo y militante revolucionario Roger Garaudy pueda ser propuesto como un excelente modelo organizador del «partido fuera del partido».

F. EL FOCO DEL MEDITERRANEO.

Los países del Mediterráneo ocupan un lugar preeminente en la estrategia global revolucionaria. Así lo declara el Documento de 1969:

«Los países del Mediterráneo ocupan un lugar importante en los planes del imperialismo. El imperialismo de EE.UU., que tiene importantes bases militares en España, continúa apoyando al régimen de Franco, ayudándole así a sobrevivir en contra de la lucha mantenida por el

combatiente pueblo español. La VI Flota de EE.UU. y el sistema de bases militares, que son una amenaza a los pueblos y a la paz en esta área, sirve de instrumento permanente de presión política y militar en el Mediterráneo. La repetida agudización de la situación en Chipre y el golpe fascista de Grecia son igualmente obra de los imperialistas que apoyan a la junta de coroneles.»

Directamente relacionada con la situación del Mediterráneo está «la grave crisis internacional del Oriente Medio» que ha sido «precipitada por la agresión israelí contra la República Arabe Unida, Siria y Jordán. A través de esta agresión, el imperialismo, el de EE.UU. sobre todo, intentó aplastar los regímenes progresistas de los países árabes, minar el movimiento de liberación árabe y preservar o recuperar su posición en el Medio Oriente» (87).

Ya hablamos antes de que Brezhnev, en su discurso de apertura del 24 ° Congreso del PCUS, el 30 de marzo de 1971, habló de la necesidad de convertir el Mediterráneo en «un mar de paz y amistosa cooperación». Los chinos, a su vez, lanzan el slogan de «El Mediterráneo para los ribereños», apoyando las demandas de esos países en pro de «la evacuación de las flotas y bases militares extranjeras del área mediterránea», para hacer «un mar de cooperación efectiva y de paz entre los pueblos ribereños» (88).

Los chinos vienen denunciando repetidamente las maniobras imperialistas en esa zona, y en particular la agresión de Israel contra los árabes. Recientemente escriben presagiando el desarrollo de un nuevo FOCO-COMBINACIÓN:

«Así, en la escena internacional tomada en su conjunto, la lucha por la hegemonía entre las dos superpotencias -el revisionismo soviético y el imperialismo estadounidense- vendrá a ser cada vez más aguda. La llamada 'crisis del Medio Oriente' es un caso destacado. Desde un punto de vista geográfico, la región del Medio Oriente, situada en el centro del hemisferio oriental, es el punto donde los tres continentes de Europa, Asia y Africa se encuentran.» (89)

Parece que ese punto de encuentro de tipo geográfico lo es también político para los chinos, ya que pueden concentrarse y expandirse en él las fuerzas revolucionarias de tres continentes. Por eso añaden en el mismo artículo:

«Pero donde existe opresión hay resistencia. Como lo demuestra la situación básica de la geografía política del mundo, mientras las superpotencias desplieguen el expansionismo por medios diversos y se esfuercen por conseguir el dominio mundial, la lucha entre la agresión y la antiagresión, las interferencias y las antiinrterferencias, la subversión y la antisubversión, el control y el anticontrol continuará por largo tiempo todavía. Las contradicciones entre las dos superpotencias y los países del Tercer Mundo se harán cada vez más agudas. Hoy los cuatro mares se están levantando y los cinco continentes se agitan. La guerra de los tres pueblos indochinos contra la agresión de EE.UU. y en pro de la salvación nacional le ha dejado maltrecho al imperialismo norteamericano.» (90)

Queda así planteada la transformación del FOCO de Vietnam en uno nuevo que tenga como centro el Mediterráneo y el Oriente Medio.

G. NUEVAS PERSPECTIVAS.

No es difícil comprender que, desde el punto de vista marxista leninista, las «nuevas perspectivas» revolucionarias son consecuencia directa del «NUEVO NIVEL de la lucha» y del «MAYOR NIVEL de la unidad», realizadas mediante la «GRAN REORGANIZACIÓN» o NUEVA

ESTRUCTURA del movimiento comunista internacional; y ello, prácticamente, a través del desarrollo de la TEORÍA DEL FOCO.

De esas experiencias ha surgido la singular definición de línea política de «LAS DOS SUPERPOTENCIAS», en la cual ciertas complejidades ideológicas aparecen clarificadas con singular relieve. En efecto, por un lado, los DOS FOCOS del campo revolucionario en contra del «peligro principal» convergen en UNO, localizado en la 'superpotencia revisionista soviética', e indicando que el movimiento de masas alcanzará nivel internacional, con lo que la división del campo quedará consolidada. Y, por el otro, se ratifica la posición en cuanto al «enemigo principal», mostrando que el desarrollo de varios focos, dirigido contra la «superpotencia americana», tiende a hacerlos converger también en UNO: EL MEDITERRANEO.

De este planteamiento de la cuestión nacen las «nuevas perspectivas» revolucionarias, interpretadas de manera diametralmente opuesta por cada campo. Si el campo revolucionario está decidido a «rodear, aislar y derrotar al enemigo común», a base de «golpes que le dejen maltrecho» (91), el campo reaccionario entiende la política de los «dos superpotencias» como línea de actuación que pretende, por parte de los chinos, golpear a los soviéticos, y por la de los soviéticos, vapulear a los chinos. Opinión que encuentran ratificada plenamente por la presencia de un millón de tropas soviéticas en la frontera china. Y en esta interpretación basan los occidentales sus 'nuevas perspectivas' de acción política.

Así lo entienden, por ejemplo, los editorialistas de dos grandes órganos de opinión occidental, LE MONDE y HERALD TRIBUNE. «Signo de renovación» califica LE MONDE de París la «GRAN DIVISION»:

«El conflicto chino soviético se ha transformado en ruptura abier¬ta y los Estados Unidos, que prácticamente han normalizado sus relaciones tanto con Pekín como con Moscú, ocupan una posición ventajosa en el 'triángulo' así formado.» (92)

Por su parte, el HERALD TRIBUNE, en su edición internacional del 26 de febrero de este mismo año, escribe:

«Los rusos saben muy bien que es el temor a la Unión Soviética lo que ha inducido a Mao Zedong y Chu En lai a cambiar su actitud hacia los EE.UU. de forma tan dramática. Sería extraño el que los rusos no aprovecharan una pronta oportunidad para hacer un sondeo de alto nivel para conocer si hay una base para su temor de un entendimiento chino americano dirigido contra Moscú.» (93)

Las 'nuevas perspectivas' políticas de occidente nacen, pues, a juicio de esas fuentes, de la «posición ventajosa» de una dirección triangular que se desliza con «admirable destreza» entre el miedo que las dos potencias se tienen entre sí.

El centro neurálgico de la cuestión reside justamente en el modo de enfocar el problema de la GRAN DIVISIÓN y de sus efectos en los dos campos. Veamos, por consiguiente, las grandes líneas de perspectiva que se nos ofrecen, considerada la situación desde cada uno de los campos y desde la base popular común a ambos.

1 Desde el campo revolucionario.

El marxista no se considera, como dice Mao, un «adivino del futuro», ni poseedor de «una bola de cristal», como escriben los soviéticos, que le permita profetizar el porvenir. Pero sí, en cambio, gracias a la ayuda que le proporciona «la guía para la acción», le es posible examinar

con precisión los factores positivos y negativos que encontrará la lucha en su recorrido y, de ese modo, anticipar su desenlace.

Por ello, las perspectivas se presentan en el sentido de «acelerar el proceso histórico» para «el triunfo del comunismo» en un periodo que abarca, según Mao, «los próximos 50 a 100 años». Este periodo constituirá una «gran era» caracterizada por «grandes luchas», «MUY DIFERENTES DE LAS ACAECIDAS EN EL PASADO», por el valor decisivo que adquirirá la negación dialéctica en todas sus formas. ¿En qué consiste la 'diferencia'?

La diferencia consiste en el desarrollo sin precedentes del método para resolver las contradicciones no antagónicas del movimiento comunista internacional que, como sabemos, es la condición para resolver de manera definitiva la que plantea la contradicción del 'enemigo principal'. Durante la Revolución Cultural se hicieron resaltar dos problemas que parecen apuntar hacia la dirección indicada. Uno se refiere al movimiento de masas y otro a la institución del ejército.

a Movimiento de masas.

El carácter permanente de la lucha de clases, dirigida al logro de las «dos rupturas», exige (en la fuerza motriz) en el proletariado, la existencia de un acelerador interno que impida la parada en el camino y facilite el curso de las etapas exigidas por las condiciones concretas de la lucha. Ese acelerador lo constituye la lucha unificadora entre lo nuevo y lo viejo en el interior de dicha fuerza; lo nuevo es la 'izquierda' proletaria, y lo viejo es lo 'conservador' de las posiciones logradas que es preciso superar. De ahí que la Revolución Cultural estuviera toda ella basada en «el apoyo a la izquierda» para alcanzar una transformación radical de la superestructura.

Un editorial de Chieh fang chun pao, del 27 de junio de 1967, siguiendo a Mao Zedong, expuso las instrucciones de Lin Piao al Ejército de Liberación Popular durante la Revolución Cultural; escribía lo siguiente:

«La izquierda revolucionaria es el principal rodrigón del movimiento revolucionario de masas y la columna vertebral de las fuerzas revolucionarias. Con el fin de ayudar a las masas revolucionarias a forjar una gran alianza revolucionaria, debemos primeramente apoyar la izquierda revolucionaria auténtica, de modo que se desarrolle y fortalezca, y venga a ser el núcleo de unión de las masas revolucionarias. Si no apoyamos la izquierda revolucionaria real y si la izquierda no es el núcleo de nuestra gran alianza, conduciremos erróneamente el movimiento revolucionario de las masas. Ayudando a las masas revolucionarias [...] primeramente debemos ayudar a la izquierda revolucionaria a que tenga una clara comprensión de la verdad marxista de que sólo por la emancipación del género humano en su conjunto puede el proletariado conseguir su propia emancipación; esta verdad ha sido repetidamente puesta de relieve por el Presidente Mao.» (94)

En esos términos rotundos e inequívocos queda establecida la interconexión revolucionaria de lo nacional con lo internacional, y la decisión de un posible apoyo a la 'izquierda revolucionaria internacional' para organizar un movimiento de masas a escala mundial, dirigido a «la emancipación del género humano en su conjunto».

b El ejército.

Un estudio reciente sobre los escritos militares de Mao Zedong, publicado el 10 de noviembre de 1972 por PEKING REVIEW, nos muestra el punto concreto de la interconexión futura:

«Impregnado de materialismo dialéctico y materialismo histórico, (el escrito militar de Mao Zedong, 'PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA') es un arma poderosa para que podamos criticar tanto la línea militar burguesa como el revisionismo. Confiamos en las líneas correctas, política y militar, para ganar victorias en el pasado, y continuaremos haciéndolo así en el futuro.» (95)

De ese modo parece indicarse que el apoyo indispensable a la izquierda con el fin de organizar un movimiento revolucionario de masas a escala internacional, tendrá por base la crítica simultánea de LA LÍNEA MILITAR BURGUESA y del REVISIONISMO.

Por otra parte, el documento «BÁSICAS DIFERENCIAS ENTRE EL PROLETARIADO Y LA LÍNEA MILITAR BURGUESA», distribuido como orientación general durante la Revolución Cultural y publicado por PEKING REVIEW en el 1967, constituye un estudio fundamental de ese punto. En efecto, dicho documento plantea desde la óptica del FOCO la contradicción entre la línea militar proletaria y la línea militar burguesa:

«EL DAR O NO PREEMINENCIA A LA POLÍTICA PROLETARIA ES EL FOCO DE LA LUCHA ENTRE LA LÍNEA MILITAR DE MAO Y LA LÍNEA MILITAR BURGUESA EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRO EJÉRCITO.» (96)

Y del concepto de «guerra popular» es de donde nace justamente la distinción entre las dos líneas. Así lo atestigua el anterior documento:

«El intentar, o no llevar a cabo la guerra popular, el atreverse o no a realizar una guerra popular es la línea divisoria entre el pensamiento militar de Mao y el pensamiento militar burgués, entre el marxismo leninismo y el revisionismo, entre la revolución auténtica y la falsa.» (97)

Ahora bien, «las líneas política y militar correctas no brotan y se desarrollan tranquila y espontáneamente, sino en el curso de la lucha» (98). Por consiguiente, «debemos destruir vigorosamente la línea militar burguesa y barrer del todo su venenosa influencia» (99), cosa que no parece se logró plenamente durante la Revolución Cultural, puesto que, como hemos visto, a fines de 1972 se vuelve a insistir en la necesidad de la lucha futura contra «la línea militar burguesa y el revisionismo».

De este modo queda apuntada una «nueva perspectiva» de gran tras¬cendencia revolucionaria, vista desde ese campo. La definición del FOCO en cuestión, formulada en términos generales, no ha sido todavía completada en su correspondiente y concreto «ejemplo negativo». Si la crítica al alto ejemplo negativo del revisionismo soviético ha cristalizado en la actualidad en su aspecto de «SUPERPOTENCIA», cabe preguntarse fundadamente si la lucha contra la «línea militar burguesa» va a concretarse también, en último término, en el aspecto militar que entraña ese concepto de SUPERPOTENCIA, aplicado a los soviéticos y en el que podrían ser incluidos nuevos traidores y renegados militares chinos.

Tratándose de una visión del futuro del Pensamiento de Mao Zedong, sólo los acontecimientos venideros podrán darnos la respuesta a este punto, así como la posibilidad y alcance de nuevos y mayores choques fronterizos armados chino soviéticos. ¿Cuál será la «nueva perspectiva» de las luchas unificadoras chino soviéticas? ¿Podría llegar a ser lucha armada inclusive?

A este respecto, he aquí lo que escribe C. L. Sulzberger, del New York Times, el 26 de enero de 1973:

«Cuando los historiadores dirijan su mirada atrás, sobre el desgraciado conflicto [Vietnam, a. i.] con menos apasionamiento que los analistas contemporáneos, podrán ver factores ahora ignorados. CONTRARIAMENTE A LO QUE SE HABÍA ANUNCIADO, LO QUE ÉL HA HECHO HA SIDO MAS BIEN INCREMENTAR QUE DISMINUIR LA RUPTURA CHINO SOVIÉTICA.» (100)

¿A qué se debe que los vaticinios hayan resultado equivocados? Uno de los «factores ahora ignorados», que los historiadores deberán investigar, es el de hasta qué punto «el conflicto chino soviético» con sus choques fronterizos ha sido el factor decisivo en la desorientación y complicación americana en el Vietnam.

Un año antes, otro observador norteamericano del mismo periódico, James Reston, después de un viaje a China escribió:

«Nada le ha sorprendido más a este periodista en un largo viaje de investigación que la mutua hostilidad entre dos vastos estados comunistas, cuya frontera común e intereses parecería aconsejar un poco mayor moderación». «Sin embargo, la vehemencia de esta guerra de propaganda entre Moscú y Pekín es un rompecabezas» (101).

Sin embargo, las piezas de ese «rompecabezas» encajan en su sitio si se las examina desde la óptica del INTERÉS COMÚN REVOLUCIONARIO y del valor de la 'mutua negación dialéctica' basado en el criterio de «la práctica y el efecto».

Finalmente, lo que analistas, historiadores y políticos del futuro deberán estudiar a la luz de las experiencias de Vietnam, es el papel que desempeña en el desarrollo de los NUEVOS FOCOS de la guerra popular el principio dialéctico revolucionario siguiente: CUANDO MÁS INTENSA ES LA OFENSIVA DE LA GUERRA POPULAR CONTRA EL ENEMIGO PRINCIPAL, MAYOR HA DE SER LA INTENSIDAD DE LAS LUCHAS UNIFICADORAS EN TODAS SUS FORMAS DEL CAMPO REVOLUCIONARIO con el fin de aislar, limitar y anular las posibles reacciones del enemigo común.

¿Por qué decimos NUEVOS FOCOS? Un documento significativo redactado por un grupo de la «auténtica izquierda» en la segunda mitad de la Revolución Cultural (enero de 1968) plantea un punto doctrinal de enorme proyección futura revolucionaria, en el que tal vez se condense todo el meollo de las «NUEVAS PERSPECTIVAS». El apartado inicial de dicho documento comienza diciendo:

«La China contemporánea es el FOCO de las contradicciones y el CENTRO de la tormenta de la revolución mundial.» (102)

La rotunda aseveración de considerar a China como FOCO y CENTRO supone la noción de una 'combinación de focos'; y esto exige un nivel de lucha tan NUEVO y una altura de la unidad tan ELEVADA en sus planteamientos venideros que cierra el paso a todo género de especulaciones. ¿Quién sería hoy capaz de predecir las futuras condiciones concretas de su desarrollo?

2 - La situación vista desde el campo reaccionario.

A la organización «monolítica» y centralizada del movimiento comunista internacional, característica de la época de Stalin, el campo opuesto le enfrentaba la suya con sus estructuras internacionales unificadas, características de la época de Foster Dulles. Las dos organizaciones poseían un elemento básico común: el haber sido constituidas al arrimo de una concepción

'metafísica' de la lucha por el poder en la esfera internacional. Esta situación fue bautizada con el nombre de «bipolarismo» por la existencia de los dos poderes opuestos.

Al producirse la transformación de la estructura monolítica comunista, dando paso a la GRAN REORGANIZACIÓN, basada en los desarrollos dialécticos promovidos por el tremendo esfuerzo de los trabajadores chino soviéticos de la filosofía durante LA GRAN DÉCADA, guiados por el 'pensamiento maotsetung', se produjo asimismo un cambio en la estructura del campo 'reaccionario'. Pero este cambio no fue de naturaleza dialéctica.

La transformación comunista supone un avance de organización que facilita el desarrollo de una «creciente ofensiva». El cambio operado en el campo 'reaccionario' no es sino una variante en retroceso, dentro del enfoque 'metafísico', que conduce a su desintegración.

La iniciativa histórica del cambio experimentado en el campo occidental se debe al general De Gaulle; como tantos otros, creyó ver en la transformación comunista un impetuoso resurgimiento del «interés nacional» por encima y en detrimento del interés revolucionario. Su fuerte personalidad le condujo a realizar en los dos campos gestiones espectaculares que consagraron el «multipolarismo» en las relaciones internacionales; trataba de crear un nuevo «equilibrio del poder» que, a su juicio, evitaría una nueva guerra mundial y consolidaría la paz. Y en ello vio la oportunidad excepcional de que Francia pudiera desempeñar su misión de auténtica «grandeur», contribuyendo a realizar una Europa unida «desde los Urales al Atlántico», frente a las diferencias chino soviéticas y al «anticomunismo» norteamericano.

La visión del general De Gaulle se basaba en un firme convencimien¬to de que el «cisma chino soviético» entrañaba una división desintegradora del campo revolucionario. Un testigo de calidad, el embajador francés Herve Aiphand, ha escrito recientemente lo que sigue:

«Antes que ningún otro, el general De Gaulle (yo se lo he oído decir a Foster Dulles y al presidente Kennedy) había previsto el gran cisma ruso chino, antes que ningún otro había hecho valer en Bonn, en Washington y en Pekín los beneficios de la distensión.» (103)

Tal vez algún día la historia juzgará hasta qué punto el general De Gaulle ha sido «antes que ningún otro» en occidente, el cauce efectivo de desorientación que crea la GRAN DIVISIÓN. No obstante, el impacto gaulista continua pesando sobre los problemas relacionados con la estructura del campo occidental. La situación es fluida y compleja, debido al desarrollo de diversas contradicciones internas, políticas, económicas y militares, na¬cidas de «intereses nacionales» diferentes, junto con las reacciones de «multipolarismo» provenientes de la comunidad de estados socialistas.

Las perspectivas se desarrollan, pues, dentro del «multipolarismo» que atañe, como es natural, a los dos campos, pero de manera distinta a cada uno de ellos.

La política del «multipolarismo» va adquiriendo en el campo reaccionario la fisonomía de DOS vertientes bien diferenciadas. Por un lado, la política del «tripolarismo» con sus relaciones triangulares entre los EE.UU., Rusia y China, como consecuencia del pretendido antagonismo entre los dos últimos. Y por el otro, la integración del occidente de Europa en una «zona de seguridad europea» con la participación activa de los estados socialistas en virtud de la entrada en juego del «multipolarismo» que dichos estados visiblemente patrocinan.

Así queda planteada la gran confrontación de nuestros tiempos: la concepción «multipolarista» basada en el «equilibrio del poder», frente a la concepción marxista leninista de la «relación de fuerzas» basada en UN CENTRO MOTOR y en la VARIEDAD de múltiples

CENTROS DIRECTIVOS dedicados a hacer plenamente efectiva la «unidad en la lucha» del movimiento comunista internacional generada por ese centro motor.

En ese sentido bien podemos decir que la concepción que los marxistas leninistas tienen de su propio campo es «multipolar» y «bipolar» a la vez, simultáneamente. En cambio, en la concepción que los occidentales tienen del campo revolucionario, éste aparece únicamente como «multipolarista» al fijar la vista en el aspecto de 'variedad de centros directivos' y pasar por alto el de la existencia de un centro motor único.

Este desequilibrio ideológico entre las dos concepciones tiende a inclinar la balanza de la lucha a favor del campo revolucionario, ya que le permite aplicar con iniciativa y eficacia el conjunto de las reglas para lograr la victoria, abriéndole el horizonte de NUEVAS PERSPECTIVAS que nunca han existido con anterioridad.

Esas «nuevas perspectivas» se reducen en última instancia a la posibilidad de aplicar una política de doble simultaneidad en los desarrollos de los FOCOS futuros, tanto en el marco de la relación «triangular» como en el del «multipolarismo» de la «seguridad europea».

a - En el marco de la «relación triangular».

El uso simultáneo contra el imperialismo americano de las «dos manos» de la «política de coexistencia pacífica», tanto por China como por la Unión Soviética, cada uno de ellos partiendo de la 'independencia' de sus posiciones respectivas. Por medio de la primera «mano», ambos países lograrán imponer barreras a fin de limitar o neutralizar las posibles reacciones de EE. UU., mientras que con la otra apoyarán resueltamente las «justas reivindicaciones populares» contenidas en los desarrollos focales de «la guerra popular».

b En el marco de la «seguridad europea».

La gestión 'independiente' y 'multiforme' de los estados socialistas europeos, encabezada por la Unión Soviética, ha de usar asimismo las «dos manos» de la política de coexistencia pacífica en relación con los países europeos occidentales. Por medio de la primera mano se estrechan los lazos de la 'coexistencia interestatal', lo que, a través de la consolidación y desarrollo de los intereses nacionales comunes, contribuirá a aflojar los lazos de interdependencia de Europa con EE. UU. Por medio de la otra mano se desarrolla 'la guerra popular' mediante el establecimiento del «PUENTE» democrático contra las tendencias fascistas, monopolistas y militaristas impulsadas por los EE. UU. y sus lacayos.

La combinación de las DOS POLÍTICAS en cada una de las DOS ESFERAS, junto con «todas las formas de lucha» que el desarrollo de los FOCOS lleva consigo, ofrece, en concreto, las siguientes «NUEVAS PERSPECTIVAS» revolucionarias:

Los países del occidente europeo reciben el trato correspondiente a «ENEMIGO SECUNDARIO», para ir ingresando, de hecho y de manera gradual y multiforme, en el «FRENTE ÚNICO» contra el imperialismo norteamericano.

El dinamismo político de la «GUERRA POPULAR» con la línea de las «DOS SUPERPOTENCIAS» ofrece a la Unión Soviética una base ideológica suficiente para justificar su presencia en las zonas de los «cuatro mares» con el fin de cerrar el paso a las pretendidas tendencias expansionistas y hegemónicas de China.

A su vez, la necesidad 'popular' de luchar contra la SUPERPOTENCIA SOVIÉTICA ofrecerá a los chinos el soporte ideológico suficiente para justificar su presencia revolucionaria en la zona de los «cuatro mares» y en el occidente de Europa. La mutua negación dialéctica chino soviética tiende en su desarrollo a eliminar en todas partes la presencia del «enemigo principal»: LA SUPERPOTENCIA NORTEAMERICANA.

–A través del desarrollo de ese proceso, los EE. UU. irán perdiendo gradualmente sus aliados en la lucha fuera de casa, para encontrarse al final, SOLOS dentro de su casa, frente a manifestaciones internas de la guerra popular.

Y es así como la GRAN DIVISIÓN Y GRAN REORGANIZACIÓN del campo revolucionario se corresponden con la «GRAN REDIVISIÓN» y «GRAN DESORGANIZACIÓN» del campo contrario, fruto todo ello de la GRAN ACTIVIDAD SUBJETIVA de los trabajadores chino-soviéticos de la filosofía y que ha producido en el enemigo EL FENÓMENO DE DESORIENTACIÓN MÁS GRANDE DE TODOS LOS TIEMPOS.

3 - La situación vista desde la base popular de los dos campos.

E1 fenómeno de DESORIENTACIÓN más grande de todos los tiempos, en razón de su amplitud y profundidad, plantea a su vez la cuestión de NUEVAS PERSPECTIVAS. En efecto, este fenómeno afecta ciertamente al 'enemigo' para «taparle ojos y oídos de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio»; pero no es menos cierto que el fenómeno alcanza y afecta también a la base popular de los dos campos y atañe a la esencia misma del marxismo contemporáneo.

Es el mismo campo revolucionario el que pone sobre el tapete un problema verdaderamente singular. Mientras que Mao Zedong, siguiendo a Lenin, afirma que «el marxismo es la verdad de las verdades», ciertos sectores revolucionarios denuncian lo que denominan «la teoría del socialismo por engaño» o «la implantación del socialismo a escondidas» (104).

Ahora bien, ¿es posible, desde un punto de vista marxista, el que pueda existir identidad entre los conceptos de 'verdad' y 'engaño'? Por extraño que parezca, ambos conceptos aparecen hoy en el pensamiento v acción revolucionarios como DOS aspectos de una misma cosa: del carácter «CIENTÍFICO» del marxismo leninismo pensamiento maotsetung.

Muy de acuerdo con Engels, los pensadores marxistas leninistas sos¬tienen sin descanso que su socialismo es «científico». Roger Garaudy aclara el concepto diciendo: «La revolución y el socialismo que es hoy su meta, son científicos en los medios puestos en práctica para realizarlos–análisis histórico, estrategia y táctica, organización» (105).

Cabe preguntar, por tanto, el por qué son «científicos» los medios puestos en práctica para realizar la revolución y el socialismo; o dicho de otro modo, es preciso averiguar dónde radica y en qué consiste el factor o elemento determinante de dicho carácter científico. El simple enunciado de que lo son en virtud de su eficacia para alcanzar la meta, no parece aportar una respuesta totalmente satisfactoria; debemos ahondar más y descubrir el elemento decisivo que determina esa eficacia.

La respuesta a nuestros interrogantes nos la proporciona el mismo Presidente Mao. Pero antes de referirnos a este punto, hagamos un resumen de los antecedentes estudiados a lo largo de estas páginas, y que están directamente relacionados con el «método de análisis, estrategia, tácticas y organización» a que alude Garaudy. Ello es imprescindible para apreciar la amplitud

de los «factores de desorientación» que hemos ido analizando en cada uno de los problemas de la dialéctica y en sus manifestaciones prácticas.

a Estrategia, tácticas y organización.

Hemos escrito con detenimiento acerca de que «la revolución y el socialismo» suponen un largo proceso enderezado a lograr «las DOS RUPTURAS más radicales» y que éstas sólo pueden conseguirse mediante la toma del poder y la implantación de la dictadura del proletariado en todas partes. Se trata, pues, de un fenómeno universal, desarrollado en DOS grandes periodos, cada uno con sus características propias.

El eje del proceso en los DOS periodos lo constituye la relación dialéctica de la 'fuerza núcleo' (el partido), y de la 'fuerza base' (masas), cuya energía revolucionaria se concentra y expande a través del foco.

Antes de la toma universal del poder, la combinación de varios focos hará posible la creación del «frente mundial» contra el enemigo principal, el imperialismo americano, cuya derrota es la condición para la victoria final; y ésta es, a su vez, el elemento esencial para alcanzar plenamente la 'segunda ruptura'.

Por consiguiente, todos los problemas de «estrategia, táctica y organización» descansan, en último término, sobre «EL FRENTE ÚNICO» sin el que no es posible alcanzar «la meta». Es preciso enrolar en él a «más del 90 % de la población», tanto del área nacional como internacional. Y esta misión organizativa se realiza, como sabemos, partiendo de los DOS grandes brazos que abarcan las reglas para alcanzar la victoria «LA LÍNEA POLÍTICA CORRECTA» definida por la contradicción principal, y la «CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN» basada en la integración con las masas.

La combinación dinámica de los dos brazos se centra en la «agitación de las masas» mediante la DENUNCIA ININTERRUMPIDA Y SISTEMÁTICA DE TODA FORMA DE OPRESIÓN QUE SUFRA EL PUEBLO nacida de los engaños reales del mundo reaccionario. Y esa «agitación» constituye el elemento principal de la «movilización de las masas» contra la «contradicción principal», que de hecho es el 'obstáculo principal' en el camino hacia la toma del poder.

La lógica emocional crea en amplios sectores populares la ilusión de identificar el 'obstáculo principal' con la 'injusticia principal' cuya eliminación permitiría, a su vez, la eliminación del engaño reaccionario. Pero tal identificación no responde a la realidad. Vencido el enemigo principal de una etapa, surge otro nuevo en la siguiente, consolidándose y expandiéndose así la organización revolucionaria. Van surgiendo, pues, nuevos enemigos principales, y en ese proceso se instala de «un modo u otro» la dictadura del proletariado; siguen en pie formas concretas de opresión, algunas agravadas, y nacen otras nuevas. El sacrificio popular consentido en favor de reivindicaciones inmediatas se transforma en sacrificio al servicio de los designios futuros del Partido.

Por otra parte, una vez alcanzado el poder, el pueblo sigue forzado al sacrificio en pro de la gran tarea de la «edificación socialista», viéndose movilizado permanentemente contra los «ejemplos negativos» que se van creando expresamente para tal fin.

El conjunto del proceso en esas DOS ETAPAS define lo que se ha dado en llamar el «ENGAÑO» revolucionario, nacido esencialmente de la hábil manipulación de los 'engaños reaccionarios' gracias a las ventajas prácticas que proporciona la aplicación del método dialéctico en sus dos aspectos de análisis y acción.

b Método dialéctico.

Hemos venido observando que el proceso revolucionario se basa universalmente en la «NEGACIÓN» -el elemento más importante de la dialéctica- que es siempre de naturaleza «parcial» y que combate todo aquello que desde el punto de vista revolucionario constituye el «lado malo» o aspecto negativo de las cosas. Hemos insistido una y otra vez en que sólo mediante el método de división, aplicado a todo cuanto existe, es posible apreciar sus DOS lados el positivo y el negativo-.

Por ello hemos estudiado minuciosamente el modo en que las fuerzas y organizaciones, los programas y la acción revolucionaria se dividen en etapas, pasos, puentes, zonas, países, partes, secciones, sectores, clases, lados y aspectos, comprendidos sintéticamente en lo que la dirección china define como «la lucha entre las DOS CLASES, los DOS CAMINOS y las DOS LÍNEAS» siempre y por doquier, todo ello interconectado en la unidad de acción eliminatoria de valores no revolucionarios.

Y hemos puesto de relieve el gran papel de la «actividad subjetiva» centrada en la FORMA de realizar la negación, a fin de que el no revolucionario perciba únicamente en aislamiento cada uno de los elementos divididos sin descubrir su interconexión. Este punto es de la máxima importancia para el revolucionario, ya que sólo de ese modo es posible pasar de la proclamación de la democracia a la implantación del socialismo; de la defensa de las libertades públicas, universales e ilimitadas, al régimen de libertad particular y restringida, valedera únicamente para aquellos que colaboren con los designios del poder; de la pluralidad real de partidos políticos a la pluralidad formal dentro del monopolio del Partido; del apoyo a la libertad para el partido revolucionario, a la implantación de su dictadura con la eliminación de los demás; del postulado a favor de la 'independencia nacional' a la 'dependencia nacional' al servicio de la revolución; de la defensa del reparto de tierras a la colectivización de la tierra; de la defensa de los intereses y beneficios individuales a la identificación del beneficio humano con la subordinación y servicio exclusivo a los intereses revolucionarios del Partido; y por último, de la apariencia de luchas revolucionarias intestinas cual si de 'luchas entre enemigos' se trataran, a la esencia de 'luchas unificadoras' en el «seno del pueblo» revolucionario contra el enemigo común.

El desarrollo de este proceso culmina en la victoria revolucionaria a escala local, nacional e internacional. Se trata, en realidad, del 'triunfo de los triunfos', y en ello reside «la verdad de las verdades» del marxismo así como su aspecto científico, puesto que la estrategia, tácticas y organización derivadas de la dialéctica materialista aparecen como los instrumentos idóneos para la consecución de dicha victoria.

El Presidente Mao ha llegado aquí, como en tantos otros problemas, al fondo de la cuestión, al sistematizar el método dialéctico a base del principio de «UNO se divide en DOS», señalando que la «astucia» de la actividad subjetiva constituye el elemento decisivo para hacerlo plenamente efectivo.

Una de las raras proposiciones de los viejos pensadores chinos adoptada por Mao Zedong ha sido la del maestro chino Sun Tzu de que «todo el arte de la guerra está basado en la astucia» (106). En efecto, Mao Tsetung la ha incorporado íntegramente en el cuerpo doctrinal de su pensamiento al admitir el principio de que «en la guerra jamás hay exceso de astucia» (107).

Mao lo extiende a todas las actividades humanas al incluirlas en bloque y en toda circunstancia, como valores revolucionarios dentro del concepto básico de la «GUERRA

POPULAR». Y de esa forma, todos los ele¬mentos de la conducta revolucionaria análisis histórico, estrategia y tácticas, organización aparecen coronados por la «astucia» cual elemento decisivo para su eficacia.

Esta concepción maoísta reduce en último término el «NUEVO NIVEL de la lucha» y el «MAYOR NIVEL de la unidad» a la expansión creciente de la «ASTUCIA». La «más alta cima del desarrollo del marxismo-leninismo» atribuida al Pensamiento de Mao Zedong queda de hecho reducida al desarrollo completo y universal de la «DUPLICIDAD» basada en el manejo «científico» del número DOS. De esta manera, todo el proceso de la dictadura del proletariado se convierte en «LA TIRANÍA SOBRE LA MENTE HUMANA» denunciada proféticamente años atrás por Thomas Jefferson como la fuente de todas las formas futuras de tiranía y opresión.

La enorme trascendencia de esta posición cumbre de Mao Zedong, plenamente adoptada por el marxismo-leninismo contemporáneo, es palpable, lo que plantea una serie de problemas graves, tanto en el terreno teórico como en el práctico.

En efecto, por un lado, obliga imperiosamente a los teóricos marxistas a esclarecer por qué «la necesidad histórica» del progreso humano exige que el hombre sea tratado mediante el engaño como sistema, rebajándole de ese modo a una categoría que no le corresponde; y obliga a sopesar asimismo, si el continuar por ese camino no conduce en último término al retroceso y degradación de la humanidad en vez de a su progreso, por haber convertido «la verdad de las verdades», mediante el abuso de la dialéctica, en el 'truco de los trucos'. ¿En virtud de qué postulado de la concepción determinista puede erigirse la «ASTUCIA» en el elemento decisivo de las relaciones humanas en orden a la perfección individual y colectiva?

Por otro lado, resulta menos que imposible prever los ingentes peligros que pueden sobrevenir de las imprevisibles reacciones del 'enemigo' cuando éste se vea acorralado como una fiera, víctima del engaño más grande de todos los tiempos. Claro está que el revolucionario, tranquilizado por el aspecto «científico» del marxismo y la teoría de la «relación de fuerzas», confía en que en tales circunstancias el enemigo carecerá de capacidad de reacción a la vista de que le ha llegado su fin. Pero, como el mismo Mao enseña. «todo el mundo puede cometer un error». Stalin lo cometió en el manejo del instrumento «científico» de la dictadura para hacer de su socialismo un auténtico 'modelo de tiranía'. Y nadie, absolutamente nadie, nos puede asegurar que el abuso de la dialéctica no nos puede conducir a errores de tanta magnitud y gravedad cuyas consecuencias sean muy difíciles de reparar.

La sinrazón anti-materialista, y contraria al sentido común, de erigir la ACTIVIDAD SUBJETIVA en un instrumento refinado para desarrollar al máximo la DOBLEZ, constituye hoy más que nunca la fuente de toda clase de opresiones, tiranías y peligros futuros. En la lucha contra ella reside, acaso, la única tabla de salvación que permita colocar sobre bases inconmovibles el eterno problema de la liberación del hombre.

La naturaleza DUAL de la base sobre la que se sustenta esa «tiranía sobre la mente» nos indica con meridiana claridad el doble carácter que ha de poseer el aspecto práctico de la lucha contra ella. Nos encontramos, como hemos dicho, frente al 'engaño de los engaños' por haberse hecho de la pretendida «verdad de las verdades» un 'verdadero truco'. Se trata, por tanto, del «GRAN ENGAÑO REVOLUCIONARIO», consecuencia de la hábil manipulación de los ENGAÑOS REACCIONARIOS' existentes.

De ahí que cualquier enfoque unilateral de la situación, bien sea el anticomunismo miope que actúa con la vista fija únicamente en el GRAN ENGAÑO para defender sus propios engaños, o el progresismo claudicante que observa exclusivamente el ENGAÑO REACCIONARIO sin reparar

en las manipulaciones de que es objeto, no se ajustan a la realidad. Ambos enfoques son víctimas del 'TRUCO', y se colocan de hecho a su servicio.

Un proceso verdaderamente liberador del hombre sólo podrá desarro¬llarse mediante el combate decidido y simultáneo CONTRA los DOS ENGAÑOS, guiados por las necesidades y aspiraciones sociales, al efecto de lograr una auténtica integración popular.

Y es que, «como todo lo demás», también el engaño «se divide en dos».

EPÍLOGO

La redacción de este libro quedó concluida en la primavera de 1973. Desde esa fecha hasta la actualidad han ocurrido numerosos y variados acontecimientos en el Movimiento Comunista Internacional, tanto en el aspecto doctrinal como en el práctico. Naturalmente, esto plantea el problema de la actualización de nuestro trabajo, y el de cómo realizarla.

Hemos querido huir de la tentación de modificar los textos ya escritos para acoplarlos a acontecimientos recientes, o de la de insertar una serie de notas y referencias que, a buen seguro, no hubieran hecho sino complicar, tanto nuestro trabajo como la lectura del texto original.

Por otra parte, dado el carácter eminentemente práctico de nuestro estudio, nos ha parecido un acto de honradez intelectual y de fidelidad al enfoque dialéctico, el dejar el texto primitivo sin modificación alguna. De ese modo, el lector estudioso podrá comparar y contrastar aquello que, ya dos años atrás, habíamos analizado minuciosamente como "la guía para la acción" revolucionaria, con lo que actualmente son las manifestaciones concretas de esa acción.

A continuación señalamos una serie de puntos fundamentales que nos permita tal contraste y comparación. El lector, fácilmente podrá observar que la práctica revolucionaria actual, confirma plenamente la visión que nos ofrece la teoría del 'método dialéctico'.

* * *

ACERCA DEL MÉTODO DE EXPOSICIÓN SEGUIDO EN NUESTRO TRABAJO

El ideólogo soviético M. A. Suslov nos describe con trazos firmes la dirección que debe seguir todo estudio sobre la teoría marxista-leninista. Yu. A. Zhilin, al comentar el libro de Suslov, "MARXISMO-LENINISMO: LA DOCTRINA INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA", publicado en Moscú en 1973, nos dice lo siguiente:

«El marxismo-leninismo es la gran ciencia para ganar. Esta idea recorre como un hilo rojo la colección entera de artículos y discursos de M. A. Suslov, miembro del Politburó y Secretario del C. C. del PCUS, que ha sido publicada en la 'Librería del Movimiento de Trabajadores'»(1)

Si el marxismo-leninismo es, para el revolucionario comunista, "la gran ciencia para ganar", ningún estudio del marxismo podrá ser objetivo si prescinde de las razones, "reglas" o "leyes" por las que la teoría conduce, en la práctica, a la victoria. Este ha sido el criterio que ha presidido nuestra investigación, y la idea que como «un hilo rojo» ha recorrido todo nuestro trabajo.

* * *

SOBRE EL MÉTODO "UNO SE DIVIDE EN DOS"

La dirección china continúa insistiendo, actualmente, en el valor del principio "UNO SE DIVIDE EN DOS" como método de análisis y acción.

A este respecto, es altamente significativo lo ocurrido en Francia. El año 1971 se publicaron en Francia, en forma de folleto y bajo el título "LUTTE DANS LE DOMAINE PHILOSOPHIQUE ET LUTTE DE CLASES", (2) tres importantes artículos filosóficos que habían aparecido tanto en la prensa china como en las revistas chinas de información internacional.

En uno de ellos, "La teoría de 'integrar dos en uno' es una filoso¬fía reaccionaria para restaurar el capitalismo", se afirma lo siguiente:

«La dialéctica revolucionaria de que "uno se divide en dos" echa raíces cada vez más profundas en el corazón de la gente y es asimilada por un número creciente de partidos marxista-leninistas y de revolucionarios, que la utilizan como arma aguda para combatir al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y a los reaccionarios de todos los países.» (3)

Un par de años más tarde, Alain Peyrefitte se trasladó a China al frente de una comisión francesa de estudio, y publicó, en la segunda mitad de 1973, el conocido libro "QUAND LA CHINE S'EVEILLIRA LE MONDE TREMBLERA" (4), en el que nos habla del principio "UNO SE DIVIDE EN DOS" de la siguiente manera:

«'Uno se divide en dos', se nos repite en numerosas ocasiones; lo cual quiere decir: en la unidad aparente, hay dos elementos disimétricos que se encuentran. El análisis los distingue. Una síntesis artificial los reúne, pero no debe disimular que se trata de elementos opuestos cuya lucha debe finalizar con el triunfo de uno de ellos y la eliminación del otro.» (5)

Pero en ningún caso nos dice el escritor francés si el mencionado principio es "un arma aguda o no"; cuáles son "los partidos marxista-leninistas" que lo utilizan, y el modo en que los revolucionarios lo usan "para combatir".

Esta omisión significativa de lo que para los chinos constituye "la expresión más correcta de la dialéctica", y "un método para transformar al mundo", hace que el libro de Peyrefitte sea un reportaje interesante en algunos extremos, pero superficial y equivocado en los puntos más trascendentales acerca del papel que el "pensamiento maotsetung" está desempeñando, hoy, en China y en el mundo.

Los chinos, en cambio, no cesan de insistir en la importancia del problema. Recientemente acaban de proclamar que «UNO SE DIVIDE EN DOS» «es una filosofía de lucha», y que la discusión entre el "UNO SE DIVIDE EN DOS" y "DOS SE COMBINAN EN UNO" «es el punto focal de la lucha en el terreno de la filosofía» (6).

* * *

DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS

Comencemos por consignar una característica singular que presenta el conjunto del Movimiento Comunista Internacional en los momentos actuales. Mientras que en China, siguiendo la tradición marxista-leninista, con la que la Unión Soviética está de acuerdo, se proclama que la DICTADURA DEL PROLETARIADO es «la quintaesencia del marxismo» y ajustan

su conducta a ese postulado, entre los partidos comunistas del occidente de Europa parece que se renuncia a ella. Nunca hasta ahora había ocurrido fenómeno semejante.

La simultaneidad de esos dos aspectos contradictorios que, a su vez, son complementarios en el proceso revolucionario, confirma algo trascendental que los chinos proclamaron hace ya tiempo, cuando dijeron: «EL PENSAMIENTO MAOTSETUNG ES LA MÁS ALTA CIMA DEL DESARROLLO DEL MARXISMO-LENINISMO EN NUESTRA ÉPOCA».

Los limites de ese encumbrado desarrollo quedan perfilados así: de un lado, por el proceso avanzado de la revolución socialista en China, esto es, por el extenso camino recorrido por ella dentro del «punto de transición» hacia la «SEGUNDA RUPTURA»; y del otro lado, por el desarrollo, en el occidente de Europa, del PUENTE de la «NUEVA DEMOCRACIA», desarrollo en el que los partidos comunistas avanzan hacia la toma del poder a fin de conseguir la «PRIMERA RUPTURA», guiados y apoyados en la «CUESTIÓN DE PRINCIPIO».

Dentro de ese marco, veamos, en sus líneas generales, los papeles que están desempeñando CHINA, LA UNIÓN SOVIÉTICA y el conjunto del MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL; papeles diferentes pero complementarios.

China

Dictadura del Proletariado. -La posición china ante el problema de la dictadura del proletariado es eminentemente práctica. La Gran Revolución Cultural Proletaria, nos ha dicho Chu En lai en 1973, fue «iniciada y dirigida por el Presidente Mao» «con un objetivo»; este es, «la consolidación de la dictadura del proletariado» (7).

Esa dirección queda plenamente consagrada en la nueva Constitu¬ción de la República Popular de China del 17 de enero de 1975.

En su preámbulo se declara que «la fundación de la República Popular de China ha marcado la gran victoria de la revolución de nueva democracia; y ha inaugurado un nuevo periodo histórico, el de la revolución socialista de la dictadura del proletariado» (8).

En el artículo 12 de la misma Constitución se estipula:

«El proletariado debe ejercer su dictadura integral sobre la burguesía en el dominio de la superestructura, incluyendo en ésta los diversos sectores de la cultura».

El alcance de dicho artículo nos lo aclara Tchang Tchouen-kiao en el informe oficial presentado a la Primera Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la R.P.C. sobre la revisión de la Constitución, y aprobado el 17 de enero de 1975:

«Nuestra dictadura del proletariado tiene como misión, primeramente, la de oprimir en el interior del país a las clases y los elementos reaccionarios, así como a aquellos que se resisten a la transformación socialista y se oponen a la edificación del socialismo, y de reprimir toda actividad contra revolucionaria y de traición nacional; y, segundo, la de defender a nuestro país contra las actividades subversivas y las agresiones eventuales de los enemigos del exterior. Ella constituye para nuestro pueblo el arma mágica que le capacita para poder vencer al enemigo y defenderse.» (9)

Pero la posición china no acaba ahí. Proyecta utilizar el «ARMA MÁGICA» de la dictadura del proletariado para continuar la revolución y alcanzar la «SEGUNDA RUPTURA».

El 22 de febrero de 1975, el diario chino RENMIN RIBAO (Diario del Pueblo) dedicó tres páginas y media a la publicación de una colección de citas de Marx, Engels y Lenin sobre el tema de la DICTADURA DEL PROLETARIADO, páginas que luego fueron reproducidas por las revistas chinas de información internacional (10).

Con posterioridad, dichas revistas han publicado en diferentes números consecutivos, doce estudios complementarios en forma de preguntas y respuestas. El último estudio ha aparecido el 19 de diciembre de 1975 (11).

Todo ello supone un trabajo doctrinal nuevo, profundo y sin precedentes en la literatura marxista-leninista; trabajo que ha de presidir está presidiendo ya- los esfuerzos revolucionarios en favor de la integración de la dictadura con el movimiento de masas a fin de lograr el paso gradual de la sociedad socialista a la comunista, cuya plenitud sólo podrá alcanzarse, según Mao, después del triunfo revolucionario en el mundo entero.

Cuestión de principio. -Sobre el problema de las relaciones entre estados socialistas y partidos comunistas, la dirección china tiene interés en hacer resaltar, recientemente, el carácter de LUCHA UNIFICADORA que reviste la disputa chino-soviética.

En su trascendental informe al Décimo Congreso Nacional del P.C. de China, del 24 de agosto de 1973, Chu En-lai calificó la disputa chino-soviética como «una controversia sobre cuestiones de principio.» (12).

En las páginas 51 y siguientes, y en la 475-476 de nuestro trabajo, se estudió el problema de la «CUESTIÓN DE PRINCIPIO» en sus DOS aspectos: universal y particular. En dichas páginas hicimos resaltar que la existencia de DIFERENCIAS en el aspecto particular, es decir, de cambios en la aplicación de la doctrina general a las circunstancias concretas de cada caso, ES LA CONDICIÓN INDISPENSABLE para hacer efectivo el aspecto universal, esto es, "LA TEORÍA MARXISTA SOBRE EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN", que nunca puede cambiar.

De ahí que una de las características de la, disputa chino-soviética, y que constituye la condición para hacerla plenamente efectiva sea «la cuestión de principio» en sus DOS aspectos: el universal y el particular. Y no hay que olvidar que esa disputa está sirviendo de modelo para otras controversias y diferencias.

Finalmente, y en relación con el mismo tema, hemos de señalar que en diciembre de 1975, y bajo el título "ASIR FUERTEMENTE EL CONCEPTO DIALÉCTICO DE LA UNIDAD DE LOS OPUESTOS", apareció en el periódico "Hongqi" (Bandera Roja) un artículo en el que Yen Peng nos recuerda lo siguiente:

«En 1962 el Presidente Mao señaló en SU DISCURSO EN LA CONFERENCIA DEL TRABAJO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCC: "Aunque el liderazgo del Partido y del Estado Soviéticos ha sido usurpado, actualmente por los revisionistas, quisiera advertir a los camaradas para permanecer firmes en la convicción de que las masas del pueblo soviético y los miembros del Partido son buenos, que desean la revolución y que la dirección revisionista no durará mucho tiempo".» (13)

La repetición de esa cita de Mao en los momentos actuales reviste singular importancia por ser altamente significativa. La calificación y juicio sobre líderes, masas y miembros del Partido, así como sobre los cuadros de la Unión Soviética, son semejantes a los que se hicieron en China sobre los líderes y cuadros chinos, al lanzarse la Revolución Cultural. En efecto, fueron

calificados como "pequeña clique que había tomado el camino capitalista", y también como "un puñado de revisionistas"; el significado práctico de estas expresiones nos es ya familiar.

Hoy no hay duda alguna de que la Revolución Cultural constituyó un avance del proceso revolucionario en China. Idéntico significado de avance general está teniendo la DISPUTA CHINO-SOVIÉTICA, como lo prueba el retroceso del "enemigo principal" en amplias áreas del mundo.

Unión Soviética

La Unión Soviética sigue manifestando, de diversos modos, su 'acuerdo de base' con los chinos a través de su adhesión inquebrantable a la tradición marxista-leninista, manifestada en los siguientes puntos teóricos fundamentales: el carácter no antagónico de las contradicciones en el seno del campo revolucionario; la dictadura del proletariado; y la realización de una política: la línea política de la coexistencia pacífica.

Carácter no antagónico de las contradicciones en el seno revolucionario. -La ausencia de contradicciones fundamentales antagónicas en el seno del campo revolucionario, en el seno del pueblo, como característica notable del socialismo, ha sido recientemente estudiada por Suslov en un extenso trabajo publicado en el libro ya citado, «MARXISMO-LENINISMO: LA DOCTRINA INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA». Dicho estudio se inspira grandemente en los desarrollos chinos de la dialéctica.

Dictadura del proletariado. -Por parte de los escritores soviéticos contemporáneos, son frecuentes y abundantes los testimonios de apoyo a este punto trascendental (14).

Y cosa en extremo curiosa: quienes en la disputa chino-soviética fueron acusados de haber abandonado la dictadura del proletariado por haber declarado «que la dictadura del proletariado ya no era necesaria en la Unión Soviética» (15), se convierten hoy, a su vez, en críticos directos o indirectos de los Partidos Comunistas occidentales, erigiéndose en defensores de la dictadura proletaria.

El 17 de enero pasado, el periódico Pravda de ,Moscú publicaba un artículo firmado por Timour Timoféev, en el que se hacía la apología de la «dictadura de la clase obrera», algunos de cuyos extractos aparecieron inmediatamente en el rotativo francés Le Monde. En dicho artículo, refiriéndose a la Unión Soviética, se dice:

«Gracias a su dictadura, la clase obrera ha creado una poderosa organización social de Estado, ha conseguido las cimas de la instrucción y de la cultura, ha creado constantemente la historia, ha construido el socialismo y el comunismo según un plan científicamente basado bajo la dirección de su partido comunista. »

Política de coexistencia pacífica. -Por razones geográficas y geopolíticas, así como por su carácter de gran potencia, el liderazgo en «la política de coexistencia pacífica» lo ostenta la Unión Soviética. No obstante, China también la hace suya, como consta expresamente en el preámbulo de la nueva constitución (16).

Dicha política presenta, hoy, la forma de «distensión», y se realiza con tal firmeza y vigor que se la considera como «irreversible».

Por otra parte, su carácter 'dual', o el empleo de "las dos manos", es, hoy en día, más evidente que nunca. Una «mano» de dicha política se manifiesta en la Conferencia por la Seguridad

Europea de Helsinki, y en la contención directa de EE.UU.; y la otra «mano», en el apoyo a la lucha de clases y a los movimientos de liberación nacional de Oriente Medio y África principalmente. Todo ello dirigido a la eliminación del "enemigo principal" en todas partes.

Movimiento Comunista Internacional

Una vez conseguido el pleno desarrollo del Foco de Vietnam con la eliminación de la presencia americana, seguida de la victoria revolucionaria en toda Indochina, comienza el desarrollo de un nuevo foco en el punto de convergencia del «segundo» y «tercer» mundo, que no es otro sino la zona del Mediterráneo.

Los términos «segundo» y «tercer» mundo, que ahora usan los chinos (17), corresponden a las «dos zonas intermedias», a las que hicimos referencia en las páginas 552 y 553. Y el problema del FOCO DEL MEDITERRANEO, en su interconexión con la Europa occidental, vuelven a replantearlo muy recientemente los chinos, con la siguiente interrogación cargada de contenido revolucionario:

«¿Cuánto tiempo van a durar la paz y la tranquilidad en la Europa occidental en el caso en que las llamadas de una nueva guerra estallen en el Oriente Medio o en el Mediterráneo, donde el peligro de la guerra crece constantemente?» (18)

Para calibrar el contenido y alcance revolucionario de esa declaración, es preciso tener en cuenta el proceso de «revolución de nueva democracia», por el que están pasando en estos momentos los países europeos bañados por el Mediterráneo. Los partidos comunistas de dichos países están hoy empeñados en la construcción de varios 'PUENTES', uno para cada país respectivo, pero que, no obstante ser diferentes, están interconectados.

Ambos aspectos, de diferenciación e interconexión, se desarrollan por la acción de DOS FACTORES: primero, por el énfasis en el aspecto democrático del 'puente'; y, segundo, por el empleo de la crítica como método. Todo ello desemboca en la "CUESTIÓN DE PRINCIPIO", que supone, en este caso, la expresión concentrada de factores de desorientación para con el "enemigo".

El caso de Portugal ha servido de "EJEMPLO NEGATIVO" para la crítica por parte de los partidos comunistas europeos, principalmente del español e italiano; y la Unión Soviética y China están sirviendo de GRAN EJEMPLO NEGATIVO para todos ellos, especialmente para el francés. Los partidos comunistas italiano y español muestran su originalidad hablándonos de «vías "inexploradas" hacia el socialismo» (19); el P.C.F. hace gala de su completa "independencia" al criticar la pretensión de las comunistas españoles e italianos, de crear un «bloque occidental sureuropeo» (20).

Mao nos ha enseñado:

«Cuando uno escribe un artículo, debe terminar la primera parte antes de comenzar la segunda. Dirigir resueltamente la revolución democrática es la condición para la victoria del socialismo.»

«La revolución democrática pasará por varias etapas de desarrollo, todas bajo la consigna de una república democrática.» (21)

Es así como actualmente se desarrolla la acción política de los partidos comunistas del occidente europeo, los cuales están escribiendo aún la primera parte del libro revolucionario.

Todas, absolutamente todas sus consignas corresponden a las de «UNA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA». Desde el «défie démocratique» de George Marchais, al "compromiso histórico" de los comunistas italianos, pasando por el «pluralismo» y «electoralismo» de Santiago Carrillo del P.C.E., afirman su adhesión al ideal democrático y a la libertad.

Pero Mao Zedong ha dicho, como sabemos, algo más, al lanzar una severa advertencia de significado universal:

«Si un comunista o simpatizante del comunismo..., menospreciando la revolución democrático-burguesa, reduce o debilita aunque sea un poco sus esfuerzos, flaquea un tanto en su devoción y celo por esta causa o no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, contentándose con disertar sobre socialismo y comunismo, estará traicionando consciente o inconscientemente, en mayor o menor medida, al socialismo y al comunismo, y no será un combatiente consciente y leal del comunismo. ES UNA LEY MARXISTA EL QUE SOLO SE PUEDA LLEGAR AL SOCIALISMO PASANDO POR LA ETAPA DE LA DEMOCRACIA.» (22)

Para demostrar que, en la etapa actual, 'no flaquea en nada su devoción' por la democracia, Santiago Carrillo se ha expresado con énfasis vigoroso: «Dictadura, ni la del proletariado»; idea que ha sido recogida con gran solemnidad por el líder comunista francés, George Marchais, cuando, en la antena 2 de la Televisión Francesa, declaró el 7 de enero de 1976:

«Pues bien, hoy, la palabra dictadura no corresponde a lo que nosotros queremos. Ella tiene un significado insoportable, contrario a nuestras aspiraciones, a nuestras tesis.» (23)

¿A qué se debe esta adhesión fervorosa del comunismo a la libertad, que incluso llega a presentarse como rechazando lo que para todo marxista-leninista es la «quintaesencia del marxismo»?

La explicación nos la da el órgano del P.C.F., L'Humanité, en un editorial del 12 de diciembre de 1975, titulado «QUESTION DE PRINCIPE». Explicación que no dudamos en calificar de histórica como modelo de desorientación. Se dice lo siguiente:

«Se trata de una cuestión de principio. En nuestra perspectiva, la libertad es al mismo tiempo un fin y un medio.»

En efecto, se trata de la "cuestión de principio" en su aspecto individual, que es la condición para hacer efectivo su aspecto universal. Se emplean «HOY» 'todas las consignas de la república democrática' y se rechaza el término 'DICTADURA', porque todo ello es la condición necesaria para tomar el poder MAÑANA, y realizar la transformación y construcción del socialismo (primera y segunda rupturas), que no pueden lograrse sin el empleo del «arma mágica» que es la dictadura del proletariado.

Hemos dicho previamente que la frase "cuestión de principio" supone en este caso la expresión concentrada de la desorientación del "enemigo". Y así es efectivamente. Por eso, nada tiene de extraño el que un órgano de opinión tan importante como Le Monde, de París, nos presente la posición de George Marchais y del P.C.F. como un «nuevo paso en el proceso de revisión doctrinal» (24).

De este modo, una vez más en plena desorientación, se toma como revisión doctrinal lo que en realidad es pura ortodoxia marxista-leninista.

"Gochoki", Donibane Lohitzune (St. Jean de Luz), Enero de 1976

ÍNDICE

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS PRÓLOGO Advertencias y abreviaturas

I PARTE. REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

CAPÍTULO 1. LA DIALÉCTICA, MÉTODO DE LUCHA Y CAMINO DE VICTORIA 1. Punto de vista 2. Método 3. Naturaleza de la Dialéctica 4. Cambio, Lucha y Negación 5. Trascendencia práctica

CAPÍTULO 2. BASES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LAS NORMAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

1. INTRODUCCIÓN A. Sistematización teórica B. Valor práctico de la teoría C. El método «uno se divide en dos» (Esquema gráfico de la contradicción)

2. UNIVERSALIDAD Y PARTICULARIDAD DE LA CONTRADICCIÓN A. Universalidad y Particularidad B. Abandono de la dialéctica C. Trascendencia práctica de la individualidad y la universalidad

3. FORMA EXTERNA Y CONTENIDO INTERNO, CAMBIO, CAUSALIDAD Y CONDICIÓN A. Forma o apariencia, Contenido o esencia B. Cambio, Causalidad y Condición C. Trascendencia práctica

4. CONTRADICCIÓN BÁSICA, CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y ASPECTO PRINCIPAL (Esquema de la Contradicción Básica) A. Contradicción Básica de la sociedad 1- Contradicción básica de la sociedad en su conjunto 2- Contradicción básica común a toda sociedad de clases 3- Contradicción básica individual de cada sociedad de clases 4- Contradicción básica común de la sociedad sin clases B. Contradicción Principal y Aspecto Principal de la contradicción 1- La contradicción principal 2- Aspecto principal de la contradicción C. Trascendencia práctica 1- Factores de orientación 2- Factores de desorientación

5. UNIDAD, DIVISIÓN Y COMBINACIÓN A. Unidad en general B. La Unidad del Movimiento Comunista Internacional C. Unidad y División dialécticas 1- Unidad y División en el campo revolucionario 2- Personalidad propia de la «Unidad en la lucha» D. Combinación E. Exposición del Presidente Mao F. La Diferencia y el concepto de la contradicción G. Trascendencia práctica 1- Factor de desorientación 2- Factor de orientación

6. ANTAGONISMO Y NO ANTAGONISMO A. Exclusividad B. Contradicciones antagónicas y no antagónicas C. Trascendencia práctica

7. MÉTODO PARA RESOLVER CONTRADICCIONES A. Sobre el método en general B. Observaciones comunes a todo método 1- Naturaleza esencial 2- Diversificación de formas dentro de su propio método C. Crítica y Autocrítica D. Acuerdo doctrinal chino-soviético sobre la crítica y autocrítica 1- Práctica consciente 2- Deseo de unidad E. Trascendencia práctica 1- Proyección exterior del Partido dentro de China 2- Proyección exterior del Partido fuera de China 3- Factores de orientación 4- Factores de desorientación

8. TEORÍA DEL FOCO A. Antecedentes y base doctrinal B. Concepción maoísta C. Localización del Foco 1- Países Coloniales 2- Países Industriales 3- Países Socialistas y Movimiento Comunista Internacional D. Trascendencia práctica

CAPÍTULO 3. TEORÍA Y PRÁCTICA

1. Consideraciones generales 2. Naturaleza del conocimiento 3. El concepto de verdad 4. Desarrollo del marxismo-leninismo 5. Trascendencia práctica A. Papel de la voluntad B. Transformación de lo objetivo y subjetivo, y paso de la sociedad socialista a la comunista C. Transformación permanente e ininterrumpida

CAPÍTULO 4. LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

1. Revolución social 2. Revolución socialista A. Teoría de las «Dos Rupturas» B. Naturaleza del Revisionismo 3. La Revolución Permanente, ininterrumpida o continua A. Unidad y División en el proceso de las Dos Rupturas 1- Etapas, Puente y Punto de Transición en los fundadores marxistas 2- Etapas, Puente y Punto de Transición en el Pensamiento Mao Zedong 3- Continuación de la revolución bajo la Dictadura del Proletariado B. La unidad y la división de la fuerza que realiza la revolución continua 1- Dirección del Movimiento de Masas a- Presencia indirecta b- Dominio directo 2- La misión del Partido a- Línea de masas y centralismo democrático b- Funcionamiento de la Línea de Masas 4. Trascendencia práctica

CAPÍTULO 5. NEGACIÓN DIALÉCTICA Y REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

1. Negación Dialéctica o Negación Pleniparcial A. En el campo revolucionario B. En el campo reaccionario C. Factores de desorientación en el campo reaccionario D. Factores de orientación en el campo revolucionario E. El problema de la síntesis y la negación-eliminación 2. El ejemplo negativo 3. Reglas para alcanzar la victoria A. Justeza de línea política B. Solidez de la organización 4. Frente Unido A. Sectores que lo integran y forma de organización externa B. Naturaleza interna C. Método de organización del Frente Unido D. Finalidad del Frente Unido 5. La combinación de la unidad y división de las reglas (Esquema gráfico de las reglas) 6. Trascendencia práctica A. Eficacia en la práctica B. Importancia de los resultados

II PARTE. APLICACIÓN DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN CHINA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA - Principios ideológicos del Dr. Sun Yat-sen - El Partido Comunista de China y la Revolución

CAPÍTULO 1. LA EVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA

1. Naturaleza de la Nueva Democracia A. Programa mínimo B. Programa máximo 2. Unidad y División de la Nueva Democracia A. Análisis dialéctico (división) de las clases en China B. Análisis dialéctico (división) de los enemigos C. Unidad mediante la lucha 1- Frente unido 2- Formas de lucha 3- Liderazgo 4- Unidad mediante la lucha armada 3. La combinación dialéctica de la «unidad y lucha»

CAPÍTULO 2 LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA (A LA EXPANSIÓN MEDIANTE LA CONSOLIDACIÓN)

1. Naturaleza de la Revolución Socialista A. Cualidad de la sociedad china B. Desarrollo de la revolución socialista C. La finalidad de la revolución socialista 2. Unidad y división de la revolución socialista A. Consolidación inicial B. Desarrollo del socialismo en la agricultura a través de la consolidación C. Desarrollo del socialismo en la industria, comercio y artesanía a través de la consolidación D. Consolidación y expansión del socialismo en el terreno ideológico 1- Remoldeamiento de los intelectuales 2- Nueva campaña de rectificación e indoctrinación socialista 3. «Gran Salto hacia Adelante» en la revolución socialista

CAPÍTULO 3. EL TRABAJO DE LA 'GRAN DÉCADA' (EXPANSIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA)

Descripción general 1. Génesis de la Gran Década A. Causa fundamental de los errores comunistas en general B. Causa fundamental de los errores de Stalin C. Errores complementarios D. Método para rectificar los errores 2. Posición del Presidente Mao Zedong A. El «pueblo» y sus contradicciones B. Tratamiento de la burguesía C. Expansión de la crítica mediante su consolidación 1- Antecedentes 2- Gran expansión de la crítica 3- Perfección de la crítica en su desarrollo interno 3. Lucha contra el revisionismo moderno 4. Realizaciones de la Gran Década

III PARTE. APLICACIÓN DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

CAPÍTULO 1. «LA GRAN POLÉMICA EN EL FRENTE FILOSÓFICO DE CHINA» (EN TORNO A «UNO SE DIVIDE EN DOS» VERSUS «DOS SE COMBINAN EN UNO»

1. Yang Sien-Chen y los Trabajadores Revolucionarios de la Filosofía 2. Origen de la Gran Polémica 3. Características generales de la Gran Polémica A. Naturaleza dialéctica B. La enseñanza dialéctica 4. Unidad y División de la Gran Polémica A. Sobre el problema de división 1- Gran División inicial de la Polémica 2- Modelos de la división inicial 3- Desarrollo de la división inicial a- Crítica del 'factor negativo' o 'lado malo' de las sentencias 1) El problema de la contradicción y el método 2) El problema de la Teoría del Conocimiento 3) El puente de la Nueva Democracia y el Socialismo b- Silencio y ocultación del 'lado positivo o bueno' de las sentencias 1) El problema de la contradicción y el método de la contradicción principal 2) La unidad dialéctica de lo objetivo y subjetivos 3) El problema del Frente Único y las 'diferencias' B. Sobre el problema de inidad 1. Factores de desorientación en el campo reaccionario o 'enemigo' 2. Factores de orientación en el campo 'revolucionario'

CAPÍTULO 2. EL FILOSOFO SOVIÉTICO A. SOBOLEV Y LA NEGACIÓN PLENIPARCIAL

(Participación y colaboración soviética en la Gran Polémica Filosófica China) 1. Importancia del estudio de Sobolev 2. Características del estudio de Soblev A. La naturaleza dialéctica B. La Crítica C. La enseñanza 3. Unidad y División del estudio de Sobolev A. Sobre el problema de división 1- La Gran División inicial del estudio de Sobolev a- La universalidad b- La particularidad 2- Desarrollo de la división inicial a- Lagunas en su conocimiento marxista b- Resabios stalinistas c- Chinificación de la dialéctica 1) Revisión nacionalista 2) Neo-trotskista 3) Dogmático 3- Peculiaridades en el desarrollo de la división a- Paz y guerra b- Abuso de la dialéctica B. Sobre el problema de unidad 1- Unidad de desorientación en el campo reaccionario a- Modelo Soviético: Kapitsa b- Modelo Europeo: Roger Garaudy c- Sistemática repetición de los modelos 2- Unidad de orientación en el campo revolucionario a- Línea política correcta b- Paso del capitalismo el socialismo c- Proceso y desarrollo del socialismo

CAPÍTULO 3. GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN, GRAN REORGANIZACIÓN

Consideraciones generales sobre ''la característica de nuestra época'' 1. LA GRAN CONMOCIÓN Características generales del «programa común» A. Línea común: Unidad en la lucha 1- Aspecto universal 2- Aspecto particular 3- Integración práctica y método B. Política común: Objetivos comunes 1- Línea política correcta 2- Solidez de la organización 3- La política de la coexistencia pacífica a- Forma externa b- Contenido interno C. Rumbo común: Naturaleza de nuestra época 2. LA GRAN DIVISIÓN Introducción A. LA DISPUTA CHINO SOVIÉTICA 1- Características generales de la Disputa chino-soviética 2- Gran División inicial de la Disputa chino-soviética a- El 'lado bueno' de la política de coexistencia b- El 'lado malo' de la política de

coexistencia pacífica y su negación c- Alcance del 'principio de coexistencia pacífica interestatal' d- Alcance de la 'política de coexistencia pacífica' 3- Desarrollo de la división inicial a- La 'política de coexistencia pacífica' b- Sobre el «problema de guerra y paz» 1) Fatalidad de la guerra 2) Prevención de la Guerra Mundial 3) Forma de lucha 4) La Dictadura del Proletariado 1- La unidad en la Disputa chino-soviética a- Desorientación en el campo enemigo b- Factores de orientación y unidad del campo revolucionario B. LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA DE CHINA 1- Características generales de la Revolución cultural 2- Gran División inicial a- Abandono de la dictadura del proletariado b- Apoyo al capitalismo 3- Desarrollo de la división inicial 4- Unidad de la Revolución Cultural a- Unidad en al alta dirección b- La integración con las masas c- El instrumento de dicha integración d- Resultados positivos e- Perspectivas 3. LA GRAN REORGANIZACIÓN A. Nuevo nivel de la lucha 1- La línea política de 'las dos superpotencias' 2- El ejemplo negativo y las dos superpotencias B. Mayor nivel de la unidad 1- Nueva estructura 2- Instrumentos y plataformas políticas C. La combinación del nuevo nivel de la lucha con el mayor nivel de unidad 1- Estrategia global 2- Zona intermedia D. El foco de Vietnam 1- «Relación de fuerzas» y «Equilibrio de poder» 2- El problema de las responsabilidades E. El foco de la Europa Occidental 1- Descripción del foco 2- Cooperación y alianzas 3- Desarrollo del foco 4- Diálogo entre marxistas y cristianos: Garaudy F. El foco del Mediterráneo G. Nuevas perspectivas 1- Desde el campo revolucionario a- Movimiento de masas b- El ejército 2- La situación vista desde el campo reaccionario a- En el marco de la «relación triangular» b- En el marco de la «seguridad europea» 3- La situación vista desde la base popular de los dos campos a- Estrategia, táctica y organización b- Método dialéctico

EPÍLOGO NOTAS

UNO SE DIVIDE EN DOS

PRÓLOGO*

(*) Insertamos aquí, íntegramente, el prólogo que se publicó en la edición euskérica de este libro. (“BAT BITAN BANATZEN DA. Mao Zedong’en pentsa muiña”. Etor-Errebide, 1975).

PARTE I

REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA

I. CAPÍTULO 1. LA DIALÉCTICA, MÉTODO DE LUCHA Y CAMINO DE VICTORIA.

(1) JPRS 50792, June 23, 1970, pág. 8.

(*) “Al criticar los sistemas artificiales y anticientíficos de la metafísica, Marx y Engels usaron el concepto ‘metafísica’ para indicar el método de investigación y pensamiento empleado por los fundadores de esos sistemas que eran contrarios al método dialéctico, en lugar de usarlo para denotar una sección de la filosofía o un conocimiento especulativo”. FML, pág. 60.

(2) Marx, K.: “THÈSES SUR FEUERBACH” (tesis XI), “OEUVRES CHOISIES DE MARX ET ENGELS EN TROIS VOLUMES”, Editions du Progrès, Moscou 1970, Vol. I, pág. 9.

(3) FML, pág. 61.

(4) Mao Zedong: CTF, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 27. Cfr. la versión de OEM-I. pág 333.

(5) Véase por ejemplo los diversos sentidos del término “cosa”: Heidegger, M.: “QU’EST-CE QU’UNE CHOSE?” Gallimard, París 1971, pág. 16.

(6) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 333.

(7) FML, pág. 82.

(8) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 342.

(9) FML, pág. 78.

(10) FML, pág. 85.

(11) Engels, F.: “ANTI-DÜRHING”, Ed. Ciencia Nueva, Madrid 1968, pág. 157.

(12) FML, pág. 85.

(13) Engels, F.: “ANTI-DÜRHING”, pág. 157.

(13 bis) JPRS 51.580. October 15, 1970; TRANSLATIONS FROM KOMMUNIST, n. 13. September, 1970, pág. 11.

(14) Mao Zedong: OEM-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 384.

(15) Mao Zedong: OEM-III, “RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO”, pág. 39.

(16) Mao Zedong: Ibidem.

(17) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF THE TRUTH”, World Marxist Review, Vol. 7, n. 6, June 1964, pág 35.

(18) Suslov, M.: “LENINISM AND OUR AGE”, World Marxist Review, Vol. 12, n. 5, May 1969.

I. CAPÍTULO 2. BASES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LAS NORMAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA.

1. Introducción

(1) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 337.

(2) PR, n. 27, 1971, pág. 20.

(3) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 359.

(4) Snow, Edgar: “LA CHINA CONTEMPORÁNEA” – “EL OTRO LADO DEL RÍO”, Ed. F.C.E., México 1965, pág. 179.

(5) Mao Zedong: OEM-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, pág. 239.

(6) JPRS 49.826, February 12, 1971, pág. 6.

(7) PR, n. 10, March 4, 1966.

(8) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 336.

(9) Mao Zedong: OEM-IV, “CONCENTRAR UNA FUERZA SUPERIOR PARA ANIQUILAR LAS UNIDADES ENEMIGAS UNA POR UNA”, pág. 101.

(10) Mao Zedong: OEM-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, pág. 255.

(11) Mao Zedong: Ibidem.

(12) SELECTIONS FROM CHINA MAINLAND MAGAZINES, n. 453, January 25, 1965.

(13) Ibid., pág. 39.

(14) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 334.

(15) PR, n. 10, March 4, 1966.

2. Universalidad y particularidad de la contradicción

(1) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 342.

(2) Mao Zedong: Idem, pág. 338. En la edición española se suprime “doble significado”, que sin embargo aparece en todas las demás ediciones que hemos manejado: la francesa, la italiana, la inglesa y la alemana. Asimismo la edición española de las “CUATRO TESIS FILOSÓFICAS” de Mao Zedong, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1966, pág. 35, dice textualmente: “…la universalidad o lo absoluto de la contradicción tiene un doble significado”.

(3) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 342.

(4) Mao Zedong: Ibid., pág. 353.

(5) Mao Zedong: Ibid., pág. 351.

(6) Mao Zedong: Ibid., pág. 352.

(7) Mao Zedong: Ibid., pág. 366. (Énfasis en el original).

(8) Mao Zedong: Ibid., pág. 353.

(9) Schurmann, Franz: “IDEOLOGY AND ORGANIZATION IN COMMUNIST CHINA”, University of California Press, Berkeley and Los Angeles 1966, pág. 25.

(10) Schurmann, Franz: Ibid., pág. 22.

(11) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957. Texto reproducido en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969.

(12) Mao Zedong: “MORE ON THE DIFFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US”, F.L.P., Peking 1963, pág. 137.

(13) Mao Zedong: OEM-II, “EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL”, pág. 202.

(14) Mao Zedong: Ibidem.

(15) Mao Zedong: Ibid., pág. 216.

(16) Mao Zedong: Ibid., pág. 396.

(17) PR, n. 2, January 14, 1972.

3. Forma externa y contenido interno. Cambio, casualidad y condición

(1) FML, pág. 88.

(2) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 335.

(3) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, Edited by Jerome Ch’en, Oxford University Press, London 1970, pág. 147.

(4) Yakhot, O.: “QU’EST-CE QUE LE MATERIALISME DIALECTIQUE”, Editions du Progrès, Moscou, pág. 113.

(5) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 356.

(6) Mao Zedong: Ibid., pág 356.

(7) Mao Zedong: Ibid., pág 335.

(8) Mao Zedong: Ibid., pág 336.

(9) Mao Zedong: Ibidem.

(10) Mao Zedong: Ibid., pág 362.

(11) “CITAS DEL PRESIDENTE MAO ZEDONG”, E.L.E, Pekín, 1967, pág. 2.

(12) Mao Zedong: OEM-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 342.

(13) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 359.

(14) FML, 135.

4. Contradicción básica, contradicción principal y aspecto principal

(1) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 339.

(2) Mao Zedong: Ibid., pág 340.

(3) Mao Zedong: Ibidem.

(4) Liu Shao-chi: “VICTORY OF MARXISM-LENINISM”, CWLS.

(5) Mao Zedong: citado por Stuart Schram en su artículo “MAO TSE-TUNG AND THE THEORY OF PERMANENT REVOLUTION, 1958-1969”, publicado en The China Quarterly, n. 46, April-June 1971, pág. 228, y extraído de SIXTY ARTICLES ON WORK METHODS, de una colección sin nombre, de diversos escritos y discursos de Mao, distribuida por ‘Richard Sorich of Columbia University’.

(6) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 359.

(7) Lenin, V.: “Oeuvres choisies en trois volumes”, Ed. du Progrès, Moscou 1968, Vol. II, pág. 693.

(8) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, págs. 353-354.

(9) Mao Zedong: Ibid., pág. 355.

(10) Lin Piao: “VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR”, E.L.E., Pekín 1968, pág. 17.

(11) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 355.

(12) Liu Shao-chi: “POUR ETRE UN BON COMMUNISTE”, Union Général d´Editions, Paris 1970, pág. 51.

(13) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 354.

(14) Mao Zedong: Ibidem.

(15) Mao Zedong: OEM-IV, “DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGIÓN LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN”, pág. 244.

(16) Mao Zedong: OEM-IV, “CONVERSACIÓN CON LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA ANNA STRONG”, pág. 98.

(17) “¡VIVA EL LENINISMO!”, reproducido en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969.

(18) Kopnin, P.: PRAVDA, 10 Febrero, en Curret Digest of the Soviet Press, Vol. XVII, n. 7, March 9, 1966, pág. 2 y 3.

(19) Suslov, M.: “LENINISM AND OUR AGE”, World Marxist Review, Vol. 12, n. 5, May 1969.

(20) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 355.

(21) Mao Zedong: Traducción del texto inglés (I. pág. 333). La versión de OEM-I (pág. 355) y la de CTFM (pág. 99) dice: “… por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante”; la versión de CTF dice: “… por el aspecto principal de la contradicción, que ocupa la posición dominate”.

(22) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 356.

(23) FML, pág. 80.

(24) Cohen, Arthur A.: “THE COMMUNISM OF MAO ZEDONG”, The University of Chicago Press 1964.

(25) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 359.

(26) Mao Zedong: OEM-IV, “DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGIÓN LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN”, págs. 244-245.

5. Unidad, división y combinación

(1) FML, pág. 168.

(2) Ochetto, Achille: “LA CONTRADICCIÓN EN MAO ZEDONG”, en Rinascita (Periódico ideológico del PCI), 18 Julio 1969, Roma.

(3) Garaudy, Roger: “LECCIONES DE FILOSOFÍA MARXISTA”, Ed. Grihalbo, México 1966, pág. 302.

(4) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 340.

(5) Mao Zedong: Ibid., pág. 339.

(6) Rozental: “DIALECTICS OF THE PRESENT EPOCH”, Novosti Press Agency Publishing House, sin fecha, pág. 7.

(7) Rozental: Ibid., pág. 8.

(8) FML, pág. 168.

(9) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 366.

(10) Cohen, Arthur: “THE COMMUNISM OF MAO ZEDONG”, The University of Chicago Press, Chicago 2nd impr. 1965, pág. 22.

(11) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 360.

(12) Mao Zedong: Ibidem.

(13) Mao Zedong: Ibid., pág. 364.

(14) Mao Zedong: SELECTIONS FROM CHAIRMAN MAO, Part. II. - JPRS 50792, June 23, 1970, pág. 34.

(15) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 365.

(16) Mao Zedong: Ibidem.

(17) Mao Zedong: Ibidem.

(18) Kapitsa: JPRS 51425, September 22, 1970, pág. 254.

(19) Lukacs, Georg: “PEKÍN Y MOSCÚ”, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires 1964, pág. 163.

(20) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 361.

(21) Cohen, Arthur A.: op. cit., pág. 22.

(22) Brezhnev, L.: “Discurso en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas de Moscú de 1969”.

(23) Liu Shao-chi: CWLS, pág, 243.

(24) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 361.

(25) Mao Zedong: Ibid., págs. 340-341.

(26) Mao Zedong: Ibid., pág. 340.

(27) Mao Zedong: Ibid., pág. 360.

(28) Mao Zedong: Ibid., pág. 340.

(29) “REFUTATION OF THE NEW LEADERS OF THE CPSU ON ‘UNITED ACTION’”, F.L.P., Pekín 1965.

(30) “CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution. 1966-1967”. Union Research Institute, Hong Kong 1968.

(31) PR, n. 1, January 7, 1972.

(32) Engles, F.: “ANTI-DÜHRING”. Ed. Ciencia Nueva, Madrid 1968, pág. 25.

(33) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 339 (citado: “ANTI-DÜHRING”. Ed. Ciencia Nueva, Madrid 1968, pág. 135).

(34) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 328.

(35) Mao Zedong: OEM-III, “INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA”, pág. 68.

(36) PEKÍN INFORMA, 27 Septiembre 1969.

6. Antagonismo y no antagonismo.

(1) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 334.

(2) Chou Yang: “THE FIGHTING TASK CONFRONTING WORKERS IN PHILOSOPHY AND THE SOCIAL SCIENCES”, F.L.P., 1963, pág. 29.

(3) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 366.

(4) Mao Zedong: Ibidem.

(5) Mao Zedong: Ibidem.

(6) Mao Zedong: Ibid., pág. 365.

(7) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, January 27, 1965, n. 3.386. Artículo de Ko Ch´un-lin y otros, en Peking Kuang Min Jih-pao, December 18, 1964.

(8) "THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT", F.L.P., 1961, pág. 24.

(9) Ibidem.

(10) Ibid., págs. 24-25.

(11) Ibid., pág. 24.

(12) Mao Zedong: OEM-I, "SOBRE LA CONTRADICCIÓN", pág. 367.

(13) Mao Zedong: Ibidem.

(13 bis) Mao Zedong: CTF, "SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO", E.L.E., Pekín 1966, págs. 89 y 90.

(14) Mao Zedong: OEM-I, "SOBRE LA CONTRADICCIÓN", pág. 368.

7. Método para resolver contradicciones

(1) Mao Zedong: OEM-III, "CONTRA EL ESTILO DE CLICHE DEL PARTIDO", pág. 57.

(2) Mao Zedong: OEM-I, "SOBRE LA CONTRADICCIÓN", pág. 344.

(3) Mao Zedong: Ibidem.

(4) Mao Zedong: Ibidem.

(5) Mao Zedong: Ibid.,pág. 367.

(6) Suslov, M.: "LENINISM AND OUR AGE", World Marxist Review, Vol. 12, n. 5, May 1969, pág. 7.

(7) Cfr.: nuestro libro, pág. 50. Schurmann, F.: "IDEOLOGY AND ORGANIZATION IN COMMUNIST CHINA", University of California Press, Berkeley and Los Angeles 1966, pág. 22.

(8) Mao Zedong: "MORE ON THE DIFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US", F.L.P., Peking 1963, pág. 155. (Énfasis en el original.)

(9) Mao Zedong: Véase por ejemplo OEM-III, pág. 275.

(10) Mao Zedong: JPRS 52029, December 21, 1970, pág. 14.

(11) Lu Ting-yi: "LET THE FLOWERS OF MANY KINDS BLOSSOM, DIVERSE SCHOOLS OF THOUGHT CONTEND", F.L.P., Peking 1957, pág. 26.

(12) Liu Shao-chi: “HOW TO BE A GOOD COMMUNIST”, ‘Lectures delivered a the Institute of Marxism-Leninism in Yenan, July 1939’, F.L.P., Peking 1965, pág. 84.

(13) Liu Shao-chi: Ibidem.

(14) FML, pág. 109.

(15) FML, pág. 616.

(16) FML, pág. 106.

(17) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 96.

(18) “EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, Pekín Informa, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 18.

8. Teoría del foco

(1) Chou Yang: “THE FIGHTING TASK CONFRONTING WORKERS IN PHILOSOPHY AND THE SOCIAL SCIENCE”, F.L.P. Peking 1963, pág. 23.

(2) PR. n. 20, May 13, 1966, pág. 53.

(3) Mao Zedong: CTF, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 54; cfr. OME-I, pág. 352.

(4) Mao Zedong: CTF, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, págs. 54-55; cfr. OME-I, pág. 352.

(5) Stalin, J.: “CUESTIONES DEL LENINISMO”, E.L.E., Moscú 1947, pág. 13.

(6) Stalin, J.: Ibidem.

(7) Stalin, J.: Ibidem.

(8) Mao Zedong: “MORE ON THE DIFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US”, F.L.P., Peking, 1963, pág. 31.

(9) Mao Zedong: Ibid., pág. 174.

(10) Mao Zedong: Ibid., pág. 31.

(11) Lin Piao: “VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR”, E.L.E., Pekín, 1968, pág. 109.

(12) Lin Shao-chi: CWLS, pág. 298.

(13) Chesneaux, Jean: “A PROPOS DU FRONT-SOLIDARITE-INDOCHINE”, en L´Hôme et la Société, n. 21, Juillet-Août-Septembre 1971, pág. 252. (Énfasis en el original.)

(14) THE CURRENT DIGEST OF THE SOVIET PRESS, Vol. XVII, n. 40, October 27, 1965, pág. 21.

(15) Ibidem.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

(18) PR, n. 15, April 14, 1972 pág. 16.

(19) Mao Zedong: CTF, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 37; cfr. OME-I, pág. 340.

(20) “EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PCC”, en Pekín Informa, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12.

(21) “RESOLUCIÓN DEL C.C. DEL P.C.C. SOBRE LA GRAN RESOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA”, 1966.

(22) JPRS 49826, February 12, 1970, pág. 53.

(23) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, Edited by Jerome Ch´en, Oxford University Press, London 1970, pág. 125.

(24) Mao Zedong: “VIVA EL TRIUNFO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO”, Pekín Informa, 24 Marzo 1971, pág. 12.

(25) Mao Zedong: CTF, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 70; cfr. OME-I, pág. 362.

I. CAPÍTULO 3. TEORÍA Y PRÁCTICA

(1) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 327.

(2) Mao Zedong: Ibid., pág. 326.

(3) Mao Zedong: Ibid., pág. 317. (Nota a pie de página.)

(3 bis) Mao Zedong: Ibid., pág. 331.

(4) Mao Zedong: Ibid., pág. 326.

(5) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 358.

(6) FML, pág. 96. (Énfasis en el original.)

(7) Véase nota de Holubnychy en The China Quarterly, n. 19, July-September 1964, pág. 23.

(8) FML, pág. 94.

(9) Garaudy, Roger: “DE L´ANATHEME AU DIALOGUE”, Ed. Plan, París 1965, pág. 72.

(10) Garaudy, Roger: Ibidem.

(11) Garaudy, Roger: Ibidem.

(12) Yang Sien-chen: Citado en “YANG HSIEN CHEN AND ‘IDENTITY OF THINKING AND EXISTENCE’”, by Ts`ung Wei, Peking Kuang-ming Jih-pao, December 11, 1964, en Survey of China Mainland Press, January 19, 1965, n. 3380, pág. 1.

(13) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 323.

(14) Mao Zedong: Ibid., pág. 322.

(15) Mao Zedong: Ibid., pág. 319.

(16) Mao Zedong: Ibid., pág. 320.

(17) Mao Zedong: Ibidem.

(18) Mao Zedong: Ibid., págs. 320-321.

(19) Mao Zedong: Ibid., pág. 327.

(20) Mao Zedong: Ibidem.

(21) Mao Zedong: Ibid., pág. 322.

(22) Mao Zedong: Ibid., pág. 323.

(23) Mao Zedong: Ibid., pág. 325.

(24) Véase, por ejemplo, el artículo de Ko Ch´un-Lin, Chang Hsin-ch´ao y Chang Fang, “A CRITIQUE OF COMRADE YANG HSIEN-CHEN´S ‘THEORY OF REFLECTION’”, en Peking Kuang-ming Jih-pao, December 18, 1964, -Survey of China Mainland Press, January 27, 1965, n. 3386, pág. 3.

(25) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 319.

(26) Mao Zedong: Ibidem.

(27) Mao Zedong: Ibid., pág. 326.

(28) Mao Zedong: Ibid., pág. 328.

(29) Mao Zedong: Ibid., pág. 319.

(30) Véase Survey of China Mainland Press, ns. 3380 y 3386; ver también “Petit Dictionnaire Philosophique” de M. Rosenthal y P. Ioudine, Moscú 1955, pág. 17.

(30 bis) Holubnychy, Vsevolod, en the China Quartely, n. 19, July-Septiembre 1964.

(31) Holubnychy, Vsevolod: Ibid., pág. 18.

(31 bis) Holubnychy, Vsevolod: Ibid., pág. 27.

(32) Holubnychy, Vsevolod: Ibidem.

(33) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 330.

(34) Véase “MATERIALISME ET EMPIRIOCRITICISME”, Lenin, V., Moscú 1970, pág. 177; y transcrito en FML, pág. 106.

(35) FML, pág.106.

(36) Yakhot: “QU´EST-CE QUE LE MATERIALISME DIALECTIQUE”, Ed. du Progrès, Moscou, pág. 274.

(37) Lin Piao: “VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR”, E.L.E., Pekín 1968, página 4.

(38) Schwartz, Benjamin I.: “CHINESE COMMUNISM AND THE RISE OF MAO”, Harvard University Press, 1964, pág. 202.

(39) FML, pág 334. (Énfasis en el original.)

(40) Mehnert, Klaus: “PEKING AND MOSCOW”, G.P. Putnam´s Sons, New York 1963, pág. 145.

(41) FML, págs. 484-485.

(42) FML, pág. 485.

(43) FML, Ibidem.

(44) FML, pág. 486. (Énfasis en el original.)

(45) FML, pág. 514.

(46) Cohen, Arthur: “THE COMMUNISM OF MAO ZEDONG”, The University of Chicago Press, 1964, pág. 192. (Énfasis en el original.)

(47) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, págs. 321-322.

(48) Véase “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, Peking 1961, pág. 37; ver también “ON THE QUESTION OF STALIN”, Peking1963. pág. 5.

(49) JPRS 49829, pág. 66.

(50) Lin Piao: JPRS 49826, pág. 65.

(51) Lin Piao: Ibid., pág. 66.

(52) Lin Piao: Ibid., pág. 78.

(53)) Lin Piao: Ibid., pág. 77.

(54) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 358.

(55) Mao Zedong: Idem, pág. 359.

(56) Véase: “YANG HSIEN-CHEN AND ‘IDENTITY OF THINKING AND EXISTENCE’”, por Ts´ung Wei, Peking Kunag-ming Jih-pao, December 11, 1964, en Survey of China Mainland Press, January 19, 1965, n. 3380, pág. 5.

(57) Ibidem.

(58) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 331.

(59) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 340.

(60) Mao Zedong: Ibidem.

(61) Mao Zedong: Ibid., pág. 367.

(62) Schwar, Fred: “YOU CAN TRUST COMMUNISTS”, Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliff N. Y. 1960, pág. 162.

(63) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 331.

(64) Mao Zedong: Ibid., pág. 319.

(65) Mao Zedong: Ibid., pág. 331.

I. CAPÍTULO 4. LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

(1) Schwartz, Benjamin I.: “CHINESE COMMUNISM AND THE RISE OF MAO”, Harvard University Press-Cambridge, Massachusetts 1964, pág. 200.

(2) Snow, Edgar: “MAO M´A DIT”, en Le Nouvel Observateur, n. 380, 21-27 de Febrero 1972, pág. 61.

(3) FML, pág. 74.

(4) FML, Ibidem.

(5) FML, Ibidem.

(6) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, Edited by Jerome Ch´en, Oxford University Press, London 1970, pág. 65.

(7) Wu Jiang, citado en “LA ‘REVOLUCIÓN PERMANENTE’ EN CHINE”, Stuart R. Schram, Ed. Mounton et Cie., París 1963, pág. 23.

(8) Mao Zedong: OME-I, “INFORME SOBRE UNA INVESTIGACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNAN”, pág. 25.

(9) Marx/Engels: “MANIFESTE DU PARTI COMMUNISTE”, en “OEUVRES CHOISIES DE MARX ET ENGLES EN TROIS VOLUMES”, Ed. du Progrès, Moscou 1970, Vol. I, pág. 129.

(10) CMP SCMM 71 05, SELECTIONS FROM CHINA MAINLAND MAGAZINES, 1971.

(11) JPRS 49826, February 12, 1970, Selections from Chairman Mao, pág. 79.

(12) CMP SCMM 71 05.

(13) Ibid., pág. 61.

(14) Ibid., págs. 62-63.

(15) JPRS 49826, pág. 79.

(16) CMP SCMM 71 05, pág. 63.

(17) Ibidem.

(18) Lin Piao: "LONG LIVE THE VICTORY OF PEOPLE´S WAR", F.L.P., Peking 1967, pág. 50.

(19) Mao Zedong: OME-III, "SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN", pág. 209.

(20) "CITAS DEL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG", E.L.E., Peking 1966, pág. 1.

(21) Zagoria, Donald S.: "EL CONFLICTO CHINO SOVIÉTICO",Ed. G. P., Barcelona 1967, pág. 93.

(22) Zagoria, Donald S.: Ibid., pág. 97.

(23) Zagoria, Donald S.: Ibid., pág. 93.

(24) Zagoria, Donald S.: Ibid., pág. 94.

(25) Zagoria, Donald S.: Ibid., pág. 97.

(26) Marx, K.: "LES LUTTES DE CLASSES EN FRANCE", en "OEUVRES CHOISIES DE MARX ET ENGELS EN TROIS VOLUMES", Ed. du Progrès, Moscou 1970, pág. 94.

(27) Marx, K.: Ibid., pág. 187.

(28) Marx, K.: Ibid., pág. 94. (Énfasis en el original; el subrayado es nuestro.)

(29) Leinin, V.: "L´ATTITUDE DE LA SOCIAL DEMOCRATIE A L´EGARD DU MOUVEMENT PAYSAN", en "Oeuvres choisies en deux volumes", Vol. I, 2ª parte, E.L.E, Moscu 1954, pág. 157.

(30) Mao Zedong: SWM-Vol. III "APPENDIX: RESOLUTION ON CERTAIN QUESTIONS IN THE HISTORY OF OUR PARTY" (April 1945), Peking 1965, pág. 199.

(31) Mao Zedong: OME-I, "LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS AL FRENTE ÚNICO NACIONAL ANTIJAPONÉS", págs. 310-311.

(32) FML, pág. 550.

(33) THE CURRENT DIGEST OF THE SOVIET PRESS, October 27, 1965, Vol. XVII, n. 40, pág. 21.

(34) Mao Zedong: OME-I, "LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS A FRENTE ÚNICO NACIONAL ANTIJAPONÉS", pág. 310.

(35) Mao Zedong: Ibidem.

(36) Mao Zedong: OME-I, “UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA”, pág. 130.

(37) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 238.

(38) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 375.

(39) Mao Zedong: Citado por Schram en, “MAO TSE-TUNG AND THE THEORY OF PERMANENT REVOLUTION”, The China Quarterly, n. 46, April-June 1971, pág. 226.

(40) Lio Shao-chi.: CWLS, pág. 19.

(41) “ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA” Pekín 1969.

(42) PEKÍN INFORMA, 4 Febrero 1970, pág. 7.

(43) FML, pág. 489. (Énfasis en el original.)

(44) FML, pág. 487.

(45) Vilmos, Sos: en “PRAXIS” 1/2, 1969, pág. 298.

(46) Lenin, V.: en FML, pág. 168.

(47) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 362.

(48) Lin Piao: en JPRS 49826, February 12, 1970, pág. 7.

(49) CMP SCMM 71 05, loc. cit., pág. 63.

(50) “ESTATUTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, Pekín 1969.

(51) Idem, Capítulo I, Programa General.

(52) Ibidem.

(53) Mao Zedong: Cfr. OEM-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, págs. 273-274-275.

(54) Suslov, Mijail: “LENINISM AND OUR AGE”, World Marxist Review, may, n. 5, Vol. 12, 1969, pág. 2.

(55) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, pág. 56.

(56) “EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, Pekín Informa, n. 27, 7 Julio 1971.

(57) “A PROPOS DE L´EXPERIENCE HISTORIQUE DE LA DICTADURE DU PROLETARIAT”, Union Général d´Editions, Paris 1970, pág. 163.

(58) Mao Zedong: OME-III, “ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN”, pág. 119.

(59) Mao Zedong: OME-I, “PREOCUPÉMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCIÓN A LOS MÉTODOS DE TRABAJO”, pág. 162.

(60) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, págs. 94-95.

(61) Mao Zedong: SELECTIONS FROM CHAIRMAN MAO - JPRS 50792, June 23, 1970, Part II, pág. 43.

(62) Mao Zedong: “CITAS DEL PRESIDENTE MAO ZEDONG”, Libro Rojo, pág. 138.

(63) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 274.

(64) Mao Zedong: OME-IV, “CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO DE SHANSI-SUIYAN”, pág. 251.

(65) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 275.

(66) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, págs. 90-91.

(67) Mao Zedong: Ibidem.

(68) Mao Zedong: Ibidem.

I. CAPÍTULO 5. NEGACIÓN DIALÉCTICA Y REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA.

(1) Mehnert, Klaus: “LA CHINE APRES L´ORAGE”, Ed. Denoël, París 1972. Véase por ejemplo el documento de la pág. 286.

(2) FML, pág. 85.

(3) Mao Zedong: “CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG”, “DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA”, pág. 270.

(4) Mao Zedong: Ibid., págs. 266, 267.

(5) PR, n. 2, January 14, 1972, pág. 9.

(6) “A COMMENT ON THE MARCH MOSCOW MEETING”, F.L.P., Peking 1965, pág. 8.

(7) “THE ORIGIN AND DEVELOPMENT OF THE DIFERENCES BETWEEN THE LEADERSHIP OF THE CPSU AND OUR SELVES”, F.L.P., Peking 1963, pág. 66.

(8) CURRENT BACKGROUND, n. 745, December 1964, “ONE INTO TWO ‘versus’ TWO INTO ONE”.

(9) JPRS 49826, February 12, 1970, pág. 28.

(10) PEKÍN INFORMA, 12 Mayo 1971, pág. 8.

(11) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 345.

(12) “NUESTRO PARTIDO NO ES EL ÚNICO PARTIDO Y TENEMOS FACCIONES DENTRO DE NUESTRO PARTIDO”, JPRS, n. 49826, pág. 7.

(13) FML, pág. 168.

(14) “A PROPOSAL CONCERNING THE GENERAL LINE OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT”. F.L.P., Peking 1963, pág. 25.

(15) FML, pág. 696.

(16) Mao Zedong: RED FLAG, Editorial, Nov. 1, 1958. Tomado de “Current Scene”, Vol. II, n. 17, July 15, 1963. (Énfasis en el original.)

(17) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 138.

(18) Mao Zedong: CTF, Ibid., pág. 123.

(19) SELECTIONS FROM CHINA MAINLAND MAGAZINES, CMP SCMM 71 07, August 1971, pág. 45.

(20) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 359.

(21) Mao Zedong: OME-II, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN”, pág. 99.

(22) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 337.

(23) Mao Zedong: OME-I, “ANÁLISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA”, pág. 9.

(24) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 175.

(25) Mao Zedong: OME-II, “A PROPÓSITO DE NUESTRA POLÍTICA”, pág. 462.

(26) “PERSISTING ON ‘ ONE DIVIDES INTO TWO’ OPPOSE ‘COMBINE TWO INTO ONE’”. A talk to basic Level Cadres on the Great Polemic on the Philosophical Front, Edited and compiled by Jao Chin-huang, Canton Nan-fang Jin-pao, January 11, 1965. CURRENT BACKGROUND, n. 755, March 4, 1965, págs. 11-17.

(27) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 336.

(28) Mao Zedong: OME-II, “EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA Y AUTODECISIÓN DENTRO DEL FRENTE ÚNICO”, pág. 221.

(29) Mao Zedong: Ibid., pág. 222.

(30) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 172.

(31) Lin-Piao: “LONG LIVE THE VICTORY OF PEOPLE´S WAR”, F.L.P., Peking 1967, pág. 17.

(32) Mao Zedong: OME-II, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN”, pág. 99.

(33) Yan Sien-Chen: Published in the North China Edition of Hsin-hua Jih-pao, December 20, 1964, and translated by Survey of China Mainland Press, n. 3381, January 20, 1965.

(34) Stalin, J.: “SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO”, en “Cuestiones del leninismo”, E.L.E., Moscú 1947, pág. 32.

(35) Bettelheim, Charles: “LETTRES SUR QUELQUES PROBLEMES ACTUELS DU SOCIALISME”, FM/ Petite Collection Maspero, Paris 1972, págs. 85-86. (Énfasis el original.)

(36) Bettelheim, Charles: Ibid., pág. 86. (Énfasis en el original.)

(37) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 348.

(38) Mao Zedong: “PROPOS DE MAO ZEDONG”, rapportés dans l´éditorial de Renmin Ribao (Diario del Pueblo), 2 Jinio 1966.

(39) Mao Zedong: OME-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, pág. 198.

(40) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES”, pág. 171.

(41) Mao Zedong: OME-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, pág. 235.

(42) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 171.

(43) Mao Zedong: Ibid., pág. 170.

PARTE II

APLICACIONES DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN CHINA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA (*)

(*) Para estos datos históricos hemos seguido la exposición hecha por la “GUIDE DE CHINE”, Editions en Langues Estrangères, Pekín, avril 1958.

II. CAPÍTULO 1. LA REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA.

(1) Mao Zedong: OME-I, “UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA”, pág. 127.

(2) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN Y NUESTRA POLÍTICA DESPUÉS DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPÓN”, pág. 7.

(3) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 339.

(4) Lin Wei-han: “THE STRUGGLE FOR PROLETARIAN LEADERSHIP IN THE PERIOD OF THE NEW-DEMOCRATIC REVOLUTION IN CHINA”, en PR, February 23, 1962, pág. 5.

(5) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 342.

(6) Li Wei-han: PR, March 23, 1962, pág. 16.

(7) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 396. Véase asimismo la referencia de Mao al aspecto externo del Principio del Nacionalismo y al aspecto interno del Principio de la Democracia en OME-I, “TAREAS DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPÓN”, pág. 291.

(8) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 357.

(9) Mao Zedong: Ibidem.

(10) Mao Zedong: Ibid., págs. 357-358.

(11) Mao Zedong: Ibid., pág. 361.

(12) Mao Zedong: Ibid., pág. 377.

(13) Mao Zedong: Ibid., pág. 382.

(14) Mao Zedong: Ibid., pág. 376.

(15) Mao Zedong: Ibid., pág. 368.

(16) Mao Zedong: Ibid., pág. 388.

(17) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS”, pág. 170.

(18) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 368.

(19) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRA TAREAS”, pág. 172.

(20) Mao Zedong: Ibid., pág. 171.

(21) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, págs. 341-342.

(22) Mao Zedong: Ibid., pág. 368.

(23) Mao Zedong: Ibid., pág. 367.

(24) Mao Zedong: Ibid., pág. 364.

(25) Mao Zedong: OME-IV, “DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGIÓN LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN”, pág. 244.

(26) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, págs. 366-367.

(27) Mao Zedong: OME-II, “ENTREVISTA CON EL PERIODISTA INGLES JAMES BERTRAND”, pág. 51.

(28) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 356.

(29) Mao Zedong: Ibid., pág. 395.

(30) Mao Zedong: Ibid., pág. 396.

(31) Mao Zedong: Ibid., pág. 397.

(32) Mao Zedong: Ibidem.

(33) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 339.

(34) Mao Zedong: Ibid., pág. 326.

(35) Mao Zedong: OME-I, “LUCHEMOS POR INCORPORAR A LAS MASAS AL FRENTE ÚNICO”, pág. 310.

(36) Mao Zedong: Ibid., págs. 310-311.

(37) Mao Zedong: Ibid., pág. 310.

(38) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, págs. 238.

(39) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, págs. 342.

(40) Mao Zedong: Ibidem.

(41) Mao Zedong: OME-IV, “SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE CHUNGCHING”, pág. 57.

(42) Chiang Kai-shek: “SOVIET RUSSIA IN CHINA”, The Noonday Press, New York 1965, pág. 168.

(43) Lenin, citado en “REFUTATION OF THE NEW LEADERS OF THE CPSU ON ‘UNITED ACTION’” F.L.P., Peking 1965, pág. 3.

(44) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 336.

(45) Mao Zedong: Ibidem.

(46) Mao Zedong: Ibidem.

(47) Mao Zedong: Ibid., pág 334.

(48) Mao Zedong: Ibid., pág. 335.

(49) Mao Zedong: Ibidem.

(50) Mao Zedong: Ibidem.

(51) Mao Zedong: Ibidem.

(52) Mao Zedong: Ibid., pág. 332.

(53) Mao Zedong: Ibidem.

(54) Mao Zedong: Ibidem.

(55) Mao Zedong: Ibid., pág. 331.

(56) Mao Zedong: Ibidem.

(57) Mao Zedong: Ibid., pág. 332.

(58) Mao Zedong: Ibidem.

(59) Mao Zedong: Ibid., pág. 333.

(60) Mao Zedong: Ibidem.

(61) Mao Zedong: Ibidem.

(62) Mao Zedong: Ibidem.

(63) Mao Zedong: Ibidem.

(64) Mao Zedong: Ibid., pág. 334.

(65) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 178.

(66) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 333.

(67) Mao Zedong: Ibid., pág. 334.

(68) Mao Zedong: Ibid., pág. 331.

(69) Mao Zedong: Ibidem.

(70) Mao Zedong: Ibid., pág. 337.

(71) Mao Zedong: Ibid., pág. 338.

(72) Lin Wei-han: PR, February 23, 1962, pág. 5.

(73) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 326.

(74) Mao Zedong: Ibid., pág. 323.

(75) Mao Zedong: Ibid., págs. 321-323.

(76) Mao Zedong: OME-IV, “DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGIÓN LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN”, pág. 244.

(77) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 326.

(78) Mao Zedong: Ibidem.

(79) Mao Zedong: OME-IV, “SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL KUOMINTANG”, pág. 48.

(80) Mao Zedong: OME-IV, “DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGIÓN LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN”, págs. 244-245.

(81) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 196.

(82) Véase PR, February 23, March 2, 9, 16 y 23, 1962.

(83) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 225.

(84) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 376.

(85) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 329.

(86) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 174.

(87) Mao Zedong: Ibid., pág. 181.

(88) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 337.

(89) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 177.

(90) Mao Zedong: Ibid., pág. 178.

(91) Mao Zedong: Ibid., pág. 177.

(92) Mao Zedong: Ibidem.

(93) Mao Zedong: Ibid., pág. 179.

(94) Lin Wei-han: PR, February 23, 1962, pág. 5.

(95) Lin Wei-han: Ibidem.

(96) Mao Zedong: OME-II, “A PROPÓSITO DE NUESTRA POLÍTICA”, pág. 463.

(97) Mao Zedong: Ibidem.

(98) Mao Zedong: Ibidem.

(99) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 171.

(100) Mao Zedong: OME-II, “A PROPÓSITO DE NUESTRA POLÍTICA”, pág. 462.

(101) Mao Zedong: Ibidem.

(102) Mao Zedong: Ibidem.

(103) Mao Zedong: OME-I, “TAREAS DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPÓN”, pág. 284.

(104) Mao Zedong: OME-II, “TAREAS URGENTES DESPUÉS DE ESTABLECIDA LA COOPERACIÓN”, pág. 32.

(105) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 327.

(106) Mao Zedong: OME-II, “CON MOTIVO DE LA APARICIÓN DE ‘EL COMUNISTA’”, pág. 299.

(107) Lin Wei-han: PR, February 23, 1962, pág. 8.

(108) Lin Wei-han: Ibidem.

(109) Lin Wei-han: Ibidem.

(110) Lin Wei-han: Ibid., pág. 4.

(111) Lin Wei-han: Ibid., pág. 5.

(112) Lin Wei-han: Ibidem.

(113) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS”, pág. 159.

(114) Mao Zedong: OME-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 328.

(114 bis) Véase por ejemplo LETTERE DAL CARCERE, IL RISORGIMENTO e IL MATERIALISMO STORICO E LA FILOSOFIA DI BENEDETTO CROCE - Einaudi. Torino 1955.

(115) Mao Zedong: OME-III, “ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN”, pág. 119.

(116) Mao Zedong: OME-IV, “PROBLEMAS DE LA ACTUAL POLÍTICA DEL PARTIDO”, pág. 192.

(117) Mao Zedong: Ibidem.

(118) Mao Zedong: OME-I, “TAREAS DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPÓN”, págs. 294-295.

(119) Lin Wei-han: PR, September 23, 1962, pág. 13.

(120) Liu Shao-chi: “VICTORY OF MARXISM-LENINISM”, CWLS, pág. 49.

(121) Mao Zedong: OME-II, “PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA”, pág. 227.

(122) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, págs. 156-157.

(123) Mao Zedong: Ibidem.

(124) Mao Zedong: OME-II, “PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA”, pág. 231.

(125) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA RECTIFICACIÓN DE LAS IDEAS ERRÓNEAS EN EL PARTIDO”, pág. 112.

(126) Mao Zedong: OME-I, “PREOCUPÉMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCIÓN A LOS MÉTODOS DE TRABAJO”, pág. 159.

(127) Mao Zedong: OME-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA”, pág. 209.

(128) Mao Zedong: OME-I, “TAREAS DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPÓN”, pág. 284.

(129) Mao Zedong: OME-II, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA GUERRILLAS”, págs. 100-101.

(130) Mao Zedong: OME-I, “TAREAS DEL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA EL JAPÓN”, pág. 284.

(131) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 157.

(132) Mao Zedong: Ibid., pág. 170.

(133) Mao Zedong: Ibidem.

(134) Mao Zedong: Ibid., pág. 165.

(135) Mao Zedong: Ibid., pág. 170.

(136) Mao Zedong: Ibidem.

(137) Mao Zedong: Ibid., pág. 171.

(138) Mao Zedong: Ibid., pág. 146.

(139) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS”, págs. 163-164.

(140) Lin Piao: “VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR”, E.L.E., Pekín 1968, pág. 79.

(141) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS”, pág. 163.

(142) Mao Zedong: OME-I, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, pág. 268.

(143) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 366.

(144) Mao Zedong: OME-III, “ALGUNAS CUESTIONES DE DIRECCIÓN”, pág. 177.

(145) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 149.

(146) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA”, pág. 398.

II. CAPÍTULO 2. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA (A la expansión mediante la consolidación)

(1) “EN CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL PCC”, en Pékin Informa, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12.

(2) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA TÁCTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS”, pág. 172.

(3) Mao Zedong: Ibidem.

(4) Mao Zedong: Ibidem.

(5) Mao Zedong: OME-IV, “INFORME ANTE LA II SESIÓN PLENARIA DEL COMITÉ CENTRAL ELEGIDO EN EL VII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 384.

(6) Liu Shao-chi: CWLS, pág. 53.

(7) Liu Shao-chi: Ibid., pág. 52.

(8) Mao Zedong: OME-IV, “LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS”, pág. 172.

(9) PEKÍN INFORMA, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12.

(10) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 52.

(11) Liu Shao-chi: Ibid., pág. 53.

(12) Huang Xian, citado en “LA ‘REVOLUCIÓN PERMANENTE’ EN CHINE”, de Stuard R. Schram, Ed. Mouton & Cie., París 1963, pág. 42.

(13) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 56.

(14) PEKÍN INFORMA, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12.

(15) Mao Zedong: “ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION”, F.M.L., Peking 1962, pág. 22.

(16) Mao Zedong: Pekín informa, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12. (Enfasis en el original.)

(17) Mao Zedong: “ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION”, pág. 17.

(18) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 255.

(19) Mao Zedong: Ibid., pág. 256.

(20) Mao Zedong: Ibid., pág. 258.

(21) Mao Zedong: OME-IV, “LA REDUCCIÓN DE LOS ARRIENDOS Y EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN SON DOS ASUNTOS IMPORTANTES PARA LA DEFENSA DE LAS REGIONES LIBERADAS”, pág. 70.

(22) Mao Zedong: Ibidem.

(23) Mao Zedong: OME-IV, “PUNTOS ESENCIALES DE LA REFORMA AGRARIA EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS”, pág. 205.

(24) Mao Zedong: Ibidem.

(25) Mao Zedong: Ibid., págs. 205-206.

(26) Mao Zedong: “ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION”, pág. 27.

(27) Mao Zedong: Ibidem.

(28) Mao Zedong: Ibidem.

(28 bis) Dumont, René: “LA CHINA, ¿TERCER MUNDO?”, Ed. Nova Terra, Barcelona 1968, pág. 45.

(29) Mao Zedong: “ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION”, pág. 23.

(30) Mao Zedong: Ibidem.

(31) Mao Zedong: Ibid., pág. 4.

(32) Mao Zedong: Ibidem.

(33) Mao Zedong: Ibid., pág. 12.

(34) Mao Zedong: Ibid., pág. 23.

(34 bis) Dumont, René: op. cit., pág. 57. (Énfasis en el original.)

(35) Cfr. “LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN CHINE”, pág. 46 de Stuart Schram supra cit.

(36) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 70.

(37) Cfr. “LA REVOLUTION PERMANENTE EN CHINE”, pág. 46.

(38) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 68.

(39) Liu Shao-Chi: Ibid., pág. 69.

(40) Liu Shao-Chi: Ibid., pág. 68.

(41) Liu Shao-Chi: Ibidem.

(42) Tsien Tche-hao: “LA REPUBLIQUE POPULAIRE DE CHINE”, Librarie Générale de Droit et de Jurisprudence, París 1970, pág. 25.

(43) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 70.

(44) Mao Zedong: cfr. nuestro libro, pág. 291; OME-IV, “PROBLEMAS DE LA ACTUAL POLÍTICA DEL PARTIDO”, pág. 192.

(45) Liu Shao-Chi: CWLS, págs. 56-57.

(46) Liu Shao-Chi: Ibid., pág. 55.

(47) Liu Shao-Chi: Ibid., pág. 56.

(48) Liu Shao-Chi: Ibidem.

(49) Liu Shao-Chi: Ibidem.

(50) PEKÍN INFORMA, n. 27, 7 Julio 1971, pág. 12.

(51) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 56.

(52) Liu Shao-Chi: Ibid., pág. 57.

(53) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 331.

(54) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 57.

(55) Liu Shao-Chi: Idem, Ibid., pág. 58.

(56) Mao Zedong: “CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG”, “DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PCC SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA”, E.L.E., Pekín 1971, pág. 252.

(57) Mao Zedong: Ibid., pág. 248.

(58) Mao Zedong: Ibid., págs. 249-250.

(58 bis) Mao Zedong: Ibid., pág. 251.

(59) Mao Zedong: Ibid., págs. 254-255.

(60) Mao Zedong: Ibid., págs. 260-261.

(61) Mao Zedong: Ibid., pág. 261.

(62) Mao Zedong: Ibid., págs. 261-262.

(63) Mao Zedong: Ibid., pág. 273.

(64) Mao Zedong: Ibid., pág. 247.

(65) Mao Zedong: Ibid., págs. 259-260.

(66) Chou Yang: "A GREAT DEBATE ON THE LITERARY FRONT", F.L.P., Peking 1958, pág. 7.

(67) Mao Zedong: "CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG", "DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PCC SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA", E.L.E., Pekín 1971, pág. 247.

(68) Mao Zedong: Ibid., pág. 247.

(69) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 34.

(70) Mao Zedong: "ON THE QUESTION OF AGRICULTURAL COOPERATION", pág. 20.

(71) Liu Shao-Chi: CWLS, pág. 66.

(72) Liu Shao-Chi: Ibidem.

(73) Mao Zedong: CTF, "SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO", E.L.E., Pekín 1966, pág. 127.

II. CAPÍTULO 3. EL TRABAJO DE LA 'GRAN DÉCADA' (Expansión de la Revolución Socialista)

(1) Chou Yang: "THE FIGHTING TASK CONFRONTING WORKERS IN PHILOSOPHY AND THE SOCIAL SCIENCES", F.L.P., Peking 1963, pág. 3.

(2) Chou Yang: Ibidem.

(3) Chou Yang: Ibid., pág. 61.

(4) Trapeznikov, S.: THE CURRENT DIGEST OF THE SOVIET PRESS, October 27, 1965, Vol. XVII, n. 40, pág. 19. (Published by The Joint Committee on Slavic Studies.)

(5) Trapeznikov, S.: Ibid., pág. 18.

(6) Cfr. nuestro libro, pág. 32.

(7) Cfr. nuestro libro, págs. 31-32; Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 171.

(8) “ON THE QUESTION OF STALIN”, F.L.P. Pekín 1963, pág. 3.

(9) Mao Zedong: Ibid., pág. 9.

(10) Mao Zedong: Ibidem.

(11) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, F.L.P., Peking 1961, pág. 39.

(12) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, F.L.P., Peking 1961, pág. 18.

(13) “ON THE QUESTION OF STALIN”, pág. 6.

(14) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, F.L.P., Peking 1961, pág. 40.

(15) Ibid., pág. 34.

(16) Ibidem.

(17) Ibidem.

(18) Ibid., pág. 35.

(19) Ibid., págs. 35-36.

(20) Ibid., pág. 39.

(21) “ON THE QUESTION OF STALIN”, pág. 9.

(22) Ibid., pág. 5.

(23) Ibidem.

(24) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 15.

(25) FML., pág. 347

(26) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 6.

(27) Ibid., pág. 8.

(28) Ibid., pág. 13.

(29) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 37.

(30) Ibidem.

(31) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 8.

(32) Ibid., pág. 9.

(33) Ibidem.

(34) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 34.

(35) “ON THE QUESTION OF STALIN”, pág. 6.

(36) Ibid., pág. 6.

(37) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, págs. 10-11.

(38) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 24.

(39) Ibid., págs. 24-25.

(40) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 13.

(41) Ibid., págs. 13-14.

(42) “MORE ON THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 58.

(43) Ibid., pág. 57.

(44) “THE HISTORICAL EXPERIENCE OF THE DICTATORSHIP OF THE PROLETARIAT”, pág. 14.

(45) Ibidem.

(46) Chou Yang: op. cit., pág. 60.

(47) Mao Zedong: “CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG”, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, E.L.E., Pekín 1971, pág. 143, Nota a pie de página.

(48) Chou Yang: op. cit., pág. 30.

(49) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 87.

(50) Mao Zedong: Ibid., pág. 88.

(51) Mao Zedong: Ibid., págs. 88-89.

(52) Mao Zedong: Ibid., pág. 91.

(53) Mao Zedong: Ibid., pág. 96.

(54) Mao Zedong: Ibid., pág. 89.

(55) Mao Zedong: Ibid., pág. 90.

(56) Mao Zedong: Ibidem.

(57) Mao Zedong: Ibidem.

(58) Mao Zedong: Ibid., pág. 117.

(59) Mao Zedong: Ibid., págs. 93-94.

(60) Mao Zedong: Ibid., pág. 94.

(61) Mao Zedong: Ibid., págs. 95-96.

(62) Mao Zedong: Ibid., pág. 95.

(63) Mao Zedong: Ibid., págs. 126-127.

(64) Mao Zedong: Ibid., pág. 90.

(65) Mao Zedong: Ibid., pág. 109.

(66) Mao Zedong: Ibid., pág. 117.

(67) Cfr., pág. 130.

(68) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, págs. 97-98.

(69) Mao Zedong: Ibid., págs. 96-97.

(70) Mao Zedong: Ibid., pág. 97.

(71) Mao Zedong: Ibidem.

(72) Mao Zedong: Ibidem.

(73) Mao Zedong: Ibid., pág. 98.

(74) Mao Zedong: Ibidem.

(75) Mao Zedong: Ibid., pág. 96.

(76) Mao Zedong: Ibid., pág. 97.

(77) Mao Zedong:OEM-III, “INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE ARTE Y LITERATURA”, pág. 87.

(78) Mao Zedong: Ibid., págs. 92-93.

(79) Mao Zedong: Ibidem.

(80) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, págs. 131-132.

(81) Mao Zedong: Ibidem.

(82) Mao Zedong: Ibid., pág. 123.

(83) Mao Zedong: Ibid., págs. 123-124.

(84) Mao Zedong: Ibid., pág. 123.

(85) Chi Ping: PR, n. 33, 1972, pág. 8; ver “MARXISME ET REVISIONISME”, de Lenin, en “Oeuvres choisies en toris volumes”, Ed. du Progrès, Moscou 1968, Vol. I, pág. 69. (Énfasis en el original.)

(86) Chi Ping: Ibidem.

(87) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 130.

(88) Chou Yang: “A GREAT DEBATE ON THE LITERARY FRONT”, F.L.P., Peking 1958, pág. 49-50.

(89) Brezhnev, L.: Discurso en la reunión internacional de los partidos comunistas y de trabajadores en Moscú, el 7 de Junio de 1969.

(90) Soholev, A: en Temp Nouveau, n. 8. Février 1972, pág. 19.

(91) Brezhnev, L.: loc. cit.

(92) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 95.

(93) Mao Zedong: Ibid., pág. 96.

(94) Brezhnev, L.: loc. cit.

(95) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, págs. 130-131.

(96) Lin Piao: JPRS 49826, pág. 79.

(97) Soholev, A: op. cit., pág. 18.

(98) Chou Yang: op. cit., pág. 60.

III PARTE

APLICACIONES DE LAS REGLAS PARA ALCANZAR LA VICTORIA EN LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

(*) Engles, F.: “ANTI-DÜHRING” , Ed. Cénit, Madrid 1932, pág. XVII.

III. CAPÍTULO 1. “LA GRAN POLÉMICA EN FRENTE FILOSÓFICO DE CHINA” (EN TORNO A“UNO SE DIVIDE EN DOS” VERSUS “DOS SE COMBINAN EN UNO”)

(1) Mao Zedong: “SPEECH AT THE CHINESE COMMUNIST PARTY´S NATIONAL CONFERENCE ON PROPAGANDA WORK”, F.L.P., Peking 1966, pág. 18; cfr. “CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG”, E.L.E., Pekín 1971, pág. 269.

(2) Mao Zedong: JPRS 52029, December 21, 1970, pág. 46.

(3) CHINA NEWS ANALYSIS, n. 535, pág. 1.

(4) U.S. News & World Report, January 27, 1967, pág. 35.

(5) CURRENT BACKGROUND, n. 745, December 2, 1964, pág. 29.

(6) Ibid., pág. 31.

(7) Ibidem.

(8) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3294, September 8, 1964, pág. 2. “Discussing the Question of ‘Combination of Two into One’ with Comrade Yang Hsien-chen”, by Wang Chung and Kuo P´ci-heng, Peking Jen-min Jih-pao, July 17, 1964.

(9) Lin Piao: JPRS 49826, February 12, 1970, SELECTIONS FROM CHAIRMAN.

(10) CURRENT BACKGROUND, n. 745, December 2, 1964 - PR n. 37, September 11, 1964.

(11) PEKÍN INFORMA, n. 19, 12 Mayo 1971, “LA TEORÍA DE ‘INTEGRAR DOS EN UNO ES UNA FILOSOFÍA REACCIONARIA PARA RESTAURAR EL CAPITALISMO”, pág. 4.

(12) CURRENT BACKGROUND, n. 745, pág. 31.

(13) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 339.

(14) Mao Zedong: OME-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 170.

(15) JPRS 49826, February 12, 1970 - SELECTIONS FROM CHAIRMAN MAO, pág. 30.

(16) Ibid., pág. 79.

(17) CURRENT BACKGROUND, n. 745, pág. 27.

(18) Ibid., pág. 28.

(19) Ibid., pág. 29.

(20) Ibidem.

(21) Ibid., pág. 26.

(22) Mao Zedong: “SPEECH AT THE CHINESE COMMUNIST PARTY´S NATIONAL CONFERENCE ON PROPAGANDA WORK”, F.L.P., pág. 25; cfr. “CINCO TESIS FILOSÓFICAS DE MAO ZEDONG”, pág. 277.

(23) Mao Zedong: Ibidem.

(24) CURRENT BACKGROUND, n. 3294, September 8, 1964, pág. 2.

(25) Garaudy, R.: “LECCIONES DE FILOSOFÍA MARXISTA”, Ed. Grijalbo, México 1966, pág. 13.

(26) FML, pág. 77.

(27) CURRENT BACKGROUND, n. 745, pág. 12.

(28) Ibidem.

(29) Ibid., pág. 19.

(30) Ibid., pág. 21.

(31) Ibid., pág. 20.

(32) CURRENT BACKGROUND, n. 755, March 4, 1965, pág. 1.

(33) Ibid., pág. 1-2-3.

(34) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3380, January 19.

(35) Ibid., pág. 1.

(36) Ibid., pág. 2.

(37) Ibidem.

(38) Ibidem.

(39) Ibid., pág. 3.

(40) Ibidem.

(41) Es un análisis de “Más cerca de la cuestión del carácter de la Sociedad de las bases anti-japonesas en la retaguardia del enemigo”, por Chu Lin en Peking Jen-min Jih-pao, December 20, 1964, SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3381, January 20, 1965.

(42) Había sido publicado por Yang Sien-Chen en la edición del Norte de China de Hsin-hua Jih-pao del 13 de agosto de 1941 - Peking Jen-min Jih-pao, December 20, 1964, SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3381, pág. 8.

(43) Por Li Wen-po en Peking Jen-min Jih-pao, November 9, 1964, SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3347, December 1, 1964, pág. 4.

(44) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3381, pág. 3.

(45) Ibidem.

(46) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 238.

(47) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3381, pág. 4.

(48) Ibidem.

(49) Mao Zedong: OME-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 237.

(50) Mao Zedong: Ibid., pág. 238.

(51) Mao Zedong: OME-III, “UNA POLÍTICA DE SUMA IMPORTANCIA”, pág. 101.

(52) Citado de la pág. 24, Tungsichür por Fang Yi-chih hacia el fin de la DinastÍa Ming.

(53) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 366.

(54) Mao Zedong: Ibid., pág. 370.

(55) Mao Zedong: Ibid., pág. 366.

(56) Mao Zedong: Ibid., pág. 360.

(57) Mao Zedong: Ibid., pág. 359.

(*) Citado infra pág. 390.

(58) SURVEY OF CHINA MAINLAND PRESS, n. 3380, págs. 4-5.

(59) Ibid., pág. 5.

(60) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 330.

(61) CURRENT BACKGROUND, n. 755, pág. 14.

(62) Mao Zedong: OME-II, “A PROPÓSITO DE NUESTRA POLÍTICA”, pág. 462.

(63) CURRENT BACKGROUND, n. 755, pág. 14.

(64) Chu En-Lai: citado en el libro “THE SOVIET BLOCK”, de Z.K. Brzezinski, Frederik A. Praeger. Inc., Second printing 1962, pág. 282

(65) Snow Edgar: “LA CHINA CONTEMPORANEA. El otro lado del río”, Fondo de Cultura Económica, México 1965, pág. 112.

(66) Ibid., pág. 114.

(67) CURRENT BACKGROUND, n. 755, pág. 15.

(68) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, págs. 340-341. (De las ocho repeticiones, seis están en un solo párrafo y dos en los precedentes.)

(69) PR, n. 42, 14 Octubre 1966.

(70) Munro Donald: “THE YANG HSIEN-CHEN AFFAIRS”, en The China Quarterly, n. 22, Abril-Junio 1965, pág. 79.

(71) Cfr. nuestro libro, pág. 89.

(72) CHINA NEWS ANALYSIS, n. 535, October 2, 1964, págs. 4-5.

(73) Wilson Lewis, John: “REVOLUTION STRUGGLE AND SECOND GENERATION”, en The China Quarterly, n. 21, January - March 1965, pág. 136.

(74) Wilson Lewis, John: Ibid., pág. 143.

(75) Wilson Lewis, John: Ibid., pág. 145.

(76) Véase, además, la referencia que hemos hecho a dicha revista en nuestras páginas 376-377.

(77) Munro, Donald, J.: “THE YANG HSIEN-CHEN AFFAIRS”, loc. cit.

(78) Braun, Richard D.: PROBLEMS OF COMMUNISM, Mayo-Junio 1967, pág. 3.

(79) Habla de los trabajos que hemos hecho referencia en nuestras páginas 416 y 418-419.

(80) Mehnert, Klaus: “LA CHINE APRES L´ORAGE”, Ed. Denoël, París 1972, pág. 212.

(81) Goldman, Merle: “THE ROLE OF HISTORY IN PARTY STRUGGLE”, en The China Quartelry, n. 51, Junio-Septiembre 1972, págs. 516-517.

(82) CURRENT BACKGROUND, n. 755, pág. 32.

(83) PEKING RED FLAG, n. 3, 1 March 72, pág. 19-24 v/x de PRC NATIONAL AFFAIRS, March 30, 1972.

(84) CHINA NEWS ANALYSIS, n. 535, pág. 7.

III. CAPÍTULO 2. EL FILÓSOFO SOVIÉTICO A. SOBOLEV Y LA ‘NEGACIÓN PLENIPARCIAL’ (Participación y colaboración soviética en la Gran Polémica Filosófica China)

(1) Cfr. nuestro libro, II Parte, Cap. 3.

(2) Sobolev, A.: “THE UNIVERSITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, en World Marxist Review, Vol. 7, n. 6, June 1964, pág. 26.

(3) Sobolev, A.: Ibidem.

(4) Sobolev, A.: Ibid., pág. 36.

(5) Mao Zedong: “MAO PAPERS”, Edited by Jerome Ch´en, Oxford University Press, London 1970, pág. 148.

(6) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 36.

(7) Sobolev, A.: Ibid., pág. 26.

(8) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 366. (Énfasis en el original.)

(9) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 27.

(10) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 117.

(11) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 27.

(12) Sobolev, A.: Ibidem.

(13) Sobolev, A.: Ibid., págs. 27-28.

(14) Sobolev, A.: Ibid., pág. 30.

(15) Sobolev, A.: Ibid., pág. 34.

(16) Sobolev, A.: Ibid., pág. 31.

(17) Mao Zedong: OME-II, “EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA EN LA GUERRA NACIONAL”, págs. 202-203.

(18) Mao Zedong: OME-II, “INDEPENDENCIA Y AUTODECISIÓN DENTRO DEL FRENTE ÚNICO”, pág. 221.

(19) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 35.

(20) Sobolev, A.: Ibid., pág. 36.

(21) Apendix: “OUTLINE OF VIEW ON THE QUESTION OF PEACEFUL TRANSITION”, F.L.P., Peking 1964, pág. 64.

(22) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 32.

(23) Sobolev, A.: Ibid., pág. 33.

(24) Sobolev, A.: Ibid., pág. 34.

(25) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, págs. 138-139.

(26) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 28. (Énfasis en el original.)

(27) Sobolev, A.: Ibid., pág. 33.

(28) Cfr. Véase nuestro libro, pág. 128.

(29) Sobolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 34.

(30) Kapitsa, M. S.: “LA REPÚBLICA DE LA CHINA POPULAR: DOS DÉCADAS - DOS POLÍTICAS”, traducido y publicado por JPRS 51425, September 22, 1970, TRANSLATIONS ON USSR POLITICAL AND SOCIOLOGICAL AFFAIRS, n. 100: THE CPR: Two Decades-Two Policies. Complete translation of the russian-languaje book KNR: Dya Desyatiletiya, Dye Politiki, by Prof. M.S. Kapitsa, Moscow, Political literature Publishing House, 1969, págs. 1-352.

(31) Kapitsa, M. S.: JPRS 51425, pág. 150.

(32) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 154.

(33) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 158.

(34) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 151.

(35) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 152.

(36) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 158.

(37) Kapitsa, M. S.: Ibid., pág. 258.

(38) Kapitsa, M. S.: Ibidem.

(39) Kapitsa, M. S.: Ibidem.

(40) Véase el texto de esas declaraciones de MAO en PR, n. 36, September 6, 1963, “STATEMENT BY THE SPOKESMAN OF THE CHINESE GOVERNMENT A COMMENT OF THE SOVIET GOVERNMENT´S STATEMENT OF AUGUST 21”, September 1, 1963.

(41) Kapitsa, M. S.: JPRS 51425, págs. 293-294.

(42) JPRS 51425, pág. 321.

(43) Ibidem.

(44) Ibidem.

(45) Ibid., pág. 322.

(46) Ibid., pág. 323.

(47) Ibidem.

(48) Garaudy, R.: “LE PROBLEME CHINOIS”, Ed. Seghers, 1967.

(49) Cfr.: La posición de Zagoria, por ejemplo, en nuestro libro, pág. 190.

(50) Garaudy, R.: “LE PROBLEME CHINOIS”, pág. 149.

(51) Cfr. nuestra I Parte, Capítulo 4, pág. 179.

(52) Garaudy, R.: “LE PROBLEME CHINOIS”, pág. 152.

(53) Garaudy, R.: Ibidem.

(54) Garaudy, R.: Ibidem.

(55) Garaudy, R.: Ibidem.

(56) Garaudy, R.: Ibid., págs. 187-188.

(57) Garaudy, R.: Ibid., pág. 188.

(58) Garaudy, R.: Ibid., pág. 189.

(59) Garaudy, R.: Ibid., pág. 197.

(60) Garaudy, R.: Ibid., pág. 199.

(61) Garaudy, R.: Ibid., pág. 243.

(62) Garaudy, R.: Ibid., pág. 216.

(63) Pág. 46.

(64) THE CURRENT DIGEST OF THE SOVIET PRESS, Vol. XXIII. n. 50, January 11, 1972.

(65) Ibid., pág. 2.

(66) Ibid., pág. 3.

(67) Ibid., pág. 4.

(68) Aleksandrov, I.: “SLOGANS Y HECHOS DE LA DIRECCIÓN CHINA”, Pravda, Sept. 4, 1971. Reproducido por THE CURRENT DIGEST OF THE SOVIET PRESS, Volume XXIII, n. 35. September 28, 1971.

(69) Aleksandrov, I.: Ibid., pág. 1.

(70) Aleksandrov, I.: Ibid., pág. 4.

(71) Sovolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 26.

(72) Sovolev, A.: Ibid., pág. 28.

(73) Sovolev, A.: Ibid., pág. 30.

(74) Sovolev, A.: Ibid., pág. 35.

(75) Sovolev, A.: Ibidem.

(76) Sovolev, A.: Ibidem.

(77) Sovolev, A.: Ibidem.

(78) Cfr.: Capítulo 2 (5) de nuestra Primera Parte, respecto a “LA UNIDAD, DIVISIÓN Y COMBINACIÓN”, pág. 89.

(79) Sovolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 31.

(80) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 368.

(81) Sovolev, A.: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AND THE CONCRETENESS OF TRUTH”, pág. 31.

(82) Sovolev, A.: Ibidem. (Énfasis en el original.)

(83) Mao Zedong: OME-I, “SOBRE LA CONTRADICCIÓN”, pág. 340, a la que nos hemos referido en nuestras págs. 105 y ss.

(84) Cfr. nuestro libro, pág. 414.

(85) Kapitsa, M.S.: JPRS 51425, pág. 325.

(86) Garaudy, R.: “LE PROBLEME CHINOIS”, pág. 245.

III. CAPÍTULO 3. GRAN CONMOCIÓN, GRAN DIVISIÓN, GRAN REORGANIZACIÓN.

(1) Steel, Ronald: “PAX AMERICANA”, Ed. Lumen, Barcelona 1970, pág. 298.

(2) PR, n. 1 January 5, 1973, “New Year Messaje”.

(3) “REFUTATION OF THE NEW LEADERS OF THE CPSU ON ‘UNITED ACTION’”, November 11, 1965, F.L.P., Peking 1965, pág. 31.

(4) Jrushchev: en “INFORME DE JRUCHCHEV SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ”, reproducido parcialmente en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, pág. 351.

(5) Jrushchev: Ibidem.

(6) “REFUTATION OF THE NEW LEADERS OF THE CPSU ON ‘UNITED ACTION’”, pág. 31.

1. La gran conmoción

(1) Cfr: “EL TRABAJO DE LA GRAN DÉCADA”, I Parte, Capítulo 3 de nuestro libro.

(2) Seguimos en todas nuestras referencias la transcripción castellana de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 que trae el libro “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, de C.F. Hudson, R. Lowenthal y R. Mac Farquhar.

(3) Thornton: “CHINA AND THE COMMUNIST WORLD”, Institute for Sino-Soviet Studies, December 1970, págs. 297-280.

(4) “A PROPOSAL CONCERNING THE GENERAL LINE OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT”, F.L.P., Peking 1963, pág. 103.

(5) Cfr.: I Parte, Capítulo 2 (5).

(6) L´HUMANITE NOUVELLE, n. 18, Mayo 1966.

(7) Cfr.: Nuestro libro, págs. 51 y ss.

(8) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957.

(9) Ibidem.

(10) En el Informe sobre la Conferencia de Moscú (1960), WORLD MARXIST REVIEW, n. 1, 1961; reproducido parcialmente en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”.

(11) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957.

(12) Ibidem.

(13) Orudzhev, Z.: “F. ENGLES AND DIALECTICAL MATERIALISM”, en KOMMUNIST, Russian, n. 15, October 1970, Moscow, signed to press 19 October 1970. Reproducido y traducido por JPRS 51946, December 8, 1970, pág. 57.

(14) Cfr.: Nuestro libro, pág. 243.

(15) Cfr.: Nuestro libro, pág. 80.

(16) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1960 (cfr. loc. cit.). (Énfasis en el original.)

(17) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(18) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(19) Ibidem.

(20) Ibidem.

(21) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957.

* (Énfasis en el original)

* (Énfasis en el original)

* (Énfasis en el original)

(22) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1960.

(23) Ibidem.

(24) Ibidem.

(25) Ibidem.

(26) En el Informe sobre la Conferencia de Moscú (1960), loc. cit.

(27) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957 (cfr. loc. cit.).

(*) (Énfasis en el original.)

(28) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1960. (cfr. loc. cit.).

(29) Ibidem.

(30) Ibidem. (Énfasis en el original.)

2. La gran división

a. La disputa chino-soviética

(1) Bettelheim, Ch.: "LETTRES SUR QUELQUES PROBLEMES ACTUELS DU SOCIALISME", F.M., Petite Collection Maspero 1972, pág. 29.

(2) Yakhot, O.: "WAT IS DIALECTICAL MATERIALISME", Progress Publishers, Moscow 1965, pág. 177.

(3) Cfr.: Nuestro libro, págs. 343 y ss.

(4) "LETTER OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE CPC. IN REPLY TO THE LETTER OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE COMMUNIST PARTY OF THE SOVIET UNION DATED, June 15, 1964", F.L.P., Peking 1964, págs. 20-21.

(5) "OPEN LETTER FROM THE CPSU CENTRAL COMMITTEE TO PARTY ORGANISATIONS AND ALL COMMUNIST OF THE SOVIET UNION", July 14, 1963, The Sino-Soviet Rift by William E. Griffith - The M.I.T. Press 1964, pág. 321.

(6) "THE ORIGIN AND DEVELOPMENT OF THE DIFERENCES BETWEEN THE LEADERSHIP OF THE CPSU AND OURSELVES", Apendix II, "STATEMENT OF THE DELEGATION OF THE COMMUNIST PARTY OF CHINA AT THE BUCHAREST MEETING OF FRATERNAL PARTIES", F.L.P., Peking 1963, pág. 66.

(7) Cfr.: Nuestro libro, págs. 102-103.

(8) Hall, Gus: en WORLD MARXIST REVIEW, n. 10, Octubre 1965 y citado por Richard V. Allen en su libro "¿PAZ O COEXISTENCIA PACÍFICA?", Ed. Nacional, Madrid 1967, pág. 59.

(9) "OPEN LETTER FROM THE CPSU CENTRAL COMMITTEE TO PARTY ORGANISATIONS AND ALL COMMUNIST OF THE SOVIET UNION".

(10) "PEACEFUL COEXISTENCE -TWO DIAMETRICALLY OPPOSED POLICIES-", December 12, 1963, F.L.P., Peking 1963, pág. 21.

(11) Ibid., pág. 26.

(12) Ibid., pág. 21.

(13) "SOVIET GOVERMENT STATEMENT MADE BY THE CHINESE GOVERMENT", September 21, 1963, The Sino-Soviet Rift by William E. Griffith - The M.I.T. Press 1964. pág. 461.

(14) Ibid., pág. 441.

(15) Kuzminkov, citado en "¿PAZ O COEXISTENCIA PACÍFICA?", de Richard V Allen, pág. 64.

(16) Kovolev, S., idem.

(17) "PEACEFUL COEXISTENCE TWO DIAMETRICALLY OPPOSED POLICIES", pág. 25.

(18) Ibid., pág. 29.

(19) "OPEN LETTER FROM THE CPSU CENTRAL COMMITTEE TO PARTY ORGANISATIONS AND ALL OF THE SOVIET UNION", págs. 306-307.

(20) Ibidem.

(21) "PEACEFUL COEXISTENCE -TWO DIAMENTRICALLY OPPOSED POLICIES-", página 12.

(22) Mao Zedong: CFT, "SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO", pág. 145.

(23) Mao Zedong: OEM-I, "SOBRE LA CONTRADICCIÓN", pág. 362.

(24) "TWO DIFFERENT LINES ON THE QUESTION OF WAR AND PEACE", Comment on the Open Letter of the Central Committee of the CPSU (V), F.L.P., Peking 1963, págs. 36-37.

(25) Ibid., pág. 37.

(26) Ibid., pág. 8.

(27) "SOVIET GOVERNMENT STATEMENT", Reply to statement Made by the Chinese Government, September 21, 1963, The Sino-Soviet Rift by William E. Griffith, the M.I.T. Press 1964, pág. 453.

(28) Ibid., pág. 455.

(29) “TWO DIFFERENT LINES ON THE QUESTION OF WAR AND PEACE”, pág. 18.

(30) “OPEN LETTER FROM THE CPSU CENTRAL COMMITTEE TO PARTY ORGANIZATIONS AND ALL COMMUNIST OF THE SOVIET UNION”, pág. 298.

(31) Ibidem.

(32) “TWO DIFFERENT LINES ON THE QUESTION OF WAR AND PEACE”, pág. 18.

(33) Ibid., págs. 18-19.

(34) Ibid., pág. 19.

(35) Ibid., pág. 21.

(36) “INFORME DE JRUSHCHEV SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ”, reproducido parcialmente en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, pág. 356.

(37) Ibid., pág. 355.

(38) Ibid., pág. 358.

(39) Ibid., pág. 359.

(40) Mao Zedong: OEM-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 153.

(41) “TWO DIFFERENT LINES ON THE QUESTION OF WAR AND PEACE”, pág. 35.

(42) “OPEN LETTER FROM THE CPSU CENTRAL COMMITTEE TO PARTY ORGANISATIONS AND ALL COMMUNISTS OF THE SOVIET UNION”, pág. 314.

* (Énfasis en el original.)

(43) “A PROPOSAL CONCERNING THE GENERAL LINE OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT”, pág. 20.

(44) “SOVIET GOVERNMENT STATEMENT”, pág. 455.

(45) Cfr.: “ON JRUSHCHEV´S PHONEY COMMUNISM AND ITS HISTORICAL LESSONS FOR THE WORLD”, F.L.P., 1964, pág. 12.

(46) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, E.L.E., Pekín 1966, pág. 92.

(47) Sovolev: “THE UNIVERSALITY OF CONTRADICTION AN THE CONCRETENESS OF TRUHT”; World Marxist Review, n. 6, June 1964, pág. 32.

(48) “ON KRUSHCHOV´S PHONEY COMMUNISM AND ITS HISTORICAL LESSONS FOR THE WORLD”, pág. 1.

(49) Suslov: en “SUSLOV REPORT ON INTERNATIONAL COMMUNSIT UNITY TO FEBRUARY 14 CPSU CENTRAL COMMITTEE PLENUM” - DAYLY REPORT SUPPLEMENT - USST East Europe, Monday, April 6, 1964, pág. 44.

(50) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 92.

(51) “A PROPOSAL CONCERNING THE GENERAL LINE OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT”, pág. 40.

(52) Mao Zedong: CTF, “SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO”, pág. 89.

(53) “ON KRUSHCHOV´S PHONEY COMMUNISM AND ITS HISTORICAL LESSONS FOR THE WORLD”, págs. 65-66.

(54) “SUSLOV REPORT ON INTERNATIONAL COMMUNSIT UNITY TO FEBRUARY 14 CPSU CENTRAL COMMITTEE PLENUM”, loc. cit., pág. 42.

(55) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1960. Texto recogido en “El conflicto chino-soviético”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, pág. 338.

(56) “COMMUNIST CHINA IN WORLD POLITICS”, Houghton Mifflin Company. Boston Under the editorship of DAYTON D. MCKEAN, University of Colorado, 1966, pág. 156-157.

(57) FML, pág. 61.

b. La gran revolución cultural proletaria de china

(1) “CIRCULAR OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE CCP”, May 16, 1966, “CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution, 1966-1967”, Union Research Institute, Hong Kong 1968, pág. 20.

(2) PR, n. 33, August 11, 1967.

(3) DECLARACIÓN DE MOSCÚ DE 1957. Texto recogido en “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, pág. 96.

(4) JPRS 49826, February 12, 1970, pág. 76.

(5) “DECISION OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE CCP CONCERNING THE GREAT PROLETARIAN CULTURAL REVOLUTION”, aprobada el 8 de agosto de 1966, en SURVEY OF THE CHINA MAINLAND PRESS, n. 3671, August 16, 1966.

(6) Ch´i Pen - yu´s eight questions as translated from People´s Daily, April 1, 1967, CWLS, pág. 368.

(7) Lin Piao: INFORME AL IX CONGRESO DEL PCC, en “LA GRANDE REVOLUTION CULTURELLE PROLETARIENNE”, Recueil de documents importants, E.L.E., Pekín 1970, pág. 80.

(8) Véase “HOW TO BE A GOOD COMUNIST”, de Liu Shao-chi, F.L.P., Peking 1965, pág. 41.

(9) Mao Zedong: OEM-III, “SOBRE EL GOBIERNO DE COALICIÓN”, pág. 238.

(10) PEKÍN INFORMATION, n. 5, 1 Febrero 1971.

(11) PR, n. 15, April 7, 1967.

(12) GESAMTAUSGABE, Sección I, Volumen VI. Berlín: Marx-Engles Verlag 1932, pág. 397.

(13) “CHINA´S ROAD OF SOCIALISM INDUSTRIALIZATION”, PR, n. 43, October 24, 1969.

(14) Liu Shao-chi: CWLS, pág. 135.

(15) JPRS 50792, pág. 50.

(16) JPRS 49826, Pág. 40.

(17) Liu Shao-chi: “HOW TO BE A GOOD CONMUNIST”, F.L.P., Peking Fifth Ed. 1965, pág. 47.

(18) Liu Shao-chi: Ibid., pág. 50.

(19) Liu Shao-chi: Ibid., pág. 90.

(20) “CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution 1966-1967”, pág. 618.

(21) “DECISION OF THE CENTRAL COMMITTEE OF THE CCP. CONCERNING THE GREAT PROLETARIAN CULTURAL REVOLUTION”, loc. cit.

(22) JPRS 49826, pág. 60.

(23) Ibid., pág. 64.

(24) PR, n. 42, October 14, 1966.

(25) JPRS, 49826, pág. 75.

(26) PR, n. 48, November 24, 1967.

(27) “THE GREAT POWER STRUGGLE IN CHINA”, Asian Research Center, Hong Kong 1969, pág. 372.

3. La gran reorganización

(1) “DOCUMENTS OF THE INTERNATIONAL MEETING OF COMMUNIST AND WORKERS´PARTIES”, Moscow, June 5-17, 1969, Supplement to New Times, n. 26, June 30, 1969.

(2) Ibidem.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) Ibidem.

(8) Ibidem.

(9) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(10) Ibidem.

(11) “A PROPOSAL CONCERNING THE GENERAL LINE OF THE INTERNATIONAL COMMUNIST MOVEMENT”, F.L.P., Peking 1963, pág. 10.

(12) Ibidem.

(13) Ibid., pág. 6.

(14) “MORE ON THE DIFFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US”, F.L.P., Pekín 1963, pág. 18.

(15) “THE NINTH NATIONAL CONGRESS OF THE COMMUNIST PARTY OF CHINA”, Documents, F.L.P., Peking 1969, págs. 83-84.

(16) Ibid., pág. 11.

(17) Mao Zedong: OEM-I, “SOBRE LA PRÁCTICA”, pág. 327.

(18) “DOCUMENTS OF THE INTERNATIONAL MEETING OF COMMUNIST AND WORKERS´PARTIES”, loc. cit.

(19) “THE LEADERS OF THE CPSU ARE THE GREATEST SPLITTERS OF OUR TIMES”, F.L.P., Peking, pág. 15.

(20) “DOCUMENTS OF THE INTERNATIONAL MEETING OF COMMUNIST AND WORKERS´PARTIES”, loc. cit.

(21) Ibidem.

(22) Ibidem.

(23) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(24) “SEVEN LETTERS EXCHANGED BETWEEN THE GENERAL COMMITTEES OF THE COMMUNIST PARTY OF CHINA AND THE COMMUNIST PARTY OF THE SOVIET UNION”, F.L.P., Peking 1964, pág. 21.

(25) “INFORME DE JRUSHCHEV SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCU”, World Marxist Review, n. 1, 1961 y cuyo texto parcial ha sido reproducido en castellano por el libro “EL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO”, Ed. Paidos, Buenos Aires 1969, pág. 371.

(26) “DOCUMENTS OF THE INTERNATIONAL MEETING OF COMMUNIST AND WORKERS´PARTIES”, loc. cit.

(27) Brezhnev, L.: Text of Brezhnev Speech, Moscow TASS International Service in English 1225 GMT 7 june 69 L, USSR INTERNATIONAL AFFAIRS-III 9 June 69, pág. A 58.

(28) Mao Zedong: OEM-IV, “CONVERSACIÓN CON ANNA LOUISE STRONG”, pág. 97.

(29) “MORE ON THE DIFERENCES BETWEEN COMRADE TOGLIATTI AND US”, F.L.P., Peking 1963, pág. 31.

(30) Ibid., págs. 31-32.

(31) “UNDERSTNADING THE WORLD SITUATION BY STUDYING GEOGRAFY” de Hua Chih-hai, en PR, n. 48, December 1, 1972, pág. 5.

(32) Ibidem.

(33) Ibid., pág. 7.

(34) Lin Piao: “VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR”, E.L.E., Pekín 1968, pág. 109.

(35) DOCUMENTO DE MOSCÚ DE 1969.

(36) Ibidem.

(37) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(38) Ibidem.

(39) Ibidem.

(40) LE MONDE, 16 Marzo 1973.

(*) Énfasis en el original.

(41) Cfr.: Nuestro libro, págs. 147 y ss.

(42) DOCUMENTO DE MOSCÚ, 1969, NEW TIMES, n. 26, June 30, 1969, TASKS AT THE PRESENT STAGE OF THE STRUGGLE AGAINST IMPERIALISM AND UNITED ACTION OF THE COMMUNIST AND WORKERS PARTIES AND ALL ANTI-IMPERIALIST FORRES, Adopted by the International Meeting of Communist and Workers´Parties, June 17, 1969.

(43) Ibidem.

(44) Ibidem.

(45) Ibidem. (Énfasis en el original.)

(46) Ibidem.

(47) Ibidem.

(48) Ibidem.

(49) Ibidem.

(50) Ibidem.

(51) Ibidem.

(52) Ibidem.

(53) Ibidem.

(54) Ibidem.

(55) Ibidem.

(56) Ibidem.

(57) Ibidem.

(58) Ibidem.

(59) Ibidem.

(60) Ibidem.

(61) Lombardo Radice, L.: “SOCIALISMO Y LIBERTAD”, Desclee de Brouwer, Bilbao 1971, pág. 169.

(62) Véase FML, pág. 57.

(63) Véase RAPPORT D´ACTIVITE DU COMITE CENTRAL DU P.C.S.U. AU XXIV CONGRES DU PARTI COMMUNISTE DE L´UNION SOVIETIQUE, PRESENTE PAR LE SECRETAIRE GENERAL DU C.C. DU P.C.U.S. LEONIDE BREJNEV, el 30 de Marzo de 1971, publicado por Temps Nouveaux, n. 14, 7 Avril 1971, pág. 34.

(64) Garaudy, R.: “L´ALTERNATIVE”, Ed Robert Laffont, París 1972, pág. 126.

(65) Cfr.: Nuestro libro, III Parte, Capítulo 2, pág. 449.

(66) Garaudy, R.: “L´ALTERNATIVE”, pág. 130.

(67) Cfr.: Nuestro Libro, págs. 450-451.

(68) Garaudy, R.: “L´ANATHEME AU DIALOGUE”, Ed. Plon, París 1965, pág. 12.

(69) Cfr.: Nuestro libro, III Parte, Capítulo 1.

(70) Mao Zedong: OEM-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 337.

(71) Garaudy, R.: “REVOLUTION ET BLOC HISTORIQUE”, en L´Home et la Société. (Revista internacional de investigaciones y síntesis sociológicas), n. 21, Juillet-Août-September, Ed. Anthropos, París 1971, pág. 172.

(72) “DE L´ANATHEME AU DIALOGUE”, Plon 1965, pág. 97.

(73) Ibid., pág. 120.

(74) Garaudy, R.: “L´ALTERNATIVE”, pág. 191.

(75) Garaudy, R.: Ibidem. (Énfasis en el original.)

(76) Mao Zedong: OEM-II, “LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA”, pág. 335.

(77) Garaudy, R.: “REVOLUTION ET BLOC HISTORIQUE”, loc. cit., pág. 175.

(78) Garaudy, R.: Ibid., pág. 174, y en “L´ALTERNATIVE”, pág. 195.

(79) Garaudy, R.: “REVOLUTION ET BLOC HISTORIQUE”, loc. cit., pág. 174.

(80) Garaudy, R.: “L´ALTERNATIVE”, pág. 200.

(81) Garaudy, R.: Ibid., pág. 201. (Énfasis en el original.)

(82) Garaudy, R.: Ibid., pág. 216.

(83) Garaudy, R.: Ibid., pág. 217.

(84) Garaudy, R.: Ibidem.

(85) Garaudy, R.: Ibidem.

(86) Garaudy, R.: Ibid., pág. 196.

(87) “DOCUMENTS OF THE INTERNATIONAL MEETING OF COMMUNIST AND WORKERS´PARTIES”, loc. cit.

(88) PR, n. 15, April 14, 1972, pág. 16.

(89) “UNDERSTANDING THE WORLD SITUATION BY STUDYING GEOGRAPHY”, loc. cit, pág. 6.

(90) Ibidem.

(91) Ibidem.

(92) LE MONDE, 27 Febrero 1973.

(93) INTERNATIONAL “HERALD TRIBUNE” 26 Febrero 1973, “DETENTE WITH CHINA”.

(94) “THE GREAT POWER STRUGGLE IN CHINA”, Asian Research Center, Hong Kong 1969, en PR, n. 48, November 24, 1967, pág. 413.

(95) “NOTES ON STUDYING `PROBLEMES OF STRATEGY IN CHINA´S REVOLUTIONARY WAR’” de Chin Tsan, pág. 13. PR, November 10, 1972.

(96) “THE GREAT POWER STRUGGLE IN CHINA”, loc. cit., pág. 369. (Énfasis en el original.)

(97) Ibid., pág. 372.

(98) Ibid., pág. 367.

(99) Ibid., pág. 378.

(100) INTERNACIONAL “HERALD TRIBUNE”, 26 Enero 1973.

(101) Ibid., 16 Septiembre 1972.

(102) “WITHER CHINA?”, Report of Hunan Provincial Proletarian Revolutionary Great Alliance - “Sheng-wu-lieu” from the initials of these words and was apparently drafted ou January 9, 1968.

(103) LE MONDE, 17 Febrero 1973, “A PROPOS D´INDEPENDENCE”, Point de Vue, pág. 5.

(104) Cfr.: folleto del Partido Laboral Progresista de EE.UU. titulado “CAMINO A LA REVOLUCIÓN III”, en contra del revisionismo moderno, Marzo 1972, pág. 15.

(105) Garaudy, R.: LE MONDE, 8 Noviembre 1972, pág. 13.

(106) Sun Tzu: “L´ART DE LA GUERRE”, Preface et introduction par SAMUEL B. GRIFFITH, Flammarion, París 1972, pág. 99.

(107) Mao Zedong: OEM-II, “SOBRE LA GUERRA PROLONGADA”, pág. 170.

EPÍLOGO

(1) JPRS 62747, August 16, 1974.

(2) Ed. Norman Béthune, París 1971.

(3) Ibid., pág. 15.

(4) Librairie Arthème Fayard, Paris 1973.

(5) Ibid., pág. 49.

(6) Pr, n. 39, September 26, 1975 págs. 15 y 16.

(7) PR, n. 35 y 36, September 7, 1973, pág. 17.

(8) “CONSTITUCION DE LA REPUBLIQUE POPULAIRE DE CHINE”, E.L.E., Peking 1975, pág. 5.

(9) Ibid., pág. 46.

(10) PR, n. 9, February 28, 1975, “MARX, ENGLES AND LENIN ON THE DICTATOR-SHIP OF THE PROLETARIAT”.

(11) PR, n. 51, December 19, 1975, pág. 15.

(12) PR, n. 35 y 36, September 7, 1973, pág. 23.

(13) PR, n. 51, December 19, 1975, pág. 6.

(14) Véase por ejemplo el artículo de K.Zarodov, publicado en Pravda, el 6 de Agosto, con el título de ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS LENINISTAS DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA, trozos del cual han sido publicados en The Current Digest of the Soviet Press, Vol. XXVII, n. 31, 27 Agosto 1975. Asimismo en Le Monde, 9 de Agosto de 1975, pág. 3.

(15) Véase nuestro estudio, pág. 515.

(16) “CONSTITUTION DE LA REPUBLIQUE POPULAIRE DE CHINE”, E.L.E., Peking, 1975, pág. 8.

(17) PR, n. 40, October 3, 1975, pág. 10.

(18) PR, n. 1, January 2, 1976, pág. 25.

(19) LE MONDE, 16 Diciembre, 1975.

(20) L´HUMANITE, 17 Diciembre, 1975.

(21) Véase nuestro estudio, pág. 196.

(22) Ibidem, pág. 197.

(23) LE MONDE, 9 Enero, 1976.

(24) Ibidem.